

WANKAR REYNAGA



5 SIGLOS DE GUERRA INDIA

**6ta. Edición Internacional
¡ACTUALIZADA!**

Este libro fue digitalizado por www.hijodelsol.tk con el único fin de descolonizar la mente de los pueblos originarios y todo aquel que quiera edificar un mundo Amautico: el reino de la verdad y la libertad, Ser lo que se es: cosmos. La conciencia del cosmos, Por que Andino es el que piensa como él, siente como él y sigue sus pasos.

Este libro no ha sido financiado por ninguna ONG ni Fundación, es decir por **ningún dinero Gringo**

Wankar Reynaga

TAWA

INTI

SUYU

**5 SICLOS DE GUERRA INDIA
CHUKIAGU – MARKA
KOLLASUYU**

1ra. INTRODUCCIÓN

La obstinación por ver más allá de la oscuridad construida durante 500 años, para reunir los fragmentos de la biografía del pueblo andino, se apoderó de diez años de mi vida, los transformó en esta obra.

Nació en Amacuzac, Iztapa y llano de Animas, pueblitos desapercibidos de México y Guatemala, de la penumbra de cuartuchos sin electricidad, con el petate, la khesana aymara, por mueble único.

No es secreción retocada de bibliotecas ni quiero verla matiz indigenista en debates intelectuales. No está, dirigida a la minoría blancoide, dueña exclusiva y tradicional de toda comunicación escrita. Ya bastantes hermanos aymaras y qheswas están alfabetizados. La he escrito para ellos.

Este es el libro esperado por quienes llevan Los Andes eternos identificados en su sangre. Si alimenta su pensamiento podrá dividir la historia nacional en dos: antes y después de su aparición.

Porque, al historiar el camino indio, señala la meta y conduce a la inevitable organización política de los millones de aymaras y qheswas.

Porque demuestra que ninguna ideología del mundo excepto una, la capaz de resumir nuestra sabiduría en programa de liberación, puede organizarlos.

Porque en el fondo, pese a quien pese, nos enorgullezca o avergüence, seguimos siendo Tawantinsuyu.

WANKAR
(Ramiro Reynaga Burgoa)

Hock'o-Hock'o, Chuquiapu, Sataña Ph'ajsi, 1977.

DERECHOS RESERVADOS POR EL AUTOR
Ramiro Reynaga Burgoa WANKAR
BAJO EL REGISTRO DE PROPIEDAD NÚMERO:
DP 4-1-1701-05

INTRODUCCION

Queridas hermanas y hermanos:

El año 2.000, al amanecer del Tercer Milenio, comenzó el último capítulo de la guerra andina de cinco siglos contra el invasor blanco y su creación, el estado colonial boliviano.

El combate entre la Nación originaria milenaria y el estado importado centenario es a muerte. Este ha recurrido al hambre, enfermedad, bala, para exterminar al pueblos aymarakhiswamazónico. Ha fracasado.

Hoy la Nación Kolla, el Gigante Dormido, va despertando, como lo predije en 1973 en mi «Reconstruyamos Nuestro Cerebro». La ciudad de Alto Pata, con potencia rebelde victoriosa, ha cambiado presidentes, se ha ganado el privilegio de ser la capital del emergente Estado Kolla.

Han pasado casi tres décadas desde la fugaz aparición de este libro en Bolivia. En este breve tiempo los cambios en la sociedad andina han sido profundos, cruciales.

El estado colonial está logrando sobrevivir usando promesas, amenazas, coimas. Las lecciones de estos combates históricos deben aprenderse para '10 tropezar en la misma piedra:

1- El pueblo indio gana cuando guerrea, pierde cuando politiquea. Siempre lla sido así. En 1825 no supo culminar su victoria militar con una victoria política institucional. Los caminos zigzagueantes de la politiquería criolla están llenos de mentiras, promesas incumplidas, contubernios, traiciones, amenazas, calumnias, cobardías, hipocresía. No conducen a la liberación del Kollasuyu. Sirven sólo para distraemos.

2- Frente a la insurgencia india el estado boliviano va creando una costra «indígena». La usa para engañar a la Nación Aymara Khiswa Amazónica, para hacerle creer que puede liberarse poco a poco, ocupando progresivamente espacios dentro del estado colonial. Esto es falso. No se puede construir sobre la basura. Primero hay que limpiar Los Andes, destruir la colonia, es decir destruir el estado colonial boliviano, para comenzar a edificar nuevos Tiwanacus.

3- Una dirigencia india unipersonal. Caudillista, es débil. Se rodea de enanos para evitar que le hagan sombra y se pone de rodillas frente al enemigo con facilidad.

La demanda por esta obra me presionaba para imprimir la segunda edición boliviana rápido, idéntica a la primera. Pero no podía hacerlo. Durante las tres últimas décadas la guerra india de 500 años se ha profundizado y ampliado dramáticamente. Por ello he añadido esta Introducción y el 'último capítulo, Pachakuti.

1- LA HISTORIA Y LA HISTORIETA

Durante más de 50.000 años éramos Kollasuyu, Luz, Civilización, Cuna de Culturas. Bien alimentados, no conocimos hambre. Sanos, no conocimos enfermedad. Sabiendo lo necesario para vivir bien, no conocimos ignorancia. Tampoco basura, codicia, tristeza, corrupción, locura, suicidio, desempleo, soledad, delincuencia, prostitución, masacres, huelgas, huelgas de hambre, desfalcos, violación y asesinato de menores de edad y otras noticias diarias hoy. Nadie sabe las alturas de conocimiento civilizatorio, de perfección social que hubiéramos alcanzado en ese camino de crecimiento, sin prisa y sin pausa.

Hace apenas medio milenio hubo un tropezón. Fuimos asaltados por los bárbaros barbados. Hoy sufrimos todos esos males traídos por el hombre blanco. Hemos sido convenidos en el país más miserable, sucio, deforestador; corrupto, ignorante de la Humanidad. No le aportamos nada, excepto cocaína y records de corrupción.

Cuál la explicación para este cambio tan brusco y radical.

Hay dos opiniones.

Para el indio la agresión del hombre blanco es la única causa,

Para el asaltante extranjero nuestra miseria actual es resultado y prueba de nuestra inferioridad racial.

Occidente oculta su crimen disfrazándose de civilizador. Y puede hacerlo sólo de una manera, tergiversando la realidad, suplantando los hechos con palabras pomposas y vacías como «democracia», «participación popular», «interculturalidad», etc.

La versión del español y de su crío, el criollo, no es Historia, es historieta. La palabra propia del pueblo originario es la Historia.

La Historia es nacional, la historieta estatal.

La Historia es clandestina, la historieta es oficial.

La Historia es de la mayoría inmensa oprimida de la población. La historieta es de la minúscula minoría opresora.

La Historia es perseguida, la historieta homenajead.

La Historia siembra verdad, base de toda civilización natural y de toda rebelión victoriosa.

La historieta siembra ignorancia. Quien más la estudia menos sabe. Según ella dos Incas, Atawallpa y Waskar se disputaron el «trono» del «imperio» incaico combatiendo con «ejércitos» de miles de «soldados», /os cuales misteriosamente desaparecieron cuando menos de dos docenas de criminales, acompañantes de Pizarro, capturaron encarcelaron y asesinaron allnca Atawallpa. Según la historieta «reinaron» apenas una docena de Incas, es decir el Tawa Inti Suyu tendría una existencia de menos de cien años antes del asalto.

2- IGNORANCIA DEL INDIO TESORO DEL BLANCO

La posición de sometimiento del indio resulta de su posición de ignorancia.

Pueblo ignorante ya no es pueblo. Es masa. Quienquiera la convence con cualquier falsedad. El esclavo antiguo cargaba cadenas de hierro porque su mente era libre. Sin ellas hubiera destrozado a sus amos, como Espartaco, o hubiera huido como los negros cimarrones, libres, a lugares compatibles con su raza.

El esclavo moderno, computarizado o no, con o sin corbata, no tiene cadenas de hierro en muñecas. Tobillos, cuello. No las necesita. Las cadenas están más adentro, se han internalizado, están en su corazón en su mente. El es su propio policía carcelero. Comida, ropa, religión música, política, todo, lo decide su dueño gringo.

El primer eslabón de la cadena esclavizadora actual es la ignorancia. Desconocerse es des-apreciarse, es despreciarse.

Conocerse, re-conocerse, es autovalorarse, autoestimarse, superarse, quererse. Primera regla de salud.

La colonia lo sabe. Ninguna persona ignorante puede ser libre. No sabe quién es, dónde está, qué quiere, qué necesita, quienes son sus amigos y quienes son sus enemigos.

La educación oficial es proceso destructivo de la capacidad de pensar, crear, analizar, inventar. En resumen. Fabrica ignorancia en guarderías, escuelas. Colegios, institutos, universidades.

El estado tiene experiencia en oprimir a la Nación. Lo sabe, cuando el indio rompe la venda que le tapa sus ojos y vea su propia vida pasada tal como fue, todo será diferente. Desaparecerán complejos, mordazas.

La masa escapa del libro, del conocimiento, como de una enfermedad mortal. Protege, preserva celosamente su incultura, como la lacra social defiende su mugre.

Quien lee muchos libros aprende, amplía el horizonte de su sabiduría comparando diferentes puntos de vista. Quien lee un sólo libro, y peor extranjero. No se libera, se entrega, se esclaviza. No aprende, olvida, no amplía su horizonte mental, lo estrecha y convierte en un callejón sin otra salida que el suicidio cultural. La Biblia de la secta es la prueba.

El japonés lee 50 libros como promedio por año. En consecuencia es libre y próspero. Jehová y Marx en Los Andes hacen estragos, aprovechan, se alimentan de la ignorancia. Pero no pudieron avasallar al Japón porque allí hay conocimiento.

La edición japonesa de TAWA INTI SUYU se agotó muy rápido. Mi libro escrito para las poblaciones andinas y desconocido por estas, fue más leído en Japón!

La dependencia se rompe con la verdad. la opresión se mantiene con la mentira.

¿A quién le interesa expandir la ignorancia?

A la minoría gobernante transitoria, al chupa sangre de apellido extranjero cada vez más impronunciable, a quien viene, llega, roba, 'masacra se va y desaparece.

O a la civilización eterna nativa.

Las juventudes aymaras, kheswas, campas, indias, construirán su futuro sobre cimientos históricos reales, sólidos, sobre la roca eterna de la verdad propia. No sobre el barro pasajero de la mentira extranjera.

Cuando desaparezca la ignorancia del indio desaparecerá el estado colonial. Este hace lo posible y lo imposible para conservar y profundizar la incultura.

Tawa Inti Suyu

www.hijodelsol.tk

Mi padre, siendo indio khiswa, escribió más de cuarenta libros. Es sin lugar a ninguna duda el escritor boliviano más productivo. Y es el escritor más silenciado y ocultado por Bolivia.

*En el exilio, México, impactado por el rotundo fracaso de la guerrilla del Che en Ñancawazú, donde no logró reclutar un solo combatiente, escribí una carta a la dirección del Ejército de Liberación Nacional. ELN. El análisis táctico se profundizó, se volvió análisis estratégico, luego político y finalmente doctrina. Así nació mi libro «Ideología y Raza en América Latina». Su conclusión fue clara: « **SI EL PUEBLO INDIO DE LOS ANDES NO ES PROTAGONISTA CENTRAL DE LA LUCHA POR LA LIBERACION NO HAY LIBERACION ANDINA ALGUNA** ».*

El estado colonial boliviano olfateó el enorme peligro de la difusión de estas ideas. Mediante su Seguridad del Estado procedió, por primera vez en su historia, a quemar toda la edición del libro.

El 10 de Enero de 1978, MINK'A, Centro de Coordinación y Promoción Campesina, publicó la primera edición de « TAWA INTI SUYU, 5 Siglos de Guerra Kheswaymara contra España» de 560 páginas. Primera y todavía única historia andina desde la trinchera india. En 1981, por segunda vez, en toda su vida, el estado boliviano precedió a quemar un libro. Casi todos sus 3.000 ejemplares ardieron.

El antecedente son las hogueras de sabiduría mi/enana escritas en kipus, kaitos, k'aralipichis, cueros y kh'ellkas, cortezas, durante la destrucción de «idolatrías», en los primeros tiempos del asalto colonial, los más sangrientos.

Estos fueron los únicos dos libros incinerados por Bolivia a lo largo de toda su historia. El estado colonial. Para sobrevivir, no tiene otra opción. Debe preservar; precautelar; cuidar la ignorancia del indio como se cuida un tesoro. Debe impedir; a como de lugar; que el pueblo andino y sobre todo la juventud india conozca el pensamiento cósmico, y por lo tanto antioccidental. De Fausto Reinaga y los 500 años de guerra india anticolonial descritos por Wankar. Por eso hoy estos libros son imposibles de encontrar en ninguna librería ni biblioteca ni universidad en Los Andes.

3- ROMPIENDO LAS REJAS DEL SILENCIO

No es cómodo pero debo hablar de mi padre y de mi persona porque somos parte fundida, confundida, con el actual Pachakuti, el presente despertar indio.

El estado boliviano al quemar mi TAWA INTI SUYU creyó haberlo silenciado y sepultado para siempre. Pero no pudo evitar su difusión. Fue publicado en Perú, México, España y fue el primer libro boliviano publicado en Japón. Resultó -qué ironía- el libro boliviano más difundido en el mundo. Se volvió el impreso más buscado en el país. Algunos dirigente indios sudamericanos y científicos sociales extranjeros vinieron a Bolivia para conseguirlo y se fueron sin él.

Fue graficado gratis por un artista desconocido al autor, Malcom Allison hijo de europeos y criado por un Ayllu en las serranías del Perú. Lo dibujó con corazón generoso, no con cerebro calculador. Cuando lo busqué para darle su trabajo ya impreso, no lo encontré. Desapareció, según unos ajusticiado por Sendero Luminoso, cuyo militante parece haber sido, a causa de su adhesión al indio.

El negro norteamericano Alex Haley escribió Roots, (Raíces). Muestra a uno de los descendientes de los africanos esclavizados, encadenados, convertido en millonario. Según esta propaganda, en Estados Unidos cualquiera puede ser rico si es inteligente y trabajador. El contrabando es claro. Los Millones de negros norteamericanos viven en la miseria, no por el racismo yanqui, sino por tontos, alcohólicos, drogadictos y flojos. Una gran película de cine fue realizada de esta alabanza negra al capitalismo blanco. El escritor negro recibió mucho dinero, se compró una isla en el Caribe.

Faltaba un libro igual, escrito por un indio americano, y mejor aún si atacaba al marxismo. El manuscrito de este libro llegó a una editorial de San Francisco. Su directora Gracia Alkema, lo consideró muy importante y lo remitió a la Hatper & Row, una de las cinco editoriales más grandes de los Estados Unidos. Su vicepresidente Douglas Latimer voló de Nueva York a San Francisco. Trajo un contrato, según el cual 150.000 ejemplares serían impresos y distribuidos en colegios y universidades. Llegaría al cine. Yo recibiría el 51 por ciento de las ganancias, aparte de los derechos de autor. Podría comprarme otra isla en el Caribe. Cerca del negro Ilunk'u. Pero debía suprimir las partes anticapitalistas. No acepté y no se publicó en inglés.

La inquisición colonial al tratar de sepultarme dentro del anonimato en Bolivia, me catapultó al mundo entero. Es el premio por no repetir la mentira invasora como pongo, por hablar de frente lo propio.

A los pocos meses de la aparición de esta obra se fundó el MITKA, Movimiento Indio Tupaj Katari, primer partido político de la Nación Aymarakheswa. Yo fui su Comisario de Prensa. En su primera pelea electoral

Tawa Inti Suyu

www.hijodelsol.tk

el MITKA logró ingresar al parlamento. Sacudió la estructura política boliviana. La colonia reaccionó. Creo el MRTK, Movimiento Revolucionario Tupaj Katari. Opuso lo «revolucionario» a lo indio, usando sus pongos marxistizados.

El MITKA fue la energía central para el Primer Congreso de Movimientos Políticos Indios de Sud América, Marzo 1980, Cusco, Perú, allí nació el CISA, Consejo Indio de Sud América. Fui elegido por aclamación, no por votación, su primer Coordinador General. Como tal fui a Ginebra, al Palacio de las Naciones Unidas. Allí, por primera vez, se escuchó la voz india cuando hablé en kheswa primero y luego en inglés.

La Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana CELADEC organizó en Costa Rica, en Marzo de 1980, la «Consulta sobre Clase y Raza en los textos Escolares en América Latina». Occidente, a través del marxismo, etiquetó como racistas sólo a los indios. Los marxistas negaban la existencia de razas, y su jefe era, -qué paradoja- Pierre Charles, un negro de Haití, quien me acusó de «terrorista intelectual».

Mi presentación «Clase y Raza en Los Andes», opuesto al discurso ideológico oficial occidental, encendió la ira de los marxistas. Sobre todo su conclusión: **«EN LAS REGIONES INDIAS DE AMERICA, EN LOS ANDES, HAY SOLAMENTE UN RACISMO. EL OPRESOR, COLONIAL, BLANCO, ANTI-INDIO. LLAMAR RACISTAS A LAS VICTIMAS DEL RACISMO, POR TRATAR SER PROTAGONISTAS DE SU DESTINO, ES EN SI UN ACTO DE RACISMO».**

Las Naciones Unidas convocaron al Tercer Seminario Internacional de Cultura y Pensamiento sobre la Transformación del Mundo, Argelia, 13 a 17 Diciembre 1981. Participantes de todo el mundo escucharon por vez primera la palabra india andina. Y la Universidad de las Naciones Unidas con sede en Tokio, publicó mi libro «Pensamiento político de la Sud América India».

En Ginebra conversé con Ahmed Ben Bella primer presidente de la Argelia libre postcolonial. Decidió que mi TA WA INTI SUYU debía ser publicado en francés. Dio el dinero para traducción e impresión a Jean Loup Herbert, un espía francés infiltrado dentro del Islam, quien sabotó y no apareció la versión francesa.

El Partido Verde del Japón me invitó dos veces a ese país. Con la precisión y puntualidad japonesa di un promedio de ocho conferencias por día por todo su territorio. Y publicaron en idioma japonés mi TAWA INTI SUYU.

En Escandinavia y Groenlandia, Polo Norte, me presentaron como Presidente del CMPI, Consejo Mundial de Pueblos «Indígenas». Entre otras cosas por hablar inglés. No se oficializó el nombramiento. No obedecí las directivas de los financiadores protestantes. En las Naciones Unidas, Ginebra, me prohibieron hablar con los «terroristas palestinos» y fue lo primero que hice.

El 12 de Octubre de 1992, quinto centenario del «descubrimiento», «asalto», «encuentro», «horror», etc. según las opiniones, catalizó, aceleró la cohesión del indio.

Juan Carlos de Borbon rey de España, en realidad sus asesores, pues el rey no es muy lúcido, decidieron como parte central de las celebraciones, organizar una delegación de líderes indios americanos. Ese día en Madrid, agradecerían a España, en la persona de su Rey dos cosas, el idioma castellano y la cruz católica. Según ellos yo era la persona indicada para organizar tal delegación.

*La Televisión Española me invitó al programa La Ventana Electrónica, 9 de la noche, hora prima. Acepté con una condición: mi intervención sería en vivo, en directo, no editada, no censurada. Dije: «**LOS CRIMENES NO SE CELEBRAN, SE CASTIGAN**». Y el proyecto de la tal delegación india se vino abajo.*

Estas palabras resonaron. El verbo indio andino fue escuchado por primera vez en varios encuentros internacionales.

En Trípoli. Líbia, Muahamad Gadaffi, intentó crear la Yamahiria, una Quinta Internacional, tras el fracaso de la Cuarta Internacional trotskista. Rusia y Cuba dominaban el Congreso. Excluyeron al indio americano de la lista de oradores. Los indios decidimos: además de tener rostro, muy bien usado en el evento, también tenemos cerebro, voz. Si nos prohibían hablar abandonábamos el congreso. Así logramos acceso al micrófono.

Hablé en kheswa, castellano e inglés. A las primeras palabras del idioma incaico toda la concurrencia se puso de pie y estalló en aplausos. Recordé las palabras de los guerreros vascos: «Te entienden en la medida que no te entienden». Cuánta razón tienen.

Un enorme retrato de Simón Bolívar adornaba el salón. Cuando dije que él tenía las manos manchadas con sangre india la numerosa delegación comunista venezolana brincó de sus asientos y avanzó al presidium para

Tawa Inti Suyu

www.hijodelsol.tk

golpearme. Yo quería que corriese sangre, para demostrar más allá de toda duda, la raíz antindia, racista del marxismo, especialmente latinoamericano.

Los delegados africanos reaccionaron inmediatamente, se enfrentaron a los criollos blancos e impidieron la agresión. Captaron su negritud era también discriminada por la ideología blanca. Sentí la simpatía de los árabes, pero no podían demostrar/a, dependían de Rusia para suministros militares.

La delegación Irán, al verme totalmente antioccidental, me invitó a Téherán a la celebración de diez años de la caída del Shá, el títere imperialista. Fui el único indio americano presente. El Islam trató de convertirme a su religión. Les expliqué, durante medio milenio todavía no podíamos limpiar de la religión extranjera traída por los asaltantes europeos. Mal haría en llevar a Los Andes otra religión ajena, por muy bella y justa que pudiera ser.

En Teherán Rafael Parra, un periodista español de izquierda, leyó mi obra y me prometió publicar/a en Madrid. Cumplió y TAWA INTI SUYU apareció en España con el título PALABRA INDIA.

La delegación de Talibanes, victoriosos después de expulsar de Kabul, capital de Afganistán, al ejército soviético, llegó a Teherán. Me invitó, otros congresos me impidieron ir.

Dirigentes del ala política de la ETA militar me llevaron a Euzkadi, la Nación Vasca ocupada por el ejército español. Mi libro, me aseguraron sería traducido a su idioma y publicado por la editorial Xallaparte. El marxismo controla esta editorial. El pueblo vasco llamado «el pueblo indio de Europa», por ser el primer habitante humano de los Pirineos, no pudo conocer la historia de otro pueblo originario, por el accionar del brazo izquierdo del Hombre Blanco.

Con los catalanes de la organización independentista « Terra Lliure», Tierra Libre, creamos en Barcelona la OSMI, «Oficina de Suport al Moviment Indi». Publicamos varios números de la revista Wiñay Marka, con el pensamiento cultural, social, político de los habitantes originarios de toda Abya Yala.

La Sociedad Internacional de Sociología me invitó a su Décimo Congreso Mundial en Nueva Delhi, India. Llegué con los delegados españoles. Ninguno de ellos hablaba inglés. Se dio la situación inusual, un indio americano les servía de traductor imprescindible en la India, ex posesión inglesa. Hicieron una colecta para pagar mi pasaje a Shirinaga, Cachemira, en las

estribaciones del Himalaya, donde también por primera vez se escuchó el idioma y pensamiento Inca.

Occidente, el marxismo, quiso apropiarse del aniversario del quinto centenario, convertirlo en discurso meramente antiyanqui, no antioccidental. Yo martillaba y dejaba claro: el Hombre Blanco, el colonialista nos estrangula usando sus dos brazos, izquierdo y derecho.

Esta pequeña palabra de la infinita voz india, en Europa, África, Asia, Arabia, quebró la complaciente tranquilidad del control mental de Occidente sobre la inmensa mayoría de la población humana del planeta, es decir no-occidental, y a menudo anti-occidental.

Occidente reaccionó en forma virulenta. Uso primero los músculos de su brazo izquierdo. Sus marxistas me etiquetaron de «agente de la CIA».

*A continuación su brazo derecho, pro yanqui, me etiquetó de «fundamentalista», tipo Ayatollah Joimeini de Irán la antigua Persia, viviendo hoy libre su propia religión. Ante esta situación, inusual. Hasta para reír y sonreír. No me quedó otro camino que pedir/es públicamente a los dos brazos del mismo cerebro, no contradecirse: «**POR FIN, SOY AGENTE DE LA CIA O SOY FUNDAMENTALISTA**». Porque imposible ser ambas cosas al mismo tiempo.*

*La principal enseñanza de este largo recorrido: **APENAS EL INDIO SE PONE DE PIE, LAS POLITICAS DE OCCIDENTE OLVIDAN SUS DIFERENCIAS Y SE UNEN PARA ATACARLO.***

No habrá victoria mientras el indio busque su liberación apoyando a un sector del mundo blanco contra otro. Habrá victoria cuando entendamos y comprendamos: el opresor es uno solo, es el pensamiento europeo, con todas sus tendencias.

4- FINAL DE LA INTRODUCCION

Esta obra es subversiva, rebelde, guerrera, liberadora. Estos cuatro nombres significan lo mismo.

Frente a las monstruosidades perpetradas por los dueños del mundo, el Hombre Blanco, Occidente, las transnacionales (estos cuatro nombres también son sinónimos, significan los mismo) la única respuesta posible es la

guerra. No doblar la rodilla, porque el enemigo, el blanco agringado, sólo respeta lo que le ataca.

La primera prioridad de un alma limpia en esta vida es clara: defender lo propio, no lo ajeno.

El estado boliviano es tentáculo andino del pulpo opresor mundial. Por lo tanto en el Kollasuyu hay que ser doblemente subversivo. Además de ideas liberadoras universales defendemos nuestro propio ser.

A mis lectoras y lectores debo decirles. No les estoy inductando, adoctrinando, enseñando nada que no esté ya enraizado en las milenarias profundidades de su alma. Solamente les estoy recordando algunas realidades para que escuchen el silencio recóndito de su espíritu! propio y no la mentira bullanguera orquestada por el depredador extranjero.

El Tercer Milenio ha comenzado bien para los pueblos indios de América, de Abya Yala. Su amanecer ha coincidido con el amanecer del Pachakuti.

Debemos sentirnos afortunados de ser testigos, participantes y hasta protagonistas de este momento histórico. Las sombras han durado demasiado. Las penumbras de la noche colonial. Del horror cinco veces centenario, van siendo empujadas a un lado por el principio de la luz, por el nacimiento de la aurora multicolor.

Noviembre 2005, Achocalla – Kollasuyu

CAPITULO UNO

AYER

1- LA COMUNIDAD COSMICA

Hace apenas 500 años la red de pueblos comunales se extendía desde los hielos de Alaska hasta los de la Patagonia. Compartían raíces y estilos. La variedad de climas y suelos sólo dio matiz regional a vestidos y ciertas costumbres.

Esta confederación elástica de naciones, iguales por dentro y parecidas por fuera; generó dos concentraciones mayores. Una en las selvas húmedas de Guatemala y llanuras centrales de México. La otra asentada en las laderas andinas y alrededores del lago Titikarka.

Mayas-Qhichés en el norte y Aymaras-Kheswas en el sur resultan de una memoria de tradiciones, de una sabiduría cristalizada pacientemente a lo largo de más de 500 siglos de aprendizaje. En la península mexicana de Yucatán tan solo 142.000 pirámides fueron construidas. Y cada pirámide es libro público, ostensible, con conocimientos tallados, para asegurar que la sabiduría comunitaria estuviera siempre compartido. En Mérida, México, Carlos Darwin vio dibujada en una pirámide la evolución de la vida a través de las especies. Vio al microorganismo formándose en el agua, adquiriendo aletas y convirtiéndose en pez. Observó sus aletas volviéndose patas al abandonar el agua y arrastrarse a la tierra ya reptil, y siguiendo su evolución hasta el humano. La pirámide no termina en punta porque el humano no es el fin de la evolución.

La sabiduría Maya-Qhiché en su juventud creó el maíz, domesticando y mezclando granos silvestres hoy desaparecidos como el tripsacum. La sabiduría Aymara-Kheswa creó la papa, las 200 variedades, partiendo de tubérculos amargos no comibles, domesticándolos y experimentando mutaciones pacientemente.

Ni maíz ni papa, a diferencia de trigo Y arroz, nacen o existen Silvestres. La mazorca necesita ser desgranada y dispersada para completar su ciclo de vida, los tubérculos de la papa pertenecen a una sola raíz y tallo. Sin mano humana que los esparza en una temporada agotan su porción de tierra.

Ambas tradiciones dibujaron un símbolo común: el águila mexicana y el cóndor andino con los cuellos enlazados. Su parentesco es patente en las ruinas y en el hoy. Olmecas quienes antecieron a Mayas y Chavines quienes antecieron a Incas dibujaron y tallaron la energía con figura de jaguar en la misma época. Un jaguar es de jungla, el otro de alta montaña, pero sus proporciones y actitudes son iguales. Los pueblos del sur sabían que la vida de este planeta surgió de la unión del Sol con la Tierra. Los pueblos del norte

cuentan: el Sol disparó un cuchillo de fuego que cruzó la noche sideral para hendir y fecundar a la Tierra, la madre Coatlihue.

Ambas concentraciones de pueblos vivían básicamente de vegetales, frutas y comida marina. El análisis de los coprolitos, excrementos humanos fosilizados, y de los dientes de las chullpas sentencian: no necesitaron ser carnívoros para sobrevivir.

En la costa andina el maíz se sembraba encerrando cada grano en las mandíbulas de una anchoveta o sardina. En el norte junto al grano enterraban cabezas del mismo pez. Así capturaron la energía solar acumulada en el plancton marino, alimento del pececillo, Y la hicieron digerible para el cuerpo humano. Cada plantita de maíz nació junto a su carga energética necesaria para su desarrollo óptimo. Desde entonces el maíz habilita circuitos eléctricos cerebrales. Por él las explicaciones de los pueblos del norte sobre la vida, muerte, Cosmos.. de tan exactas y profundas ya son poesía, por el uso de una alta proporción de los 16 millones de circuitos cerebrales humanos, hoy dormidos.

El parentesco está hoy en la vida diaria, en sistemas de trabajo, idiomas sin "erres" ásperas, en la comunidad del Callpulli y Ejido mexicanos y el Ayllu andino, en la medicina natural y en objetos de uso corriente Como la rueda incaica, usada y construida en la misma forma en las selvas centroamericanas.

La vida inca fue organización centralizada de varios pueblos comunales, llamada Tawantinsuyu (Kheswa, Tawa-cuatro, Inti-sol, suyu-región). El Ayllu de Ayllus estaba formado por cuatro regiones: Kollasuyu, Chinchasuyu, Antisuyu y Cuntisuyu. Se extendía de Cali, Colombia, a Valdivia, sur de Chile y del océano a la jungla amazónica. Durante más de 50 milenios los pueblos andinos crecieron. De la colectividad recolectora de frutos silvestres a la colectividad agraria y pastora y de ésta a la comunidad científicamente organizada por leyes cósmicas.

El pensamiento indio no cayó en la metafísica abstracta. Pensar indio es acción concreta sobre cosas o hechos concretos y útiles. Es sentir en la mente Agua, Tierra, Viento, Sol mezclándose en armonía perfecta. La mente india analiza, valora y cataloga causas de nuestra vida.

La comuna agraria creció a comuna cósmica cuando captó la armonía la del universo. Cuando sintió sus latidos como la suma infinita de contracciones y dilataciones de todos los astros, de aspiraciones y espiraciones de todas las plantas y animales, de sístoles y diástoles de todos los corazones, del dar y del

tomar de todas las cosas. Estos dos momentos con su oscilación mantienen la vida que conocemos. Ellos también existen como luz y sombra, calor y frío, verano e invierno, día y noche. Por eso no es nuestra la oposición bien-mal, Dios-Satán, amor-odio. Nuestro padre, el Sol, no tiene su opuesto enemigo en la Luna, ni en la tierra, sino sus complementos. Sentimos la diferencia bien-menos bien, me gusta más-me gusta menos, ambos necesarios para la vida en uno u otro momento.

En la armonía universal desde las hormigas hasta las estrellas todos los seres tenemos nuestro lugar, todos estamos formados por elementos químicos del mismo conjunto y sujetos a las mismas leyes naturales que reglan fecundidad, "Iacimimiento y muerte. Todos dependemos de todos. La plantita ha nacido por el trabajo comunitario de Lluvias, Sol, Tierra y otras entidades conjuntas. Cuando comemos la plantita estamos comiendo energía cósmica. Nuestra sangre es cosmos licuado. Somos 1/4 parte energía solar y 3/4 partes agua.

Plantas y animales cogen o matan otras plantas y animales sin romper el equilibrio natural porque lo hacen en la medida justa para mantener su vida. En el Tawantinsuyu y en la Comunidad se coge o mata vegetales y animales en la medida justa para mantener nuestra vida, nuestra calidad de eslabón cósmico. El asesinato, la caza, no era ni es diversión o deporte. No nos alegró ni nos alegra la destrucción inútil de otras formas de vida.

Colectivamente se sintió: todos los seres del universo además de tener los mismos elementos y depender unos de otros, por la evolución cíclica en espiral eterna, son lo mismo. Todo lo que existe es ser humano en diferente momento de evolución. Todos fuimos o seremos estrellas cuando la rueda cíclica enlace otros tiempos y otros espacios. En 1970 soldaba para David Alfaro Siqueiros, el famoso pintor mexicano, las esculturas de su gigantesco mural La Marcha de la Humanidad. Me interesó una momia congelada en el momento de alzar vuelo. El maestro me explicó: "Es un azteca recién muerto, vuela a fundirse con Venus".

Sintiéndonos y sabiéndonos eslabón, insignificante y cósmico al mismo tiempo, podemos hablar con ríos y montañas, saludarlos, pedirles permiso para atravesarlos. Percibir sus cambios y humor. Sentimos siempre acompañados por las diferentes formas que adquiere la vida en cada momento. Los pescadores jóvenes suelen preguntar a los viejos: ¿Cómo hay que saludar al mar para que no canse?

Los ojos no sólo ven. Sienten cuando dejamos que sus' pupilas abiertas toquen vibraciones de cosas y seres. Así la experiencia aprendió a diferenciar las

pedras por su sexo," a escoger las pedras machos para calentarlas al rojo vivo sin que estallen y cocinar con ellas y separar las pedras hembras que aceptan ser talladas.

Ignoramos el terror ciego a la muerte y la tensión que quiebra, corazones por sabemos nota intercambiable de la sinfonía total. En ella viviremos siempre siendo una a una todas las infinitas formas.

En el Tawantinsuyu nadie se sintió rey de la creación ni amo de plantas, animales, tierras ni humanos. Somos las otras formas de vida con otra cara. Sólo el hostil a la naturaleza puede ser hostil a otros humanos, que son también naturaleza.

Para nosotros el tiempo no es línea recta formada por puntos momentos aislados, naciendo de la nebulosa del pasado y perdiéndose en la nebulosa del futuro. Por ello creamos varios calendarios. Cada movimiento del mundo enlaza varias constelaciones de tiempos y espacios. Pasados, presentes y futuros, lejanos y cercanos, están enlazándose en cada segundo con todas las formas del espacio.

Seguridad en el movimiento, ignorancia del vértigo, capacidad de gustar la música en silencio dentro de uno mismo, integración de la personalidad a un nivel muy profundo donde se confunden razón, emoción, imaginación, acción, deseos, son posibles porque sentimos el tiempo y el espacio viviendo y juntándose también dentro de nosotros.

El Tawantinsuyu adora las fuerzas reales que nos crearon y nos mantienen. Nuestro padre Inti es el Sol. Nuestra madre Pachamama es la Tierra. Nos consideramos raza solar porque nuestro Inti además de fecundar a la Pachamama fue el arquitecto de nuestras ciudades, con su trayectoria nos orientó al levantar nuestros pueblos y hogares, nos indicó la mejor disposición de calles para recibir sus rayos vitales la mayor parte posible del año y del día. La Pachamama nos da vida, alimentos, vestidos y techo. Es cuna y tumba. Por eso la cuidamos con amor de toda erosión. La dejamos descansar cada 3 ó 4 años según el sembradío.

La nutrimos con fertilizantes naturales, rotamos los cultivos. No la herimos con arados de metal que le lastiman la piel e impiden la renovación de sus alimentos. Le ofrecemos el primer trago y el primer bocado, retorno simbólico.

Más allá del Inti y Pachamama hay una comunidad de fuerzas. Cósmicas demasiado sagradas para ser nombradas o dibujadas. Nuestras pirámides,

aunque enormes como cerros pequeños, no rompen el paisaje, se integran a él. Son truncadas porque no creemos en un dios único, individual, sino comunitario.

Las leyes humanas no eran diferentes de las leyes naturales. Imposible vivir fuera de estas últimas. El microorganismo construye en su interior un reflejo del exterior. El átomo repite al sistema solar, al Sol, con su protón y a los planetas con sus neutrones. El Tawantinsuyu repitió al micro y al macro organismo haciendo de la familia la molécula básica de la organización social, repitiendo al Sol con el padre y a la Tierra con la madre, ninguno superior, ambos imprescindibles e inescindibles.

La unión de familias-moléculas forma la Comunidad India. El Ayllu ya cumple función de célula. Asegura la vida del organismo social completo asegurando su propia vitalidad interna.

La vida no es sino la unidad armónica de las células que se multiplican y organizan. Los Ayllus multiplicándose organizadamente crearon el Tawantinsuyu. Nuestra organización social nació espontáneamente de la evolución natural. No del capricho de un cerebro ajeno a la naturaleza, es decir dictatorial. Nuestros calendarios nos ligaron al Cosmos. Ordenaron nuestra vida con el ritmo de las constelaciones. Aprendimos de ellas a no sufrir prisa, ni competir unos con otros, ni levantar jerarquías. La igualdad o democracia Sideral se refleja en la igualdad de la Comunidad. Los miembros del Ayllu viven sin prisa y sin pausa, sin competencias ni jerarquías petrificadas, sin miedo a desaparecer, porque otros asegurarán la sobrevivencia comunal donde nadie es indispensable y todos son necesarios.

Ni en el Universo ni en el Ayllu el individuo existe. La sociedad fue antes que el humano individual. Nadie dijo: voy a cuidar de mí solo, no me importa mi Ayllu. En el Tawantinsuyu hubiera sido tan absurdo como si la hoja dijera a la planta: no me importas tú, voy a cuidar de mi sola.

Todas las entidades del universo trabajan comunitariamente. Consciente de ello el indio para sembrar o construir forma Minka o Ayni, trabajo comunal. Tiwanaku, Andawaylas, Sacsaywamán y todos los edificios que resistieron siglos y españoles, fueron construidos Con Aynis. 15 y 20 mil hombres y mujeres guiados por la sabiduría milenaria compartida. Sus cimientos no están mezclados, con esqueletos de esclavos. No fueron necesarios látigo ni máquinas. Bastó una pequeña parte de la energía' comunitaria. Nuestros antepasados siempre construyeron lo mas con lo menos, con los medios más simples. ¿Qué otra cosa es habilidad?

En el Tawantinsuyu el trabajo era felicidad. Como hoy en el Ayllu era comunicación con nuestra madre y con nuestros hermanos. Trabajar era aprender a crecer, a Confundirse con la reproducción fascinante de la vida. En ninguno de nuestros idiomas trabajo es objeto, sustantivo, no dijimos "voy a hacer un trabajo", "tengo un trabajo". Fue acción orgánica como respirar o caminar.

Los días de trabajo comunal son días de fiesta. En el Tawantinsuyu el Inca iniciaba la fiesta de la siembra trazando impecablemente el primer surco con una Chaquithajlla (kheswa, chaqui-pie, thajlla-arado) de oro. Después de haber pedido permiso a las entidades cósmicas, sobre todo a las que directamente influyen en la germinación y crecimiento, al Sol, a la Lluvia, a la Tierra y al Aire. Hoy los Ayllus esperan ansiosamente ese día. Semanas antes las mujeres practican canciones y bailes y los hombres instrumentos musicales. El día de la siembra, aporcamiento o cosecha, las montañas áridas donde los Ayllus se refugian se alegran cuando filas de comuneros las cruzan bailando. Algunas mujeres llevan siete polleras de diferentes colores y cada movimiento de sus caderas, fuertes y flexibles, forma arco iris circulares a ritmo ondulante. Ya en el lugar adoran a los dioses naturales con mística profunda, directa, sin adornos. Yo sentí el universo detenerse un momentito a presenciar el rito de la continuación de la vida. Después los hombres forman grupos de cuatro, como cuatro son los elementos principales de la vida, Aire-nitrógeno, Fuego-oxígeno, Agua-hidrógeno y Tierra-carbono. Avanzan hendiendo la Tierra con la chaquithajlla, preparando el Hueco. Las cuatro mujeres siguen, depositan la semilla, ovulan de acuerdo a su sexo.

Jamás Los Andes estuvieron tan cultivados como entonces. Agricultura tecnológica era ciencia natural aplicada. Los desiertos actuales de la costa andina nacieron después de la destrucción de nuestros sistemas de riego. La arena de la costa andina está mezclada con abono. Guano pulverizado de billones de aves marinas acumulado en millones de años. Fertilizantes de Los Andes tan poderosos como el nitrato de sodio, salitre, vivificaron durante los últimos cuatro siglos a las tierras agonizantes de Europa. El Tawantinsuyu convirtió desiertos en tierras laborales. Los Incas abrían hoyos en los desiertos, en su fondo plantaban, al cubierto de la canícula, vegetales que capturaban la humedad del aire (9 meses al año 90 por ciento) y la incorporaban a la tierra. Con sus raíces formaban un tejido orgánico, así impedían al desierto tragarse el agua de riego.

El Tawantinsuyu sembró toda la tierra fértil y habilitó tierras estériles. Pudo hacerlo por su red de acueductos, principalmente subterráneos para no reducir .a tierra cultivable. El agua era cuidadosamente distribuida por cultivos,

distancias J tiempos. Los canales incaicos recogían los deshielos de la cordillera andina. Atravesaban sus entrañas. Corrían encima de puentes salvando quebradas gigantescas. Seguían, pese a terreno tan irregular, curvas perfectas de varios kilómetros de radio manteniendo la misma inclinación. El riego estaba asegurado. Pozos horizontales introducidos al seno de las montañas altas recogían el agua escurrida de las nieves eternas. Durante la noche compuertas cerraban estos pozos-canales, el agua se acumulaba y distribuía equitativamente en el día.

Minkas de decenas de miles de comuneros construyeron esos canales asombro actual de los europeos estudiosos. También cambiaron el perfil de las montañas. Cuando el declive era demasiado vertical construyeron, como gradas gigantescas, andenes para retener el agua y sembrar. Plantas servían para fijar con sus raíces las enormes piedras. Las andenerías crearon 20 millones de kilómetros cuadrados de tierra cultivable. Muchas no pudieron ser destruidas y siguen sirviendo.

El Tawantinsuyu estaba cruzado por caminos de piedra. Del Cusco, la capital, partían cuatro caminos principales a los puntos cardinales y a las cuatro regiones principales. Existían además dos sistemas básicos de caminos Longitudinales. Uno seguía la costa desde Tumbes, Ecuador, hasta Coquimbo, Chile. El otro, serrano, recorría de Quito a Tupumán. Varios sistemas transversales unían playa y montaña.

Los caminos incaicos no' han podido ser destruidos. Tienen el lecho de piedra en un ancho de hasta 15 pies. A sus orillas protecciones de tierra guardaban del viento y sol ardiente. Cieza de León, cronista español, cuenta cómo los encontró: "Todo este camino iba limpio y echado por debajo de arboledas, y de estos árboles por muchas partes caían sobre el camino ramos de ellos llenos de frutas, y por todas las florestas andaban muchos géneros de pájaros y papagayos y otras aves". (CIEZA DE LEON, Pedro: La Crónica del Perú. Lima, Inca, 1973). Nada detenía la perfección de su trazo, si una roca gigante estaba al frente, la tallaban en gradas y descansos, si era un desierto lajas y maderas como horcones a sus costados señalaban el rumbo, si eran quebradas tan altas que las nubes quedaban debajo de los pies, construían puentes colgantes de paja, totora u otras plantas vivas, es decir sin cortar raíces, al contrario, cuidándolas. Los españoles pudieron cruzarlos con caballos y cañones.

A cada 4 ó 5 horas de caminar esperaban aposentos llamados Tambos, algunos todavía siguen sirviendo en los pliegues andinos. En los tambos los caminantes encontraban agua fría y hervida, fuego para cocinar, lecho y alimentos. Parte

de las cosechas comunales iba a los tambos. Ni en viajes largos los habitantes de la nación Inca portaban comida, agua, ni cobijas. Libres de toda forma de dinero estaban libres del temor de ser asaltados.

El sistema de correos dependía de los Chasquis. Ellos vivían con sus familias, por turnos, a la orilla de los caminos; a distancias que podían correr sin descansar. De Limatambo al Cusco un objeto podía ser entregado en tres días, a un promedio de 250 kilómetros por día. Los españoles agotando sus caballos necesitaban dos semanas para cubrir tal distancia. Cuando no transportaban una encomienda usaban la acústica de valles y quebradas. Gritaban el mensaje, el eco estiraba su voz salvando rápidamente distancias.

Tierra, ríos, peces, bosques, rebaños, nubes, todo era comunal, de todos en general y de nadie en particular. La Tierra se distribuía anualmente a las familias. Al nacimiento de cada criatura recibía una parcela adicional, otro tupu; los historiadores blancos todavía discuten- sobre el tamaño del tupuo Variaba con la altura, fertilidad y humedad del suelo. Su medida era producir alimento suficiente a una persona de cosecha a cosecha. Las familias recibían tupus en diferentes altitudes para su comida variada, de valle y montaña. La redistribución anual prevenía la caída en el egoísmo personal. Las mejoras en las parcelas eran por fuerza beneficio comunal.

Los Ayllus siempre cosecharon más de lo que comían. Elección de las mejores semillas, sistemas de riego, fertilizantes naturales, rotación de sembradíos, descanso periódico de la tierra y trabajo comunal daban cosechas excelentes.

Las cosechas se dividieron en dos partes. La grande fue a las familias para su consumo. La pequeña, llamada parte delinca, se distribuyó en depósitos, como la grasa está almacenada en el cuerpo humano. Cumplió las mismas funciones. Fue reserva para catástrofes, terremotos, grandes sequías, inundaciones. Al acumularse esta comida social iba a tambos o servía como ayuda a otras comunidades, pueblos, para ancianos, viudas, huérfanos. Estos además tuvieron para sí los tres surcos más cercanos a los caminos. Aunque hubo abundancia el bienestar dependió mas de la distribución equitativa que de la opulencia: el trabajo era general, desde el Inca hasta el comunero. El Tawantinsuyu no conoció persona ni sector viviendo y gozando trabajo ajeno. La acumulación privada fue desconocida e innecesaria. La acumulación comunitaria llenaba siempre los depósitos.

La papa y otros tubérculos se guardaban años sin podrirse. Secados con la técnica actual de los Ayllus. Las papas envueltas en sacos de paja son remojados en los arroyos de los deshielos. Reciben el Sol quemante del

altiplano a intervalos. Frió y calor combinados los seca sin quitarles sabor ni poder nutritivo. Chuño, Tunta, Kaya, etc., pueden ser guardados ya en cualquier clima por siglos. Para cocinarlos basta remojarlos horas antes, dejarlos recuperar su agua, hincharse y ablandarse.

En el Tawantinsuyu tener hambre era delito, también caminar harapiento o sucio. En los extraños casos de persistencia contumaz el castigo era la muerte. La salud de la Comunidad, como la del cuerpo, exigía eliminar a sus células-miembros descuidados de su propia vida. En Aymara no existe la palabra hambre, debe decirse falta de comida. La riqueza funcional de este idioma se muestra, por ejemplo, en sus seis verbos para levantar. **Waytam** es levantar un objeto pequeño de una oreja, **Ittam** es levantar un objeto más grande de dos orejas, **Ek'tam** es levantar una hoja de papel, una sábana o algo plano y ligero, **Astam** un plato, fuente o recipiente plano, **Ichtam** algo pequeño como un grano de quinua, maíz o, metafóricamente, un bebe y **Aptam** levantar en general.

El vestido en el Tawantinsuyu estaba asegurado. Vivían millones de alpacas, vicuñas, chinchillas y demás animales andinos, hoy extinguiéndose por el asesinato frenético de los comerciantes. Decenas de miles de mujeres, niños y hombres formaban cercos gigantes. Al ritmo de risas y canciones, con gritos y agitando colores, el cerco se estrechaba encerrando miles de albaaceas, vicuñas, etc. Los trasquilaban, curaban a los enfermos o accidentados, les quitaban espinas enterradas, les solucionaban cualquier problema. Los animales ya decrepitos eran muertos para aprovechar carne, lana, cuero, grasa como medicina, huesos para agujas. Nada se desperdiciaba.

Tintes eternos, salidos de plantas, insectos, minerales, elaborados pacientemente, cuando la luna crecía o menguaba, coloreaban la ropa combinándola con las flores, paisajes, pájaros regionales.

A las vicuñas y alpacas recién nacidas excepcionalmente bonitas, las de un color o una sola mancha, solían adornarlas con hielos y borlas de lana de vivos colores en las orejitas. Las soltaban y se iban jugando y saltando por las quebradas. Eran chispas de colores que alegraban montañas, vientos, niños.

Trasquilados y curados los animales corrían libres otra vez. Hasta el próximo arreo era prohibido atraparlos, herirlos, asesinarlos o molestarlos.

La medicina incaica, como la india de hoy, fue natural.

Por ello eficiente. Nuestras medicinas no curan enfermedad creando otra. Los pueblos del norte clasificaron 3.000 plantas curativas y nosotros compartimos ese conocimiento. La medicina preventiva importaba más que la curativa. Como el Tawantinsuyu era orden, todo tenía su tiempo y lugar. En ciertas edades se tomaban hierbas que durante milenios probaron prevenir males. Por ejemplo las enfermedades de la próstata, aparecidas al hombre blanco después de los 40 años, se evitaban tomando a los 25 años el agua donde hirvió el izañu agri dulce.

No dividimos al cuerpo en dos mitades, espiritual-material, curamos todas las enfermedades simultáneamente en carne y sentimientos. Los cirujanos del Tawantinsuyu operaban la masa encefálica. Algunas Chullpas, momias indias, tienen cicatrizados orificios tapados perfectamente circulares en el cráneo. Otras muestran dientes con obturaciones de oro. Los Mayas usaban con más frecuencia el jade como adorno en los dientes.

La tristeza fue enfermedad. La curaban rejunando al enfermo con su ambiente. A veces escogían una planta florida, en el norte la Tiricia de flores amarillas, y dialogaban con ella. En ciertos amaneceres el enfermo abrazaba la planta cuya alegría le pasaba. Masajes, llevando más sangre al corazón y cerebro, también ayudaban a recobrar la alegría natural. Volvían a armonizar el ritmo interno con el cósmico con ayuda de flores, arroyos, nubes, diversiones. Ver flotar uno a uno pétalos de ciertas flores por arroyos cristalinos repitiendo palabras o recordando, imágenes borraba las causas de algunas tristezas.

Cuando el mal estaba en la sangre parte del tratamiento solía ser cambiar de altura. Respirar más o menos nitrógeno u oxígeno cambia la proporción de los elementos de la hemoglobina o células de la sangre. Siglos después Europa quemaba a Miguel Servet por atreverse a decir que la sangre pasaba por los pulmones.

Los médicos conducían sentimientos. Entraban a una casa y entraba con ellos, como su sombra, la confianza y el respeto. En Charazani, Bolivia, se formaron y forman médicos indios famosos por sus conocimientos en hierbas. Ellos siguen recorriendo los caminos andinos portando, en su maari (kheswa, bolsa colgada del hombro) hierbas para curar todas las enfermedades regionales. Ni piden ni aceptan paga, pero todos les ofrecen alojamiento y comida.

Las montañas andinas son de estaño, cobre, oro, antimonio, plata, wolfram y varios otros metales. Todos ellos fueron trabajados por nuestros antepasados. Los mochicas, en las laderas costeñas de la cordillera, soldaban, templeaban y doraban el cobre con técnicas hoy desconocidas en el mundo. Según revelan

los hornos descubiertos en Chan-Chan fundían sobre los 1.300 grados centígrados. Lograron unir cobre y berilio (esmeralda) en aleación durísima capaz de cortar acero. Con esta aleación forjaban cuchillos para tallar y púas grandes para matar lobos marinos y ballenas.

Los hornos metalúrgicos incaicos fueron pequeños y diseminados para no envenenar el aire. Hoy asombraría su sencillez. Eran 3 ó 4 piedras o un hueco en la arena, calentados con carbón de piedra y una corriente continua de aire. El jugo de algunas plantas era usado a veces como catalizador. La orfebrería exquisita de trazos iguales y a proporción es obra de habilidad manual, no de herramientas. Con piedras de diferente forma podían doblar, cortar, repujar, tallar, grabar relieves, huecos y todo lo pedido por el diseño. Los españoles vieron niños hacerlo. Los moldes eran arena 'humedecida, a veces con miel de abejas.

La piedra viva es el material de construcción más noble. No se oxida, ni estira ni contrae por cambios de temperatura. Fue la materia preferida. Sacsaywamán, Andawayllas, Tiwanacu y otras construcciones kheswaymaras son bloques licuados con pasta radiactiva. El uranio, presente en nuestro suelo, era llamado "la sal que mata". Así la piedra fue moldeada a las necesidades de la construcción sin cemento ni argamasa alguna. Los ojos pueden captar la diferencia entre la piedra tallada y la licuada, moldeada, enfriada y endurecida para siempre.

Edificios, pirámides, platos, vasos, fuentes, no necesitaron adornos para ser bellos. La belleza no estaba separada de la utilidad. El balance perfecto y los colores eternos de la cerámica encauce eran funcionalmente adecuados a su uso y a sus símbolos. Los tejidos y las diferentes formas de unir lienzos también llegaron a la belleza por el camino de la utilidad. Los arqueólogos se asombran como los tejidos incaicos, pese a estar enterrados en suelos ácidos húmedos y alcalinos, no pierden sus colores, principalmente los de Parakas. No develaron el misterio porque buscan tintes. El algodón tras mutaciones germinaba con el color ya adentro. Estos delicados injertos desaparecieron después.

El Aymara y el Kheswa son idiomas pulidos durante más de mil años por la necesidad de organizar el trabajo y la vida comunitaria. Son idiomas colectivistas, socialistas, creados por y para gente sin categorías cristalizadas. El kheswa es la ductilidad, ternura y dulzura de valles verdes. El aymara es montaña, austeridad, sobriedad y dureza de las rocas graníticas de Tiwanacu. Ambos idiomas tienen más vocales, consonantes y palabras que el español. No

tienen los giros españoles para nombrar formas de propiedad ni modos de adquirir, transferir, perder, rentar, poseer. Ni adjetivos para alabar amos.

La escritura aymara y kheswa evolucionó desde los dibujos simplicados y simbólicos, pasó por los jeroglíficos y llegó a la máxima abstracción de cualquier simbología, el punto y la raya. Las matemáticas incaicas conocieron la posición exacta de todos los planetas del sistema solar y confeccionaron calendarios para cada uno de ellos. Europa, siglos después, aprendía de Tolomeo que la tierra era centro del universo. Según unos sabios europeos la tierra era un plano limitado por abismos donde los océanos se vaciaban incesantemente. Según otros sabios europeos era una semibola sostenida por cuatro elefantes parados sobre una tortuga.

Las matemáticas incaicas también se afinaron hasta expresarse con puntos y rayas. Escritura y numeración se fundieron en la cumbre de la expresión simplificada.

Los 7 colores hablaban. Es decir toda posibilidad de un sistema en blanco y negro estaba multiplicada por 49. Los Kipus eran Kaitos (Kheswa-hilos de lapa) de colores. Combinaban nudos-puntos y distancias-rayas para computar tierras, caminos, poblaciones, distancias, reservas o declamar poesía. Los Kipuca-mayos eran bibliotecas.

Los Mayas también llegaron a la simbología de puntos y rayas a colores. Consideraban los números vivos por su gran movilidad. Su sistema de numeración vertical significa jerarquía entre números aparentemente iguales. Pudieron calcular el año solar en 365 días y 2420 diezmilésimas y cronometrar el infinito haciendo un calendario para 374.440 años. Mientras Europa quemaba vivo a Galileo por opinar que la tierra se movía.

El Tawantinsuyu para conocer las entrañas del universo no necesitó instrumentos. De trecho en trecho, a lo largo y ancho del extenso territorio, aberturas en pequeños montículos seguían la trayectoria de las estrellas. Marte era Sartirminasankha, Júpiter Pakheri y Pirúa, Llamañahui (ñahui-ojo) la constelación Alfa.

El Tawantinsuyu aunque en agricultura, medicina, astronomía, fundición de metales, logró niveles no imaginados por Europa no creó armas, no organizó ejércitos contra otros pueblos ni policías contra sus habitantes. Matar no fue oficio. No habían soldados, todos, desde el Inca, eran agricultores. La guerra es ajena a la armonía cósmica y por ende a la sabiduría inca. La guerra no existe en la naturaleza y no existió en el Tawantinsuyu. No es fruto natural, es

invento del hombre divorciado de la Tierra. Hoy parece imposible a mucha gente imaginar millones de mujeres y hombres viviendo milenios sin conocer guerra. Hoy mide la civilización y el desarrollo de un pueblo su capacidad técnica de destrucción. El Tawantinsuyu valoró los pueblos por su capacidad y técnica de construcción. La medida fue calidad de vida, no facilidad de matar. Las armas Sólo miden barbarie.

Era moral lo que apuntalaba la vida y leyes morales regían el Tawantinsuyu. No hay en el Ayllu candados ni cerraduras. Nada se atesora oculto. Nada se roba. Una rama apoyada en la puerta decía nadie está en casa. Dos ramas cruzadas a la entrada de un pueblo decían, no se quieren tratos con los visitantes.

Leyes cósmicas referidas a sociedades humanas se llaman leyes morales. Una ley es moral si beneficia a la especie. Si beneficia un sector es inmoral porque perjudica la especie. Las mismas leyes cósmicas que dan vida, la reglan y limitan. Absurdo tratar de ser libre de leyes naturales.

Las leyes morales nacen de un solo modo. Generación tras generación los pueblos van aprendiendo a depender su bienestar Y Vida misma de su cumplimiento. No nacen del capricho de un grupo, ni del cerebro de un supersabio, iluminado, ni de ningún dios. Son traducción a lenguaje humano de las leyes del equilibrio cósmico.

La presión moral del Ayllu es permanente y total. Centro de organización social no es la familia sino la Comunidad. Es su responsabilidad cuidar a sus miembros. La salud de cada uno es asunto comunal. Para reglar, las leyes morales, no necesitaron ser codificadas ni escritas. Son tradición viva. La coerción moral comunal sola evita ataques contra la ley socialmente formada'. En casos raros, cuando un transgresor persistía, podía llegar a ser expulsado de su Comunidad, condenado al individualismo. Castigo temido en extremo ya que las Comunidades vecinas procuraban no tener tratos con el ofensor, pues toda ofensa era social.

Esa misma presión moral premiaba a la mujer u hombre que sobresalían dedicando su inteligencia, valentía o esfuerzo a mejorar la vida del Ayllu. El prestigio espontáneamente reconocido se hacia visible. En una ceremonia se les colocaba en la cabeza la Mascaipacha corona de plumas de pájaros pequeños de colores iridiscentes. La pluma, en todo el continente, representó el pensamiento, su fuerza para remontarse como los pájaros y salvar distancias, montañas, tiempos.

La educación colectiva formaba humanos colectivos. Todos los adultos cuidaban Y enseñaban a todos los niños y niñas, que los llamaban tíos. El compartir vocación influía más que la relación filial. Médicos y artistas ancianos atraían a médicos y artistas niños. Se evitó la relación asfixiante y excluyente sólo con los padres biológicos, o con uno de ellos.

Amar a niños y niñas era ayudarlos a aprender. Grabarles con el ejemplo del trabajo diario que su vida dependía de la Vida comunal, Amarlos no era impedirles su crecimiento alejándolos del trabajo, único aprendizaje real, Hoy los pueblos aymaras con aprecio llaman Wawatdiosani (aquellos que hacen de sus hijos sus dioses) a padres y madres que miman a sus criaturas.

El crecimiento era fluido. Niños y adultos no estaban separados artificialmente. No había ropa, comida, ni música especiales para niños. Estos ayudaban a la Comunidad apenas tenían fuerza y coordinación jugando a los cuatro años ya ayudaban a escoger las semillas por color y tamaño. Luego cuidaban un huerto pequeño y alimentaban conejos, aves y Otros animales pequeños, Jugaban aprendiendo y ayudando, desarrollando músculos, sentidos Después combinaban el pastoreo con hilado y tejido, ambos sexos Temprano aprendían música. Cualquier cargo de responsabilidad requería habilidad musical, Revelaba armonía interna.

Pronto niños y niñas aprendían los trabajos del Ayllu. Su felicidad, desbordaba en mucho al placer, nacía de Sentirse día a día, creciendo, aprendiendo y ayudando.

Toda mujer y todo hombre cumplía las leyes naturales de la reproducción. El matrimonio era obligatorio. Ella a los 14 años, él a los 15. Las parejas se encontraban generalmente en los' egrandes festivales como el Kapaj Raymi o en Inti Raymi. Vivían un año de matrimonio a prueba, el Sirwinacuy o **Tincunaspa** (kheswa, encontrémonos). Después se casaban para siempre: o buscaban otra pareja. Divorcio no existía. El adulterio, de cualquiera de los cónyuges, era casi desconocido*. Las mujeres no valían más o menos después del sirwinacuy. No hubo ni nombre para la virginidad.

El sexo no fue condenado por nuestra religión ni costumbre. Por eso no fue obsesivamente soñado. Fue acto religioso. El más conveniente, natural y agradable para perpetuarnos. Dibujos y esculturas salvados de la Inquisición lo muestran. Ni los ojos se salían de las órbitas ni las manos se crispaban como garras durante el amor. No nos volvimos monstruos al hacerlo porque no sentimos culpa.

A los 24 años el comunero, hombre o mujer, había pasado por todos los trabajos comunales. Estaba listo para ejercer cargos de responsabilidad social. Una colectividad agraria, normalmente regalaba, generaba gobierno simple, sin sobrepeso. Su vida sigue espontáneamente los cauces probados de la tradición. El gobierno del Tawantinsuyu se forma naturalmente, de abajo hacia arriba. Cada diez, cien, mil y diez mil familias eligen sus representantes gradualmente hasta formar el Consejo de Ancianos y Ancianas. Este ratifica como Inca al vencedor de una larga serie de pruebas de resistencia, inteligencia, voluntad y bondad. No hay herencia ni primogenitura. El Inca simboliza el gobierno y recibe emisarios de otros pueblos.

La pirámide truncada representa gráfica y públicamente la estructura del gobierno-incaico. Su cúspide plana repite la cúspide del Estado, el Consejo, la responsabilidad colectiva de decisión.

La evolución natural de la organización comunitaria formó el Estado del tawantinsuyu. Como las células del cuerpo formaron el cerebro para regular sus funciones.

Por ello llegó a ser engranaje cósmico funcionando con el ritmo y eficacia silenciosa del Cosmos. No nació del cerebro de un genio ni de la guerra de un sector contra otro ni del mandato de un Dios el Estado Inca jamás conoció desajustes ni disensiones internas. Ambos son incompatibles con una sociedad cósmico-religiosa. Justicia es balance y balance es estabilidad. Cada año todos es cargos de responsabilidad ejecutiva se renovaban por elección directa. Con a regularidad de las plantas al renovar hojas flores y frutos. Sin reelección. Orgullo era confundirse con el pueblo, no salir de él.

Los antecesores de los egipcios aprendieron de nosotros la organización comunal y la construcción de pirámides. Pero cayeron en la idolatría el faraón y por ello terminaron en punta sus pirámides.

Los Amautas sabios de ambos sexos, vivían en los Yachayhuasi (Kheswa, yachay-conocimiento, huasi-casa). Organizaban bibliotecas de Kipus, computaban calendarios realizaban investigaciones y formaban nuevos sabios.

Periódicamente, o frente a sucesos importantes o imprevistos, los Ayllus se reunían en asambleas generales llamadas Kamachico. Sin diferencia de edad o sexo, todos opinaban a cerca del lugar para nuevos puentes, acequias, caminos; sobre la elección de representantes o la distribución de tareas. Siendo pocos los problemas no previstos por la tradición, las reuniones eran motivo para

confundirse entre risas y chistes, con hermanos y hermanas de la comunidad. Ni esclavitud ni servidumbre hubieran podido existir con el kamachico.

La base de la pirámide política fueron las cabezas de familia. Difícilmente un padre o una madre robará o descuidará la comida de sus hijos. Los ancianos y ancianas del Consejo decidían lo más importante. Por su edad ya alejados de la producción y distribución directas. Así a salvo de cualquier tentación de torcer a justa distribución de trabajos y cosechas en beneficio personal.

Ancianas y ancianos eran las joyas del Ayllu. Cuidados y respetados porque sus arrugas guardaban sabiduría milenaria y experiencia de toda una vida de trabajo. Toda Comunidad está orgullosa de sus ancianos, enciclopedias vivientes.

La felicidad crecía año tras año. La gentes maduraba con la naturalidad de plantas y animales. Sin miedo al mañana no se aferraban al pasado, no quedaban estancados en la niñez. De jóvenes aprendían, respetaban y obedecían. Así de viejos podían enseñar, ser respetados y guiar, cada vez con más sabiduría. Hasta el momento cuando, sin temor, regresaban a la sinfonía cósmica, y se volvían tierra fértil, planta, ave, aire, estrella.

El Tawantinsuyu crecía, abarcaba los territorios actuales de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, y norte de Argentina y Chile. Su influencia llegó hasta Brasil; Venezuela y Paraguay. Su población, se dice, fue 40 millones aunque caminos, canales, andenerías sugieren más. Su bandera, siete franjas con los colores del arcoiris, fusión de Tierra, Aire, Fuego y Agua .

El Tawantinsuyu creció como células y bosques, fluida e imperceptiblemente, sin ejércitos ni masacres. Los pueblos se incorporaron viendo la confederación de Ayllus sin hambre, frío, ni miedo, conservando costumbres, autoridades y dioses locales (el respeto al Sol y la Tierra está extendido por todo el .Condimento Aymaras y Kheswas tienen los mismos nombres para ambos).

En el Cusco siempre había un altar vacío reservado para dioses nuevos. También residencias y tupus para las familias nuevas. La variedad de gentes dentro del Cusco se reconocían por sus ch'ullus locales. Usaban su idioma entre si y el kheswa con otros pueblos.

La comunidad igualitaria de humanos creó la comunidad igualitaria de dioses locales.

La alianza se hacía permanente hermanando sangres. Mediante Mitimaes. Comunidades de clima y suelo semejantes se transplantan a la nueva región para siempre y se fundían con sus nuevos hermanos. Al mismo tiempo igual número de familias de aquella región ocupaban las tierras de labranza dejadas por los mitimaes, impecablemente cuidadas, regadas, fertilizadas. Así, aprendiendo y enseñando las Comunidades se emparentaban. Sin perder su carácter ampliaban el Tawantinsuyu.

Los Andes jamás estuvieron más vivos. Pastaban manadas de miles de puercos, venados, vicuñas, alpacas, etc. En los ríos se podían matar los peces a palos. Miríadas de patos y otras aves espolvoreaban el azul de cielo.

La plantita llega a su cumbre de su desarrollo y agradece al habiente con los colores, perfumes y formas de sus flores, así la vida comunal llegó a la cumbre de su organización con el Tawantinsuyu, se dedicó a crear belleza. La abundancia material no corrompió su esqueleto moral.

En nuestro mundo comunal todo estaba ordenado en su tiempo y lugar. Las festividades en días fijos la música y el baile gustaban al máximo, pues el mucho dulce empalaga. La energía sobrante florecía en competencias de velocidad, destreza y fuerza, en grandes fiestas como el Inti Raymi, 24 de junio.

EL Cusco fue repetido a escala en el Juchuy Cusco (Kheswa juchuy-pequeño). Hasta los acueductos subterráneos seguían la proporción. Se lo desconoció porque su dueño un terrateniente, encerraba allí sus vacas

Al sur de Lima, en Nazca, Perú nuestros antepasados dibujaron la evolución de la vida comenzando cuando el tiempo y el espacio se juntaron para crear el microorganismo, su evolución a pez, reptil, ave, insecto. Las líneas de estos dibujos para desconcierto de Europa se extienden kilómetros sobre desiertos montañas, valles. Algunas trazan la trayectoria de las estrellas más brillantes, fueron vistas recién hace algunas décadas por pilotos peruanos. El Skylab (laboratorio del cielo) el 20 de agosto de 1973 fotografió tales dibujos desde la estratosfera. Desde tal altitud resalta la perfección de sus perfiles y proporciones.

Difícil para Europa aceptar nuestra sabiduría. Pero son testarudas las rocas de los edificios incaicos. Europa encuentra aun más difícil aceptar evidencias de nuestra organización social.

El Cosmos maravilla en todos sus niveles. Su perfección golpea cada minuto nuestros ojos domesticados. La plantita mas humilde sabe mas química, física, matemáticas, decoración, que todos los cerebros humanos juntos. Ninguna semejante necesitaría la energía yagua gastada por Nueva York en un año.

La vida incaica desborda la comprensión del público industrializado. La maquina uniforma comidas, vestidos, músicas, expectativas, razonamientos y sueños. Impide comprender que ser feliz es construir nuestra casa o parte substancial de ella; sembrar, cuidar, cosechar y cocinar la propia comida; decidir el vestido curarse; poner ritmo propio a nuestras alegrías y tristezas; cuidar el derecho de aprender con nuestros errores. Siempre seremos del tamaño de nuestros trabajos, de la habilidad y torpeza de nuestras manos y mentes.

II- LA MASACRE IRRUMPIÓ ENVUELTA EN HIERRO

Un día llegaron del norte unos doscientos seres extraños.

Tenían más o menos forma humana pero su piel era sin color. Parecían haber vivido bajo tierra o tal vez el Inti no quiso verlos. Venían forrados en láminas y redes de hierro, sentados sobre las espaldas de animales como venados grandes Pero sin cuernos. Estos estaban también forrados en hierro, sus cabezas y sus cuerpos. Gruesas placas de metal estaban prendidas con clavos a sus pezuñas. Traían perros no alegres y juguetones como los nuestros. Perros feroces, con, ojos como carbones encendidos, con grandes colmillos al aire, con la lengua húmeda afuera. Jadeaban como buscando donde morder. Unos perros también tenían coraza de hierro y todos .estaban encadenados. Uno de sus ídolos que llamaban San Jorge. También estaba vestido de hierro.

Hablaban un lenguaje áspero, sus erres arañaban como tela rasgándose. Su idioma no parecía suficiente pues recurrían a embarcaciones, interjecciones y golpes de voz. Traían un aborigen de los territorios del norte. El hablaba el Runa Simi (Runa-humano, Simi-lengua» o kheswa y el idioma de los extranjeros. Lo llamaban Felipillo, o Felipe diminuto.

Según las noticias estos extranjeros en tierras aztecas, trascaltecas, olmecas, destruyeron sembradíos y poblaciones hasta mataron hermanos, dentro de nuestro territorio. Pero la costumbre es para cumplirse. Emisarios incaicos fueron a saludarlos, atriles casa, alimentos y regalos de bienvenida.

Los recién llegados pidieron ver al Inca Atawallpa (kheswa Ataw-viril, hallpa-tierra dulce y negra), estaba en Putamarca. Tomaba baños en las aguas sulfurosas que brotaban calientes y humeantes. Allí la población prevenía enfermedades.

El Inca dispuso la entrevista en Cajamarca. Ordenó alojar a los extranjeros en sus residencias de esta ciudad. Anunció su visita dándoles tiempo para dormir y descansar. La población estaba alegre y curiosa. Los extraños parecían venir de muy lejos y la llegada de extranjeros era ocasión para conocer ideas, frutos, ropas, costumbres de otras tierras y enseñar las nuestras.

El 16 de noviembre de 1532 Atawallpa fue a visitar a los extranjeros. Su escolta de 4.000 kheswas portaban regalos. Aguardó en la plaza, frente a la residencia incaica. Apenas el Inca cruzó las puertas donde estaban alojados los extranjeros, estos violentamente lo agarraron y apresaron. El sacerdote de

ellos, Vicente Valverde mediante el traductor Felipillo, en lugar de los saludos y presentaciones, lo increpó.

El cura le dijo a nuestro Inca que el dios extranjero creó en seis días el Sol, la Luna, las cielos, las montañas, en fin, todo lo que existía, incluso los humanos. Que cuando el primer hombre dormía le sacó una costilla para crear de ella la mujer. Que su jefe el papa, representaba al dios blanco en la tierra y ordenó pasar nuestros territorios andinos a propiedad de Carlos V, rey de los extranjeros Exigió al Inca rechazar a nuestros dioses cósmicos, aceptar al dios extranjero, reconocerse súbdito de Carlos V y entregar en el acto todas las riquezas a Pizarro, su enviado.

Atawallpa, asombrado al escuchar tantos absurdos juntos, respondió:

"Nuestros dioses son buenos para nosotros y no dudo que los vuestros lo sean para ustedes. No quiero ser tributario de ningún hombre... Vuestro rey puede ser grande, no lo dudo, por lo mismo quiero tratarle como hermano... Respeto al papa, debe estar chocho si trata de dar reinos que no le pertenecen. En cuanto a mi religión no quiero cambiarla. Vuestro dios, según dices, fue condenado a muerte por los mismos hombres a quienes había creado; pero el mío vive y desde allí vela sobre sus hijos".

El Inca preguntó al cura los fundamentos de sus afirmaciones. El cura le alcanzo un objeto diciendo: aquí están todas las verdades, Atawallpa lo observó, palpó, lo acercó al oído para escuchar tales verdades. Al no encontrar nada comprensible en sus jeroglíficos lo arrojó a un lado.

El cura le dijo a Pizarro entonces: "¿No veis que mientras estamos aquí gastando el tiempo en hablar con este perro lleno de soberbia llenan los campos de indios? Salid de él que yo os absuelvo".

Pizarro no asesinó al Inca, como lo pedía el cura. Gritó ¡Santiago! la consigna. Las máquinas de hierro que ellos llamaban cañones y arcabuces arrojaron truenos y relámpagos sobre la escolta y los curiosos. Comenzó la matanza meticulosa de hombres, mujeres, niños y ancianos. El ataque había sido preparado con la maestría de la experiencia. La caballería lista y oculta esperaba la señal. Lombardas, falconetes y otros cañones horas antes fueron cebados y apuntados donde la multitud seria mas compacta por la disposición de calles y esquinas de la plaza, después fueron atrincherados y ocultados.

La masacre fue total. El éxito de los extranjeros completo. Ni un solo español fue muerto. Solamente uno fue herido, el mismo Pizarra. Accidentalmente uno de sus soldados lo alcanzó en el borde de la oreja con su largo cuchillo.

Amaneció el día siguiente. Cajamarca ensangrentada. Miles de cadáveres de kheswas, hombres y mujeres de todas las edades, tirados por calles y plazas. Fueron despojados durante la noche de sus adornos de oro y plata, a lucirse en la fiesta de bienvenida.

El plan de los extranjeros se cumplió sin error. La alegría encendía sus rostros. Su sacerdote Valverde agradeció a su dios, le ofreció una misa cantada, un **te deum**. Llamó la matanza "heroica victoria".

Nuestro Inca quedó encadenado y encerrado con grillos en un cuarto de su residencia. Pizarro le dijo sentir pena por tenerlo preso y encadenado, pero que era por cuidarlo de sus soldados quienes querían matarlo. Le propuso un acuerdo. Sería liberado si llenaba el cuarto donde estaba encadenado con oro y otros dos cuartos iguales con plata. Atawallpa no entendió el motivo para querer tanto esos metales, pero aceptó. Para dar seriedad y solemnizar al acuerdo los extranjeros lo hicieron contrato legalizado, de acuerdo con la ley española, en escritura pública firmada ante notario.

Emisarios comunales recorrieron los pueblos recogiendo oro y plata para rescatar a nuestro Inca. El cuarto hecho celda medía 9 pies de alto, 35 de largo y 18 de ancho. No fue difícil llenarlo, Ambos metales abundan en nuestras tierras. El oro lo usábamos mucho porque acepta cualquier molde o repujado y resiste ácidos, humedad, aire, tiempo. Servía para platos, vasos, fuentes, adornos y utensilios de uso diario. También esculturas y tallados religiosos y. Artísticos. En Koricancha (kheswa, Kori-oro, cancha-plaza grande) fueron fundidos en oro puro y en tamaño y volumen naturales vicuñas, alpacas, cóndores y otros animales andinos, pastores con hondas y cayados, maizales. Hasta los térrones de tierra eran oro fundido y trabajado en detalle. Las plumadas para dar peso a las redes de pescar y los anzuelos grandes para atrapar ballenas eran de oro mezclado con cobre. Lo fundíamos para unir piedras en cimientos de algunas construcciones.

Cuando el inca llenó su celda de oro y otros dos cuartos "iguales de plata no fue liberado, fue estrangulado. En el garrote, una maquinaria española de muerte. Poco antes de ser asesinado el cura Valverde le dijo: no te aflijas, perdono tus pecados y rezaré para que seas enviado al cielo. Era el 29 de agosto de 1533. Nuestro Inca se acercaba a los 32 años. Antes de ser estrangulado preguntó a Pizarro:

- *"¿Qué he hecho yo, qué han hecho mis hijos para merecer tal suerte? ¿Qué hemos hecho para merecer de tus manos la pena de muerte, cuanto tu no han encontrado mas que amistad y afecto en mi pueblo, cuando he repartido entre los tuyos mis tesoros, cuando de mi no has recibido sino beneficios? ¿Dónde está mi culpa? Y si no la tengo ¿por qué me condenas?"*.

Al día siguiente el cura Valverde ofreció a sus dioses una misa de difuntos. Quería mostrar al Inca como conquistado por la religión española antes de caer asesinado por los españoles. Además algunos soldados extranjeros lloraban y tenían enojo contra Pizarro. Durante sus 9 meses de encadenado Atawallpa, con dignidad de Inca, les mostró cuánta bondad podía haber en un humano. Pizarro calmó a sus hombres asistiendo a la misa. Fingió pena y vistió ropa negra de luto en duelo por el hombre que estranguló. Luego estupro a la hija de su víctima, Coya Rithi (Coya-Luna, rithi-fulgor) de 13 años. Le hizo engendrar dos hijos. Uno murió pronto, al ser llevado a España, el otro desapareció sin huella.

Los tres cuartos fueron llenados de diademas, máscaras, caleldarios, aretes, pulseras, brazaletes, esculturas y objetos artísticos, científicos y domésticos de oro y plata. Pizarro lo hizo fundir todo. El arte se convirtió en adobes cuadrados. El precio del rescate fue 4.000.000 pesos oro. El botín más alto en toda la historia de la humanidad. Al repartírselo los extranjeros riñeron entre sí. Cada uno quería más que los otros. Se acusaban mutuamente de fraude. Pizarro enojó a todos al apropiarse de la tiara de oro que usaba el Inca para sentarse. Dijo ser regalo de su víctima. Sus soldados lo acusaron de repartir "a lo Cortés", es decir con la astucia y engaño del destructor de Arawac.

Así comenzó el asalto al Tawantinsuyu. La avalancha de españoles creció día a día. Poco antes del reparto del botín llegaron a Cajamarca más de 150 soldados, dirigidos por Diego Almagro. Trajeron más cañones, arcabuces y caballos. Como hormigas enloquecidas por el olor de la miel desguarnecida, innumerables bandas, grandes y pequeñas, penetraron al Tawantinsuyu por varios costados.

Del siglo XV al XVII la población de España de 10 millones quedó en 5. La mitad escapó del hambre, mendicidad, pestes, inquisición, a nuestras tierras. Aventureros y delincuentes de toda Europa también cruzaron el océano por cientos de miles. Solos unos, los más enganchados en empresas de asalto porque no tenían dinero para el pasaje del barco.

La hez sanguinaria de Europa llenó las islas del Caribe, sobre todo Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, las tierras de México, Panamá, las costas de Venezuela y todo Centroamérica. Llegaron noticias del desguarnecido oro incaico a esas multitudes hambrientas, desesperadas por enriquecerse, decididas hasta la delincuencia. Ex-presidarios, prófugos, vagos, maleantes, mercenarios cesantes, curas y soldados se vaciaron sobre Los Andes, sin plan ni organización. Formaron cuadrillas ocasionales. Avanzaron por tierra y por agua, bordeando la costa. Abasteciéndose en el camino con el asalto de comarcas indias. .

Veinte, treinta o más Asaltantes irrumpían en las comarcas. Agrícolas. Sorpresivamente, al anochecer, .en. Plena noche, o muy temprano. Mataban a la .mayor cantidad posible de .hombres. Después tomaban como rehenes a quienes juzgaban, indios principales, a mujeres, niños y ancianos. Y ordenaban a los. Sobrevivientes entregarles todo el oro que tuvieran, o llenar con él cuartos, si querían evitar el asesinato de los rehenes. Ordenaban ir por oro y retornar el mismo día.

Durante la espera atormentaban, a los rehenes. A menudo untándoles aceite en los pies y encendiéndolo. Les cortaban los pulgares, los demás dedos, manos, brazos. Querían hacerles confesar donde, tenían oro escondido. Nunca entendieron, el oro no se escondía en el Tawantinsuyu.

Sus sacerdotes decían ocultar oro es pecado, contra la religión y delito contra las leyes. Justificaban la quema de humanos vivos para hacerlos confesar donde fue "ocultado". Tampoco entendían, en el Tawantinsuyu el oro no se adoraba.

La mayor parte de los asaltantes habitaron las cárceles de España y merodearon alrededor" de ellas. No hablaban la lengua de su nación, el castellano. Hablaban jerga, argot de delincuentes.

Por esa razón los cronistas son a veces incomprensibles. "Dar" a una .persona significaba matarla,"dar" a un pueblo era asolarlo, "renchar", "caparra" era rodear un pueblo, torturarlo y lograr botín, "rescatar" era robar, "salir" de una persona era asesinarla, "llegar" también era asaltar, "galico"; "luetico", "hetico", eran algunos de los nombres para sifilítico.

El orden cósmico del Tawantinsuyu fue quebrado. En las regiones asaltadas el estupor ante crímenes no imaginados en los milenios de vida rural nos paraliza. Los asaltantes nos mataban como ovejas paralíticas En las regiones donde llegaban las noticias eran absurdas e increíbles.

Nuestras bibliotecas fueron quemadas. Los kipus de lana y los libros de qhelka, cortezas, ardieron fácilmente, la sabiduría del siglo y siglos se volvió humo en minutos. Las láminas de barro cocinado fueron machacadas. Se trató de guardar el saber cósmico tallado en piedra y en láminas de metal. Y sellarlo dentro de cavernas profundas mientras pase la catástrofe. Algunas de ellas fueron descubiertas en Ecuador, en 1969. Quizá demasiado pronto.

A nuestros yatiris, astrónomos, médicos, curacas, amautas, los creyeron hombres ricos y los buscaron. Murieron con los tormentos por lograr oro. Los curas estaban concienzudamente dedicados a matar los ancianos, guardianes de nuestra sabiduría. Los parientes de los últimos Incas fueron rastreados ansiosamente. Los asaltantes los suponían dueños de tesoros, iguales a los reyes de España. Como no era así fueron asesinados después de tormentos. A unos pocos los mandaron a España. No regresó ni uno. La mayoría murió en el trayecto. Buscaron impedir que la Jerarquía incaica mantuviera el orden del Tawantinsuyu.

Todo lo de oro o plata fue fundido en barras. Desaparecieron calendarios, libros, objetos religiosos, ceremoniales, artísticos. Los españoles solo tenían ojos e interés en esos metales, destruyeron formaciones extrañas, sacadas durante milenios de cavernas profundas, como unos huesos humanos enormes. Nuestros antepasados al ir conociéndolos arrojaron artesanías y maravillas naturales a ríos, océanos principalmente al lago Titikarka. Volvieron a la Pachamama antes de romperse en las manos burdas de los españoles.

Poblaciones indias enteras desaparecieron. Y brotaron otras alrededor de concentraciones de oro, en lugares poco apropiados para ciudades.

Los extranjeros procuraron implantar el saludo "ave maría purísima" y su respuesta "sin pecado concebida". Llamaban pecado a la unión entre mujer y hombre de la cual también ellos nacieron. Para defenderse de la moral española el pueblo andino instituyó el saludo con moral incaica: "ama sua, ama llulla, ama khella y su respuesta khampis jinallam (no seas ladrón, mentiroso ni flojo. Ni tu tampoco).

Persiguieron también la medicina del Tawantinsuyu. Plantas, animales y minerales fueron negados como remedios. Impusieron como legal la medicina española limitada a rezos y sangrías con sanguijuelas. Los españoles sifilíticos ya ricos hacían traer esclavas "dé Castilla", es decir españolas, para tomar la leche de sus senos como medicina. Normalmente moría ella antes que él. Los animales se sanan mordisqueando hojas, flores y raíces. Saben curarse mejor.

Las casas se volvieron cárceles. Se llenaron de muchachas y muchachos acusados de "amistad ilícita" por vivir en servinacuy. Los curas que los acusaban de cometer pecado aprovecharon la reclusión de las muchachas para violarlas. Ellas para no engendrar hijos de monstruos tomaron hierbas abortabas. Las jóvenes parejas solamente podían salir de la cárcel casadas. Después de pagar a los carceleros los servicios del matrimonio religioso cristiano.

Frecuentemente los curas portaban sífilis u otra enfermedad sexual. Mientras nuestros médicos perseguidos buscaban remedios para los males blancos, las muchachas, antes de morir, contagiaban a su marido.

Kheswaymaras fueron obligados a derribar pirámides y levantar con sus piedras esculpidas iglesias y conventos. En el continente se construyeron 70.000 iglesias y 500 conventos. Cuando las pirámides eran muy grandes la iglesia se construía sobre la cúspide. Los esclavos nivelaban el terreno cargando tierra en sus espaldas. Los cimientos de las iglesias en Los Andes están mezclados con los huesos de nuestros antepasados.

El río de asaltantes crecía y crecía. Hombres y mujeres del Tawantinsuyu, después de la desolación de comarcas, vagaban perdidos en nuestro propio suelo, sin rumbo, procurando no toparse con las bandas asesinas.

Por primera vez Los Andes vieron:

- Asalto, guerra, armas de fuego, hierro y pólvora. Bergantines con cañones empotrados surcando las aguas sagradas del Lago Titikaka
- Quema de humanos vivos y cadáveres. Exhibición aterradora de cadáveres, enteros y seccionados. Mutilaciones en cuerpos vivos. Costumbres ellas practicadas por los extranjeros en sus guerras contra los árabes. En el Caribe los negros se 'suicidaban en masa. Sus sacerdotes les prometían resucitarlos libres en África. Querían hacer menos lucrativa la compraventa de humanos. Los españoles amputaban brazos y piernas de los cadáveres, los ostentaban y explicaban a los esclavos que si resucitarían sería en pedazos.
- Uso de las enfermedades traídas por los españoles como armas, de la tuberculosis, viruela, gripe, tétanos, tracoma, paludismo, tifus, lepra, fiebre amarilla y principalmente sífilis y gonorrea. Pizarro aprendió esta táctica de Hernando Cortés, contrahecho por "enanismo por sífilis congénita del sistema óseo". Diagnóstico del 5 de enero de 1949 de Alfonso Quiroz Cuadrón, el mejor médico criminalista de Latinoamérica, después de examinar sus huesos

guardados en la catedral (GUZMAN, Eulalia: Relación de Hernán Cortés a Carlos V sobre la Invasión a Anahuac. México, D.F., ediciones Anahuac, 1958, p. 549). Los españoles atrapaban muchachas de comarcas que no podían destruir directamente, las violaban hasta contagiarlas y las dejaban huir. Las muchachas volvían presurosas a sus comarcas portando la muerte en su sangre. Los cuerpos de los españoles aprendieron en siglos a sobrevivir enfermos, a compartir su vida con las enfermedades venéreas. Nuestros cuerpos no sabían esa experiencia, no tenían defensas y morían fácilmente. Nuestra medicina tampoco conocía esas enfermedades.

Las chullpas revelan. Antes de la invasión, mataba la vejez. Después mataban las enfermedades blancas, principalmente la tuberculosis. Hoy en el Amazonas, comarcas enteras de indios siguen muriendo con epidemias de gripe sembradas por acaparadores de tierras, brasileños y colombianos, principalmente. Aparecieron:

- Perros entrenados para la guerra y caza de humanos, alimentados sólo con carne de indios y negros.

- Destrucción deliberada de sembradíos, canales de riego, pirámides, andenerías, pueblos.

- Hambrunas. Las mejores tierras quedaron yerras por muerte de los labradores. Algunas Comunidades no sembraron esperando que el hambre sacara a los invasores. Pero los kheswaymaras hambreadan. Los españoles asaltaban otras comarcas, a ancianos, mujeres, niños, viudas.

- Suicidio de comarcas enteras. Las bandas solían encontrar a todos los pobladores colgados de árboles, principalmente de unos llamados Maures. Entre humanos el dolor, como la alegría, siempre es compartido. El recurso último y dramático les decía a los invasores ¡fuera! Era lenguaje errado. Los españoles no lo entendían. Alegres rastreaban las casas vacías, recogían oro y plata y quemaban las comarcas cementerios.

- Marca de humanos. El hierro al rojo vivo tenía las iniciales del amo o una letra G, de guerra, al extremo. Quemaba frente, brazos, pecho, mejillas o espaldas de indios e indias. Como a vacas o caballos. Era otra costumbre de guerra en España. Según sus leyes esas marcas eran del rey. Debían custodiarlas autoridades y usarse frente a un veedor real. Pero hubieron cientos de juicios por falsificación de marcas. Ya a Hernando Cortés le encontraron escondidas varias en su casa de Cuahunáhuac (Cuernavaca), México.

- Tolerancia de crímenes y regalos a jueces. En el Tawantinsuyo no castigar un delito era alejarnos de nuestra sabiduría comunal. Los pecados contra la religión española tampoco se castigaban, excepto con más rezos.

-Herencia, fronteras, vida militar, falsificaciones, promesas incumplidas, juegos de azar. Principalmente naipes, hechos de cuero al comienzo. Apuestas casi siempre terminadas a chiquilladas.

Mientras más actuaban los españoles menos los entendíamos. Sólo comprobábamos su infinita diferencia con nosotros.

Creían muertos el Inti, la Pachamama, Ríos, Bosques, Montañas, Estrellas. Sentían la vida de los demás humanos inferior a la suya. Quizá por ello su terror a morir. Sus sacerdotes no podían alejar ese terror. También lo sufrían.

Aunque sabían menos de sembrar que nuestros niños nunca tuvieron curiosidad por aprender a cultivar, criar animales, curar. Ni siquiera a trabajar el oro que acaparaban. Se extrañaron cuando nuestros antepasados hicieron frutecer las pepitas de las naranjas que trajeron.

El trabajo era su castigo. Su mismo dios les maldijo. Castigó a los varones con el trabajo, a las mujeres con la maternidad.

Entre españoles llamar a alguien trabajador era insulto respondido con cuchilladas. Era ofensa legalmente suficiente para juicio por calumnia. El juicio terminaba en prisión, retractación o retribución en dinero por daño al honor. Los nobles por ley no pagaban impuestos, si trabajaban dejaban de ser nobles y debían tributar. La nobleza invertía su dinero en prostitución y juego. Regentando sus "casas de holgar" no perdían hidalguía ni respeto.

La palabra trabajo viene de *trabaliare*, instrumento de tortura formado por dos palos cruzados. Allí se trababa, se amarraba a la víctima. Después trabajo significó dolor. Después acción que produce dolor.

Su comida no era cultura. No cocinaban ni sazaban con recetas antiguas, combinación de hierbas, especias; clases de fuego y pasos detallados. No comían plantas ni insectos. Comer para ellos no era acto social para reunirse, conversar y conocerse. Devoraban rápido, casi desesperadamente, carne cruda o apenas asada al fuego directo con algo de sal. Desgarrando los tejidos aún sangrantes. Quizá por ello eran tan agresivos.

Sobre su dios, su rey o su pueblo, se querían a si mismos. No conocían límites. Repletos de oro seguían insatisfechos e intranquilos. Siempre buscaban más. Muchos murieron por no soltarlo al combatir con indios u otros españoles. Después de años de asalto continuo acumulaban tanto oro que no hubieran podido gastarlo el resto de sus vidas. En vez de gozarlo, usaban sus últimas energías en "probanzas de méritos", largos y tortuosos juicios contra su rey. Trataban de probar pérdidas de riquezas, dedos, dientes (según ellos caídos por comer maíz tostado), enfermedades, reclamando indemnizaciones, recompensas, pensiones.

Su felicidad era el simple placer de robar. Colón compartía esa obsesión. Con los 120 asesinos y ladrones arrastrados en cadenas de las prisiones a los barcos por orden de la reina Isabel. Al ver por primera vez este continente, tan diferente al suyo, escribió en su diario personal:

"Aquí debe haber muchas cosas que yo no conozco, pero no puedo dejarme apartar de mi objetivo: encontrar oro para la explotación de las islas. Si tengo el tiempo necesario, explotaré la isla entera hasta encontrar a su rey y darle cuenta de sus riquezas en oro. Cuando haya comprobado las riquezas de oro y de especias que aquí se encuentran recién entonces reflexionaré sobre lo que me conviene hacer".

Frente a nuestros antepasados solían quejarse de una enfermedad mortal del corazón. Tan solo el oro, decían, podía curar los. Los indios les daban mucho. Pero no sanaban, lo acumulaban y pedían más. En Centroamérica unos indios probaron si de verdad el oro curaba a los españoles, les hicieron beber oro licuado.

Sus nombres eran vacíos. No decían su carácter ni vocación. Se llamaban Juan por igual españoles tristes o alegres, brutales o taimados. Sus nombres de ríos, montañas, valles también eran huecos. San Pedro podía ser una montaña de espinas y serpientes y un valle de flores y mariposas, un río tranquilo y otro tormentoso.

Odiaban los colores, vestían de negro y gris. Sus sacerdotes asociaban colores con alegría, y ésta con lo que llamaban pecado. Un católico debía ser lóbrego en carácter y ropa para agradar a sus dioses.

Los españoles tampoco pudieron, entendemos. Para lograr algo de nosotros, cuando la fuerza no servía, nos prometían hacernos ricos, para, según ellos, no trabajar más y así ser felices.

Los españoles eran tan diferentes de kheswaymaras porque su país era muy diferente al Tawantinsuyu.

España no era nación al embarcar Colón. Apenas terminaban los ocho siglos de control árabe. Las cuadrillas armadas veían en la unificación de la península el fin de sus tiranías feudales regionales. El jefe de la cuadrilla más grande, el rey, logró aplacar a los otros jefes. Pagó con privilegios hereditarios su reconocimiento, Así nació la nobleza. A fines, del siglo XVI entre el rey y el clero ya poseían el 95, por ciento de las tierras. Aprovecharon la guerra contra los árabes para despojar a campesinos lusitanos y españoles, de las tierras no acaparadas por los jefes feudales. Su idioma no estaba formado. Aún no tenían gramática, ortografía ni diccionario. Por ello es difícil entender a los cronistas.

Nació recién hace veinte siglos, en Castilla. Cuando los soldados romanos llevaron el "sermo vulgaris", no el "nobilis", y lo resolvieron con los idiomas de celtas e iberos. La mezcla creció con 8 siglos de dominio árabe. Pero no evolucionó más allá de idioma feudal, usted para el poderoso, tú para el pobre, lleno de adjetivos, .serviles para aquél, de sarcasmo para éste. Tullido para alcanzar la sutileza de la vida natural.

Como la tierra española no era Comunidad las gentes no aprendieron a sembrar, construir planicies, ni sistemas de canales para regar. No crearon plantas. No habilitaron desiertos para plantaciones. Al contrario, vientos y lluvias vaciaron la capa vegetal al mar, los desiertos crecieron, devoraron casi toda la península ibérica. Leyes nacidas de la guerra contra los moros impusieron la Mesta. Por ella los grandes ganaderos tenían derecho a destruir sembradíos con sus rebaños de ovejas, chivos, vacas. Campesinos hambrientos y enfermos llenaban las ciudades mugrientas. Azotaban las plagas reflejadas en sus religiones. Algunos quebraban los huesos de piernas y brazos de sus hijos para hacerlos mendigar mejor. La injusticia engendra caridad. Las limosnas son para su religión pasaporte de escape del infierno. Un brazo o pierna gangrenados eran fortuna envidiada. Uno decía: Esta pierna quebrada es como la India y este brazo llagado como América. (RAMOS, Luis Alberto: Historia de la Nación Latinoamericana, Buenos Aires, Peña Lillo, C. 11, 1968).

Todo su pensamiento era religioso. Mas la pobreza de su tierra vivió en la pobreza de su religión. Ciegos a la armonía cósmica, ignorando ser una nota de ella, los extranjeros, se adoraban a si mismos: Crearon un dios a imagen y semejanza del hombre blanco. Y predicaron: él creó todo el universo, excepto la tierra y su cielo todo lo demás es morada de la "santísima trinidad", la naturaleza es lo contrario a lo sagrado. A quien dudaba lo quemaban vivo.

No adoran a Cristo. Adoran su cadáver. Representan a su dios agonizante, crucificado, ensangrentado y fúnebre. Lo veneran en la penumbra de sus iglesias construidas como ataúdes enormes. El signo de su religión es instrumento de tortura, dos palos en cruz manchados de sangre. El color de su religión es negro o morado oscuro. Ambos de los entierros. En el fondo los extranjeros adoran la Muerte. Creen su vida instante efímero e intrascendente.

Si mentían para favorecer a su dios eran santos. Si decían verdad contra el eran pecadores. Repetían haber recibido de su dios diez mandamientos y no respetaban ninguno. Uno de los primeros mandamientos ordenaba: "no levantarás el santo nombre de dios en vano" y lo hacían por intrascendencias varias veces al día. Tanto, que juramento llegó a significar también imprecación, y jurar en falso fue oficio. Otro mandamiento les ordenaba no matar y mataron millones de indios, africanos y se asesinaban unos a otros por un poco de oro o por el sexo de una mujer. Otro mandamiento ordenaba "no codiciarás los bienes ajenos". y después de matar su ocupación permanente fue robar todo lo que podían además del oro, plata y joyas, de indios y de españoles. Otros mandamientos sentenciaban "no codiciarás la mujer ajena", "no fornicarás" y su tercera ocupación habitual después de matar y robar fue violar. Por su lascivia al ultrajar sus manos se volvían garras, sus ojos se salían de sus cuencas como de animales enfurecidos. Las mujeres de nuestras tierras para evadirlos cubrían sus cuerpos con excremento.

Su religión no era moral. No evitó a sus sacerdotes ni a sus fieles obrar como los demonios y diablos que describía. Después de sus crímenes los españoles pagaban a sus sacerdotes la donación y eran absueltos. Ya declarados puros estaban listos para perpetrar más crímenes con protección divina. Los sacerdotes no amaban a su dios, lo temían. Siempre le estaban pidiendo perdón, tenían la cabeza gacha y no miraban de frente. Inventaron pecado e infierno para atormentar la vida con el miedo a la muerte. **Suprimir su infierno era suprimir su fe. Aunque de existir tal lugar estuviera lleno de cristianos.**

Como se desenraizaron de la Tierra su vida fue triste. La llamaron "valle de lágrimas" e inventaron otra. Esta, decían, era más importante y comenzaba al morir. Pero no han debido estar convencidos a juzgar por la fiereza por enriquecerse en esta vida, cerrándose las puertas de su cielo.

La evangelización de Los Andes fue militar. Los indios dudosos de la bondad del dios blanco fueron quemados en hogueras y aterrorizados con el infierno. El cura José Arriagada, en 1621 declaró: en su Extirpación de la Idolatría en el Perú *"Todo lo que puede ser quemado es quemado inmediatamente, el resto es*

roto". Nuestros abuelos y abuelas, ya maniatados, o aceptaban ser bautizados o eran acuchillados, la cruz o la espada. Milagros cuidadosamente urdidos y fabricados comenzaron a sucederse. Caían piedras del cielo silbando demonios soltaban alaridos, figuras celestiales brotaban, aves hediondas aparecían con truenos y otras supercherías, todas de moda entonces en Europa. Los únicos testigos eran españoles o indios controlados, por el miedo o por la ambición. Los curas deformaron nombres mapuches para aducir que creían en un dios único. Terror, truco y mentira no bastaron para imponer la religión invasora. Dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas, se quejaban: *"la conquista espiritual no tiene fin"*. No veían que sus hechos de odio eran más comprensibles que sus palabras de amor. La monja al enclaustrarse por el resto de su vida en un convento, para su religión prueba de máxima bondad, encerraba, también hasta la muerte, a una india con ella, para usársela como sirvienta dentro del claustro.

Algunos africanos cristianizados situaron el infierno al otro lado del mar, por donde aparecían los barcos de los hombres blancos que los cazaban, engrillaban y vendían. Nuestros antepasados, recién catequizados, fijaron el cielo en las cumbres más altas de Los Andes, entre nieves eternas sin mancha. Allí imaginaban ir al morir, a sembrar sus tupus y cuidar sus vicuñas más allá del alcance de los españoles. Cuando en sus bailes, como en la Diablada de Oruro, debieron representar a Satanás no dudaron al buscar modelo. La máscara de Satanás es cara española piel blanca-rojiza, ojos claros y feroces pelo rubio mezclado con gusanos dos o más serpientes por lengua demostrando la doblez y ponzoña de la mentira. El cuerpo cubierto de dinero en monedas.

La iglesia al comenzar su invasión decidió que los kheswaymaras éramos animales sin alma y no había necesidad de evangelizaron. Después cuatro papas discutieron Si éramos humanos. El papa Gregorio García, en el siglo XVII, después de consultar con los sabios cristianos sentenció: los indios éramos judíos, y se nos podía perseguir y despojar como. Su prueba era concluyente: tampoco creíamos en los milagros de Jesucristo y, lo más importante, la palabra indio era la palabra judío, con la letra invertida y la i doblada abajo.

Al no poder acabamos procuraron catequizamos. Cristianizar a los sobrevivientes fue el único medio de asegurar nuestra dominación. Como lo decían, para que "no pasemos a otras manos".

Bartolomé de las Casas fue un cura diferente, Pensó avanzar la cristianización con amor más que terror. Pero fue obispo de Chiapas, México y visitó fugazmente una vez Los Andes. En 1559 algunas Comunidades andinas de

Ananuscusco le enviaron un poder legal autorizándole defenderlos de despojos ante el rey. Unos jesuitas se acomodaron a las costumbres guaraníes. Detrás de las selvas amazónicas vivieron con ellos como antes de la invasión. Moneda, latifundio, comercio de muerte, torturas, prostitución estaban prohibidos. Hablaban y escribían solo guaraní. Los sembrados comunales se dividían en dos partes: los campos del humano para repartición inmediata y los campos de dios para reserva comunal. El trabajo era obligatorio. Contra los mamelucos portugueses esclavistas pararon un ejército permanente de 30.000 hombres. Fueron atacados por españoles y portugueses juntos. Las Comunidades, llamadas misiones por los blancos, fueron destruidas sus habitantes esclavizados, los jesuitas muertos o colgados. Ellos con Bartolomé fueron únicas excepciones.

Solo una fuerza extraña pudo dañar tanto al Tawantinsuyu. Pueblo natural de agricultores, atados por sus hábitos pacíficos. La guerra permanente española desalojó y sustituyó la paz permanente incaica. Al acabarse el oro visible, fácil, la violencia de las bandas, principalmente de los recién llegados, envolvió también a los españoles. Mientras las bandas se disputaban a cuchillo y pólvora el botín indio quebraban el orden cósmico, sin ver siquiera, el tamaño de su crimen. Sus ojos, más allá de la ambición eran ciegos.

Francisco Pizarro nació en fecha incierta de padre incierto. Su madre se llamó Teresa o Francisca Gonzáles. Era prostituta de oficio, cortesana como se decía entonces. Cuando nació Francisco lo abandonó, de acuerdo a la costumbre en la puerta de una iglesia en la ciudad de Trujillo: Creció cuidando puercos, disputando con los cachorros la leche de las marranas. Un día se le escaparon los animales y evadió el castigo del amo huyendo al "nuevo continente".

Diego De Almagro también fue abandonado por sus padres de niño. Jamás supo su verdadero apellido. Tomó Almagro del nombre de la aldea donde creció, cerca de Ciudad Real, España.

Pizarro y Almagro, ambos analfabetos, y sin moral familiar ni oficio temprano engrosaron el gremio delincencial.

Allí respiraron rencor contra su sociedad que los rechazaba y obsesión por enriquecerse pronto, por cualquier medio. No teniendo nada en España cruzaron el Atlántico. Llegaron a Santo Domingo entre la multitud de expursioneros, aventureros delincuentes salidos de España tras el oro indio.

En Panamá conocieron al cura Hernando Luque. Los tres formaron una sociedad para asaltar las tierras del sur. México y Centroamérica ya habían sido saqueados por las primeras oleadas.

El botín debía repartirse en tres partes: Pizarro y Almagro organizarían y dirigirían el asalto. Luque quedaría en Panamá para mandar lo necesario y guardar sus remesas. El cura proporcionó mil pesos oro para comprar armas, pólvora, caballos. Adquirieron lombardas, ballestas, arcabuces, falconetas, perros de guerra, lanzas, sables. Nunca se aclaró el origen de tal dinero. Pero el cura afrontó varios juicios por estafa y robo a españoles. Robar a indios no fue delito para la ley española.

En 1524 fracasaron en su propósito de llegar a las tierras del sur. Los reclutados exigieron más provisiones. El segundo intento, 1526, también fracasó. Solicitaron ayuda a la máxima autoridad española en Panamá, al gobernador Pedrarias. El, después de verlos no quiso ningún trato. Decidieron mandar a uno hasta España. A pedir ayuda a los funcionarios del rey. Reventó la disputa entre Pizarro y Almagro. Cada cual quería viajar por desconfianza al otro. El cura los aplacó y salvó le empresa. Almagro aceptó que Pizarro viajara. Luque solemnizó su reconciliación celebrando una misa. Los bendijo y oró: "Plegue a Dios, hijos míos, que no os hurtéis uno al otro la bendición, como Jacob a Esau. Yo holgara todavía que a lo menos fuerades entrambos".

En 1528 Pizarro partió llevando algo de oro y llamas para acicatear la ambición de los Reyes. No logró ninguna ayuda de los funcionarios reales. Pero en 1529 consiguió una capitulación que le autorizaba, a él solo, explorar 600 millas al sur de Panamá. Retornó con más vagos y delincuentes reclutados.

Antes de iniciar el asalto a Los Andes, el cura Luque ofreció otra misa. Imploró a sus dioses impedir el fracaso de la incursión por causa de traición entre Almagro y Pizarro. Los hizo arrodillarse juntos y jurar lealtad ante sus altares. Para santificar aún más la complicidad los hizo comulgar de la misma hostia. La partió en dos, dio a cada uno la mitad y los declaró "una sola alma en dos cuerpos". No olvidó hacerles jurar guardarle su parte del botín.

Pizarro y Almagro con 200 hombres más o menos avanzaron por mar bordeando las costas. La tropa exterminó pueblos donde desembarcó y también se acuchilló entre si por los despojos. Pizarro era ya famoso por su facilidad de asesinar. Sus reclutados evitaban protestar por miedo a ser muertos en el acto. Enviaron una carta secreta. La escondieron en medio de un ovillo de lana. Regalo mandado a la esposa del gobernador Pedrarias aprovechando el regreso de Almagro a Panamá por más hombres. Le suplicaban pidiera a su esposo

ordenar la vuelta de la expedición y apresar a Pizarro. La carta contenía este verso murmurado por los soldados:

*“! Ah, Señor Gobernador!
Miradlo bien por entero;
Allá va el recogedor (Almagro)
Acá queda el carnicero”. (Pizarro)*

Después del asesinato del inca y de la rebatiña por el botín, Pizarro y Almagro disputaron por la posesión del Cusco. Discutieron si estaba o no dentro de las 600 millas dadas por el rey a Pizarro. Este logró quedarse con el Cusco encandilando a su ex cómplice con supuestos tesoros más al sur. Almagro partió con sus hombres. En vez de oro encontró la resistencia feroz de los mapuches, ya enterados de la masacre de Cajamarca. Regresó decepcionado. Buscó para asesinarlo a Pizarro, entonces ya radicado en Lima. En el Cusco solo encontró a Hernando y Gonzalo quienes se decían medios hermanos de Francisco y usaban el apellido Pizarro. Apresó ambos. Hernando después de unos 9 meses escapó. Con los hombres de Francisco y otros atacó a Almagro, lo apresó y mató. Era 1538. Un hijo de Almagro formó otra banda incitando delincuentes con un gran botín. Asaltó la lujosa residencia de Francisco Pizarro en Lima. Mató a sus cuidadores y lo asesinó de una cuchillada en el cuello. Mientras el resto de la banda desvalijaba la mansión. Era el 26 de junio de 1541. La cabeza de Francisco Pizarro fue clavada, ostentada en la plaza central de Lima.

Gonzalo Pizarro formó otra banda. Dos años aterrorizó a las bandas rivales. Apresó y asesinó al hijo de Almagro. Luchó contra las autoridades llegadas de España para no pagar el quinto real o 20 por ciento de impuestos del botín.

El rey vio la ambición de los españoles en Los Andes mucho mayor que su lealtad a España y a su religión. Y entró en la lucha armada por el oro indio. Varios virreyes combatieron entre las bandas delincuentes. Uno de ellos, Blasco Núñez Vela fue derrotado por Gonzalo Pizarro en Añaquito. Su cabeza decapitada fue exhibida al estilo español. El rey entonces mandó agentes conoedores de los fondos delincuenciales. Ellos podían reducir a los asaltantes amotinados. El monje Pedro Gasca fue el mejor. Llegó a Los Andes casi sin soldados. Armado sólo de su astucia. Atacando con promesas Y amenazas logró hacer desertar a los soldados de Gonzalo. Con ellos y otros asaltantes dispersos formó una cuadrilla. Derrotó a Gonzalo Pizarro en Jaquijahuana, cerca de Sacsaywamán, y lo ejecutó el 10 de abril de 1548. Su cabeza fue mandada a Lima para ser exhibida en picota, su casa fue arruinada

y sembrada de sal. Gasca, en homenaje a su victoria, mandó fundar La Paz sobre el Chukiapu aymara de oro el 20 de Octubre de 1548.

Gasca ganó para enfrentarse a la soldadesca levantisca de apetito insaciable. Las precauciones sagradas del cura Luque no sirvieron. La traición estaba en la sangre española. Ninguna historia puede seguir el hilo de las luchas entre cuadrillas de invasores aliadas y enemigas al mismo tiempo. La historia española llama a este período "guerra civil". Falso. No fue ni guerra ni civil. No fueron grupos estables luchando por diferentes religiones, políticas o territorios. Ni siquiera se atacaban por un estilo u otro de administración colonial o por un caudillo. Cientos de bandas ocasionales de delincuentes se formaban y desaparecían día a día, asalto tras asalto. Sin diferencias suficientes para una versión histórica. Todos querían lo mismo: robar el mayor oro posible, lo más rápido posible y regresar a España a gozar el botín.

Los mejores en esta competencia de asalto y asesinato ganaron el respeto de los demás y llegaron a ser las autoridades. "Carnicero de indios" era título de honor. Francisco Carvajal fue excepción. No llegó a autoridad. Se decía hijo bastardo de César Borgía. En 1536 Hernando Cortés para deshacerse de él lo mando a Los Andes, deslumbrándolo con el oro inca, junto a 200 hombres.

Aquí luchó con y contra todas las bandas importantes. Llamado "El Demonio de Los Andes" era asesino nato. Al menos 20.000 indios y cientos de españoles murieron por su mano u orden. Cuando las fuerzas reales de Gasca se acercaban sus hombres lo descuartizaron. Y degollaron. La cabeza estuvo exhibida varios días en la plaza central de Lima junto con la de Gonzalo Pizarro.

Nació la palabra "guzmanes" para nombrar soldados vagos, matachines y aventureros. El 3 de diciembre de 1556 llegó a Lima el tercer virrey Andrés o Hurtado Mendoza, Marqués de Cañete. Hasta febrero del año siguiente hizo degollar y desterrar más de 800 españoles. La primera tarea administrativa de España en Los Andes fue "desaguarlo", que significaba expulsar orines y excrementos de casas y barrios. En 333 años de opresión colonial España no terminó de "desaguar" Los Andes. El crimen siguió creando palabras. En el siglo XVI a los usurpadores más feroces, teólogos y cronistas comenzaron a llamarlos tiranos, posiblemente por que los tiranos, nativos de Triana, destacaban por su crueldad (Prólogo de Robert Levillier, FINOT, Enrique: Historia de la Conquista del Oriente Boliviano. Buenos Aires, Cervantes, 1939, p. XIX).

Fue larga y sangrienta la lucha contra las bandas. Mas el control de los reyes no terminó el bandolerismo contra indios ni entre españoles. Los peores asaltantes se bajaron de sus caballos para sentarse en los puestos de la administración de colonias, minas y haciendas.

El asalto se hizo institución para durar más. A la fuerza desnuda de las armas de hierro y pólvora se agregó la fuerza legal de las instituciones invasoras. Los cuchillos se volvieron cruces y ordenanzas reales. El robo ocasional directo de oro se amplió con el robo diario, directo e indirecto, de la fuerza y vida de las familias kheswaymaras.

A nuestros antepasados que sobrevivieron la masacre directa los españoles planearon extinguirlos con trabajos brutales y hambre, Inventaron medios para lucrar con nuestra muerte, para volver dinero nuestra agonía.

Toledo, uno de los virreyes más .sanguinarios, estableció la mita, trabajo militar-esclavo en las minas. El turno duraba siete días. Los mitayos trabajaban sin alimentos. Bloqueados dentro de los profundos socavones, ya horados durante el incario. En toda la semana no veían sol. La coca estiraba artificialmente sus vidas.

En pocos años las poblaciones indias cerca de las minas fueron exterminadas. Entre Paita y Lima sólo, de más de dos millones de gentes en 1685 quedaban 4,000 familias. "De acuerdo a estudios mejor fundados Es posible admitir que la población de América... Fuera de entre 70 y 80 millones antes de la conquista. Un siglo y medio después, y debido a su impacto, aquellas poblaciones se habían reducido a 3.5 millones en todo el continente". (PENSAMIENTO CRITICO, n. 51, abril 1971: ", Darcy Ribeiro, La Habana, p. 27).

Los campos cercanos a las minas, principalmente en el alto Kollasuyo, quedaron desiertos de indios. Los españoles entonces alimentaron los socavones con mitayos traídos desde Ecuador y Chile. Patrullas militares llegaban a una comarca por sorpresa, la cercaban y apresaban a todos los hombres y también a mujeres (aunque sus leyes lo prohibieran), entre 14 y 50 años, los amarraban en largas filas. Así viajaban, portando la comida que podían reunir.

Las madres, hijos, esposas, parientes de los reclutados los despedían llorando. No volverían a verlos. Poco a poco esos adioses fueron adquiriendo ritmo, de letanía y quejido. La música india de Los Andes se estaba volviendo lamento.

También la poesía:

*Le pedí a una mariposa
le mandé a una libélula
ir a ver a mi madre
ir a ver a mi padre*

*La mariposa volvió
la libélula volvió
diciendo, tu madre esta llorando,
diciendo, tu padre está sufriendo.*

*Fui yo mismo
yo mismo llegué
y era verdad, mi madre estaba llorando
y era verdad, mi padre estaba sufriendo.*

STRAND, Mark: 18 poems from the Quechua, Cambridge, Massachusetts, E.U., Ferguson Press, 1971.

La mita duró toda la colonia y parte de la república. El hedor de miles de cadáveres insepultos de mitayos y las nubes de buitres orientaban a los viajeros para llegar a las minas. El virrey Conde de lemus reconoció: "*Tengo por cierto que las piedras de Potosí y sus minerales están bañados con sangre de indios y que si se exprime el dinero que de ellos se saca, ha de brotar más sangre que plata*". Entre 1575 y 1585 sólo en la mina de Potosí murieron más de 100,000 mitayos. En tres siglos de colonia ese cerro de plata vio morir más de 8 millones de kheswaymaras según Joseph Conder. Sus socavones con laberintos sin fin. Algunos fueron usados como cementerios de mitayos. La montaña está hueca. Una piedra redonda arrojada en su cumbre, rueda y cae, cae y rueda, sonando hasta que el oído no pueda escuchar.

Los españoles seguían acuchillándose unos a otros disputándose indios. Para evitarlo los reyes organizaron el asalto. Repartieron las familias kheswaymaras entre sus soldados previo pago de regalías.

Los dueños, ya legales, disponían de los indios como de cosas, los mataban para alimentar a sus perros o para sacarles la grasa o unto y aplicarlo caliente sobre articulaciones enfermas de sus caballos. Comenzó la leyenda de los "grasadores de caminos", los Karisiri (Kariña, cortar, aymara), fantasmas que acechan en los caminos andinos, para matar y quitarles la grasa a los viajeros solitarios nocturnos.

Los encomenderos obligaron a sus indios encomendados a trabajar de mitayos en las minas, de yanaconas en las haciendas, de pongas en las casas, de esclavos en los obrajes, donde se obraban textiles, cerámica, artesanía. Los vendían u ofrecían en canje. Los alquilaban para cualquier servicio.

Algunos les hicieron construir sillas de cortezas de árbol. Las amarraron a sus espaldas y hombros. Así, con la silla empotrada al cuerpo, los alquilaban para pasear españoles, cruzar los ríos, sin que se mojaran sus medias de seda y encaje, para subirlos por las ásperas cuestras andinas.

El kheswaymara comenzó a ser el único que trabaja y es explotado en Los Andes.

La hacienda valía por el número de colonos. La fuerza para levantar, empujar, sacar, se medía en "indios de fuerza" como hoy en caballos de. Fuerza, .se decía "un malacate (polea o cabrestante) de 15 indios".

La ferocidad de los españoles aterraba. Los indios libres, llamados "vacas", de vacantes, estaban más expuestos a ser cazados o asaltados que los indios esclavizados. Estos tenían al menos un dueño armado quien los cuidaba como objetos suyos.

Enviciar comenzó a ser negocio. La coca, planta sagrada, en el Tawantinsuyu fue cultivada con límites. Se la mascaba unas dos o tres veces al año o en ocasiones muy especiales para rastrear profundidades de caracteres. Sólo los yatiris la portaban siempre consigo 'para curar. Los españoles aprovecharon su efecto adormecidos. La dieron diario a sus mitayos, yanaconas, pongos, para charoles trabajar con hambre y cansancio.

Por primera vez el Tawantinsuyu' vio yungas enteros hechos cocalos. Pueblos enteros de yanaconas eran transplantados para su cultivo desde regiones altas y frías. Multitudes murieron con paludismo y otras enfermedades calientes.

Los cargamentos de coca viajaban desde los yungas hasta Potosí y otras minas, a lomo de indio. Y enriquecían los invasores en pocos meses.

Desde entonces las minas andinas sólo pueden funcionar por la coca.

Los españoles también enriquecieron envenenándonos con el aguardiente de caña o uva. Causaban la pena, luego vendían alivio pasajero metido en botellas.

En el incario la chicha de maíz o quinua se preparaba el día anterior a tomarse: Fue refresco dulce y nutritivo. En la colonia se comenzó a fermentarla. Le echaron chancaca y la enterraron semanas para convertirla en alcohol. También de arroz y cebada elaboraron chicha alcohólica.

Antes de la invasión en Los Andes se tomaba el aguamiel. El jugo del maguey nutre más que la carne mientras refresca con dulzor suave. Para imponer la venta de aguardiente y chicha fermentada, los españoles destruyeron las magueyes. Tarea fácil, estas plantas necesitan diez años para madurar. Hoy en Los Andes son desconocidas. En el norte fermentaron el aguamiel natural y lo hicieron pulque alcohólico para lucrar.

La guerra india de resistencia fue censurada y la inquisición fue secreta. Así la historia española de la colonia se redujo a la relación de robos de virreyes y autoridades contra el rey, y llegada de inspectores de España, públicos y secretos.

La mayoría de los 40 virreyes, al término de sus mandatos, fueron juzgados por malversación de dinero real. Los fiscales con mandamientos coercitivos los "residenciaron" en Lima durante los inacabables juicios.

Llegaron comisionados del rey para evitar fraudes en el negocio de la esclavitud. Y estafaron ellos mismos otorgando licencias de herrar, es decir, marcar humanos, a nombres de españoles ya muertos o a nombres de criados, suyos, o de gobernadores. En 1513 cada africano traído a América desde los reinos de Castilla generaba un impuesto de dos ducados. Los negreros españoles evadían el impuesto coimeando a los flexibles inspectores. En noviembre de 1519 se comenzaron a vender en el Caribe autorizaciones para cazar indios y africanos cimarrones.

El rey y la iglesia, por resarcirse de los fraudes de sus súbditos y feligreses, en adelante vendieron los cargos laicos y eclesiásticos en puja abierta. Era autoridad quien más "gratificación" pagaba en el remate. Apenas posesionado recuperaba el pago exprimiendo a los indios por todos los medios. Los años no cambiaron la costumbre española. En 1975 un puesto de policía de tránsito en México, según denuncias de Prensa, valía 50.000 pesos, más un porcentaje de las mordidas.

En los 333 años de colonia no hubieron ciencias, descubrimientos, inventos ni artes. Solo inquisición. Pensar era dudar de la sabiduría divina: Quien perpetrara investigación era perseguido. Científico (llamado alquimista entonces) capturado era torturado y muerto. Las universidades fueron

seminarios teológicos, Poeta, pintor o escultor alejado del motivo rutinario, de la crujiente cara de los santos agonizantes, también era castigado. Dolor y muerte monopolizaron la inspiración artística. El terror comió quejidos de indios y españoles.

Los mejores sabios de España inventaban tormentos para mostrar la fuerza de la caridad cristiana. Las actas de la iniciación en América revelan tormentos de aire, agua y fuego entre otras muchas variedades. Investigar quién era culpable y quién inocente era, sencillo. Para los conquistadores las ordalías o "juicios de dios" eran infalibles. Al sospechoso, hombre o mujer, lo asaban con hierro candente, si moría o gritaba era culpable. Obviamente dios no lo ayudó a soportar el dolor. Sus restos chamuscados eran encajados en un ataúd pintado con llamas rojas de fuego. Así no quedaba duda, su destino sería el infierno donde seguirían los tormentos eternamente.

A veces las pruebas sobraban. Un español fue quemado vivo por preguntar a otro con una bolsa.

- "¿Qué bellaquerías llevas ahí?" Dentro iban iconos de yeso. Los curas jueces eran dioses intocables. Ninguna autoridad civil osaba enojarlos. Como las denuncias eran secretas se las inventaba y usaba para venganzas. Declaraciones de testigos inculpados eran secretas también y podían ignorarse. Desde 1503 España monopolizó todo el comercio con América mediante la Casa de Contratación de Sevilla. Pero los jueces inquisitoriales metían en sus bagajes no inspeccionables sedas chinas de contrabando. Violaban dentro de las iglesias a las mujeres más hermosas amedrentándolas con acusarlas de hechiceras y quemarlas en fogatas. Por algo belleza era tentación diabólica al pecado, resultado de brujerías, la palabra más usada entonces.

Cuando España se consideraba el imperio "donde no ~ pone el sol" Carlos V sintió peligrar su "unidad cristiana universal". Se filtraban dentro de Europa destellos del Tawantinsuyu, de nuestro mundo sin dinero, guerras, robos, torturas y la gente comenzaba a comparar a pesar del terror al infierno y a la inquisición. Carlos V enclaustró más la oscuridad. Dictó leyes ordenando a los cronistas "hacer aparecer como execrables la política y el gobierno incaicos". (MARKHAM, Clemente: Historia de la Conquista del Perú. Citado por CARNERO HOKE, Guillermo: Apuntes una Reestructuración de América y el Perú Antiguos. Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal, 1970, p 61).

Los cronistas eran soldados. En el día atacaban al pueblo del Tawantinsuyu con cañones, arcabuces y espadas. En la noche lo seguían atacando con la pluma. Pese a ello, sus escritos fueron revisados y censurados cuidadosamente

por los tribunales de la inquisición. Estos tachaban las partes dudosas. Taponaban las grietas por donde podría escurrirse la verdad de nuestra vida y la barbarie de la invasión. Por ello crónica hoy significa artículo, no documento E "historias" pueden ser patrañas.

Según la iglesia un pueblo podía y debía ser destruido y esclavizado si practicaba idolatría, sodomía y canibalismo. Los cronistas recibieron de la iglesia y del rey la misión de justificar la invasión acusando a nuestros antepasados de cometer tales prácticas.

Nuestro pueblo no dibujó ni esculpió las fuerzas cósmicas situadas más allá del Inti y la Pachamama, por respeto e imposibilidad de reducir su grandeza a un signo. Y fue acusado de idólatra por quienes se postraban ante ídolos de estuco.

Nuestro pueblo ordenó el matrimonio obligatorio, desconoció prostitución y aberraciones sexuales. Y fue acusado por quienes trajeron aquella y éstas de sodomía, palabra inexistente en kheswa o aymara.

Nuestro pueblo se alimentó solo de vegetales, frutas, peces y aves. Y fue acusado de caníbal. Sin embargo, Pedraza, el primer obispo de Trujillo, cuenta en su "Relación de Yucatán". Alrededor de 1515 confesó a dos españoles sobrevivientes de una expedición. Le revelaron haber comido los sesos de otros españoles agonizantes; en un lugar llamado La Hibuera. Probablemente entonces, por primera vez, carne humana alimentó a humanos en este continente, sin hambre antes.

España resguardó con armas la ignorancia europea del Tawantinsuyu. También la americana sobre Europa. Todos los libros no religiosos fueron prohibidos, incluso el Quijote.

La falsificación fue exagerada. Pocas palabras sensatas bastaban para desplomarla estrepitosamente. Por ello, en el siglo XVII, el rey prohibió por ley todo comentario, impresión, circulación, en cualquier idioma, en las colonias y en Europa, de la historia del Tawantinsuyu. La mentira española fue tan grosera que necesitó silenciar a los mismos cronistas españoles.

El asaltante armado irrumpe en el hogar. Roba y asesina al padre y a la madre. Al salir intimida a los huérfanos: Si hablan los mato! Después asustado de su crimen, amenaza a sus propios cómplices: ¡Al que hable lo mato!

España actuó, así en Los Andes. Y peor, porque todavía no salió.

III- DEFENSA KHESWAYMARA

I.- VIRREYNATO

SIGLO XVI

El Tawantinsuyu fue conocido en todo el continente. Los españoles escucharon de él en México, el Caribe y Centroamérica y en grupos inconexos se lanzaron al asalto. Avanzaron al sur masacrando mientras fingían respeto y amistad alinea. Aprovechando la ignorancia del Tawantinsuyu de la guerra, su falta de armas, ejército y hábitos guerreros.

Su avance era desordenado. A veces devastaban las comarcas al cruzarlas. Otras veces grupos aislados se quedaban donde suponían haber oro enterrado, Nuestros antepasados no se defendieron militarmente, Sólo apresaban, juzgaban y castigaban algunos españoles por crímenes contra la tradición como asolar sembradíos. Fue corrección, no guerra defensiva. Ya en mayo, 1532, Molina y Grimes murieron ajusticiados al norte del Tawantinsuyu, en el puerto de Tumbes. Varios caciques fueron asesinados en represalia.

. El 7 u 8 de octubre 1532, llegaron a Pabur. Allí destruyeron los canales de riego para Wancapampa, cerca de Quito. Por ello varios españoles .fueron ajusticiados.

Una patrulla de jinetes, con Soto a la cabeza, se desprendió del grupo principal e ingresó a Caxas. Después de asolar esta población hoy desaparecida avanzó hasta Huancapampa. Allí mató muchos indios de autoridad. Uno de ellos pudo haber sido Huáscar, alto responsable del Chinchaysuyu.

Este es uno de los asesinatos mas ocultados por los españoles. Su encubrimiento es la base para inventar una guerra interna del Tawantinsuyu, aparecer como pacificadores y acusar a Atawallpa por la muerte de Waskar.

La mentira vive en la historia republicana. Hoy las escuelas de Los Andes y del mundo enseñan que Wayna Kapaj "dividió su imperio" por amor a su hijo "bastardo" y a la muerte de los "medios" hermanos Atawallpa y Waskar lucharon entre sí con ejércitos de cientos de miles de soldados y aquel asesinó a éste.

Garcilaso de la Vega, Sarmiento Gamboa y demás cronistas repetidores pudieron falsificar, pero no pudieron impedir que su propio marco histórico y geográfico, su tiempo y su espacio hicieran patente su invención. Solamente

los reyes europeos eran dueños de "imperios" y podían "dividirlos". Ni los Incas, ni siquiera los Consejos, eran dueños del Tawantinsuyu comunal. Imaginar dividirlo hubiera sido tan absurdo como tratar de dividir una pirámide o un árbol, también obras comunales. Solamente los españoles diferenciaban sus hijos en legítimos y bastardos, primogénitos y segundones, espúreos, incestuosos, adulterinos, sacrílegos. Los Incas, como las plantas y los animales, no dividían a sus hijos. No tenían la noción absurda e hiriente de hijos ilegítimos.

La historia de las cortes reales europeas es la relación de intrigas y guerras entre pretendientes al trono. Era rey quien derrotaba o asesinaba a sus rivales. En el Tawantinsuyu no había rivalidad por la tiara Nadie hubiera podido proclamarse Inca a sí mismo. Solo el Consejo de Ancianos y Ancianas, después de varias pruebas públicas de inteligencia, armonía y resistencia escogía al Inca. No conocimos guerra, ni civil ni de otra clase. Si alguien hubiera tratado de tomar el incanato por la fuerza se habría inhabilitado por sí mismo, para tal responsabilidad, por siempre. Y seguramente hubiera sido castigado con muerte por la sabiduría comunal.

Dentro del mundo cósmico-religioso todo es sagrado. No caben disensiones. Una sola sería rompimiento instantáneo de todo el orden y armonía Cósmicos.

Por supuesto ninguna fuente india consigna señal o indicio alguno de tal división. Ni la historia española es consistente en su mentira. No dice cómo, cuándo, dónde, ni con cuáles armas Atawallpa combatió contra Waskar. Ni cómo, dónde, ni cuándo lo asesinó, si él mismo o por otra persona. Sólo dice el por qué intemporal e inespecial, fácilmente inventable. Copiado, como debía ser por fuerza, del mundo único conocido por los cronistas, del mundo europeo.

Lo más importante. La historia española no menciona lo sucedido con los supuestos ejércitos de 200.000 kheswas, tanto del Cusco como de Quito. No explica cómo esos ejércitos no aplastaron ni combatieron a Pizarro y su puñado de asaltantes.

Un historiador, sacerdote jesuita, quien no oculta su adhesión a España frente a la independencia republicana, en su Historia General del Perú al respecto dice:

..."Juzgamos que hay escaso fundamento para derivar esta división del hecho de haber Huaina Capac decidido separar Quito del Cusco y entregar esos reinos a su hijo bastardo Atawallpa. Esto no encuadra bien dentro de las costumbres de los Incas soberanos y de

su arraigada tradición familiar. Si surgió la división entre los hermanos, ella obedece a otras causas que no son de este lugar". (VARGAS UGARTE" Rubén: Historia General del Peru. España, 1966, p.47).

Tales causas no son mencionadas en ningún otro lugar de los cinco volúmenes de es Historia.

Las bandas armadas siguieron hacia Motute, llanos de Llambayeque, Cinto, Chiclayo y otras regiones norteñas del Tawantinsuyu. Daban zarpazos aquí y allá. De acuerdo con la costumbre hacia extranjeros el Inca, pese a su insólita conducta, les enviaba regalos de bienvenida. Los españoles los recibían, hasta enviaban otros de vuelta con los mensajeros para mantener al Inca en la creencia o duda sobre su amistad. Después ocurrió la masacre en Cajamarca de mamacunas, amautas y miles de kheswas, sin distinción de sexo ni edad. Los hechos se precipitan en aluvión vertiginoso. Nuestros antepasados milenios de paz cósmica humanizados, no pueden ni comprenderlo que está pasando. Los españoles de Cajamarca marchan al Cuzco. Durante el trayecto apresan a Tupaj Huallpa, Toparka, hermano de Atawallpa y lo nombran Inca. No pueden usarlo y en octubre, 1533, lo asesinan. Queman vivo al amauta Challcuchimaj porque rechaza el bautismo. Pizarro excluye de la matanza a Manco, lo considera otro hermano de Atawallpa, y lo nombra Inca. Manco es encerrado en las residencias incaicas del Cusco y los extranjeros pretenden gobernar el Tawantinsuyu usándolo. Manco escapa. Es recapturado por los hombres de Juan, quien se decía hermano de Pizarro. Es encadenado debajo de las escaleras de la residencia de Hernando. Este también se dice hermano de Pizarro. Es jefe de los asaltantes en el Cusco. Francisco regresó con su botín a Lima. Allí se siente más seguro, los barcos están cerca.

Los actos pasmosos de los españoles pronto son noticia. Cubre todo el, Tawantinsuyu en labios de los chasquis veloces. Los pocos testigos sobrevivientes se desparraman por los cuatro puntos cardinales. Huiñay Cusi (Huiñay-siempre, Cusi-contenta, kheswa) fue ñustha del Templo del Sol en Cusco. Los españoles le arrancaron los ojos porque dijo no haber visto dónde están las "piedras verdes", las esmeraldas del templo. Recorrió el resto de su vida los caminos del Tawintinsuyu contando lo último visto por sus ojos. Las noticias causan mucha estupefacción, poca queja u odio.

Sin embargo, hay respuesta. Tito Atauchi es uno de los primeros en atacar a los invasores en rumbo al Cusco. Toma vanos prisioneros, Cuéllar entre ellos, escribano del juicio a Atawallpa. Quisquis también ataca a los invasores en

marcha al Cusco. Derrota patrullas de caballería. Usa prisioneros españoles como mensajeros para exigir la salida de los invasores.

Manco Inca ya sabe del amor español al oro. Habla en secreto con Hernando. Le dice de una estatua de oro de Huaina Capaj, de tamaño natural y otros "tesoros escondidos" en un lugar que solo él conoce. Hernando lo manda con dos soldados para traerlos. No quiere repartir el tesoro con Juan Pizarra ni con nadie y calla.

Los guardas de Manco no regresan. Hernando avisa a sus cómplices la fuga del Inca. Juan Pizarro sale con unos 70 jinetes para capturarlo. Encuentran quemado el puente sobre el río Willcanota, en el valle de Yucay. Apenas vadean el río son rodeados y atacados por una multitud kheswa armados de k'orahuas. Usadas hasta entonces sólo contra aves y animales rapaces. Cuatro días se combate. Mueren muchos kheswas, también españoles y caballos. Cada anochecer los atacantes se retiran a las alturas. No imaginan lucha nocturna.

Juan Pizarra pide al Cusco refuerzos. Sus mensajeros se topan con los de Hernando. La fuerza principal de los invasores tiene problemas más urgentes que la captura del Inca prófugo. Juan y el resto regresan al galope al Cusco.

La capital del Tawantinsuyu está cercada por decenas de miles de kheswaymaras. Son los primeros días de febrero de 1535. El primer ejército incaico está dividido de acuerdo a la posición de las cuatro regiones del Tawantinuyu.

Los kheswas llegados de Chichaysuyu dirigidos por Taipe, Cullash, Coriatán, ocupan el norte del Cusco. Los venidos del Antisuyu, subidos desde las junglas amazónicas, comandados por Antallca y Rupaj Yupanqui se sitúan al este. Los Aymaras bajados del altiplano encerrado entre los brazos oriental y occidental de la cordillera andina, del Kollasuyu, cierran el sur al mando de Lliclli. Los kheswas subidos desde las laderas occidentales del Cuntisuyu se despliegan al oeste de la ciudad, dirigidos por Suru Huarman, Quicani y Curi Huallipa.

Todos ellos portan la bandera del Tawantinsuyu, los siete colores del arco iris y sus distintivos regionales. El profundo aullar del pututu, cuerno en pueblos de montaña y caracol en pueblos costeros, comunica órdenes y aglutina a las multitudes.

La fuerza del ejército andino es el número. Sus armas, instrumentos de labranza, palos y piedras lanzadas a mano o con la warak'a o k'orahua. La honda incaica y los liwi-liwis son armas únicas de los regimientos bajados del

altiplano. Los del Antisuyu, traen flechas, cerbatanas y arcos de maderas negras y duras como metal. No procuran matar a los invasoras sino reducirlos, capturarlos, amarrarlos, y así parar sus asesinatos. Construyen zanjas, descubiertas y ocultas. Tejen mallas, las sueltan sobre jinetes y caballos y los maniatan juntos o enredan sus piernas. Construyen vallas con troncos delgados y dividen en pedazos las llanuras. Con todo ello traban los rápidos y mortales despliegues de la caballería forrada en hierro. Los aymaras y kheswas del Kollasuyu y Cuntisuyu unen dos y más piedras redondas con una tira de cuero, las lanzan girando a gran velocidad y enredan las patas de los caballos en carrera.

Los kheswaymaras usan fuerzas naturales, Agua, Fuego, Viento, Montañas. Aprovechan su experiencia en canales y construyen grandes acequias. Desvían el agua, la contienen y sueltan súbitamente. Inundan el campo enemigo, frenan la caballería con lodo, Incendian desde grandes distancias. Los antis del Antisuyu disparan flechas en llamas untadas con brea vegetal y petróleo, abundante en sus' tierras. Los aymaras del Kollasuyu lanzan piedras machos calentadas al rojo vivo, envueltas en paja, con sus warak'as. Piedras incandescentes, brasas y flechas encendidas viajan a favor del Viento y caen sobre los techos de paja seca de casas, depósitos de alimentos, reservas de forraje. Hacen del Cusco una gran hoguera. Desde la cumbre de, las colinas, en cuyas abruptas faldas comienza la ciudad, provocan derrumbes de galgas, rocas enormes. Los kheswaymaras van perdiendo el pánico al trueno y al relámpago de las armas de hierro, a los caballos. Cuando derriban un jinete toman su arcabuz y su caballo para usarlos. Pero el fusil deja de servir cuando se agota la pólvora y la munición que porta el jinete.

Las armas invasoras son muy superiores. Han sido pulidas por experiencia guerrera milenaria. Tienen los españoles picas, lanzas largas terminadas en lengüetas para destrozarse las carnes humanas, largos cuchillos de varias formas, arcos y flechas ya fijadas en sportes.

Las armas de fuego de los españoles, terroríficamente extrañas, son las decisivas. Desde el año 1300 comenzaron a perfeccionar en Europa varias clases de fusiles. Traen arcabuces, espingardas, mosquetes, cañones de mano, matamoscas, trabucos. Tienen grandes cañones de llanura y cañones ligeros de montaña. Su variedades amplia: falconetes, culebrinas, lombardas, basiliscos, bombardas, morteros de bocas anchas y cuerpos chatos, berracos, cañones pedreros, parafusos, crepantes, cañones de 45 libras llamados doce apóstoles y otros. Destinados á traspasar las placas metálicas que cubren á los soldados europeos. Son mucho más mortales en Los Andes. Las multitudes indias sin resguardo metálico se lanzan de frente sobre las bocas negras humeantes que

apestan con el azufre de la pólvora quemada y arrojan cientos de trozos candentes de metal.

Invasores y caballos están forrados de hierro. Los hombres con almetes, crestones, espaldares, ristraes, mandiletes, escarcelas, quijotes, escarpines, ventallas y otras defensas. Placas y cotas metálicas los cubren de pies a cabeza y detienen piedras, flechas y palos. Caballos y hombres tienen incluso los ojos protegidos por rejilla metálica.

Manco Inca sigue las decisiones del consejo de jefes de tropas provinciales y de Amautas y Mamacunas. Ordena el ataque por escuadras, como trabajo comunal, relevándose por turno, los invasores no afrontan un asalto sin tregua por todos los costados. Manco Inca dirige el cerco montando diestramente un caballo. Usa la coraza de un invasor caldo.

A pesar de la carnicería de labradores andinos el cerco se estrecha poco a poco, Willaj Huma es uno de los primeros en comprender a los invasores y sentir la urgencia de expulsarlos. Ayudó a dividir, antes del cerco, la fuerza invasora relatando a Diego Almagro de supuestos tesoros de oro en el sur. Lo acompañó algunos días y retornó incorporándose al cerco. El 6 de mayo comanda el asalto a Sacsaywaman, convertido en fortaleza por los invasores.

Después de una fiera defensa es tomado. Mueren varios españoles, los sobrevivientes bajan al centro del Cusco.

Incendios e inundaciones arrasan la ciudad. Los invasores resisten tenazmente. Están rodeados de grandes riquezas y no quieren abandonarlas.

Manco Inca instala en Sacsaywaman su dirección. Desde allí puede ver toda la ciudad y las colinas de los alrededores. Los invasores recuerdan Tenochtitlán México. Al capturar a Moctezuma debilitaron el ataque azteca. Arriesgan sus 60 caballos y jinetes más rápidos y sanguinarios y asaltan Sacsaywamán para apoderarse de Manco Inca. Juan Pizarro comanda el asalto de jinetes y soldados a pie. El resto simula ataques para dividir la fuerza inca. La resistencia kheswaymara es pétrea: Se torna ataque. La mayoría de los jinetes de la patrulla mueren. Juan Pizarro es despojado de sus defensas metálicas en el combate. Ún warak'azo le destroza el cráneo y lo mata. Hernando Pizarro queda jefe único de la guarnición sitiada.

Mueren muchos más kheswaymaras que invasores. Pero el cerco: se sigue estrechando la mayor parte de la capital incaica es limpiada de españoles. De las tres plazas del Cusco dos ya han sido recobradas. Solo la plaza central está

en poder del invasor. De acuerdo a la idea inca de la guerra los españoles ya están vencidos. El exterminio es ignorado.

Los europeos resisten principalmente porque sus cañones, a causa de la concentración de la multitud kheswaymara, con cada disparo matan muchos. Y por la traición de un indio llamado Paulo. Los españoles con gran ceremonia lo proclaman Inca. Le prometen reconocimiento del rey. Lo instalan en las residencias incaicas de Ccolcampata. Allí vive copiando los vicios de los invasores, embriagándose y acumulando metales. Paulo usa la fidelidad alinea de algunos indios de la Ciudad. Los convierte en sirvientes de los españoles. Los invasores tienen una agresividad no conocida ni imaginada en el Tawantinsuyu. En una escaramuza apresan 200 indios. No los matan a cuchillo como acostumbraban. Les cercenan la mano derecha a todos. Y los envían así alinea para alejar por el terror a los sitiadores. En otra ocasión mutilan manos y brazos a 400 indios. También regresan a las tropas incaicas espantando. (VARGAS UGARTE, Rubén: Historia General del Perú, España 1966, p, 136). Los kheswaymaras, por el contrario, consideran humano al enemigo, un hermano enloquecido momentáneamente quien se culturizará después, en contacto con la moral comunal.

A pesar de su crueldad los sitiados ven su espacio reduciéndose. Todos sus galpones de forraje han sido quemados menos Suntuhuasi. Hernando Pizarra arriesga sus últimas posibilidades. Divide la fuerza invasora en dos partes. Una finge huir. De noche, cuando los kheswaymaras no combaten, montan en caravana y retroceden con dirección a la costa. El cerco se abre, los deja pasar. El ejército inca lucha por liberar su capital, no por exterminar a los invasores. La caballería luego de perderse de vista da un gran rodeo. Ataca sorpresivamente por la espalda a las tropas andinas apostadas en Sacsaywamán. Es el intento final por capturar a Manco Inca.

El ataque de la caballería es combinado con otro desde la plaza del Cusco. Ambas fuerzas cercan los kheswaymaras en Sacsaywamán. Los arrasan con artillería y luego se lanzan al asalto. 1.500 kheswaymaras dejan de combatir. Reconocen estar vencidos al no tener más movilidad. Suponen ser liberados después. Son acuchillados. El jefe Cullash, de Chinchasuyu, blandiendo un palo con puntas de cobre, derriba y mata muchos españoles. Estos deciden capturarlo vivo y torturarlo públicamente. El kheswa, venciendo hambre y sed, rompe el cráneo de todos los invasores llegados al borde de su reducto en escaleras de madera. Finalmente los invasores colocan varias escaleras en diferentes puntos y trepan simultáneamente. Cullash comprende, va a caer vivo en manos enemigas. Y se arroja desde la roca más alta. Su bravura no ha

podido ser ocultada. Pero los historiadores españoles lo llaman Cahuide y lo describen originario de Centroamérica.

La toma por asalto de fortalezas es la acción militar más conocida entonces en Europa. Los invasores tienen vasta experiencia y práctica en ella:

Manco Inca no está en Sacsaywamán cuando el asalto. Mantiene, el cerco un tiempo más, luego disuelve los regimientos. Las tareas sagradas de la cosecha deben comenzar. El se retira ordenadamente con parte del ejército inca a Willkapampa. Está finalizando el año 1535. El cerco al Cusco ha durado diez meses.

Hernando Pizarro olvida sus promesas al indio Paulo. Lo abofetea en público. El traidor desaparece después de su breve y vergonzosa acción. "Los invasores forman un comando de 70 jinetes y 30 infantes al mando de Hernando y otro grupo rápido de exploración, al mando de Gonzalo Pizarro, con 30 jinetes. Ambos salen del Cusco a capturar a Manco Inca. Lo creen rumbo a Ollantaytambo. Llegan allí, matando y muriendo. En vez del inca encuentran resistencia. No pueden vencerla y regresan al Cusco. Durante dos años los combates alrededor de la capital son diarios.

Francisco Pizarro desde 1535, comienzos, reside en una comarca llamada Limatambo. Cuando le comunican el cerco al Cusco procura retener a toda costa la capital del Tawantinsuyu, pues allí queda mucho oro. Organiza cinco destacamentos de refuerzo. Cree asegurar su llegada mandándolos separados.

La primera tropa de refuerzo sale de Lima. Tiene 70 soldados de caballería y 30 a pie. Lo comanda Diego Pizarro. Sigue la vía de Jauja y Huamanga. Un poco más allá de este pueblo, en la cuesta de Parca, cerca de Huanta, una multitud de kheswas les cierra el paso a k'h.orahua. Las armas andinas no pueden competir con las europeas. Los invasores además llevan armas de repuesto a los sitiados. Los kheswas usan su terreno. Echan a rodar, desde la cumbre de la montaña; millones de rocas. Aplastan a los invasores. Apenas un español queda con vida después del combate. Es conducido al inca.

Sale de Lima el segundo refuerzo enviado por Francisco Pizarro al Cusco. Tiene 70 jinetes y 70 soldados a pie. Va al mando Francisco Mogrovejo Quiñones. Avanzan devastando pueblos rumbo a Vilcas. En la comarca de Parcos queman 23 kheswas como "escarmiento". Antes de llegar a Vilcas chocan con combatientes incas. La lucha es feroz. No queda un invasor vivo.

El tercer destacamento de refuerzo es todavía más grande. 80 invasores a caballo y 70 a pie salen de Lima rumbo al Cusco dirigidos por Gonzalo Tapia. Sigue una ruta cercana a la del primer refuerzo hasta Jauja. De allí doblan al sur hacia Huaitara. Apenas cruzan uno de los ríos de esa región, el puente es incendiado. El destacamento es atacado y destruido. No sobrevive un invasor.

El cuarto destacamento es más pequeño. Pizarra busca flexibilidad y velocidad. Tienen 40 hombres a caballo y 60 a pie. Es un grupo escogido comandado por Alfonso Gaete. Sale de Lima apenas llegan las noticias de los problemas del primer destacamento mandado por Diego Pizarra. Gaete y sus hombres llegan demasiado tarde a la región de Huamanga para socorrer a quienes iban en socorro del Cusco. Chocan con indios. Mueren todos sus hombres menos dos. Serán recogidos por el quinto destacamento de refuerzo.

El último refuerzo es más pequeño y veloz. Francisco Godoy dirige 45 invasores a caballo. Ninguno va a pie. Llegan a Jauja. Ya no pueden avanzar en socorro del destacamento anterior. El ataque kheswa los hace escapar a galope a esconderse a Lima.

Francisco Pizarro, ya llamado marqués, no sabe nada del Cusco. Lo considera perdido como sus refuerzos. No tiene esperanzas en recapturarlo, pues Lima misma es atacada. Los regimientos del Tawantinsuyu se descuelgan desde las cordilleras nevadas a la costa. Lima ya no es ciudad. Es fuerte. Lo rodea una alta muralla alternada de varios kilómetros, con torres espaciadas y aberturas para la artillería y troneras para disparar. Sin riesgo, además es puerto con comunicación a Centroamérica donde pululan millones de aventureros dispuestos.

Los regimientos incaicos atacan Lima comandados por Huallpa Roca Tupaj (o Quizu) Yupanqui. Su hermana Huaylas es prisionera de Pizarro. Este la viola y aparenta ser su esposo. Simula amistad y parentesco con los dirigentes incaicos para engañar a los kheswas de la costa.

Las tropas incas comienzan el cerco a Lima. Pizarro planea capturar a Tupaj Yupanqui y hacerle ordenar el retiro. Encarga la misión a Pedro Lerma. 70 invasores a caballo escogidos salen de la fortaleza, al galope, aprovechando la llanura. La caballería avanza tres millas. En el valle de Surco le ataca un regimiento inca. La atrapa donde los caballos no pueden correr por piedras y huecos. La patrulla es derrotada. Mueren varios españoles. Francisco Pizarro acude con una tropa poderosa. La patrulla regresa con 32 españoles y 8 caballos menos, Pedro Lerma vuelve sin los dientes del delantero. Una

pedrada le ha quebrado la parte inferior del rostro, desguarnecido de metal durante el combate.

Tupaj Yupanqui organiza el cerco sobre Lima como en el Cusco los incaicos atacan por escuadras. También portan la bandera del Tawantinsuyu. Tupaj Yupanqui después de completar el cerco por tierra cruza con parte de su tropa el río Rimac. Toma por asalto el cerro Cristóbal, situado al norte de la ciudad. Es más alto y cercano a Lima. Los sitiadores destruyen en la cima una enorme cruz. Los curas hicieron construirla a los esclavos kheswas. Los españoles atacan. No pueden romper el cerco. Van cambiando su desprecio al indio por el temor. Varios españoles, principalmente quienes ya tienen botín, escapan para siempre. Cruzando el "Mar del Norte" como llaman al océano Atlántico. Dentro de Lima otros españoles en pánico no luchan ni huyen. Se encierran en iglesias y monasterios. Se refugian en la ilusión de una vida sobrenatural comprada con donaciones.

Las noticias sobre el resto del territorio incaico son fúnebres para los invasores. La "Relación del Sitio al Cusco" escrita por un español en Lima en abril 2, 1539, escondido en el anonimato para evadir la inquisición, refiere, "no había día que no le venían a decir (a Pizarro) "tal cacique se ha alzado", "en tal parte han muerto tantos cristianos". Según Cieza de León murieron más de 700 españoles entre Quito y Lima solamente, cuando el cerco a Lima.

Francisco Pizarro al comienzo evitó compartir con otros invasores el botín del Tawantinsuyu. Pagó 100.000 ducados a Alonso Alvarado en 1533 para detener su avance al Cusco con 500 jinetes. Ahora pide refuerzos urgentes, en tropas, armas y caballos a México, Centroamérica, Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba, Guatemala, Panamá. A las otras concentraciones de millones de expresidarios, vagos, mercenarios, prostitutas que siguen a los asaltantes, excampesinos despojados de sus tierras por la iglesia, el rey y la nobleza.

El flamante marqués analfabeto viene de esas multitudes criminales. Las conoce. No intenta moverlas con llamados religiosos o nacionales. Exacerba la codicia de quienes cruzaron el Atlántico para asaltar. Envía de Lima vasijas de oro y joyas incaicas como botín. Promete enriquecimiento instantáneo a quien lo ayude a sobrevivir y destruir el Tawantinsuyu. Otros miles de delincuentes armados llegan a Los Andes. Pizarro hace volver del sur a Lima un barco. Llevaba tropas y armas contra los mapuches. Impide toda otra "entrada" (asaltos a Comunidades) para "rescatar" (robar). Manda mensajeros a Alonso de Alvarado, quien dirige cientos de jinetes a Chachapoyas. Llama a las tropas dirigidas por Garcilazo de la Vega rumbo a Buenaventura. También a las bandas conducidas por Juan Porcel a Pacamoros. A la guarnición ocupada en

asolar las provincias del norte mandadas por Sebastián Benalcázar. Ignora su situación. Está acorralado por los kheswas quiteños.

Las bandas en su incursión al Tawantinsuyu se desperdigaron para asaltar diferentes comarcas. Ahora todas se concentran en Lima.

La guerra contra el invasor desencadenada por Manco Inca se extiende a todo el Tawantinsuyu y más allá. Al este los pueblos chiriguano derrotan primero las incursiones y después las expediciones de exterminio. Al sur los mapuches incendian los asentamientos invasores.

Son cientos los fuertes construidos por españoles. Piensan haber fundado copias de ciudades españolas. Las nombran Nueva Valladolid, Nueva Granada, etc. Ahora atacan concentraciones andinas dirigidas por ayudantes de Manco Inca. Las sitian, toman y queman. No se levantarán nunca más. Son ajusticiados los miles de españoles quienes desde los últimos meses de 1532 establecieron haciendas, minas y obrajes esclavistas.

Rumiñahui (Rumi-piedra, ñahui-ojo), kheswa) presenció el estrangulamiento del inca Atawallpa. De acuerdo con Manco va a las provincias norteñas, hoy Ecuador. Organiza la Defensa y arrasa la ciudad de Quito, convertida en fortaleza por los invasores. Derrota varias veces a las tropas de Benalcázar. Guayaquil cambia de manos una y otra vez. Es destruida por las tropas kheswas. Francisco de Ore llana deberá fundarla otra vez mucho más tarde. Los kheswas quiteños vencen todos los refuerzos enviados desde Lima. Excepto Cusco y Lima, el territorio del Tawantinsuyu está limpio de invasores.

Francisco Pizarro no puede derrotar con armas a los kheswas del norte. Manda a Zalea a negociar, a lograr la paz, con cualquier promesa mientras lleguen refuerzos. Desde Centroamérica o las crecientes e incesantes de españoles suben a Los Andes con artillería pesada y caballería. Rumiñahui quema la fortaleza española de Quito y se retira a Llanganate. Benalcázar entra a la ciudad en cenizas. Continúa su ocupación habitual, profanar sepulcros en busca de utensilios de oro. Como la mayoría de los jefes invasores será juzgado por sus mismas autoridades por falsificar monedas, sellos reales y torturar a españoles. Benalcázar deja en Quito a Ampudia, famoso por su crueldad. Le encarga la misión de exterminar a los kheswas de Quito y sus alrededores. Mientras las caballerías de Soto y Almagro combaten contra las tropas incaicas del jefe Quisquiz quien procura retornar Quito.

Willaj Urna es uno de los jefes incas más odiados por los invasores. Corta el paso entre Huamanga y Huarochirí. Deja esas regiones limpias de invasores.

Llegan las nuevas oleadas de españoles del norte. Lucha durante años. Hostiga con grupos pequeños y rápidos a las grandes concentraciones de soldados invasores de la costa.

El cerco inca sobre Lima sigue. Más el río de invasores llegados por mar crece día a día. Tupaj Yupanqui decide el asalto. Los kheswas no conocen acecho ni sorpresa. Avanzan cada amanecer de frente, en grupos, detrás de la bandera multicolor. Francisco Pizarro puede cebar sus piezas grandes y pequeñas de artillería. Colocarlas en las mejores posiciones para masacrar y atrincherarlas. Se combate 6 días seguidos. Muchos españoles son muertos pero caen más andinos. Tupaj Yupanqui avanza al frente del destacamento central. Es uno de los primeros caídos. Las tropas incas diezmadas por los cañones retroceden para organizar nuevas oleadas de asalto. Ignoran el mecanismo de los cañones. Los españoles tienen respiros para recargarlos.

Alonso Alvarado llega del norte con más de 500 jinetes ferozmente armados. Los sitiadores temen, ser atezados entre dos fuerzas invasoras. Se retiran. El cerco ha durado 6 meses.

Durante los cercos al Cusco y Lima los kheswaymaras han destruido las primeras oleadas de invasores. Se han unido con los pueblos chiriguanos y otros de las selvas orientales de Los Andes. Los españoles escapan a la costa. Arrodillados suplican perdón a los naturales. Estos los perdonan y hasta les ayudan a trasladar sus cosas. Esos mismos españoles reforzados volverán para acuchillarlos. Manco Inca después de los diez meses del cerco al Cusco se retira a Willkapampa (Willka-águila, pampa-llanura). Instala la capital del Tawantinsuyu y reorganiza la administración incaica. Piensa posible la convivencia entre kheswaymaras y españoles. La experiencia de milenios, mediante el Consejo de Amautas y Mamacunas le anuncia, los invasores en contacto con kheswaymaras se volverán humanos, perderán poco a poco sus costumbres asesinas, aprenderán a cultivar y se adaptarán a la moral incaica. Algunas tribus de las junglas perdieron agresividad al comprender la armonía cósmica.

El primer virrey Blanco Núñez Vela, la máxima autoridad de los invasores nombrada por Carlos V, al mismo tiempo, promete unos repartimientos de familias kheswaymaras y dictar "nuevas leyes" para frenar la barbarie invasora. Pero siguen llegando al Inca noticias crecientes de masacres, robos, mutilaciones en varias comarcas. Las ideas, ciertas o no, Del virrey son una cosa los hechos de los saltantes armados son otra. Para estos vivir es agredir, indios u otros españoles. .

La paz es rota otra vez por los españoles. Organizan expediciones poderosamente armadas para capturar a Manco Inca en Willkapampa. Son derrotadas por los regimientos incaicos retirados del cerco al Cusco con el Inca. Los kheswaymaras sin suficiente agresión para exterminar a los sitiados tienen resistencia suficiente para defender su Inca. Siempre serán mejores en la defensa que en el ataque. Tienen la ayuda de bosques, ríos, montañas. El Inca, bien informado por los chasquis, comanda sus tropas. Cruzan el río Willcanota y destruyen patrullas invasoras en viaje de Lima al Cusco del Cusco a la costa.

Los españoles usan la ingenuidad india, la entienden como estupidez. Fingen paz y envían cinco españoles. Ellos llegan a Vitcos, cuartel inca en Willkapampa. En 1542 pidiendo refugio. Dicen pertenecer a las tropas de Almagro y haber abandonado a los invasores. Llegan otros dos, también movidos por el mentado "tesoro delinca". Gomez Pérez es uno de ellos, otro el cura Diego Méndez. Luego de ganar confianza a fines de 1544 apuñalean a Manco Inca, quien muere dos días después. Durante 8 años dirigió la resistencia armada al invasor. Antis y kheswaymaras apresan a los siete españoles. Los juzgan, descubren su conspiración y los llevan a la montaña. Sin la ayuda de guías indios no pueden salir del bosque. La naturaleza los castiga. La guerra se exagera más. Crece nuevamente a todo el Tawantinsuyu. El consejo de Amautas y Mamacunas elige como Inca sucesor a Sairi Tupaj. Los historiadores europeos, acostumbrados a la sucesión hereditaria de reyes, lo creen hijo de Manco Inca y lo llaman Manco Capac Pachacutec Yupanqui.

Sairi Tupaj Inca controla desde Quito hasta Chile y norte de Argentina, y desde la costa hasta la jungla del este, donde los chiriguano siguen derrotando todas las avalanchas españolas. El Inca envía a las provincias los primeros mapas militares del Tawantinsuyu. Ellos recogen las informaciones de los chasquis sobre concentraciones enemigas, puentes, depósitos de alimentos, lugares para emboscadas, etc. Un jefe comunal a quien los españoles llaman hermano delinca Sairi Tupaj, limpia de invasores la región de Yaguarsongo (kheswa,-Yaguar-sangre, sonko-corazón, por las masacres de indios) y Brañados. Ajusticia al capitán Francisco Mercado y su tropa. Este es hermano de Adela Alderete, una de las prostitutas célebres de Lima. El rey Felipe 11 declara: los indios del Perú se levantan por obra de la "dinastía incaica". En Europa luchan reyes, no pueblos. Ordena "reducir" es decir asesinar, a Sairi Tupaj. Pedro Gasca, enviado real, desentierra del olvido a Paulo, el indio traidor, para atraer a línea y fracasa.

Mediante emisarios logra que él reciba unos curas como embajadores del virrey. Estos a su vez lo convencen que el virrey condena los abusos de los invasores, ama al pueblo inca y necesita su ayuda para detener los abusos. Con

persistencia conventual insisten en trasladarlo al valle de Yucay. Allí el virrey Cañete le ofrece las tierras asaltadas y apropiadas por Francisco Pizarro.

Además una renta anual de 17 mil a 20 mil castellanos para él y sus herederos.

En 1555 el Inca Sairi Tupaj confía en el virrey. Abandona su refugio y va a ayudarlo a terminar los abusos de los invasores. Parte de Willkapampa acompañado de una lujosa escolta y de 300 guerreros. En el Cusco es recibido por multitudes kheswas. Sigue a Andawaillas donde llega el 5 de noviembre de 1557. Entra a Lima en enero 5, 1558. El virrey le rinde todos los homenajes reservados en España para los jefes de estados poderosos. Lo sienta a su lado en las grandes recepciones en su honor. Demuestra así públicamente considerado su igual. El Inca regresa al Cusco. Allí se casa con Cusi Huaréay. A lo largo de su recorrido se vacían, desde montañas y calles, las poblaciones kheswas. A la vera del camino afirman su fidelidad al Inca. El ambiente es triunfo andino pacífico y emotivo. La alegría de ver al jefe de su estado aferra a las multitudes incaicas a su Tawantinsuyu. Con entusiasmo siembran sus tu pus, tejen nuevamente sus Comunidades, reconstruyen puentes y canales. Suponen vuelta la paz después de la pesadilla.

Antes de 1560 el Inca Sairi Tupaj muere en su residencia de Yucay valle. Los invasores acusan a la neumonía. Los kheswas saben la verdad. Ha sido envenenado con' una ponzoña de efecto lento sin rastro. Kheswaymaras, aztecas, mayas, clasificaron miles de plantas curativas. Jamás las usaron en comidas o brebajes venenosos. Los europeos desconocían la fuerza curativa de las plantas. Pero eran expertos en el envenenamiento con hierbas y metales. Conocían, como los Borgia de Florencia, varias clases de venenos, de efecto instantáneo y retardado. Hasta los portaban en sus anillos. En Yucay los españoles tienen toda la oportunidad de envenenar al Inca.

Regalos, emisarios, curas misioneros, embajadores, promesas, recepciones, culminan con la muerte del Inca Sairi Tupaj. La secuencia revela al Consejo de Amautas y Mamacunas otra cara más de la experiencia asesina española.

El Consejo elige para suceder a Sairi Tupaj a un guerrero. Combatió en el sitio al Cusco. Allí organizó un cuerpo de mas de cien chasquis militares. Fue capturado en una batalla en el valle de Urupampa. Escapó antes de ser acuchillado como los demás prisioneros. Se incorporó inmediatamente al estado inca en Willkapampa y presenció el acuchillamiento de Manco Inca. El Tawantinsuyu suele entregar cargos de responsabilidad a quienes sobrevivieron peligros extremos, derrumbes, rayos, caídas de gran altura, etc. En esos momentos, límite entre vida y muerte se pueden alcanzar percepciones

mas profundas. El Inca Titu Cusi Yupanqui recibe la Mascaipacha de manos del Consejo en 1560. Radica otra vez la capital del estado inca en Willkapampa. Desde allí organiza la resistencia armada.

La guerra se extiende con mayor fiereza. Las tropas kheswaymaras van aprendiendo. El español es la más mortífera de las criaturas vistas. Las tropas españoles siguen reforzándose. Miles de ambiciosos delincuentes suben enrolados desde Centroamérica. Otra vez son quemados los fuertes ciudades españoles. Hay más invasores y más invasores mueren. El primer día de febrero, 1564, el cuarto virrey, Diego de Zúñiga y Velasco, Conde de Nieva, implanta el toque de queda en Lima. Prohíbe, bajo pena de muerte, caminar armados de noche a más de dos hombres. Francisco Aguirre, gobernador de Tucumán, desesperado ante el fracaso de sus expediciones pide refuerzos urgentes a Buenos Aires. Este puerto a su vez ha sido quemado y fundado varias veces.

El siguiente representante real en Lima no es virrey. Felipe 11 nombra Gobernador al licenciado Lope García Castro. Lo será por 5 años. Escribe al rey de España: los indios armados siguen "sus acostumbradas correrías". Le informa la tarea más importante de su administración es la "reducción" del Inca Titu Cusi Yupanqui. Lanza sus tropas contra Willkapampa. Todas son rechazadas o destruidas. El gobernador entonces escribe al Inca. Le pide la paz al estilo Europa. Allí las guerras suelen terminar con un matrimonio entre las familias de los reyes enemigos. Le ofrece casar su hijo Felipe de unos 14 años con la hija del Inca Sairi Tupaj y Cusi Huarca. Ella tiene unos 10 años y el gobernador la llama Isabel. El español solo respeta lo que teme. Ahora olvida que para su nación y su iglesia los indios somos animales.

El Inca Titu Cusi Yupanqui rechaza el matrimonio ofrecido. Condiciona su respuesta a la propuesta de paz, a la detención por las tropas invasoras de su asolación. Los españoles insisten. El Inca finalmente firma el tratado de paz. Los invasores se comprometen a respetar los pueblos a cambio del alto en la guerra y del abandono del refugio inca.

Los abusos continúan y el Inca no, abandona su capital en las montañas. La guerra sigue de acuerdo al plan general preparado por el Inca. Sus conexiones logran entrar a Lima, los españoles apresan complotados. Les decomisan el armamento lo iban a usar mientras las tropas invasoras estuvieran en la procesión de jueves santo de 1565.

El gobernador manda a Diego Rodríguez Figueroa, Llega a Willkapampa cargado de promesas y regalos. Trata de encandilar al Inca con beneficios

personales. Lo imagina como su soberano. Los reyes de España tienen riquezas y desean más. El Inca se niega a recibir otros embajadores. Como su esposa Chimu Oello rechaza el bautismo y no abandona su residencia en Willkapampa. En 1565 los españoles forman piquetes nocturnos de vigilancia en Potosí y otras ciudades. Además de la guerra directa opera un movimiento místico religioso de liberación, conocido como Takiy Unkuy (Taky- canto, Unkuy-dolor, kheswa), combinado con ataques chiriguanos.

El rey de España Felipe 11 ya gusta vestir una armadura de oro, plata y brillantes robados de América. Recibe noticias sobre la creciente guerra india que comanda el Inca Titu Cusi Yupanqui. Sustituye al gobernador García con el virrey Francisco Toledo. Es veterano de las guerras en Argel e Italia. Durante el reinado de Carlos V luchó años.

Toledo trae instrucciones precisas para destruir la organización incaica. Desde Panamá avanza reclutando mercenarios. Viene transmitiendo a las autoridades españolas las instrucciones del rey. Meticulosamente detalladas para requisar armas españolas de las comarcas indias y averiguar su origen. Ya en territorio del Tawantinsuyu averigua cuánta gente debe exterminar levantando censos militares.

El 30 de noviembre de 1569 llega Toledo a Lima. Manda extender las plantaciones de coca e incrementa la producción de aguardiente. Quiere drogar a las multitudes kheswaymaras y disminuir su resistencia.

Desde Lima, mediante mensajeros, ruega al Inca Titu Cusi Yupanqui reciba al cura Domínico Gabriel Oviedo y a Rodríguez Figueroa. Este ya intervino anteriormente en intentos de parlamentar. Ambos tienen la misión, con cualquier promesa o garantía, de hacer abandonar al Inca su refugio. El Inca ordena a sus tropas cerrarles el paso. Toledo decide radicaren el Cusco para cumplir su misión represiva.

El virrey combina súplicas y amenazas. Ya en viaje al Cusco, desde el valle Gle Yucaj manda con Atiliano Anaya una carta imperativa. Anaya y otros españoles armados son atacados en el puente de Chuquichaca y aniquilados.

Toledo persiste suplicando al Inca permita curas misioneros en Willkapampa: El inca acepta, las costumbres incaicas reservan siempre un lugar para dioses de otros pueblos. El Inca también piensa enviar una carta directa al rey Felipe 11 con uno de los misioneros. Los invasores lo describen como justo y piensa comunicarse con él. Dicta personalmente la carta al cura Marcos García.

Nunca se supo si tal carta llegó al rey, al virrey o fue destruida por los mismos curas.

En 1571 el Inca Titu Cusi Yupanqui muere envenenado. Tomó un brebaje preparado por el cura agustino Diego Ortiz. Este radicaba en Willkapampa. Llegó con un "lengua" (traductor) mestizo y con los españoles: Pedro Pando y Antonio Romero.

El Consejo juzga a todos los españoles establecidos en Willkapampa. Los inocentes son separados de los envenenadores. El cura y sus cómplices son ajusticiados. El obispo del Cusco Antonio Raya pide al papa reconozca los servicios del asesino a la invasión canonizándolo.

El Inca Titu Cusi Yupanqui ha comandado 10 años la guerra contra el invasor. Después de su asesinato el Consejo de Mamacunas y Amautas elige como Inca a Tupaj Amaru. Desde chiquito vivió, junto con otros niños, en el Yachayhuasi. Allí los ancianos y ancianas los prepararon para dirigir la resistencia contra la invasión.

El Inca Tupaj Amaru ya es hijo de una época nueva. Muy diferente a la tradicional de paz y trabajo. Sus maestros le relataron lo sucedido en el Tawantinsuyu le describieron a los extraños enemigos.

Tupaj Amaru recibe del Consejo la Mascaipacha. Como primer acto de Inca extiende la guerra. Procura organizar los ocasionales regimientos incaicos en permanentes y profesionales. Tarea dura cambiar en meses hábitos agrícolas pacíficos milenarios en guerreros. Derrota sin embargo todas las expediciones de asalto a Willkapampa organizadas por bandas de aventureros españoles. Persiguen el "tesoro del inca", centro de discusión de todos sus conciliábulos.

Toledo primero intenta el engaño usado para asesinar a los Incas anteriores. Fracasa, el Inca Tupaj Amaru aprendió desde niño a desconfiar del español.

Willkapampa y los territorios circundantes, centros de la administración incaica, son irreductibles. No pueden ser invadidos con arcabuces, cañones, caballos y perros. Los guerreros incaicos ya saben cómo defenderse de ellos. Extrañas enfermedades aparecen. Atacan a los pueblos alrededor de Willkapampa. La mortandad es vasta. Los cultivos se agostan por falta de labradores. El hambre acelera ola muerte de las Comunidades enfermas. Un único cronista Calancha, indirectamente refiere esta guerra con epidemias.

Las regiones más atacadas bordean los territorios controlados por los españoles. En varias de ellas la muerte termina las poblaciones. No queda gente para cortar o quemar los puentes de paja sobre el río Urupampa, principal entrada al territorio incaico libre.

El virrey Toledo saca de Lima las más feroces tropas invasoras. Con ellas y con toda la burocracia colonial se traslada al Cusco. Allí asienta la residencia virreinal para organizar el ataque a la nueva capital incaica, Aumenta sus tropas. Prohíbe toda expedición a las selvas orientales, al sur y a las comarcas serranas.

Enrola a los invasores recién llegados de España y Centroamérica. Su fiereza aumenta con su hambre de oro inca. Veteranos de campañas anteriores son colocados en los mandos. Así combina experiencia y empuje. Ordena militarizar criados y pajes. Forma el ejército más grande visto hasta entonces por los Andes.

26 abril 1574. Parten del Cusco cuatro compañías de infantería y cuatro de artillería. Cuerpos de caballería se adelantan para limpiar el camino de emboscadas. Los cuerpos de los soldados españoles saben defenderse de las enfermedades sembradas por ellos. Son ya inmunes. Al mando del grueso del ejército están varios capitanes generales, segundos en autoridad después del virrey. Los dirige Martín Hurtado de Arbieta. Mandan otros cuerpos varios Maeses de Campo bajo el comando del veterano Juan Alvarez Maldonado. Gaspar Sotelo dirige unas tropas de caballería hacia Curahuasi. Nuño Mendoza otra parte de la caballería rumbo al valle de Abancay. Ambos tienen la misión de rodear Willkapampa por detrás.

Los pocos comuneros sobrevivientes de epidemias y hambrunas evitan el combate abierto. Se dividen en grupos pequeños. Aprovechan su velocidad y conocimiento del terreno. Golpean a las tropas invasoras sin presentar blanco a su terrorífica artillería.

Apenas las tropas de infantería y artillería cruzan el puente de Chuquichaca son atacadas por guerreros escondidos en las montañas. Mueren varios esclavistas. Los comuneros procuran atraerlos al monte, lejos de los caminos. Las tropas invasoras tienen una orden no apartarse de su rumbo a Willkapampa. Avanzan dejando sus muertos.

21 de junio. Los invasores toman la comarca de Huaynapura. Matan con cuchillo a todas las mujeres y niños en castigo porque los hombres los atacan desde las montañas.

Durante cinco meses, cada día, los kheswas luchan sin tregua. Los ejercitas españoles avanzan con muchas bajas. Los últimos días de octubre, 1574, los españoles rodean Willkapampa. La toman pocos días después de haber fundado San Francisco de la Victoria de Willkapampa. Es homenaje a sus dioses por el triunfo inminente. Ya grandes manchas de buitres se arremolinan en los cielos atraídos por los miles de cadáveres kheswas insepultos. Los curas se regocijan. Ofrecen misas de aleluya. La soldadesca asola el poblado buscando oro.

El Inca Tupaj Amaru y su cuerpo de jefes-evaden el cerco sobre el Valle del río Urupampa. Escapan a los bosques tropicales bordeantes con las faldas orientales de la cordillera andina. Desde su nuevo refugio organizan ataques pequeños y rápidos. Van mermando número, belicosidad y esperanzas de las tropas españolas posesionadas de Willkapampa. Patrullas se internan a las selvas tras delinca. No regresan.

Las tropas invasoras van encontrando difícil su situación. Han conquistado el terreno pero no han podido exterminar completamente la población. No pueden avanzar a la selva. La naturaleza allí hace inservible su artillería. No pueden quedarse mucho tiempo. Son hostigados por grupos pequeños y rápidos. Los atacan sin dejar huella. Ningún español se anima a habitar la ciudad acabada de fundar. Se retiran al Cusco. San Francisco de la Victoria de Willkapampa vuelve a llamarse simplemente Willkapampa. La región es limpiarla de invasores por los guerreros incaicos y la naturaleza. Será desconocida siglos para. Europa. En 1911 Hiram Bingham descubre Machupijchu (Machu-viejo, pijchu-cóndor, kheswa), uno de los tantos refugios incaicos.

Los españoles vuelven a aprovechar el tradicional e inalterable respeto indio por otras religiones. Logran permiso delinca para enviar misioneros. Estos repiten las promesas usadas antes. Procuran hacerle abandonar al inca su refugio para "parlamentar". El Inca rechaza todo ofrecimiento de enriquecerlo. Toledo lo comprende mejor. Le ofrece prohibir el trabajo esclavos en las minas de Potosí. Allí mueren miles de indios e indias cada mes.

El Inca Tupaj Amaru sufre angustia por los kheswaymaras exterminados en las minas. Ve una oportunidad de ayudarlos. Abandona con su escolta su refugio seguro en la selva. Se acerca a las tropas españolas a parlamentar. Inmediatamente es apresado con su familia y otros jefes militares incaicos.

La mita no se suspende. Se amplía. Los españoles tienen en sus manos al Inca, a los jefes Curi Paucar y su hija, dos hermanos y su comitiva de miembros del

Consejo. Comienzan a martirizarlos. Todos los jefes menos dos mueren durante las torturas. Los dos sobrevivientes agonizan. Los procesos se hacen sumarísimos. Concluyen en dos días, para evitar juzgar y ahorcar cadáveres ya en descomposición.

El asesinato del Inca Tupaj Amaru ha sido planeado como ejecución. Los españoles lo realizan con gran ceremonia. Su formalismo tiene objetivo militar. Fijar en la mente de las multitudes kheswaymaras la muerte, con su Inca, de toda esperanza de expulsar a los españoles. La ejecución se realiza en la plaza principal del Cusco. El Inca encadenado es llevado por las estrechas calles y amplias plazas. Frente a la catedral está el cadalso. El jesuita Alonso Baraza y el cura Molina van predicando a su lado la religión invasora, ahora triunfante.

El Inca es torturado, primero en secreto y luego públicamente. Los españoles se esfuerzan para hacerle delatar planes y nombres del comando militar organizado por él para la lucha en todo el Tawantinsuyu. El Inca sonríe con desprecio. Es obligado después a presenciar tortura, violación y asesinato de su esposa y tormento y muerte de sus hijos. Luego es subido al cadalso. En esos momentos Cusi Huarca desde un balcón le grita: "Querido Inca de los Cuatro Suyus, tu pueblo seguirá la lucha". La multitud de comuneros obligada a presenciar la ejecución emite, como desde una sola garganta, un largo grito.

Más que de rabia o dolor es de unión. Los españoles no pueden callar el ulular comunal andino. Sirve. Fortalecen más aún la unidad ya pétrea de las multitudes incaicas. Así dicen, y se dicen a sí mismas, somos uno en la victoria y uno en la derrota. El largo ulular sigue creciendo, y oprimiendo el ambiente, El Inca Tupaj Amaru levanta suavemente la mano derecha y deja caer con majestuosidad natural. Todas las gargantas callan. El silencio es total e instantáneo. Contrasta con el grito de segundos antes hasta ser más opresivo aún. No hay un movimiento en toda la plaza. Los españoles sobrecogidos afirman: ¡ha llegado el "día del juicio final"! Día omnipresente en la conciencia colectiva de la edad media en Europa y cuya inminencia se anuncia de cuando en cuando. Se arrodillan. Se tocan varias veces con los dedos cruzados frente, pecho, labios temblorosos. Algunos corren desesperados donde sus sacerdotes. Quieren confesarse. Sus dioses -creen- no los enviarán al "infierno" si relatan sus crímenes a los sacerdotes. Estos tratan de calmarlos, de convencerlos, Les repiten, el día del juicio no vendrá a consecuencia de la muerte de un "infiel". Los curas se acercan amistosamente alinea. Procuran consolar a la víctima de su propio espionaje. El Inca los rechaza sin escucharlos.

Asustados los españoles imploran al virrey Toledo perdonar la vida alinea. El obispo de Popoyán, Agustín de la Coruña, le sugiere mandarlo a España. Dejar al rey la decisión. Toledo, por contrario, acelera la ejecución. Teme la reacción india. Manda a Juan de Soto, su sirviente y empleado de los tribunales. Este al galope rompe la masa de espectadores y transmite la orden de muerte inmediata.

Los ibéricos le cortan la cabeza alinea Tupaj Amaru y lo descuartizan. Sus últimas palabras son: ¡"Ccollanan Pachacutec! Ricuy Anccacunac yahuarniy richascaucuta" (Oh Dios justiciero !Mira cómo mis enemigos derraman mi sangre!)" (VALEGA, José M. El Virreinato del Perú. Lima, Cultura Ecléctica, 1939, p. 54). De acuerdo a la costumbre invasora la cabeza delinca es clavada en una picota y colocada en la plaza central del Cusco. En el momento cuando la cabeza es desgarrada del cuerpo doblan las campanas de todas las iglesias y monasterios del Cusco. Los curas agradecen a sus dioses.

Toledo decide trasladar el centro de la administración colonial al centro de la administración incaica. Tras largo análisis militar decide. La capital del virreinato debe estar en el Cusco, capital del Tawantinsuyu. Medita los antecedentes. Hernando Cortés fundó la ciudad de México sobre Tenochtitlán, capital de la nación azteca. Jiménez de Quesada fundó Bogotá sobre la capital de la nación Chibcha en la llanura de ese mismo nombre. Quito es fundada sobre la antigua capital kheswa. Pizarro ya intentó establecerse en el Cusco.

Pero tuvo miedo de su vida y de su gran botín. Volvió junto al mar. Vivió en una pequeña posada incaica, Lima tambo, lejos de los Andes.

Toledo logra radicar más de dos años en el Cusco. Pero no puede residenciar allí su administración. La defensa kheswaymara aplasta su plan. Desiste. Vuelve a la costa donde los invasores siempre se sienten más seguros, más cerca a sus barcos. La capital virreinal quedará para siempre en Lima. Aunque nueve meses del año, humedad, niebla y arena de desierto hagan deplorable la vida.

SIGLO XVII

El siglo XVII. Nace en Los Andes oliendo a pólvora. Con horcas en plazas y lugares públicos para ejecutar indios rebeldes y aterrorizar multitudes.

6 enero 1600. 180 españoles y esclavos africanos desembarcan por naufragio en Punta Mangles. Los indios les socorren. Los invasores comienzan a robar. Son atacados. Casi todos los españoles mueren.

1600. Los verdugos de la inquisición torturan complotados procurando hacerles delatar a sus compañeros. Alonso Inca es ahorcado en el Cusco. El complot urbano está conectado con tropas indias en los campos, a las cuales los españoles no pueden derrotar.

El cura José Arriagada en 1621 publica su libro "Extirpación de la Idolatría en el Perú". Orgulloso elogia la cacería de yatiris y amautas. Guardianes de la tradición del Tawantinsuyu y organizadores incansables de la guerra kheswaymara. Los españoles al asaltar aldeas, además de asesinar habitantes y buscar botín en oro, ahora tienen la misión de destruir arte y objetos religiosos, y de exterminar nuestros sabios.

Al este del Tawantinsuyu la guerra favorece a las tropas nativas. La ciudad Sevilla de Oro, defendida por el capitán Logroño, es arrasada y desaparece. Según españoles de entonces, 12.000 invasores mueren. Luchan juntos kheswaymaras bajados del altiplano y chiriguano.

El virrey Esquilache en sus "Memorias" refiere varios alzamientos indios en su administración. Según él los indios de Esmeralda, noroeste de Quito, dominan sus regiones y matan muchos españoles. Logra paz transitoria mediante una tregua y un tratado.

Las primeras décadas del siglo XVII todo el continente vive la rebelión nativa. La ciudad de Panamá, una de las primeras fundadas por los españoles, es cercada. Los indios avanzan desde sus refugios en la jungla del Darién. Queman, entre otras, las ciudades de San Miguel Bayani, Corozal, Chepo y destruyen los aserraderos esclavistas.

Quito está en peligro de caer nuevamente en manos andinas, Villa de Ibarra es tomada por kheswas armados. Sebastián Mascado los dirige. Avanzan hacia la capital. Según los españoles la guerra alrededor de Quito estalla por la violación de una india.

1617. Estalla en Potosí uno de los episodios más largos de la guerra. Marcará todo el siglo XVII. Los historiadores no pudiendo ocultarlo, poco a poco lo desdibujan. Primero disminuyen número e importancia de kheswaymaras participantes. Después niegan su presencia convirtiendo en guerra exclusiva entre españoles por cargos administrativos. Por último lo cantan como aventura romántica de caballeros aristócratas en duelos de honor por amores de sus damas potosinas.

A comienzos del siglo XVII Potosí es una de las mayores ciudades del mundo. La más poblada del norte, centro y sud América. Con más habitantes que todas las ciudades europeas menos París y Londres. Está en las faldas de la montaña que más plata dio a España. Europa dice "vale un Potosí para significa riqueza enorme. El Quijote lo repite. Tras su descomunal opulencia se lanzaron centenares de miles de aventureros. Mineros, curas, jugadores y prostitutas. En 1579 ya era típica ciudad española, con 800 tahures profesionales y 120 prostitutas célebres. El dinero se concentra en 36 iglesias, 36 casas de baile y 14 de juego. (GALEANO, Eduardo: Las venas abiertas de América Latina, La Habana, Casa de las América, 1971). Millones de mitayos mueren. Por hambre, accidentes o envenenados con el humo de azogue o mercurio calentado en pequeñas hogueras para "beneficiar" o recuperar la plata. Los invasores derrochan fabulosas riquezas en mujeres, juegos de azar e iglesias. Soldados, putas, tahures y curas mantienen el equilibrio esclavista. Los tres primeros son católicos fieles. Los últimos, después de su donación y confesión, les ordenan rezar tres o cuatro oraciones. Los eximen de pecado y los habilitan para seguir ejerciendo sus profesiones.

1617. Aquí, en este emporio español de muerte, vicio y lujo, época del virrey Esquilache, comienza la guerra más larga del siglo. Kheswaymaras la preparan lentamente. Conectan comarcas en torno a Potosí con comarcas lejanas. Aquellas de donde los españoles traen encadenados mitayos, hombres y mujeres, para trabajar y morir en las minas. La guerra estalla al mismo tiempo en diferentes regiones. Van cayendo los pueblos en manos indias. Varios corregidores (autoridades españolas cuyo nombre indica su misión) son ajusticiados. Los regimientos qheswaymares atacan la audiencia de Charcas, centro de autoridad española en el Kollasuyu.

Los primeros cinco cantones o distritos kheswas, iniciadores de la guerra, están alrededor de Potosí. Logran ayuda para conseguir armas de hierro de algunos españoles y criollos dentro de la ciudad. Principalmente de españoles resentidos contra las autoridades venidas de las provincias vascas, crueles también para ciertos españoles y criollos.

Los kheswaymaras organizan grupos armados urbanos clandestinos. Los forman mayormente indios, pocos criollos y menos españoles. Estos grupos son declarados oficialmente fuera de la ley por la Audiencia de Charcas en 1622. El decreto busca asustar a los no indios. Los rebeldes responden ejecutando más corregidores y atacando a los cuartelas militares de Potosí. Un criollo comprometido, Alonso de Ibáñez, cae apresado en Munaypata. Es ejecutado en 1617 con otros complotados en la Plaza del Gato de Potosí por el corregidor Rafael Ortiz de Sotomayor.

Los conspiradores no indios después de las ejecuciones públicas se dividen en dos grupos. Los más desertan. Olvidan sus proclamas por "la emancipación de las colonias" y se acogen al perdón del rey Felipe IV. Los menos persisten. Adoptan como divisa el sombrero de vicuña. Símbolo de su adhesión al indio y repudio al invasor.

La guerra continúa incontrolada en los campos. San Antonio de Esquilache, San Pedro de Alba y otras ciudades españoles desaparecen para siempre. Los corregidores son los españoles más castigados. Hasta entonces los corregimientos eran los cargos más buscados. Permitían el robo rápido, directo y legal de las Comunidades, obligadas a pagar tributos inflados en provecho personal, a "comprar" a precios caprichosos lentes, sedas y otras mercaderías inútiles. Ahora son cargos rehuidos.

Los kheswayinaras va aprendiendo de los españoles a simular. Diego Ramirez Carlos, hijo de una india de Colquemarca tiene correspondencia con el rey. Usándola logra del virrey Esquilache armamento para pertrechar expediciones punitivas contra Larekaja, norte de La Paz. Allí están refugiados regimientos aymaras. Las armas van a manos de otros regimientos indios en formación. Estos resistirán ataques de los virreyes Esquilache. Fernández Córdova Marqués de Guadalcazar, conde de Chinchón, Mancera, Salvatierra, Alba del Liste y Santiesteban.

1 diciembre 1661. El Corregidor Cristóbal Canedo y varios españoles son muertos en la ciudad de La Paz. Mitayos de Laikakota llegados meses antes prepararon el ataque. Algunos comerciantes mestizos se les pliegan. Antonio Gallardo, llamado Ph'ilinco (pichón de pato, aymara) es uno de los jefes. Los rebeldes: marchan a Puna. Se juntan con los mitayos victoriosos de Laikakota. El teniente corregidor Francisco Erquiñigo comanda las tropas de castigo. Es vencido. Su casa es quemada. El sucesor en el mando aleja el peligro con tropas limeñas de refuerzo. Asola las poblaciones indias y levanta docenas de horcas. Cartas anónimas llamadas pasquines llaman a la sublevación contra la tiranía extranjera y a la "libertad de los americanos".

Mitayos de las minas de plata de Laikakota, sur de Puna, y mitayos-de Potosí forman regimientos conjuntos con yanaconas de haciendas. Derrotan a las tropas del capitán Martín Garayar y del gobernador Luis César Escaisola. Las residencias de ambos en Puna son atacadas y quemadas. La noche del 24 de junio de 1665, la noche más larga y fría del año, cuando se celebran las fiestas de San Juan con fogatas, los kheswaymaras atacan. Matan varios españoles. Algunos curas caen heridos en los combates. El virrey Pedro Fernández de Castro Andrade, conde de Lemus, va con tropas a Puna apenas llega de España

a Lima. Deja como virreina en Lima a su esposa Ana Borja. Levanta en el altiplano cientos de horcas. Dice en sus "Memorias": "también condené a muerte a 64 de los más inculpados". A pesar de las masacres los regimientos incaicos no son derrotados, ni alejados. El virrey es obligado a cambiar de lugar la población de Laikakota.

Los kheswas de los alrededores de la Audiencia de Charcas, ayudados por los de Potosí, forman tropas. Van extendiendo su rebelión. Derrotan las partidas militares enviadas a exterminarlos.

Los españoles de Lima también rumian temor. Las fiestas de navidad, reyes, fin de año y comienzos de 1667 son suspendidas. Hay noticias graves:

16 diciembre 1666. Jueves. Es descubierto en parte un plan para inundar Lima. Los kheswas preparan el desvío de las aguas de la acequia grande llamada Santa Clara, provenientes del río Huatica. Se aprestan a tomar por asalto la capital virreinal después de la inundación. Su objetivo es preciso: ajusticiar a todos los habitantes españoles de Lima. La Audiencia de Charcas descubre otro plan igual.

El plan es descubierto en Lima por delación. Los españoles permanentemente tienen prometida una fortuna de recompensa a quien delate cualquier dato, seña o insurgente de la guerra india. Como toda ciudad española Lima ya luce multitud de mendigos. En esa brutal diferencia de fortunas, delatar es pasar, en un día, de la miseria sin fin a la riqueza. Son apresados caciques kheswas. Entre ellos Juan Ordoñez, quien trabajaba haciendo sillas. Lo hallan culpable de remitir a la sierra detalles de la defensa de Lima con los indios Juan Bautista de Jesús y Andrés Arenas. Estos aparentaban trabajar en Lima como zapateros.

La delación no impide actuar a los kheswas armados. Cuando saben de las detenciones en Lima avanzan sobre los obrajes propiedad del virrey Diego Benavides Cuevas, Conde de Santisteban. Los arrasan. Liberan a los esclavos. Refuerzan sus regimientos con ellos. De Lima parte con tropas el licenciado Fernando Velasco Gamboa. Los kheswas lo vencen y queman la casa donde duerme. Apresan españoles. Proponen canjearlos con kheswas presos. Los invasores ahorcan 8 indios en Lima el, 24 de enero de 1667. Otros kheswas son condenados a galeras por vida. Los rebeldes ajustician sus prisioneros.

Mismo jueves 16 de enero de 1667. Tres temblores sacuden Lima. La población española asustada ya por la guerra murmura: la Tierra se venga, castiga la crueldad ibérica con sus hijos andinos. La noticia de un inminente

asalto indio se riega por la población invasora. Los curas calman, confiesan" consuelan y ayudan a las autoridades a controlar ánimos. 300 soldados escogidos de caballería salen de Lima, asolan comarcas de los alrededores. Ejecutan mujeres y hombres, los descuartizan y ostentan días brazos, piernas, torsos humanos. Buscan así restaurar la confianza de los invasores. Pero no avanzan más. Retornan a Lima explicando no haber podido encontrar a los "indios alzados",

Jueves. 30 mayo 1675. Tres kheswas son ahorcados en Lima después de un proceso por rebelión. Eran artesanos. Trabajaban en la capital virreinal como barberos y silleros. Fueron acusados de conexión con barcos ingleses, estos merodean las costas peruanas tratando de asaltar sus puertos y romper el monopolio comercial. Más kheswas capturados son ahorcados. Otros condenados por vida a galeras. Es decir encadenados para siempre a los sótanos de los barcos esclavistas como remeras.

SIGLO XVIII

La guerra contra la invasión crece. Los invasores comprenden su imposibilidad para exterminar a kheswaymaras y procuran mantener e institucionalizar la esclavitud. Prohíben bajo pena de galeras, azotes, públicos y privados, multas, hasta muerte, a cualquier indio montar a caballo.

La célula del 7 de septiembre de 1725 prohíbe a indios, negros y mestizos, de ambos sexos, usar seda o vestir lujos. El decreto explica, así se prevendrán "robos para mantener galas".

La prohibición de vestir bien a los kheswaymaras tiene razón militar. La fuerza andina ya se hace patente en calles y plazas de las ciudades españolas mismas. Kheswaymaras, hombres y mujeres, transitan lujosamente vestidos. Llaman la atención de los harapientos indios esclavos de haciendas, minas y ciudades. Estos se vuelven díscolos y violentos contra sus amos.

1706. Según el cronista Lorenzo Hervás, citado por CISNEROS ESPINEL, César: Demografía, y Estadística sobre el Indio Ecuatoriano, trece mil españoles son muertos en Angamarca y Pomallajta. Cuando los kheswas atacan las poblaciones establecidas en torno a las haciendas esclavistas de los jesuitas.

Los invasores no pueden detener la guerra kheswaymara. Ni con armas ni con cristianización. Nuevamente usan enfermedades. De 1714 a 1719 la más grande epidemia desde 1589 asola el Tawantinsuyu. Durante los meses de

agosto y septiembre de esos años mueren un promedio de cien kheswas por día solamente en Lima y sus alrededores. Son el cólera o tifus, los españoles la llaman "peste grande".

En el altiplano andino la violencia continúa. Quedan solamente registros fragmentarios de ataques a ciudades o naciendo de ellas. En 1730 los kheswas de Cochabamba, organizan un alzamiento con la ayuda de algunos mestizos urbanos. El capitán Manuel Venero Valera, al mando de un regimiento, es enviado de Lima a Cochabamba. Viene a numerar los indios y verificar sus tributos. Cerca de su destino el cura del pueblo de Capinota le alerta. 200 comuneros armados de piedras y garrotes lo esperan ocultos adelante. El capitán pide auxilio a la ciudad de Cochabamba. Salen refuerzos el 29 de noviembre de 1730. La ciudad queda con menos soldados. Los kheswas la asaltan y toman en la noche. Con los mestizos comandados por el platero Alejo Calatayud rompen las rejas de la cárcel y liberan presos. Capturan y ajustician a los españoles más odiados y queman sus casas. Parten refuerzos españoles desde la costa y desde la Audiencia de Charcas. En varios encuentros mueren españoles, kheswas y algunos mestizos. Estos últimos se dividen en dos grupos. Los más pobres van con los nativos armados. Los demás piden perdón y ayudan a los represores. Los kheswas no abandonan la ciudad. La lucha es calle por calle. Las tropas invasoras reconquistan el centro de la ciudad. Los kheswas se atrincheran en la colina de San Sebastián, cerca a la ciudad, donde hoy está la estación del tren. Calatayud, asustado y arrepentido de su ayuda" a los rebeldes, trata de apaciguar a los kheswas atrincherados en la colina. Fracasa y los jefes comuneros lo amenazan con la muerte si pacta con los huampos, posiblemente blancos pronunciado con fuerte acento kheswa.

El combate comienza. 18 españoles son muertos. Algunos kheswas también mueren pero ganan. Toman nuevamente la ciudad. Los españoles, hombres y mujeres, temiendo ser juzgados por tribunales kheswas se refugian en los conventos.

Las autoridades españolas esperan poder reunir más tropas. Mientras aceptan las demandas comuneras. La principal: los corregidores son prohibidos de comerciar ropas, mulas y mercancías. Con tal pretexto especulan a las comarcas.

Los invasores se comprometen perdonar a todos los participantes en el ataque. Después parten las tropas kheswas. El siguiente corregidor de Cochabamba, Rodríguez Carrasco, apres a Calatayud. Lo juzga por sedición. En sentencia de 31 de enero de 1731 lo condena a muerte. El garrote funciona en la cárcel. Su cuerpo es descuartizado y ostentado en piezas Procuran así alejar por el

terror a los mestizos urbanos de más alianzas con los indios. 50 conspiradores son degollados.

El virrey, teniente José Armendáriz, marqués de Castellafuerte, al informar al rey Felipe V de los sucesos de Cochapampa resume sus causas: "odio indio al español".

El kheswa Juan Belez de Córdova 14 años camina todo el Perú y el territorio de la Audiencia de Charcas. Va conectando los movimientos locales para organizar ataques y defensas conjuntas. Resume los objetivos de su esfuerzo en un "Manifiesto de Agravios". En el denuncia: la muerte de diez mil indios por año, solamente de las minas del Cerro de Potosí, casi lo mismo en las minas de Huancavélica, la base injusta y el abuso de los tributos. Acusa a los ibéricos: "siendo entre ellos más honrado el que más roba", los jueces de la Audiencia de Charcas siempre favorecen a los criminales, es decir invasores. Revela su propósito: "Liberar al país limpiándolo de la tiranía de los extranjeros blancos, que nos consumen".

El movimiento es descubierto por delación sacerdotal. Los curas siempre preguntan a quienes reciben la confesión si conoqen detalles de conspiraciones.

Juan Belez de Córdova es muerto a garrote en 1739 por el corregidor Martín Ezpeleta Villanueva. Con él son ejecutados los indios Eduardo Pachamira, Miguel de Castro, Nicolás Encina, Carlos Pérez. Todos juzgados y condenados por conspiración armada.

1740. Lima, Kheswas armados buscan contacto con los criollos y españoles más perjudicados por los abusos del virreinato. Forman una junta para destituir al virrey Joré Antonio Mendoza, marqués de Villagarcía y sustituirlo con el Inca Felipe. Los conjurados españoles hablan de coronario como Felipe I, Rey de los Mares del Sur y del Norte, es decir rey de los océanos Pacífico y Atlántico, soberano de todo el continente sur. Los blancos de la junta buscan apoyo inglés. Ofrecen a cambio el monopolio del comercio continental.

1742. Por primera vez desde los tiempos del Inca Tupaj Amaru la guerra kheswaymara en todo el Tawantinsuyu es dirigida por un Inca ostensible. Nuevamente kheswas, aymaras, campas, tienen su estado incaico en las montañas, su núcleo estable de resistencia.

Juan Santos Atawallpa, kheswa nacido en el Cusco, es usado por los jesuitas como sirviente en el colegio religioso para hijos de españoles. También sirve

en el monasterio, barriendo, lavando ropas, llevando mensajes, etc. Los jesuitas se acostumbran a sus servicios. Lo llevan muy joven a España y Angola donde también tienen misiones. En España aprende latín, español, ciencias físicas y naturales estudiando después del trabajo. Asimila fácilmente la rudimentaria ciencia europea de entonces. La compara con la sabiduría andina, miles de años adelante en el conocimiento de la naturaleza. Crece su respeto al Tawantinsuyu y su desprecio a los amos. En Angola ve frailes africanos. Recuerda. En Los Andes la cristianización militar prohíbe frailes kheswaymaras.

Regresa al Tawantinsuyu entre 1729 y 1730. Abandona su nombre español impuesto y usa Atawallpa Apu. Abandona la ropa española forzada y viste para siempre la Cushma, la colorida y larga túnica incaica. Usa el pelo largo en trenza al estilo kheswa de Quito y barba suave como Atawallpa y Moctezuma. Es alto y fuerte. Parco en la comida. Masca coca sólo en las ceremonias. No bebe alcohol. Renuncia a la felicidad de construir una familia personal. Su moral incaica le da facilidad natural para ordenar y ser obedecido sin imponerse.

Prepara la guerra lenta, meticulosamente. Con dedicación mística. Años camina montaña y costa, campo y ciudades, sobre todo Cusco, Lima, Cajamarca, Lambayeque, Napo, lejana comarca oriental. Va tejiendo, hermanando indios de regiones diferentes. Amautas y Mamacunas de las Comunidades, reunidos en Consejos, le colocan la Mascaipacha. Lo proclaman Inca y respaldan su misión sagrada.

A los 30 años de edad, en consulta con el Consejo, estima suficiente la preparación. Y comienza su guerra de expulsión al invasor. Su primera acción es elocuente. Quema el convento franciscano de Sacramento. Rompe así con sus antiguos amos.

Kheswaymaras de ciudades, haciendas, minas. Comunidades, de la costa, alta montaña y jungla dejan sus aperos de labranza y forman regimientos. Cumpliendo los planes largamente rumiados' van asaltando haciendas, minas y obrajes. Liberan a sus hermanos esclavos. Con entusiasmo éstos se integran a los ejércitos andinos.

La sierra va quedando limpia de españoles. Unos mueren con las guarniciones coloniales locales. Otros son ajusticiados por sus siervos. Dueños de haciendas, minas y obrajes huyen a las ciudades más grandes de la sierra. Muchos no paran hasta Lima. Contagian a la capital su pánico.

Los kheswas responsables de preparar la guerra en Lima son denunciados por un sacerdote. Inmediatamente después de su captura son ahorcados. También es ahorcado uno de los principales conjurados de las regiones de Zaña y Lambayeque.

Los kheswas toman Huarochirí. Vencen a las tropas enviadas para aniquilarlos. Pese a su proximidad con la capital del virreinato esta región queda libre de invasores.

Los jefes militares españoles desconocen número, jefes, armas, de las tropas kheswas. Los curas de las regiones liberadas son ajusticiados o escapan a Lima. No pueden espiar. Los coloniales obligan indios a ir e inquirir. Los fuerzan apresando sus esposas e hijos como rehenes. Poco pueden averiguar. Las tropas recalca acampan en la zona llamada el Gran Pajonal. La paja alta y densa oculta cuanta gente hay dentro.

El gobernador Milla parte de la costa dirigiendo regimientos de caballería, infantería y artillería. Se acerca a la montaña. Es emboscado varias veces por comandos pequeños y rápidos. Mueren muchos soldados. Los incaicos no pierden un hombre. Han aprendido. Atacan y diezman coloniales sin ser blanco de sus armas de fuego. El gobernador Milla ve su tropa disminuida, hay muertos, heridos y desaparecidos. Regresa rumbo a Nijandaris. No ha podido ni ver a sus atacantes. Planea descansar, reponerse y preparar otro asalto desde Nijandaris. Este poblado se pliega a las fuerzas de Atawallpa Apu Inca. Millas pierde infantería y artillería. Con pocos soldados de caballería huye a Quimiri, combatiendo solo para robar comida,

Atawallpa Apu Inca avanza hacia Quimiri con 2.000 combatientes, parte de sus tropas. Lo asalta y toma. Captura los espías forzados enviados por los españoles. Los deja irse en libertad. Les encarga difundir los propósitos de su guerra. Sierra con jungla están unidas, libres y armadas. El Inca nombra a Mateo de Asia y a Antonio Gatica, ex esclavo africano, sus generales.

Los pueblos kheswaymaras recuerdan. Manco Inca, Sairi Tupaj y Titu Cusi. Yupanqui fueron engañados o envenenados por curas de pasos silenciosos y mirada esquiva. Ahora previenen a los curas merodeadores. Si intentan algo contra su Inca beberán chicha en sus calaveras. Los frailes deciden irse dentro de las fortalezas de Lima.

1743. El virrey Mendoza, marqués de Villagarcía, manda contra el Inca dos compañías. Parten del Callao. Una va dirigida por Alzamora y otra por Bartuli. Suben Los Andes poderosamente armadas. Además llevan otras armas,

municiones y artillería suficientes para levantar otras compañías en el camino. Llegan a Tarma. Se instalan y organizan el asalto al territorio Inca, llamado entonces La Montaña. Deciden tomar Ouimiri y construir allí un fuerte. Dirigen la, tropa el corregidor de Tarma Alfonso Santa y Ortega y el gobernador de Frontera Benito Troncoso.

El 27 de octubre de 1743 comienza la construcción del fuerte en Quimiri. Sudan los indios y negros esclavos traídos de Lima. El fuerte en sus almenas tiene cañones emplazados.

El Inca no molesta a los españoles durante la construcción. Mientras sitia y toma Huancabambá. Quema los puentes custodiados y prepara el sitio a Quimiri.

Bartuli, uno de los jefes venidos de Lima, ve insuficientes las tropas traídas con Alzamora de la costa. Con los curas en fuga a la capital pide refuerzos urgentes. .

El fuerte hecho construir por el gobernador Troncoso está terminado. Contiene 300 soldados atrincherados y pertrechos suficientes para muchos más. Entonces el Inca lo cerca: Sus tropas no dejan salir ni entrar a nadie. Lo aíslan sin ofrecer blanco a los arcabuces ni a los cañones cuyas bocas negras asoman desde almenas y troneras de la fortaleza. Las tropas incas están bien informadas por los chasquis, quienes recogen datos de los esclavos usados por los españoles. Asaltan caravanas de arrieros transportando ganado, víveres armas al fuerte. Cortan los puentes para evitar la huida de las tropas atrincheradas. El resto es sólo paciencia. Los invasores dentro del fuerte esperan con su artillería lista el acostumbrado ataque masivo indio. El ataque no viene. La inquietud tocada por el hambre se vuelve desesperación. Y salen. Apenas abandonan las proximidades del fuerte son atacados desde posiciones sabiamente escogidas. Vuelven a refugiarse en su fortaleza. Van consumiendo sus municiones desde las almenas.

El Inca ordena el asalto. Fácilmente toma el fuerte. Todos los soldados son ajusticiados. Del fuerte quedan cenizas.

El cura Lorenzo Núñez, capellán de las compañías españolas, huye de las inmediaciones de Quimiri a Tarma. Cuenta la toma del fuerte. El pánico cubre a. Tarma y alcanza a Lima. El virrey marqués de Villagarcía manda sacerdotes misioneros. Llevan regalos, principalmente herramientas. Así esperan pacificar a los indios. Los curas son rechazados antes de llegar. Manda indios de Lima disfrazados como curas misioneros. El virrey aparenta intención de negociar

con este ardid meditado. El Inca Atawallpa Apu vio frailes nativos en Angola. Los indios en Los Andes solamente pueden ser "donados", es decir, regalados como sirvientes de por vida a curas y monjas españoles.

Los indios disfrazados de misioneros llegan también cargando regalos. Nada logran. No son ejecutados, el Inca sabe de sus familias cautivas como rehenes.

3 enero 1744. El gobernador Benito Troncoso intenta otra "entrada" con regimientos de reserva subidos de la costa. Llega hasta la hacienda Chanchamayu. La encuentra en cenizas. La hacienda está a orillas del río llamado también Chanchamayu. El puente ha sido quemado. Los regimientos. Coloniales están vadeando el río cuando son atacados súbitamente desde las alturas. Los guerreros incas atacan con los cañones capturados en el fuerte de Quimiri. Ayudan a los regimientos andinos grupos de africanos esclavos escapados de la costa y refugiados en el territorio inca. Al preparar la guerra el Inca se reunió en secreto con los esclavos africanos.

Indios y africanos, libres y armados, luchan juntos contra el mismo amo. Nunca tienen problemas entre sí. Ninguno impone su costumbre al otro.

El combate es sangriento. Las tropas invasoras son rechazadas. Retroceden con pesadas pérdidas.

1745. Los españoles no intentan grandes ataques al territorio incaico. 13 de Junio. Lima tiene nuevo virrey. Diez años como Capitán General de Chile le han dado experiencia en la guerra india.

1746. El virrey José Antonio Manso de Velasco conde de Superunda organiza otra incursión. El general español José Llamas recibe el mando de las tropas organizadas en la costa. Marzo de 1746. Inicia su ataque partiendo de Tarma. El gobernador Troncoso se opone al intento. Quiere más preparación. Llamas con arrogancia hispana ordena el avance respaldado con la autorización virreinal. Forma dos columnas, una dirigida por él y la otra por Troncoso. De acuerdo con su plan ambas columnas deben atacar alineadas desde posiciones diferentes y encontrarse en la residencia incaica.

El general Llamas avanza por Huancabamba. El núcleo de su ejército son 200 soldados escogidos de caballería. Ellos comandan la infantería y artillería. A las pocas millas de su partida, cuando todavía no ha tenido oportunidad de usar sus armas, su ejército ya parece derrotado. Son los meses de lluvia, En la sierra andina grandes tormentas, desconocidas en la costa, anegan en pocas horas caminos, ciudades y valles y al rato el sol brilla otra vez. Los cañones son

arrastrados por indios esclavos. Ellos también cargan sobre sus espaldas víveres e implementos., Las tormentas arrecian. Los esclavos cargadores escapan. Se llevan víveres, armas y hasta cañones. Sus hermanos armados los esperan cerca.

El general Llamas llega apenas hasta el Cerro de la Sal. y retrocede. La mayor parte de su tropa vuelve a pie. Los caballos están muertos o con los andinos. Llamas huye dejando muertos y heridos. Ni siquiera ha encontrado a las fuerzas incaicas principales.

El gobernador Troncoso siguió la ruta de Quimiri. Con experiencia no se aventura muy adentro. Nota desde los arbustos, a los lados de los caminos, miradas indias siguiendo su avance. Se detiene, se atrinchera y espera el ataque. Los incaicos avanzan. Saben la distribución de la tropa invasora, de sus piezas de artillería. Vencen fácilmente. De los 150 soldados de caballería pocos escapan. Los de infantería y artillería mueren.

El Inca prepara el ataque a Monobamba. Espera el 24 de junio, 1746, fiesta de San Juan. Mestizos y españoles celebran la fiesta con cohetes. Las guarniciones no pueden detectar los movimientos rebeldes. Las tropas incaicas toman la ciudad. Envía de allí una carta al virrey rechazando sus pedidos de pacificación. También manda un recado hablado al vanidoso general Llamas. Lo considera "muy inferior" para dirigirle una nota escrita.

Agosto 1746. El virrey teniente José Antonio Manso Velasco envía grandes tropas desde la costa. Construyen dos fuertes, calificados esta vez de meramente "defensivos". Uno en el valle de Chanchamayu. Otro en Ocsabamba. Procuran evitar la unión de los regimientos incaicos. Ambos fuertes son arrasados.

Febrero 1747. Comandadas por Albarián tropas españolas de caballería e infantería regresan. Intentan infiltrarse sigilosamente por un flanco del territorio incaico. Son atacadas cuando dificultosamente vadeaban el río Ené. Las tropas españolas combaten furiosamente el primer momento, pero sus disparos, son ciegos. Los nativos están confundidos con la floresta. Los soldados invasores se sienten derrotados. Comienzan a copiar a los curas. Hacen señales de amistad y bendición sobre los blancos de su esfuerzo exterminador. Mueren todos los soldados y curas misioneros, quienes iban guiándolos.

El obispo de Lima alerta al rey Fernando IV, Las colonias enteras peligran. El virrey Superunda se inquieta. El obispo -siente- lo juzga incapaz y busca su

cambio. Basándose en las apreciaciones de los capitanes generales en víspera de las incursiones envía informes optimistas. Promete aplastar la fuerza armada del Inca. Pocas semanas después envía informes opuestos al rey. Relata las catástrofes sufridas y pide refuerzos.

El prestigio de Atawallpa Apu Inca crece. Los indios cristianizados murmuran. Lo creen un santo. No ha sido derrotado en ningún combate. Comienza a formarse la leyenda de su invulnerabilidad e inmortalidad. En los territorios controlados por las tropas incaicas los andinos organizan nuevamente los Ayllus. Siembran con la misma devoción con la que combaten, sembrando también hacen la guerra. Pronto viven bien alimentados, con alegría. Los pueblos dominados por los invasores, famélicos y tristes, comparan.

Las órdenes del Inca son obedecidas como mandatos del Inca mismo. En los combates los guerreros atacan encendidos por la fuerza mística irradiada por el Inca. Con la tenacidad de él en su misión de echar al invasor, Por primera vez los incaicos usan grandes juegos de equipos de artillería y de arcabuces, tomados de los españoles. Combinan los cañones con las flechas silenciosas de los regimientos de cerros subidos desde las junglas amazónicas, desde el otro lado de Los Andes.

Los españoles durante un año y medio no organizan grandes campañas de represión. Las anteriores han disminuido su poder militar. Se atrincheran en el territorio dominado, en la costa principalmente. Intentan la "reducción pacífica" enviando curas misioneros con regalos y promesas.

1750. El virrey conde de Superunda organiza en Lima otra campaña. Dos compañías suben hacia el territorio incaico. Una la dirige el general José Llamas; marqués de Mena Hermosa. Sigue la "ruta de Monopampa. La otra va por Tarma. Se proponen rodear el reduto del Inca en La Montaña. Ambas columnas son atacadas, derrotadas y aniquiladas por separado. Pocos soldados y curas logran escapar. Se refugian en Ocopa.

1751. Las tropas incaicas asaltan el fuerte de Sonomoro. Antes han cortado los puentes y dejado grupos escondidos en las posibles vías de refuerzo y escape. Toman el fuerte y lo queman.

Junio y julio 1752. El Inca avanza con 500 combatientes sobre Andamarca. Los latifundistas españoles radicados en la ciudad huyen. Dejan sin apoyo a las guarniciones militares. Estas fácilmente son derrotadas. Los curas huyendo se arrodillan ante el Inca. Le imploran no ordene su ejecución. El Inca dispone encerrarlos en la cárcel luego, en consulta con los jefes locales, manda

quemar partes de la ciudad. Tropas españolas de refuerzo parten desde Jauja. No pueden evitar la destrucción en la ciudad.

Jauja se levanta. Apoya la guerra incaica hasta 1756. Ese año el brigadier Pablo Saenz Bustamante penetra a la ciudad con tropas de la costa. Hace matar a cuchillo a todos los vecinos kheswas y a muchos labriegos de los alrededores. Después de las masacres manda construir una cruz enorme en el centro del pueblo. Es recuerdo de su victoria contra los partidarios locales del Inca.

Durante 13 años suben de la costa ejércitos organizados por los virreyes. Son destruidos en la sierra. Mientras en el resto del Tawantinsuyu kheswaymaras y africanos conspiran. Su esfuerzo es duro. Los invasores están muy alertas, ya en 1750 descubrieron una vasta conspiración relacionada con el Inca. La capital del virreinato es un fuerte rodeado por una muralla interior de 3 kilómetros y 34 baluartes artillados; Su población era 18.000 españoles, dueños de haciendas, minas y obrajes esclavistas. 2.000 indios y 34.000 africanos y mulatos esclavos. (VALCARCEL, Daniel: **Rebeliones Indígenas**, Lima, 146).

21 Junio 1.750. Un cura pide "entrevista reservada" con el virrey Manso de Velasco. En secreto, por temor a ser ajusticiado, le revela lo oído al confesar a un africano esclavo. Está en marcha una conspiración para tomar por asalto el palacio a medianoche con 500 hombres, asesinar al virrey, a sus ministros, apoderarse de las armas, expulsar a todos, los invasores y levantar en Lima la nueva capital del estado incaico.

24 septiembre 1750. El virrey, según su "Relación", ordena investigaciones secretas. El español Pedro José Bravo Castilla o José Bravo Lagunas es designado jefe de la pesquisa. El virrey recibe una segunda delación. Un párroco también quiebra el secreto sagrado de la confesión. Confirma el plan.

El africano confiado en la inviolabilidad de la confesión es obligado a espiar. Los invasores así averiguan. Hace dos años, varios kheswas urbanos, artesanos, van preparado el ataque. El plan es inundar Lima con la ayuda de kheswas del campo el 29 de septiembre, fiesta san Miguel Arcángel, 500 hombres deben atacar el arsenal. En el momento cuando se abre y los participantes en la procesión sacan las armas para desfilar con ellas. Los 500 hombres, de acuerdo al plan, deben liberar los miles de esclavos africanos.

Los conspiradores se juntan por última vez. Deciden fecha y detalles últimos. Dos días después los españoles ejecutan una redada. Apresan a tres indios

comprometidos. A uno de ellos Julián Ayala, le encuentran una exhortación a ser difundida después del primer golpe y un plano militar de la ciudad de Lima. El plano es exacto y detallado. Hasta incluye el interior de la sala de armas. El plano tiene marcados los sitios donde grupos de 50 hombres cortarían la comunicación entre las guarniciones españolas y los lugares: para emplazar las piezas de artillería. Uno de los cañones debe ser colocado frente a la catedral, para dominar la plaza central de Lima.

Francisco Surichac, Julián Ayala, Melchor de los Reyes, Gregorio Loredo, el único con parte de sangre española, Santiago Huallpa Malta, Miguel. Surichac y otros siete kheswas son apresados Se los tortura procurando hacerles revelar los nombres de los comprometidos. No lo hacen. La mayor parte de sus compañeros pueden escapar.

22 julio 1750. Los reos agonizan por las torturas. La Sala del Crimen de la Audiencia de Lima dicta sentencia apresurada. Once kheswas son condenados a ser "arrastrados, ahorcados y descuartizados, poniendo los cuartos en los baluartes de la ciudad y las cabezas en tres sitios diferentes donde se juntaron". (LEWIN, 80leslao: **La Revolución de Tupac Amaru**. La Habana, 1972, p.125). Cuatro reos son condenados a prisión por vida. Dos en el presidio de Ceuta, dos en el presidio del Callao, quizá por ser menores de edad. Un mestizo sirvió de escribano a los complotados. Es sentenciado a doscientos azotes. Se ignora si sobrevive.

22 julio 1750. Se cumplen las sentencias en la plaza de Lima. Los kheswas de la ciudad son obligados a asistir y presenciar la muerte de los rebeldes. Las horcas están rodeadas de cañones cebados apuntando a la multitud Y de soldados de caballería con las armas en la mano. Compañías de soldados africanos y pardos esclavos también resguardan la ejecución. Los invasores temen el rescate de los condenados.

En este intento estuvieron comprometidos algunos indios cristianizados Devotamente murmuraban, "Santa Rosa (Virgen de Lima) pronosticó que en los años 50 volverá el pueblo incaico a ser libre".

Las ejecuciones inspiran unos versos populares anónimos murmurados entonces! en parte dicen:

*"Se castigó como obra
siendo solo pensamiento".*

"La voz fue de Antonio Cabo

*el principal instrumento
de ir un concierto formando
para hacer un desconcierto".*

*"Se condenan a que canten
por la cuerda del tormento".*

*"Mandan que sean ahorcados
y destrozados sus cuerpos
den horror en los lugares
donde obraron tan sin miedo".*

Los jefes de la conspiración escapan de la ciudad. Se reúnen con los kheswas comprometidos del campo. Uno de ellos es un cacique muy respetado en la zona de Huarochirí, Francisco García Jiménez, más conocido como Francisco Inca. Escapa a Lahuaytambo con Pedro Santos, su yerno. Allí pronto los encuentran los mensajeros enviados por los demás complotados ocultos.

Antonio Cabo, uno de los ajusticiados, prometió 400 armados para el asalto al arsenal de Lima. Sus compañeros escapan de la capital. Se reúnen con Francisco Inca en Huarochirí. A la reunión secreta asisten complotados locales. También tienen relación con el Inca Atawallpa Apu.

26 julio 1750. Asaltan Huarochirí tres was armados de la región. Derrotan a la guarnición local. Juzgan y ajustician al corregidor, teniente Villa de Moros. También a los españoles más odiados por las comarcas, refugiados en el edificio del cabildo. Cortan puentes, obstruyen caminos, organizan cuerpos de guardias por turnos, día y noche. Después distribuyen entre sus dueños ganados y tierras arrebatados por los invasores, Detienen el comercio con Lima. Evitan así espías disfrazados de comerciantes. Extienden la guerra destruyendo haciendas y obrajes. Antes de dejar Huarochirí Francisco Inca ordena quemar las casas de los españoles y todos los títulos de propiedad de tierras guardados en el cabildo.

Las tropas incas vencen en toda la provincia. El virrey Superunda publica un indulto para los "cabecillas". Busca parlamentar. Mientras aparenta buscar la paz prepara un ejército poderoso al mando del marqués de Monterrico. Su fuerza más importante es un cuerpo de caballería de 400 soldados. El indulto es difundido en el pueblo de Langa. Los jefes nativos creen en él. Se aproximan a parlamentar. Son arcabuceados sorpresivamente. Entre ellos cae Francisco

de Santa Cruz. Este kheswa en poco tiempo sobresalió en la conducción militar. 7 jefes son baleados, otros dirigentes enviados a Lima. Son juzgados y condenados a varias penas, la mayoría a presidio por vida en las islas Juan Fernández.

Pedro Santos, quien escapó de Lima con su suegro Francisco Inca, es apresado. Por ser cirujano le cortan las manos. Luego lo ejecutan. Seccionan su cabeza para exhibirla en La Pampilla donde vivió.

El marqués de Monterrico aprovecha la desaparición del grupo dirigente. Ataca las alturas donde Francisco Inca reside desde el comienzo de su rebelión. Avanza masacrando indios e indias de todas las edades. A los cadáveres les cortan las manos para usarlas como instrumentos de espanto. Es ascendido a brigadier.

El terror recorre Huarochirí. Comarcas enteras abandonan estas regiones. Recorren durante meses las quebradas andinas. El cacique Juan Cajahuamán, de la comarca de Sune, conduce los Ayllus en migración total hasta Andawayllas.

El virrey Superunda informa de su victoria contra los guerreros de Huarochirí al rey Fernando IV. Afirma, la causa de la guerra es "aversión de raza". Predice' más guerras. Explica, cada vez hay más kheswaymaras y menos españoles, disminuidos por las luchas. Con ello justifica las campañas de exterminio mandadas por él desde Lima.

1761. En Lima el virrey Conde de Superunda termina sus Memorias: "desde el año 1756 no se ha dejado sentir el indio rebelde y se ignora su situación y aún su existencia". Los kheswas dicen el Inca ha viajado hacia el sur, hoy Bolivia. Según el historiador peruano Valcárcel, muere en circunstancias desconocidas años más tarde y es enterrado en una pirámide construida con maderas preciosas.

El misterio sobre la desaparición del Inca, el hecho de no haber podido derrotarle los españoles un solo combate en la larga guerra, su control sobre Montaña, sierra, jungla, forjan una fe en las multitudes andinas. Principalmente' en Huallaga, Ucayali; Percué, repiten, su espíritu invencible regresará dentro de otro indio a completar la misión sagrada de expulsar al invasor.

1764. Ocho mil kheswas gritando "abajo el rey" y portando wiph'alas atacan Riobamba. Vienen de las localidades de Calpi, Cajabamba, San Luis, Lican y

Yacuquíes. Los dirigen los indios Antonio Ovando, nombrados Guaminca, Baltazar Lancaxi, Calista Buñayque, Ambrosia Ansa y Antanio Taipe. Los curas sasiegan a las indios armadas y logran hacerlos desarmar sus ejércitos y regresar a sus cámaras. Entonces son capturadas y ahorcados las dirigentes nombradas y otros.

Octubre 1764. Siendo virrey Manuel de Amat los kheswas del valle de Carabaylla, con cientos de esclavos africanos huidos de Lima, se atrincheran en una colina cerca de la casta. El virrey envía trapas por tierra y mar para sitiárselas y aislarlas de las regiones vecinas. Después de un larga sitia y varios combates, apresan algunas y las ahorcan. La mayoría de kheswas y africanos escapan a los riscos montañosos.

1774. Jerónimo Sugasti ocupa el cargo de corregidor de Chumbivilcas en reemplazo temporal de Joaquín de Alós. Encarcela a un cacique. La esposa de éste reúne a los kheswas de las cercanías. Se arman, toman el poblado por asalto, derrotan a la guarnición, rescatan al cacique, juzgan al corregidor interino y lo ajustician. Los kheswas, ya dueños de la ciudad, instalan un tribunal. Escuchan las quejas de las víctimas de los españoles contra varios parientes del corregidor. Los más culpables son también ajusticiados.

La fuerza kheswaymara crece. Asusta a los coloniales. Procuran mutilar las tradiciones. El virrey conde de Chinchón ya en la tercera década de 1600 ordenó a todos los corregidores del enorme virreinato prohibir las fiestas Incas. Explica, cuando los indios se reúnen en sus milenarias fiestas, hablan sobre su situación "de donde resultan sus Inquietudes".

Suena otra vez el sagrado llamado del pututu. Antes de la invasión llamaba al trabajo en común. Ahora llama a la guerra en común. También el redoble sostenido del Wánkar, el tambor andino de cadencia enérgica y ondulante, porta ahora un tamborileo bélico. Parece 'venir desde las profundidades de la Pachamama. Reaparece la wiph'ala, la bandera de los siete colores. Ahora está seccionada en cuadrados. No hay dos juntos del mismo color. Es la más dramática de las banderas.

1776. El obispo de Trujillo denuncia al virrey Manuel Guirior "irregularidades" en Todos Santos de Ceota. En realidad los indios ya controlan la población. El virrey manda a Trujillo un juez para averiguar por qué los kheswas ya no pagan tributos. Con el mismo propósito un investigador real va a Lambayeque. Allí kheswas, africanos y mulatos, hacía tiempo no pagaban tributos. Los investigadores informan los tributos no se pagan porque

los indios se han armado y dominan las poblaciones. El virrey apresuradamente ordena suspender el cobro de tributos para "evitar desmanes".

1777. El arzobispo de Quito, González Suárez, refiere la sublevación: "Empezó esta espantosa desgracia el día 9 de Noviembre en el pueblo de Cotacache a la hora de Misa Mayor, y se extendió a los pueblos de Atontagui, San Pablo, Cayambe y Asiento de Otavalo, quemando las haciendas y Casas, y matando a cuantos blancos encontraron. Al Corregidor y a mi buscaron con el mayor empeño, y Dios y la Santísima Virgen de las Mercedes que tenía al pecho me libraron de la muerte incorporados con la tropa que pasó a la Pacificación bajo las órdenes del señor Presidente, volvimos a recoger lo que nos habían dejado, y a defender la Corona hasta morir... Venían los levantados en número de diez mil: a nuestra vista; pero contenidos por el reposado genio de este Sr. Brigadier vimos arder el Pueblo y haciendas de Cayambe, y dormimos esa noche a una legua de distancia: Al día siguiente entramos a él, y vimos el más espantoso espectáculo que se puede pintar. La tropa fue encerrada en una hacienda que esta a la entrada que había quedado ilesa en la invasión; pero los paisanos encendidos en cólera partimos con indecible furia a la Plaza en donde estaban colgados los cuerpos de los hombres blancos, y gritando todos, Viva el Rey, salieron de la Iglesia innumerables mujeres que estaban en ella refugiadas... Los Brutos se retiraron prontamente, aunque perseguidos por los Paisanos que estaban a caballo pudimos coger a muchos, y matamos algunos... En este Pueblo se empezó a hacer la Sumaria, y fui nombrado Protector sin que este empleo me pudiera retraer el tomar las armas cuando se ofrecía... Proseguimos nuestro viaje a los demás Pueblos en donde encontramos muchos cadáveres y otras tragedias; pero ya sosegados los indios, por que los vecinos de la Va, de Ibarra que están a la espalda de dicha Prov. en bastante número había acometido y muerto a muchos de los levantados, con cuio motivo estaban ya menos soberbios; pero no por eso dexamos de observar las precauciones necesarias en tierra de enemigos... Negaron estos brutos la subordinación a nuestro Soberano; en algunos Pueblos aclamaron al Rey de Portugal; negaron la existencia de Cristo en el Sacramento; ultrajaron la Sagrada Custodia y la empañaron muchas veces con la sangre de los blancos". Informe enviado a la corte de Madrid, citado por LARREA, Carlos: El Vigésimonono Presidente de la Real Audiencia de Quito, Barón Luis Hector de Carondelet.

Curas sanguinarios como éste no dudan en llamarse "Protectores de indios".

1778. Guano. Kheswas atacan y vencen a las tropas comandadas por el Visitador Juan José de Villalengua llegado para numerarios. Más tropas punitivas se acercan. Y castigan: Agustín Miranda y Pedro Carrasco son decapitados, cortados en piezas y éstas ostentadas en diversas poblaciones. Por sorteo se ejecuta a una mujer.

"Ajsticiaron a Baltazara Chiuza. El Teniente se sintió horrorizado ante las piezas descuartizadas, que fueron depositadas en la iglesia de Guano. Al día siguiente no fueron retiradas por oposición del Cura. El Corregidor se dirigió al Vicario y éste también se negó a la entrega de piezas. La audiencia ordenó la exhibición de ellas conforme a sentencia. Decapitaron a Miranda en la picota de la Alameda; los cuartos exhibieron en el camino para Otavalo; el Teniente Guayllabamba recibió un brazo, el de Taguacundo, una pierna, el de Peguche, un brazo". PEREZ, Aquiles: Los Puruhayes.

Arequipa, en las faldas del volcán Misti, es ciudad llena de españoles.

Casi todos se consideran nobles. Es tradicionalmente fidelísima al virrey. Los demás pueblos de la sierra despectivamente los llaman "mistis" y crean refranes como "Arequipeño, ni grande ni pequeño".

En este reducto invasor los kheswas reparan otro ataque. Usan cohetes para convocar sus cabildos en el campo y en la ciudad. Asisten algunos mestizos resentidos. Las autoridades hispanas pretenden tasar sus tributos previa confesión jurada de ingresos. Aparecen pasquines en las paredes:

*"Han venido a esta Ciudad
de lejanas tierras extrañas
a sacamos las entrañas
sin moverles la piedad".*

El corregidor Baltasar Sematnat ofrece 500 pesos fuertes de recompensa a quien delate, secretamente, datos sobre los responsables.

Noche. 13 enero 1780. Unos 600 kheswas divididos en grupos asaltan oficinas y queman censos tributarios. Aunque hay mucho dinero en aquellas no lo toman. El corregidor en sus investigaciones posteriores prueba por ello que son indios. Las multitudes insurrectas llenan las calles. Buscan en casas e iglesias españoles para ajusticiarlos. La noche siguiente a los tumultos principales atacan los kheswas con la ayuda de mestizos. Toman la aduana y la casa del administrador aduanal Juan Bautista Pando. Queman ambos edificios y las

casas de los españoles a quienes ajustician. La casa del corregidor Sematnat también es quemada.

Noche. 16 enero. Los kheswas atacan la guarnición local acuartelada. La derrotan, Con sus armas atacan el presidio. Lo toman. Liberan a todos los kheswas y mestizos prisioneros. El corregidor para calmarlos les devuelve Sus dineros y cargas de alimentos confiscados. Esa noche las multitudes andinas gritan. Anuncian proclamar a Casimiro Inca, jefe del nuevo estado del Tawantisuyu.

Los españoles viven refugiados en los sótanos de los monasterios. No quedan en la ciudad soldados coloniales. Los frailes salen a pacificar a los kheswas. Les predicen amor mientras piden mayores refuerzos además de los ya en camino. Vienen dos compañías de infantería, una de artillería y siete de caballería al mando del capitán general Cosía. La impresionante fuerza militar se divide en destacamentos. Unos avanzan hacia la pradera, a un flanco de Arequipa. Los otros suben por las faldas del volcán donde comienza la ciudad. Las tropas virreinales atacan las comarcas kheswas de la pradera. Están comandadas por Ophelán, famoso por su crueldad. 2.000 andinos lo atacan apenas sale de la ciudad. Ophelán pide refuerzos al capitán general. En las faldas del volcán cinco españoles "nobles" son muertos cuando suben hacia las posiciones incaicas situadas en las alturas del Misti. La mortandad entre los invasores crece. El mismo administrador Juan Bautista Pando es herido.

Tres compañías de la caballería española se dedican a quemar en la pradera las rancherías de los labriegos andinos parapetados en el volcán:

El corregidor acepta todas las demandas de mestizos y criollos sobre las aduanas. Une así a los no indios. Pide refuerzos mayores a Lima. Más tropas parten de la capital virreinal. Avanzan levantando horcas en los caminos y dejando colgados cadáveres kheswas.

17 andinos son ahorcados en Arequipa apenas los refuerzos arriban. Seis de ellos ya agonizaban con heridas de bala. Más horcas son levantadas en filas en las calles de Arequipa. Los cadáveres de los ejecutados son colgados de los corredores del Cabildo. Algunos kheswas heridos en los combates son capturados. Los amarran de los balcones de las casas en la plaza mayor. Son dejados allí colgando. Su agonía lenta también espanta a la población inquieta.

El virrey teniente Manuel Guirior después del terror decreta perdón general. Quiere evitar así la ampliación de la guerra. Ordena al administrador Pando,

cuya presencia era resistida, salir de Arequipa. Sin embargo envía permanentemente cien soldados del presidio del Callao a Arequipa.

Mismo 1780. El caciqué de Pisaj, Bernardo Pumayalli Tambohuasco, de la zona de Calca, próxima al Cusco, prepara la guerra. El dice: "eslabonando (hombres) de diez en diez o de quince en quince". Se ofrecen indios "sin número para la lucha. Se reúne con otros caciques y con kheswas plateros y orfebres. Ellos trabajan dentro del Cusco fabricando joyas y adornos de plata. Un hijo de españoles, Lorenzo Farfán de los Godos, también asiste a las reuniones conspirativas. Allí lee los pasquines contra el rey de los kheswas de Arequipa.

Los caciques de Pisaj, Pampamarca, Quispicanchis, Pedro Sahuarahua, de Surimana y de Tungasuca acuerdan convertir al Cusco en capital del nuevo estado inca. El cura agustino Gabriel Castellano, mediante la confesión averigua algo del complot. Inmediatamente lo delata al corregidor Valdez y al alcalde ordinario Marcos Cámara.

Primeros días de abril 1780. Caen detenidos los kheswas plateros Juan de Dios Vera y José Gomez. Se suceden las detenciones. Son ahorcados el 30 de junio Diego de Aguilar, Juan de Dios Vera, Eugenio Cárdenas y Riva, José Gomez, Lorenzo Farfán, Ascensio Vergara e Ildefonso Castillo. Cada uno después de un cañonazo para espantar a los labriegos de las tierras cercanas al Cusco. Domingo Unda, Felipe Unda y Melchor Chacón Bezerra son paseados debajo de las horcas y restituidos al presidio. Chasquis clandestinos avisan de las detenciones a Bernardo Pumayalli. Escapa con los demás caciques principales.

Los españoles no descubren toda la red de la conspiración. La división en grupos pequeños lo impide. Pero saben de Tambohuasco. Ofrecen una fuerte recompensa por su captura y logran detenerlo. Próximo a ser ejecutado pide un confesor. Los invasores se apresuran a traer uno. Piensan así descubrir otros comprometidos. Tambohuasco debe ser desatado para la confesión. Escapa y corre a refugiarse en la iglesia del pueblo de Taray. Iglesias, monasterios y conventos entonces se consideran lugares sagrados de asilo. Los curas no responden a sus golpes. Es nuevamente capturado, cuando llama las puertas cerradas del templo. Es decapitado en la plaza mayor del Cusco el 17 de noviembre de 1780. Su cabeza es clavada en una picota en Pisaj. El cacique Joaquín León también es ejecutado. Ya es costumbre española hervir en aceite las cabezas degolladas para alargar el espectáculo terrorífico.

Los españoles del Cusco, llamados a sí mismos "vecinos distinguidos", forman cuerpos de guardia permanente día y noche en grupos de 25. Temen sea

sorprendida la guarnición local y los indios quemaron sus casas como en Arequipa.

La estructura clandestina creada por Pumayalli Tambohuacso sobrevive la represión. No actúa inmediatamente sin embargo. Quienes conocen los contactos están muertos o ferozmente perseguidos.

Últimos meses de 1779, Cochabamba. Los españoles se reúnen en cabildo para formar milicias y ayudar a las guarniciones. Fracasa su cabildo por falta de acuerdo. Hombres y mujeres kheswas de los alrededores de Cochabamba llegan a la ciudad. Esta amanece con pasquines fijados en las paredes. Uno dice: "sabremos resistirlo, quitando la vida a cuantos se opusieran a impedirlo, que sea el corregidor sean Alcaldes, sean vecinos, sean Clérigos, o Frailes, Forasteros o Patricios".

Los mestizos se van plegando a los kheswas. Las autoridades para impedirlo, quitan la aduana como en Arequipa y La Paz.

Los choques armados entre españoles e indios son más y más frecuentes y violentos. Preparan la mayor guerra kheswawmara. Demasiado grande para caber dentro del silencio fabricado por la historia blanca.

Averiguar dónde comienza exactamente sería como querer averiguar dónde comienza exactamente el Amazonas. Río nacido de centenas de miles de arroyos imperceptibles en las cumbres andinas.

Tomás Katari es cacique kheswa nacido en la localidad de Macha, provincia Chayanta entonces jurisdicción de La Paz y hoy del departamento de Potosí, Bolivia. Demanda jurídicamente ante las autoridades de La Paz respeto a los derechos indios violados a diario por los corregidores. No logra nada. Apela a la Audiencia de Charcas. Tampoco logra nada.

La Audiencia de Charcas desde el 7 de julio de 1768 ya no pertenece al virreinato del Perú sino al de Buenos Aires, creado en esa fecha. Tomás Katari y Tomás Achu, hijo de su compañero Isidoro Achu, van a Buenos Aires. Como son indios están prohibidos de montar a caballo. Caminan ida y vuelta esa distancia, más: de 2.500 millas. En el camino trabajan por la comida.

Buenos Aires. Se entrevistan ambos con el virrey Juan José Vertiz. El se impresiona por la recia personalidad de Katari, por su largo viaje y por la abrumadora prueba de sus argumentos. El kheswa lo convence con la verdad. Las autoridades de La Paz y Charcas le han cerrado toda posibilidad jurídica

de defensa. El corregidor Joaquín Alós y el Cobrador Bias Bernal ejercen cargos usurpados y desobedecen las órdenes tanto del virreinato de Buenos Aires como del Perú.

El virrey les entrega un reconocimiento escrito de sus derechos. Ordena además una investigación. Con los documentos Katari Y Achu cruzan nuevamente a pie la infinita pampa argentina y las quebradas andinas hasta Macha.

Tan pronto retorna autoridades españolas de provincia apresan a Tomás Katari en Toracarí. A pesar de portar los documentos virreinales de protección personal. Soldados lo conducen al pueblo de Aullagas. Los indios de los alrededores se arman de palos, las indias de yauris y lo liberan.

Las autoridades españolas inician proceso criminal contra Katari en la Audiencia de Charcas. Lo acusan de hablar sobre la mita cuando 800 kheswamaras amarrados esperan su turno en el pueblo de Ocurí.

Junio y Julio. 1779. Tomás Katari organiza la guerra. Secretamente se reúne con José Gabriel Condorkanki, cacique de Tungasuca, Julián Apasa dirigente aymara y otros jefes indios.

Katari es nuevamente apresado y juzgado en la Audiencia de Charcas. 12 de diciembre de 1779. Expone ante ese tribunal sus argumentos. 8 de enero de 1780. La Audiencia ordena al corregidor Alós eleve el proceso para corregir sus irregularidades. Los jueces ya han decidido asesinar jurídicamente a Katari.

Cuando es trasladado de una prisión a otra con escolta especial los kheswas vuelven a liberarlo. Katari todavía confía en el reconocimiento logrado de la máxima autoridad española en América. Se presenta en la Audiencia de Charcas para defenderse de los cargos: 10 de junio de 1780. Es nuevamente apresado. Los jueces ordenan: "Retener en la Real Cárcel al reo Thomas Katari a quien el alcalde le estrechará la prisión privándole toda comunicación, especialmente con los indios de su parcialidad".

23 julio 1780. Los kheswas se arman y movilizan. En Huancarani cerca de Pocoata rodean al corregidor Alós y a la patrulla militar que lo acompaña. Exigen al corregidor Alós liberar a Tomás Katari y rebajar los tributos a doce reales por cabeza.

El corregidor promete, mediante los curas Roque Burgoa y Agustín Arzadum, ordenar la libertad de Tomás Katari y rebajar los tributos y los indios lo dejan ir.

25 agosto 1780. Fiesta de San Bartolomé. Los españoles cada año recogen indios para la mita. El corregidor Alós asiste a la numeración de mitayos. Va rodeado de varias compañías de soldados, llamados milicianos. Tomás Achu, quien caminó con Katari e Buenos Aires, se acerca. Le exige cumplir su promesa. El corregidor le responde con dos pistoletazos. Achu cae muerto" ahí mismo. La furia kheswa estalla. Los milicianos son derrotados y muertos. Alós huye al galope. Quiebra su huída un k'horahuazo en la cabeza. Es capturado y llevado a una cumbre escarpada. Acostumbrado al caballo no puede caminar. Un kheswa se quita sus ujuthas se las da y sigue escoltándolo descalzo. Así llegan a la choza donde es encerrado. El orgulloso corregidor cautivo finge amor por los indios. Viste como ellos, masca coca. Adulándolos pretende en vano escapar. Los kheswas hacen saber a los españoles. Cualquier maltrato a Tomás Katari será repetido en Alós. Ofrecen canjear su vida y libertad por la de Katari.

Las autoridades invasoras no responden. La muerte de Katari parece inminente los kheswas preparan la ejecución del corregidor. Los de Macha y Pocoata no están de acuerdo dónde efectuarla. Ambos quieren a Alós ajusticiado en su territorio. Las ancianas y ancianos de ambas comarcas resuelven. Alós será ajusticiado en el mojón levantado para marcar el límite entre ambas jurisdicciones.

Comienza la ejecución de Alós cuando Katari aparece. Fue liberado por los invasores quienes aceptaron el canje. Alós también es liberado. Katari lo pone en el límite de su jurisdicción y lo disfraza de cura para cuidarlo de otras comarcas.

El corregidor Alós huye hasta Tucumán. Katari gobierna su provincia en consulta con amautas y mamacunas. Mediante edictos nombra autoridades "defensoras y protectoras de los desvalidos indios tributarios miserables, indefensos.., que otros individuos les beben la sangre". Ordena elegir las siguientes autoridades en asambleas, como, en los tiempos incaicos.

Isidro Serrano, un español llamado "descarriado" por los invasores, es secretario de Tomás Katari. Escribe su correspondencia y lo cuida donde va. Katari le dicta una carta al rey Carlos 111 denunciando la venalidad de sus autoridades.

Los españoles respetan públicamente la autoridad de Katari. Secretamente ordenan su captura, vivo o muerto. Ofrecen fuerte recompensa con tal fin. Katari es sorprendido en uno de sus viajes de inspección cerca de la población minera de Aullagas por una patrulla al mando de Manuel Alvarez Villarroel. Es entregado al Justicia Mayor de la provincia de Chayanta, Juan Antonio Acuña. Este se apresura a llevarlo custodiado por fuerte tropa a Chuquisaca, capital de la Audiencia de Charcas. Kheswas armados lo siguen. Acuña acelera el paso. El eco del pututu llena las quebradas alertando. Indias e indios acuden a rescatar a su defensor. 15 de enero de 1781. Acuña, en las escarpadas alturas de Chataquilla, ordena maniatar a Katari y lo empuja al abismo. Isidro Serrano es asesinado ahí mismo.

Los kheswas alcanzan a Acuña y su tropa. No queda un soldado vivo. Acuña y Manuel Alvarez Villarroel son ajusticiados. Ya no cobrarán la recompensa.

Curusa Llawi, viuda de Tomás Katari, y sus hermanos Dámaso y Nicolás, con otros jefes indios, encienden la guerra. Se expande con encarnizamiento no alcanzado hasta entonces. Los regimientos kheswas sistemáticamente van destruyendo haciendas y minas. Reparten tierras, ganados e instrumentos entre los yanaconas y mitayos liberados. La mita es suspendida, Los ex mitayos forman otros regimientos. Prefieren morir luchando bajo el cálido beso del Inti y no enterrados en el trabajo esclavo. Estos campos kheswas quedan limpios de invasores ibéricos. .

13 febrero 1781. 7.000 soldados incaicos cercan Charcas, sede de la Audiencia. Abogados, fiscales, jueces, procuradores, escribanos, tinterillos y toda clase de leguleyos pueblan esta ciudad llamada devotamente por los españoles La Plata. Ahora forman cuerpo militar para ayudar a las guarniciones; Un doctor, Juan José de Segovia, es nombrado su comandante. En largos y meticulosos decretos reglamenta el uniforme del nuevo regimiento, colores y dimensiones de los adornos. Los curas también se militarizan. Doctores y curas convertidos en militares prometen a los indios perdón general si se retiran a sus campos. Los kheswas envían una carta firmada por Dámaso Katari. Exigen devolución de los expedientes traídos por Tomás Katari de Buenos Aires, cambio de autoridades, liberación de presos. Amenazan "que de lo contrario entrarían en la ciudad, a saquearla, incendiarla y destrozarla". Los doctores responden declarando abolido el reparto de indios e indias hecho por los corregidores. Punto crítico de fricción. Al mismo tiempo refuerzan sus milicias.

17 febrero. Entusiastas desfilan doctores y curas. Estrenan sus lujosos uniformes de guerra. Salen de la ciudad sitiada en busca de los rebeldes.

Rápidamente derrotados no alcanzan a darse cuenta por dónde fueron atacados. Los sobrevivientes regresan. Se desprenden de toda responsabilidad militar. Ignacio Flores, comandante de la ciudad, organiza la defensa. Ataca el cerco con tropas profesionales. Lo rompe. Los kheswas se retiran a sus campos cuando la Audiencia acepta, con decretos, sus demandas.

1 abril 1781. Dámaso Katari es capturado junto a 28 jefes en Macha. Lo delata Francisco Javier Troncoso, cura de Pocoata. Es remitido a Charcas. En esta capital lo pasean por las calles encadenado. Soporta una corona de espinas y plumas y un cetro de madera. Es burla de su jerarquía incaica. El disfraz no nubla su desprecio a los acicalados doctores quienes lo observan desde los balcones coloniales. Ante los torturadores callan los detalles. Sólo afirma ante los jueces su fidelidad al Inca Tupaj Amaru. Es ahorcado en la plaza mayor de Charcas el 27 de abril de 1781. Su cuerpo es descuartizado y ostentando en piezas.

Los kheswas atacan nuevamente comandados por Curusa Llawi y Nicolás Katari. Se reúnen los combatientes de las comarcas de Macha, Ocurí, Jayguari Socopoco, Pocoata y Paria. Asaltan el poblado minero de Aullagas... Lo toman. Nicolás Katari gobierna declarándose comisionado del Inca Tupaj Amaru.

El cura Troncoso interviene otra vez. Delata su residencia. Un cuerpo de caballería español es enviado especialmente para su captura. En la noche lo sorprende solo y lo apresa. 7 mayo 1781. Es martirizado en la plaza central de Charcas. Ya agonizante lo ahorcan y descuartizan como a los demás indios presos. Su cabeza cocida en aceite es colocada en la entrada de la ciudad. Sus manos y pies son repartidos donde fueron los combates principales.

Los regimientos incaicos están acostumbrados a los combates abiertos, de día. Enfurecidos vuelven a devastar las comarcas españolas, Otra vez Charcas vive la inminencia del cerco.

Suben al Kollasuyu grandes ejércitos coloniales de refuerzo. Parten de la costa del océano Pacífico, principalmente desde Lima y Arequipa y desde la costa del Atlántico, Buenos Aires.

19 marzo 1738. Nace José Gabriel Condorkanki en Surima, pequeña Comunidad cercana a la población de Tinta. Brota de las cumbres andinas, sobre los cuatro mil metros de altura sobre el mar. Después del asesinato del Inca Tupaj Amaru en el siglo XVI su familia, junto con otros parientes de Incas, escaparon a las alturas del asesinato selectivo. Por eso su padre se llama

Miguel Condorkanki Tupaj Amaru. Su madre Rosa Noguera, El 25 de mayo de 1760 se casa con Micaela Bastidas Ph'uyukawa, kheswa de Pampamarca. Conocida en toda la región por su gran belleza física y bondad. Tiene tres hijos, Hipólito, Mariano y Fernando.

El nebuloso rastro de Atawallpa Apu Inca, después de salir de La Montaña, en Tarma, se pierde al sur, en esas cordilleras. José Gabriel Condorkanki alrededor de los 15 años de edad pudo haberlo visto.

1776. Condorkanki, ya cacique de Pampamarca, termina un largo pleito contra autoridades y hacendados españoles, ante los tribunales de Lima. Representa con poderes legales a los caciques kheswas de la región del Cusco en sus demandas para la exención de la mita de Potosí ya perteneciente al virreinato de Buenos Aires. Condorkanki usando las mismas leyes españolas gana el pleito. Los mismos jueces quienes reconocen sus derechos traban con subterfugios la ejecución de la sentencia.

Condorkanki regresa a la Sierra. Prepara la guerra. Teje una malla de complotados. Viaja intensamente por las Comunidades. Se reúne con los consejos de amautas y mamacunas. Secretamente está en Chukiapu, Charcas. Se entrevista con Tomás Katari y Julián Apasa. Sus familiares y compañeros viajan mucho más lejos ampliando la red.

4 noviembre 1780. Cumpleaños del rey Carlos 111 de España. Celebran la fiesta las autoridades en la mansión de Carlos Rodríguez, cura de Yanaoca. Está presente el- corregidor de Tinta, Antonio de Arriaga. Como a las 4 de la tarde abandona la fiesta. Se retira a su distrito, es rodeado por kheswas armados quienes aprehenden su escolta. El corregidor escapa un trecho. Una kheswa lo tumba de un hondazo en la cabeza. Lo capturan y amarran en una silla de mujer, humillación para los españoles. Lo llevan así a Tungasuca.

Aquí ya esta instalado el gobierno Inca. Los Consejos de Comunidades de Los Andes han formado un Consejo de 5 indios para comandar la guerra: Eligen a Condorkanki Inca, lo nombran Tupaj Amaru (Serpiente que Resplandece). Le ciñen la Mascapacha. Le obedecerán hasta la muerte.

El corregidor Arriaga es conducido ante el Inca Tupaj Amaru. Este le ordena escribir y firmar varias cartas. Una va a su cajero. Le manda remitir en el acto todo el dinero y las armas depositadas en las oficinas del corregimiento de Tinta. Otra va a Manuel de San Roque, empleado del corregidor. Le ordena venir a Tungasuca trayendo dos pares de grillos, una cama y las llaves de las cajas reales del Cabildo. Ellas guardan documentos, dinero y armas. Otra carta,

con fecha 8 de diciembre, del corregidor cautivo, ordena a todos I<;>s pueblos de la provincia congregarse en 24 horas en Tungasuca. Las cartas se cumplen cabalmente. El Inca obtiene 22.000 pesos, barras de oro, 75 mosquetes, animales de carga y mulas.

Un tribunal comunal juzga al corregidor. Lo sentencia a muerte. 10 de noviembre 1780. Se reúnen los pueblos de la provincia. El Inca llena de formalidad la ejecución para diferenciarla de otro castigo ocasional más. El pregonero explica a la multitud las conclusiones del proceso. Resume sus crímenes y anuncia la sentencia. Antonio Oblitas; un ex esclavo africano la aplica. Después del ahorcamiento Tupaj Amaru Inca habla, primero en kheswa, después en español. Declara comenzada la liberación y anuncia castigar a todos los corregidores criminales.

Al día siguiente inicia la campaña. A la cabeza del ejército incaico monta un caballo blanco. Viste un unku de terciopelo negro con adornos de plata. Su sobria y majestuosa elegancia recuerda al incario. Los curas de comarcas, impresionados, tienden alfombras por donde pasa. Lo reciben luciendo capas de oro. Portan "cruz alta y palio", reservados en España para recibir al rey.

16 noviembre 1780. Desde Tungasuca Tupaj Amaru Inca emite su primer decreto: "Los esclavos negros quedarán libres y los contraventores experimentarán el rigor mas severo que en mí reservo sean clérigos, frailes o de otra calidad o carácter". En otro decreto se refiere al trabajo comunitario y a los invasores: "vivamos todos como hermanos y congregados en cuerpo, destruyendo los europeos opresores que nos roban la miel de nuestros panales".

Destruye haciendas y libera esclavos yanaconas. Va normando la vida de kheswaymaras, mestizos, criollos con la moral incaica. En Chumbivilcas dicta otro decreto, castigando con la muerte: "el hurto, la mentira y la embriaguez". Actualiza el milenario Ama Sua, Ama Llulla, Ama Kh'ella". Cambia pereza con embriaguez. El vicio blanco es arma militar. Debilita a los pueblos incaicos en guerra y enriquece a los corregidores.

La guerra incaica va cubriendo todo el continente excepto oriente del Brasil y sur de Chile y Argentina. Abarca los territorios hoy llamados Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, norte de Argentina y Chile. Es la guerra más vasta, en extensión y población, de las tres Américas. Y una de las más grandes del mundo. El Inca hiere mortalmente al más poderoso imperio levantado hasta entonces, al dominio mundial donde "nunca

se pone el sol", al cepto de Europa, América, Asia {Filipinas, Indochina}, Africa (Angola, Marruecos).

11 noviembre 1780. El Inca se acerca al Cusco. Avanza con su ejército sobre Quispicanchis capital de la provincia del mismo nombre.

Amanecer. 12 noviembre 1780. El corregidor de Quispicanchis, Fernando Cabrera, huye sin intentar defensa. El Inca ocupa los territorios. Comienza resolver las necesidades más urgentes de las víctimas. Escucha sus quejas. Devuelve tierras, ganados, dineros usurpados por los ibéricos fugitivos.

De Quispicanchis el ejército incaico avanza contra los obreros Pomacanchi y Paripijchu entre otros. Los dueños han huido. Junta telas y vestidos tejidos por indias e indios esclavos. Les devuelve este producto de su trabajo y los libera. Reparte entre los siervos el dinero incautado a los amos. En Pomacanchi deja a Juan Bautista Tupaj Amaru. El con calma irá saldando las cuentas y organizando la vida libre.

Las noticias llegan veloces al Cusco. El corregidor Fernando Inclán Valdés forma una Junta de Guerra Extraordinaria. El Sargento Mayor Joaquín de Valcárcel es nombrado su jefe. El obispo Moscoso entrega 25.000 pesos para gastos de guerra. Ordena, bajo amenaza de excomuni3n, a todos los curas de la regi3n levantar ejércitos contra el Inca.

Las autoridades invasoras, civiles, militares y eclesiásticas, corregidores y tropas de Acomayo, Quispicanchis, Quiquijana, Sicuani, Yauri y muchos otros pueblos de la regi3n se concentran en Cusco. Organizan dos ejércitos de milicias. y salen del Cusco tras el Inca.

18 noviembre 1780. Sangarara. El ejército esclavista y el ejército incaico chocan. De los 600 soldados españoles 576 son muertos, 28 entre soldados y oficiales caen prisioneros, muchos de ellos heridos; El Inca hace sepultar todos los cadáveres. Ordena a los médicos kheswas de su ejército curar a los españoles heridos. Luego libera todos los prisioneros. Ellos regresan al Cusco. Contraste total. Los españoles siempre torturan a los prisioneros, heridos o no, antes de matarlos.

Mismo 18 noviembre 1780. Otro destacamento español, al mando de Tiburcio Landa, es rodeado y derrotado por tropas incas en las cercanías del anterior combate. Los sobrevivientes, españoles, criollos y mestizos, corren a refugiarse y atrincherarse en el templo de Sangarara. Los rodean las tropas de Tupaj Amaru.

El Inca les intima dos veces rendirse con garantía de sus vidas. Los invasores consideran vergonzoso rendirse ante un indio. Apresan a los mensajeros. El Inca decide y comunica. Criollos y mestizos pueden salir del templo. El garantiza su vida. Al mismo tiempo anuncia. Esperará su salida un rato y atacará. Criollos y mestizos lo saben. El Inca no miente. Deciden salir del templo. Los españoles enfurecidos los acuchillan frente a las imágenes e ídolos religiosos. Al párroco de la iglesia, Sanchez de Alba, le espanta la herejía de los españoles. Envía mensajeros secretos a Tupaj Amaru Inca. Le ruega atacar la iglesia y castigar a los sacrílegos.

Misteriosamente explota un depósito de pólvora de los sitiados. Cae una de las paredes de la iglesia en llamas y los kheswas atacan. Apresan a Tiburcio Landa y la tropa. Los juzgan y ajustician. Nuevamente los españoles heridos son curados y liberados. Los cadáveres sepultados. El Inca regresa a Tungasuca.

En el Cusco el obispo Moscoso y Peralta reúne al Cabildo Eclesiástico. Lee su decreto:

"Tenga por público Excomulgado de excomunión maior, a Joseph Tupac-Amaru cacique del pueblo de Tungasuca, por incendiario de las capillas públicas, y de la iglesia de Sangarara, por grasador de los caminos, por rebelde traidor al Rey nuestro señor, por revoltoso, perturbador de la paz y usurpador de los Reales Derechos, y a todos cuantos le den auxilio, favor y fomento y á los que le acompañen, si luego que tuvieran noticia de esta censura no se separan de su comunicación, y se desisten de auxiliarlo en su depravado intento, y bajo la misma pena ninguno se atreva a desfijar este Cedulón del lugar de la Iglesia donde se fijare, reservando á Nos la absolución de todo".

La iglesia recurre a su arma más poderosa. Con ella destrona reyes en Europa. En aquella oscuridad colonial la iglesia aprisiona con garfios de hierro las mentes. La excomunión amenaza quemar y torturar eternamente a quienes no combaten alinea. La represión colonial española se vuelve guerra santa; El obispo combina terror con maniobra. Se reserva la absolución de todo, el perdón a quienes abandonen alinea y a éste mismo si claudica.

Indios cristianizados siguen alinea. Eligen a Nicolás Willca ex siervo de la hacienda, Paucartambo, su obispo. Será el primer y único obispo indio.

12 diciembre 1780. Tupaj Amaru Inca responde a su excomunión con un oficio. Confirma: "mi intención es conseguir la libertad absoluta en todo

género de pensiones a mi Nación". Sugiere al obispo ordenar a los curas, de las comarcas en guerra, ocuparse de sus asuntos religiosos sin conspirar contra el Inca. Este oficio lo dicta a su secretario, Diego Ortigoso, criollo hijo de españoles de Arequipa, quien lo ayudará hasta su muerte.

El Inca ordena por escrito a los caciques organizar en sus regiones la guerra kheswaymara, destituir corregidores y sustituirlos mediante elección general directa. Los insurgentes organizan un sistema incaico de chasquis. Pero esta vez los chasquis montan a caballo. Aumentan velocidad y van destruyendo la centeria prohibición española.

Después de su victoria absoluta en Sangarara Tupaj Amaru Inca tiene abierto el camino al Cusco ya desguarnecido. Micaela Bastidas Ph'uyukawa su esposa y compañera, opina atacar el Cusco y tomarlo. Tupaj Amaru Inca prefiere avanza al sur, seguir emancipando pueblos. Decide volver sobre el Cusco con su ejército aumentando con los esclavos liberados. Sus Gontingentes crecen día a día. El Inca espera tener pronto una fuerza impresionante y rendir al Cusco pacíficamente, sin tanta sangre como en Sangarara.

Las tropas invasoras del sur se desbandan en pánico ante su avance. Los corregidores apresurados juntan sus robos y huyen a' Lima y Arequipa. Los sacerdotes procuran cumplir las órdenes del obispo Moscoso. Levantan tropas efímeras. Se desorganizan asustadas ante el avance incaico.

24 noviembre 1780. El virrey de Lima. Agustín de Jáuregui y Adecoa sabe, de la reconstrucción del gobierno incaico Abandona en el acto los asuntos de su administración. Forma una Junta Extraordinaria de Guerra presidida por él mismo. Están as autoridades civiles, militares y eclesiásticas más altas del Virreinato. Además del Visitador General, enviado por el rey para inspeccionar, está el General José Antonio de Areche, el Inspector General José del Valle y los jueces de la Audiencia real.

La junta de Lima ataca políticamente. Declara abolidos los repartimientos de indios e indias hechos por corregidores. Termina así oficialmente, en los papeles, la esclavitud, principal bandera de los ejércitos incaicos.

Al mismo tiempo forma el mayor ejército del continente. Solamente los cuatro destacamentos de caballería de vanguardia tienen 1,300 soldados profesionales. 200 en cada uno de los tres primeros destacamentos y 700 en el cuarto. Parten al mando del coronel Gabriel de Avilés. Después parten las tropas principales. La infantería transporta 3.000 fusiles, aparte cada soldado lleva su arma. Llevan trenes de maestranza para fabricar armas de fuego y

repararlas. Equipo para elaborar pólvora. La artillería al salir de Lima al Cusco, aparte de seis cañones grandes, tiene gran cantidad de lombardas, falconetes y otras variedades de cañones de montaña, más pequeños. El General Areche es designado Jefe y el General José del Valle Comandante Militar. El oidor de la Audiencia Benito de la Matalinares es nombrado Auditor, Fernando Saavedra comisario y el coronel Antonio Borda cajero, encargado de pagar a los soldados.

La inmensa tropa, cerca de 20.000, se divide. Sigue caminos diferentes para no arriesgarse a emboscadas, y asegurar su arribo. El 18 de noviembre ya salió un refuerzo a la región del Cusco sacudida por los ataques previos a la formación del ejército incaico. 28 de noviembre. Sale el primer destacamento contra el Inca con 200 jinetes. Otro igual parte un día después. El tercer destacamento sale también con 200 jinetes. El mayor grupo de vanguardia con 700 jinetes sigue la ruta de Ica y Arequipa después de anunciar ir por Ayacucho y Abancay. Se cuida de emboscadas pues como los demás transportan cargas de pertrechos.

1 enero 1781. El primer destacamento llega al Cusco. En Chilques recoge 1.300 soldados españoles más. En los pueblos no liberados los curas levantan tropas y ellos mismos, armados con fusiles, se pliegan. En el Cusco forman un ejército especial religioso. Reclutan a los estudiantes de monasterios mayores de 14 años bajo las órdenes de Dean Mendieta. Su bandera tiene los colores morado y negro usados en los funerales. El tercer destacamento de avanzada de caballería llega al Cusco. Alojados sus 700 jinetes en el convento Almudena. Las autoridades del Cusco reúnen otros 3.000 soldados más.

Sólo los soldados profesionales del ejército represor alcanzan 17.116 hombres. Los refuerzan miles de vecinos, milicianos y curas armados. Hay destacamentos separados de africanos y pardos esclavos. Además obligan a algunos caciques a servirlos en la guerra. Logran la ayuda del cacique Mateo Pumacahua ofreciéndole nombrarle gobernador del Cusco, la ciudad más poblada del Perú entonces. .

Mientras, el Inca sigue avanzando al sur. Va liberando pueblos y organizando la administración incaica. El 7 de diciembre de 1780, después de liberar la provincia Chumbivilcas sale del virreinato del Perú y entra al territorio del virreinato de Buenos Aires por la provincia de Lampa. Ya en el Kollasuyu. La ciudad de Ayaviri es abandonada por las tropas del Oficio Real Francisco Dávila, quien huye rumbo a Cabanillas. El Inca en Ayaviri reparte los bienes de las autoridades españolas entre sus principales víctimas. 9 de diciembre.

Llega a la población de Lampa.. La ocupa como las anteriores sin resistencia. Los españoles huyen a. La Paz días antes de su llegada.

Micaela Bastidas Ph'yukawa quedó en Tungasuca, centro del movimiento. Organiza con devoción y talento. Enrola, alimenta y arma decenas miles de soldados. Además dirige la propaganda. Contrarresta la de los curas, quienes siembran rumores y asustan con castigos divinos a los rebeldes. Micaela ordena cerrar todas las iglesias activamente colonialistas. Sólo permite cumplir sus ritos a los curas respetuosos; por convicción o miedo, del germen de organización incaica. Micaela y las indias jefes militares quieren los métodos más radicales de lucha. No confían en ningún español. Opinan. por ajusticiarlos a todos.

Micaela lo sabe por los chasquis. El Cusco se llena de miles de soldados llegados de la costa y valles. Envía rápidos mensajeros a caballo al Inca. Lo urge a retornar inmediatamente a Tungasuca. Micaela lo convence. Se posterga la liberación de las tierras del sur hasta aplastar el peligro creciente del Cusco. Tupaj Amaru Inca retorna. El 17 de diciembre entra a Tungasuca. El 20 comienza a marchar sobre el Cusco. Con mensajeros se comunica con Diego Cristóbal Tupaj Amaru, su primo y compañero. Le ordena salir con sus tropas de las regiones de Paucartambo y Urubamba y avanzar sobre el norte del Cusco. 28 diciembre 1780. El Inca con sus tropas se sitúa al sur de esta capital.

2 enero 1781. Los regimientos incaicos cierran el cerco. Son avistados' por la población del Cusco llenando totalmente el horizonte. El Inca confía evitar muerte y sangre con el impresionante cerco y con la razón de sus argumentos. Envía una carta a los sitiados. Les pide rendición garantizando sus vidas. La respuesta no es clara; 5 de enero de 1781. Envía otra carta dirigida al jefe militar de los sitiados, general Areche. Le explica los motivos de su guerra y vuelve a exigir rendición garantizando la vida de sus soldados. 7 de enero. El Inca envía su última conminación. Avisa. Al día siguiente atacará.

8 enero 1781. Los regimientos de Tupaj Amaru Inca avanzan al estilo incaico. De frente, sin tretas, al son de pututus y con wiphalas multicolores. La pelea es feroz y la mortandad grande en ambos bandos. La artillería española abre claros en la masa oscura de andinos. Son llenados inmediatamente por otros combatientes. Los soldados kheswas llevan corazas gruesas de cuero y algodón. Los defienden de lanzas y sables en la lucha cuerpo a cuerpo. La cual ansiosamente buscan. Los españoles confían más en las armas de fuego. Antes de cada cañonazo invocan la bendición de la virgen del rosario. Le piden su ayuda para apuntar el disparo.

Dos días de ataque interrumpido. Los ejércitos incaicos van dominando. Los españoles apresan indias e indios dentro de la ciudad. Los amarran y usan como parapetos. Disparan resguardándose detrás de ellos. Los soldados andinos no pueden matar a sus hermanos y hermanas maniatados. El Inca ordena parar el ataque y retirarse. Sus tropas lo hacen por partes, sin desorganizar el cerco.

El combate más importante se vuelve de artillería. Los pocos cañones del ejército incaico están manejados mayormente por mestizos, también los fusiles. Los kheswas prefieren sus armas principalmente la k'horahua. Algunos mestizos traicionan. Apuntan los cañones donde no hay invasores.

Como Manco Inca, 246 años atrás, Tupaj Amaru inunda el Cusco después de provocar incendios.

Se acercan más refuerzos de Lima. El Inca los deja entrar al Cusco. Piensa. Será más difícil abastecer el ejército sitiado crecido.

Los sitiados reforzados atacan y quiebran el cerco. Ha durado tres meses. Hasta los primeros días de marzo, Después de sangrienta resistencia el Inca se retira con sus tropas disminuidas.

Comienzos de marzo. Sale del Cusco tras el Inca el ejército español. El Inca lo espera bien atrincherado. Las lluvias torrenciales dificultan la movilidad de los pesados cañones represivos. Zumiaño Castro, un mestizo, traiciona. Avisa al general del Valle la emboscada. El Inca retrocede y se atrincheró en Tinta. El 12 de marzo el general del Valle le manda por mensajero una demanda. de rendición. El 23 de marzo el general español está a pocos kilómetros de Tinta. Ordena rodearlo para impedir alinea huir. Lanza el ataque. Los españoles tienen muchos muertos. Tinta fue guarnecido rodeado de fosos y trincheras artillados. Esta vez kheswas manejan los cañones y dan en blanco. Los fusiles también los disparan indios y mestizos fieles. Pese a su mortandad los invasores avanzan. Quieren capturar a cualquier precio alinea. Toman Tinta, matando y muriendo. Pero no capturan ni matan alinea.

El general del Valle ya comienza a ser llamado mariscal. Ofrece 20.000 ' pesos de recompensa a quien le entregue alinea. Con ese dinero cualquiera puede vivir lujosamente el resto de su vida, también sus hijos y nietos.

El Inca atraviesa sierras y bosques. Mediados de Abril. Cruza a nado uno de los grandes ríos. Es visto por un grupo de 18 mulatos tras su rastro. Son parte del regimiento de "pardos" traídos de Lima. Dos de ellos se ahogan por cruzar

el río a nado. Los demás llegan tarde a la otra orilla. El Inca se esconde en el pueblo de Langui. Lo ven el cura Antonio Martínez y el mestizo Francisco Santa Cruz. Lo delatan. El general del Valle lo hace escoltar con 50 soldados de caballería. Llega la noticia al Cusco. Los curas tocan repique general de campanas en aleluya. También Micaela Bastidas Ph'uyukawa es capturada. Iba a La Paz llevando 12 cargas de plata sellada para reorganizar la guerra. Ventura Landaeta, un mestizo, la denuncia para lograr una parte de esa fortuna.

El general del Valle conduce personalmente a Inca y su esposa. Van encadenados. Los entrega en Urcos a su superior Areche y regresa a combatir.

Sábado, 14 abril 1781. Ingresan al Cusco la tropa colonial conduciendo al Inca y Micaela. El está encadenado con grillos y atado a la montura del caballo Viste unku, la larga ropa incaica. Los curas colocaron a ambos una enorme cruz de oro en el pecho. Refirieron la victoria invasora. Todavía lleva el Inca medias blancas y calzados de terciopelo negro. Micaela viene encadenada y amarrada sobre una mula blanca sin montura. Los dos son traídos con las cabezas descubiertas. Los vecinos españoles tienen curiosidad por verlos. Van altivos, serenos y despreciativos. Las torturas comienzan al día siguiente. Buscan averiguar nombres de otros jefes kheswas, de criollos y mestizos comprometidos, si los ingleses ayudaron y muchos otros detalles para aplastar la guerra andina cada vez más fiera.

19 abril 1781. Benito de la Matalinares, oidor de la audiencia de Lima, les toma la primera declaración oficial. El Inca y su mujer, también torturada, no contestan una pregunta.

27 abril. El Inca logra la complicidad de su centinela Guevara. Le entrega un retazo del terciopelo de sus vestiduras. En él ha escrito un mensaje con su sangre. Pide una lima para librarse de los grillos en pies y manos. Son descubiertos. 28 de abril, el oidor preside las torturas para averiguar el destinatario. Torturan a Inca todo el día y durante la noche. Al amanecer lo amarran al potro del tormento. Le quiebran el brazo derecho. El Inca no da pista.

12 mayo. Logra papel y tinta del centinela Fermin Luque. Al día siguiente ofrece 9.000 pesos por una lima al centinela Lino Santiago. Este sabe. El Inca no miente. Se la proporciona. El kheswa nuevamente es descubierto y torturado. Agoniza por hambre, golpes, heridas y la fractura no curada. El visitador real interviene en los interrogatorios. Teme ver morir a Inca sin revelar sus secretos. Ante la insistencia tenaz del visitador Areche por saber de los cómplices, el Inca despreciativamente, sin usar el "usted" le responde:

"Aquí no hay más cómplices que tu y yo; tu por opresor y yo por liberador merecemos la muerte".

Los españoles aceleran el proceso judicial. Tupaj Amaru agoniza. Temen su muerte antes de la sentencia. 15 de mayo. Avisan al inca, a su esposa ya' los demás condenados los tormentos y ejecución a sufrir cuatro días después.

Los curas están ansiosos por confesar y comulgar a los condenados. El obispo del Cusco, Moscoso y Peralta reiteradamente insiste al Inca aceptar los sacramentos de la religión invasora. Quiere profundizar su derrota. Poder decir que el Inca murió cristianizado. Todos los condenados altivos rechazan a los curas. El visitador Areche es quien confiesa y comulga al amanecer del suplicio. Digiere la hostia a nombre de quienes va a matar.

18 mayo 1781. Se cumplen las sentencias. El Inca y Micaela son obligados a presenciar el tormento y ejecución de su hijo Hipólito y de sus compañeros José Berdejo, Andrés Castelo, del ex esclavo africano Antonio Oblitas, Antonio Bastidas, Francisco Tupaj Amaru, Tomasa Tito Condemaita.

Le llega el turno a Micaela. El Inca y su hijo menor Fernando son testigos forzados. La soberana incaica soporta las torturas. Persiste su belleza impresionante y su tenacidad. Camina sin permitir ayuda de los verdugos, con el mentón altivamente levantado. La quieren forzar a pedir perdón. Aprieta los dientes. Los hispanos le abren a la fuerza la boca. Le cortan la lengua como castigo a su soberbia. La encadenan al garrote para estrangularla. Tiene el cuello demasiado fino. El diámetro del torniquete se cierra. Aprieta. Más no puede ahogarla. El visitador Areche da instrucciones. Varios verdugos le amarran sogas al cuello. Jalan de ellas en direcciones opuestas para asfixiarla. La Inca sigue viva. Areche resuelve con ecuanimidad el incidente. Ordena a los verdugos matarla con puntapiés en los senos y el estómago. Finalmente muere. Su suplicio inspira unos versos anónimos repetidos entonces:

*"En la tribuna se planta
tan majestuosa que admira
y tanto el cuello levanta
que el pulso se le retira
de un apretón de garganta".*

Comienza la ejecución de Tupaj Amaru. Los jueces, cristianos todos, para idear las torturas alinea se inspiran en las torturas a Cristo. Pero el martirio del Inca es mayor. La sentencia detalla el tormento:

"onze coronas de fierro con puntas muy agudas, que se le han de poner en la cabeza en representación de onze dictados o títulos de que se denomina Emperador. Igualmente un collar de Hierro con dos Platinas muy pesadas y rodeado de puntas muy agudas que manifiesta la orden del gran Paititi, de que se titula gran maestro. Por la parte del cerebro se le introducirán tres puntos de Fierro ardiendo que saldrán por la boca en demostración de los tres vandos que mando publicar, declarando al Rey Católico por usurpador sacrílego de sus Dominios". (VALCARCEL, Carlos Daniel: La Rebelión de Tupac Amaru. Lima, Peisa, s/f, p 157).

Después de estas torturas el Inca agoniza. Queda congelada en su boca una sonrisa despreciativa. Le abren la boca y le cercenan la lengua. Lo acuestan de espaldas. Amarran cada una de sus extremidades a la montura de un caballo robusto. A una señal los caballos, espoleados brutalmente por sus jinetes, salen disparados hacia los cuatro puntos cardinales. Los españoles quieren despedazar vivo a Tupaj Amaru Inca en cuatro partes. Buscan significar que el Tawantinsuyu ha sido roto y separado para siempre como el cuerpo delinca. El kheswa usa su última energía. Tensa los nervios. Resiste el terrible estirón. Queda suspendido en el aire. Agitándose como una mano gigantesca seccionada, más allá del dolor.

Fernando, de siete años de edad, aúlla de horror. Entonces el Cosmos habla súbitamente del cielo limpio cae una tormenta violentísima. La furia natural desorganiza la detallada ceremonia de la ejecución. Un testigo español cuenta.

"Suceden algunas cosas que parece que el diablo las trama y dispone a conformar estas "en sus abusos, agujeros y supersticiones. Dígolo, porque habiendo hecho un tiempo muy seco y días muy serenos... a la hora de las doce en que estaban los caballos estirando al indio, se levantó un fuerte refregón de viento, y tras de éste un aguacero que hizo que toda la gente y aún los guardias se retiraran a toda prisa. Esto ha sido la causa de que los indios se hayan puesto a decir, que el Cielo y los elementos sintieron la muerte delinca, que los españoles inhumanos e impíos estaban matando, con tanta crueldad". (VALCARCEL, Daniel. La Rebelión de Tupac Amaru. Segunda edición, México Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1965, ps 179, 180).

Los caballos tras varios intentos por desmembrar alinea van perdiendo empuje. La ejecución se prolonga demasiado. El cuerpo delinca no puede ser

seccionado, Areche ordena desatar los caballos y arrastrar al kheswa moribundo al pie de la horca. Allí es decapitado y descuartizado a cuchillo.

La cabeza la remiten a Tinta. La exponen tres días en la horca. Luego la clavan en la entrada principal del Cusco. Uno de sus brazos es llevado a Tungasuca, el otro a Carabaya, una pierna a Livitaca y la otra a Lampa. La cabeza de Micaela es exhibida encima de la Caja de Agua del Cusco. Un brazo es enviado a Tungasuca, el otro a Arequipa y una pierna a Carabaya. La ostentación de las piezas humanas es imposible por la guerra.

Los españoles decretan quemar públicamente todos los expedientes del proceso. Procuran evitar quede testimonio de la guerra incaica. Después comienza la cacería sistemática de todos los parientes de la familia de Tupaj Amaru Inca y de Micaela Bastidas Ph'uyukawa. Procuran hacer desaparecer los apellidos de ambos. Los torsos del Inca y de Micaela son quemados en la cumbre del cerro Pijchu. Las cenizas son arrojadas al río Watanay. Los invasores temen. Sus sepulcros pueden ser santificados por los indios cristianizados.

Fernando es obligado a pasar debajo de todas las horcas. Los españoles castigan al niño haciéndole sentir los espasmos agónicos de los cuerpos; Después es desterrado por vida a un presidio en las colonias españolas del Africa.

El terror español no paraliza al indio. Los kheswaymaras se unen y fortalecen más, Enfurecidos atacan a los grandes regimientos subidos de la costa. Cuando no son suficientes para combates frontales, forman grupos virulentos y escurridizos. Matan a los rezagados con ataques violentísimos y veloces. Desorganizan los grandes ejércitos coloniales. Ahora su artillería ya no le sirve al español.

Cerro de Condorcuyo. Pocos días después del apresamiento del Inca y Micaela. Tropas kheswaymaras comandadas por Pedro Willka Apasa atacan al general del Valle. Se retiran antes que la artillería española funcione. El general apresa a 67 andinos, muchos heridos. Ordena decapitar a todos. Clavan sus cabezas a la orilla de los caminos. Los ataques incaicos se intensifican. Los españoles concentran sus fuerzas en los poblados, abandonando la mayor parte del territorio. Los ejércitos subidos de Lima toman Azángaro. Matan a cuchillo a todos los indios e indias. Cuando salen solamente quedan vivos unos pocos ancianos y niños.

Estos exterminios nutren el odio andino al invasor. Del Valle es atacado día y noche por tropas rápidas a pie y a caballo. Van armadas con algunos fusiles, pocos cañones y muchas hondas. El hostigamiento kheswaymara es incesante. Sus escuadrones se turnan en el ataque. Golpean desde diferentes lados para evadir la artillería pesada.

Del Valle, ya Mariscal, ve la deserción mermando su ejército ya disminuido por los muertos. Se repliega rumbo a Puno. Este puerto está rodeado por 12,000 aymarakeswas comandados por Julián Tupaj Katari. El corregidor Joaquín Antonio Orellana no puede romper el cerco. El mariscal del Valle ingresa a Puno el 23 de mayo, 1781. Pese al refuerzo los españoles no pueden defender este puerto sobre el lago Titikarka y lo evacuan. 26 de mayo. Escapan los españoles, vecinos y soldados, de Puno al Cusco. Del Valle hace destruir los pesados cañones. Los que no logra inutilizar ordena enterrarlos. No puede garantizar su transporte. Sólo le quedan restos de la caballería, una décima parte de su enorme ejército subido de Lima. 5,000 españoles, vecinos de Puno, forman la caravana des invasora. Puede avanzar solamente porque los aymarakeswas permiten, compadecidos por ruegos de mujeres y niños. 6 de julio. Semanas después el mariscal llega al Cusco. Entra con los vecinos españoles huidos de Puno y un puñado de tropas. Visten harapos, hambrientos, acobardados y heridos. Su ejército ha desaparecido. El mismo mariscal está agotado.

La guerra incaica llega a Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador por el norte y Argentina y Chile por el sur. Miguel Tovar y Jacinto Fajardo se entrevistaron con el Inca. Ahora llevan sus órdenes a las provincias del norte. Van en finas hojas escondidas entre las suelas de sus abarcas. Tovar después de varias luchas es capturado. Muere en prisión por torturas.

La guerra incaica estalla en el norte. Hoyes conocida como movimiento de los Comuneros. Los insurgentes, cumpliendo instrucciones del Inca, asaltan los pueblos de la jurisdicción española de Nueva Granada. Ajustician corregidores, despedazan escudos reales, destruyen depósitos de aguardiente, de naipes y de tabaco. Una canción de los Comuneros en parte dice:

*"Lo que hay de que tener mayor dolor
En estos hechos de tanta tiranía
Es mirar en los indios el rigor
Con que se llenó de infame villanía
A la socapa de ser su protector
Los destruye con cruel alevosía".*

Tropas españolas llegan del norte y del sur contra los Comuneros. Son derrotadas. Los soldados desertan por evadir la guerra con los indios. Las autoridades ofrecen capitulaciones. Se comprometen a respetar las propiedades de las Comunidades. Cuando tienen refuerzos traicionan las capitulaciones y cazan indios.

19 marzo 1781. Llanos de Casan are. Este de Colombia. Indios de las regiones de Pore, Tarmara y. Ten limpian sus comarcas de españoles. El indio Javier Mendoza asume el gobierno provisional.. Basa su autoridad en una autorización de Tupaj Amaru Inca, llamado aquí "rey de América". Lagunillas. Capitanía General de Venezuela. Cae en manos de los indios. Estos entran a la población vivan do al "rey del Cusco".

Cocuy, cerca de Centroamérica. Es aclamado el "Rey nuevo de las Indias" Bandos de Tupaj Amaru Inca son difundidos.

Neiva, Colombia. A nombre de Tupaj Amaru Inca alabardean al gobernador.

Llanos de Venezuela, frontera con Colombia. Los indios acostumbran ya capturar curas y obligarlos a cocinar su propia comida. El cura de Ten, antiguo dueño de esclavos, es uno de ellos.

10 febrero 1781. Oruro. Altiplano de Kollasuyu. Mítayos se rebelan. Ayudados por algunos mestizos como Jacinto Rodríguez y Sebastián Pagador, apresan a Urrutia, el corregidor. Se acercan tropas represivas. La mayoría de mestizos se acobarda. Los aymaraskheswas combaten solos. Vencen y castigan a españoles y mestizos traidores. El corregidor de Cochabamba envía auxilios a Oruro. Los refuerzos son atacados y vencidos por otros regimientos incaicos.

Juan José Vertiz, virrey de Buenos Aires, envía varios ejércitos. El teniente coronel José Reseguín sube con estas tropas al Tawantinsuyu. Muchos mestizos se alían con los españoles. Comandados por Jacinto Rodríguez ayudan a masacrar a los kheswaymaras dentro de la ciudad de Oruro. Sacan a los presos invasores de la cárcel. Rodríguez según los españoles maneja la masa mestiza con "arte y cautela".

Los ejércitos españoles subidos desde la costa del Pacifico se juntan .con los ejércitos españoles subidos desde la costa del Atlántico. Coordinados combaten a kheswaymaras alrededor del lago Titikarka. Su auxilio a los núcleos invasores es efímero. Rompen un cerco, se van instalando cuando deben socorrer otra ciudad. Abandonan la primera y ella es nuevamente cercada o tomada.

Los regimientos incaicos, después de la muerte de Tupaj Amaru, extienden la guerra sin proclamar públicamente un Inca. Evitan así a los españoles descabezar su fuerza. La jefatura es comunal. Los jefes kheswaymaras armónicamente combinan sus tropas.

Uno de los jefes es Diego Cristóbal Tupaj Amaru. Durante la campaña del Inca, Diego Cristóbal ataca la ciudad de Arequipa. Sus tropas controlan los caminos entre la alta cordillera y tal ciudad. Combate en el cerco al Cusco. Después recorre las provincias del norte del Cusco. Va derrotando las tropas españolas concentradas. Para mayo de 1781 controla esas provincias. Luego ayuda a Julián Katari a tomar Puno.

Los aymaros dominan las provincias al sur del Cusco. Pascual Alaparita es uno de los jefes. Junto a los kheswas atacan al mariscal del Valle. Lo derrotan usando distancias, quebradas, lluvias, cansancio y hostigamiento sin tregua.

Sorata, ciudad cerca de La Paz, es valle de fascinante belleza, al pie del Illampu. Miles de españoles arrebataron tierras y huertos frutales a las Comunidades. E instalaron allí su residencia. La convirtieron en fortaleza invasora. Ahora 4 de mayo de 1781, 20.000 kheswaymaras la cercan. Uno de sus jefes es Andrés Tupaj Amaru, sobrino del Inca. No. tiene 20 años de edad pero ya es un guerrero veterano.

Las guarniciones españolas resultan impotentes para romper el cerco. El hambre ataca. El cura de Sorata, Jesé Eustaqui Caravedo revela. Durante el sitio les españoles comen carne de mula, perro, gato., rata y otros animales "inmundos". Los invasores aparentan conciliar. Solicitan entrevista con los jefes del cerco. Los corregidores Jesé Pinedo y Gregerio Santalla salen del cerco a parlamentar. Son recibidos y alejados. Se quedan varios días. Alaban una y otra vez las cualidades del joven Andrés. Les permite entrar y salir del cerco.

Cuando logran su confianza regresan con pistolas escondidas en la ropa. Su plan. Asesinar a Andrés Tupaj Arnaru, según ellos, único organizador del cerco. Dispararle desde sus cabalgaduras y huir al galope a Sorata. Una de las pistolas cae al piso. Un indio la ve. Descubiertos los corregidores procuran escapar. Espolean sus caballos. Sen capturados, juzgados y ajusticiados. Los indios preparan el asalto.

Trabajando comunitariamente soldados aymarakeswas desvían los deshielos del Illampu y del Tipuani. Contienen los ríos Chillcani, Quilimbaya y Lakathia con una represa. Las aguas llegan al tope. Vuela la represa y el torrente avanza

sobre la ciudad sitiada. La feroz artillería no puede matar el agua ni detenerla. Irrompe destruyendo cuarteles, calles, casas. Después los aymarakeswas. Andrés Tupaj Amaru, su esposa Gregeria Apasa, hermana de Julián Tupaj Katari, y los ancianos del Consejo se instalan frente a la iglesia mayor de Sorata. Adentro están refugiados invasores y autoridades. Les ordenan salir uno a uno. Miden sus delitos. Ajustician a españoles dueños de haciendas esclavistas. También a los más crueles de la ciudad. Los criollos son regañados por su complicidad con los invasores. Luego son liberados. Ni una mujer, ni un niño., son castigados a muertes. Muchas españolas, asombradas por la justicia Incaica deciden vivir con sus hijos entre los indios para siempre. Visten, comen como ellos, caminan descalzas y olvidan su pasado opresor. Hoy algunos nativos de la región tienen cierta claridad en la tez.

Los combatientes organizan el gobierno comunitario en Sorata y marchan al Chukiapu. La Paz también está cercada por los regimientos aymaras comandados por Tupaj Katari.

El río Chokeyapu corre por el centro del Chúkiapu. Como los demás ríos y arroyos cercanos era ya atracción para los primeros invasores. Entre sus piedras brillaban pepas de oro. Por ello la ciudad fue motivo y escenario de sangrientas luchas entre bandas invasoras. Las autoridades españolas al fundarla bautizándola Nuestra Señora de La Paz; escribieron en su escudo:

*"los discordes en concordia
en paz y amor se juntaron.
y pueblo de paz fundaron
para perpetua memoria"*

Su riqueza se hizo fama. Cervantes, el autor del Quijote. Pidió y obtuvo en España el cargo de corregidor de La Paz. Murió antes de viajar y participar del festín invasor sobre el oro aymara del Chukiapu.

La paz está ahora cercada por tropas aymaras de Tupaj Katari Julián Apasa es un aymara nacido en la provincia Chukuito, población Ayoayo. Bartolina Siza Maturana Osorio, nacida de padres aymaras en Chacani, Charaipata, Norte de Potosi, es su esposa. Tienen una hija y dos hijos. Desde el primer momento de la conspiración está en relación estrecha con los hermanos Katari de la provincia Chayanta, y con Tupaj Amaru de Tinta. Después cambia su nombre y apellido. Toma el primero del Inca y el segundo de Tomás Katari. Ahora y siempre se llamará Tupaj Katari. Es inteligente y simpático. Encubre su peregrinar de conspiración como negociante de coca y bayeta. Habla aymara, kheswa y español perfectamente. Fiel a la tradición inca, viste el largo unko.

Parco usando coca. No bebe aguardiente. Tres hijos de españoles, Agustín Carlos Troche, Joaquín Anaya y Basillo Angulo Miranda lo admiran. Son sus secretarios. También el mestizo Bonifacio Chuquimamani.

Los Consejos de Amautas y Mamacunas de los Andes comisionan a Tupaj Amaru Inca sitiarse y tomar Cusco, la capital del Tawantinsuyu. A Tomás Katari, rodear y tomar Chuquisaca, asiento de la Real Audiencia de Charcas. Ya Tupaj Katari cercar y tomar Puno y La Paz.

13 marzo 1781. La Paz amanece con todo el horizonte bordeado por 40.000 aymaras. Parte de ellos son los combatientes que tomaron Puno, comandados por Tupaj Katari. Este se declara gobernante de la ciudad sitiada. Subordinado sólo a Tupaj Amaru Inca. Por ello los criollos lo llaman virrey Tupaj Katari.

Escuadrones de flecheros suben de los valles. Se juntan al cerco. Incendian los techos de paja lanzando flechas con penachos de lana ardiente. Los aymaras de montaña disparan con sus warak'as brasas incandescentes y piedras impregnadas con petróleo. Ambas envueltas en paja. También arrojan con liwi-liwis lienzos atados conteniendo pólvora encendida. Los aymaras llegan a crear granadas metálicas pequeñas de fragmentación. Las arrojan a mano y con mortero contra las trincheras fortificadas y artilladas. Tupaj Katari dirige el ataque desde dos cuarteles básicos. De El Alto, .borde la hoya y del cerro Killikilli. Desde ambas alturas se ve toda la ciudad. Los combates son tenaces. El "Diario de la Sublevación de 1780" escrita por Lado, español cercado, dice de los aymaras " pelearon con tanto valor, que después de acabárseles las piedras tiraban con tejas caldeadas al fuego que se habla prendido en otra casa y uno de vestido colorado de los enemigos, se entregó al fuego y no a los nuestros".

Otro testigo. Miguel Antonio del Llano, Tesorero real de la hacienda refiere en su "Certificación" "el coraje y demás particularidades, que entre el huir y ganar los cerros y ensenadas, imitando a las más astutas liebres se han burlado de nuestras armas, que en un cortísimo espacio de conspiración general se podrá decir que se hicieron veteranos y se disciplinaron tanto, que diaria y nocturnamente maquinaban nuevos métodos de invadir la ciudad y de llamarse a si la plebe, con engaños, promesas, caricias y otros ardides".

El cerco pese a la feroz caballería y artillería de los españoles se contrae.

Los aymaras ocupan la zona de San Pedro a pocas cuadras de la plaza central. El hambre castiga a los vanidosos invasores. Devoran mulas, caballos, perros, gatos, ratas. Terminan esos animales. Comen cueros y pieles, hasta podridos. El espanto no atonta su ambición. Algunos hacen fortuna vendiendo gatos, ratas y otros animales a precios extravagantes.

Las mujeres aymaras, tradicionalmente resueltas, son parte importante del ejército sitiador. Bartolina Siza, esposa de Tupaj Katari, organiza y lucha fieramente desde un caballo. Monta con destreza. Como Micaela, la esposa delinca, Bartolina es partidaria del exterminio total de invasores. Se opone a todo parlamento con ellos. Tupaj Katari quiere evitar el desangramiento. Ofrece la paz. Exige a 'cambio: entrega de armas, aduanas, entrega de los corregidores para juzgarlos, allanamiento de fortalezas, retorno de los invasores a sus tierras. Pide también ser recibido por los curas junto a los demás jefes indios, bajo palio, como lo fue Tupaj Amaru Inca.

Los españoles no aceptan y sigue el cerco. Fray Matias Borda logra acomodarse como "capellán y confesor" de la jefatura india. Aprovecha el invariable respeto andino a otras religiones. Se entrevista en secreto con mensajeros del español Sebastián de Seguro la ex corregidor de Larekaja, jefe de la ciudad sitiada. El cura realiza sus entrevistas cuando los aymaras combaten más tenazmente. Un soldado criollo, Mariano Murillo, maneja uno de los dos cañones de los aymaras. También traiciona. Además de espiar, apunta para hacer más daño a los sitiadores y trata de inutilizar el otro cañón.

6 julio 1781. Una de las cartas secretas enviadas por el cura Borda al corregidor Seguro llega a manos de Tupaj Katari. La carta lo menciona:

"Este bárbaro está por ir a Sicasica, por oposición que ha hecho otro con él, con mil soldados y las dos piezas de artillería, o pedreros, de lo que doy noticia para su gobierno; cuando se efectuar su ida vendré abajo, como para guardias al cerco, y esta será la señal. V.S. (vuestra señoría) no tengo cuidado de las piezas (de artillería) que yo comunicaré con el que las maneje, y advierto que me guarde sigilo por esto; porque lo de adentro todo se sabe, y adiós hasta nuestra visita. Miércoles 7 de la mañana, Su mas amante capellán. Fray Matías Borda. La inclusa al S. Obispo. Fecha 8 de mayo, recibida en el mismo día".

Otra carta secreta, del corregidor a Murillo, también llega a Katari. El espía artillero es juzgado. Los españoles acostumbran decapitar los presos indios después de terribles torturas o devolverlos con manos o brazos cortados. Los

aymaras deciden golpear a los invasores con métodos invasores. Usan también el terror. A Murillo le cortan los brazos y le dejan ir a La paz con una nota:

"Al Capitán Comandante, Habiendo vista una (carta) escrita a Mariano les prevengo, que salgan por el día que gustare, que por tener lástima a los criollos no les había dado el combate hasta aquí; pero a vista de la traición que los dichos criollos hacen, he resuelto arruinarlos a todos, por lo que se lo despacho a Mariano, a fin de que no les haga falta..." El cura Borda, ileso es enviado a sus cómplices sitiados.

Los combates recrudecen. Los españoles sufren su propósito de destruir los regimientos aymaras con criollos y curas traidores. El cerco se sigue estrechando cuando el 31 de julio llega un fuerte contingente español de auxilio.

Un destacamento de las tropas subidas desde el virreinato de La Plata marcha a Sikasika. Aliado con los españoles del lugar conquista nuevamente la ciudad. Tupaj Katari abandona momentáneamente la dirección del cerco de La Paz. Con parte de su tropa marcha sobre Sikasika Derrota a los invasores y retorna después al cerco.

Ignacio Flores, comandante militar de la audiencia de Charcas, avanza desde esa capital. Después de haber roto el cerco de los regimientos kheswas comandados por Curusa, viuda de Tomás Katari.

1 agosto 1781. El cinturón de guerreros aymaras se abre. Deja ingresar a las tropas de Flores sin atacarlas. Tupaj Katari quiere repetir su victoria de Puno. Allí el mariscal del Valle empeoró la situación del corregidor y comandante cercado Joaquín Antonio de Orellana

Los refuerzos no pueden romper el cerco. Este se sigue apretando. Muy pronto sus provisiones son consumidas. Más gente significa menos comida. Ignacio Flores teme ser aniquilado con los demás españoles. Pese a sus ruegos reúne su tropa, sale y se atrinchera en la Ventilla, cerca de La Paz. Destacamentos aymaras sin tregua hostigan su ejército, diezman su retaguardia. Flores huye apresurado a Oruro. 4 agosto 1781. Toda su tropa ha salido de las inmediaciones del Chukiapu. Ese mismo día el cerco aymara cierra nuevamente La Paz.

Cada día mueren más españoles. Los aymaras se aproximan sin ruido. Sorprenden las guardias diurnas y nocturnas. Aniquilan invasores y rápido regresan al anillo.

Comienza la segunda quincena de agosto. Llegan de Sorata las tropas incaicas victoriosas. Con ellas Andrés Mendigure Tupaj Amaru. Miles de aymaras y kheswas juntos construyen una represa para acumular las aguas del Chokeyapu. Las aguas del río, normalmente límpidas, bajan turbias. Los españoles comprenden por qué. Nada pueden hacer. Los comuneros levantan la presa detrás de la línea del cerco. El río, torrentoso como todo de alta montaña, acarrea pedrones. La noche del 12 de octubre rompe la presa inconclusa. De todas maneras, destruye casas y puentes. Varios españoles se ahogan. Los aymarakeswas proyectan otro dique mayor.

15 octubre. El Consejo de Guerra de los sitiados decide abandonar La Paz. Prepara la salida. Antes ya una caravana de españoles ha evacuado La Paz. Salió dirigida por el marqués de Feria. Evitaron ser aniquilados aprovechando sus mujeres y niños para lograr la compasión kheswaymara. Cruzan los Yungas e Inquisivi y llegan a Cochabamba. Un miliciano mestizo, nativo de esos valles yunquesos, Pedro Domingo Murillo, guía al marqués.

17 octubre. Refuerzos españoles llegan a las inmediaciones de La Paz. José Reseguín comanda 7.000 jinetes y una poderosa artillería, 10.000 soldados profesionales en total. El comandante militar del virreinato de La Plata ha sido enviado desde Buenos Aires por el virrey Juan José de Vertiz. Estas tropas llegaron el 19 de abril de 1781 a la audiencia de Charcas. Alejaron el cerco kheswa. Han masacrado todas las comarcas que cruzan. En Tupiza matan a cuchillo a toda la población india. Es represalia por los ataques de las tropas comandadas por el indio Luis Laso de la Vega y por Pedro de la Cruz Condori, aymara nombrado gobernador de Tupiza por Tupaj Amaru Inca.

Reseguín mueve todo su ejército en socorro de La Paz. 17 de octubre. El cerco se abre sin permitirle usar su artillería. Descansa tres días y sale en busca de Tupaj Katari.

Los regimientos aymarakeswas se retiran a las alturas de Pampajsi. Desde su refugio bajan destacamentos. Atacan con golpes violentísimos y rápidos a los refuerzos. Reseguín marcha sobre los andinos atrincherados en Pampajsi. La resistencia es terca. Son eliminarlos muchos españoles. Más aymarakeswas mueren, se retiran. Reseguín ofrece la paz pese a su victoria. Prefiere luchar con negociaciones. Ha visto la ciudad de La Paz después de cinco meses de cerco. y reconoce haber más de 10.000 españoles muertos.

Por motivo de la concentración de tropas coloniales enviadas desde Buenos Aires y Lima, los dirigentes kheswaymaras conferencian. Se reúnen en Peñas, Tupaj Katari, Andres Mendigure Tupaj Amaru, Diego Cristóbal Tupaj Amaru y otros jefes andinos de las altas montañas. Hay otro asunto a conversar. Las autoridades españolas incapaces de aplastar militarmente la guerra kheswaymaras han propuesto un acuerdo de paz. Se comprometen a abolir las leyes perjudiciales a los indios y a destituir a las autoridades abusivas, principalmente corregidores.

Reseguín quiere también conferenciar con Tupaj Katari y Miguel Bastidas Tupaj Amaru. Los considera representantes de los ejércitos sitiados. Miguel Bastidas asiste a la conferencia. Tupaj Katari condiciona su asistencia a la libertad de su esposa. Bartolina Siza ha sido atrapada en una de las últimas escaramuzas en la ciudad. Está prisionera con uno de sus hijos.

Los españoles insisten para convencer que buscan la paz. Al mismo tiempo compran al mestizo Cisa López, quien se hace llamar Tomás Inca Lipe.

Organiza una fiesta "en honor al virrey Tupac Katari". El jefe aymara asiste. No puede despreciar el homenaje. Cien soldados españoles de caballería rodean el lugar, Katari intuye la amenaza. Abandona la fiesta. No desconfía del mestizo. El avisa su rumbo a la patrulla comandada por el español Ibañez Noche del 9 de noviembre de 1781. La tropa de caballería sorprende a Katari mientras duerme en Chinchaya. Rápidamente es encadenado y conducido a Peñas. Allí acampan las fuerzas principales de Reseguín. Cisa López es recompensado. Recibe dinero, una medalla de oro y honor. Los invasores lo llaman Lipe El Bueno. La traición lo santifica.

Provincias de Larekaja y Umasuyus. Al saber la detención de Tupaj Katari los guerreros aymarakeswas atacan las poblaciones reconquistadas por las tropas de Buenos Aires. aniquilan españoles, vecinos y soldados. Los coloniales temen que los aymarakeswas rescaten a su comandante.

15 noviembre 1781. Peñas. Francisco Tadeo Diez de Medina, oidor de la Audiencia de Chile y auditor de guerra sentencia la muerte de Tupaj Katari. Cuatro caballos de carrera, traídos desde Tucumán, son atados a sus muñecas tobillos. Toman impulso y descuartizan en vivo al jefe aymara, debilitado por una semana de hambre, sed y tortura. El diccionario revela secamente la terrible precisión del español para el suplicio DESCUARTIZAR: despedazar el cuerpo en cuatro partes, hacerla cuartos. El resto del cadáver es decapitado, Su cabeza, al estilo español, es lucida en una pica clavada en la plaza central de La Paz. Más tarde, en el cerro de Killikilli, uno de sus cuarteles. Su mano

derecha es clavada en Ayoayo, donde nació. Después en Sikasika donde derrotó refuerzos coloniales. Su mano izquierda es ostentada en Achacachi, otro escenario de su combate. Su pierna derecha en Chulumani, donde derrotó la guarnición y tomó el pueblo. Su pierna izquierda va a Kakiawiri. Después de diez meses sus piezas son recogidas y quemadas. Las cenizas son arrojadas a los aires. Los españoles quieren hacer desaparecer todos los restos de su cadáver. Temen que los aymaras se reúnan en torno a ellos.

Persiguen a los parientes de Tupaj Katari para asesinarlos. La sentencia ordena: "Ni al rey, ni al estado conviene, quede semilla o raza de éste o de todo Tupaj Amaru y Tupaj Katari por el mucho ruido e impresión que este maldito nombre ha hecho en los naturales. Porque de lo contrario quedaría un fermento perpetuo".

12 septiembre 1781. Para asegurar la pacificación el virrey del Perú, Jaúregui, publica un decreto de indulto general para todos los indios que participaron en la rebelión. Se compromete a no perseguirlos ni juzgarlos. También decreta la prohibición de impuestos y tributos a los indios durante un año entero, la abolición de los repartimientos de mitayos para la mita y para las haciendas. La guerra, kheswaymara logra matar jurídicamente las instituciones esclavistas.

1 octubre 1781. Diego Cristóbal Tupaj Amaru es notificado con el indulto y con el tratado de paz propuesto por los hispanos. El mariscal del Valle le comunica por carta. El indulto lo comprende a él, a su sobrino Mariano, a Andrés Noguera ya Nina Katari. Diego desconfía y rechaza el tratado. El obispo del Cusco interviene. Le remite el indulto. Garantiza su vida y la de las personas nombradas. Logra convencer al kheswa. Diego Cristóbal remite al mariscal del Valle una carta aceptando firmar el tratado. Allí expresa "el temor de la muerte no me hace trepidar en nada, que quien tiene corazón para lo más" no es "mucho tenga para lo menos".

12 diciembre 1781. Lampa. José Reseguín del virreinato de La Plata, y el Comandante de la Columna de Arequipa, Ramón Arias del virreinato del Perú, asisten a la ceremonia. Ambos firman el documento solemne. En parte dice: "prometo en nombre del Rey, del Señor Carlos 111 (que Dios guarde) que no ofenderé, ni perjudicaré a ningún natural, que guardaré exactísimamente las Ordenes del señor Virrey, dirigidas a tratar con suavidad y blandura a todos los" naturales..."

Diego Cristóbal Tupaj Amaru, antes de pasar al campo enemigo, hace confirmar si las armas españolas están descargadas. Comisiona a Andrés Tupaj Amaru verifique los fusiles. El cura Pacheco, allí presente, cuenta: "este bello

muchacho quien tendrá 18 años, se paseó por el campo nuestro y les dijo a algunos arequipeños: Uds. tienen la culpa de no acabar con todos los pucakuncas. Algún día les pesará". (Puca-rojo, kheswa; kunca-cuello, kheswaymara).

Diego Cristóbal todavía desconfía. Cuatro días después "escribe una carta al obispo Moscoso. Exige una ratificación del tratado. "

6 de enero 1782. Sicuani. Es confirmado el tratado de paz con firmas del obispo del Cusco, Moscoso y Peralta, el mariscal del Valle y Diego Cristóbal Tupaj Amaru. La ceremonia de ratificación es solemne. Los españoles la santifican con misas, te deum laudamus. Hay disparos de artillería y música. Iluminan tres noches seguidas todas las ciudades del Perú, normalmente el alumbrado público duraba unas dos horas. Hay misas de gracias en todas las iglesias de Los Andes.

Los virreyes de Lima y Buenos Aires están alegres. Lograron comprometer a los kheswaymaras para detener su guerra a cambio de promesas. Los grandes regimientos incaicos son dispersados. Los soldados vuelven a ser labriegos. Regresan hacia sus comarcas, felices de haber logrado los decretos aboliendo los repartimientos e indultando a todos. Entonces comienza la cacería más tenaz de exterminio de los jefes y soldados de la rebelión y de sus familiares, aún los más lejanos.

Un año después de la firma del tratado Diego Cristóbal Tupaj Amaru y todos sus parientes reciben la orden de residir en Lima. Algunos de ellos bajan a esa ciudad. Diego Cristóbal, confiado en el tratado de paz y en el indulto permanece en Tinta. Ninguno menciona residencia.

15 febrero 1783. Diego Cristóbal Tupaj Amaru es detenido en Tinta con su madre Marcela Castro y otros familiares. Todos son conducidos encadenados al Cusco. Se le sigue un proceso con cargos absurdos. El obispo Moscoso del Cusco clama sanguinariamente: "todos los de la familia de los traidores deben sufrir el último suplicio". El obispo garantizándole la vida logró la firma de Diego Cristóbal en el tratado de paz. Ahora usa fácilmente la palabra traidor y presencia la muerte de su víctima en la plaza central del Cusco. Diego Cristóbal Tupaj Amaru es sacado de la cárcel. Soporta cadenas muy pesadas. Apenas puede pararse, debilitado por alrededor de cuatro meses de torturas. Lo tienen que arrastrar amarrado a la cola de un caballo. Lo atan al lado de una hoguera. Caliente al rojo vivo unas tenazas construidos especialmente. Con ellas le arrancan pedazos de carne de su cuerpo palpitante: Después ahorcan y descuartizan los restos del cadáver. Su cabeza es clavada e Tungasuca, un

brazo en Lamamarca, otro en Calca. El tronco es clavado en el concurrido camino entre la Caja de Agua y el centro del Cusco. Su casa es arrasada. Personalmente el corregidor de Tinta rocía sus campos de sal para esterilizarlos.

A la madre de Diego Cristóbal, la anciana Marcela. Castro Phuyukawa, le arrancan en vivo la lengua. Después la ahorcan y descuartizan. Reparten su cabeza y sus miembros en el camino del Cusco a San Sebastián, en el puente de Urcus, Sicuani, en Pampamarca y Ocongate. La madre de Andrés Tupaj Amaru también es ahorcada después de suplicios, también una hermana de Marcela Castro Ph'uyukawa, llamada Cecilia y muchos parientes más.

Todos los parientes delinca capturados y no eliminados por la masacre legal son desterrados a España por vida, por sentencia de 16 de marzo de 1784, son embarcados en los navíos de guerra "El Peruano", y "San Pedro de Alcántara". Miguel Bastidas Tupaj Amaru, precisamente quien se entrevistó con José Reseguín para acordar el tratado, es uno de ellos. Su esposa y su hijo pequeño, también pasan de la prisión al destierro.

Los tres hijos de Tupaj Amaru Inca, Mariano, Fernando e Hipólito mueren en manos de españoles. Mariano es asesinado en Río de Janeiro, en una escala del barco. Fernando, después de 24 meses de presidio tiene 9 años muere en el destierro. Hipólito fue ejecutado en el Cuzco antes delinca. Andrés Tupaj Amaru muere en la travesía al destierro. Los españoles dicen en un naufragio frente a las costas de Portugal. También Bias Tupaj Amaru, tío delinca. Su hermano Juan Bautista Tupaj Amaru es el único, de una lista de decenas de nombres quien llega a España, sobrevive y puede regresar a los 82 años, en 1822. Vive en Buenos Aires hasta 1827. Muere después de haber demandado a los jefes de los ejércitos republicanos la restauración del Tawantinsuyu y haber escrito sus Memorias.

Bartolina Siza, esposa de Tupaj Katari, capturada al final del cerco, es asesinada a los 26 años de edad. Después del indulto. 5 septiembre 1782. La india es paseada desnuda por las calles de La Paz. Los cristianos quieren avergonzarla y exhibir las huellas de azotes y de máquinas inquisitoriales de tortura. Camina atada a la cola de un burro. Desfallece. La sujetan montada sobre el animal. Sigue la procesión. Le ponen una corona de cuero, erizada de plumas y espinas y le amarran un palo en la mano. Quieren ponerla así en ridículo ante los indios cristianizados quienes la llaman Reina. Le mutilan los senos. Después la arrastran varias vueltas la plaza central. Esta plaza, donde hoy esta el palacio de gobierno de Bolivia, queda manchada con su sangre en los cuatro costados. Allí le arrancan la lengua, antes de ahorcarla. El cadáver,

de acuerdo a la costumbre española, es descuartizado. Su cabeza es ostentada en Cruz Pata y zona San Pedro de La Paz, donde comandó ataques. Después la exhiben en varios pueblos de Ayoayo y Sapahaki y la remiten a Pampajsi. Gregoria Apasa, hermana de Tupaj Katari, es martirizada, ahorcada y retaceada con ella.

Los españoles después de haber descuartizado el cuerpo de Bartolina Siza procuran descuartizar su memoria. Tratan de mostrarla como chola, mestiza, ignorante de los acontecimientos que protagonizó. Basta su confesión para disipar la nebulosa mentira colonialista. Cuando le preguntan cuántas veces estuvo presa respondió: "Con esta son seis, las cinco primeras por Tributos que no satisfizo su Marido, de orden de los señores corregidores de la provincia de Sicasica, y esta última por lo que tiene expuesto: la libertad de su tierra".

10 abril 1782. Los españoles capturan a un niño de 10 años. Es hijo de Tupaj Katari y Bartolina Siza. Sin proceso desaparece en sus manos.

Los kheswaymaras se sienten comprometidos a no combatir por haber aceptado el tratado de paz propuesto por los españoles.

10 enero 1782. Cuatro días después de haber sido confirmado el tratado de paz y santificado con ceremonias cristianas. Sale del Cuzco el mariscal de Campo José del valle y Torres en campaña de exterminio rumbo noreste. Se propone matar a todos o a la mayor cantidad posible de kheswas y aymaras, principalmente mujeres y niños. Los kheswaymaras están desamparados. Sus ejércitos fueron dispersados obedeciendo el compromiso firmado en diciembre de 1781. Se refugian en las altas quebradas. Se forman grupos armados de sobre vivencia. Se juntan, forman nuevamente ejércitos. Esta vez los nombres de los jefes son secretos. Para cuidarlos. Uno ya era conocido. Pedro Willka Apasa, descendiente de antiguas familias incaicas. El comanda los ataques al mariscal del Valle. Lo hostiga porfiadamente. Desaparece rápidamente después de cada golpe sin darle oportunidad de usar su artillería.

Del Valle avanza dando golpes ciegos y tremendos. Moviliza grandes contingentes y tropa penosamente escarpados riscos. No encuentra nadie. Sus tropas, sobré todo de retaguardia, van cayendo por ataques andinos. El ejército español se desmorona. El mariscal agotado regresa al Cusco. Muere al mes. Ya no realizará su tercera campaña de exterminio, planeada para "pacificar" Calca y Lares. Le sigue en el mando el ya general Gabriel Avilés trata también de "pacificar" regiones del Kollasuyu. Entonces esa palabra espanta, es una de las más sanguinarias del idioma guerrero de los invasores. Pacificar para ellos es exterminar porque los cadáveres no se rebelan.

Nuevamente la guerra cubre los Andes. Ahora es silenciosa, más implacable, desconocida. Los historiadores españoles, dueños de la palabra escrita, pueden ocultarla más fácilmente. Los andinos cuidan a sus jefes encerrándolos en el silencio.

Primeros meses; 1783. Alturas de Marcapata. Los regimientos, kheswas vencen a las guarniciones locales y a los refuerzos llegados del Cusco.

Mayo 1783. Huarochiri, cerca de Lima. Nuevas agrupaciones kheswas recobran sus territorios y expulsan a los invasores. Se llega a identificar uno de los jefes. Es Felipe Velasco Tupaj Inca Yupanqui. Declara actuar como subordinado de Tupaj Amaru Inca. Ello puede significar que otro Inca opera en las altas cordilleras. Felipe Carrera, corregidor de Huarochiri, es derrotado por el jefe kheswa. Este luego prohíbe por decreto la esclavización de los indios por causa de las deudas. También prohíbe la esclavización basada en declaraciones escritas "voluntarias", porque "nunca son verdaderas". En ellas los indios aparecían declarando querer seguir como esclavos.

Junio 1783. La guerra andina se propaga a la mayoría de las comarcas y pueblos de la montaña. Ciriaco Flores es uno de los Principales jefes. Los pueblos kheswaymaras vencen a las tropas españolas y construyen un rudimento de estado incaico para gobernar los territorios liberados. Ese año las ramificaciones de la resistencia armada ingresan a Lima. Varias reuniones secretas se realizan. Los españoles las detectan y apresan a algunos complotados.

El corregidor Felipe Carrera, con españoles y africanos esclavos militarizados, captura a Ciriaco Flores en una emboscada nocturna a su residencia. Lo llevan a Lima de noche. Son cercados por miles de kheswas. El corregidor se atrinchera con su tropa. Ordena matar al jefe indio "en última instancia", de ser derrotados. Después de varias escaramuzas Ciriaco Flores es liberado por las tropas kheswas. El corregidor huye también de noche con el resto de su tropa. Nuevamente es cercado. Refuerzos salen urgentemente de Lima. Le permiten regresar a Lima. De aquí salen, meses después más regimientos para "pacificar" las provincias de Huarochiri. 16 kheswas son arrestados. Muchos más son asesinados después de su captura. Los españoles descubren algunos hilos de un plan general de rebelión.

Caen capturados Juan Torres Palomino, quién comandó durante la campaña de Tupaj Amaru Inca una parte de su tropa, Ciriaco Flores, Felipe Velasco Tupaj Inca Yupanqui y otros. Son condenados a torturas y muerte en Lima. Los arrastran con caballos. El pregonero por delante recita los cargos. Después los

ahorcan y descuartizan. Varios niños son apresados, azotados y pasados debajo de las horcas. La cabeza de Velasco Tupaj Inca es colocada en la Puerta de las Maravillas. Dentro de una jaula de hierro sus miembros son ostentados en diferentes lugares públicos. La provincia, entera de Huarochirí es transformada en jurisdicción militar. Todas las autoridades civiles son remplazadas por militares.

Siguen subiendo ejércitos españoles de la costa. Ya Ramón Arias subió meses antes desde Arequipa con 2.000 soldados de Arias. Otros. 800 soldados de la costa del Pacífico llegan a La Paz.

Nueva Granada, norte del Tawantinsuyu. La rebelión llamada Movimiento de Socorro, sostenida por los Comuneros, tiene como bandera proclamar al "nuevo Inca".

La guerra se extiende hasta las mansiones mismas de los invasores. El virrey de Lima Ambrosio O'Higgins piensa, la inquietud social, la rebelión armada, nacen, no de la opresión de las multitudes kheswaymaras y africanas esclavas, sino de la lectura de periódicos franceses y norteamericanos. Obliga en 1799, bajo la amenaza de 500 pesos de multa, a quien reciba del exterior periódicos entregarlos en el acto a la censura. En reincidencia el castigo es proceso inquisitorial por perturbador. Es decir tortura y muerte.

30.000 esclavos africanos tienen íntimo contacto con los kheswaymaras armados. El virrey en un informe reconoce "me obligan a no perderlos de vista".

La guerra se hace más feroz y despiadada. Los españoles copian el estilo de los romanos, sus conquistadores. Levantan horcas y clavan en cruces cabezas, brazos, piernas, torsos de kheswaymaras rebeldes a lo largo de los caminos. Desde Panamá hasta Buenos Aires, principalmente en Cusco, Tinta, Puno, Peñas, La Paz, Challapata, Charcas, Auilagas, Pocoata, Quirpincacha, Lima, Tucumán, Arequipa y en las ciudades principales de los territorios de Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, La fetidez de kilómetros de indios destrozados, de despojos humanos mutilados, clavados a distancias regulares en los caminos recuerda el poder de la fuerza invasora. Procura apagar en germen todo deseo andino de emancipación.

La cacería es especialmente cuidadosa para exterminar los apellidos Condorkanki, Noguera, Amaru, Bastidas, Ph'uyukawa, Katari, Apasa, Willka, Cruz Condori y otros de jefes kheswaymaras.

Los curas instalan grandes cárceles-internados. Encierran a los jóvenes kheswaymaras perfilados como líderes. Allí tratan de adoctrinarlos. Sueltan sólo a quienes consideran suficientemente domesticados para repetir sus doctrinas religiosas invasoras. Sin embargo no los ordenan como sacerdotes. A pesar de su cristianismo siguen siendo indios y por ello discriminados

La jerarquía católica realiza una cuidadosa investigación inquisitorial. Averigua cómo la preparación de una rebelión tan grande no fue detectada por los curas. Los sacerdotes que recibieron a Tupaj Amaru Inca bajo cruz alta y palio son ejecutados. Los curas de Orurillo, Azangaro, Pampamarca y otras comarcas son remitidos a España. Encerrados en monasterios de desiertos para siempre, por haber conciliado con los rebeldes o no haber espiado bien.

España realiza su esfuerzo más grande de los tres siglos de invasión para destruir el Tawantinsuyu. Carlos IV prohíbe a kheswas y aymaras, mujeres y hombres, vestir su ropa. Procura forzarlos a vestir la ropa española renacentista. Uniforme vanidoso incompatible con el trabajo. En total conflicto con clima, humedad y vientos andinos. Aymaras y kheswas conservan sus ropas, la gran variedad de estilos locales típicos.

Los idiomas kheswa y aymara son prohibidos y perseguidos. El invasor trata de imponer su español como lengua única.

Según España el recuerdo presente y vivo del incario resulta de la lectura de libros. Prohíbe los Comentarios Reales de Garcilazo de la Vega Ch'impujojlo. Esta historia escrita bajo orden española contiene algunas referencias, aunque falsas, incompletas y censuradas, de la vida incaica.

Reorganiza todas las milicias y ejércitos españoles en la codillera andina. Prohíbe la fabricación de pólvora, fusiles y fundición de cañones en minas, obrajes, haciendas. Evita a los kheswaymaras aprender. Construye una nueva red de fuertes a 10 largo de las concentraciones indias. Procura asegurar el control militar sobre el largo territorio. Con este fin la administración colonial civil también es reorganizada.

Teme que los abusos intensifiquen la guerra. Prohíbe a corregidores repartir indias e indios a los vecinos españoles. Antes enriquecían en meses con el comercio esclavista. También les prohíbe de encargarse del enganche de mitayos para las minas. Los mitayos son exentos de servir otra vez en la mita. Así el mortal reenganche es abolido para aquietar a las comarcas.

España ataca combinando terror y limosna. Espera así mantener su poder colonial sobre los Andes. Dos décadas después será expulsada del continente entero. La guerra kheswaymara de Tupaj Amaru Inca, Tomás Katari, Tupaj Katari y de sus compañeros destruye la maquinaria militar, económica, religiosa-ideológica de España en América. Ya es imposible componerla.

II - LOS CRIOLLOS SE EMANCIPAN

SIGLO XIX

Comienza el siglo XIX. La situación social, económica y militar de kheswaymaras, mestizos, criollos y españoles en Los Andes es resultado directo de la guerra incaica dirigida por Tupaj Amaru y sus compañeros. El ambiente es tenso por la inminencia de otras rebeliones kheswaymaras. El dinero de los virreinos de Lima y Buenos Aires se consumió, armando, vistiendo y pagando soldados, premiando a delatores. Y por el robo de los virreyes de las haciendas reales. La resistencia a pagar los tributos indígenas tradicionales hace ilusorio el aumentarlos. Los grandes ejércitos españoles fueron diezmados, algunos aniquilados completamente. El enrolamiento compulsivo de indios y africanos se hace cada día más difícil. Los virreyes deben usar soldados mercenarios.

Los kheswaymaras armados continúan la guerra centenaria. Golpeando cada vez más duro agudizan la crisis del invasor. Los objetivos no han variado desde Manco Inca en 1535.

27 febrero 1803. Tropas kheswas bien disciplinadas y organizadas atacan y toman Guamote. Lorenza Avemañay comanda los regimientos de indios. Se acercan tropas hispanas artilladas. Abandonan los andinos el pueblo. Se atrincheran en las montañas cercanas, Vencen a los invasores y a los criollos. Llegan nuevos y poderosos refuerzos coloniales. La masacre de cabecillas es tenaz. Surgen nuevos jefes. El presidente de la Audiencia de Quito, Héctor de Caron d'Let ordena

"perdón general en favor de todos aquellos que no hayan sido comprendidos directamente en homicidios, ni habiendo sido causantes o factores".

Los regimientos kheswas se dispersan y entonces arreceia el castigo de líderes. La sentencia dice:

"Debo condenar y condeno a Cecilia Taday, Luis Sigla, Valentín Ramírez y Lorenza Avemañay a la pena ordinaria, para cuya ejecución deberán salir arrastrados a cola de una Bestia de alvarda, hasta el sitio de la Horca, donde colgados pierden la vida; con la calidad que cortándose la cabeza del primero, se coloque en el puesto de Naubug de modo permanente para que se perpetúe la memoria del castigo aplicado a este seductor... Condeno a los servicios de los Obrajes de Guachalá, San Ildefonso y Tilipulo grande por el término de diez años a Francisco Sigla, José Chuto, Francisco Coxilema, Ventura Delgado, Felipe Quinto, Joaquín Delgado y Modesto Berdejo, con declaración de que a tiempo del suplicio salgan todos en bestia de alvarda y sufriendo doscientos azotes en la esquina de la Plaza Principal... En Conclusión declaro haber perdido los bienes los condenados para los fines y aplicaciones de Derecho".

16 son los condenados a pena capital. Según las investigaciones unos 10.000 kheswas participan en el movimiento desde Pasto, al norte, hasta Cuenca, al sur. Su consigna: "acabar con los blancos ladrones de tierras".

Enero 1809. Audiencia de Charcas. Circula un manifiesto. Contiene demandas indias en un diálogo imaginario entre Atawallpa y Fernando VII. Este se queja al Inca asesinado en 1533 contra Napoleón. Ha invadido tierra española, mata a sus hijos y roba sus pertenencias. Atawallpa le responde: Napoleón esta repitiendo lo hecho por los abuelos de Fernando VII contra el Tawantinsuyu.

Los kheswaymaras captan resentimiento antiespañol en algunos criollos. En varios pueblos se alían con ellos y con mestizos contra los invasores. Llamados chapetones, gachupines o pucakuncas. Todos nombres acuñados por indios.

25 mayo 1809. Una multitud urbana de kheswas, mestizos y criollos llena el centro de Charcas. Captura al presidente de la audiencia. Ramón García León de Pizarra. Los criollos gritan "Viva Fernando VII", "Abajo las malas autoridades". Acusan a Pizarra de infidelidad al rey. Los kheswas callados procuran ajusticiarlo. Los criollos radicales en la Academia Carolina elogiaban exaltados a la revolución francesa y a la independencia norteamericana. Ahora olvidan su retórica. Ocultan a Pizarra en un aula de la universidad. El arzobispo Moxo trata de escapar del tumulto. Por su pánico no puede correr. El cura Jorge Benavente lo carga sobre sus hombros. El arzobispo huye a Yamparáez. Pide refugio en una choza. La india se compadece. Lo acepta. Comparte con el arzobispo su comida de esclava. El estómago acostumbrado a manjares de palacio no acepta la lagua de maíz colorado. El arzobispo vomita la comida diaria del indio.

Mientras tanto en Charcas los criollos rebeldes concilian. La audiencia gobierna otra vez, reforzada con aquellos. Se declara fiel al virreinato de Buenos Aires y enemiga de la junta de Sevilla. Esta, en la península, procura organizar la resistencia contra la invasión francesa. La audiencia de criollos ordena al coronel español Juan Antonio Alvarez de Arenales organizar milicias para. Defender las nuevas autoridades. Los criollos invitan al arzobispo Moxo a retornar a Charcas y ocupar su puesto. Arenales opina diferente, quiere fusilar al arzobispo. Prevalece la sumisión criolla.

16 julio 1809. Chukiapu. Un tumulto depone al intendente Tadeo Dávila y al obispo Remigio de la Santa y Ortega. El ataque directo a La Paz contrasta con el nebuloso movimiento de Charcas. Aquí la careta criolla confunde propósitos. En Chukiapu la fuerza aymara en las juntas clandestinas de la insurrección es determinante. El Cabildo sustituye a las autoridades españolas. Tiene delegados de Comunidades, elegidos al estilo incaico, en asambleas. Un documento del 1 O de agosto de 1809 dice:

"se nombró sin obstáculo ni diferencia alguna a Dn. Gregorio Rojas, Indio principal y originario del Aylo Guarizata... Para vocal representante de los derechos y acciones de los Naturales de este Partido, en la Junta de la Capital de esta Provincia". Francisco Figueroa Incacollo y Catari, del pueblo de Chirca es elegido el 1809, delegado de las Comunidades de Chulumani. (JEMIO, Luis F.: La Revolución de La Paz. Documentos Históricos Compilados. La Paz, 1902, ps. 1, 2,3).

Juan Manuel Cáceres fue soldado de Tupaj Katari en el cerco a La Paz. Este aymara es jefe importante de la Junta Tuitiva elegida por el Cabildo en sustitución del intendente español. La junta emite un documento. En parte dice:

"hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria, hemos visto con indiferencia y desdén sometido nuestra primitiva libertad"... Declara la guerra contra el "León de Ibería". Termina afirmando su propósito: lograr la "libertad de estas miserables colonias adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor tiranía e injusticia".

Los virreinos de Lima y Buenos Aires son sacudidos por la victoria aymara en La Paz. Por primera vez, desde comienzo de siglo, las consignas de sumisión fingida "Viva Fernando VIII" son apagadas por multitudes gritando "Mueran los chapetones". La reacción española es rápida. El virrey Fernando

Abascal de Lima envía a José Manuel Goyeneche, hábil militar criollo nacido en Arequipa, con fuertes tropas. Parte del Cusco sobre La Paz con Mateo Pumacahua, el cacique movilizado por los españoles contra Tupaj Amaru Inca.

Criollos y mestizos plegados a los aymaras son, desde el comienzo de la rebelión, el sector conciliador. Escapan ante el avance de Goyeneche y Pumacahua. El mestizo Pedro Domingo Murrillo cuando el cerco de Katari a La Paz sirvió a los españoles. Ahora es miembro importante de la Junta Tuitiva. El 17 de octubre de 1809, envía un mensaje a Goyeneche: "No tengo más garantía que la piedad de V. S. M. Y. Ni otro protector que su acrisolada benignidad".

Avanzan las poderosas tropas de Goyeneche. Custodiaban Cusco convertido en plaza fuerte. Combaten aymaras y coloniales en Chacaltaya. Los aymaras se repliegan. Atacan con comandos pequeños y rápidos.

11 noviembre 1809. Goyeneche ingresa a La Paz. Murillo es ahorcado el 2 de enero de 1810. Los españoles después de matar al mestizo lo usan. Sus escritores y pintores lo visten de criollo hispanado. Con él tapan la intervención aymara en la insurrección. Hoy la plaza principal del Chukiapu se llama Murillo.

Durante tres días las tropas de Goyeneche cazan complotados. Levantan horcas. Los criollos insurrectos son condenados a galeras o a trabajar en las minas. Es decir los condenan al trabajo donde, hace siglos, indias e indios inuitayos sirven por obligación.

Goyeneche convence a sectores indios que los criollos republicanos sólo los usan. Logra su indiferencia y después su apoyo. Sus espías son indios, viajan vendiendo sus productos. No combate a los indios rebeldes con los indios serviles dirigidos por Pumacahua, cacique de Chinchero, ni por Manuel Chokehuanca, cacique de Azángaro. Pumacahua recibe el cargo de Coronel ~n el ejército del rey. Ambos caciques son encargados de dirigir sus tropas contra los criollos rebeldes. Los derrotan fácilmente. Durante días sus regimientos destruyen sus haciendas esclavistas. Ingresan a Sikasika, ya repoblado por criollos y españoles y destruyen sus propiedades.

Goyeneche, Pumacahua y Chokehuanca regresan al Cusco. Aquel ha reinstalado en La Paz a las autoridades españolas. Estos han destruido haciendas de terratenientes criollos alzados.

Al vencer Goyeneche la insurrección del 16 de julio de 1809 en La Paz, la mayoría de criollos y mestizos complotados asustados abandonan a sus aliados indios. Los kheswaymaras siguen solos la guerra, como en los siglos anteriores. Uno de los jefes es Juan Wallparimachi Mayta. Educado por los caciques de Macha, Chayanta, Potosí. Desde niño luchó contra el invasor. Nunca usó cuchillos ni sables, llamados por los españoles armas blancas, aunque los tenían tintos en sangre andina. Usaba la honda incaica. Caminaba de noche grandes distancias guiándose por constelaciones. El criollo Manuel Ascendió Padilla se incorporó a sus tropas. El 2 de agosto de 1814 resistió cuatro días en la región de Carretas el ataque de los regimientos invasores. Sus soldados armados con 1.900 warak'as y 30 fusiles, algunos manejados por criollos. El 7 de agosto de ese año Altamani, otro jefe indio, descubrió a invasores infiltrándose por un desfiladero. Wallparimachi murió en el ataque que los desalojó. Tenía 23 años.

Enero 1810. Chukiapu. Juan Manuel Cáceres, combatiente de los cercos comandados por Tupaj Katari cerca nuevamente La Paz con regimientos aymaras. Procura salvar a sus compañeros condenados a muerte.

Cáceres apoya al primer ejército emancipador de Buenos Aires. Pero no confunde sus tropas con las de Castelli. Al ser éste derrotado por Goyeneche y los criollos altoperanos, Cáceres como los demás indios continúa la guerra. Sus regimientos son aymaras de las provincias Sikasika, Umasuyus, Larekaja y Pakajes. Cuando Castelli se retira a Oruro y Goyeneche marcha sobre Cochabamba, los aymaras se apoderan de todo el altiplano entre Chukiapu y el lago Titikarka. Cercan el puerto de Tiquina, en el estrecho del mismo nombre derrotan la guarnición. No queda un invasor vivo. Toman fusiles y dos culebrinas no alcanzadas a destruir por los españoles. Avanzan después a liberar el Chukiapu.

11 agosto 1811. La Paz. 45.000 aymaras la cercan. Esta ciudad esta poderosamente artillada y fortificada después de su reconquista por los invasores. Ataque y defensa .son frenéticos.

Casimiro Irusta es jefe del sitio aymara. Golpea implacablemente. Encierra un sector de la ciudad. Divide la tropa sitiada y toma por asalto la gobernación central. Ajusticia al gobernador Diego Quint Fernández. Quedan grupos reducidos de invasores cercados es otros sectores. De Oruro y el Desaguadero avanzan fuertes tropas españolas comandadas por Lombera y Benavente. Casimiro Irusta es informado. Los refuerzos planean cercar la ciudad y matar a todos los guerreros aymaras dentro de la hoya paceña. Retira sus tropas a Pampajsi después de ajusticiar más invasores y quemar sus casas.

Los jóvenes combatientes, como los veteranos de las guerras de Tupaj Katari, buscan restaurar el Tawantinsuyu. La mayoría de los criollos sublevados dicen luchar también para restaurar el incario.

Los criollos escapan ante Goyeneche después del 16 de julio de 1809 en La Paz. Los indios rebeldes de Yanacachi, Chupe, Coripata, acogen a Manuel Victorio Lanza. El 2 de noviembre de 1809 éste escribe de Chulumani al comandante Gregorio Humérez: "Por título alguno permita el tránsito ni pasaje a ningún mestizo, español o soldados, excepto a sólo los indios".

Gabriel Antonio de Castro, Victorio García Lanza y otros criollos pretenden escapar. Cruzar los Yungas, atravesar las selvas, pasar el Brasil y embarcarse a Portugal, abandonando a sus aliados nativos resistiendo y muriendo. Los indios comprenden. Estos criollos únicamente usaron su sangre y ahora escapan de los acontecimientos que ayudaron a desencadenar. Los persiguen y alcanzan en Mosestes. Los juzgan y ajustician. El obispo Remigio de la Santa y Ortega logra apropiarse de la cabeza de Victorio García Lanza. La manda exhibir en Coroico, lugar de su nacimiento.

14 noviembre 1810, los regimientos indios de las provincias de Sikasika derrotan al ejército español comandado por Fermín Pineda en Aroma.

Los aymarakeswas armados establecen un 'cuartel general para organizar la guerra en todos Los Andes. Escogen Chayanta, Potosí, tierra de los hermanos Katari, tradicionalmente rebelde. Ahora limpia de invasores y de traidores como el cacique Martín Herrera y Chairiri, cómplice del corregidor español Paula Sanz de Potosí.

Los kheswaymaras esclavizados y usados por los grandes ejércitos coloniales van liberándose. También los kheswaymaras obligados por los criollos terratenientes a servirlos en sus ejércitos "libertadores". Criollo y españoles, por encima de sus diferencias acuerdan. No incorporar indios a los ejércitos regulares sino usarlos como cuerpos de servidumbre armada para arrastrar cañones, vituallas, sembrar o combatir.

22 diciembre 1812. Kheswas armados de Pillao y Chinchao avanzan sobre Huánuco: Estan comandados por descendientes de antiguas familias incaicas. Tropas del alférez Agustín Peres salen del poblado. Esperan atrincheradas.

Los kheswas al comienzo tienen apenas una escopeta vieja y k'horahuas. Sufren muchas bajas pero vencen. El alférez y su tropa son muertos. Los indios avanzan a las regiones de Huamalés, Conchucos, Acomayo, Santa María del

Valle. También aquí los kheswas están armados solamente de khorahuas y palos.

Al día siguiente de la muerte del alférez español Agustín Peres kheswas de los cerros de Rondos bajan sobre Huánuco. Llegan gritando "apartaos americanos, que no venimos contra vosotros sino contra los chapetones". Los criollos no combaten por miedo a los indios. Los españoles huyen a Lima. Los kheswas entran a Huánuco. Destruyen las propiedades esclavistas. El arzobispo Las Heras saca a la calle la estatua de la virgen La Dolorosa para asustar y controlar a los esclavos rebeldes. Es en vano. Las casas españolas arden. El arzobispo informa al virrey Abascal de Lima: la "insurrección no era contra el Estado, ni contra la monarquía, ni contra la patria, ni contra la religión, sino sólo contra los chapetones opresores y tiranos, según lo vociferan los indios".

25 diciembre 1812. Fuertes combates entre kheswas y tropas españolas de refuerzo venidas de Lima. Los andinos queman el puente hacia Huánuco en Ambo. También las casas de españoles en este pueblo. Resisten a los 500 soldados coloniales y su artillería de 4 cañones grandes y más de montaña. En Huánuco los criollos se alían con los kheswas victoriosos. Gobierna una Junta de Americanos formada por kheswas, criollos y mestizos.

Los españoles interceptan cartas de los criollos de la Junta a criollos de otras provincias. Inician en Lima proceso contra los criollos de la Junta de Huánuco. Ello basta para romper la alianza efímera. Los criollos concilian. Los kheswas luchan. Siguen la guerra. La extienden a San Juan de la Frontera de Huamanga. El poblado recobra su nombre indio Huamanga.

Mateo Pumacahua se regenera. Cuando Tupaj Amaru cercó al Cusco. 1780, los españoles logran su ayuda contagiándole ambición (le dicen, tienes más "sangre incaica" que Tupaj Amaru) y prometiéndole la gobernación del Cusco. El Inca es ejecutado y los españoles olvidan su promesa. Vuelven a él en julio de 1809, cuando La paz se rebela. Al avanzar con Goyeneche sobre La Paz Pumacahua ve jefes aymaras, como Juan Manuel Cáceres, luchar contra criollos y españoles. Después de castigar a criollos republicanos Pumacahua regresa al Cusco. Por su ayuda lo nombran presidente de la audiencia del Cusco y brigadier del ejército del rey. Pese a sus altas posiciones en la burocracia virreinal en nada puede ayudar a su raza. Y decide luchar por la restauración armada del Tawantinsuyu. Tiene 70 años.

1813. La inquisición en el Cusco recibe denuncias anónimas sobre la nueva actividad de Pumacahua. La investigación no penetra su fina red. Ya está aliado con el grupo insurgente mestizo más radical, los "juramentados de

Salta". Esta logia clandestina se forma en base a tres hermanos Angulo. Ellos se han jurado mutuamente expulsar a los españoles o morir en el empeño.

1814. Pumacahua toma el Cusco con miles de kheswas. Instala una junta de gobierno. Forma tres ejércitos. Uno lanza sobre La Paz dirigido por Mariano Pinelo, otro sobre Huamanga al mando de Mariano Angulo, Bejar y Mendoza. Comanda el tercero, junto con Vicente Angulo y avanza sobre Piura y Arequipa. José Angulo, el tercer hermano, queda a cargo de la Junta en el Cusco.

El destacamento de Pinelo avanza sobre La Paz. Esta formado, por kheswas de Azángaro y Carabaya. Son unos 400 soldados permanentes. Traen dos culebrinas y 6 cañones "de a 4" pulgadas". Se acercan a Puno. El puerto es abandonado sin combate. Los españoles se refugian en La Paz. 11 de septiembre 1814. El corregidor del Desaguadero, Joaquín Revuelta, se atrinchera en la ciudad y combate. Rápidamente es derrotado, cuando la guarnición se pliega a los insurrectos. Los regimientos indios siguen avanzando, ya con la artillería dejada por el corregidor en fuga. Miles de aymaras armados ahora marchan con ellos.

14 septiembre 1814. Las tropas kheswaymaras llegan a las orillas de La Paz. Acampan en las alturas de Munaypata. Al día siguiente la ciudad amanece totalmente cercada. 24 septiembre. Los atacantes se lanzan al asalto. Pongos Aymaras viven dentro de la ciudad, cuidando y limpiando chacras y casas de los españoles. Combaten ahora en coordinación con los atacantes. Aymaras y kheswas juntos pronto toman los barrios de San Pedro y San Sebastián.

El corregidor de La Paz, marqués de Valdehoyos, se refugia en la catedral. Los regimientos aymarakeswas avanzan derrotando a la guarnición colonial. El marqués es herido de una pedrada en la cabeza. Sobrevive. Un cura, Muñecas, del grupo de criollos complotados. en 1809, lo cura y oculta en la catedral. Luego sigue ayudando a los indios.

Los kheswaymaras se apoderan por asalto del cuartel. Queman las casas de los españoles y sus almacenes. Los invasores se esconden en los sótanos de los conventos. Desde allí conspiran contra los andinos nuevos dueños de la ciudad. 28 septiembre 1814. Explotan los depósitos de pólvora del cuartel Santa Bárbara. Los kheswaymaras enfurecidos sacan al marqués refugiado. Lo ajustician con los demás españoles, muchos de ellos autotitulados nobles.

El virrey Abascal ordena juntarse en Oruro al Regimiento No. 1 y al batallón El General para marchar juntos en auxilio de los españoles de La Paz. Va al

mando uno de los mejores estrategas realistas, el general Ramírez. Este avanza con una artillería tres veces superior a la rebelde. Los kheswaymaras salen de La Paz. Se posicionan en Achocalla. 1 de noviembre. Sangriento combate. Los nativos se repliegan a Chacaltaya. Las tropas de Juan Ramírez entran a La Paz. Pinelo se retira al Desaguadero, Muñecas a los Yungas. Desde las nieves de Chacaltaya partidas rápidas de kheswaymaras se descuelgan y hostigan a los españoles.

El destacamento enviado por Pumacahua a Huamanqa vence las guarniciones españolas. Fácilmente controla Jauja, Tarma y Huancayo. Después de grandes combates con los refuerzos (en algunos quedan hasta 600 cadáveres de ambos bandos), se dispersan en pequeñas partidas. Los españoles tienen que habilitar 40 prisioneros para rebeldes y sospechosos.

Mateo Pumacahua con sus regimientos avanza al otro lado de la cordillera occidental andina. En fieros combates derrota las tropas españolas. Ocupa la ciudad de Arequipa. Ramírez, después de reinstalar en La Paz autoridades invasoras y ahorcar a kheswaymaras capturados, marcha a reconquistar Arequipa. Pumacahua mide las fuerzas y decide retirarse al comenzar diciembre. Antes de dejar Arequipa un tribunal indio juzga y condena a muerte al mariscal español Francisco de Picoaga y al intendente de Arequipa José Gabriel Moscoso. Serán ajusticiados.

Los españoles procuran sobre todo la captura de Pumacahua. La terrible fusilería colonial diezma sus tropas en Umachiri. Algunos complotados criollos traicionan. Lo entregan el 14 de marzo de 1815, cuando huía en las proximidades del río Umachiri. Marzo. 1815. Pumacahua es degollado en Sicuani. 25 marzo 1815. Juan Ramírez entra al Cusco. Criollos y tropas españolas cazan indios y mestizos.

La guerra kheswaymara de defensa se hace más violenta aún. Por la mitad de la segunda década los intentos criollos de emancipación son aplastados en Los Andes. Los españoles procuran reforzar su poder económico y militar. Sin embargo los kheswaymaras armados los atacan y hostigan sin darles el respiro necesario.

1815. Los invasores, sin la amenaza criolla independista, concentran sus fuerzas contra los regimientos kheswaymaras. Estos se dispersan en partidas pequeñas y móviles. Así cuidan los territorios liberados. Los pocos criollos y mestizos que no han transigido con los coloniales encuentran allá refugio.

La historia blanca llama a estos territorios incaicos libres "republiquetas". Las muestra como obra de los pocos guerrilleros acogidos por miles de kheswaymaras armados. En estos territorios; fuera del alcance de los ejércitos españoles, la comida es india la ropa es india. Se habla aymara o kheswa. Las armas son la k'orahua o waraka y rocas rodando desde las quebradas. Las tropas se concentran con el pututu incaico, no con el clarín europeo.

La vida de las republiquetas es comunal. Se siembra en común para alimentar a los ejércitos kheswaymaras comunales permanentes. Cuando llegan los ejércitos argentinos, estas pequeñas naciones indias, los acogen y alimentan. Son sus ojos Y oídos.

El odio español a los kheswaymaras guerrilleros es mayor que a los criollos insurrectos. Cuando tornan una comarca y sospechan tiene contacto con las tropas nativas, proceden a "quintar". Forman una larga fila con hombres, mujeres, niños y ancianos kheswaymaras. Los numeran y fusilan a cada quinto, o sea múltiplo de cinco. A los cadáveres kheswaymaras no solamente los descuartizan. Ahora cosen los trazos y piernas mutilados a los costados del cuerpo en posiciones inverosibles, para aumentar el terror paralizador. Al terminar la llamada guerra de emancipación de los cientos de, jefes indios, pocos sobreviven.

La guerra kheswaymara no esta sólo en las montoneras, ni en las "republiquetas". Esta en todos los intentos urbanos. A veces en alianza con criollos y mestizos. Más a menudo solos, luchando contra españoles y criollos coaligados.

1815 Chumbivilcas y Cailloma se sublevan al mis,!o tiempo. Las fuerzas españolas locales son insuficientes para imponer la paz invasora.

Mismo 1815. Chocha, Pichigua, Yauri y Corporaque. Los andinos se sublevan. Forman regimientos comandados por Anselmo Andina, Agustín Velarde y otro indio apellidado Salazar. El coronel español Francisco de Paula Gonzales avanza con fuertes tropas desde la costa. Masacra cientos de indios entre las poblaciones de Aivitaca y Calania. Luego avanza hacia Puno, Paucarcollo y regiones cercanas. Ataca Asillu, centro kheswaymara rebelde. También en esta campaña deja cientos de cadáveres andinos.

El kheswaymara, con grandes pérdidas en vidas, va quebrando la maquinaria militar española. Es la guerra más cruel, sin armisticios ni treguas, acostumbrados entre los ejércitos españoles y los ejércitos criollos. Tanto los emancipadores argentinos de Castelli, Belgrano y Rondeau como los ejércitos

llamados libertadores subidos desde Argentina, Chile, Colombia y Venezuela. Los combatientes kheswaymaras son nombrados "montoneros". Siempre actúan en montón, en grupo comunal. Cantidad es su fuerza principal. Cuando los españoles capturan a montoneros los fusilan inmediatamente, sin proceso. Cuando apresan a criollos insurrectos respetan sus leyes. Los procesan, les permiten defenderse. Siempre les dejan abierta la puerta del perdón si se arrepienten y juran fidelidad al rey.

La guerra kheswaymara contra el invasor tampoco ahora tienen historiador que la reseñe. Sólo escribas que la ocultan. Hoy sus detalles son un desafío a los estudiosos de la Historia. Su verdad es una perla escondida en silencios, mentiras, medias verdades.

La Universidad San Francisco Xavier de Sucre, Bolivia, .mediante el historiador Gunnar Mendoza, publicó en 1951 y 1952, el diario inédito de un combatiente mestizo, apellidado Vargas, tambor de los regimientos indios de la región de Ayopaya. Este documento abarca de 1816 a 1821. Infelizmente ha sido "enmendado", es decir censurado, por mano criolla anónima. Varias páginas enteras han sido arrancadas. Los folios sobre hechos posteriores a 1821 han desaparecido. Fueron ocultadas así las páginas acerca de los cruciales momentos cuando terminaba la dominación española y nacían las repúblicas.

Pese a censuras, mutilaciones y a compartir el odio antindio de la colonia el diario del mestizo Vargas es documento fascinante sobre la vida diaria de los combatientes indios.

Según revela los regimientos indios de las regiones de Ayopaya y Sikasika tenían destacamentos de caballería. Algunos usaban fusiles y hasta cañones. Santiago Eagle, un inglés, enseñaba su manejo. Controlaban, probablemente antes de 1809, las provincias de Ayopaya. Hasta 1817 su comandante fue Eusebio Lira, kheswa nacido en Mohoza. Su padre, Dionisio Lira, murió combatiendo a los españoles. El diario califica a Eusebio "valiente, sagaz, prudente y meritorio". Movía hábilmente grandes contingentes de soldados en grandes distancias. Construyó, junto a otros jefes comunales, la fuerza militar que derrotó a todas las partidas españolas lanzadas a reconquistar esas vastas regiones.

El documento muestra la intensidad de lucha y peligro. En una ocasión Lira y sus hombres son cercados por los españoles. Pedro Loayza, un kheswa de Tinquipya, se arroja a un abismo para no caer vivo en manos enemigas. Lira y otros hombres deciden también desbarrancarse. Uno de sus soldados, Julián

Reynaga, le dice: "Mi comandante, quememos el pajonal y así escaparemos, el enemigo está arriba. Lira moja con saliva la pólvora antes de rastrearla para que no explote sino flame. Incendia el pajonal y escapan en medio del humo.

17 noviembre 1817. Los destacamentos de Lira provenientes de las provincias de Mohoza y Leque avanzan sobre Paria. Es una de las primeras ciudades fundadas en Los Andes por los españoles a fines del siglo XVI. Aunque está muy cerca de Oruro la toman por asalto comandados por Eugenio Flores, Anselmo Carpio, Laureano Choque, jefes subordinados de Lira. Los aymarakeswas apresan españoles. Los juzgan uno por uno. Muchos son ajusticiados. Un terrateniente español apellidado Barrientos, usurpador de las tierras de la Comunidad Munata, es juzgado por el asesinato del combatiente Dionisio Lira, padre de Eusebio. Es ejecutado.

Desde Oruro parten tropas españolas para reconquistar Paria. 5 aymarakeswas mueren combatiendo. Los españoles también tienen bajas.

En la toma de Paria colabora un pequeño grupo de mestizos a los regimientos de Lira. Uno de ellos, Eugenio Moreno, se hace llamar capitán. Se dedica al pillaje de propiedades españolas. Eusebio Lira lucha por restaurar la moral incaica. Ordena aprehenderlo y juzgado. Es condenado a muerte por robo. Moreno se postra de rodillas a los pies de Lira suplicando perdón. Un cura quien se adjuntó a los regimientos indios también se arrodilla rogando por la vida del mestizo. Lira no cambia la ley incaica. El cura ayuda a Moreno a salir de su encierro y a huir con diez granaderos mestizos.

Lira supone a Moreno yendo a revelar a los españoles cómo y dónde acampan los regimientos indios. No está seguro sin embargo. El cura pacientemente logra convencerlo que Moreno está en las montañas esperando su orden para reintegrarse a la guerra. Lira lo perdona y le permite volver. Moreno reaparece con los diez granaderos fugados con él. Llega y besa los pies de Lira en gracias por su perdón, pese a la repulsa del indio ante su servilismo.

Una noche Eusebio Lira está lejos del cuartel central y de sus tropas. Moreno y los granaderos mestizos, casi todos del Cusco, los sorprenden dormido. Lo apresan y fusilan. Es el 15 de diciembre de 1817. Después explican haber encontrado una carta secreta de Lira a los españoles. Y designan a Santiago Fajardo, un mestizo, nuevo jefe de los regimientos indios.

Miles de kheswaymaras consideran la acusación absurda. Exigen una investigación. Los de Paica y Machaca son quienes más exigen una aclaración al nuevo jefe mestizo.

Los jefes de regimientos se reúnen en asamblea al estilo incaico. Los mestizos influenciados por criollos, crean facciones internas. Moreno y sus hombres no prueban su acusación. La investigación aclara. La supuesta carta secreta de Lira al enemigo ha sido escrita por el criollo Antonio Pacheco, hombre de Moreno.

Fajardo quiere acallar las reclamaciones. Un indio le increpa: "¿estas armas que tienen los soldados que Ud. va mandando por ahora, no nos cuestan nuestro trabajo, nuestros desvelos, nuestra sangre y nuestra propia vida?". Santiago Fajardo debe dejar el mando a una junta. Ella representa en su proporción a los combatientes. La junta elige como jefe por unanimidad a José Manuel Chinchilla. Es indio nacido en Machaca. Lucha contra los españoles ya antes de 1809.

Chinchilla, en consulta con los jefes de regimientos, perdona a Moreno y sus hombres la traición probada. Los kheswaymaras no quieren alejar de la insurrección a los mestizos y criollos descontentos con la dominación española. Moreno y sus hombres pronto luchan entre si. Cada cual quiere el control del grupo mestizo-criollo. Las facciones de la minúscula minoría no india contrastan con la unidad de la vasta mayoría kheswaymara.

Criollos y mestizos van formando un grupo aparte. Cada vez luchan menos contra el invasor español. La mayor parte de ellos son alcohólicos habituales. En 1818 una de sus borracheras genera una disputa sangrienta. Marquina, yerno de Santiago Fajardo, mata a Moreno para arrebatarte el control del grupo mestizo-criollo. Los indios apresan al resto de mestizos alborotadores. Los juzgan y ajustician. También a Marquina. No queda vivo ni uno de los asesinos de Lira.

José Manuel Chinchilla y los otros jefes indios sostienen solos, con sus tropas kheswaymaras, la guerra. Expediciones exterminadoras marchan sobre el territorio aymarakeswa. Las esperan, atacan y destrozan. Chinchilla después de derrotar una partida de 2.000 españoles va extendiendo los territorios fiberados. Nunca será vencido por los españoles.

3 febrero 1821. Aparece en la republiqueta kheswaymara de Ayopaya Miguel Lanza: Este criollo luchó algunos meses ayudando a las tropas indias.

De 1815 a 1821 el kheswaymara combate a España solo, armado con hondas, garrotes y unas pocas escopetas y pequeños cañones viejos. Son los años más terribles de la guerra. En 1821 los ejércitos coloniales ya han sido debilitados y muchos criollos se animan a volver. Entre ellos Lanza.

Lanza es recibido por Chinchilla con confianza. Estuvieron encarcelados juntos mucho tiempo atrás, como en 1809. En aquel tiempo Chinchilla se quitó sus pantalones, se los dio a Lanza, quien así pudo evadir los carceleros y escapar.

Ahora, 1821, Lanza llega con una pequeña partida de soldados criollos. Acusa a Chinchilla de cooperar con el enemigo español. Sin juicio ni prueba lo fusila. Otro jefe indio, Mateo Quispe, pide explicaciones a Lanza. Este evade la respuesta. Sólo repite "vine a investigar con poder de Buenos Aires". El mismo soldado Vargas, autor-del diario, pregunta muchas veces a Lanza por qué mató a Chinchilla. Nunca recibe respuesta. Nadie ve el poder mencionado por Lanza.

Mientras el imperio español va recibiendo ataques mortales del kheswaymara en el Tawantinsuyu, es atacado también en Europa. Tropas francesas cruzan los Pirineos. Ocupan casi toda la península hispana. Coronan en Madrid como rey a José Bonaparte, hermano de Napoleón. Carlos IV abdica el reino a manos de su hijo Fernando VII. Ambos son capturados. Viven fastuoso cautiverio en la población francesa de Bayona. El pueblo español enciende una virulenta guerra irregular contra las tropas de ocupación. Allí nace la palabra guerrilla. Las mujeres atraen a los soldados franceses a emboscadas en rincones y los bañan con aceite hirviendo desde las ventanas. Las cortes españolas se hacen gobierno. Se instalan en Cádiz, pues Madrid está ocupada. La Junta de Sevilla también pretende gobernar. Incluso una minoría trata de implantar una versión ibérica de la revolución francesa.

Las cortes españolas para fortalecerse en la crisis permiten delegados de las colonias.

Dionisio Inca Yupanqui resulta diputado. En la sesión del 16 de diciembre de 1810 dice:

"Napoleón, tirano de la Europa, su esclava, apetece marcar con este sello a España. España que lo resiste valerosamente no advierte el dedo del Altísimo, ni conoce que se castiga con la misma pena al que por espacio de tres siglos hace sufrir a sus inocentes hermanos. Como Inca, indio y americano, ofrezco a la consideración de V.M. un cuadro sumamente instructivo. Dígnese hacer de él una comparada aplicación y sacará consecuencias muy sabias e importantes... Apenas queda tiempo ya para despertar del letargo, y para abandonar los errores y preocupaciones, hijos del orgullo y vanidad. Sacuda V.M. apresuradamente las envejecidas y odiosas rutinas y bien penetrado de

que nuestras presentes calamidades son el resultado de tan larga época de delitos y prostituciones, no arroje de su seno la antorcha luminosa de la sabiduría ni se prive del ejercicio de las virtudes ser libre. V.M. toca con las manos esta terrible verdad...”.

Dionisio Inca Yupanqui está hablando a sordos. Las cortes olvidan sus discursos libertarios. Rechazan la libertad de América. El europeo concibe la libertad sólo en su continente. La revolución francesa profundiza la dominación de sus colonias usando mercenarios suizos y alemanes. Paulina Bonaparte, hermana de Napoleón, en Haití alimenta sus 28 perros dogos cazahumanos con carne de sus esclavos coloniales africanos.

Las noticias sobre la invasión francesa, la abdicación de Carlos IV y el cautiverio de éste y Fernando VI. su hijo, llegan al Tawantinsuyu por 1808. Los arzobispos de los virreinos del Perú y La Plata organizan procesiones para rogar por sus reyes. Españoles y criollos se cubren con túnicas y capuchones negros morados. Van detrás de sus ídolos de yeso, recorriendo con pasos pequeños y lentos las angostas calles empedradas. Avanzan recitando cantos lúgubres. Rebalsan las iglesias. Las plazas donde las tardes de domingo se divierten atormentando y matando toros enceguécidos con largos sables ahora sustituyen a las iglesias. Se llenan con multitudes implorantes.

Los virreyes Abascal y Liniers pretenden convertir oraciones por España en dinero para auxiliarla. Aprenden. La fidelidad al rey de los españoles en Los Andes es tan grande como la devoción de sus plegarias y tan pequeña como su desinterés monetario. Contrasta el fervor en las demandas de auxilio divino con su fría negativa a prestar ayuda real.

Los virreinos de Lima y Buenos Aires, en crisis económica por causa de las guerras incaicas, extienden la obligación de tributar a mestizos y criollos al terminar el siglo XVIII. Tributar más que carga económica es vergüenza social. En España los nobles están exentos de trabajar y pagar impuestos. Los invasores españoles en América olvidan su pasado carcelario y se consideran nobles. Se excluyen a sí mismos de trabajar y tributar. Los criollos también son excluidos de tales afrentas, reservadas para los indios.

Ya los tribunales coloniales estaban abrumados por largos y meticulosos juicios promovidos por mestizos. Querían probar no tener sangre india para evadir la tributación. De la "gratificación" al juez flexible dependía generalmente la sentencia.

Los criollos, ahora en peligro de tributar, murmuraban. La crisis podía salvarse curando la corrupción. Recordaban, la mayor parte de los virreyes de Lima fueron procesados por robo a la hacienda real. Ya en 1782 los criollos arequipeños repetían versos dirigidos al rey:

*"¿Por qué Señor, no averiguas
a quiénes das los empleos?
Si hombres indignos envías
¿quieres que se pierda el reino?"*

Moralizar para los criollos significa no excluirlos de los cargos coloniales, los cuales enriquecen en meses mediante el robo las comarcas kheswaymaras.

Las grandes guerras de fines del siglo XVII, mejoran la situación militar de los criollos. En el ejército colonial, los mandos superiores eran para españoles. Sólo algunos mandos subalternos son para criollos. La tropa eran mercenarios españoles o criollos servidos por esclavos indios o negros. Los guerreros incaicos atacan principalmente a los europeos. Marcados entonces como únicos enemigos. Los mandos dejados vacíos por los españoles ajusticiados son llenados ocasionalmente por criollos. Ellos, más y más, ejecutan las rudas tareas represivas. Un jefe militar criollo gana menos de la cuarta parte de un español del mismo rango. Sin embargo, el ascenso criollo a los mandos ejecutivos del ejército colonial influye en su posición económica, social y administrativa. Disminuye la distancia social construida durante los siglos anteriores por los españoles para separarse y colocarse sobre los criollos. Los cargos administrativos coloniales, por la crisis virreinal, también quedan al alcance criollo. Su ascenso civil burocrático permite a los criollos irse apropiando de las minas y tierras que hasta entonces administraban para los europeos.

Los criollos ya ricos, se ven en procesiones y desfiles militares marchando a espaldas de los españoles. Se reconocen en los cabildos e iglesias ocupando los asientos de atrás. Están delante sólo en los combates contra los indios.

La ambición estomacal, económica, de los criollos se va volviendo ambición política. Poco a poco los criollos buscan sustituir a los españoles como dueños de esclavos andinos y africanos, tierras y minas. Su codicia se va disfrazando de pasión libertaria. La crisis de España (con sus dos reyes cautivos, su poder disputado por Napoleón, Inglaterra, la princesa Carlota de Portugal, las Cortes, la Junta de Sevilla) permite a los criollos organizarse. Armar ejércitos contra España simulando defenderla. La palabra más usada por los conspiradores criollos es "careta", máscara. Ella es toda su estrategia política. Como no

tienen ideología, usan sus vagas referencias de las revoluciones francesas y norteamericana. Las mutilan de todo ejemplo igualador. Las convierten en fuente abstracta de sus discursos sobre la libertad. Pronunciados en salones y asambleas donde mestizos; kheswaymaras y africanos no pueden entrar y son bienvenidos los españoles. Los criollos demostraban, más que nunca, cuán buenos hijos de España eran. Al traicionarla aprovechando su debilidad eran fieles, ciento por ciento, al espíritu y tradición españoles.

La guerra kheswaymara, sorda, sin cronistas ni aniversarios, paraliza los ejércitos coloniales españoles. Grupos pequeños rompen, una y otra vez, sus líneas de abastecimiento, destruyen sus reservas, exterminan sus retaguardias. Mientras los terratenientes y mineros criollos van formando sus ejércitos mercenarios.

Generales, oficiales y soldados españoles, agotados por los ataques violentos y por la resistencia silenciosa de las Comunidades para alimentarlos, transportarlos, albergarlos, guiarlos, informarlos se van juntando contra los ejércitos de terratenientes. Cuyos generales y oficiales son a menudo parientes. Estos los reciben alegres y les confían responsabilidades de mando; El propósito sigue siendo reprimir la guerra andina.

Los kheswaymaras vencían los últimos reductos militares españoles. Sufrían los golpes más crueles de la fuerza invasora agonizante después de tres siglos de guerra. Los criollos preparaban la bienvenida a San Martín y Simón Bolívar.

Los regimientos y guerrillas kheswaymaras limpian de tropas españolas, poco a poco, Los Andes. Excepto seis ciudades, Charcas, La Paz, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz y Potosí, las demás son liberadas. Los españoles realistas dominan únicamente el suelo donde acuartelan o marchan sus regimientos. Día a día, por falta de lugares seguros de refugio se van convirtiendo en bandas armadas. Asaltan para comer. Hostigados día y noche por los indios disminuyen con desertión, muerte y traición.

La guerra de "emancipación" dura meses en las costas. En la alta cordillera dura 16 años. Los aymarakeswas destruyen las guarniciones españolas locales. Así atraen de Lima, Buenos Aires, Colombia, Chile los más poderosos ejércitos españoles. Los aymarakeswas los guerrear a muerte. Sin treguas ni armisticios los van destruyendo. Por ello en Buenos Aires y Venezuela los realistas son derrotados una década antes. Los invasores se aferran al oro y a la plata de las minas más grandes, horadadas en las altas montañas.

Los criollos fluctúan entre indios y españoles. Apoyan al vencedor de cada momento y esperan que ambos se destruyan al máximo. La hipocresía hispana viaja en la herencia y florece en los criollos.

1825. Los aymarakeswas han limpiado el Kollasuyu de invasores. Entonces suben desde el norte los grandes ejércitos de Bolívar y Sucre. Los regimientos aymaras ocupan La Paz el 25 de enero de 1825, antes de entrar Sucre. El resto de las ciudades está en manos kheswaymaras. Los ejércitos "libertadores" las ocupan sin combatir.

Soldados profesionales forman los ejércitos "libertadores". Reciben un salario superior al de los soldados del rey. Gana quien ofrece más "soldada". Parte importante de las campañas de Bolívar y Sucre es asaltar iglesias para apoderarse de oro. Sus armas, uniformes, comida, estrategia, formaciones, son copiadas de los ejércitos españoles. En ambos, los oficiales azotan, abofetean, engrillan, fusilan soldados frente a la masa del ejército. La disciplina funciona con dinero y castigo. La inmensa mayor parte de oficiales jefes de los ejércitos "libertadores" sirvieron antes en los ejércitos españoles. Allí incluso Bolívar, aprendió a matar. Luchando contra la resistencia india. Cuando la situación de España en América se hace crítica, abandonan los ejércitos del rey y se integran a los ejércitos asalariados; llamados libertadores. Bolívar con su decreto de guerra a muerte, amenaza fusilar a todo español que no luche por los terratenientes criollos.

En los Andes esos ejércitos combatieron con españoles sólo en Pichincha, cerca de Quito, en 1822, en Junio, agosto de 1824 y en Ayacucho 1824. Estos combates son europeos. Llenos de acuerdos, treguas, compromisos, amenazas y homenajes a los vencidos. En el Kollasuyu no combaten. En Tumasaca el 2 de abril de 1825 los restos desbandados de españoles comandados por Pedro Antonio Olañeta son atacados por sus mismos desertores. Un sobrino suyo, Casimiro Olañeta será uno de los constructores de la república de Bolivia.

Kheswaymaras y criollos, por separado, dan la bienvenida a Bolívar y sus tropas al Kollasuyu. José Diego Chokehuanca, uno de los jefes indios lo saluda en una solemne ceremonia en la cumbre del monte Pucara, uno de los núcleos de resistencia andina en la guerra que terminaba. Los kheswaymaras saludan a Bolívar como a un guerrero emancipador, preocupado sólo por la misma tarea gigantesca de limpiar el continente de invasoras.

Los criollos conocen mejor a Bolívar. De niño jugaba torturando a los hijos de sus esclavos africanos. De joven dilapidó la fortuna de su padre en prostíbulos de Madrid y Europa, y bebiendo en la corte española, incluso alternando con

quien será Fernando VII. La llamada aristocracia de sangre se hacía ostensible al pueblo en diademas, anillos, pulseras. Los criollos en España estaban prohibidos de usar joyas y adornos de oro. Bolívar fue perseguido por lucirlas. Debió huir a Madrid y le nació un resentimiento contra el país que siempre consideró suyo. Viajó a Inglaterra a ofrecerse como agente. Volvió a Venezuela. En un banquete, donde estaba el Capitán General, ya bebido, brindó por la independencia. Y comenzó su carrera.

Bolívar necesitaba elogios de multitudes y mujeres. Ellos saciaban su complejo de grandeza. Los criollos dominan a Bolívar dándole aplausos y mujeres. Organizan grandes fiestas en su honor. En la cumbre del cerro de plata de Potosí la hija de un criollo terrateniente, en disfraz de griega antigua, le corona al estilo romano con ramas de olivo y laurel. Los discursos criollos lo nombran dios inmortal, hijas y madres de grandes mineros y terratenientes alimentan su desenfrenado apetito sexual, nacido de su vergüenza de ser moreno y esmirriado. En La Paz el 18 de agosto de 1825 los sacerdotes le colocan una corona de oro y brillantes, remeclando la coronación papal a Napoleón. Llaman al Kollasuyu República de Bolívar y lo declaran presidente vitalicio. Después, Manuel Martín Paco Chico, párroco, dice en el flamante congreso: "si de Rómulo derivó Roma, de Bolívar debe derivar Bolivia". Así, del elogio servil y de la copia colonizante nace el nombre criollo del Kollasuyu.

Los criollos usan a Bolívar para impedir a los kheswaymaras reestructurar el Tawantinsuyu o el Kollasuyu. Ní siquiera dejan crear la república de la Gran Colombia con los territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Hasta logran hacerle contradecir sus propios decretos estableciendo la libertad de las naciones indias.

Los criollos mientras nombran a Bolívar Libertador no dejan de ser profundamente monárquicos. Envían emisarios a Europa. Piden a las noblezas inglesa, francesa, española, italiana, uno de sus hijos, incluso uno bastardo, para coronario su rey. Desde México hasta la Argentina los criollos mendigan a Europa un rey. Buenos Aires se ofrece varias veces como protectorado del Río de la Plata a Inglaterra, mientras desprecia a los indios llamándonos "cuicos".

Despreciados por las familias nobles de Europa los criollos se hacen republicanos.

Al comenzar la guerra de los 16 años, los kheswaymaras, como en los siglos anteriores, combaten contra los ejércitos coloniales de generales y oficiales españoles y tropas criollas y mestizas. Después los españoles, ya con sus

ejércitos quebrados, combaten contra una confusa alianza de kheswaymaras, criollos y mestizos. Dentro de esta vacilante unión los kheswaymaras combaten, los criollos discurren y redactan pasquines y los mestizos fluctúan. Al finalizar la guerra de los 16 años la situación militar de Los Andes ha cambiado para siempre. El kheswaymara ha destrozado los ejércitos españoles. Culmina en 1825 la primera misión bélica del Tawantinsuyu. La primera guerra incaicadura tres Siglos. Comenzó en 1533 con el asesinato del inca Atawallpa. Va creciendo en la medida que los pueblos kheswaymaras aprenden que es imposible convivir con los invasores.

Pero los españoles de Europa han engendrado a los españoles de América. Los criollos, desapercibidos antes entre las dos grandes fuerzas: indios y españoles, surgen como fuerza en menos de dos décadas de guerra. Su aparición es demasiado súbita. El odio kheswaymara al español no les alcanza.

Criollos y españoles, jamás luchan entre sí como españoles y kheswaymaras. Sus ejercicios, idénticos en uniforme, estructura y táctica se pasean uno frente al otro, mientras sus jefes mantienen guerras de cartas, amenazas, compromisos, treguas, armisticios, conciliaciones. Muchos criollos y españoles combaten en los dos bandos en diferentes momentos de la misma guerra. Ninguna barrera de dolor ni sangre los separa. Además de lengua, religión, sangre e historia los une el horror al trabajo y al andino armado.

Nuevos ejércitos coloniales, con el nombre de republicanos, reprimen a los combatientes kheswaymaras y mantienen en la esclavitud a los pueblos en minas y haciendas.

Los ejércitos kheswaymaras no culminan con poder político su victoria militar. Su fuerza, clara en los combates, desaparece en las conferencias. Después de destruir los ejércitos coloniales los kheswaymaras vuelven a sembrar, a su ocupación habitual. Han recibido los golpes feroces del invasor agonizante. Sin embargo, su debilidad no es militar. Es demasiada ingenuidad.

Casi todos los jefes veteranos indios mueren destruyendo los últimos ejércitos del rey. Soportaron el peso fundamental de la guerra de expulsión al invasor. Caen recibiendo sus últimas y desesperadas dentelladas. Los nuevos jefes creen al criollo cuando se dice defensor de todos, mestizos, indios y africanos. Quienes desconfían son asesinados. Los pueblos kheswaymaras suponen que, sin ejércitos coloniales, el Tawantinsuyu será reconstruido. Oyen a los criollos repetirlo y lo creen. Vuelven confiados a sus parcelas. Ignoran la nueva tragedia andina. Quienes en la guerra defendieron al rey o no combatieron ahora están decidiendo el destino de tierras y pueblos kheswaymaras.

Los ejércitos republicanos se refuerzan con generales, oficiales y soldados coloniales. Pretextando castigar a colaboradores de las tropas reales, descabezan sangrientamente, los núcleos kheswaymaras armados. Sobre todo aquellos dispuestos a seguir la guerra como fuerza andina, independiente de criollos y españoles.

Los ejércitos criollos reprimen a la raza andina. Defienden el dominio de los grandes mineros y terratenientes. Y fundan las repúblicas sin cambiar la vida colonial. Los ejércitos profesionales llegados del norte, de Venezuela y Colombia, mandados por Bolívar y Sucre y los llegados del sur, de Argentina y Chile, mandados por San Martín, permiten a los criollos apropiarse del poder de las tierras kheswaymaras.

Los primeros presidentes de las repúblicas andinas, sin excepción, son ex militares realistas. Entre otros están Blanco, Santa Cruz, Velasco, Ballivián en Bolivia. Agustín Gamarra, Orbegoso. La Mar en el Perú. En el Ecuador, Juan Pío Montúfar, Salinas, Solano de la Sala, Javier Montúfar, Fernández Salvador. José Guerrero, José Larrea, terratenientes masacrados de kheswas son los dirigentes republicanos.

El germen de las repúblicas son los cabildos copiados de España. Allí tienen cierta composición popular. A los cabildos criollos sólo pueden entrar quienes tienen renta anual superior a 200 pesos oro y saben escribir el español. Es decir, una pequeñísima parte de la población. Criollos y españoles independentistas, dueños de kheswaymaras, minas y haciendas, cierran sus cabildos incluso a los pocos criollos artesanos. Los desprecian por trabajar. Por supuesto kheswaymaras, mestizos y africanos están también excluidos.

Sillas edilicias, alcaldía, regidurías y corregimientos son vendidos en remate abierto en los cabildos. El dinero entonces sólo viene de la explotación india en minas, obrajes y haciendas. Los peores criollos y españoles, los más explotadores de kheswaymaras, los más ricos, compran el poder político, en reuniones cerradas deciden el destino de Los Andes. .

Resignados a vivir sin monarquías, por el desprecio de las familias nobles europeas, los criollos organizan las repúblicas andinas. Hacen construir a sus pongos kheswaymaras palacios legislativos, judiciales y ejecutivos copiando la arquitectura de Grecia y Roma. Imitaciones toscas y diminutas de pórticos helénicos se levantan en Los Andes. Festejan la independencia en salones alfombrados, vistiendo la moda europea con décadas de retraso bailando el minué. Servidos por esclavos negros uniformados de librea. Los españoles en las fiestas de independencia son mimados: Los terratenientes criollos

consideran honor tenerlos por yernos. No sólo se parecen en color, lengua, religión. Ambos llevaron a nuestros antepasados de las haciendas, minas y obrajes esclavistas a los ejércitos esclavistas, tanto del rey como "libertadores". Nuestra raza arrastró sus cañones, los alimentó y murió por realistas y repúblicas. Los indios esclavos pertenecientes a españoles y criollos republicanos combatieron contra los indios esclavos pertenecientes a criollos y españoles realistas.

Los criollos antindios fueron los vencedores de la guerra que no combatieron.

Los españoles nacidos en América reemplazaron a los españoles nacidos en Europa en el dominio colonial del Tawantinsuyu.

Hoy, siglo y medio después, esos 16 años aparecen en su verdadero tamaño. Como otro combate más de la centenario, guerra kheswaymara de liberación. Una victoria india birlada por la viveza criolla.

III - REPUBLICAS EUROPEAS INCRUSTADAS EN TIERRAS DEL TAWANTINSUYU

Las repúblicas andinas, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, nacieron como resultado directo de 300 años de guerra kheswaymara contra los invasores españoles. La llamada guerra de independencia fue un episodio de 16 años.

Los criollos ricos piden a Bolívar, Sucre y San Martín ser sus monarcas, vitalicios y autorizados para designar sucesores. Así fundan sus repúblicas en Los Andes bajo la protección de los grandes ejércitos "libertadores". Entonces los acusan, sobre todo a Bolívar, de tener inclinaciones dictatoriales. Arman caudillos de cuartel contra ellos. Casimiro Olañeta propicia la entrada de tropas peruanas a Bolivia, dirigidas por el general Gamarra, para derrocar a Sucre, abogado en apagar virulentos motines cuartelarios.

Bolívar huye de los territorios donde era endiosado. Muere pobre y olvidado como San Martín. Su mentada genialidad es miope. No ve que Europa, Estados Unidos y los hacendados y mineros criollos permiten sólo fragmentos de una gran república. Culpa a la sangre negra e india de haber destruido su Gran Colombia. Acusa a los únicos quienes no lo traicionaron. Agoniza lamentándose: "he arado en el mar".

Sucre es menos afortunado. 1828. La Paz. Es herido en el brazo por un motín cuartelario. Sale huyendo de Bolivia. Llega hasta una encrucijada en Berruecos, Colombia. Allí Junio 1830, lo asesinan en una emboscada. Los restos de los ejércitos "Libertadores", hambrientos y semidesnudos, reclaman el pago de su soldada. Son fusilados en la Plaza de Santo Domingo, Quito, Ecuador, Ambato, Ecuador, veteranos encanecidos son acuchillados por tropas del caudillo Otamendi, instrumento terrateniente. Los consideran un peligro indoctrinado por discursos libertarios.

Apenas mueren Bolívar, Sucre y San Martín, nuevamente los terratenientes se apropian de ellos y los usan. A Bolívar lo vuelven mito tanto para glorificar la pobre historia del criollaje, como para ocultar la guerra kheswaymara. Lo endiosan en estos libros de historia, le levantan estatuas y bautizan con su nombre departamentos, ciudades, plazas, avenidas, calles, escuelas, equipos deportivos. Después España se declara otro país bolivariano más. Levanta en Madrid y otras ciudades estatuas a su hijo, desobediente pero "genial".

Los caudillos de cuartel contratados por los terratenientes., son llamados bárbaros incluso por algunas historias republicanas., Los criollos usándolos se

deshacen de ejércitos y jefes "libertadores". Y sobre todo masacran los núcleos kheswaymaras de resistencia. La violencia pronto se vuelve incontrolable. Las primeras décadas de las repúblicas son guerra caótica desenfrenada. Lo único permanente, intangible, es el dominio de la minoría blanca sobre la mayoría india. Cada caudillo piensa haber nacido para dictador. Golpes de estado, motines de cuartel, conatos subversivos, conspiraciones, asesinatos, traiciones, se suceden velozmente. Sin rastro de diferencia política alguna. Ninguna historia puede eslabonarlos en corrientes. Apenas queda bautizarlos con el "ismo" detrás del apellido del militarote. Los caudillos combaten todo presidente de turno y unos contra otros. Los primeros presidentes duran semanas, incluso días: Son asesinados hasta por sus parientes. Poder es botín. Bolivia en 150 años sufre 187 golpes de estado, la mayoría sangrientos y victoriosos. El Tawantinsuyu es diferente. En cincuenta mil años no conocen un golpe de estado. Décadas después aparecen los primeros presidentes civiles. Por un rato.

Bolívar, Sucre y San Martín, por la presencia de los ejércitos kheswaymaras victoriosos, decretan la abolición de la esclavitud, repartimientos, mita, yanaconaje, pongueaje y todo trabajo obligatorio y gratuito: También suprimen los tributos coloniales sobre los pueblos indios y las penas de azotes y tormentos.

No es la primera abolición por decreto de la esclavitud. Y a los virreyes, especialmente los últimos, la derogaron procurando menguar la guerra incaica. El 7 de diciembre de 1780 el virrey Jaúregui, del Perú, decreta la abolición "definitiva" de los repartimientos. Como estas disposiciones no son cumplidas, los invasores decretan numerosas "Ratificaciones". Cada una coincidiendo con ascensos de la guerra contra la invasión.

Las primeras leyes criollas no organizan sus repúblicas. Restablecen la esclavitud. Derogan los decretos libertarios de Bolívar, Sucre y San Martín. Los terratenientes atacan alabando. Explican: se debe "educar al soberano", es decir al pueblo, antes de entregarle el poder, "hay que hacerlos (a los esclavos indios) hombres antes .que ciudadanos". Santa Cruz, otro de los presidentes bolivianos salidos de los ejércitos del rey, restaura por decreto el 15 de octubre de 1829 la mita, el tributo colonial indio, la servidumbre agraria o yanaconaje y la servidumbre doméstica o pongueaje.

La administración colonial es mantenida por las repúblicas. Las leyes españolas siguen rigiendo por mandato de leyes republicanas. Los nuevos estados declaran como su único idioma oficial el español. Aunque sólo el 3 por ciento de la población sabe leerlo y escribirlo, desde México hasta la Argentina

(Congreso Indigenista Interamericano, Cuernavaca, México 1964, Conclusiones). Los pueblos kheswaymaras siguen bajo control de autoridades no kheswaymaras. Llamadas como antes corregidores.

Las nuevas repúblicas respetan las propiedades de españoles. Muy natural. Estos tienen altos cargos en la administración y ejército republicanos o son parientes de presidentes y diputados.

La iglesia, el arma espiritual de España, defendió hasta el último momento la dominación colonial sobre Los Andes. Excomulgó a Bolívar, Súcre, San Martín y a todos quienes tomaron armas contra la monarquía europea. Incluso excomulgó pueblos enteros poniéndolos en "entredichos Dio oro y plata a los virreyes para armar más ejércitos represivos. Los bendijo para consagrar la represión colonial como guerra santa. En los momentos cruciales la cruz se volvió cuchillo, la iglesia se militarizó en ejército eclesiástico armado de represión colonial.

Esta iglesia resulta favorecida con la fundación de las repúblicas. La libertad individual de escoger religión, decretada por Bolívar, es derogada a las pocas semanas. Los terratenientes declaran la "católica, apostólica y romana" única religión oficial e imponen su enseñanza. Desde entonces las repúblicas andinas, crónicamente raquílicas, sostienen las iglesias rebosantes de oro indio. Los pueblos aymaras y kheswas siguen adorando al Inti y a la Pachamama clandestinamente. Lejos de la mirada policial de los sacerdotes. Disfrazando nuestra religión cósmica con barniz cristiano.

Inmediatamente después de la llamada independencia, España es declarada "madre patria". Los terratenientes jóvenes viajan allá, aprenden cómo reprimir indios y regresan a gobernar Los Andes. Su amor al país esclavizador es tan profundo como su odio a la nación kheswaymara oprimida.

Cada caudillo ya presidente piensa "entrar a la historia" con designar otra bandera y escudo nacional o al menos con decretar o promulgar otra constitución política. Bolivia ha tenido más de 15. Su cantidad no es variedad. No hay una constitución con algo original. Todas son copias de modelos europeos. La división del estado en poderes ejecutivo, legislativo y judicial fue diseñado por Montesquieu para Francia como sistema de frenos y balanzas. Las dos cámaras de representantes repiten el modelo inglés, etc.

Los criollos son demasiado ignorantes para redactar las leyes de sus repúblicas. Usan las "españolas o traducciones incompletas de leyes francesas, principalmente de los códigos de" Napoleón. Como las europeas, las leyes

andinas se dividen en civiles, penales, militares, eclesiásticas, mercantiles, mineras. Eligen como símbolo de la libertad en los escudos andinos el gorro frigio. Aunque nadie sabe su significado en la mitología del Asia menor. Sus himnos nacionales son plagios de marchas militares europeas y versos traducidos. En sus homenajes disfrazan una joven como pitonisa griega. La muchacha loa al inmortalizado de turno con versos copiados, generalmente de Petrarca o Virgilio. A menudo el verso es repetido en latín. Entonces ni el homenajeado, ni la declamadora ni el público entiende una palabra. El sonido hueco extranjero basta para satisfacer su vanidad.

Así, con servilismo a lo que desconocen, los blancoides impiden el nacimiento de estados originales, con raíces propias.

La opresión sobre los pueblos kheswaymaras empeoró con el nacimiento de las repúblicas criollas. El Tawantinsuyu es retaceado en fragmentos. Los criollos evitando la unidad kheswasaymararas afirman la opresión en sus regiones. Los kheswaymaras somos divididos en ecuatorianos, peruanos, bolivianos, chilenos, argentinos. Los primeros decretos republicanos nos prohíben el uso de "indio", la palabra capaz de unir la nación Inca por sobre fronteras criollas.

El mango del látigo pasó del rey lejano a los dueños de minas y haciendas. A quienes esclavizan personalmente a nuestros antepasados. Jurídicamente quedamos menos protegidos. Los criollos derogan las garantías concedidas por el rey para elegir nuestras propias autoridades locales. También derogan los decretos de Bolívar ordenando la devolución de tierras arrebatadas a Comunidades, fijando pensiones a descendientes de las familias incaicas, a los hijos de Pumacahua en gracias a su decisiva ayuda militar contra los ejércitos españoles. La autoridad de nuestros caciques es anulada. Ya no tenemos dónde apelar en caso de violación flagrante de las mismas leyes esclavistas. Al finalizar la colonia los caciques solo podían ser despedidos por sentencia de la Audiencia de Charcas y los Curacas sólo podían ser indios. La república nos quita esos derechos.

Los criollos republicanos se burlan de todas las leyes y decretos, españoles y republicanos, que limitan la esclavización de kheswaymaras. Las llaman "hostias sin consagrar".

En Bolivia el pongueaje es institución legal hasta el 2 de agosto de 1953.

La ley del primero de octubre de 1921 reconoce el pongueaje únicamente para indios sin tierra. Es farsa. Los kheswaymaras no acostumbran inscribir su propiedad en los registros republicanos.

Aunque son propiedad del gamonal los colonos pagan impuestos al gobierno y a la iglesia diezmos y primicias. Estos son legales en Bolivia hasta 1924. Desde entonces las iglesias, católicas o evangelistas, acentúan otros medios de despojo y conquista de las indiadas.

Las repúblicas, aunque se levantan, respiran y comen por el sudor kheswaymara desde su nacimiento, nos excluyen de toda actividad social que no sea trabajo esclavo en minas, haciendas y obrajes y tributación al estado e iglesia.

No podemos adquirir propiedades. Somos propiedades. Los blancoides, nos compran" venden o alquilan a otros blancoides. Una hacienda o mina vale por su número de "colonos" o mitayos más que por su tamaño, o clase de suelo o plantas.

1831. En una de sus primeras leyes republicanas, el gamonal es del Kollasuyu reglamentan el postillonaje. Colonos de hacienda son reservados como postillones. Aparte de trabajar la tierra de sus dueños y servidos como pongos deben darles gratis, cuando los patrones ordenen, animales de carga, montura y forraje. En 1911 una ley suprime este servicio.

La esclavitud kheswaymara empeora durante la república. Durante la colonia, cada indio tiene un dueño blanco. Lo cuida como parte de su riqueza. En la república todas las multitudes kheswaymaras son esclavas de la minoría criolla-española. Todos los blancos son nuestros dueños pero si morimos ningún; blanco en particular pierde. Un indio "vaco" o vacante, después de la llamada independencia, es obligado a construir o limpiar, gratis, sin límite de tiempo o esfuerzo, y a menudo con azotes, iglesias, cuarteles, escuelas, hospitales, casas particulares, calles, plazas criollas. Para el kheswaymara caminar por una calle republicana, de pueblo o ciudad, es aventura peligrosa. Ojos criollos, de curas, sargentos, profesores o vecinos, lo observan desde las ventanas y meditan cómo pueden Usarlo y abusarlo.

1858. Linares, el primer presidente civil boliviano, terrateniente como los demás, prohíbe por decreto azotes y abusos a indios por parte de párrocos y autoridades civiles y militares. El decreto en realidad legaliza la esclavitud. Afirma, las prohibiciones son "sin suprimir los servicios necesarios".

1896. Un periódico de La Paz se pregunta "¿Cuál es el propietario o administrador que se halle exento de haber levantado alguna vez el látigo? . . . nosotros afirmaríamos que ninguno". (CONDARCO, Ramiro: Zárate el temible Willca. La Paz, p 30).

Los criollos en sus escuelas denigran al Tawantinsuyu y glorifican el asalto español. La mentira repetida forma mitos. La llamada conquista es uno de los principales. Conquista es guerra victoriosa de un ejército invasor contra otro defensor, incorporación cultural del vencido al vencedor, mezcla de costumbres e identificación con el resultado. Conquista es crecimiento cultural del vencedor. Nada de ello sucede en Los Andes. Las bandas armadas, hostiles entre sí y hostiles a su nación hasta guerrearla, no pueden conquistar. Solo asaltar. Están excluidas de su propia cultura. Sus hombres recluidos en prisiones por delitos comunes conocen apenas la subcultura de su ambiente delinencial. Ello es obvio en Europa entonces. Siglos después al amparo del silencio de la inquisición se idealiza el asalto. Escritas asalariados comienzan a honrar como navegantes, exploradores, militares o políticos a los asaltantes analfabetos. Quienes ni conocían su propio país ni intentaron conocer la vida que saqueaban son mostrados como: cultos civilizadores.

Los escritores terratenientes son particularmente cuidadosos ocultando la intervención kheswaymara en la llamada guerra de independencia. La tapan inflando sucesos intrascendentes de supuestos héroes criollos y reseñas de los ejércitos colombianos y argentinos.

La historia inyectada a niños y niñas kheswaymaras no menciona la guerra kheswaymara, ni los héroes kheswaymaras. Juan Wallparrimachi Maita es el único, a veces nombrado, como trovador, no jefe combatiente.

Los criollos, como sus antepasados, conciben dos clases de trabajos: intelectual y manual. Aquel noble, para blancos; éste vil, servil para andinos.

Los hábitos de la vida diaria son moldeados por la represión al kheswaymara. Los criollos, como hoy, tienen tres carreras o profesiones en su vida. Pueden estudiar la conquista espiritual de los pueblos incaicos y llegar a ser curas. Estudiar la represión armada a los nativos y llegar a ser militares. O estudiar el despojo jurídico de las Comunidades y llegar a ser abogados y jueces.

La pugna resistencia kheswaymara-invasión española moldeó la manera de vivir y de morir durante los tres siglos anteriores. En la república, sigue construyendo todos los estilos de vida y de gobierno. La represión al kheswaymara de colonial española se vuelve represión republicana criolla.

Los criollos nombran durante toda la república a las rebeliones kheswaymaras "alzamientos" o "levantamientos". Estas palabras, acuñadas por los españoles son elocuentes. Los criollos al repetirlas revelan gráficamente cómo miran nuestra posición normal, arrodillados o inclinados.

Los criollos pueden ocultar la guerra kheswaymara durante la república con mayor facilidad que los españoles durante la colonia. Estos informaban a su rey lejano de los asuntos importantes de los virreinos. A veces debían mencionar la guerra incaica. Durante la república nuestra resistencia, armada o no, es excluida de la historia y de los periódicos.

Una de las guerras kheswas demasiado grande para ser ocultada por el Perú criollo estalló en las regiones de Huanta. Huachaca aprendió la guerra combatiendo contra los virreinos. Ya en 1824 recorre la puna alta nombrando sargentos. 9 de diciembre 1824. Ayacucho. Las tropas colombianas de Sucre vencen a los españoles. Es combate lleno de proclamas, amenazas, treguas, reconciliaciones, perdones y homenajes a vencidos y vencedores. Huachaca con otros kheswas merodean por el campo de batalla. Van recogiendo armas y caballos.

Los criollos vencedores agasajan a los oficiales españoles derrotados. Esperan casarlos con sus hijas. Mientras Huachaca recoge oficiales y soldados españoles. Enseñarán a los kheswas manejar cañones y fusiles.

Huachaca lucha toda su vida contra los españoles y después contra los criollos. No duerme en cuarto ni casa sino al aire libre en la puna andina. Explica, el frío de las nieves no le deja caer en sueño profundo. Aleja así el peligro de caer capturado o asesinado dormido.

5 de la mañana. 12 junio 1827. Regimientos kheswas nacidos en las altas serranías de Iquicha atacan Huanta. Está entre el Cusco y Lima. Narciso Tudela, jefe de la guarnición criolla local comanda la defensa. Los kheswas incendian el cuartel de la guarnición, el edificio del cabildo, varias iglesias y los cuarteles de una compañía de infantería. Ajustician 30 soldados criollos y se retiran a las sierras de Llamoktachi llevándose 40 fusiles. Llegan tropas republicanas de refuerzo. Como las expediciones punitivas virreinales, antes del exterminio masivo procuran descabezar el movimiento, atrapando con engaños a los jefes. Pascual Arancibia es uno de los jefes kheswas asesinados.

12 noviembre 1827. Huachaca, José Antonio Navala, quien escapó por poco de la muerte, y otros jefes kheswas, bajan de la sierra con 50.000 comuneros. Están armados de palos, piedras y chuzos. Parte de ellos es ejército permanente de caballería. Portan fusil y visten uniforme: ujuthas, medias, pantalón corto azul, cabellera larga trenzada, montera y poncho. Huanta es nuevamente cercado y tomado. El cuartel militar mayor arde. Los soldados republicanos se refugian en los templos. Los kheswas los sacan de sus escondites y los juzgan. Los criollos más crueles son ajusticiados.

Los comuneros avanzan al sur, sobre Ayacucho, la ciudad próxima más grande. 30 noviembre 1827. Colina de Mollepata. Huachaca, nombrado Gran Jefe de la División Restauradora de la Ley, dirige un cuerpo de 3.000 kheswas militarizados y 80 fusileros criollos. Estos, desertaron de los ejércitos republicanos. Ahora se consideran mestizos. Vencen los andinos.

Son ya tres años de la muerte del virreinato. La sindicación más peligrosa es querer revivirlo. Los militares criollos y españoles, ex realistas ahora dentro de uniforme republicano, acusan a los kheswas de Huanta de buscar el retorno del dominio español. Con tan absurda acusación dan carácter emancipador a la secular carnicería racial. En Macachacra ya varios jefes indios fueron aniquilados con aquel pretexto por tropas de caballería colombiana enviadas por Sucre.

Los criollos concentran en Ayacucho una formidable maquinaria de guerra las tropas participantes en la guerra contra los españoles son movilizadas. Fortifican Ayacucho con cañones. Los estudiantes son militarizados por milicianos republicanos. Llegan los ejércitos andinos. Atacan y rompen las defensas. Los jefes republicano-españoles se refugian en los templos. Tratan de salvarse aterrorizando a los atacantes con castigos sobrenaturales. Los kheswas incendian cuarteles y templos. Después son rechazados por ejércitos llegados de Lima. El castigo es la masacre de Comunidades.

El coronel republicano Francisco García del Barco, uno de los masacradores, principalmente en la llamada batalla del Llano del Arco, relata: "la persecución se verifica hasta las gargantas de Huanta, dejándose sembrados el trayecto de seis leguas de cadáveres y heridos" (periódico "El Telégrafo de Lima" 2 de enero de 1828. Reproducido por "El Debate" de 30 de mayo de 1888 de Lima en "Recuerdos Históricos").

El coronel Gabriel Quintanilla quien comanda la masacre después será derrotado y muerto por los soldados de Huachaca. 8 mayo 1828. Domingo Tristán, General de Brigada, Prefecto y Comandante General del Departamento de Ayacucho, publica en Huanta una proclama "llamando al seno de la Patria a los rebeldes de Huanta, Iquicha, Luricocha, que se internaron con varios extranjeros a las montañas, ya la vez prohibiendo introducir explosivos o armas" (RUIZ FOWLER, JOSE: Monografía Histórica-Geográfica del Departamento de Ayacucho. Los extranjeros mencionados podían ser españoles contratados como instructores de armas. El llamado es inútil. Varios combates suceden al este de Huanta, en Tambo, orillas del río Apurímac.

Uno de los primeros presidentes del Perú, el general La Mar, también exrealista, viene a la región convulsa. En Ayacucho felicita a los masacradores por su "triunfo sobre los bárbaros". Forma el batallón Octavo. Se lanza en campaña de exterminio kheswa. El ataque despiadado dura seis meses. Moviliza criollos y mestizos de Morochuco y Andawayllas, donde, a diferencia de sierra y costa, la invasión generó cruzamiento, perceptible en la abundante barba de los mestizos.

La guerra kheswa hace tambalear la naciente república criolla. 1833. El Batallón Callao enviado de Lima a Ayacucho contra los kheswas se subleva. Se pone a órdenes de Huachaca. Busca derrotar al gobierno de Gamarra. Este, también militar ex-realista, envía tropas desde Lima al mando de los generales Bermúdez y San Román. En Pultunchaca el batallón Callao es derrotado. Los soldados kheswas regresan a las sierras altas. Los criollos, como antes los españoles, no se atreven a perseguirlos a las alturas.

Los kheswas armados bajan estilos de vida incaicos de las altas sierras a las ciudades cercanas. Los implantan de 1826 hasta 1839 en las zonas de Huanta, Huamanga, Chunqui, Challhuamayu, asno, Vicos y las riberas del río Apurímac. Hace tres siglos Manco Inca aquí estableció su residencia para aislarse de la barbarie invasora.

Los combatientes kheswas de Huanta derrotan los destacamentos más feroces del ejército republicano durante estos 14 años. En Putca todas las tropas represivas son cercadas y diezmadas. En esas llanuras altas los fusiles republicanos no funcionan. Por la humedad de neblina y nieve no rastrilla la chispa para detonar la pólvora. Huyen los restos en desbandada hacia las regiones bajas y Andawayllas. Durante tres meses son perseguidos por los comuneros armados. La segunda división del ejército peruano se encarga de la venganza criolla. Santiago Cuntu, un testigo sobreviviente cuenta. Varias cabezas decapitadas de kheswas son exhibidas al estilo español en la plaza central de Huanta para aterrorizar a los comuneros.

1836. Los regimientos kheswas de Huanta son parcialmente legalizados. El mariscal Andrés de Santa Cruz, presidente de la efímera confederación Perú-Boliviana reconoce su autoridad en esa región. 1838. El mariscal confiere a Huachaca el grado de general dentro del orden confederado. Busca aprovechar la fuerza kheswa contra Chile y Argentina, hostiles a la unión Perú-Boliviana.

Los terratenientes peruanos temen la unión de los kheswas de Huanta con sus hermanos kheswaymaras de Bolivia. Buscan apoyo de los terratenientes chilenos. Estos se apresuran a enviar tropas. Ambicionan territorios. Tropas

chilenas penetran muy adentro del territorio peruano para reprimir a los kheswaymaras peruanos con la simpatía de la sociedad criolla peruana. El batallón chileno Valdivia, ayudado por el prefecto del departamento de Ayacucho, Lopera, avanza sobre Huanta en 1839. La ciudad está rodeada hace 8 días por un anillo kheswa armado. El general Torrico, jefe de la División del Ejército Unido Restaurador, con Lopera coordina la represión. Tropas chilenas y guarniciones armadas por terratenientes peruanos chocan con los kheswas en Ancash norte de Lima y otros lugares. Los criollos, nacionales y extranjeros, maniobran para exterminar, no sólo derrotar a las Comunidades. Buscan principalmente asesinar mujeres y niños. Únicamente en las calles y alrededor de Huanta 300 kheswas son muertos. El general Torrico, "expedicionó sobre aquella región, derrotándoles y escarmentándolos ejemplarmente" reseña el periódico criollo "El Debate" de 6 de noviembre de 1896, número 156 (PINO SUAREZ Juan José del: **Las Sublevaciones Indígenas de Huanta. 1827-1896. Lima, 1955, p. 2g**).

Las tropas criollas peruanas y chilenas son incapaces de exterminar las Comunidades o reducirlas. Después de 12 años de guerra buscan firmar un acuerdo de paz con los kheswas. 15 noviembre 1839. Es firmada la tregua de Yanayay. Los kheswas prometen apaciguarse y los criollos chilenos salir de los territorios liberados. Después en Yanasraccay, sierra de Iquicha, es firmado otro convenio.

1843. Juan José Flores es caso típico. De militar criollo se vuelve latifundista arrebatando violentamente tierras comunales. De latifundista se vuelve presidente de la república del Ecuador. Usa su cargo para promocionar el asalto. Decreta la "ley de contribución personal", Exige "tributación general de tres pesos y cuatro reales, sobre todo ser viviente en el territorio ecuatoriano, tenga o no renta alguna" (REYES, Oscar Efrén: **Breve Historia del Ecuador**).

Se sublevan y arman los pueblos de las provincias Chimborazo, Inbabura y cercanos. La guerra india se extiende a todo el Ecuador. El feroz cuartelario Otamendi ataca a los comuneros con los soldados republicanos, los "dragones". Comienza por Otavalo donde los kheswas se apoderaron de un puente. De allí marcha sobre Cayambe. No puede aplastar la rebelión. El gobierno retrocede en su intento de asalto legal.

1856. El gobernador de Chimborazo escribe al Ministro del interior:

"La Copia que me honro acompañar a US. le impondrá del estado de desorden en que se encuentra la provincia de mi mando... Los indígenas de Biblián se han amotinado contra el diezmero de esa

parroquia señor Heredia: han protestado no pagar diezmos, primicias ni la contribución personal impuestas por las leyes a la clase indígena. La sedición está consumada. Tengo fundamentos para creer que el desorden se generalizará; pues ya se han tomado síntomas del mismo desorden en otras parroquias...En tales circunstancias ocurro a usted para que sin pérdida de momento, se sirva remitir 50 hombres del ejército permanente de los que hagan guarnición en esa plaza sea cualquier arma a que pertenezcan. Cooperando a la conservación del orden en el Azuay hará Ud. servicio importante a la República, y es inoficioso decir a US. que invoco, evitar mayores, desórdenes, mayores escándalos". (COSTALES SAMANIEGO, Alfredo; PEÑA HERRERA DE COSTALES, Piedad: Historia Social del Ecuador. t. III).

1868: Un terremoto sacude Imbabura. Los criollos pretenden resarcirse de las pérdidas empeorando la explotación al indio. Estos resisten. Aprovechan el desquiciamiento administrativo colonial y amenazan descolgarse sobre el poblado.

Ese mismo año García Moreno, encargado con poderes extraordinarios de las provincias del norte, recibe un comunicado oficial de Otavalo: "Los indígenas se han sublevado y como no tengo como hacerme obedecer suplica a Ud. me remita, sin pérdida, una fuerza armada".

Las tropas pedidas llegan y masacran andinos.

También en 1868 otra revuelta kheswa sacude Guano. 1871. Gobiernan los latifundistas mediante la dictadura de García Moreno. Estalla la mayor guerra kheswa de la república. En diciembre, Fernando Daquilema, después de organizar la guerra liberadora y formar el cuerpo de jefes kheswas militares se declara Rey de Cacha. Con habilidad va destrozando las guarniciones enemigas. El gobierno rápidamente dicta estado de sitio en la provincia Chimborazo. Los pueblos se van plegando a la insurrección enfurecidos por el intento criollo de hacerlos trabajar gratis dos días en la construcción de caminos criollos y de abusarlos al cobrar los diezmos.

Las tropas republicanas del Ecuador se lanzan a la represión. Al estilo español se esfuerzan por aislar a los dirigentes. Apresan a Daquilema y lo juzga el consejo de guerra. La sentencia: "Por el voto unánime del Consejo, de conformidad con lo dispuesto en el artículo diez y nueve, título único, tratado octavo del código Militar, se impone la pena de muerte." Es fusilado en Florida, en las afueras de Quito.

La guerra kheswa responde al asesinato de su jefe con más ataques a latifundistas y tropas coloniales republicanas. El dictador García Moreno procura demostrar que su orden de indulto a Daquilema llegó tarde, a fin de evadir el odio indio. La treta se hace historia gracias al jesuita José María L'Goir y el decano Proaño.

También en el Perú se reencienda la violencia centenaria. Durante cuatro décadas las regiones alrededor de Huanta continúan viviendo como Comunidades incaicas. Derrotan todas las incursiones represoras y de despojo en la larga guerra silenciosa. La muerte de un obispo rasga en parte el velo criollo en la octava década del siglo XIX.

Siete de la mañana. 2 noviembre 1882. Huanta es cercada por kheswas bajados de las alturas de Callqui. Antes de atacar ofrecen garantías a Mariano Valdivia, subprefecto de Huanta y máxima autoridad local, permitiéndole irse de la ciudad. Valdivia por su codicia y brutalidad es una de las autoridades republicanas más rechazadas por las Comunidades.

Los criollos aparentan conciliar. En secreto envían mensajeros pidiendo urgentes expediciones punitivas.

El obispo de Huanta es conocido como Doctor Polo. Dice el parte oficial:

"salió a caballo el señor Obispo a apaciguar y le cayó una bala que le destapó los sesos". El obispo se disfrazó poniéndose poncho antes de avanzar hacia las líneas del cerco. El 22 de noviembre de 1882, pocos días antes de su muerte este obispo envió al prefecto del departamento, coronel Remigio Morales Bermúdez, una carta. En ella le pedía enviar más tropas para "hacer respetar la autoridad política, hoy desconocida, burlada, perseguida y hasta atacada escandalosamente por un populacho ignorante; diariamente embriagado e inmoral y que dividido y conducido por dos o tres caudillos de la antigua anarquía se desborda con frecuencia cometiendo horribles atentados"(PINO SUAREZ...p.40,41).

Llegan refuerzos criollos. Los combates se extienden. Los comuneros bajan desde las sierras nevadas de Los Andes con estandartes rojos y wiphalas incaicas. Destruyen las haciendas esclavistas Mio, Ñahuipukuio y otras. Ajustician amos criollos, vencen las milicias armadas por los terratenientes y avanzan sobre Huanta. A las tres de la tarde la ciudad cae en manos de los ex esclavos. El subprefecto desaparece o fuga. Los kheswaymas buscan en calles y casas a los terratenientes más odiados. Los capturan y ejecutan.

El gobierno peruano prepara tropas para la masacre mientras públicamente inicia proceso judicial contra Mariano Valdivia. Acusa al subprefecto de haber provocado la rebelión con su crueldad y ambición. Este, en carta al prefecto el 4 de noviembre de 1882 acusó ya a las víctimas: "A aquellos caribes no les queda la menor disculpa para pretender sustraerse de las tremendas responsabilidades que pesan sobre ellos".

La guerra kheswa crece pese al terror y al engaño. Los terratenientes peruanos olvidan su ardiente retórica sobre la defensa de la soberanía patria. Con su apoyo las tropas chilenas de Lima avanzan contra las zonas kheswas liberadas.

28 agosto 1883. El general Lynch. Comandante en Jefe de las Fuerzas. Expedicionarias Chilenas en el Interior del Perú, escribe desde Jauja a Martiniano Urriola, jefe de los destacamentos chilenos en la región de Huanta:

El "objeto principal de esta expedición es destruir la montonera del coronel Dávila y estorbar que Cáceres pueda reorganizar con el auxilio de los pueblos de ese departamento nuevas montoneras".

El uso oficial de la palabra montonera es elocuente. A comienzo, del siglo XIX las montoneras formaciones militares kheswaymaras, destruyen los ejércitos virreinales.

El general Iglesias, presidente del Perú, se alía con los invasores chilenos frente a los kheswas peruanos. Llega a depender de las tropas chilenas para aferrarse al poder.

12 Septiembre 1884. Tropas chilenas llegan a la población de Marca, cerca de Huanta. Los vecinos, huantinos no atacan a las tropas invasoras. Por el contrario, envían una comisión a Iscutacu, donde están los jefes comunales. Les piden no resistir a las tropas chilenas.

Los kheswas indignados atacan Huanta por varios puntos. Lo toman y ajustician a los terratenientes traidores al Perú. Encienden grandes hogueras en la Plaza principal. Queman títulos hacendarios de propiedad y recibos de préstamos. Las casas de los terratenientes más grandes también arden. Los partidarios del presidente Iglesias son buscados y castigados. Los andinos les gritan "Iscay UyaArgollista Chilliqui" (argollistas, dos caras, achilenados; kheswa) porque dicen defender al Perú contra las tropas invasoras chilenas mientras las sirven como espías y abastecedores.

Las montoneras kheswas combaten contra las tropas chilenas y sus aliados, los terratenientes peruanos. Defendiendo sus Comunidades defienden al país todo invadido.

Los destacamentos kheswas como siempre tienen muchos combatientes, pocas armas. La gran mayoría usa palos y la kh'orahua incaica. Los chilenos tienen el armamento industrial más mortífero de la época. Su fusilería a caballo es particularmente feroz.

13 septiembre 1884. Serranías Callqui y El Calvario. Los regimientos chilenos de caballería ubicados en la vanguardia son destrozados: Los comuneros kheswas usan las pendientes y curvas de sus quebradas. 14 septiembre 1884. El ataque kheswa se generaliza sobre toda la expedición invasora. Los chilenos huyen rumbo Ayacucho. Allí los terratenientes locales organizan grandes contingentes militares contra los kheswas.

Manuel Vargas, uno de los jefes kheswas, persigue a los chilenos. Alcanza y diezma, uno a uno, los destacamentos invasores retrasados en la fuga, Después regresa a Huanta donde quedó Andrés Aguilar Chuntucu. Ellos y otros jefes preparan la defensa de la ciudad. Se apresta la Expedición Chilena Pacificadora. Nuevamente, como en el virreinato, la palabra pacificación espanta. Significa exterminio, Aguilar Chuntucu junto a otros jefes kheswas domina Huantachaca, márgenes de los ríos Pangora, Cachi, quebradas de Llamoktachi. Chuntucu instala su cuartel en el abra de Waywas. Paso obligado para tramontar la cordillera andina. Por ello cruce de los caminos más importantes de la región. Desde este refugio en las alturas hostiga con golpes rápidos a las tropas invasoras. Se combate en Pangora, la Vega, Ayahuarco, Macachaca, Waywas, Huantachaca: En el ataque a Waywas mueren 60 chilenos. Los guerreros kheswas se burlan de los blancos. Les gritan desde las alturas y desaparecen después de atacar. Los asustan, de día con sus gritos, de noche con miles de hogueras.

La Expedición Chilena Pacificadora rehuye el combate en la sierra. Entra a Huánta. Saquea y quema las casas no incendiadas. La supone de amigos de los comuneros. Los kheswayas rodean Huanta con un amplio cerco. Acosan a los chilenos con golpes rápidos para eludir su artillería. Los andinos, comandados por Manuel Vargas, Lorenzo González y otros jefes kheswas, obligan a los invasores a huir de Huanta hacia Ayacucho. Otros destacamentos criollos huyen rumbo a Lima. Los kheswas los persiguen hasta Marcas, entre Churcampa y Paucartambo. Ajustician criollos chilenos y peruanos rezagados.

Unos 10,000 kheswas en la cuesta de Marcas, con señuelos y ataques, encarrilan a los soldados chilenos y criollos peruanos armados a encrucijadas ciegas, sin salida. Los sepultan con galgas, aludes de rocas y desprendimientos de montañas. Los Andes castigan a los asesinos de los seres andinos. Villantoy y probablemente Basilio Santa Cruz de la Vega, son algunos de los jefes kheswas. Llegan más tropas andinas de la región de Mayoc, Los chilenos aceleran la huída hacia Lima. se acercan al río Mantaro. Encuentran el puente cortado. Cruzan el río montando dos soldados sobre cada caballo. Son atacados por comuneros desde ambas orillas. La infantería y artillería fueron destrozadas antes.

El coronel chileno Martiniano Urriola informa al general Lynch:

"Desde Huanta hasta Huancayo hemos encontrado todas las indiidadas sublevadas y el paso de la división ha sido una serie de encuentros sostenidos en las alturas, para lo que se destinaba diariamente y por turno un batallón de infantería". El general Lynch desde el Cuartel General del Ejército en Operaciones ordena a Urriola:

"persuadir de que la división de Urriola no pretende hostilizarlos y que debían ejercitarse con ellos la mayor equidad respetando sus personas y propiedades". (PINO SUAREZ... p. 66).

Lastropas invasoras y los terratenientes peruanos, organizados en Jefatura Suprema Política y Militar de los Departamentos del Centro, acusan a los kheswas de Huanta de bandidaje. El Registro Oficial en su editorial el 7 de enero de 1885 dice:

"No es guerra verdaderamente civil la que hoy se mantiene; es una guerra social de razas y de comunismo; es el desborde completo de las masas indígenas, provocado y mantenido por el general Cáceres".

El comunismo marxista todavía no ha llegado de Europa. El editorial se refiere a la comunidad del ayllu. Cáceres, criollo opositor y sucesor del presidente Iglesias, sirve para mostrar la guerra kheswa de liberación como lucha entre caudillos republicanos.

8 enero 1885. Combatientes kheswas acampados en las alturas de Cedropata toman Pucaray. Derrotan en varios combates a la guarnición criolla e incendian las casas de los terratenientes. Después kheswas armados atacan Huanta desde varios puntos. Pese a los esfuerzos estacionados toman los barrios de Tupac Horca, Cedrocucho, Cincoquinas, Carnicería Y Hospital.

Las tropas republicanas ya usan contra las multitudes kheswas ametralladoras modernas europeas. Sin embargo los atacantes se retiran en orden después de castigar a los abusadores de Comunidades.

En 1883 el presidente Iglesias firma el tratado de paz diseñado por los invasores. Los kheswas del centro, norte e incluso sur, de Arequipa, controlado por los chilenos, rechazan el tratado. Siguen combatiendo contra el gobierno y contra la invasión. Durante 1884 y 1885 Iglesias ordena varias masacres.

Los terratenientes peruanos jamás lo reconocerán. Los kheswas, esclavizados y hambrientos, agotan las tropas chilenas en larga y silenciosa guerra en las sierras altas y salvan al Perú de, la invasión extranjera.

A la guerra kheswa internacional sigue la defensa kheswa contra los gamonales peruanos, siempre ávidos de tierras comunales.

Entre la una y dos de la mañana 14 enero 1890. Los criollos más feroces de Huanta, comandados por Feliciano Urbina, atacan la casa de Miguel Lizón. La queman con petróleo y lo asesinan de un tiro en el pecho. También matan a varios de sus allegados. La causa. Los consideran indiferentes a la histeria antindia.

Los jefes comuneros de las regiones de Huanta siguen en contacto desde las guerras contra los españoles. En consejo ordenan a Pascual Villanueva, Tomás Quispe, Lino Castro, Andrés Gonzáles y Vicente Gonzáles atacar a los latifundistas locales pro gobiernistas.

Seis de la mañana. 24 enero 1890. Otra vez es atacado Huanta por tropas kheswas Feliciano Urbina tiene un ejército particular. Armado con los fusiles más modernos traídos de Europa. Envía su ejército al ataque. Lo ve destruido por sus peones, se refugia con sus cómplices íntimos en la catedral. .

Doce del mediodía. Los kheswas ya son dueños de Huanta. Forman un tribunal comunal y sentencian. Justo Ruis, espada en mano saca a Felicitano Urbina del tabernáculo donde se escondió. Su hermano Juan Manuel Urbina, Alejandro Villar, Antonio Muamán, Felipe Santayana y algunos otros también son sacados de los conventos y ejecutados. Antes de dejar el pueblo los kheswas vuelven a quemar propiedades de los gamonales más odiados por sus colonos.

Estremecimientos de indignación y espanto sacuden a la elite criolla de todo el Perú. El período oficialista "El Debate" el 28 de febrero de 1890 en su número 71, dice: .

"No ha sido ya lucha de partido, sin defensa del pueblo, por la vida y la propiedad; fue una causa más sagrada y como los defensores no estaban aprestados a este género de combate, tuvieron que 'ceder ante el número de 500 iroqueses". (PINO SUAREZ, p.113). Iroqueses, como Caribes, es otro de los nombres criollos para kheswas y aymaras. Sirve para insultar y confundir.

Más kheswas avanzan sobre Huanta. Otros van sobre Ayacucho a liberar colonos de las haciendas de los alrededores.

Primeras horas de la mañana. Domingo 27, septiembre 1896. Kheswas rodean Huanta. Envían 25 delegados para exigir la supresión del impuesto sobre la sal y el canje completo de dinero boliviano. Su circulación, habitual hasta entonces, fue prohibida para empobrecer más las comarcas. El dinero en mano kheswaymaras es visto como peligro. De tiempo en tiempo las repúblicas andinas cambian billetes y monedas o el Valor del dinero circulante. El motivo es despojar a las Comunidades del poder sobre su dinero. Ahorrado durante décadas de hambre. Además cada cambio permite engaños a los comuneros en bancos, tiendas, mercados.

La mañana de este tenso domingo 25: kheswas son ultrajados por las autoridades. Ven los criollos en la delegación señal de debilidad. Una y treinta de la tarde. 500 kheswas se presentan en las oficinas del subprefecto Julián Abad para reforzar las demandas. Las autoridades ni los escuchan y ordenan su represión. 2 y 15 de la tarde. 10.000 kheswas armados de palos, piedras y uno que otro fusil, rodean Huanta. Lo atacan y toman. El subprefecto Abad, el Alcalde municipal Odilón Vega y varios soldados criollos son muertos en el ataque. Los archivos municipales, las legalizaciones notariales de los despojos de tierras comunales y los recibos de deudas de esclavos de haciendas y pobres del pueblo arden en la plaza central.

Pedro José Ruíz, prefecto del departamento de Ayacucho, pide refuerzos urgentes a Lima. Al mismo tiempo el gobernador de Huanta, Pedro S. Portillo, sustituye al subprefecto Abad. Pide a Pedro José Ruíz 500 soldados de infantería y 150 de caballería. La guerra crece. El kheswa, Marcelo Condoray, nombrado Gobernador y Comandante General de Carhuamán, domina con otros comuneros las sierras en torno a las pocas ciudades criollas de la región.

Suben grandes refuerzos desde la costa. Los comuneros salen de Huanta. Una crónica oficial del ejército republicano en campaña informa. Después del ataque a Huanta los indios se han remontado a sus guaridas; parece que se ocupan de sembrar con toda actividad, en

previsión de cualquier emergencia que pudiera sobrevenirles" (PINO SUAREZ, p. 129).

El gobierno nacional concentra sobre Huanta las más poderosas tropas del ejército nacional. 2 noviembre 1896. Los kheswas detienen con disparos de cañón a los batallones Callao y 17 de Marzo y al regimiento Torata. El coronel Domingo J. Parra es el jefe supremo de las fuerzas represivas coaligadas. 4.000 comuneros militarmente organizados le bloquean el camino a las sierras. Pascual Villanueva es uno de los jefes kheswas.

Los comuneros obligan al alcalde de Luricocha a suspender la construcción de un puente en la región. El ejército peruano podría usarlo en su avance.

Llegan más refuerzos criollos a Huanta. Parra no busca derrotar ni aterrorizar a las Comunidades. Procura exterminarlas. Durante noviembre y diciembre de 1896 y enero y febrero de 1897 asalta comarcas. Ordena asesinar mujeres y niños. Los heridos son acuchillados. Las balas son reservadas para los sanos. Los kheswas espantados sólo atinan a incendiar en su huida, haciendas y mansiones. La finca Mio es una de las arrasadas.

La sociedad limeña apoyo con entusiasmo la masacre de Comunidades. Un periódico capitalino informa:

"La fuerza del orden se deja sentir con un peso abrumador sobre los indios, y son considerables las pérdidas que éstos vienen sufriendo" ("El Debate", 6 de noviembre de 1896). Otro periódico de Lima ya anunciaba: "en el fondo., es... una lucha a muerte entre el salvajismo de las comunidades y la clase civilizada de la población, a la que es preciso defender hasta con rigor extremo si es necesario" ("EL Comercio", 7 de octubre de 1896).

La represión no es fácil. Los kheswas atraen a los ejércitos subidos de la costa dentro de las sierras y allí los atacan con ventaja. La resistencia kheswa y la ferocidad republicana inquietan a una minoría de la elite criolla. Los políticos opositores lo aprovechan y acusan al gobierno. Los periódicos "Opinión Nacional" y "La Integridad" denuncian al ejército peruano por realizar campaña de genocidio total. El gobierno responde:

"no es una guerra de exterminio ciego... Es una acción represiva, justiciera, ejemplarizadora si se quiere, ejercida por el gobierno" ("El Debate", 24 de diciembre de 1896).

El coronel Parra no oculta la masacre:

"A partir del año 39 no recibieron las comunidades el castigo que merecían por los crímenes monstruosos que han cometido. (Periódico "La República", Huanta, 11 de febrero de 1897).

La masacre de Comunidades prepara su despojo. Más impuestos sobre la sal se agregan sobre los que generan la insurgencia. Son cobrados por adelantado con fusiles encañonados. Parra en carta al gobierno de Lima revela: "riquezas que no se han explotado debidamente por el temor que han infundido los huantinos con sus actos de incalificable salvajismo"

Fines de abril, 1897 en las regiones de Huanta con dos cuerpos de artillería. Deja en las regiones asoladas tropas para continuar la caza de kheswas, hombres y mujeres. Los gamonales de Ayacucho le suplican "pacificar" las Comunidades cercanas a su ciudad. La sociedad criolla del Perú agradece a Parra con ascensos, premios y condecoraciones. En 1899, durante el régimen de Eduardo López de Romaña, es nombrado ministro de gobierno.

Fines de febrero. 1885. Alrededores de Huaraz. Callejón de Wayllas. Departamento Ancash. Norte de Lima. Kheswas conversan:

"... general Cáceres nos lleva a pelear con general Chile amarrados nos encierra en cuartel, a látigo enseñamos a manejar fusiles, con barriga vacía hacemos pelear. Chilenos matamos como conejos.

"...- general Chile robar todas las ovejas del patrón, y el Patrón decimos después; "Tú tienes la culpa... ¿por que no escondiste bien mi ganado? ... pagarás a medias".

"general Piérola decir "soy defensor raza indígena" y matar indios como cancha".

"general Iglesias ordenar este prefecto Noriega: "Friega indios, cobra dos soles semestrales, contribución personal (antes anual). (REYNA, Ernesto: El Amauta Atusparia. Lima, Ediciones Frente, 2a. edición, 1932, p. 17).

Además los kheswas construyen gratis iglesias, cementerios, cárceles, casas para subprefectos o corregidores recién nombrados. Los sábados deben llevar "presentes" de leña, huevos, cuyes, ovejitas y hasta hijos. Los gamonales emborrachan a un comunero y le hacen firmar recibos de venta de tierras del Ayllu, o compran testigos. Pagan 10 soles por gendarme para masacrar la protesta comunal. Estado y criollos pagan a los operarios libres con "billete inca". Luego los anulan. El "Sol de plata" es decretado única moneda válida. Impuestan la sal. Cupos chilenos y peruanos pesan sobre las víctimas.

Más de 40 alcaldes indios de provincias firman el memorial presentado al coronel Francisco J. Noriega, prefecto de Huarás. La abolición del impuesto personal o su rebaja a la cuarta parte comienza la lista de reclamos.

La primera firma es de Pedro Pablo Atusparia. Alcalde indio de Marián y del Barrio de la Restauración. Es un kheswa alto, macizo, de nariz aguileña y escaso bigote. Casado con María Fernanda Llauri. Estaba arrestado ya por contestar "paga primero para que te traiga paja" al gobernador Collazos, quien le exigió paja y techar el cuartel.

El "zambo Vergara" y el gobernador le arrancán pedazos de piel a latigazos. Buscan el nombre del redactor del memorial. No logran ningún dato.

Trece alcaldes kheswas detrás de Pedro Pascual Guillen, Alcaide del Barrio de Independencia, ven al prefecto coronel Noriega. Exigen la libertad de Atusparia.

El coronel manda apresarlos. Furioso por el fracaso de la tortura ordena: "que les corten las trenzas y le tejiesen una cincha para su montura de campañas, (REYNA, oh. cit., p. 25) azotarlos y soltarlos.

Huarás se llena de kheswas. Ven salir a sus alcaldes trasquilados. Los delegados se cortan las trenzas como duelo y solidaridad. Algunos las agitan frente a los gendarmes. Amenazan teñirlas con su sangre y usarlas como penachos en sus fiestas.

La fuerza criolla consta de 70 soldados de caballería, 120 de Guardia Civil, 100 del Batallón Artesanos al mando del coronel Vidaurre, tenido por muy valiente. El gobernador Collazos ordena atacar. Arremete la caballería y dispersa la multitud.

La ciudad yace en una ladera de la colina Pumacayán. Los incas construyeron en su cumbre un centro ceremonial. El prefecto lo destruye. Usa sus piedras pulidas, decoradas con pumas en alto relieve, para las toscas paredes del cementerio y cimientos de casas particulares. En esas ruinas los kheswas se reagrupan. Y los amautas organizan el comienzo de la sublevación. Los asesora Pedro Granadas, un gendarme quien se dejó crecer la trenza.

Primero de Marzo. Escena corriente. Grupos indios se acercan a Huarás cargando paja. Dentro de las cargas están las armas. Una vieja cristianizada delata. Los soldados ceban las ametralladoras ya emplazadas. Masacre. Los kheswas sin embargo irrumpen en la ciudad. La caballería ataca a las indias

ocupadas asaltando los comercios especuladores del barrio de Santa Fe. Luego sube por un largo callejón hacia Pumacayán. No hay escape. Le cae un granizo tupido de piedras lanzadas desde las ruinas incaicas. Según el Comercio de Lima tan sólo Pedro Granadas derriba a honda 70 soldados, con piedras grandes como cabezas de wawa. Las indias son panteras enfurecidas. Brincan sobre todo jinete caído. Lo eliminan a dentelladas y arañazos. Entre los soldados muertos están el coloradote sargento gringo Smith; llamado el "Sargento Diablo" y el oficial de la Boix.

Los ex colonos avanzan cuadra tras cuadra. Toman Huarás excepto el cuartel donde se repliegan y parapetan las tropas peruanas. Las cercan y esperan refuerzos. Ahora el hambre es arma india.

2 y 3 de Marzo. Las tropas cercadas atacan. Fracasan. Vuelven corriendo a su cuartel. Los comuneros ya tienen 100 fusiles. También granadas de mano quitadas al ejército chileno. Llegan pongas liberados de las haciendas Huamarín, Toclla, Paria, Marca, Antipayan y Picup.

Miércoles 4 de Marzo. Atusparia cuenta. Tiene 8.000 combatientes y 300 fusiles. Decide atacar el siguiente amanecer. En la noche los labradores alrededor de sus hogueras beben alcohol y comen pólvora. Así quieren adquirir crueldad guerrera.

6 de la mañana. Jueves 5 de Marzo. Se estrecha el cerco sobre el cuartel. Pronto los comuneros acaban sus balas. Y se arrojan al asalto. El coronel Vidaurre con 30 jinetes escapa al galope por el camino a Recuay. El gobernador Collazos escala una pared y huye. El "zambo Vergara" cae muerto. Su cabeza degollada es fijada en una lanza. Sus manos flageladoras son clavadas en las paredes de la iglesia. La costumbre española rebota desde la víctima. Sólo quedan unos 50 soldados. Pronto son barridos.

La noticia llega al prefecto Noriega. Estaba invitado en la hacienda de los Antunez de Mayolo. Envalentonado por el alcohol monta una mula. Enfila hacia Huarás. Ordena seguirlo a su tropa. Sus soldados aprovechan la oscuridad y desertan. El prefecto frente a Recuay se ve sobrio y solo. Unos indios lo reconocen. Quieren atraparlo. En galope desesperado escapa. Su mula resbala. Se zambulle y sumerge en la mierda de gallinas y conejos acumulada para abono. Los indios no lo imaginan escondido allí y se salva. El gobernador Collazos en Huarmey, mientras, forma una banda abigea.

Los kheswas son dueños de Huarás. Atusparia es elegido prefecto por aclamación, No acepta. Prefiere seguir como Delegado. Es la autoridad civil y militar. Publica un bando en kheswa:

1.- Ordena consideración a los blancos neutrales. 2.- Llama a los kheswas de los departamentos de Ancash, La Libertad y Huánuco a desatar la guerra de liberación, 3.- Ordena mantener Huarás meticulosamente limpia para evitar pestes. 4.-Permite a los ex colonos consumir ganados y cosechas hacen dadas "únicamente para su alimentación". 5.- Manda celebrar el próximo domingo una misa de gracias al Señor de la Soledad. Este santo, explica, perdonará los pecados de los combatientes y enviará al apóstol Santiago y al arcángel Gabriel para ayudarlos a luchar.

Mañana del domingo 8 de Marzo. Atusparia asiste a la misa. Viste capa negra y bando escarlata. Sus ujut'has descansan sobre almohadones bordados con hilos de oro.

El doctor Figueroa, párroco de la iglesia de San Sebastián, dice el sermón: Dios es como un cordero parado sobre un horno de pan. Su abono es útil si cae a un lado de la media esfera y fertiliza el maíz o es destructivo si cae a otro y sirve para fundir lanzas. Lo cual, explica, merece castigo divino. Concluye predicando: unos nacieron para mandar, otros para obedecer. Atusparia a continuación habla: el señor cura tiene razón. "Yo soy la autoridad".

Tarde del mismo domingo. Banquete comunero en Huarás. Amigos blancos son invitados. El poeta Luis Felipe Montestruque discurrea. Elogia las sublevaciones indias de Huancané, Chukuito, Huanta, Cusco, Ayacucho. Llama "neogodos" a los represores criollos. Promete crear el periódico "El Sol de los Incas". Atusparia lo nombra Secretario General y al Dr. Mosquera, otro invitado, prefecto.

Lunes 9. Avanza al norte el ejército kheswa. Las nieves de la Cordillera Blanca están a su derecha, las pétreas cumbres de la Cordillera Negra a su izquierda. Ambas encierran el Callejón de Wayllas, colosal escenario de la guerra india.

Dirigen con Atusparia, Mariano Valentín, cacique de Carhuaz y Pedro Cochachín, llamado "Jusck'u Pedro por ser dinamitero en lamina Jusck'u" (agujero en kheswa) del criollo Laguna. Los escuadrones de Guardias Urbanas comandados por el cura de Huarás, Dr. Figueroa, son destruidos. Españoles y criollos del Callejón de Wayllas huyen a la costa. Sus mansiones y casas de hacienda son requisadas y luego quemadas. También la casa del cura Hinostroza en Carhuás.

Segunda quincena de Marzo. El ejército kheswa ocupa todas las poblaciones entre Huarás y Manco. Atusparia instala su cuartel en Villa de Manco. A una legua está Yungay. Lo cuida la Guardia Urbana única en la región.

Lo kheswas atacan. José Orobio, llamado Kusiblanco (kusi-alegre, kheswa) avanza con 2.000 por un flanco. La fusilería criolla los espera. La Guardia Urbana reforzada con 83 soldados de caballería de Carás los masacran. Y avanza sobre Villa de Manco. Los kheswas emboscan y aniquilan a su vanguardia. El grueso retrocede a Yungay y se atrinchera. Los comuneros cercan la ciudad.

Atusparia quiere evitar el desangramiento. Exige rendición a Yungay. No hay respuesta. El Dr. Mosquera trae 100 fusileros mestizos de refuerzo. El indio avanza ostentando sus miles de combatientes. Atusparia dirige la vanguardia. El cacique Tupishuanca la retaguardia. Los criollos quieren parlamentar. Sus curas delegados ofrecen armas a los kheswas si desorganizan su ataque. Estiran las charlas, Esperan refuerzos y ganan tiempo.

5 de Abril. Los kheswas deciden atacar. Tienen 40 cajones de dinamita y Jusck'u Pedro sabe usarla. Manuel R. Villón, jefe de la Guardia Urbana, es muerto en el río. Cae Yungay. Los gamonales son ajusticiados. Los comercios saqueados. Algunos indios sienten dolores agudos. Los criollos envenenaron el alcohol de las cantinas y dejaron sus puertas abiertas.

La guerra kheswa sigue alcanzando al norte. Pueblo Libre se le pliega. En la entrada de Carás no encuentran soldados sino dos curas: Fidel Olivos Escudero y el vicario García suplican misericordia para el vecindario criollo. Los gamonales firman escrituras públicas prometiendo colaborar al ejército kheswa.

Waylas, norte de Carás. Gamonales y blancos son ajusticiados.

Mato. Es linchado el gobernador militar por fusilar a un mensajero de Atusparia.

Pallaska. Peones asaltan haciendas. El subprefecto huye al puerto de Chimbote.

Huari. Comuneros la toman comandados por Francisco Cáceres, subordinado de Atusparia.

Aija. La toman peones dirigidos por Pedro Nolasco León descendiente de antiguas familias kheswas de Sípca.

Huamalés y 2 de Mayo. Repican campanas en adhesión a los sublevados.

13 de Abril. Puerto de Casma. Desembarcan tropas de Lima. Las comanda Iraola, designado nuevo prefecto de Huarás. Parte del ejército, al mando del coronel Gonzáles, ocupa los pueblos de Yaután, Pariakoto y la hacienda Chanchán. Suben las quebradas occidentales de la Cordillera Negra, Las tropas de Jusck'u Pedro atacan en:

"los zigzageantes caminos pegados al abismo de la famosa quebrada Lucifer, donde los espantados caballos, con los hijares palpitantes, retrocedían locamente, resbalando en el piso rocoso y desigual, ante el infernal estrépito de las galgas, de los derrumbes, la granizada de pedruzcos, los gritos de guerra, y los trágicos alaridos de los pututus que retumbaban en la quebrada con el fragor del trueno" (REYNA, p. 50).

En tres combates Jusck'u Pedro y sus tropas vencen. Persiguen hasta el mar al ejército represor. Sus restos se refugian en el puerto de Casma.

El prefecto Iraola ordena al feroz coronel Manuel Callirgos Gutiérrez comandar la segunda expedición represora. Las tropas de Jusck'u Pedro la derrotan y ponen en fuga a Chimbote, principal puerto de la región. La persiguen hasta las alturas de Moro y Nepeña. Y regresan a vigilar los caminos que suben a la sierra desde los puertos de Huarmey y Casma.

La sublevación libera la vasta sierra de Ancash. Los blancos de Huarás salen de sus escondites. Firmando escrituras públicas reconocen la autoridad de Atusparia y comprometen su neutralidad.

La vida se vuelve tranquila. Rige la costumbre Inca. La ciudad es lavada y limpiada comunalmente. Luce un aseo pulcro, exótico para la ciudad criolla. Son erradicados juegos de azar, borrachos, tiros, raptos, serenatas y consiguientes bochinchés.

Llega la semana santa. Es celebrada con pompa. Atusparia preside las festividades. El cabildo eclesiástico deposita en sus manos el tabernáculo. El Delegado comunero viste su ropa usual de guerra chaqueta verde ribeteada con trencilla negra, botones dorados, pantalones ajustados de bayeta negra abiertos en la pantorrilla y ujuth'as. Sus capitanes visten bayeta azul, verde, negra,

amarilla, según su región. Los uniforma la larga trenza y el Inti grabado en oro al pecho. El Dr. Mosquera desentona con su levita y tarro.

"El Sol del inca" es distribuido. Afirma: el Perú desangrado por la guerra contra Chile necesita fuerza nueva, india, para recuperarse. Remarca, "la tierra es para todos".

Tropas dirigidas por el coronel Callirgos cruzan el abra de Quillo. Avanzan sobre Yungay. Atusparia es informado por los chasquis. Manda parte de su tropa a Yungay con el Dr. Mosquera. Ordena atacar a Jusck'u Pedro, parapetado con su tropa en los riscos de la Cordillera Negra. Atusparia espera en Huarás un gran contingente de indios de Conchucos para organizarlos.

Matacota. La gente de Jusck'u Pedro aniquila la avanzada republicana.

Punap. El grueso del ejército represor ataca. Batalla intensa los comuneros retroceden a Yungay. Allí esperan juntarse con las tropas traídas por Mosquera. No las encuentran y se retiran. Callirgos e Iraola entran a Yungay. Mosquera perdió tiempo alcoholizándose y discutiendo con mestizos de la tropa. Hasta mató a uno de ellos apellidado Angeles. Lo sabe Atusparia. Avanza al norte sin esperar las tropas de Conchucos. Sustituye a Mosquera con Pedro Granados.

Atardecer. 21 de Abril. Yungay. El ejército peruano atrincherado no da importancia a rebaños regresando de pastar. Entre ellos, tapados con cueros de ovejas, se acercan guerreros kheswas. Así evitan la fusilería republicana y se lanzan al asalto. La artillería de Iraola desde la colina Huansacay dispara sobre la retaguardia kheswa. La tropa dirigida por José Orobio toma el puente Calicanto. Un contraataque criollo lo retama. Este puente es importante. Permitiría el asalto masivo. Un cuñado' de Atusparia, Angel Bailón, quiere iniciarlo. Avanza gritando "¡Viva Atusparia!". Cae perforado con quienes brincaron de los parapetos. También muere combatiendo Luis Felipe Montestruque. Del bolsillo del poeta periodista caído asoman ejemplares de "El Sol del inca". Tupishuanca es otro dirigente muerto.

Toda la noche se combate. Los comuneros se comienzan a replegar a las 9 de la mañana. Pedro Granados con once heridas. Atusparia tiene una pierna inútil. Es cargado al sur, hasta Huarás. Jusck'u Pedro y José Orobio quedan con las tropas del norte. El Dr. Mosquera busca en vano acuerdo secreto con Iraola. Huye. Jusck'u Pedro lo apresa. Su tropa lo perdona después de escupirlo.

22 de Abril. Los comuneros son masacrados al tratar de apoderarse de los caballos republicanos. Los prisioneros cavan fosas enormes. Después una descarga los barre. Los criollos así ahorran balas. José Orobio es capturado y condenado a muerte. Recibe 200 azotes. Pide "yapa" Cae fusilado sonriendo su desprecio.

Del 22 al 29 Abril. Ataques kheswas continuos. Ya son de grupos pequeños, virulentos e inasibles.

29 de Abril. El prefecto Iraola informa al Director General de Gobierno: "infinitas dificultades" en ingreso a Yungay. Anuncia "emprenderé sobre Huarás".

Mayo 3. Huarás. Se acercan los regimientos represivos. Multitudes nerviosas llenan calles y plazas. Quieren incendiar la ciudad. Atusparia no acepta. Jusck'u Pedro llega sangrando. Informa "Callirgos está por llegar". Atusparia procura organizar la defensa, hacer cavar trincheras y levantar barricadas. La multitud lo rebasa. Histérica saca en procesión al Señor de la Soledad. Es su fiesta y los curas se encargan de recordarlo. Jusck'u Pedro se acerca agarrando un hacha. Va a derribar la imagen de yeso. El icono hipnotiza a la multitud en pánico, la paraliza enfrente de los cañones cebados, Atusparia lo detiene: "Es la hora de luchar y no de destruir imágenes". Jusck'u Pedro grita: "¡Muera el cristo!" Atusparia le hace eco "¡Muera! ¡Mi padre es el Sol y mi madre la Tierra!" (REYNA, p. 69).

Los cañones siegan la procesión. Atusparia cae. Su cuerpo es recogido y escondido por sus hermanos. Jusck'u Pedro huye. Avanzan los batallones republicanos costeños. Completan a cuchillo la carnicería comenzada con cañones. Atusparia es encontrado herido. Los criollos lo halagan. Hasta hablan de levantarle un monumento por salvar la ciudad del fuego.

Jusck'u Pedro queda al mando. Escoge los mejores combatientes y licencia al resto. No quiere número sino calidad.

Mayo 7. Huarás. El grupo selecto de Jusck'u Pedro avanza escondido en los sembrados. Entra al colegio de La Libertad. Ahora cuartel del Batallón Canta. Los diezma y se retira sin pérdida.

Los blancos furiosos se vengan. Asesinan a mujeres y niños kheswas llegando de Pumacayán al mercado con verduras. Los comuneros en represalia cercan Huarás. La mitad, al mando del mestizo Justo Soliz, ataca por la Cordillera Blanca y la otra mitad por la Cordillera Negra al mando del propio Jusck'u

Pedro. Procuran incendiar la ciudad para imponer la guerra en la sierra donde el sorojchi castiga a las tropas costeñas.

El prefecto ofrece negociar. El mestizo Soliz acepta. Rodolfo Santa Gadea y el cura Fidel Olivas Escudero le hacen firmar la capitulación. Soliz 1.- Acepta las garantías del indulto. 2.- entrega las armas. 3.- implora la exoneración del tributo indígena (ya prometida por el prefecto para apaciguar la sublevación). 4.- a cambio acepta la continuación de los servicios gratuitos del pongueaje.

Después el cura Escudero es conducido vendado "donde Jusck'u Pedro. Lo llama para adularlo "Comandante de la Guerrilla de Ancash". El jefe rebelde le rectifica: "soy indio". El cura le avisa la defección de Soliz. Ofrece supresión del impuesto indígena y solución a todos los reclamos de los comuneros a cambio de la paz. Jusck'u Pedro pide tiempo para consultar. Anuncia, en 24 horas responderé con bandera blanca o con mosquete.

Mayo 11. El consejo comunero rechaza la propuesta criolla. Un tiro de fusil sobre la plaza central lo anuncia. Bajan las tropas kheswas desde la Cordillera Negra sobre Huarás.

1.000 Guardias Urbanos y las tropas subidas de Lima y Casma se aprestan. El coronel Callirgos manda como cebo al frente al Batallón Celadores. Esconde los batallones Canta (ya reconstruido), Artesanos y a los Guardias Urbanos en Huarupampa. Su plan se cumple. Los comuneros arrollan al batallón Celadores, cruzan el puente y entran a la planicie de Huarupampa. Es "trampa de ratas" con paredes altísimas al río y el puente como único escape. Labriegos y soldados combaten seis horas. Callirgos no planea guerra sino exterminio. Los prisioneros kheswas son acuchillados sin excepción. Sin embargo. Contingentes indios logran escapar.

Mayo 12. El coronel Callirgos en una proclama dice a sus soldados: "Las turbas de indios que habéis visto; y que en estúpida insensatez, se han dejado conducir por los malvados, han pagado bien cara su imprudencia y temeridad. Los miles de cadáveres que se hallan en las faldas del pangor, son el ejemplo y el escarmiento de los rebeldes" (REYNA, pe. 79-80). Entre ellos mueren los jefes comuneros Sinforonio Carhuapoma y Condorsenka.

Ese mismo 12 de mayo recién llegan los combatientes kheswas de Conchucos y serranías del Marañón. Se comunican con fuego y humo con Jusck'u Pedro. Ven su terrible derrota y se retiran hostilizados por la artillería republicana.

27 y 29 de Junio. Minas Jusck'u y Ataquero. Tropas represiva combaten contra los comandos de Jusck'u Pedro. El busca entendimiento con el general Andrés Avelino Cáceres; en guerra civil contra el general Iglesias, presidente del Perú. Insta al Mayor Zamudio asaltar un envío de dinero oficial de Casma a Huarás. Zamudio no se anima. Sus tropas, mayormente indias, lo abandonan y es capturado. Los indios intentan el asalto. Son rechazados. Varios mueren.

Julio. Jusck'u Pedro reaparece. Con su hijo Hilarío Cocilachin dirigen el ataque, toma y saqueo de Wayllas, pueblo entre Carás y Huallanca, en la, Cordillera Negra. Comandan ahora a tropas kheswas reclutadas en Trujillo, puerto al norte de Chimbote. Iraola avanza desde Huarás. Las tropas Kheswas se atrincheran en Villa de Mato.

Agosto 24. Después de varias maniobras estalla el combate decisivo. Iraola ocupa Villa de Mato y después Wayllas. La tropa de Jusck'u Pedro, sin balas, se retira a Quilto. Los Guardias Urbanos saquean en Wayllas las tiendas de mestizos. Los vecinos criollos engalanan a Iraola con medallas y piden a Lima el generalato para él.

Jusck'u Pedro entra en secreto al puerto de Casma. Busca balas para su tropa. Está ofrecida una fuerte recompensa por él y es capturado, Muere mostrando el trasero a sus fusiladores como desprecio final a los opresores.

La política criolla sigue. En noviembre Cáceres derrota a Iglesias y toma Lima. Para los festejos llama a la capital a Atusparia. Convaleciente viaja con su hijo Manuel Ceferino. El presidente Cáceres "los agasaja. Le ofrece un puesto en Huarás. Atusparia declina: "No puedo aceptarlo porque no sé leer ni escribir". El presidente ofrece "Pídeme lo que quieras". Atusparia nada pide. Les sacan una foto y termina la entrevista.

Atusparia regresa pronto, a las sierras altas. Los comuneros festejan la abolición jurídica de impuestos y trabajos gratuitos. Los Consejos le ofrecen chicha en un vaso incaico de oro. Antes de beber ofrenda a la Pachamama y a las cuatro referencias cósmicas.

Cuando muere Atusparia los criollos se apropian de su cadáver. Con homenajes y discursos procuran borrar su ejemplo. Hasta sindician a sus hermanos de lucha de haberlo envenenado.

Al otro lado de Los Andes, en sus estribaciones orientales el exterminio, principalmente contra chiriguano, es todavía más cruel, total y oculto.

El asalto criollo sobre la nación chiriguana es conocido por la población kheswaymara de todos Los Andes. E influye en la mayor guerra del Kollasuyu.

Desde la fundación de la república las Comunidades aymaras y kheswas se defienden del asalto armado de los gamonales criollos. Estos, como minoría gobernante económico y militar, mediante el presidente Ballivian legislan: Las tierras comunales pertenecen al estado criollo, los Comuneros son meros usufructuarios. Así las autoridades roban legalmente tierras comunales.

La guerra kheswaymara de liberación vive en formas diferentes. Los pueblos aymarakeswas del Kollasuyo sin prisa y sin pausa, directa e indirectamente, con violencia armada o política o económica resisten la esclavización republicana.

1854. La nación aymara se subleva con amplitud y violencia incontenibles. Sólo amaina con una terrorífica epidemia de fiebre tifoidea. Los naturales andinos mueren con las enfermedades extranjeras sembradas desde las ciudades para desolar los campos. 1860. Nuevamente las Comunidades aymaras radicadas en torno del lago Titikarka se lanzan a la guerra.

Isidoro Belzu es el único presidente boliviano durante el siglo XIX que no masacra kheswaymaras. Permite la movilización política india. Controlada y frenada la usa como respaldo. Los gamonales lo asesinan dentro del palacio presidencial mediante caudillos de cuartel. Mariano Melgarejo, permanentemente embriagado, deja el manejo de la presidencia a Donato Muñoz, famoso por su astucia y doblez incluso entre los políticos criollos. Muñoz (el "Talento") revela a Melgarejo {la "Valentía"} un medio fácil de enriquecerse: vender las tierras comunales.

Los periódicos opinan, primero con sutileza, después abiertamente. La fertilidad de las tierras agrícolas va disminuyendo porque las manos indias, al trabajarlas, las esterilizan. Aclaran al país inflando la deuda interna y externa. Entonces el gobierno anuncia la solución para ambas calamidades dar la tierra comunal a "manos emprendedoras", Melgarejo, por decreto de 20 de marzo de 1866, elevado a ley el 28 de septiembre de 1868, ordena. Los comuneros para consolidar su derecho a trabajar la tierra, considerada estatal desde Ballivian, deben pagar de 25 a 100 pesos en 60 días. El término comienza desde la publicación de la ley en un periódico de la capital. Las multitudes comunales no se enteran. La falta de pago acarrea la venta por el estado de las tierras en remates públicos. Los gastos del proceso se descuentan del precio. Así el dinero queda en manos criollas.

Los primeros despojos legalizados encienden rebeliones aisladas de comuneros. Las tropas republicanas salen inmediatamente en expediciones punitivas. Y se generaliza la guerra kheswaymara en defensa de la Pachamama.

El general Leonardo Antezana comanda la masacre de comarcas enteras. 28 de junio 1869. Asalta San Pedro de Buena Vista, norte del departamento de Potosí. Ordena el fusilamiento de 600 hombres y mujeres kheswas. 2 al 5 enero 1870. Las tropas republicanas asolan Waychu, cerca del lago Titikarka, y asesinan a todos los aymaras hombres. Quizá por ello el nombre Waychu significa huérfano. Un escritor quien nos llama "raza desventurada que carece de historia" dice:

"Refieren los mismos soldados de la expedición, entre espantados y gozosos, que ante las cargas de lanzas y fusiles, las aglomeraciones de indios se postraban, desapareciendo en tierra, y levantándose acometían en tropel, arrojando piedras con hondas, y que caían muertos y heridos; que en esa alternativa de desaparecer y servir de blanco, se precipitaban contra sus matadores hasta los mismos filos y las bocas de fuego; que abatidos en lucha tenaz de días, prefirieron arrojar al fondo de las aguas antes de caer en la inclemente venganza de los blancos, pereciendo tantos como que quedaron con vida fugitivos los que sobrevivieron al exterminio por el látigo; que hallada prisionera y reverenciada como soberana una vieja nonagenaria, madre del indio principal que se apellidaba Willka, de la descendencia real, "fue arrancada del templo cuando se abrazaba al santo patrono... pidiendo de rodillas clemencia, llorando a mares, (según Nicanor Mallo, historiador criollo) fue muerta a azotes, en presencia de sus súbditos maniatados; que los prisioneros fueron fusilados en masa, ligados con cuerdas, como haces de leña. EN EL ATRIO DE LA CASA DE DIOS, morada de brutales libertinajes de la soldadesca; donde no hubo cosa valiosa que escapara al saqueo, ni mujer que se sustrajera a la violación ni mancebo que no fuera destrozado" (GUZMAN, Alcibiades: **Libertad y Despotismo en Bolivia**. La Paz, Ediciones Gonzales y Medina, 1918, ps. 256 y 257).

7 agosto 1870. 400 comuneros de Janq'ulaymi son asesinados después de su captura. Poco después en Taraco, orillas del lago Titikarka, 2.000 aymaras son masacrados. Cientos llenan los presidios urbanos. No regresan. Pukarani también es masacrada. Como los españoles los republicanos apresan a hijos y parientes de todo kheswaymara rebelde. Después de usarlos como rehenes los matan.

Antezana se apropia de más de 500 kilómetros cuadrados de buenas tierras de sembradío y ganaderas a orillas del lago Titikarka. Los oficiales de esta campaña de extinción se divierten compitiendo en el asesinato. Apuestan dinero y disparan desde posiciones seguras a hombres y mujeres kheswas y aymaras, niños y ancianos afanados por escapar a las quebradas. La prensa republicana los elogia como héroes de la civilización y el honor nacional.

Las Comunidades logran sobrevivir asolando haciendas y atacando pueblos criollos. La resistencia kheswaymara genera una oposición criolla. 21 de diciembre 1870. El general Agustín Morales se entrevista con las autoridades comunales y uno de 10s. Willkas. Les pide su ayuda para derrocar y sustituir a Melgarejo. A cambio promete derogar las leyes despojadoras y detener la masacre. Aclara el caudillo de cuartel el acuerdo: los indios deben "respetar a los caballeros" (así se llaman los criollos andinos porque sus antepasados llegaron a caballo) y también deben obedecer a sus "superiores". El acuerdo es entre amo y colono. Los kheswaymaras aceptan y dividen al enemigo.

Amanecer. 15 enero 1871. 20.000 comuneros aymaras llegan a las orillas de la ciudad de La Paz. La cercan y exigen la libertad de los colonos agonizantes dentro de las cárceles y policías urbanas sin proceso judicial. La población criolla, temerosa del anillo aymara que rodea la hora del Chukiapu, se subleva contra el gobierno. Los colonos presos son liberados y hasta homenajeados por el vecindario. Los comuneros en la ciudad castigan la burocracia melgarejista. Quintín Quevedo, uno de los jefes de cuartel más feroces del régimen escapa. En la noche va gritando wewa Willka imita el acento aymara para confundirse con la multitud. Gamonales radicados en La Paz besan los pies y las orillas de los ponchos de sus colonos colmo muestra de sumisión. Para calmarlos ejecutan el saludo que quieren imponer a sus esclavos. Se humillan a sí mismos como quieren humillar a sus indios.

La resistencia aymarakeswa del altiplano vence a Melgarejo. Las victorias comunales son censuradas por periodistas e historiadores bolivianos.

Melgarejo huye por el altiplano. Es perseguido a poca distancia por los comuneros. Quieren juzgado. Logra cruzar la frontera con el Perú y se asila. Algunos de los masacradores huyen con él. Se rezagan. Son capturados, juzgados y ajusticiados. Morales, ya presidente, anula por ley de 31 de julio de 1871 los despojos de Melgarejo. La nueva ley concede a los comuneros "libertad" para vender sus tierras. Esta cláusula abre otra puerta legal al despojo de tierras comunales. El robo continúa. Por ende continúa también la guerra kheswaymara de resistencia.

1874. Varias leyes del gobierno, principalmente la ley de ex-vinculación de 5 de octubre, van fragmentando la propiedad comunal en pedazos individuales. El asalto disfrazado de venta libre es más fácil. La ley criolla legaliza la rapiña sangrienta de tierras comunales. Testigos comprados declaran y juran que los comuneros recibieron dinero como pago de su tierra, Es fácil "probar" con la complicidad de jueces, abogados, fiscales. Toda la burocracia judicial se lanza al despojo. Algunos juristas como Antonio Quijarro de Potosi entran a la historia republicana con honor por haber inventado métodos jurídicos de despojo. Hoy calles, plazas, escuelas, llevan sus nombres.

Es más fácil fragmentar la propiedad comunal en leyes que en los campos. Aymarakeswas se niegan a recibir títulos de propiedad individual sobre sus tierras. Aceptan únicamente títulos de propiedad comunal indivisibles.

El gobierno no puede aplicar sus leyes seccionadoras. Teme desencadenar una sola y total guerra kheswaymara en Los Andes. Reconoce por ley la propiedad comunal. Pero habilita el despojo en los procedimientos. Estos violan y contradicen las mismas leyes que reglan. Los jueces criollos en levita, sombrero de copa y bastón europeos y los generales criollos en uniformes prusianos preparan el asalto de las mejores tierras kheswaymaras. Principalmente en los Yungas. Esta región próxima a la ciudad de La Paz es famosa por sus sembradíos de cítricos, café, coca, plátanos, yuca, caña, etc. En Inkisivi, Mohoza y Caluyo las Comunidades son atacadas sangrientamente por tropas cuartelarias. Jueces, militares y curas, en trilogía letal, acusan a los colonos víctimas de delitos inventados e inflados.

Después de Los Yungas se generaliza el asalto de Comunidades. El revisitador es quien-entrega a las viudas de los kheswaymaras asesinados los nuevos títulos individuales de propiedad, previos al despojo. A menudo los entregan y al terrateniente. Revisitador en lenguaje corriente llega a significar usurpador.

Los comuneros tienen sólo dos alternativas: o se convierten en colonos esclavos de haciendas establecidas en las tierras de sus Comunidades o se lanzan a la guerra. En Corque, Oruro, empleados del gobierno miden terrenos comunales para su corte y usurpación. Son ajusticiados.

Tropas republicanas avanzan sobre las Comunidades del altiplano que se defienden. Y estalla la más violenta de las guerras durante la república.

Tropas kheswaymaras del 'otro lado de la cordillera occidental, hoy Perú, cruzan la frontera criolla con José Pizarro como jefe militar. Vienen para ayudara sus hermanos kheswaymaras del lado boliviano a luchar y sobrevivir.

En Colquencha la plata atrae el asalto criollo más cruento. La sangre india mancha el mineral. La presa clama por más violencia para que tales riquezas "sirvan al país". La mayor desgracia para una Comunidad es tener minerales o calidad de siembra y tierras. Encienden la codicia criolla.

El regimiento Bolívar, el más poderoso del país, ocupa Tiwanacu, aunque las ruinas milenarias enorgullecen a los gobiernos criollos, allí masacran a los comuneros defendiendo a los gamonales de la región. El regimiento Bolívar después vira a Waychu, tomado por los comuneros.

Las orillas del lago Titikarka acicatean la ambición de autoridades del gobierno. Avanzan tropas republicanas al exterminio kheswaymara. Los comuneros defienden con determinación mística el lago sagrado. Sus orillas e inmediaciones, sobre todo Copacabana, Calamarca, Huancané, Desaguadero quedan limpias de asaltantes. El regimiento Murillo acuartela en Copacabana. Desde la población boliviana más importante del lago planea movilizarse por las convulsas regiones vecinas. El estacionamiento es imposible por el ataque andino. Los finqueros gobernantes de Bolivia santifican la frontera, nacional o hacendaria. Mas ahora piden ayuda a los finqueros gobernantes del Perú. Los dos ejércitos republicanos combaten juntos contra los kheswaymaras dentro del territorio boliviano.

Después de extensa campaña represiva el regimiento Bolívar envía apenas 20 comuneros presos de Caracollo, Kenkopata, Sakakani, Llanamullo a las cárceles de La Paz. Miles de aymara-kheswas apresados son asesinados sin juicio, ni civil ni militar. Los comuneros apresados combatiendo son quemados vivos al estilo español.

La guerra criolla de despojo de tierras convierte en guerra racial. En guerra criolla de exterminio kheswaymara, Criollos sin tierras de ciudades y' pueblos forman "partidas de vecinos". Las arman y organizan los hacendados. Prometen darles parte de las tierras arrebatadas a los comuneros. La promesa es incumplida.

Los comuneros-de Kollana se enfrentan con piedras contra el regimiento Bolívar. Cientos son masacrados. Los aymaras de los alrededores de Vilaque derrotan a la guarnición militar local. Toman el pueblo y lo incendian. Los comuneros de .Kallapa, Corocoro, Kallapata también limpian sus tierras de soldados y criollos armados. 1895. Los comuneros de Aigachi atacan Chililaya, en el lago Titikarka, con armas de fuego. Derrotan la guarnición republicana y lo toman. Este puerto, llamado Pérez por los criollos, es reconquistado por regimientos republicanos y nuevamente tomado por

comuneros de Chililaya armados con fusiles. Estas armas de fuego fueron compradas por el hacendado Marcelino Gutiérrez. Confiando en la servidumbre de sus colonos los armó con fusiles para atacar Comunidades vecinas y arrebatarles tierras.

1895 y 1986 la guerra crece. Marzo 1896. Las Comunidades de Anchallame, Keroma, Urnala, obrando en común, invaden la finca Totora, asentada sobre la Comunidad del mismo nombre. Liberan colonos. Se reparten equitativamente ganado y aperos de labranza de los hacendados.

Los comuneros de Pukarani asaltan las haciendas de la familia Tamayo, considerada indigenista dentro de la sociedad criolla. Franz Tamayo, en 1910 dirá, el 90 por ciento de la energía nacional es el indio. Sus colonos no conocen sus opciones intelectuales sino su crueldad. Su guerra rompe las tradiciones divisiones políticas de la elite criolla. El regimiento Murillo defiende a los indigenistas criollos. Avanza sobre los comuneros de Pukarani y los colonos recién liberados, Masacra dos veces a los combatientes sin poderles quitar ni ganados ni colonos. Los comuneros de la región de Yacu deciden en asamblea no pagar ni un tributo más al gobierno. Su ejemplo se repite rápidamente.

Avanza 1896. Cientos de ataques comuneros a haciendas y localidades criollas limpian el altiplano de amos esclavistas. Se van reinstalando las Comunidades destruidas en los últimos años de despojos.

También en 1896 se realizan elecciones presidenciales. El coronel José Manuel Pan do es candidato. Cuando joven fue soldado en la movilización de Agustín Morales contra Melgarejo. Vio la entrevista de Morales con el jefe comunero Willka en Ayoayo el 21 de diciembre de 1870. Estuvo cuando el general criollo nombró al jefe comunero Sargento Mayor del ejército boliviano. No olvidó el estremecedor despliegue de la fuerza aymarakeswa que destronó al tirano.

Pando gana la representación de la oposición criolla. Aunque condena los "excesos" de los indios aparenta colocarse encima de la pugna entre hacendados y colonos. Las Comunidades resuelven apoyarlo.

6 mayo 1896. La ciudad de La Paz amanece totalmente rodeada por miles de aymaras enviados por sus autoridades comunales. Llegan en paz. Quieren demostrar su apoyo al candidato Pando. Además comprometerlo, mediante promesa pública y solemne, a detener el asesinato y robo de Comunidades. El vecindario, acriollado en su mayoría, cree que los aymaras vienen a vengarse.

El miedo inunda la ciudad y crispa nervios. Policías apresan algunos comuneros. Gritaban Wewa Pantu. Les llenan la boca con ceniza caliente. Es para recordarles. Como indios no pueden vocear consignas políticas.

Las multitudes aymaras salen de La Paz tan pacíficamente como entraron, sin enterarse de la brutalidad policial. Al saber de las bocas chamuscadas arrecian sus ataques contra las haciendas.

De Chuquisaca y La Paz salen ejércitos a reinstalar haciendas de obispos, jueces y generales criollos. Uno de los primeros regimientos en partir al genocidio es el Junin. Va de La Paz a la convulsa región de Umasuyus.

Pese a la represión las Comunidades amplían las regiones liberadas. Para agosto de 1896 la mayor parte del altiplano andino queda limpio de finqueros. Los Kheswaymaras victoriosos van repartiendo tierras, pastos, animales, aguas, al estilo incaico. Florecen nuevamente las Comunidades. En Sikasika, Kalamarca, Viacha (tan cerca de La Paz que de noche se ven sus luces), las Comunidades aymaras consolidan su organización. Extienden la guerra a otras regiones, aymaras y kheswas, peruanas y bolivianas.

La minoría criolla resuelve en reuniones reservadas trasladar la capital de Bolivia de Chuquisaca a La Paz. Chuquisaca fue sede de la Audiencia de Charcas, importante centro de la vida colonial española. Ello ahora es irrelevante. Deciden instalar la capital criolla en el centro de Chukiapu, de la nación aymara, cuya guerra permanente de las últimas décadas amenaza destruir la república criolla. Hace tiempo ya los blancoides repiten, los aymaras son más bárbaros que los kheswas. Los llaman "janihuas", negación aymara pronunciada con ríspida brusquedad, negación de todo servicio, invasión y comunicación. Janihua para los criollos es cerril, cerrado, pétéreo.

Por la vanidad regional el traslado de la maquinaria militar y burocrática republicana provoca desacuerdos internos en la élite criolla. Los vecinos nacidos en Chuquisaca se creen aristócratas. Trataron de sustituir el nombre kheswa de Chuquisaca por el de La Plata, Sucre, La Ciudad Blanca, La Ciudad de los Cuatro Nombres. Construyen una torre Eiffel de cuatro metros de altura. Los celos vecinales guerrear con discursos en las cámaras legislativas. El diputado chuquisaqueño Ramirez es llamado Pico de Oro. Abigail Sanjinés es diputado por La Paz. Sus retóricas chocan. Deciden batirse a duelo. El duelo termina sin un rasguño y ambos son llamados héroes en los salones.

Los chuquisaqueños mezclan servilismo y vanidad. Se auto identifican con la nobleza francesa amenazada por la revolución de 1789. Los paceños se

consideran la naciente burguesía. Ecos de discursos monárquicos son respondidos con ecos de discursos jacobinos. El único argumento no copiado asombra: la capital debe ser trasladada a los 3,600 metros de altura porque Chuquisaca sobre 1 ,500 metros y con temperatura envidiable tiene "clima bajo...", no permite largos debates".

1896. Elecciones. Gana Severo Fernández Alonso. Es tradición republicana del derrotado denunciar fraude electoral. Cuya perpetración también es tradición republicana. El Congreso dicta la Ley de Radicatoria contra el cambio de capital. Pese a ello Pando y Alonso, urgidos por la guerra aymara, se entrevistan. Acuerdan los detalles del traslado. Pero ambos quieren la presidencia. La diferencia crece en sus vecindarios.

La Junta de Gobierno de La Paz envía delegaciones a las Comunidades. Acusa a los chuquisaqueños de ser los únicos culpables de despojos y masacres. Les piden su ayuda. Forman un cuerpo especial de aymaras militarizados. Lo llaman Vanguardia de Aborígenes. Nombran jefe al criollo Manuel Arancibia con grado de Sargento Mayor. Pando le ordena perdonar a los prisioneros chuquisaqueños que pudieran capturar. La orden se explica. La represalia aymara no debe salir de los límites coloniales.

El presidente Alonso decreta estado de sitio en el departamento de La Paz. 10 diciembre 1898. Como Capitán General del Ejército de Bolivia sale de Chuquisaca en campaña de guerra. Su objetivo declarado es atacar La Paz. Su objetivo real es atacar la nación aymara. 15 diciembre. Llega a Oruro. Apenas parte de esta ciudad rumbo norte el ejército republicano es atacado por los aymaras. En Sikasika, Imilla-imilla y Machacamarca los combates son más tenaces.

El ejército nacional sigue avanzando al norte. Llega a Viacha el 8 enero 1899. 40.000 aymaras organizados por Willka y otros jefes comunales lo cercan. . Están armados de warak'as, palos, piedras, chuzos y uno que otro fusil y escopeta viejos. El anillo aymara es gigantesco, total e inaprehensible. Así anula la fusilería y artillería y usa su gran número de guerreros mal armados.

El ejército boliviano en marcha, rutinaria o de guerra, no porta comida ni agua. Por costumbre nacida en la colonia española arrebata a las Comunidades cercanas a su paso aves, ganado, granos, papas, quesos, leña, etc. Esta vez los aymaras aíslan al ejército republicano con piedra y fuego y le niegan los servicios gratuitos tradicionales. Se llevan la comida. La imposible de llevar la queman.

Pando busca a Pablo Zárate, el Willka de más prestigio. Es comunero nacido en Sikasika, casado con Aida Aguijar, con dos hijos y dos hijas. Según cierta prensa criolla paceña es severo y bello, inteligente y alegre, valiente y tenaz. Pando le dice a Willka:

"Tu me ayudas con los indios en esta Guerra Civil. Los blancos del sur, los k'aras de Chuquisaca, son tus enemigos y son mis enemigos, lucharemos contra ellos; y después de la victoria, yo seré el Primer Presidente y tú serás el Segundo Presidente de Bolivia; y devolveremos a los indios sus tierras, que arrebató Melgarejo te doy el grado militar igual el mío., serás el "coronel Willka" (MALLO, Nicanor. Estudios Históricos sobre la Revolución Federal citado por REINAGA, Fausto La Revolución India, p. 275).

Pando nombra después a Willka General de División del Ejército Boliviano y Comandante Máximo de la Jefatura Suprema de los Ejércitos Indios. Pando quiere ganarse a Willka llenándolo de títulos. El comunero logra de Pando tres compromisos principales: liberación de colonos, participación de masas kheswaymaras en el gobierno y devolución de tierras comunales usurpadas.

El ejército constitucional salió de Oruro poderoso y agresivo. Al llegar a Viacha es diferente. Aunque no ha tenido ni un combate con el ejército federal de los hacendados paceños, ya está disminuido en hombres, armas y moral. El aymara hostiga a todo el ejército en campaña. Ajusticia a los rezagados e impide descansar al resto. Hasta las balas de su artillería han caído en manos kheswaymaras. Los ejércitos criollos de La Paz no tienen artillería. Tienen sólo un cañoncito llamado Walaychito (muchachito travieso en aymara).

El cerco comienza a estrecharse súbitamente en varios lugares. El ataque ya no golpea sólo a retaguardia. El ejército criollo se desespera como una serpiente mordida por miles de hormigas. Los aymaras buscan la lucha cuerpo a cuerpo para anular la fusilaría. Conocen bien la posición de los cercados y golpean sus sectores más débiles. Los hijos de las familias auto nombradas nobles forman escuadrones segregados del resto de la tropa. Se diferencian con un uniforme muy elegante y una pelerina como distintivo. Los aymaras los llaman "sucres". Los derriban de sus cabalgaduras jalándolos por los pies, riendo, de su elegancia y cobardía.

La lucha en Viacha se va haciendo ininterrumpida. En sus alrededores y en Laja destacamentos del ejército republicano, ya dentro del gran cerco general, son cercados doblemente por comandos aymaras infiltrados. Estos los aíslan, atacan y desarman. Los fusiles van a los pocos aymaras que los conocen.

Llevan los prisioneros a la ciudad de La Paz. Los interroga la Junta de Gobierno. Los comuneros asustan a los criollos cercados. De día con el sostenido y profundo ulular del pututu incaico, japapeos y gritos. De noche miles de hogueras, como espejo del cielo estrellado, dicen del gran número de andinos atacantes. Súbitamente concentrados en un lugar obligan al ejército represor a cambiar, inútil y urgentemente, la colocación de su artillería y defensas.

20 enero 1899. Un rápido ataque aymara sorprende, aísla y desarma una escuadra del regimiento Bolívar. El cerco se estrecha. Corta totalmente toda comunicación. El hambre golpea al ejército republicano. Ya combate únicamente por arrebatar alimentos. Los aymaras impiden a los cercados dar zarrazos a las comunidades cercanas quemando sembradíos.

Once de la mañana. 21 enero 1899. La jefatura de los cercados arriesga una escuadra. La envía a Corocoro en busca de provisiones. Salen a caballo los "sucres" de Viacha. Aprovechan su condición de hijos de las familias ricas para ser los primeros en abandonar el cerco. Galopan rumbo sudoeste. Van envueltos en las humaredas de las brasas dejadas por las hogueras aymaras en la noche anterior. A dos kilómetros de Viacha atacan una Comunidad pacífica. Matan 90 indios agricultores. A quienes osan enfrentarlos, con picas y cuchillos, los nobles chuquisaqueños los asesinan enterrándoles tales picas y cuchillos en sus cuerpos agonizantes por heridas de bala. Desde ese momento otro cerco aymara, más pequeño, ágil y agresivo envuelve y acompaña a los sucres en sí, ¡asalto armado de provisiones.

22 enero 1899. Los sucres entran a Corocoro. Esta población minera queda inmediatamente encerrada por otro anillo aymara. Los mineros y parte del vecindario también son aymaras. Se juntan a los colonos. Los mineros usando la warak'a arrojan con precisión cargas de dinamita cebadas y encendidas. La dinamita es su principal instrumento de trabajo diario y la conocen bien. Parte del informe de Demetrio Toro, jefe de la expedición:

"Al amanecer del día 22 pudimos ver cubiertas de indios las cimas de los cerros que circundan la población, los que momentáneamente aumentaban en número, reforzados por todo el pueblo y trabajadores de las distintas empresas que pasaban en grupos a reforzar sus filas..., no era sólo la honda del indio la única arma del enemigo, sino principalmente los fusiles y revólveres de los vecinos, y lo que es peor todavía, la dinamita, de que profusamente con maestría hacían uso los trabajadores de mina... Desde aquel momento el combate no tuvo término durante el camino... Teniendo al enemigo por ambos flancos

y la retaguardia marchamos todo aquel día sosteniendo un combate apenas interrumpido por momentos..." (REINAGA, p. 277).

Comuneros apostados en las alturas de Condorhipiña (aymara, donde se reclina o descansa el cóndor) en ataque veloz incendian las reservas de forraje de los criollos cercados. Los fusileros republicanos no pueden impedir el avance indio ni con trincheras en las esquinas. Tres de la tarde de ese 22 de enero de 1899. Ya está derrotado el escuadrón Sucre. Los hijos de hacendados huyen al galope. Dejan todo lo acumulado en sus asaltos: cinco furgones de alimentos, 125 cabezas de ganado y 15 sunichus.

Los sures no huyen rumbo a Viacha, donde está el grueso de su ejército cercado en espera de alimentos yagua. Huyen al sur hacia sus tierras chuquisaqueñas. Van perseguidos toda la noche por aymaras.

Comuneros y mineros irrumpen en Corocoro victoriosos. Hacendados, dueños de minas, tenderos, curas, abogados, tinterillos y demás criollos, directa o indirectamente, viven del trabajo indio. Ahora dan la bienvenida a los siervos. Adornan balcones y calles con trapos y papeles de colores. Preparan grandes comidas y mucho alcohol. Mandan a sus hijas al encuentro de los colonos vencedores. Les rocían pétalos de flores y se ofrecen. Los criollos piden al mismo tiempo en secreto tropas represoras a la Junta de Gobierno de La Paz y al gobierno republicano de Chuquisaca.

Los halagos no desvían a los colonos de su misión. Juzgan hacendados y criollos crueles. Oyen quejas de las víctimas. Ajustician a los más odiados. Perdonan a los demás. Se dedican a reorganizar el trabajo y la vida diaria al estilo Inca comunero.

3 enero 1899. Ole Sandstad, su esposa Manuela Sandstad y Thorgensen aparecen muertos en Corocoro. Eran ingenieros europeos de minas. Los criollos del país acusan a los aymaras de su muerte. Fueron muertos por balas criollas para procurar ayuda europea en la represión a los colonos.

Los comuneros armados aymaras y kheswas ya han organizado cuerpos de chasquis al estilo incaico. Se informan mutuamente del número, armamento, movimientos del ejército republicano, cuyos planes ya son obvios. A los ejércitos criollos encerrados en Viacha sólo les queda un camino para sobrevivir, huir al sur. La prensa criolla de Cochabamba compara el ataque aymara con el "paso de Atila y Hunos por la aterrada Europa".

Los aymaras atacan al grueso del ejército republicano cercado en Viacha. El escuadrón Junín salió en refuerzo del escuadrón Sucre. Regresa sin poder averiguar nada. Están hambrientos, cansados y enojados por la ineptitud del mando. Los únicos en comer algo ese día fueron los jefes. Cuando todavía están en Collpani saben la noticia grande. 1-as multitudes aymaras ingresaron a Viacha.

Las tropas urbanas criollas de La paz todavía no cruzaron un disparo con las tropas republicanas. Aunque toda la juventud urbana criolla de La paz estudia armas.

Los finqueros paceños, con la tributación cobrada por adelantado a los aymaras, compran en Europa 1.500 rifles Mannlicher, 500 carabinas Winchester, 500.000 tiros de dotación y 1.200 uniformes completos. En total 32 toneladas de armamentos. Ese rifle es de los más modernos y mortíferos del mundo. El imperio Austro Húngaro es el primero en adoptarlo como arma oficial de su ejército. Inventado por el bio-ingeniero Fernando Mannlicher y patentado en 1879 y 1882 es el primer fusil considerado automático. Introduce como importante innovación el magazine o caserina acoplada debajo de la cámara de compresión, en uso actualmente. Caben cinco cartuchos, se cargan de un solo movimiento. En 1890 ya usa pólvora sin humo. Cambia el sistema de mira.

El gobernador Zuazo, miembro de la Junta de Gobierno de La paz ordena: "con la llegada de 1.500 rifles para el ejército Federal, se restituyan a sus labores cotidianas, especialmente la clase indígena, la cual tiene a su cargo la industria agrícola".

Tropas chuquisaqueñas huyen al sur. Son perseguidas y cercadas por comuneros. Entre la tropa perseguida van varios sures nobles. Estos dejan a sus compañeros heridos, cansados y rezagados tirados en el camino,

Varios sures no pueden huir con la velocidad del resto. Llegan a Ayoayo y se refugian. Junto con los finqueros locales se encierran en la iglesia del pueblo. Los reciben el presbítero José María Fernández de Córdoba, el párroco José Rodríguez y el cura de Ayoayo José Gómez.

Los colonos ingresan a Ayoayo. Incendian las casas de hacendados. Los nobles chuquisaqueños y los finqueros locales dentro del templo piden ayuda a sus dioses. Los colonos entran al templo, los encuentran llorando, abrazados a sus ídolos de yeso. Los amos suplican perdón de rodillas. Los ex siervos los llevan a la plaza del pueblo. Allí un tribunal comunal decide la suerte de cada uno.

Condenan a muerte al finquero Blacutt. Sus hijos también son juzgados. Los perdonan pese a sus abusos contra comuneros y colonos. El castigo al padre ya les afecta suficiente. Dos oficiales del ejército republicano aparentan sumisión y tratan de escapar al galope. Son apresados y ajusticiados. Quedan al mando de los soldados presos el tercer jefe del escuadrón de sures, Melitón Sanjinés y el coronel José Avila.

25 enero 1899. 27 sures son juzgados por haber cosido a cuchillazos y pinchazos a 90 comuneros en ruta a Corocoro. El castigo es la muerte. Los colonos comen los cadáveres. Así comparten solidariamente la responsabilidad del ajusticiamiento y deciden soportar unidos la represión. El terror criollo crea el terror indio. Es guerra de sobre vivencia y los colonos encuentran un modo efectivo de alejar a los exterminadores. Nunca volverán a pisar sus tierras criollos chuquisaqueños. La prensa criolla de La Paz explica el castigo como respuesta a las masacres de comuneros en Comanche y Corocoro cuando el arrebato frustrado de provisiones.

Los colonos perdonan al resto de los escuadrones Sucre y Monteagudo. Les avisan, serán castigados si se detienen en su retirada. Sobra el aviso. Galopan a máxima velocidad rumbo a Chuquisaca. Topan con destacamentos del ejército republicano. Este quiere obligarlos a contramarcha hacia el norte. Los nobles se lanzan al combate armado contra sus propias tropas para no regresar a territorio aymara. Este combate es el único real entre criollos en esta extensa guerra. Las tropas republicanas vencen y apresan a los sures. Entre ellos están hijos de las familias consideradas más aristocráticas en la sociedad criolla del país. Ello los salva, No son fusilados por desertión y amotinamiento en guerra. Los jóvenes nobles regresan al sur desarmados, montados sin cabalgaduras ni uniformes como muestra de deshonor.

24 enero 1899. Los aymaras derrotan destacamentos republicanos y finqueros regionales en Umala.

El gobierno constitucional ordena apresuradamente "de ningún modo se proceda al cobro de la contribución indígenal". Su orden no es cumplida. Apenas autoridades y finqueros ven, o creen ver, debilidad o desorganización aymarakeswa, arrebatan tierras, contribuciones, animales y masacran. El subprefecto Roberto Peláez, aunque apoya a Chuquisaca, ordena el cobro del tributo indígena en Umala. Lo mismo sucede en Curahuara de Pakajes. En Sikasika criollos detienen a Juan Katari y a otros jefes de las Comunidades de Kañawiri y Yarhuichambi. Los fusilan frente a las cárceles de esas poblaciones sin proceso judicial alguno. Los comuneros se organizan y atacan. Los criollos son obligados a liberar los demás presos. Aguardaban su fusilamiento.

Autoridades y hacendados procuran huir de noche. Son capturados y ajusticiados. Sus cadáveres quedan ostentados en sitios públicos. La costumbre española rebota y aterroriza a las bandas armadas de los finqueros. Natalio Villau, corregidor, de Curahuara de Pakajes, es perdonado. No estuvo de acuerdo con el cobro armado del tributo indígena.

La guerra avanza por el altiplano andino. Haciendas, minas y poblaciones van siendo limpiadas de amos. Los hacendados en pánico ruegan a sus dioses europeos reducir los colonos a la esclavitud. Cielos, Tierra, Agua y Fuego a comienzos de 1899 están encolerizados. Grandes tormentas de agua y rayos dan escenario cósmico a la guerra kheswaymara.

Comuneros dirigidos por Laureano Linares y Dionisio Sotura ingresan gritando Wewa Pantu a Kakiawiri y Llimph'i. En ambos los finqueros apoyan a Chuquisaca. El cura de Kakiawiri saca a la calle, frente a la puerta de la iglesia, ídolos de yeso. Protege a los esclavistas, en plena oración dentro del templo, amenazando a los atacantes con castigos ultraterrenos. Los colonos conocen al cura y gritan 'no hay que creerle, es un cura aloncista'. El cura cambia de táctica. Saca de sus arcas algunas joyas y las ofrece a los colonos. Quiere comprarles su perdón. Hasta promete lograr la devolución de las tierras comunales robadas. Es en vano. Los ex siervos castigan a sus ex dueños.

27 enero 1899. El ejército republicano se retira definitivamente del territorio aymara. No ha disparado un solo tiro contra los criollos paceños. Estos ni se enteran de la retirada, fin de su pretendida guerra, Dos chasquis van a La Paz y lo revelan a las autoridades.

Pando y la Junta de Gobierno de La Paz no cumplen su compromiso a Willka. Sólo publican llamamientos a la paz y al amor entre los esclavos armados y los finqueros.

Mientras tanto, los aymaras persiguen, siempre envolviéndolo, al ejército republicano. Huye a refugiarse a Qruro. Esta ciudad, centro ferroviario del país, es cercada totalmente por Comunidades aymaras y kheswas. Los comuneros de Pazña destruyen un tramo de las vías férreas, impidiendo a los cercados huir por tren.

Los colonos ya no alimentan a los amos. La población criolla de Oruro y las tropas republicanas conocen hambre. Esta vez las tropas criollas paceñas vigilan el cerco aymarakeswa, impiden a los comuneros atacar a las tropas cercadas y castigar a los finqueros.

Durante toda la campaña las tropas paceñas actúan en forma contradictoria. En discursos la Junta de Gobierno de La Paz sigue hablando de su alianza con los "indígenas". Sus tropas mientras van expulsando a los siervos armados de las haciendas ocupadas.

El batallón Pacajes parte de La Paz a Corocoro. Responde al pedido de ayuda de los hacendados aloncistas perdonados por los comuneros. Va a "disciplinar" a los aymaras.

11 febrero 1899. El regimiento Loa de La Paz ingresa a Corocoro. Refuerza al batallón Pacajes en "resguardar la tranquilidad".

Los aymarakeswas siguen solos la guerra en el altiplano. Toman Caracollo. Ahora también sus victorias son ocultadas. El criollo Claudio Pinilla, en Santiago de Chile informa que el pueblo fue tomado por 1.500 blancos y "30 bárbaros". Febrero 1899, únicamente La Paz, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca son territorio criollo seguro. De esas ciudades parten las tropas represivas. El general republicano Julian María López amenaza: "Ya veremos cuál vale más, cuando se afronte el pututu a la ametralladora".

La rebelión al avanzar se organiza. Los consejos comuneros de Mamacunas y Amautas comisionan a Lorenzo Ramírez atacar Inkisivi, a Juan Lero, Tapacari (Cochabamba) y Paria (Oruro), a Feliciano Willka, Chayanta (Potosí), a Mauricio Pedro, Sacaca (Potosí).

Los finqueros de La Paz no disminuyen la servidumbre de sus colonos en ninguna de sus formas. Por el contrario, aprovechan la guerra que soportan las Comunidades para arrebatarles tierras, ganados, armas.

Los aymaras van entendiendo. Están siendo atacados por una sola tuerza militar dividida en dos: por tropas chuquisaqueñas desde el sur de su territorio, y por tropas paceñas desde dentro.

28 febrero 1899. El escuadrón Pando se interna a Mohoza, una de las regiones donde los aymaras han consolidado su victoria. Son 130 soldados criollos escogidos de La Paz divididos en dos columnas. Clodomiro Bernal y Antonio Maderos dirigen cada una. Como es costumbre se alimentan mediante el despojo violento de las Comunidades. Los aymaras los tratan como aliados militares, no como amos. La soldadesca criolla se enfurece. Castiga a los comuneros por no servirlos ni abastecerlos rápido de comida, alcohol, forraje y provisiones. Clodomiro Bernal castiga al colono Juan Bellota "planeo", azote cuartel ario con golpes de sable. Las tropas paceñas se divierten después

matando gallinas, ovejas y otros animales de los comuneros. Entran a la iglesia y roban de sus arcas 250 pesos bolivianos (cada peso equivale a una libra esterlina).

Kheswaymaras de las Comunidades de Tholapampa, Kaluyo, Huaylloma, Jankokota, Lakalakani, Kahuichaña, Chambiri, Paylloko, Kishuara, Kotohuma, Pipini fueron esclavizados en haciendas. Ahora están armados contra Chuquisaca. Ese mismo 28 de febrero de 1899 son increpados por el finquero José Hidalgo y su hijo Santiago Hidalgo. Ambos aducen ser pandistas y quieren manejar a los excolonos como siervos en la guerra. Lorenzo- Ramirez y los demás jefes comunales contestan, sólo reciben órdenes de su Willka. Apresan ambos hacendados y los llevan a Panduro. Allí les explican. Los colonos armados ya tienen sus propios jefes y han decidido no obedecer más a los finqueros de la Junta de Gobierno de La Paz. Los dos hacendados furiosos insultan a los comuneros. El consejo comunal los juzga. Sentencia a José Hidalgo a la muerte.

29 febrero. La esposa de José Hidalgo envía una nota al jefe de las dos alas del escuadrón Pando, Arturo Eguino. El con otros oficiales están escuchando misa en la iglesia de Mohoza, después de haber almorzado en casa del cura despojado. Eguino apenas recibe la nota ordena a la tropa alistarse para combate. Adelanta una avanzada de acuerdo a la costumbre criolla. Para ordenar a los comuneros preparar "alimentos y provisiones" para el grueso del escuadrón presto a partir rumbo a Leque.

Una multitud de colonos golpea la avanzada cerca de Mohoza. La obliga a regresar al galope. Al mismo tiempo cerca el pueblo. Eguino dice al párroco Jacinto Escóbar.

"Mi cura, estamos perdidos; la indiada se ha alzado; la guerra no es de partidos, sino de razas; hemos vivido a Pando y a la Federación y nos han contestado !Viva Willca!" (CONDARCO, p. 283).

El escuadrón Pando huye de Mohoza rumbo a Paica. Los comuneros lo siguen cercándolo. El cerco se aprieta. Un emisario de los atacantes llega al escuadrón y ordena deben retornar a Mohoza para aclarar su filiación. El escuadrón entra a Mohoza gritando Viva Pando. Quiere así ostentar su calidad de aliado. Los comuneros miden hechos no palabras. Responden "Aquí no hay Pan do sino Willka, ustedes son ladrones aloncistas". Les quitan sus armas. Los soldados paceños procuran identificarse con los colonos. Se quitan el uniforme europeo y muestran sus calzones de bayeta como prueba de indianitud. Sólo revelan

otra cara más de la opresión. Los colonos, además de alimentarlos, los visten con sus milenarias telas incaicas adecuadas al frío de la puna.

El vanidoso escuadrón criollo marcha tres vueltas alrededor de la plaza principal vivando a Willka. Insólitamente labios criollos gritan un nombre kheswaymara sin insultos. Los colonos se calman. Lorenzo Ramires va solo donde los comandantes de la escuadra. Les pide devolver a la iglesia los 250 pesos robados. El odio antindio sustituye inmediatamente al miedo. Los criollos no devuelven lo arrebatado, insultan al colono por exigir a los "caballeros" y quieren azotarlo.

Los colonos se enfurecen. Apresan a todo el escuadrón. Juzgan a soldados y oficiales criollos uno a uno. Perdonan a quienes fueron obligados a reclutarse en el ejército represor. Sentencian a los demás á muerte. Lorenzo Ramírez ordena encerrarlos en la iglesia. 1 marzo 1899. Ajustician 120 criollos, comandantes, oficiales, soldados y finqueros. Los cuerpos de los amos son repartidos entre los siervos y comidos. Comparten solidariamente su enorme responsabilidad y aterrorizan a los masacradores armados de pólvora y hierro.

El castigo no altera la ubicación de las fuerzas de la guerra. Según la sociedad criolla y su historia luchan criollos unitarios y federalistas. La represalia de Mohoza se entiende en La Paz como resultado de la voracidad criolla. Pero Pando busca soldar nuevamente su acuerdo con Alonso. 4 marzo 1899. Desde Caracollo, después de salir de Sikasika, Pando escribe al presidente Alonso:

La Guerra de razas que ya sobreviene, por impulso propio de la raza indígena... Hagamos un esfuerzo para poner término a esta Guerra Civil y el acto de prevenir, contener y esterilizar la Guerra de razas que se inicia por los indios..."

El aymarakeswa demanda a Pando cumpla sus promesas. El criollo no escucha. Imagina sólo la masacre como solución de lo que llama guerra de razas. Dos días después, el 6 de marzo de 1899, Alonso recibe un telegrama de Pando:

"Indiada guerrea mottu propio a raza blanca; aprovechando despojos beligerantes, se hará poderosa; nuestras fuerzas unidas ahora apenas podrán dominarla; parece imposible que no lo aperciba Ud... Por humanidad, guarnezca Caracollo..."

El tono es súplica. Pero esquiva la cuestión presidencial. Única capaz de organizar mejor su alianza tácita con Alonso.

Pando quiere masacrar comuneros rebeldes con colonos esclavos. El respeto a la servidumbre es virtud para él. Elogia unos indios de Umala, Curahuara y Callapa por haber "acreditado condiciones de moralidad y sumisión". Pando intenta lanzar 3.000 colonos en total contra los comuneros libres. No puede llevarlos a Oruro donde la guerra es incontrolable. Porque tales siervos podrían ayudar a sus hermanos.

Colonos de haciendas en Karangas ejecutan a sus dueños. Organizados en destacamentos militares cruzan el río Desagüadero. Avanzan a lo largo del departamento de Oruro. Ayer siervos hoy guerreros. Liberan colonos de Paria, Orinoca, Aullagas, Killacas, Sevaruyo. Los rebeldes de Karangas ponen en fuga a dos batallones republicanos y se integran al cerco kheswaymara sobre Oruro. Este cerco será mantenido durante toda la guerra.

En Sikasika, Caracollo, Imilla-imilla algunos Willkas ya tienen organizados cuarteles y centros administrativos. Pablo Zárate Villka, quien se entrevistó con Panda, viaja rumbo Tapakari, Tarakachi y regiones cercanas del departamento de Cochabamba. Allí las Comunidades kheswas se sublevan y liberan colonos de haciendas. Establece su cuartel en Tambo de Iro. El cuartel se vuelve centro administrativo. Los colonos victoriosos tienen problemas urgentes por resolver. Se los plantean a Willka. La devolución de tierras hacendarias, aguas, ganados, bosques, apeños, cosechas, a las Comunidades es tarea compleja. Sin embargo las restituciones se realizan con asombroso orden y rapidez. Sin resistencia gamonal asoma otra vez el orden cósmico. Los criollos dejan zapatos y ropas copiadas de Europa. Calzan ujuthas y visten bayeta incaica. Los blancos le rinden a Willka más homenajes que los mismos kheswaymaras, parques en alabanzas. Lo llaman "presidente Willka" y a los colonos comuneros quienes lo colaboran estrechamente "ministros". Willka monta un caballo adornado con sencillez. En ocasiones especiales usa la mascaipacha incaica de plumas pequeñas y multicolores.

Willka es informado. 200 fusiles y 20.000 tiros serán remitidos de Paria a Cochabamba. Irán custodiados por 300 soldados y por el batallón Alonso. Con 3.000 kheswaymaras escoge un desfiladero, la Cuenca de Wayllas, para atacar la tropa republicana. Willka emplaza destacamentos kheswaymaras en ambos extremos del camino hacia la zona de ataque para detener posibles refuerzos. Sur armas son hondas y piedras. También hay escuadrones armados de "cachorros" de dinamita. Ya cebados y encendidos son disparados con k'horahuas. Los comuneros no tienen fusiles.

El ataque es avance masivo de colonos y comuneros. Se acercan de frente, sin sorpresa. Los soldados tienen tiempo suficiente. Se atrincheran, cargan fusiles

y ametralladoras. Masacre. El segundo ataque es más sostenido. Los kheswaymaras se dividen en tres grandes grupos. Cada uno avanza detrás de la multicolor wiph'ala incaica. Se combate dos días y dos noches. Los fusiles republicanos escupen la mayoría de los 20.000 tiros de la remesa. Cientos de cadáveres kheswaymaras quedan en el campo. Los colonos y comuneros heridos son descuartizados y sus entrañas arrastrarlas al río. Quizá por ello éste se llama Chunchulmayo (río de las tripas, kheswa).

24 marzo 1899. Cochabamba se declara contra el gobierno de Chuquisaca y apoya a La Paz. Ello no influye en la guerra real entre colonos kheswaymaras y amos criollos.

Por los días del ataque en Wayllas colonos de haciendas cercanas envuelven y toman nuevamente Caracollo. Derrotan las tropas republicanas enviadas a pedido de Pando. En su galope de huida a Oruro los criollos asaltan pequeñas comarcas. Asesinan en venganza a las mujeres y niños kheswaymaras.

Cinco mil colonos del norte de Potosí arrasan las haciendas donde servían. Van armados de piedras y unas pocas escopetas, viejas como piezas de museo, algunos revólveres y cartuchos de dinamita. Conseguidos por los mitayos de Llallaguas, Katavi y minas cercanas. Toman Chayanta, resisten y rechazan al regimiento republicano Betanzos.

Más al norte, dentro del territorio aymara, la situación del ejército republicano es difícil. Un soldado relata:

"Rendidos por la jornada de Corocoro, con hambre, sueño, frío y una incurable angustia por los engaños, falsas y malos tratos de que éramos objeto por parte de los superiores, emprendimos bien temprano el camino hacia Viacha, dejando Ayoayo... Los caballos de la mayoría de los soldados ya no podían dar un paso y casi todos íbamos a pie y fatigados en extremo... Y la lucha con los indios seguía por retaguardia. Eran centenares de indios que se aproximaban hasta las filas y millares los que nos combatían de lejos... Estábamos deshechos, incapacitados hasta para coordinar normalmente las ideas y... marchando siempre en la horrible pampa, cercados por los indios y sin esperanzas de conseguir ni un trago de agua... Yo iba a la cabeza junto a los jefes, y llevaba de tiro mi caballo... Serían las once y media a.m. cuando la cabeza hizo alto y cundió la voz de ¡gente a la vista!

Son indios, dijo alguien.

Son llamas, replicó otro.

Y se trabó la discusión, sin que nadie se ocupara en lo que convenía hacer. De pronto un toque de corneta dijo ¡Vanguardia! hacia la distancia de 200 metros.

Empezó el tumulto y la confusión. Todos mandaban voces contradictorias y, nadie obedecía. Se trató de extender una guerrilla por la derecha, pero ya era tarde el fuego era nutrido... el jefe arrastrando a algunos íntimos volaba en la pampa. El piquete del Monteagudo había tomado en grupo hacia la izquierda y se iba... Quedábamos menos de 100 hombres sin comando, sin munición, y sin ganas de hacer nada.

Y vino, pues, el desastre.

Los prisioneros eran traídos de aquí y de allá, de todas direcciones por grupos enormes de indios... Yo debía mi salvación al Tte. Dorbée Sanjinés. Sin él los indios habrían dado cuenta de mi (CRESPO, Luis S.: El Mayor General Dn. José MI. Panda. La Paz, Litografía e Imprenta Moderna, 1918, ps. 145, 146).

El ejército republicano cercado en Oruro ataca. El combate se da en Paria. Españoles y criollos la llaman la primera ciudad fundada por los invasores en el Kollasuyu, en 1536 por Juan Savedra. Aunque Paria ya tiene milenios como población andina.

Panda y sus tropas observan el fiero combate desde posiciones seguras, sin intervenir.

Alonso organiza sus tropas no para combatir a los pan distas, muy lejos de sus líneas por otra parte, sino para masacrar la mayor cantidad posible de comuneros, sin arriesgar todo su ejército. Ordena dar a cada fusilero sólo 30 tiros. Es por previsión. Las masas de siervos podrían apoderarse de la munición de soldados fugitivos, muertos, heridos, apresados, desertores. Deja en la retaguardia los batallones Primero y Aroma. 600 soldados en total. Las ametralladoras son su fuerza principal.

Poco antes del combate Alonso se ve obligado a mandar la división Vargas a Cochabamba. Allí comuneros kheswas luchan junto a aymaras. Otras tropas republicanas van al mando del coronel Rivadeneira y del teniente coronel José M. Yáñez a luchar contra kheswas armados de las provincias Cinti en el departamento de Chuquisaca y Chichas en Potosí.

Los comuneros comandados por Willka atacan frontal mente a las tropas republicanas. Las ametralladoras matan cientos de ellos al comienzo. Después la inmensa multitud de colonos y comuneros rebasa la granizada de plomo del

ejército nacional. Este llega a disparar sólo dos tiros de cañón. Uno rompe el alero de la iglesia de Paria. Según reconoce el comando republicano, sus cuerpos de artillería se negaron a luchar. Los batallones Primero y Aroma, no obedecen la orden de avance, se niegan a enfrentar a los kheswaymaras.

Los soldados republicanos comienzan a rendirse y a desertar. No se entregan a las tropas comuneras que los derrotan sino a las tropas de Pando. Estas, ausentes del combate, las cuidan del castigo de los siervos.

El informe del Jefe de Estado Mayor Republicano dice en parte:
“...las alturas de Paria se encontraban ocupadas por extenso cordón de indios..., avancé hacia la artillería de campaña, y a los pocos pasos encontré con el primer jefe, que a la cabeza de su gente pero sin llevar un solo cañón, caminaba en retirada ya... Más atrás ven(a otro grupo del mismo cuerpo, con su tercer jefe. Le interrogué también: Por qué se van ustedes? Me contestó: ¿Qué quiere usted? Si desde el primer jefe todos se han dado media vuelta... Un poco más allá encontré al subjefe del Estado Mayor General quien interpelado también por mí: "Nada hay ya que hacer, me respondió, todo está acabado". En efecto se ve (a en desbande grupos de todos los cuerpos". (SORIA GALVARRO, Rodolfo: Últimos Días del Gobierno de Alonso, Reportaje para la Historia. Potosí, Bolivia, Imprenta Angel Santelices, 1919, ps. 70, 71, 72). Pando, jefe del ejército paceño, a su vez informa: "... aparecieron sus avanzadas persiguiendo a los indios... Después de una hora y cuarto de combate, los unitarios volvieron la espalda; empezando a huir en precipitada fuga aliado de Paria... El campo quedó con nosotros... En Oruro ha habido la total dispersión del ejército alonquista y la toma de la plaza por nuestros amigos. Se refiere a los indios. (Crespo, obra citada, ps. 139, 140).

Una hora después de la derrota del ejército republicano Alonso toma su tren especial. Con sus compañeros íntimos huye rumbo a Antofagasta, Chile. Tropas paceñas custodian el tren presidencial.

Según la historia criolla el combate del 10 de abril en Paria es entre 1.952 soldados republicanos y 1.795 soldados paceños. Aunque dura varias horas, en terreno llano y ambos bandos están soberbiamente armados de acuerdo a los criollos en total mueren 117 y son heridos 120. Cada Comunidad se lleva sus muertos y heridos. No se sabe cuántos cientos de aymarakeswas caen.

Después 50.000 kheswaymaras entran a Oruro encabezados por Willka. Pando entra a su lado comandando 3.720 soldados criollos paceños. Estos gritan

¡Viva Pando! Sus voces son ahogadas por el ¡¡Wewa Willka!! Rugido de las decenas de miles de colonos y comuneros. El océano kheswaymara llena al tope las calles de Oruro. Demanda a gritos la devolución de sus tierras. El vecindario criollo de Oruro olvida sus matices federalistas o republicanos.

Adorna balcones con aguayos, mixtura y papel multicolor. Tras la simpatía de sus siervos los hacendados les ofrecen grandes comidas y sobre todo alcohol. Sus hijas engalanadas y perfumadas arrojan pétalos sobre los kheswaymaras que huelen a pólvora, sudor, tierra y coca. Las muchachas, como en Corocoro, se ofrecen a los siervos vencedores para impedir su venganza. Willka es hospedado en el Palacio Prefectural, el edificio público más importante de Oruro. Los criollos, siempre serviles al poderoso, le dicen "presidente Willka".

Al día siguiente del combate la prensa de La Paz miente. "os indios no han tomado parte en la acción". Los criollos paceños también niegan la victoria kheswaymara de Cosmini. Proclaman a Pando "Héroe de los Cruceros" atribuyéndole ambos triunfos.

Pando, beneficiario directo del heroísmo kheswaymara de Paria, felicita a los vencedores. Al mismo tiempo manda un telegrama a Eliodoro Villazón: "Conviene reprimir tendencias subversión". Este general en jefe de las Fuerzas Armadas Republicanas sustituye a Alonso como máximo comandante del ejército chuquisaqueño. Pando busca la represión conjunta de sus aliados comuneros y colonos, quienes acaban de abrirle la presidencia.

Los finqueros paceños exigen rabiosamente federalismo y descentralización administrativa. Cuando Alonso escapa pueden decretar la federación. Y se vuelven más centralistas y unitarios que los mismos chuquisaqueños.

Olvidan promesas y organizan las tropas republicanas y federales para la guerra frontal de genocidio indio. La sociedad criolla masacra con la bandera de "bolivianizar Bolivia". La consigna significa limpiar del país al kheswaymara, el 90 por ciento de la población boliviana.

El Batallón Independiente incursiona sobre las llanuras de Sorasora. El Batallón Victoria ataca a los comuneros de Caracollo, Karak'ato y Luribay. El Batallón Colorado va a Sikasika para detener el castigo a finqueros.

La guerra se propaga y profundiza. El Batallón paceño Omasuyos marcha a Challapata para impedir a los comuneros destruir el tren. Algunos destacamentos escalan las cumbres nevadas. Los batallones republicanos

sufren el sorojchi o mal de altura. Los criollos como los españoles no soportan las alturas andinas donde han empujado a las Comunidades.

Los andinos enfrentan el ataque exterminador combinado de los dos ejércitos nacionales. Comuneros cercan las poblaciones de Caracollo, Luribay, Inkisivi, Yaco, Cañamina y varias otras aldeas altiplánicas y de los valles. Las toman y limpian de hacendados.

Apenas los colonos ocupan una región restituyen Comunidades en las tierras usurpadas por haciendas. Los pueblos kheswaymaras reclaman autoridades kheswaymaras y rechazan autoridades criollas. Willka escoge a Lorenzo Ramírez y a otros jefes comunales para generales de los ejércitos de colonos. Las indiadas cristianizadas eligen párrocos indios. Los jefes comunales, cuando no pueden hablar en persona, se escriben cartas en clave. Las llevan chasquis identificados con pasaportes para evitar infiltraciones criollas. Ante el asombro nacional entre kheswaymaras no asoman traiciones, egoísmos, celos ni vanidades, motores de la política blanca republicana. Juntos se defienden de los finqueros del norte y del sur coaligados.

Pablo Zárate Willka lucha en Cochabamba. Consulta con los más respetados Amautas y Mamacunas, aymaras y kheswas, del Kollasuyu. Y ordena desde Tambo de Iro a Juan Lero liberar la región de Peñas y establecer un gobierno kheswaymara.

Juan Lero es conocido por los mestizos como Jatunruna üatun-grande, runa-humano: kheswa). Tiene prestigio por valiente y sabio. Formó cuerpos comuneros militares permanentes a pie y a caballo. Organiza un cuerpo de vigías. Este sigue todos los movimientos de Alonso para impedir su huida. No se apodera de él porque tropas pafeñas lo custodian.

Juan Lero con sus regimientos limpia de enemigos los alrededores de Peñas. Juzga y ajusticia al corregidor de este poblado ya otros criollos abusivos. Las órdenes de Lero eran respetadas antes ya por las poblaciones liberadas como órdenes de Willka. Nunca hay entre ellos rivalidad o competencia. El propósito es uno y el camino uno.

15 noviembre 1781. Peñas. La Paz. Los españoles descuartizan el cuerpo palpitante de Tupaj Katari con la fuerza del golpe de cuatro caballos enloquecidos a golpes. Las autoridades militares, eclesiásticas y civiles españoles simbolizan su esperanza más deseada: despedazar para siempre, como el cuerpo del aymara rebelde, la organización comunal.

10 abril 1899. Peñas, Oruro. Se inaugura el gobierno comunal. Su mística no necesita adornos, ni discursos para resaltar su fundación. El gobierno aymarakeswa es sencillo, hasta parco. Funciona en un cuarto grande donde caben los delegados, pues todas sus decisiones con colectivas. Un retrato del Inca Tupaj Amaru y otro de su representante en el Kollasuyu, Tupaj Katari, son los únicos ornamentos. Su administración no es papel y tinta.

Ni separación de los gobernantes. Estos comen, visten, luchan y viven como cualquier otro colono liberado o comunero. Sólo tienen más responsabilidad y trabajo. La fuerza de los actos de gobierno nace y avanza con las relaciones que sueldan Comunidades con Comunidades. Es gobierno abierto. Lo que sabe el gobierno lo saben los comuneros, y viceversa. Los jefes informan y consultan a sus dirigidos las decisiones más importantes.

Las responsabilidades se distribuyen: Juan Lero, Presidente, Ascensio Fuentes, Juez Riguroso. Feliciano Mamani, Intendente. Evaristo Guaricollo, Coronel. Manuel Flores, Ministro Secretario.

El plan de gobierno aymarakeswa también es sencillo:

- 1.- Destrucción por fuego de haciendas y restitución de tierras usurpadas a Comunidades.
- 2.- Juzgamiento de asesinos y despojadores de Comunidades, y
- 3.- Castigo de culpables.

El abuso al kheswaymara es tan difundido y compartido por la sociedad criolla que ella entiende el tercer punto como exterminio de blancos. No podrá entender. Los comuneros odian actos, no razas.

Chasquis irradian el programa a las Comunidades aymaras y kheswas. Ambas colaborándose lo van cumpliendo. Derrotan todos los intentos criollos por separarlas. Construyeron juntas la vida comunal. Sufrieron juntas el asalto de la barbarie europea. Ahora juntas luchan por sobrevivir.

Los dueños de minas y haciendas, chuquisaqueños y paceños, forman la minoría-gobierno de Bolivia. No pueden ni soñar una solución democrática. No pueden ni concebir que sus mitayos y colonos quieran su propio gobierno. Sin embargo funciona la hipocresía hispana. Autoridades republicanas y latifundistas domiciliado cerca de Peñas simulan obedecer al gobierno de los colonos. Por cartas, emisarios y personalmente corregidores se dirigen al Presidente como sus subalternos. Al mismo tiempo le suplican pacifique a los colonos. Crean el gobierno aymarakeswa sujeto a la voluntad personal del presidente. Quieren crearle a Lero vanidad, con homenajes serviles.

El gobierno de los ex-esclavos trabaja en Peñas. Por la avalancha de injusticias por resolver al mando guerrero se convierte en tribunal permanente. Los comuneros apresan terratenientes, autoridades republicanas, soldados chuquisaqueños o paceños y los llevan a Peñas. No juzgan opiniones hacia Pando o Alonso sino el trato diario a colonos y Comunidades. Pesan hechos, no formas de pensar o de hablar. Los pocos indios traidores a sus comunidades en esta guerra de sobre vivencia son ajusticiados.

Kheswas del norte de Potosí, Uncia, Chayanta, Merque Aimaya informan al Presidente Lero. Están listos para marchar sobre Peñas y destruir las vías del ferrocarril a Oruro. Los kheswas de Charcas después de consolidar la victoria en sus regiones forman grupos militares. También se ponen a órdenes de Lero y Willka.

Comuneros invaden la hacienda de Cuyo. Confiscan ganado, ovejas, aves de granja, doscientas cargas de habas (una carga es lo que transporta un mulo), quinientas de papas, doscientas de kinua, veinte de maíz, doscientas de trigo, cincuenta de ocas y papalisas. Queman los cebadales para forraje de caballos lujosos. Vuelven a sembrar en esas tierras alimentos para humanos. Retoman las herramientas de trabajo, incendian la mansión de los dueños y se dividen tierras y bienes confiscados. Otras haciendas vuelven también a ser Comunidades.

Urmiri, al sur de la ciudad de Oruro, es región de manantiales de aguas calientes sulfurosas, muy medicinales. Por ello es tierra muy disputada. Emisarios del gobierno de Peñas y comuneros del lugar vencen las bandas criollas armadas. Apresan a Celestino Vargas. Este corregidor pretendió esquivar el castigo a sus crímenes contra las Comunidades ofreciéndose como subordinado al presidente comunero. También son capturados los capataces, terratenientes y colaboradores Damián Vargas, Manuel Centellas, Roberto Llanos, Mariano Morales, Andrés Condori, Pedro Cocayo, Manuel Choque y Cristóbal Salinas. Son juzgados y ajusticiados en los campos de Turriturri. Aquí también es ejecutado Camilo Gutiérrez, un español dueño de sembradíos y de indios.

Pando despacha varias instrucciones fi los comuneros. Les pide no atacar ni juzgar a los restos del ejército republicano. Ordena a las Comunidades prestarles "socorro y ayuda" en su trayecto. Para la tradición republicana la orden significa dejarse asaltar.

El ejército republicano derrotado en Paria huye rumbo a Chuquisaca. Ya en el sur, fuera del territorio aymara, su miedo al indio decrece. Por venganza y

costumbre vuelven a despojar y violar en Comunidades a su paso. Algunos restos del ejército republicano lo ignoran. La guerra aymara ya ha crecido hasta territorio kheswa. Cruzan regiones ya liberadas y controladas por el gobierno de Peñas. Pronto lo sabrán.

Challapampa. Oruro, está entre Peñas y Charcas, norte del departamento de Potosí. Unos 2.000 kheswas se reúnen con 200 soldados aymaras comandados por Gregorio Chaparro. Estos últimos, casi todos a caballo, recorren el altiplano esparciendo las órdenes de Peñas. Juntos alcanzan a las vandálicas tropas republicanas. Las desmontan y desarman. Oyen víctimas, miden crímenes. Los feroces soldados chuquisaqueños recuerdan como obligan a los colonos a saludarlos. Se postran de rodillas, besan polvorientas uju'thas y ponchos. Llorando piden perdón. Las propias víctimas deciden. La mayoría son ajusticiados. Un kheswa llamado Ari revela después. Sólo su grupo ajustició 33 criollos chuquisaqueños.

Abril. Mes de la organización del gobierno comunero en Peñas. Kheswas en Sacaca, departamento de Potosí, se rebelan violentamente. Se autonombran "comuneros de finca". Sus tierras fueron convertidas en fincas y ellos reducidos de comuneros a esclavos-colonos pero no olvidan su raíz colectiva. Siervos de la hacienda Chojlla, a 5 leguas de Sacaca, se apoderan de la finca. Dirigidos por Mauricio Pedro la destruyen y restituyen el dominio comunal. Junto a Mauricio Pedro tropas de los jefes comunales Igidio Flores, Bartolomé Willka y Pablo Saravia Willka cercan, atacan, derrotan, desarman al Batallón Quinto del ejército republicano. Después los comuneros destruyen más haciendas, liberan colonos y restituyen Comunidades. Se dividen en grupos y se esparcen. Kheswas de Huanchaca y comuneros de Taikari, Callpacallpa, Jaroma y Challhuiri detienen a finqueros. Los juzgan en las lomas de Jinchupalla, en el camino a las minas de Huanuni. Los ajustician. Comuneros de Sillu-sillu, Mamanimarca, Uiskutucuru, Wanachoca y Kamaripampa avanzan el 20 de abril de 1899 sobre Kirkiavi y Sacaca. Rodean y toman ambas poblaciones. La hacienda de Challoma también es incendiada. Mujeres e hijas de hacendados son castigadas de acuerdo a su crueldad con sirvientas y colonas. Las más culpables son violadas por sus siervos. Por quienes consideran semianimales. La sociedad criolla escandalizada exige a sus ejércitos el peor castigo para los colonos. Olvida el derecho de pernada. Permite en la república, como en la colonia, al dueño de la hacienda desflorar a la muchacha kheswaymara la víspera de su casamiento.

La violación de hacendadas es arma poderosa. Muchas familias finqueras, temiendo ser fecundadas con semen de sus siervos, abandonan para siempre Los Andes.

Como sus abuelos españoles durante la colonia, los criollos durante la república, cuando ven la guerra kheswaymara invencible militarmente, usan armas indirectas, sutiles. Mentiras y promesas. Los kheswaymaras no pueden combatirlos con estas armas y aprovechan. Por ello en algunas regiones los jefes prohíben a combatientes kheswaymaras "hablar con los blancos".

Mariano Gómez ordena "matar a todos los españoles" nombre comunero para los amos criollos republicanos.

Los campos del Kollasuyu van quedando limpios de finqueros. Aquellos no ajusticiados huyen hacia las ciudades dominadas: La Paz, Potosí, Cochabamba, Chuquisaca. Otros huyen de Los Andes. Nunca volverán. Radican en las ciudades criollas de la costa, Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima o llegan a Europa misma.

Pando y la Junta de Gobierno de La Paz comanda la mayor fuerza criolla nacional. No imaginan apaciguar la guerra cumpliendo sus promesas a Willka. Al contrario. Su primera tarea de gobierno es organizar la masacre de Comunidades. El batallón Omasuyos sale de La Paz sobre Peñas con el armamento más moderno de Europa. Masacra las Comunidades dueñas de Pazña y sus alrededores. Lorenzo Fuentes, emisario del gobierno de Peñas es capturado en Pazña. El jefe del batallón le dice. "cholos e indios somos hijos del mismo dios". Se refiere l'Or supuesto al ídolo europeo de los amos. Llama cholos a los criollos para confundir la opresión racial.

El batallón Omasuyos reinstala hacendados esclavistas. Sigue sobre Urmiri. Los colonos abandonan esta población después de -quemar casas de hacendados y ajusticiar los amos prisioneros. El batallón republicano avanza sangrientamente mientras difunde llamados a parlamentar y perdones. Así atrapa y asesina algunos comuneros dirigentes. El batallón Otnasuyos llega a Peñas. Aunque tiene más combatientes que el ejército, paceño la sede del gobierno comunero cae. Los pocos y viejos mosquetes y las piedras, palos y cuchillos matan menos que la fusilería automática y la artillería.

El batallón criollo con nombre aymara masacra cientos de aymaras, hombres y mujeres, en Peñas. Los miembros del gobierno aymarakeswa son reservados. Los hacendados quieren asesinarlos legalmente. Beneficiarse del proceso judicial confirmándose como único gobierno nacional. Llevan a los dirigentes de colonos a Oruro. El Presidente Lero es detenido por el 23 de abril de 1899. Muere en prisión el 12 de abril de 1901 a los 60 años. Durante las torturas y el proceso inquisitorial su lealtad a Willka y a la guerra comunera es total.

Pablo Zárate Willka es apresado en Oruro. Precisamente donde entra con los 50.000 indios vencedores de Paria. Su apresamiento desde fuera parece homenaje.. Las multitudes kheswaymaras abandonan Oruro sin destruirla ni castigar a los finqueros ni mineros. Suponen dejar a su Willka tratando con sus aliados paceños la restitución de tierras a las Comunidades conforme al acuerdo con Pando. Los mismos criollos quienes nombraban a Willka presidente y lo agasajaban con los demás jefes comuneros les cortan toda comunicación con las provincias. Los encarcelan y ordenan torturas al interrogarlos.

Mauricio Pedro es apresado con otros dirigentes. No son ejecutados inmediatamente por su importancia. Cruz Mamani es uno de los 60 líderes comuneros apresados con Willka. Desde la cárcel procura seguir organizando la guerra. Es descubierto y asesinado a fines de abril de 1899 sin proceso judicial. Según los criollos recibió orden de Willka para escapar y desencadenar la guerra kheswaymara general nacional y fue baleado al escalar las paredes de la cárcel de Oruro.

Feliciano Willka es otro jefe. También ingresó a Oruro con las multitudes comuneras. Después de las detenciones queda clandestino en la ciudad. Busca comunicación con los líderes presos para coordinar la sublevación simultánea de las Comunidades de Chantaya, Potosí, con las del altiplano aymara. Es apresado y fusilado. En Pakajes varios colonos son capturados e interrogados. Por las grietas de la censura militar se filtra la noticia. Preparaban un cerco a la ciudad de La Paz. Tres de mayo de 1899. Fiesta de la cruz. El miedo invade la ciudad del Chukiapu. Corre un rumor. Willka desde la cárcel ordenó el cerco y asalto a la paz en castigo por su engaño. Las fiestas no se realizan.

23 abril 1899. Jefes de los ejércitos republicanos y paceños firman un acuerdo público en Huata. Coordinan la estrategia de la represión para reimplantar la esclavitud del colonato. Más batallones punitivos salen de las ciudades criollas. 90 comuneros de Inkisivi son remitidos a las cárceles de La Paz. Como los demás presos mueren de hambre o bala en las celdas.

En Oruro el gobierno criollo inicia juicio a los miembros del gobierno aymarakeswa. Para ocultar su ejemplo los acusa por muerte de hacendados en Peñas. Pese a las torturas Willka y sus hermanos comuneros callan detalles de su organización.

Willka, golpeado, hambriento e incomunicado, convierte el proceso en juicio al gobierno de finqueros y mineros. Junio 1900. Interrogado en Oruro responde: "prisión y juicios que se me siguen por haber servido al país hasta el

sacrificio". Descubre engaños a las mismas leyes y procedimientos republicanos. El gobierno planeaba aprovechar la publicidad del juicio. Ahora procura volverlo desapercibido.

Mientras la guerra sigue. Las Comunidades sobrevivientes de la masacre en Peñas se juntan con Comunidades vecinas. Castigan hacendados vueltos con prisa a sus fincas después de las expediciones represivas.

Los colonos nuevamente liberan regiones peligrosamente cercanas a Oruro. Los jueces rápido terminan el juicio. Declaran a Willka inocente de los cargos. Gendarmes Josacan de la cárcel de Oruro con el pretexto de remitido a La Paz. Allí, dicen, será juzgado por la ejecución del Escuadrón Pando en Mohoza. Varios soldados lo conducen custodiado. Supuestamente para cuidarlo de atentados. En el desértico paraje de Chojllunkerí esos mismos soldados lo fusilan con otros 30 jefes comuneros. Posiblemente a fines de 1901.

De 1868 a 1900 transcurren 33 años de guerra ininterrumpida. La nación kheswaymara resiste con las armas el ataque del ejército nacional, propiedad de los grandes finqueros y mineros bolivianos.

Esas tres décadas amautas y mamacunas ocultan a los líderes aymarakeswas. La memoria colectiva funciona. Así impiden su asesinato.

Los criollos suponen Willka nombre de un individuo, del jefe de la rebelión. No pueden explicarse cómo actúa en lugares distantes mismo tiempo. Otros blancos lo explican con la herencia. No conocen al andino. Para el kheswaymara las cualidades no se reciben se aprenden y forjan.

Willka, en aymara y kheswa, es consagrador, guardián de las tradiciones más antiguas. Es respeto religioso al Willaj Uma, ostensible o no en la mascaipacha. En todas las guerras kheswaymaras Willaj Umas y Willkas tienen responsabilidad dirigente. Los nombres individuales desaparecen. Crece sólo el prestigio del guía comunal. Tiwanacu no está opacado por la firma de sus artistas.

En la mitad del siglo XVIII Atawallpa Apu Inca con amautas y mamacunas subió del flanco, poniente de Los Andes al altiplano del Kollasuyu. Aquí su rastro desapareció, dentro del universo kheswaymara, en las mayores alturas pobladas del continente. La madre de uno de los Willkas dirigentes de la guerra era mamacuna muy respetada por las Comarcas. Posiblemente un hilo consanguíneo los une.

Después de los asesinatos de líderes nacionales persisten luchando. Comunidades aymaras y kheswas de varias regiones. Se arman a otra vez con palos, piedras, rejonos, cuchillos y asolan haciendas. Mayormente en el departamento de Potosí, por las regiones de Salitre y Sorocha, provincias Charcas, Chayanta y Frías, y pueblos de Carasi y San Pedro de Buena Vista. En el departamento de Chuquisaca también estallan nuevas guerras, en la provincia de Oropeza. En Oruro por Paria, Mondragón. Surgen Nuevos Willkas. La sociedad criolla pensó haber asesinado al único Willka existente y se desconcierta.

Durante los años siguientes toda la organización militar republicana se ocupa de atacar los focos de resistencia. La sociedad blancoide llama bárbaros a los nuevos combatientes. Reclama mayor crueldad a sus sanguinarios ejércitos. Considera legal, culto, matar con bala, sin peligro personal, a distancia porque el arma es máquina de hierro llegada del "mundo civilizado" Considera bárbaro y criminal matar con piedra, arriesgando la vida porque esta arma no es producto de fábrica.

La guerra del ejército boliviano contra las Comunidades es meticulosamente ignorada por la prensa e historia criollas. La historia republicana inventa una guerra entre Chuquisaca y La Paz para tapar con ella la guerra kheswaymara, como siempre sin cronistas.

Hay una excepción: CONDARCO MORALES Ramiro: "Zárate, el Temible Willka. Historia de la Rebelión Indígena de 1899". La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos. 1965.

La guerra de los colonos fue acremente vilipendiada. La masa criolla procuró acuñar el nombre Willka como insulto, sinónimo de bárbaro y cruel. Igual pasó un siglo antes con el nombre Tupaj Amaru. A fines del siglo XVIII todos los rebeldes de América del Sur fueron despectivamente llamados Tupamarus.

Pando y miembros de la Junta de Gobierno de La Paz cargaron la vergüenza de haber sido aliados de los siervos. Bautista Saavedra, uno de los abogados del proceso Mohoza en La Paz, llegó a ser presidente de la república. Escribió historia y sociología "indígena" con el mismo tono acusador judicial.

El balance final de esta guerra muestra victorias y derrotas. La guerra impuso desde su comienzo, hasta después de ser reprimida, desinvasión criolla. Los colonos, con palabras, cartas, juicios, acciones, omisiones, insultos, exigieron siempre a los finqueros salir de las tierras kheswaymaras usurpadas. Esta vez

habló la fuerza andina. Los hacendados capturaron y entendieron el mensaje. Muchos abandonaron el altiplano para siempre.

SIGLO XX

1916. El Comercio de Quito informa el 29 de abril.

"Desde el lunes 27 de marzo hasta el domingo 2 de abril en la parroquia de San Felipe de Cantón Latacunga, ha habido sucesivos levantamientos de indígenas, porque alguien les ha dicho que el Gobierno iba a quitarles sus animalitos y a poner nuevos impuestos".

Veinte comuneros mueren masacrados por tropas de la policía.

Marzo. 1920. 5.000 kheswas atacan Quingeo, Sitcay, Sinicay y otros pueblos en la provincia de Azuay. Los toman, queman archivos oficiales y avanzan sobre Cuenca. Lo rodean ocupando las colinas cercanas. Los criollos envían comisionados sacerdotes para apaciguarlos y distraerlos mientras llegan tropas del ejército. Estas los alejan.

Agosto. 1920. Otra vez combaten los kheswas de Azuay. El Comercio de Quito revela:

"Nuevamente se levantaron los indios en la región de Ricaurte. Una escolta de policía fue a dispersarlos y los insurrectos los recibieron a pedradas y machetazos hiriendo a los agentes del orden público, lo que dio margen a que fueran batidos y victimados en el número de 30, según se asegura. Sería de desear que el Congreso cuanto antes derogue los impuestos de luz eléctrica y fomento agrícola que parecen ser la causa de las sublevaciones".

1921. Refriegas en la provincia Chimborazo. 18 de octubre, el congreso nacional decreta:

"Artículo Único.- Indultase a los indígenas de Guano, Cubijés, Guamote y Columbe, procesados por el delito de alteración del orden público, a causa de las sublevaciones efectuadas en el presente año"

La defensa kheswaymara no descansa en el Kollasuyu. Ismael Montes sucede a Pando en la presidencia de Bolivia. En pocos meses de pobre se convierte en uno de los mayores hacendados del país. Con el ejército nacional masaca los aymaras de la Comunidad Taraco, orillas del lago Titikarka. A los

sobrevivientes los encarcela. En la prisión les entrega un puñado de monedas como precio de sus vastas tierras comunales. Gasta fortunas trayendo carrozas doradas y otros lujos desde París a su hacienda. Pero no las usa ni siquiera reside en Taraco. Teme a sus colonos excomuneros.

Amanecer. 12 marzo 1921. Comuneros de Jesús de Machaca, La Paz, sur del lago Titikarka, invaden haciendas y las queman. Con los colonos liberados toman el pueblo. Juzgan al corregidor. Encerró en la cárcel a varios comuneros. Les prohibió recibir agua ni alimento hasta no pagar robos disfrazados de multas. Lo ajustician. También ajustician al cura, cómplice del corregidor y a la mayor parte de finqueros del pueblo.

El presidente boliviano Bautista Saavedra declara: la Comunidad cósmica "sin base, sin organización y trunco impide absolutamente el mejoramiento de la raza indígena, porque mantiene un statu quo ominoso que impide toda tentativa de reforma y de progreso y mantiene latente el odio secular del indio contra la raza blanca a la que acusa de usurpación y de opresión. Los hechos manifiestan bien que para los indios de Jesús de Machaca la situación es la misma de 1542 cuando se sublevaron para restituir el Imperio Inkásico bajo la autoridad de Manco Inka. Esa disposición ha estallado intempestiva y sorpresivamente en Jesús de Machaca a la madrugada del 12 de marzo de 1921 y estalló con las formas de costumbre, es decir, con asesinatos a mansalva de gente pacífica y desprevenida, salpicando sus crímenes no solamente con la sangre de las víctimas, sino con escenas de horrible antropofagia. La descripción de esos sucesos es de sobra, no solamente para causar horror, sino también para humillarnos profundamente. La República, en cerca de un siglo de existencia, ha sido impotente para modificar y corregir ese abominable modo de ser. No han tenido motivo los indios de Jesús de Machaca para cometer esos crímenes sino el de restaurar el "comunismo" inkásico con el cual sueñan sobre la base de la destrucción de la raza blanca y con ella la destrucción de todo orden social". (REINAGA, p. 49).

Saavedra nos llama "orangutanes sanguinarios" y a nuestra Comunidad Cósmica "absurdo", "chancro, una llaga, una pústula". La sociedad criolla sin embargo, le considera el presidente que con mayor rigor sociológico estudió al Ayllu.

El presidente Saavedra compra en el exterior nuevo armamento para el ejército boliviano. Manda al Regimiento Abaroa, Primero de caballería, 1.200 soldados, a Guaqui. De este puerto avanzan masacrando a la zona convulsa. Un maestro rural cuenta:

"Los soldados se dedicaron durante varios días ti una feroz carnicería, completada por el pillaje y el saqueo..., los indios que huían eran cazados a lanzada limpia, como fieras. Las comunidades fueron asoladas, despojadas de su ganado y de sus bienes, los sembríos fueron destrozados, las poblaciones incendiadas. El ganado que no pudieron llevar fue exterminado bala" (PEREZ, Elizardo: **Warizata, la escuela-ayllu**. La Paz, Editorial Gráfica E. Burillo, 1962. p.77).

1923. Combates entre comuneros armados y tropas ecuatorianas en Sinancay, Jadan, Pichibuela, provincia Pichincha: Urcuqui; Leito, provincia Tungurawa. Carlos Loza, Jefe Político del Cantón, con un piquete de 70 hombres del Batallón Zapadores de la guarnición de Quito, enviada por el Gobernador Ernesto Chacón Quirola, ataca en Leito. En la refriega Olimpia Muñoz, una india, de un estacazo le quiebra la nuca al jefe represor, lo derriba del caballo y lo ajusticia. 39 kheswas mueren en la balacera.

1925. El gobierno decide electrificar Cuenca y secciones de la provincia Azuay. Impone organizar mink'as para trasportar gratuitamente la pesada maquinaria y rollos de alambre a lo largo de 150 kilómetros. El descontento latente se vuelve ataque armado cuando los comerciantes criollos de Cuenca, principales beneficiados de la electricidad, ocultan la sal para especular con su precio. Dirigidos por Puma de Vivar y Narciso Piña los comuneros invaden pueblos, queman haciendas, registros de censos, catastros. Y avanzan sobre Cuenca. Combatiendo logran ingresar hasta la plaza de San Francisco. Se apoderan de las reservas de sal escondidas por los comerciantes. Los ataca la tropa. Los kheswas retroceden fuera de la ciudad. En el campo resisten mejor el ataque represivo. Llegan refuerzos, la soldadesca masacra.

Agosto. 1927. Kollasuyu. Julio Berdeja, corregidor de Guadalupe, provincia Chayanta, departamento de Potosí, es apresado por los comuneros. Lo juzgan y ajustician al estilo español, en la hoguera. La nueva guerra se extiende rápidamente por Potolo, Guañoma, Poroma, Yamparáez, Tapacarí, Totora, Punata, Aikite, Challapata, Quillacas, Con do y otras regiones del altiplano y valles bolivianos.

"La Razón", el periódico más grande del país, el 19 de agosto de 1927 publica la declaración del Ministro de Gobierno:

"La sublevación de indígenas en toda la República se encuentra en la actualidad en una fase muy grave. Para sofocar es necesario enviar fuerza armada y matar a los indios. No es posible de otra manera proteger la vida y las haciendas de los propietarios, que continuamente son atacados y que

solicitan socorro al gobierno... En Chantaya, por ejemplo, la lucha es tan encarnizada, tan sangrienta, que en el último combate se han producido 100 bajas de parte de los soldados..., es de temer que la sublevación se propague hacia el lado de Santa Cruz... Atendiendo al llamamiento de los hacendados mañana saldrá el Regimiento "Camacho" para Cochabamba y el Gral. Gonzáles Flor en vista de la gravedad de los sucesos va a viajar a Colquechaca para dirigir las operaciones contra los indios.....

El presidente Hernando Siles ordena al ejército nacional la masacre general de kheswaymaras. La iglesia otorga de manera explícita su voto de amparo a la institución armada por su correcta actuación en el cumplimiento de su deber de resguardar la paz y el orden social".

Los Andes nuevamente se tiñen con sangre andina. En la ciudad de Sucre las cárceles policiales y militares están llenas. 500 jefes comuneros son encerrados en un corral de caballos. Para pagar su alimento muqhean (kheswa - mascar maíz para la chicha) hasta llagarse la boca.

"La Crítica", periódico de Buenos Aires, acusa al ejército boliviano de "salvajismo genocida": Reporta: "Los indígenas al lúgubre son de sus Pututus avanzan en todas direcciones destruyendo pueblos, ingenios, maquinarias, y ahora están en el trabajo de levantar la vía férrea que va de Oruro al Potosí, han desviado el curso de las aguas inundadas las mismas. Son cientos de miles de hombres que están de pie casi indefensos para librarse de la ignominiosa esclavitud blanca..:' (Citado por "Jornada", La Paz, 9 de agosto de 1967).

1929. Mercenarios pagados por latifundistas de Guamate, provincia Chimborazo, incendian casas de comuneros para desalojarlos de sus tierras. Los kheswas los capturan. Amarrados los entregan a las autoridades de Riobamba. La justicia criolla se vuelve sorda y ciega. Regresan a Columbe y organizan la rebelión. Kheswas de Colta se arman y los refuerzan. El ejército nacional se moviliza y llegan poderosas tropas punitivas pertrechadas de ametralladoras. Según se dice entonces son masacrados unos 3.000 andinos.

24 febrero 1929. Chililaya, llamado por los criollos Puerto Pérez. Despojo. Los comuneros Marcelino Choque y Anastasio Condori desde el Panóptico Nacional informan:

"Ahí estos tres señores en un automóvil nos tomó sobre el camino a bofetadas, patadas y poñetes..., después hemos sido conducidos en el mismo automóvil hasta su casa de hacienda llamada Jigachi y en su casa lo mismo".

Sesenta indígenas de Jigachi hacían de centinelas con palos durante la noche, y al día siguiente fueron torturados desnudos con la colaboración de un piquete de policías. Con el pretexto de que se trataba de ladrones comunes de la hacienda se les condujo a La paz; en realidad se quería obligar a los dos comuneros a entregar sus sayañas en forma gratuita. "Quince años hace ya, añaden que pretende este señor, con ayuda de la autoridad, sometemos a su dominio". (ARZABE PEREIRA, Nancy; BUSTILLOS, Oscar; LOPEZ Luis Gustavo: Puerto Pérez, Comunidad Ribereña del Lago Titicaca. Revista Atahualpa, Quito, Ecuador Octubre 1966, n. 1, año 1, p. 94).

1931. Protestando contra un camino en construcción de Ambato a Baños kheswas de Sal azar se sublevan. 1932. Comunidades de la región de Palmira se sublevan para impedir la desviación de la línea férrea.

Hay razón. Camino y tren anteceden inevitablemente al despojo de tierras comunales.

1935. Kheswas de Licto, Galte y Pull están en huelga, se arman. Secuestran a los empleados de los latifundistas, se atrincheran y combaten contra las tropas republicanas. Así culminan. su larga exigencia por tres días semanales para atender sus huasipungus. Los hacendados criollos los hacen trabajar seis días por semana, apenas les queda el domingo para trabajar sus sayañas de las cuales comen. Sus reclamos llegan "al presidente Velasco Ibarra en vano. Los cabecillas son asesinados. Ambrosio Lazo, uno de ellos, es confinado a las islas Galápagos.

Las masacres no amilanan la defensa andina.

1930. Kollasuyu. Aymaras y kheswas juntos recuperan territorios comunales. 1933. Los aymaras controlan las regiones cercanas a Jesús de Machaca, Guaqui, a orillas del lago Titikarka y extienden la guerra. El ejército boliviano, por primera vez en toda su historia, usa en campaña de guerra aviones de bombardeo. Otra vez el armamento industrial más moderno entrado a Bolivia es para masacrar aymarakeswas. Los aviones bombardean impunemente desde los cielos Umasuyus y otras Comunidades en castigo por rechazar la conscripción militar forzada. Aprovechan para bombardear comarcas pacíficas cercanas. Los aymaras aprehden a defenderse de bombardeos aéreos. Se esconden y esparcen.

El presidente Salamanca empuja a Bolivia a una guerra internacional contra el Paraguay. Así manipula mejor la guerra kheswaymara. Impone el servicio militar esclavista. La minoría criolla traslada miles de colonos y comuneros,

kheswas y aymaras, sin escalas, a punta de fusil. Desde los 4.000 metros de altura hasta el tórrido Chaco Boreal. Apenas van llegando los colocan en primera línea, sin entrenamiento ni noción de las armas. 45.000 kheswaymaras mueren por hambre, sed, enfermedades tropicales, tropas paraguayas. Cuando quieren regresar caminando a sus cumbres nevadas, dejando atrás esa guerra ajena e incomprensible, oficiales bolivianos les disparan. Por ello no hay indios entre los excombatientes.

La minoría criolla confía en el desangramiento para someter y aquietar la nación aymarakeswa. Pero la guerra internacional sacude y descoyunta la jerarquía civil y militar. Destroza al ejército boliviano. Equipado, entrenado y acostumbrado a masacrar indios, no a cuidar fronteras nacionales sino hacendarias. La sociedad criolla cae en crisis. Un grupo de oficiales jóvenes toma el poder. Intenta una política popular nacional, Como criollos que son conciben la democracia sólo dentro de la minoría criolla.

1937. Kheswas toman los pueblos de Champacollo, Atarni, Sacabamba, Arumani en Cochabamba. Pronto kheswaymaras toman' pueblos aislados de los departamentos de Chuquisaca, Potosí y La Paz.

1938. Nuevamente se sublevan los indios en Pull. Ese mismo año en Otavalo son atacados topógrafos y soldados del Servicio Geodésico Militar. Levantaban planos en terrenos comunales preparando el despojo. También en 1938 se rebelan kheswas en Isinlivi contra el intento gubernamental de numerar sus animales para cargarles impuestos.

21 diciembre 1942. Kollasuyu. El presidente Enrique Peña-randa masacra mitayos kheswas de las minas de Katavi por pedir más salario. Ordena' "La Paz sin indios. La Paz para gringos". Prohíbe a los andinos ingresar al centro de la capital de Bolivia. Carabineros y soldados apostados en las esquinas arrestan aymaras y kheswas. Apresan, golpean, multan a quien camina cerca con ujth'as y poncho. El presidente ama a los turistas gringos. Pero no los conoce. Vienen a retratar lo típico, lo indio.

1943. El ataque kheswaymara enciende y abona el ataque criollo. Peñaranda es derrocado por un golpe de estado. RADEPA (Razón de Patria), una logia secreta de militares jóvenes comisiona al teniente coronel Gualberto Villarroel la presidencia. Permite el Primer Congreso Indigenista de Bolivia: Delegaciones aymaras; kheswas, chapacas, cambas, etc. con ropas regionales multicolores llenan el estadio de La Paz, la construcción para multitudes más grande de Bolivia. La fiesta andina horroriza a la sociedad criolla. La minoría blancoide le obliga a Villarroel a reprimir colono en las Canchas. El odio

criollo no se calma. Villarroel es acusado al mismo tiempo de nazi y populista plebeyo. 21 julio 1946. Después de virulentas huelgas urbanas, criollos conservadores y comunistas aliados lo matan a golpes. También a sus compañeros íntimos. Los cadáveres desnudos son colgados y ostentados en la plaza principal de Bolivia.

Dos meses después otros compañeros suyos son arrastrados por las calles desnudos, linchados y colgados en los mismos faroles de alumbrado público de la Plaza Murillo. A los 7 años vi los cuerpos, pálidos y lánguidos como sábanas mojadas, pendiendo de los faroles. Entonces no lo supe: Estaba mirando herencia española.

Quienes asistieron al Congreso Indigenista son rastreados y asesinados. Carlos Condori es uno. Fundó escuelas comunales de acuerdo a las resoluciones del Congreso, Es apresado al norte de Potosi yendo de Uncia a Colquechaca. Celestino Cerrudo, cura de Pocoata, lo ahorca personalmente después de las torturas. Su cadáver, como el del presidente Villarroel, queda colgado en la plaza principal de Pocoata. Es sábado de gloria, semana santa de 1947.

El kheswaymara responde con guerra. 1947. El ejército boliviano en su totalidad combate al indio. Convierte Coati, Isla de la Luna del lago sagrado, en prisión para comuneros. Gretel, sobre el río Ichilo, adentro de la jungla amazónica, departamento de Santa Cruz, es otro presidio para kheswaymaras. Está bien escogido. Mata con enfermedades tropicales a los andinos de las nieves eternas. Miles de kheswaymaras mueren por bala y por presidio.

La prensa relata:

"... en la Hacienda Calliri se produjeron choques entre fuerzas armadas y carabineros y un grupo de indígenas... Los aviones se encargaron de bombardear. Ante el número superior de fuerzas que tienen los sublevados se pidieron refuerzos a Ayopaya, razón por la cual las columnas de tropas del Ejército salieron a auxiliar a los destacamentos de carabineros, aparte del envío de tropas efectuado desde Cochabamba. También salieron otros destacamentos de la ciudad de Oruro... Bombardeos por aire. Después de una reunión de jefes del Ejército, el Ministro de Defensa, Julio César Canelas, indicó que el principal acuerdo fue ordenar bombardeo de los focos subversivos en los últimos días los aviones militares no descansaron en sus bombardeos..." ("La Razón", La Paz, 7 y 9 de febrero de 1947).

El presidente Enrique Hertzog informa en su mensaje al Congreso: "el gobierno ha solucionado la más grave de las sublevaciones

indigenales de nuestra historia., como emergencia de la sublevación indígenal del altiplano., se organizó una Colonia Fiscal en Puerto Gretel sobre el río Ichilo". Para este presidente boliviano de apellido judío la masacre de kheswaymaras no es hecho político, ni siquiera militar. Al terminar su presidencia el médico Hertzog declara: "durante mi gobierno no hubo sangre". Solamente los blancos llevan sangre humana para él.

La masacre enciende otras sublevaciones. Los combatientes aymaras gritan a los masacradores republicanos: "Somos como la kinua, no nos acabarán".

El dueño de la hacienda. Tacawa, Agustín Prieto, es degollado por sus colonos. Su sobrina administradora, Ana Vilela, enérgica y dictatorial, es violada por los siervos y ajusticiada por sus sirvientas. Ambos cadáveres son arrojados al lago Titikarka.

Chuquisaca. Es juzgado, condenado a muerte y fusilado el jefe comunero Marcelino Mamani. Ayudó a organizar la guerra expandida ya por Incahuasi, Yatina, Santa Elena, Oulpina y Carapari en el departamento de Chuquisaca.

1949. Mineros kheswas de Llallagua, Siglo XX, Katavi, Uncia y demás minas importantes del Kollasuyu ejecutan huelga general insurreccional. El ejército cerca a los mitayos. Los ataca con artillería y aviones de bombardeo en mayo de 1949. Los obreros fabriles aymaras de La Paz colaboran. Se lanzan a la huelga general indefinida. La fuerza aérea boliviana bombardea los barrios de trabajadores de La Paz en mayo de 1950. Los mineros intentan parar la masacre. Capturan como rehenes a los ingenieros extranjeros H. Griffiths, J. O'Connor y David Vargas. La masacre continua. Ejecutan los rehenes. El ejército irrumpe en las minas. Captura los dirigentes. Los jueces criollos los condenan a muerte. Juan Chumacero es uno de ellos. Esperan el fusilamiento.

El ataque kheswaymara arrecia. Debilita al gobierno. El Movimiento Nacionalista Revolucionario aprovecha. Con la ayuda del ministro de gobierno, Seleme, prepara un golpe de estado. El golpe se vuelve insurrección.

9, 10 Y 11 abril 1952. La Paz y Oruro. El ejército nacional es destrozado en las calles. Los mineros kheswaymaras se apoderan de empresas, instalaciones, camiones. Se aprestan a vaciarse sobre las ciudades armados de dinamita. Consolidan la victoria. El MNR es gobierno. Se salvan los mitayos condenados a muerte.

Entre el kheswaymara y el MNR hay alianza tácita. El indio defiende al gobierno de ataques armados y el MNR no lo reprime. 40.000 hacendados criollos del Kollasuyu son ajusticiados, expulsados o escapan a las grandes ciudades bolivianas o al exterior.

Los kheswas del Ecuador realizan una conferencia organizada por la Federación Ecuatoriana de Indios. Reciben el apoyo de los kheswas obreros y fabriles. Camilo Ponce Enriquez, ministro de gobierno, es interpelado y acusado por masacrador en el congreso por diputados comunistas como Pedro Saad. (ALBORNOZ, Oswaldo: Las luchas Indígenas en el Ecuador. Guayaquil, Ecuador, Claridad, 1976, p. 101). El Juez Segundo del Crimen debe revocar la orden de detención contra los indios.

2 agosto 1953. El gobierno boliviano legaliza la extinción de las grandes haciendas, en Ucureña, Cochabamba. Lugar del primer sindicato de colonos de hacienda, organizado contra las monjas propietarias. La ley de reforma agraria es firmada. Ese día un océano kheswaymara llena la inmensa planicie. Triunfo, desfiles, deportes, canto, baile, chicha. Lo recuerdo bien. Ya tengo 14 años. José Rojas, dirigente kheswa, me regala una pistola decomisada a los oligarcas de Cochabamba. Aymaras y Kheswas forman destacamentos militares para impedir el retorno de los hacendados. En aniversarios desfilan en La Paz respaldando al gobierno con el nombre de "regimientos campesinos".

El MNR es jefatura criolla y militancia mestiza. Los mestizos urbanos movimientistas son más kheswaymaras que blancos. Pero ya están domesticados. Desprecian su raza andina. Avergonzados por su color de bronce dejan toda decisión a los criollos. El MNR reorganiza el ejército. Lo dota de nuevo armamento. Evade los vocablos kheswa, aymara, Comunidad, indio. Recuerdan la necesidad de una liberación profunda, real. Crea el ministerio de "asuntos campesinos". Vuelve así a las necesidades de la nación kheswaymara asunto sindical. Con el voto "universal secreto y directo" largas filas kheswaymaras hacen cola en las urnas ostentando la papeleta rosada del gobierno. Única permitida en el campo. No hay un sólo candidato comunero o colono. Los criollos eligen por quién vamos a votar.

Así los kheswaymaras entramos a la política boliviana. Por la puerta de atrás reservada para los pongos. Las facciones internas del MNR usan al kheswaymara como pongo político. Le hacen votar, luchar, matar, morir defendiendo ambiciones criollas. Cada caudillo del MNR tiene varios regimientos indios bautizados con su nombre. Ni un grupo armado indio lleva nombre histórico, de un kheswaymara, vivo o muerto. Somos obligados a reprimir. Primero a criollos opositores. Después a nuestros hermanos

kheswaymaras trabadores en minas y fábricas cuando se niegan a morir de hambre. Algunos comuneros luchan por impedir a la reforma agraria fragmentar las Comunidades en parcelas individuales. Son acusados de comunistas o falangistas y asesinados.

Julio 1956. Waychu. Cada amanecer en el ulular del viento del lago se inserta un agudo "waiiichu". El pájaro gris brinca de techo en techo. Parece inquieto despertador musical. El trino se volvió aymara. Nombró al ave y el ave nombró al pueblo.

Esta localidad, llamada secamente Puerto Acosta en español, entre irujich'us erizados, fue la sede de la fugaz República Aymara del Tawantinsuyu.

Laureano Machaka (machaka-nuevo, aymara) es indio nacido en Ikipuni (iki-dormido, puni-siempre, aymara), otra Comunidad convertida en hacienda. Pertenece a Arturo Mantilla. Aprende a leer y escribir español en una escuela rural. Viaja a La Paz. Sobrevive con trabajos efímeros, disímiles y peor pagados. Aquellos únicos abiertos a los indios recién arribados. Llega a chofer. Conoce algunos izquierdistas radicales criollos. Su desconfianza aymara escucha a todos, no se entrega a nadie.

El 2 de agosto de 1953 se decreta la tan esperada Reforma Agraria. Relámpagos de entusiasmo electrizan al campo. Brotan sindicatos campesinos. Machaka regresa a su tierra. Es elegido Secretario Ejecutivo de la Federación Provincial de Campesinos. Tiene 30 años. Es moreno; nervioso y flaco. Ya el demonio de la rebeldía le come paz y carnes.

Su puesto de dirigente sindical es paso, no meta. Entiende el instante político y actúa. Ayudado por Gabino Choquemiza, de Pasuja y Dionisio Guachalla, de Pococata, militariza 2.000 aymaras en tres regimientos. Los llaman "regimientos campesinos" Víctor Paz Estensoro, Juan Lechín y Hernán Siles Zuazo, dirigentes del MNR. Muchos otros del altiplano y valles se llaman igual. Consigue armas de partidos criollos "de izquierda" y sectores populares del MNR gobernante. Pero sobre todo las compra con ramas, contribuciones comunales usualmente gastadas en medallas de oro para los "salvadores" criollos de turno.

Los vecinos criollos de Waychu comienzan a inquietarse. Reaparece el secular murmullo de presagio y terror "y'entrar l'indiada". Piden a La Paz tropas mediante oficios. El ejército todavía no está reorganizado y sólo llegan cuatro comisionados. Se alojan en la casa "hotel" de la señora Josefa, la "mama Chepa".

Machaka lo sabe, sigue actuando. Llega a las proximidades de Waychu con su tropa un sábado en la tarde. Al día siguiente la multitud aymara se divide, irrumpe al mismo tiempo por las cuatro esquinas a la plaza principal de Waychu. Los hombres empuñan fusiles, las mujeres piedras, hachas, hondas, barretas.

Gendarmes y carabineros de la aduana y policía no intentan contener el impresionante despliegue aymara. El vecindario criollo se cierra y atranca puertas y ventanas. Antes del mediodía de ese domingo ya los aymaras son dueños del pueblo.

Los aymaras gritan mueras a los vecinos más odiados. Entre ellos los tinterillos Cupertino Cuevas y Armando Clavijo Bocángel, llamado Wallata (variedad de pato lacustre). Este se oculta dentro de una zanja profunda del río Lamph'ayani.

La comisión se anima a salir. Grita una y otra vez "¡calma compañeros!" El mar indio los desborda e ignora. Los colonos sublevados son aplaudidos por algunos vecinos sorprendidos antes de ocultarse. Dan latigazos a los más crueles. Lanzan disparos. Todos al aire, nadie es herido ni muerto.

Ya dueños del pueblo se apaciguan. Entonces comisionados del MNR, dirigentes y parte de la tropa aymara van algo fuera del pueblo. En la llamada plaza de toros piden informes. Los aymaras los escuchan tranquilos. Los comisionados los creen asustados. En voz autoritaria exigen "explicaciones. Como a las tres de la tarde la prepotencia criolla provoca otro momento de zozobra para los vecinos criollos. Los comisionados calman los ánimos humillándose cuando están a punto de ser chicoteados.

Anochece. Los aymaras acampan alrededor del pueblo. Por la Caja del Agua y por las colinas cercanas encienden hogueras, lanzan disparos al aire y tocan pututus. Desde entonces ellos, y no los carabineros de la aduana, requisan camiones y automóviles. Buscan contrabando y sobre todo armas.

Dentro del pueblo los aymaras controlan la subprefectura, Policía, aduana, alcaldía municipal y tránsito. Machaka clausura el juzgado. Como Delegado Comunal ejerce todo el poder civil y militar de Waychu. El gobierno de La Paz lo ve como militante suyo reprimiendo opositores falangistas.

Machaka se instala en el Salón de Honor de la Alcaldía Municipal. E inaugura la República Aymara del Tawantinsuyu. Se declara su primer presidente. A veces le cruza el pecho la tricolor presidencial. Los criollos, cuando quieren

"hablarle, deben solicitar audiencia. Según sus compañeros prefiere no hablar con los "mistis". Organiza "semanalmente concentraciones de indios donde les hablaba y explicaba, en lengua aymara, de sus proyectos recalcando con mucha convicción que ellos tenían todo el derecho de gobernarse sin necesidad de blancoides ni mestizos" (PAREDES, Alfonsina: El indio Laureano Machaca. La Paz, Isla, 1977, p. 25). Explica: En esta su república modelo los aymaras demostrarán poder gobernarse mejor sin criollos.

Organiza la administración. Instala una tienda comunal. A precio bajo hay ropa, herramientas, café, arroz, fideos, alcohol, cerveza, refrescos y otros productos traídos de La Paz. Su esposa, una india joven, matiza el traje de bayeta negro típico de la región, con colores alegres. Cargando su guagüita a la espalda inspecciona las ferias semanales controlando precios e impuestos. Los camiones pagan para entrar o salir. Grava el comercio internacional con la frontera peruana. Ante el asombro general los especuladores no son halagados sino encarcelados. Salen libres pagando fuertes multas. La república aymara, sin especuladores ni autoridades voraces, pronto alcanza riqueza económica. Sacos de dinero se apilan en los locales comunales.

Machaka también organiza militarmente su república. Nadie entra o sale sin permiso escrito. Aumenta el ejército aymara a 4.000 soldados. Envía delegados a Muñecas, Charazani, Caupolicán, Umasuyus. Manda proclamas al Perú. Llama a los khéswas a juntar fuerzas borrando la frontera criolla.

Según la obra citada tres meses se consolida la admisión india. El gobierno central de La Paz generalmente satisface sus demandas. Por ejemplo, pide y logra reemplazar al director del núcleo escolar de Tajani, entre Escoma y Waychu, Nazario Luna por Clemente Mamani Apaza. Machaka es llamado por su gente cada vez más Inca y no presidente.

El Consejo Aymara quiere extender el poder indio a todo el país. Decide salir de Waychu con 4 ó 5 mil soldados sobre Escoma, Sorata, Achacachi, Carabuco, Junk'ulaima, poblaciones ya permeadas por sus delegados. "En cada comarca los propios pobladores asaltarían los recintos policiales y militares para apoderarse de las armas y anular cualquier acción de resistencia: Por otro lado los informes que una buena parte de los indios contaban con armas... Los nativos de Pucarani, Viacha, Tambillo, Tiahuanacu y otras regiones de los alrededores de la base aérea y el aeropuerto de La Paz, se encargaran de inmovilizar a los aviones del ejército y de empresas particulares en precaución de evitar el riesgo de bombardeos. Dentro de los planes de ataque a La Paz al repetir el cerco de Tupaj Catari, estaba incluido.

(PAREDES, ob. cit., pp. 26, 27). Esperan llegar a La Paz con 100.000 aymaras combatientes.

Algunas fracciones marxistas lo saben. Quieren aprovechar. Ofrecen ayuda. Machaka lo rechaza. Lo sabe. El desprecio al indio también habla marxismo. Por su desconfianza aymara no se convierte en sucursal rural de un partido blanco. Los izquierdistas lo tachan de aventurero. Se rompe todo contacto.

Octubre 1956. El balance militar luce absolutamente favorable. Tanto que Machaka desiste del plan original. En vez de 4 ó 5 mil tropas avanzará con unos 100 ó 200 solamente. Los aliados tomarán poblaciones, como él tomó Waychu, comenzando por Escoma. Espera entrar sin combatir. Anuncia su entrada sobre Escoma para el domingo siguiente.

Domingo. 21 Octubre 1956. Waychu. El presidente Machaka decide caer sobre Escoma a medio día. Entonces es mayor la concentración india de la feria semanal. Y espera su ayuda.

Machaka en contraste con el típico dirigente campesino no bebe. Hace una excepción, toma un poco de cerveza en la tienda de Lola Burgoa de Ascarrunz. Los escuadrones armados repletan al máximo dos camiones. Hay cien en cada uno. A las 10 de la mañana Machaka se 'despide en la tienda, aborda uno de los camiones y parten.

12 horas de ese domingo. Borde de Escoma. La tropa aymara baja de los camiones. Avanza al puente Watawaya. El puente largo, de unos cien metros, sobre el río Suches, conduce al pueblo. Cuando están cerca son rociados con mortíferas descargas cerradas de ametralladoras y fusiles. Aunque totalmente sorprendidos los atacantes reaccionan. Se entabla un combate despiadado. El presidente aymara maneja diestramente una ametralladora. Quiere tomar el puente. Los defensores temen que el grueso de la tropa aymara avance de Waychu. Concentran sus fuerzas sobre el puente.

A las tres horas de lucha Machaka agota sus balas y su tropa ya raciona los disparos. El presidente aymara deja su ametralladora. Agarra el fusil de uno de sus soldados muertos y sigue combatiendo. Es ya inútil.

El presidente indio cometió un error mortal. Despreció la habilidad represiva del blancoide.

Gamonales y autoridades de Escoma no compartieron la condescendencia del gobierno de La Paz. Angustiados por el germen de república aymara

desarrollaron frenética actividad. La notificación ante lada aymara, anunciando el día de su marcha sobre Escoma, permitió a los criollos preparar concienzudamente su defensa militar.

El sábado 20. Eloy Imaña, criollo de Achacachi, Intendente de la Policía de Escoma, presidió un cabildo criollo. Los policías recibieron cajones de balas extras. Los contrabandistas de lana de vicuña al Perú son parte importante de su tropa. Están bien armados, manejan los fusiles con la pericia del cazador clandestino y odian rabiosamente el insobornable control aymara aduanero. "Los indígenas fueron conminados a presentarse con sus armas" (PAREDES, p. 33). La dominación social y económica sobre el aymara otra vez se volvía dominación militar.

Los piquetes se atrincheraron en las ventanas cercanas al puente y en las colinas próximas. Listos para ametrallar a los atacantes desde varios ángulos. Día y noche "se ubicaron destacamentos mixtos de indios, policías y vecinos en las orillas del río que bordea Escoma, rodeando prácticamente el poblado. Se abrieron' trincheras en las calles de acceso y en el campanario de la iglesia y los techos de las casas se situaron carabineros armados. Para evitar que Machaka fuese advertido de los preparativos bélicos, el Intendente hizo cerrar todas las salidas del pueblo suspendiendo el tránsito de los habitantes, le cortaron de esta manera cualquier comunicación con sus partidarios". (PAREDES, p. 34).

15.00 horas. La defensa criolla se vuelve ataque. Cruza el puente. Los atacantes que pueden trepan a los camiones y escapan. Machaka herido quiere hacerlo. Una ráfaga de ametralladora le perfora los pulmones. Es capturado, Como es aymara rebelde no es llevado a una clínica de la capital, ningún médico viene a verlo. Lo arrastran semidesnudo hasta la celda policial en la plaza central de Escoma. Lo arrojan sobre dos mugrientas bolsas de yute. Los gangochos separan su cuerpo desnudo del barro helado. Tendido va desangrándose sin parar.

Fray Juan, párroco de Escoma, llega a la celda. Quiere ver morir al presidente aymara confesado y arrepentido. Machaka agonizante procura usar al cura como mensajero de sus aliados de Escoma. El cura se niega. Antes de desmayarse le pide: "Haga venir un médico, que detenga esta sangre, después mis curanderos me dejarán como nuevo". (Ob. cit.,p. 40). Nadie llega.

Como sol que asoma entre nubes negras su lucidez regresa.

Dice: Los que se dicen nuestros patrones, los que se dan el derecho de gobernar a más de tres millones de indios, los que nos menosprecian

negándonos a vivir como seres humanos de acuerdo a nuestras tradiciones, a la sabiduría de nuestros antepasados, tendrán que someterse a nuestras leyes que ya he puesto en práctica... La hipocresía de los blancos es tan grande que se han apropiado de nuestro pasado. Ante el mundo entero se muestran como los descendientes de los Incas, herederos de toda la gloria dejada por los aymaras y kheswas. Nos usurpan hasta nuestra música que era el único refugio". (Ob. cit., ps. 30, 41).

Sigue hablando. Pero su voz es ya ruido incomprensible. Sus palabras se licuan fundiéndose con los estertores. Sus dos últimas palabras salen empapadas. Apenas logran abrirse paso entre los borbollones de sangre que viene de su boca. Son Pachamama y Wiracocha.

Anochecer del mismo domingo. Escoma. Se fue el cura. En la Celda esta Sólo el cuerpo del presidente Machaka. Sombras con figuras humanas se acercan sin ruido. Se llevan el cuerpo. La policía no lo nota.

Ni yatiris ni callahuayas pueden salvarlo. La experiencia habla: perseguirán el cadáver hasta arrebatarlo. Lo impiden. El cuerpo del aymara presidente escapa del alcance blanco. Se integra para siempre al Cosmos andino. Su sangre besa la Pachamama, el Viento, el Agua, el Fuego. Su carne de valiente es alimento y ofrenda ritual. Los blancos se espantarán. No importa. Su tumba no será frío cajón rectangular muerto. Es la entraña viva de su pueblo perseguido. Amanecer del lunes. El grupo mítico se dispersa. Cada uno lleva en sí algo de su presidente mártir.

En Waychu los carabineros se rearman. Vuelven a sus abusos rutinarios subefectos, curas, corregidores, maestros, tinterillos. Pero no fue en vano el trabajo, pasión y muerte de Machaka. La mayoría de los vecinos y gamonales criollos, estremecida por la movilización aymara, abandona para siempre esas tierras. Haciendas como Ikipuni vuelven a ser Comunidades. Los aymaras, respetando la ley, prefieren recuperar su tierra legalmente, pagando a los gamonales el precio de sus tierras y casas en el pueblo.

Poco a poco el kheswaymara se aleja del gobierno del MNR. Otra vez solo lucha la guerra centenaria contra el hacendado criollo. Ahora, a menudo con carnet de militancia del MNR. Nuevamente partes de los Andes se tiñen de rojo. Kheswas del norte de Potosí atacan y toman San Pedro de Buena Vista. Hernán Siles Zuazo, presidente nacional del MNR manda al ejército a la masacre de kheswas. Narciso Torrico, uno de los jefes comuneros, es capturado.

"Delante de su mujer encinta de ocho meses le cortan la cabeza y los testículos. Obligan a cargar desde Jachira a San Pedro de Buena Vista a trote de caballo. De trecho en trecho la violan los forajidos a la mujer de la carga macabra y encinta de ocho meses. Luego la obligan a llevar en la mano, la cabeza y los testículos de su marido, chorreando sangre, y a caminar de rodillas por calles y plazas pidiendo perdón. Es más. Así de rodillas permanece cuando cuelgan la cabeza de su marido en la puerta de la Policía". (REINAGA, p. 426).

1959. Se acerca la XI Conferencia Interamericana. El alcalde de Otavalo expropia tierras comunales con el pretexto de construir un hotel de turismo para tal evento. Los kheswas organizan una grande y pacífica marcha en defensa de su tierra, el 7 de enero de 1959, en la Comunidad Pucará Bajo de Velásquez, orillas del lago San Pablo, parroquia Espejo, cantón Otavalo. La respuesta es típicamente criolla. Policías, guardas aduaneros y estudiantes militarizados atacan la concentración desarmada. 5 comuneros caen muertos, 20 son gravemente heridos y los presos son más numerosos. El abogado defensor de los indios denuncia:

"Los proyectiles han penetrado por la espalda, es decir, cuando los indígenas huían. Hay un caso en el cual el proyectil penetra por el cuello y sale por la cintura, evidenciando que se le disparo de arriba para abajo, mientras el indio estuvo de rodillas" (ALBORNOZ, obra citada, ps. 106 y 107).

1962. Cotopaxi, Tungurawa y Chimborazo. Varios censados son ajusticiados cuando catastraban los animales pertenecientes a los indios para preparar el despojo.

El mismo año 12.000 kheswas de las Comunidades El Rosario, Chichicas, Salazacas se movilizan para defender el agua de riego, cuya propiedad les reconoce disposiciones coloniales y sentencias republicanas.

El congreso nacional se ve obligado a recibir la declaración de algunas víctimas. Manuel Caizabancha dice;

"Cada año hemos pagado 600 y 700 sucres por el agua, y de dónde pagamos los pobres salazacas, si muchas veces no tenemos animalitos para dar al cambio, si se nos quita prendas cuando nos atrasamos en el pago 7".

Hilario Chango habla. "Tengo 73 años y yo y mis compañeros hemos abierto la acequia que ahora los latifundistas nos quieren quitar. Ellos tienen dos aguas y

nosotros ninguna. Nos estamos secando los indios, los animales y la tierra". (Diario El Comercio, Quito, 7 de septiembre de 1902).

El gobierno criollo en el Kollasuyu influye sobre algunos grupos kheswaymaras. Usa este poder de controlarlos para hacerlos combatir entre sí. En Cliza, Punata, Ucureña y en todo el valle cochabambino los combates son frecuentes y sangrientos. La séptima división del ejército al mando del general Carlos Prudencio avanza. 1.800 kheswas son masacrados. La tensión persiste. El ejército se instala permanentemente en la zona. La somete a jurisdicción militar. Muru-Falda, Cochabamba. La masacre es vasta. Fosas comunes son abiertas. En cada una se hallarán después de 150 a 200 cadáveres kheswas. Los aymaras de Achacachi también son masacrados varias veces por el ejército. Cerca de 2.700 mueren durante los gobiernos del MNR.

Los hechos posteriores nos cambian la dirección centenaria de la guerra. Los gobiernos de las repúblicas de Los Andes siguen "la rutina criolla. Hoy alimentada por la competencia capitalismo comunismo. Ambos progresivos, industrialmente agresivos, ajenos e ignorantes del Cosmos.

IV- BALANCE DE LA GUERRA

La paz cósmica, eterna comunal, kheswaymara, de decenas de miles de años fue sustituida por la guerra continua hispana. En esta guerra, ya con cinco siglos de vida, perdimos muchos combates. El orden cósmico fue quebrado. Millones de kheswaymaras murieron a bala, enfermedad, hambre.

No atacó mejor el pueblo más inteligente sino el pueblo que orientó su inteligencia hacia la guerra, el acostumbrado y especializado en matar humanos.

La sabiduría kheswaymara es Vida, Tierras, Plantas, Animales, Rocas, Ríos. No formas de muerte.

El conocimiento hacedor de Tiwanacu, Sacsaywamán, Wiñay Wayna y otras poesías talladas en piedra, pulsó las palpitaciones del universo y de las bacterias. Sin embargo no creó armas defensivas ni ofensivas.

Conocimos miles de plantas, hasta diferenciar cualidades de las partes de una misma corteza orientadas al naciente o poniente. Sin embargo no las usamos como venenos.

Fundimos, con gran variedad de metales y aleaciones, complicados ornamentos útiles y religiosos. Sin embargo no fundimos armas.

Contraste de milenios hay entre la perfección de nuestros canales, caminos, andenes esculpiendo montañas, construcciones indestructibles, operaciones dentro del cerebro y nuestra rudimentaria defensa contra el asalto armado.

Nuestro portentoso saber para construir fue debilidad cuando nos llegó el momento de arrasar.

Nuestra defensa absoluta de la vida, hecho moral religioso, fue impedimento cuando nos llegó el momento de matar.

La sabiduría-moral injertada en nuestros huesos, sueños, pensamientos, nos impidió destruir a dentelladas la bestia española invasora, fuerte por estar libre de todo freno religioso, moral o intelectual.

Cuando las bandas españolas asolaban, las comarcas, mas asombradas que dolidas, supongan la crisis única. No persiguieron las minúsculas bandas para aplastarlas.

Los kheswaymaras no tuvimos ni tenemos una sola danza guerrera ni una marcha militar. Ni ropa de combate, ni artificios de muerte. La música andina era alegría, vida. No preanuncio de sangrienta destrucción. No creamos defensa contra el ataque de humanos.

El Tawantinsuyu no podía ser dañado por un pueblo natural. Era vulnerable a gente diferente y opuesta.

Europa es guerra desde el comienzo de su memoria. Vive con la muerte de otros pueblos. Su felicidad se alimenta del sufrimiento de otros continentes. Los invasores hispanos son siete siglos de vida guerrera contra los árabes. Mataban cientos de humanos sin perder el sueño, apetito o humor. Era obvia su experiencia.

No hubo guerra entre un ejército invasor y otro defensor. Chocaron dos estilos de vida, el constructor y el destructivo. En minutos puede caer cortado un árbol de decenas de décadas. El asaltante analfabeto asalta impunemente al sabio, incapaz de morder.

Perdimos muchos combates. Pero ganamos la guerra. Sobrevivimos. Luchamos, vencimos y expulsamos a España de Los Andes. La colonia y el virreinato fueron. Nosotros somos. Hoy hay menos cuerpos españoles en Los Andes que antes.

Allá arriba, en las alturas casi extraterrestres de Los Andes, nuestra tradición, vida sangre están limpias. Los invasores no engendraron por la altura y porque las kheswaymaras violadas previnieron la concepción. El ambiente telúrico y humano tragó los resabios. Estos poquísimos españoles desaparecieron sin rastro dentro del universo kheswaymara.

Allá, en las límpidas y nevadas alturas andinas, está refugiado nuestro pasado. Nuestro futuro también aguarda agazapado en aquel silencio cósmico que baje la inundación del fango y aparezca nuevamente la Tierra.

Esta reseña de la guerra defensiva kheswaymara es incompleta e inconclusa. Cualquiera otra lo será también mientras no Reconstruyamos Nuestra Historia. Hubieron muchas, muchísimas guerras fuera de estos pocos ejemplos citados.

Además los protagonistas principales quizá están en forma de Viento, de Agua, de Árbol, de Cóndor, no incorporados aún al Humano

Sin embargo, los ejemplos ya juntos muestran, hablan. Secuencia es sentido, dirección, revelación. Cada guerra fue creída la última. Los ejemplos juntados también revelan que desde la invasión nuestra historia es la historia de la guerra kheswaymara.

Hoy esta guerra continúa. Día y noche: Momento a momento. Directa o indirecta. Con sangre o sin ella. Patente o disfrazada como circunstancia, accidente o crónica policial. Cada día hay victorias y derrotas. En campo, calles, plazas, mercados, escuelas, iglesias. En todas y cada una de las actividades humanas.

Los españoles tienen muchos instrumentos de ataque. Como no pudieron acabamos con sus armas de estruendo, fuego y hierro ahora usan sus hijos. Mediante los criollos quieren acabar nuestra forma de vida, asesinar nuestras memorias lo que nos hace ser lo que somos.

Hemos vivido cuatro siglos y medio de guerra. Ahora nos atracan con armas más encubiertas y sutiles. Por eso estas palabras ideas son conciencia en germen.

CAPITULO 2

HOY

I- ¿CUANTOS KHESWAYMARAS SOMOS?

El nombre de Latinoamérica insinúa una síntesis rosada y amorosa del noble conquistador español con la bella princesa india. Ello nunca ocurrió. El asaltante violó a la india paralizada de terror quien abortó o se mató para no engendrar.

Desde entonces en Los Andes hay dos mundos opuestos. El kheswaymara y el español. El Tawantinsuyu y Europa. El mestizo no es tercer mundo. Es ser inauténtico en movimiento. Si es pobre desaparece dentro del mundo indio. Si es acaudalado se confunde con el blanco. El mestizo es indio en camino de ser conquistado. Por eso no hay historia, arte, música, comida ni vestido mestizo. Imposible imaginar nobleza mestiza.

Nación es lengua, religión, raza, cultura, historia compartidas. Conciencia de esta comunidad en una población, asentada en una región geográfica y económica. Ninguna de las repúblicas andinas ni americanas llena la definición. Razas, lenguas, culturas, historias separan la nación andina de la española. Toda unidad nacional que ignore estas diferencias es falsa. Es opresión. Por ese languidece la Organización de Estados Americanos y la "nación latinoamericana", el espejismo de revolucionarios que la creen posible sin la presencia de las naciones originarias.

El mundo reconoce la América Latina. No la América India. Nos cree recuerdo para historiadores, paleólogos, folkloristas, antropólogos. Es explicable. El mundo escucha la versión de nuestro amo y enemigo, de quien nos odia y teme. Oídos y voces de tierras indias son propiedad española. El invasor aísla al kheswaymara del mundo. Teme verlo comprendiéndose e inspirándose en el negro de Sud Africa, en el chicano con su raza por bandera, en el guerrero iraní, irlandés, palestinos vascos. Teme también horrorizar a una voz limpia, europea o norteamericana, capaz de romper el silencio.

El desconocimiento es recogido por el lenguaje criollo. Corriente, científico o político. El nombre kheswaymara es censurado. Y el sustantivo indio es sustituido por el adjetivo indígena. Indígena es aborigen, autóctono, en cualquier parte del mundo. Indio, en Los Andes, nombra una raza, cultura y pueblo concreto. Indios en este continente somos kheswaymaras, mixtecas, inuits, miskitus, mayas, cambas, chapacos, kichés, guaraníes, etc. Indígenas sor germanos en Alemania, galos en Francia, vikingos en Escandinavia, latinos e... Italia, etc.

La palabra campesino aumenta la confusión creada para encubrir a kheswaymara. Aunque la mayoría de los campesinos son kheswaymaras habemos muchos que no somos campesinos.

El nombre tan generalizado de Latinoamérica es penumbra, vasta y cómoda. Cubre la luz y la sombra excluyentes, las diferencias reales, antagónicas y eternas.

La ciudad es española. El campo es indio.

La ciudad industrial es cabeza de alfiler en un desierto. Nuestro continente original, rural, típico, único y enorme está tapado por algunos puertos y capitales internacionales, cosmopolitas. Es decir, vaciados de cultura. La mayor parte del continente viste ropa original, no camisa y corbata europeas. El kheswaymara es lo único sólido, propio y concreto de Los Andes. El único capaz de vivir sin modelos europeos o norteamericanos.

Desconocer al kheswaymara es desconocer esta porción del planeta Tierra. Pero la ignorancia se disculpa arguyendo que el kheswaymara está en trance inminente de desaparecer.

Los gobiernos criollos suponen el "problema indígena" cada vez menor. Imaginan cada año sus repúblicas más blancas, europeas, "civilizadas".

El censo nacional es arma criolla en manos criollas. Todos los censos han nacido de la política antindia de las minorías hispanas gobernantes. No resultan de necesidades comunales administrativas.

Los invasores españoles trataron de exterminar nuestros cuerpos. Hoy sus descendientes criollos tratan de exterminarnos también administrativamente. Nos niegan con sus censos a quienes sobrevivimos la masacre sangrienta.

Los censos criollos sobre indios están anulados por causa de ignorancia, inexperiencia. y por nuestra resistencia. El censo no nos ayuda. Trata de contarnos como otro recurso natural más, como ovejas o árboles para explotarnos mejor. Para imponemos tributos en dinero, frutos, animales, conscripción militar o servicio personal. Los censos nacieron en la colonia como tributos por ciento, o quinto real, al rey y diezmos, veintenenas y huasi-veintenenas a la iglesia. Sufrimos del estado blanco sólo despojos y masacres, no tenemos interés en ayudarlo a registrar nuestra presencia. Evitamos el encuentro con el censor fácilmente, internándonos un poco en la montaña.

La palabra indio es insulto diario. El entrevistador censal al catalogar a alguien como tal cree insultarlo. Por ello anota como indios únicamente a quienes no pueden entenderlo. Evadir la palabra indio es hábito viejo, nació con los primeros decretos de las repúblicas.

Este otro tipo de matanza cataloga como de raza blanca al original que habla algunas palabras de español, sobre todo si puede escribirlas, vive en ciudad, grande o pequeña, viste pantalón y camisa, andrajosos pero occidentales o posee casa o tierra. Millones de andinos estamos clasificados como blancos en los censos blancos a pesar de comer, hablar, vestir, vivir, sentir y trabajar como kheswaymaras.

También parecemos menos porque se cree india sólo la cara desnutrida, mongoloide, de piel muy oscura, ojos rasgados, sin barba y corta estatura.

Un censo de kheswaymaras será exacto sólo hecho por kheswaymaras. Somos "problema indígena" continental. El primer problema en México, Nicaragua, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, norte de Argentina y Chile. Y problema importante en Brasil, Centroamérica, Colombia y las Antillas excepto Cuba, Puerto Rico e islas pequeñas.

Faltan censos reales, no exterminadores. Mientras lleguen siempre seremos más indios de los reconocidos por el español gobernante.

DESINDIANIZACION

Como sus padres no pudieron acabarnos a bala, los criollos tratan de acabarnos sin ruido ni sangre.

Las herramientas cambiaron en 500 años. El propósito sigue siendo asesinar nuestra nación.

Como no pueden cambiamos la forma de huesos ni el color de piel, ojos, cabellos, nos cambian sentimientos y creencias.

La desindianización, principal arma criolla actual, no es viaje desde la Comunidad Agraria hasta la sociedad industrial ni integración al modo europeo de vida. Meno~ aprendizaje o crecimiento. Es viaje irremediamente frustrado. Es mutilación de raíces a cambio de un imposible. Tratar de pertenecer a una raza y cultura diferente es dejar de pertenecer a la propia y quedar suspendido grotescamente en el vacío. Degradar la verdad propia rompe toda posibilidad de crecer con cualquier otra

verdad o cultura. El desindianizado es un gusano hueco, vaciado. Listo a tomar cualquier forma, bajo cualquier presión, una y otra vez.

Las primeras señales de la enfermedad pueden ser difíciles de advertir, un cambio en la marca de cigarro, aislamiento, cierta inquietud, algo parecido a curiosidad, etc.

La joven india llega a la ciudad. Se vuelve sirvienta "doméstica". Ve a su patrona, frente al espejo horas pintándose como mercadería sexual y alardear debilidades e ignorancias. Con su minúsculo primer sueldo comprará pinturas y tintes. Copiando a la patrona siempre, siempre será su inferior. Aprenderá a ver el trabajo destinado "solo para los indios y los burros" y con su silencio negará su nación.

Las indias feas tienen más afán en vestir la moda, en pintar amarillo su pelo, en quitarse el color de la piel con cremas y polvos. Procurarán vestirse con la "belleza" artificial de las tiendas. Este camino de lo natural a lo falso tiene dirección inequívoca. Conduce hacia la mujer orgullosa por vivir de su sexo con tarifa, dentro o fuera del matrimonio.

La palabra puta no existe en los idiomas kheswa o aymara. Algunos kheswas peruanos ahora usan pampa warmy (kheswa, pampa-llanura, warmy-mujer). No es desprecio ni acusación, es pena por la mujer sola en medio de la llanura, sin la protección de su Comunidad. También la llaman Tuta-tuta (kheswa tuta-noche) noche dentro de la noche, oculto en la oscuridad.

Son poquísimas las putas indias en relación a las blancas en Los Andes. Irremediablemente son indias invadidas por la moral y religión españolas.

El blanco nos dice: para dejar de ser vencido y humillado, para ser también conquistador y vencedor sin luchar, sólo necesitas vestir "bien". Y todos los mercados nos ofrecen lentes oscuros, botas de cowboy, chaquetas, chamarras, pantalones y camisas de plástico, relojes vistosos en colores y demás instrumentos de conquista. El enfermo de Los Andes ya tiene su uniforme. Casos extremos ocultan el cabello indio, negro, fuerte y lacio con rizados químicos eléctricos y pinturas, afeitan la frente para estirar la cara y aparentar calvicie blanca. Igual a los negros que planchaban y decoloraban su pelo.

La moda desorienta a la víctima. Cuando con esfuerzo aprendió a usar chaleco y/o corbata, los ve pasados de moda. Se sentirá compelida a copiar nuevas ropas, cuyos diseños y colores estrafalarios resaltan el ridículo. Cuando aprende el ritual de comer con cucharas, tenedores, cucharillas, servilletas,

verá a los amos menos formales, tomando la comida con las manos y chupándose los dedos. Imitando los temerá revelar su raza.

El mal empuja dentro de la soledad. La víctima no soporta amigos íntimos. Construye una pared para aislarse detrás acompañado sólo de sus miedos. Corta toda conversación franca. Podría desgarrar, con o sin intención, las apariencias frágiles y dejar a la luz sus raíces indias. Aprende a sustituir su cara con una máscara impenetrable y agresiva. No visita a sus padres o lo hace clandestinamente. Se avergüenza porque ellos no lo siguen en la ficción. Cuidándose de la burla de sus amigos los oculta. Escapa de su pueblo volviéndose estudiante sacrificado o militante fanático de un partido criollo. Aprende los vicios blancos. Los hace instrumentos de desgajamiento. Estudia inglés, francés, alemán o ruso en academias o por radio. Le alegra no escuchar jamás clases radiales de kheswa y aymara.

El desindianizado es triste y hosco, con todos, indios y criollos. No ama, no puede amar a nadie con alegría porque se odia a sí mismo. Cambia el orgullo indio por la vanidad criolla. Se siente incomprendido por sus hermanos menos invadidos. El odio es ácido. No encauzado come tripas.

El mal obliga a comprar miedos, a plazos o al contado, en tiendas o fuera de ellas. El enfermo oculta sus ungüentos, cremas, potajes blanqueadores, sus gomas para domar el pelo. Cree saber, él solo la causa de su decoloramiento. Sentirá nociva la mirada bronceadora del Sol.

Cambiar apellidos, ocultar madre, padre, hermanos, amigos, vecinos, ropas, piel, pelo, sabiduría propios, indios, inaugura el miedo a ser descubierto. Pensar haber nacido indio por accidente, por defecto, es sentirse tratado injustamente por la vida.

Sufre escuchando diario chistes antindios. No por solidaridad con su raza sino por ver en ellos ataques personales, incisivos y disimulados. Aunque planee su reacción, llegado el momento siempre dudará entre decir o murmurar una respuesta, quedarse callado esperando cambie el tema o reír como estúpido de sí mismo. Si no ríe puede ser el único y también denunciarse. En casos avanzados se anticipa al rechazo de los demás burlándose de sí mismo, como alguien se burla de su propia cojera.

Ayuda a prohibir los idiomas aymaras, y kheswa en las ciudades. Rechaza vestidos indios con más intolerancia que el español mismo. Odia a sus hermanos y hermanas de raza para demostrar que nada tiene en común con ellos. Si apellida Hancko se vuelve Blanco, Quispe es Guisbert o Espejo, si

Packzi es Patzi, Mamani es Alcón, de Apasa podrá ser A. Paz. En el cine aplaude y ríe cuando el blanco mata indios como moscas. Encuentra normal y conveniente que los fotógrafos de las ciudades andinas blanqueen todas las fotos, de familia o documentación.

El desindianizado procura casarse con mujer blanca para desligarse más de su raza. Paga el lujo trabajando más que otros. La blanca comparte la riqueza de un indio. No su pobreza. Así mete dentro de su hogar, y dentro de su misma cama, el desprecio a su raza. Difícil para un indio ser totalmente comprendido por su esposa blanca. ¿Cómo esperar comprensión del dolor de alguien inmune a tal enfermedad? En el mejor de los casos apenas habrá lástima.

No puede ni emborracharse tranquilo. Teme despertar con el alcohol al indio encadenado dentro de sus viseras. No poder impedirle que salga de su cárcel gritando groserías. Su máscara blanca es delicada como tela de araña. Cualquier error o accidente la rasga.

El amestizado está siempre invitando a todos a burlarse de él. Usando ropa ajena, sobre todo si pretende elegancia, no combina los tonos opacos europeos, los cuales además, apagan el bronce de su piel. No puede usar la ropa colonizante con soltura. Tampoco impresionar con palabras europeas difíciles. Cometa o no errores, no faltará un criollo que las repita exagerando el acento indio para gozar de su angustia.

Su inteligencia no le ayuda a la víctima. Empuja su dolor más adentro. Le hace comprender que el resto de su vida estará fuera de lugar. Mientras más suba de más arriba temerá caer.

Esta enfermedad decolora, blanquea la piel con químicos y los sentimientos e ideas con ambición. Hace de hermanos y hermanas enemigos del pueblo propio.

La india llegada a la ciudad puede ayudar a destruir a su hijo o hija. "Para que no sufra" suele hacerles olvidar su kheswa y aymara. Sustituye el respaldo comunitario con mimo y dinero. Hasta llega a pagarles para que no lloren. Cree amarlos al impedirles aprender trabajando o al someterse al chantaje del llanto. Su falta de educación social suele ser ostentada también como señal desindianizadora. La niña o niño en la ciudad son fragmentos egoístas, sin sentido comunitario, listos para ser domesticados por la sociedad criolla. De jóvenes ya desprecian el consejo de los viejos. Ya admiran la "viveza" criolla que aplasta la honradez india.

La enfermedad ataca principalmente la igualdad comunitaria. Fuera del ayllu tenemos unos más y otros menos, nos separamos y odiamos. La riqueza de dinero adquirida por algunos indios no mejora nuestro pueblo. Cambios no comunitarios sólo benefician al criollo. El indio rico se integra, como sirviente querido, a la minoría criolla. Le sirve para explicar que un indio, inteligente puede vivir sin hambre.

Para saber dónde conduce la negación de la raza hay que conocer y sufrir las capitales de México, Perú, Guatemala. Los desindianizados están ocupados haciendo de ellas las ciudades más hostiles y peligrosas. El español al ver al indio asaltante se siente satisfecho. Ve su invasión culminada con éxito.

Trabajando en el Distrito Federal, en la construcción del Hotel de México, vi cada lunes a las siete de la mañana docenas de indios ofreciéndose como peones. Algunos no hablaban nada de español. En pocas semanas aprendían a fumar y beber alcohol. Veían la mentira, y el robo perpetrados sin vergüenza hora a hora. Y aprendían a mentir y robar para sobrevivir. Sus primeras palabras en español eran jerga delincencial. Todo esto antes de haber aprendido un oficio urbano.

La enfermedad arrastra a la víctima del campo a la ciudad. De la Comunidad a la aldea, a otras más grandes, a la capital, a otra mayor, a Estados Unidos, Europa o Rusia. Estos países y continentes conocen los peores indios, los avergonzados de serio.

La ciudad nace en Europa cuando poblaciones errantes acampan en terrenos favorables y/o próximos a rutas comerciales. La ciudad blanca en América nace como trinchera de la avanzada militar invasora. Desde entonces el kheswaymara dentro de las ciudades andinas siente pisar territorio enemigo. Repito, el campo es indio, la ciudad blanca.

Cuando vamos a la ciudad ésta no mejora con la moral incaica. Nosotros empeoramos con la moral española. Para sobrevivir debemos por fuerza corrompemos en la confusión racial-cultural. Contagiamos de la locura de poseer lo más, lo más nuevo y artificial. En la ciudad la gente no vale por su moral, inteligencia o conocimiento. Vale por las cosas que compra. Y competencia sobre propiedad de cosas produce egoísmo.

En la ciudad se bebe rabia. Los saludos son pocos, las sospechas muchas. Para cuidarse se debe andar con cara enojada, imponiendo miedo. Las respuestas ya son instantáneas y demuestran pensamiento estereotipado, mecánico. Prisa,

ambición, agresividad ya son palabras buenas porque rompen nuestro ritmo natural cósmico. En el campo hay sonidos, en la ciudad ruidos.

En la urbe la distancia entre indio e india crece. Ya no trabajan en común. El indio se vuelve macho. Aprende a despreciar a la mujer. Ella se venga incitando otros machos. Viejos y jóvenes también se separan. Aquellos, más invadidos desprecian a los viejos, aferrados a nuestras tradiciones.

Los desindianizados se identifican con la ciudad española. La explotadora del campo indio.

Sufrir la existencia propia mueve a elogiar la ajena El habitante de Manhattan añora la vida natural. Pero el enfermo ama a su enemigo, a quien aniquila su raza. Despreciado por su modelo querido calma su frustración odiando con desprecio a su hermano de sangre.

Busca referencias siempre fuera de sí, en los fragmentos de la cultura española, en las sobras de Europa. Asesina deliberadamente su cultura para olvidar y hacer olvidar su color. Está orgulloso de sus cadenas. Dinámico, atrevido, es tirano para el indio, la mujer, el menor y servil para el rico y español. Mientras trate de imitarlo, mientras sea aprendiz de opresor, estará domesticado y usado.

Imposible respetar a quien no se respeta, a quien desprecia su propio pueblo, sabiduría, raza, .color.

Los criollos convierten a indios serviles en modelos. Nos imponen como jefes a indios que aprendieron los vicios blancos, a los entrenados en escuelas e iglesias. El desindianizado es buen mayordomo y cómplice. Ataca al indio con más puntería. Nos conoce mejor. Ya no le importa ni molesta ver diario cuán sucio y triste es el mundo criollo. Ya no valora ni aprende ni crece porque el mismo se cortó sus raíces.

En la competencia por despreciar al propio pueblo únicamente pueden ganar los peores hombres y mujeres.

Europa no llena, no puede llenar,. a un indio vaciado de su sabiduría comunitaria.

En las ciudades, dominio criollo, suceden asesinatos, robos, violaciones, desocupación, prostitución, corrupción. A mayor represión siguen peores crímenes. El ejército se vuelve policía y los crímenes crecen y llenan la atención ya nacional. Los crímenes ciudadanos no se remedian con soluciones

criollas. Trapo sucio no limpia. Mientras en el campo indio no se conocen candados.

La víctima, no halla refugio entre los criollos. Ni entre otras víctimas. Ellas viven ocupadas ocultando sus propios miedos. Únicamente su pueblo lo entenderá y curará. En ninguna otra parte encontrará el calor para derretir sus vergüenzas congeladas en hábitos. Sólo dentro de nuestras tradiciones se moverá con confianza. El mestizo y el desindianizado se aliarán con la madre violada, hurlada y desprecia. Abandonarán al violador quien también los desprecia.

La curación es comunal. Abriendo vergüenzas como llagas. Sin temor a burlas. Sin pena por sufrir males sociales. Despertando gustos, descargándose el peso enorme de fingir cada día al hablar, comer, amar, vestir, reír. Sumergiéndose en el orden cósmico.

Hoy siguen matando nuestros cuerpos. Con bala, píldoras, herbicidas e insecticidas químicos, esterilizantes. Hasta con estricnina disimulada en el azúcar. Pero nuestra tragedia más grande hoy es la desindianización. Si no somos nosotros nadie la detendrá. Y tan solo nosotros debemos y podemos hacerlo.

La curación de una enfermedad comienza descubriendo sus pasos, sobre todo los primeros, desmenuzándolos, comprendiendo cada uno, profunda y detalladamente. No es sencillo. Muchos se opondrán. La enfermedad produce harto dinero a fabricantes y comerciantes. En ciudades comida y ropa plástica van siendo más barata que las naturales. Mucha gente ya no puede distinguir el gusto de los sabores puros. Han perdido la habilidad para sobrevivir sin máquinas, han olvidado que el poncho guarda en su pirámide el aire caliente más liviano.

Las cadenas criollas más pesadas son el ansia de dinero sin límite y la entrega a un partido europeo.

Los criollos nos dividen a los indios con sus repúblicas, partidos, iglesias, aldeas y hasta clubes deportivos. Debemos quebrar la rutina densindianizadora. En trabajos, mercados, escuelas, iglesias, cines. Los enfermos con desindianización deben tener siempre la puerta abierta para reingresar a su pueblo. Principalmente quienes fueron arrancados de nuestra nación deben escuchar la palabra kheswaymara. Comprenderla para decidir si defienden al criollo o a su pueblo. Entonces ya no podrán culpar sus actos a la sociedad,

gobierno, padres ni a su hambre. Tendrán que aceptar la responsabilidad por su vida. Pasó primero para crecer,

Los ricos dominan porque millones de obreros sueñan enriquecerse. Sólo precisan dinero para graduarse de opresores.

Las minorías criollas dominan los Andes porque hay millones de kheswaymaras y mestizos que sueñan ser blancos e integrarse a la minoría opresora.

Los jóvenes de las Comunidades deben por fuerza ir a la ciudad. El Tawantinsuyu no puede ahora planificar el balance entre humanos y parcelas. Las ciudades no crecen porque crecimiento es orden prediseñado. Se hinchan con suburbios de cartón, lata o trapos.

El indio no se vuelve peruano, boliviano, ecuatoriano, guatemalteco, mexicano por aprender español y olvidar su lengua. Seguirá siendo aymara, kheswa, kiché, maya, mixteca mientras esas repúblicas no cree sangres, lenguas, caras, religiones, organizaciones sociales de vida y trabajo.

Por el asalto de Comunidades y sin tierras nuevas para las generaciones jóvenes el kheswaymara ha viajado a las ciudades. Esas trincheras criollas van siendo también territorio kheswaymara. Muchas de sus instituciones son ya indias por el número de sus miembros. Sólo las jefaturas permanecen criollas.

El desindianizado, en el primer momento de su liberación, se retraerá dentro de sí. Reconstruirá su identidad rescatando nuestros héroes de las sombras. La cara kheswaymara ya no será ocultada. Mirará con orgullo desde miles de carteles. Resaltará el ridículo de los cambios de apellidos, idiomas, color, compra de esposas y esposos blancos y todas las aberraciones para tratar de salir de la raza-cultura propia y entrar a la criolla. La rabia de la ciudad se desvanecerá en valles y montañas.

Recogiendo y difundiendo nuestras tradiciones, hoy clandestinas en las ciudades, construirán un puente religioso místico para regresar a su pueblo. Kheswas me contaron. Sus familias viviendo años en Lima noche a noche soñaban con la Sierra. Ocho horas de 24, la tercera parte de su vida tenían las uñas aferradas a sus campos y Comunidades.

Será la vida comunal la que cure a las ciudades. Limpiarán pulmones, ojos, aguas, cerebros.

HAMBRE

El kheswaymara suda construyendo casas, hospitales, caminos, cines. El criollo los usa y goza. El kheswaymara es peón y albañil. El blanco es decorador, arquitecto o ingeniero.

El kheswaymara es el brazo, el español la dirección.

El kheswaymara produce, el criollo distribuye.

Las repúblicas andinas viven por el trabajo indio. Y a más duro trabajo menor salario. Los trabajadores blancos hacen huelgas, logran aumentos de salarios. En cada inflación los grupos van descargando sobre sus inferiores de la pirámide racial el peso de la reducción de valor en el dinero. Al final resulta: Los más pobres, por ser indios, soportamos el peso total.

El dinero de Los Andes nace o del trabajo kheswaymara o del robo blanco. El dinero de las compañías extranjeras no enraíza. Viene, lucrea y se va.

El hambre es arma criolla como las balas. Es la puerta principal a la desindianización. Causa millones de kheswaymaras muertos y enfermos. Los mismos números blancos revelan estadísticas estremecedoras de mortalidad y morbilidad indias.

Los criollos construyen hambre en el campo para empujarnos a la ciudad, para hambrearnos amestizados, nos obligan a refugiamos del hambre que mata dentro del hambre que adormece. En los autobuses de Lima los pasajeros van durmiendo. Hasta el conductor va cabeceando. No hay energía para mantener los párpados indios levantados. Van cayendo, pesados como si fueran de plomo.

El hambre fabrica muerte, pasividad y tristeza. Su primer origen es el despojo de tierras a las Comunidades. Sistemas de alimentación no igualados. Donde los kheswaymaras sembraron comida humana ahora hay ganado o granos para ganado, propiedad de un dueño enfermo de riqueza. Un kilo de carne de vaca viene de diez de granos. Un humano carnívoro produce hambre en otros diez humanos. Lo cual agiliza el mercado. El criollo gana, no alimenta.

Fuimos echados de nuestras tierras buenas, cálidas, fertilizadas y regadas a las tierras altas y áridas. La montaña nevada limita la tierra del cielo. Ya no tenemos donde refugiamos del asalto. Los criollos suben detrás de los pueblos kheswaymaras para seguimos exprimiendo. Sobreviven las Comunidades

sembrando las andenerías incaicas o construyendo otras. Ni uno de los muchos proyectos y leyes de reforma agraria propuso devolvemos la tierra. Esas leyes no reforman nada. Son programas de colonización agraria en favor de los blancos. Buscan fragmentar Comunidades en pequeñas parcelas individuales, dividimos para acelerar nuestro exterminio. Los gobiernos prefieren comprar papas a países europeos o a la Argentina antes que ayudar a las Comunidades kheswaymaras. Precisamente los creadores de esta planta no pueden ampliar sus tierras y producción.

En otros países quien más dinero tiene más impuestos paga. En Los Andes los españoles exigían más tributo a los pobres, a los indios. Quien más granos o animales vendía pagaba menor porcentaje de impuestos. Buscaban empobrecer más a los asaltados.

Los criollos heredaron esa manera de tributar. La fuente mayor de dinero de sus estados son impuestos sobre ventas directas al público de pan, granos, telas, cigarrillos, alcohol, agua, electricidad. Paga igual quien sufre hambre o hartazgo. Como los kheswaymaras somos la mayoría de la población y los más pobres, alimentamos los estados andinos criollos con nuestra hambre. Pese a ello no sabemos como se maneja ese dinero. Sabemos solamente que los indios somos obligados a costear la desindianización.

Debemos pagar a los criollos para ver las ruinas incaicas, las que no pudieron destruir sus abuelos españoles. Cada vez es más difícil para un andino entrar a las construcciones incaicas. Canales partiendo de Europa y Estados Unidos son las únicas puertas. Al borde de Machupijchu sólo existe un hotel, por supuesto carísimo. A él se llega desde la estación por una sola compañía de autobuses, combinados con el tren turístico del Cusco.

El dinero producido por las construcciones kheswaymaras antiguas debe ayudar a los kheswaymaras de hoy, a los hijos de los constructores, no a los hijos de los destructores.

Los kheswaymaras somos para los criollos negocio permanente. Usamos iglesias, escuelas, hospitales, cárceles viejas, más allá del tiempo calculado de duración. Así pueden los criollos usar iglesias, escuelas, hospitales y cárceles nuevas. Nuestros jóvenes trabajan en campos, fábricas, minas. Así permiten a los jóvenes criollos estudiar cómo gobernamos, Nos vuelven máquinas con horarios de ocho y más horas diarias de la misma actividad. Caso único entre "todos los animales. Un indio viejo dijo: "El hombre que trabaja no puede soñar. y del sueño viene la sabiduría". Los criollos piensan diferente. Predican que el trabajo es virtud. Dejémosles trabajar de acuerdo con su opinión.

Nosotros podemos comer y vestir sin encadenamos ocho horas por día a la máquina.

Los criollos, capitalistas o comunistas, quieren convertimos en obreros uniformados. Entrenamos para un solo trabajo y con él hacemos dependientes y viciosos del dinero. Quieren matar nuestra sabiduría comenzada en el amanecer de los tiempos. Quieren quitamos nuestras habilidades, experiencias, comidas y bebidas naturales para hacer vender a sus fábricas comidas y bebidas artificiales. Lo ignoran. Estados Unidos en un siglo destruyó la capacidad nutritiva de su suelo acumulada en seis mil años con el hierro de sus tractores.

El español, criollo o mestizo es el dueño de tienda, es quien gana. El kheswaymara es masa de clientes engañada, al comprar mercaderías y engañada al vender sus productos agrícolas. El kheswaymara es la víctima eterna del comercio, sin compasión, siempre en beneficio del blanco "inteligente y emprendedor", capaz de aprovechar la urgencia del cliente hambriento. Nuestra verdad y honradez nos perjudican en el mercado. Nuestra serenidad y mesura nos retrasan en la locura de enriquecemos al máximo, en el menos tiempo posible.

Los criollos son una red de influencias nacida de parentesco, vecindad, estudios comunes, etc. Forjada en la opresión compartida al kheswaymara. Cada nudo es una exclusión a nosotros. Cualquier blanco puede sobrevivir medrando en esa malla invisible. Alcanzar los mejores trabajos, o recibir dinero estatal gratuitamente con el pretexto de comisiones, servicios o indemnizaciones, lograr pases libres para trenes, aviones, autobuses, cines. Así enriquecen los más ricos.

La corrupción es inevitable donde comerciantes y gobernantes pertenecen a las mismas familias. ¿Cómo diferenciar cuándo gobiernan y cuándo comercian? El simple cambio de una terminal de autobuses, cuartel, camino, iglesia, escuela, hospital, cine, crea o destruye millones de dinero en hoteles, restaurantes, gasolineras, garajes de reparación, cantinas. El suelo vale por su cercanía a mercados, avenidas, fábricas, escuelas. Los criollos construyen obras estatales para valorizar sus propiedades individuales. Si el suelo beneficiado no les pertenece retardan la construcción estatal hasta haberlo comprado o usurpado.

El hambre es producto europeo. Nace de la máquina y de la súper abundancia. Nuestros idiomas no tienen palabras para hambruna. Ahora le llaman "falta de

comida", mank'at autjata (aymara, manka-comer, autjata-tiempo de las lluvias, cuando disminuyen las cosechas).

Europa dice y los criollos repiten: desarrollo, progreso y fábricas terminarán el hambre. Pero la máquina. no produce comida. Cuando intenta produce solamente químicos dañinos disfrazados de comida. Lo prueban hogados, riñones y apéndices, los filtros del cuerpo, de las poblaciones urbanas.

El comercio no puede dar comida buena. Vender comida sencilla, natural y barata; enriquece con límites y el comercio tiene sed infinita de ganancias. Por ello adultera, complica las comidas con químicos, única forma de hacerla cara.

La comida industrial, considerada civilizada, desplaza a la india, natural, considerada primitiva. El criollo cuando tiene dinero come platos franceses o chinos, si tiene menos come hot dogs y cocacola, si tiene menos aún come como indio.

En la naturaleza no hay dinero. Hay todo lo necesario para vivir. En las ciudades crece el dinero y va faltando aire, agua, comida, imprescindibles para sobrevivir.

Los kheswaymaras en Los Andes somos la gran mayoría de clientes. Dejando de comprar o amenazando con hacerlo, podemos modelar el mercado' para limarle su agresión y ataque a nuestras tradiciones.

Queremos trocar, no .mercar. Si vamos a tener tiendas que sean comunales. Queremos escapar del hambre sin caer en la locura de los blancos. Queremos alimentarnos de la tierra. Desarrollo económico sí, pero partiendo de la realidad andina, eligiendo nuestras soluciones a nuestros problemas. No necesitamos nada del mundo blanco para salir de la falta de comida. Sólo queremos nuestras tierras.

Mientras más antigua la comida india mejor. Los españoles en Tenchtitlán se burlaban de los aztecas por verlos comer pedazos del lodo azul verde asentado en las orillas de las lagunas, entonces limpias. Ahora algunos científicos de Europa están aprendiendo. El alga cianofita es la fuente más concentrada y potente de energía solar entre todos los alimentos conocidos. La kinua, el cereal kheswaymara andino, es el más nutritivo en proporción al peso. Además sus hojas y brotes también alimentan.

RECONSTRUIR NUESTRO PASADO

Los blancos bloquean nuestro camino al futuro bloqueando nuestro camino al pasado. Si no sabemos de dónde venimos ¿cómo podremos saber nuestra dirección? ¿Si hemos avanzado o retrocedido? ¿Si vivimos mejor o peor? Sin troncos bien clavados en el pasado no pueden haber ramas robustas alcanzando el futuro.

La historia es arma. Oprime con la mentira y el silencio o libera con la verdad. Españoles y criollos le sacan su color indio a la historia de Los Andes. La reducen a cuentos de hazañas imaginadas de los asaltantes. Según los criollos enseñan en sus escuelas la historia de nuestras tierras comienza cuando son invadidas, Después de una breve y nebulosa "prehistoria" india.

Los curas y soldados quienes quemaron nuestras bibliotecas historiaron que no teníamos escritura, Así sus descendientes esquivan reconocer hoy su ignorancia para entenderla o su incapacidad para descifrarla. Los militares españoles quienes reprimieron con sangre la resistencia kheswaymara armada escribieron que aceptamos la invasión mansamente.

La historia andina oficial está llena de agujeros y contradicciones. Mentiras viniendo de plumas diferentes por fuerza desarmonizan. La verdad de un hecho es una. La mentira acerca del mismo hecho sigue múltiples y opuestas versiones.

La misión de la historia oficial es triple. Cortamos el acceso a nuestro pasado. Justificar como civilización el asalto invasor. Y convencemos de nuestro "salvajismo".

La historia oficial tapa nuestras raíces con nombres y hechos extranjeros. Asesina todo entusiasmo por nuestra nación. Nos enseña a aprender sin comprender. Nos avergüenza por ser indios para hacemos aceptar más conquista. Pues quien no conoce el proceso de una invasión fácilmente creerá en la inferioridad de la víctima. Nos domestica hasta lograr que nos duela el dolor de los invasores y nos duela la alegría de nuestro pueblo.

En la escuela pensaba los grandes hombres elogiados nos traicionaron, se los llama libertadores y no somos libres. Ahora comprendo. No pudieron traicionarnos porque nunca fueron nuestros.

El mundo desconoce nuestra historia. Escuchó solamente la coartada del invasor. Los escritores norteamericanos y europeos no ven más allá de los cronistas. No llegan a las razones militares, religiosas, económicas, políticas que les obligaron a falsificar.

La historia que nos enseñan a los kheswaymaras ensalza el asalto europeo a todos los continentes. Procura acuñar, imprimir en nuestra mente esta versión opresiva: solamente el blanco posee todas las cualidades humanas, nos humanizamos en la medida que nos acercamos a él. Es decir en la medida que nos dejamos colonizar.

Europa nos hace creer a indios, africanos, asiáticos, árabes, esquimales, que hay una sola civilización humana poblando el planeta Tierra culminada por la raza blanca europea.

Esta leyenda describe la raza europea fuerte, inteligente, bella, moral. No sólo como la raza más civilizada sino como la civilización en sí. Escala única para medir a los demás pueblos del mundo. Los cuales así comparados por fuerza aparecen como razas débiles, estúpidas, feas, inmorales, en fin, no civilizadas.

El odio blanco es concreto. Alcanza precisión matemática. Elabora una escala de prognatismo, sinónimo de humanización. La escala va de peces a reptiles, mamíferos, grandes monos, africanos, indios, asiáticos y culmina con el blanco. El se atribuye 90° grados de perfil racial, es decir 0 grados de prognatismo, o grados de animalidad. La conclusión de esta ciencia de raza opresora es concreta, el blanco es el único ser humano total. Las otras razas somos puente suspendido entre la bestia y el humano. Debemos aceptar como natural y agradecer como guía la dominación blanca.

La leyenda de una sola naturaleza humana llama civilización al asalto y masacre de continentes. Europa hace de su arte "el" arte en general y el de los demás continentes artesanías folklóricas, o cuando más arte "primitivo". Hace de su moral "la" moral. De su derecho "el" derecho y de los demás cuerpos jurídicos salvajismo. De su belleza "la" belleza. De las cualidades europeas las cualidades humanas y de su dios regional dios de africanos indios, asiáticos.

Por supuesto regiones diferentes crean diferentes pueblos, y es parcial, arbitrario, compararlas con una medida regional, sólo de Europa. Precisamente de la 'que rompió el balance de los demás continentes.

La mentira engendra únicamente mentiras. La leyenda de una sola naturaleza humana engendró otra. La de una sola historia humana. Pues si el humano ya

formado tuviera una sola línea de antecesores: europeo blanco solamente podría tener una historia: europea blanca.

La historia de la humanidad fue encogida a una esquemática secuencia acuñada. La ficción por capítulos comienza en las pirámides de Egipto emigra en éxodo mesiánico a la tierra prometida regada por los ríos Tigris y Eufrates, se afirma en el Mediterráneo con asirios, persas, fenicios, se consagra con la Grecia clásica, se magnifica con la Roma imperial, se purifica con la larga noche santa de la edad media, se humaniza con el renacimiento y la ilustración. se democratiza con la revolución francesa se tecnifica en el norte de América, se salva en las dos guerras mundiales, se socializa en Rusia y hoy se lanza, en coexistencia pacífica, a la "conquista" del Cosmos.

Niños y niñas kheswaymaras de América y muchos de África y Asia aprenden como historia oficial de la humanidad este cuento. Deben saberlo mejor que la vida de sus pueblos. El invasor blanco hizo de su historia y de su cultura La Historia y La Cultura de la humanidad entera. Disminuyó nuestras historias a meras adherencias al divino árbol genealógico del "hombre", a tumores que rompen la lógica y la armonía de la historia humana como verrugas en el cuerpo de Adonis o Jesús.

Europa degrada las historias de los pueblos que coloniza. Divide y jerarquiza las edades de la humanidad en edad de piedra, de hierro, prehistoria e historia. Todas secciones europeas. El uso de metal, escritura, propiedad, armas ofensivas, dinero, todos estilo europeo, son vertidos en síntomas del grado de civilización de cualquier pueblo, en cualquier continente. Incluso la destrucción del balance natural es signo de progreso. Los pueblos agrícolas durante milenios logramos ajustar nuestra existencia a la armonía natural, eterna. Por no tener los vicios europeos somos clasificados como bárbaros por la división europea de la historia en antigua, edad media, moderna, contemporánea.

Europa y su ejército de colonizados disminuye las historias de indios, africanos, asiáticos a narraciones nebulosas nacidas accidentalmente y condenadas a desaparecer: Por muerte rápida, física o por muerte lenta. Cultural, mediante asimilación progresiva con la historia blanca. Su única utilidad actual es resaltar el esplendor de la historia europea con el contraste de su "salvajismo". Matizarla con folklore que genera curiosidad de segundos y desprecio de siglos.

Si aceptamos como cima de la raza humana a la blanca es grande la tentación de sentirnos parte suya. Hacer nuestra su historia de conquista. Desligamos de nuestro pueblo derrotado. Olvidarla como una enfermedad curada.

La historia europea desaloja en Los Andes la nuestra, aprovechando su pretendida universalidad, deseduca enseñando: no conocimos propiedad' privada, armas de fuego, moneda, fronteras, por ende estuvimos retrasados en, ese camino universal, en algunos siglos más las hubiéramos conocido. La historia europea muestra nuestra vida como tosco rudimento de vida civilizada.

La historia invasora que debemos aprender niega nuestras tradiciones milenarias. Oculta nuestros héroes, si ello es imposible los amestiza o blanquea. Recorta brutalmente el tiempo de nuestra existencia libre antes de la invasión para convencernos que no tuvimos historia. Esta la disminuye a relación caótica de anécdotas de héroes blancos fabricados, sin participación de pueblo, de multitudes indias.

Los antropólogos e historiadores que estudian nuestro pasado y presente son blancos. Les cuesta aceptar sus limitaciones. Llenan sus lagunas de conocimiento con presunciones o deducciones europeas, es decir antindias. Lo quieran o no, lo sepan o no levantaron el "animismo", "primitivismo" y decenas de ismos, reales sólo en el cerebro europeo o colonizado. Como criaturas creadas por su ambiente industrial no pueden percibir las explicaciones cósmicas de nuestras conductas y símbolos. Ciegos escribiendo acerca de colores sordos a la sinfonía universal, única referencia capaz de explicarnos, procuran encajarnos en los casilleros de su pequeña ciencia regional. Cuando no encuentran una etiqueta "científica", es decir europea, para una parcela de nuestro ser se intranquilizan e incomodan. En vez de sentir el cosquilleo del investigador nato ante lo misterioso salvan el escollo tachándonos de salvajes. Simplemente por no coincidir con la vida europea.

Parte importante de la construcción de nuestro futuro es reconstruir nuestro pasado. Pero las maravillas levantadas por los antiguos andinos fascinan. Cual veneno dulce pueden absorber los cerebros andinos de hoy con investigaciones sin fin, desconectarlos del hoy.

Nuestro pasado no es dulce memoria sino herramienta y guía. ¿Qué valdría toda nuestra cultura milenaria si no ayuda a asegurar nuestra sobre vivencia.

Los criollos como los españoles no reconocerán su barbarie. Están satisfechos con su propia mentira. Escribir historia para ellos es inútil. Ningún opresor será convencido por un libro liberador.

Odian la luz los acostumbrados a la penumbra de las catedrales. Quienes perpetraron inquisición luchan para impedir a la verdad iluminar sus cámaras subterráneas de tortura. Los escritores que sin haber entendido nuestros mitos nos acusan de primitivos no reconocerán su ignorancia.

Los andinos debemos escribir la historia de Los Andes. Esta verdad tan solo a nosotros nos interesa vitalmente: Pues únicamente la verdad soporta construcciones eternas. Esa obra también será comunal. Cada día hay más elementos. Nuestro pasado está cada día más cercano conocido y admirado. Los últimos descubrimientos e interpretaciones de objetos desenterrados en las construcciones andinas resaltan el absurdo de las mentiras sagradas oficiales

EDUCACION

El cerebro no piensa ni puede pensar dos realidades al mismo tiempo. La educación o educa describiendo nuestra tierra o deseduca tapándola al describir otra. En Los Andes niñas o niños son encarcelados detrás de muros y rejas para separarlos de su pueblo. Por aquel axioma y por esta realidad lo que enseñan las escuelas andinas es falso.

La escuela, libera o esclaviza. Abre ventanas al pensamiento o la castra para domesticar buenos ciudadanos, conscientes sólo de la distancia que los separa del grupo gobernante.

El kheswaymara es el eterno educado, el blanco el educador. El kheswaymara es quien debe ser disciplinado. El criollo el disciplinador.

La UNESCO (Comisión de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia) declaró: la educación debe adaptarse a la realidad. Correcto, pues si la realidad se debe adaptar a la educación ya es conquista.

Los chicanos en Estados Unidos ya lo consiguieron. Los maestros de sus hijos hablan en clases su idioma español.

En Los Andes los maestros ignoran los idiomas kheswa y aymara en escuelas de las regiones kheswas aymaradas. Para deshonra de su profesión, prohíben estos idiomas indios e imponen el español.

Toda campaña de alfabetización es campaña de conquista. Es castellanización asesina de nuestras lenguas. Mas la victoria del idioma opresor es incompleta por fuerza. Kheswaymaras recién alfabetizados suelen decir riendo: "Yo puedo hacerle hablar al libro, pero no se lo que dice".

La educación andina construye ignorancia en escuelas, colegios y universidades. Nos enseña a sustraernos de nuestra cultura atiborrándonos con descripciones rudimentarias de realidades europeas. Lo agobia para mantener un grado satisfactorio de ignorancia en alumnos y profesores.

Escuela y colegio honran los asesinos y detractores de nuestra nación. Nos hacen olvidar nuestra sabiduría comunal. Para quitarnos el orgullo de ser nación privilegiada nos enseñan la sabiduría de otros pueblos. Ilustran los textos traducidos con héroes, plantas y paisajes de Europa. Después de leerlos sabemos menos sobre nuestras plantas, héroes, paisajes. Tiende a volvernos repetición de naciones europeas.

Las escuelas rurales, campesinas, son las más dañinas. Con su método, idioma y programa amestizan. Destruyen nuestro vínculo vital con el ambiente. El alumno kheswaymara debe aprender cuantas amantes tuvo Napoleón para no aprender cómo nuestras Comunidades lograron moldear la piedra y florecer los desiertos.

La educación andina no nace de Los Andes. Repite la de tierras lejanas. Los problemas regionales vivos, presentes no interesan a los profesores universitarios, sesudos, marchitos y archivados. Convencidos que la cultura es europea adoran servilmente a la Europa capitalista o marxista.

Dentro de las colonias andinas ser culto es ser invadido. Es haber sido avasallado, devorado por la cultura invasora. Asimilar en Los Andes ha llegado a ser sinónimo de aprender. Nadie lo nota. Asimilar viene de similitud. Significa dejarse moldear por el enemigo europeo a su semejanza.

La vida de las naciones criollas condena su pobre educación. Los criollos mismos desprecian sus propias escuelas. Todos ellos procuran mandar sus hijos a las extranjeras.

El propósito primero de la educación andina no es educar. Es desviar el odio del kheswaymara al invasor hacia su hermano oprimido. Volverlo admiración al opresor y su continente.

En nuestras tierras no hay maestros que amen a nuestro pueblo, que nos mencionen sin odio, que en sus clases no asesinen nuestra cultura, que vean nuestro futuro algo diferente al aniquilamiento.

Mientras tanto los libros indios son prohibidos por impresores criollos, capitalistas y comunistas. La ignorancia censura, la sabiduría incita opiniones diferentes. Los españoles !o saben bien. Jamás conocieron pensamiento libre. Ni bajo la monarquía fascista ni bajo la república comunista. Mientras los kheswaymaras no tengamos imprentas propias, otros, nuestros enemigos, decidirán qué se publicará sobre nuestro pueblo, qué aprenderán nuestros hijos.

Mientras más estudia un kheswaymara en Los Andes más se avergüenza de ser kheswaymara. Hay razón. Todos los hombres venerados por la sociedad criolla dominante nos despreciaron y atacaron. Nos insultan los nombres de calles, plazas, mercados, departamentos y hasta repúblicas. Nicaragua fue un indio servil, ayudó a Gonzáles Dávila contra Nicaraguán. En el centro de Lima, junto al palacio de gobierno, una estatua a Pizarro honra el asesinato, el robo, la violación. En México, al menos, ni españoles ni criollos pudieron levantar estatua a Cortés. La única está dentro del hotel de un español del partido oficial.

La educación que insulta al Kheswaymara debe desaparecer de las tierras kheswaymaras. Quien nos enseña la cultura europea para cambiamos, para asimilamos, es enemigo. Cualquiera que nos inyecte vergüenza por ser lo que somos es enemigo.

Si no podemos mirar de frente, con tranquilidad y alegría, en las escuelas de hoy, necesitamos otras.

Tenemos que volver a la educación comunitaria, donde se aprende sabiduría útil a la vida a toda hora. Mientras debemos cambiar los libros escolares. Comenzando por los rurales. En nuestros idiomas deben decirnos la verdad sobre nuestra vida.

Nuestra concepción cósmica no necesita enigmatizar su lenguaje para revelar profundidad. La verdad es sencilla. Una muestra:

"1.- El primer ejercicio inculcado por los padres al niño antes de ir a la escuela era: ¿Ves a ese otro niño frente a ti? Piensa que sus ojos son como los tuyos y que también te están mirando; que es como si fueras tú con otra cara. ¿Le harías daño?

"2.-Más tarde llevaban al muchacho a pasear por la milpa y le decían: Mira la plantita del maíz que empieza a crecer porque ha llovido; y porque ahora el sol la alumbraba. Debes saber que la lluvia, el sol, el aire y la tierra trabajan juntos para ayudar a la plantita en su

crecimiento, todas las entidades del mundo trabajan en cooperación. Ahora bien, piensa que tú te alimentas del maíz, que en ti hay algo que te dieron la lluvia, el sol, el aire y la tierra y que estás formado, pues, por una cooperación comunal que se halla en tu misma substancia; [MAGALONI DUARTE, Ignacio. Educadores del Mundo. México, D.F., Costa Amic, 1969, ps. 20 Y 21).

RELIGION

El kheswaymara es el catequizado, el objetivo de todas las campañas evangelizadoras. El blanco es dueño de la verdad divina. El kheswaymara es el pagano, es quien debe aprender del criollo como adorar a un Jesús de ojos azules y cabellos amarillos, a quien nunca nombró Los Andes.

El blanco es cardenal, monseñor u obispo. El kheswaymara feligrés, a lo sumo, monagillo para limpiar la iglesia.

La mayor reserva mundial del cristianismo según el Vaticano, América Latina, no tiene un solo santo indio en cinco siglos ¿Milagro? No; fruto obligado de una religión extranjera y extranjerizante.

La fe cristiana está en proporción directa con el desprecio al indio. La Biblia no conduce al camino de dios sino al camino del blanco.

El cristianismo no se quedó por la bondad de sus misioneros sino por la brutalidad militar. Los curas incitaron a los asaltantes a matarnos ofreciéndoles el cielo por premio.

Un cura europeo o norteamericano, a diferencia de un indio cristiano, no se atrevería a llamar a Quetzalcoatl, símbolo del pensamiento (plumas) unido a la tierra (serpiente), Satanás, ni sentenciar que la misión de los kheswas en la vida era llegar a ser judíos espirituales. La energía andina sirve para exagerar las religiones extranjeras. Los indios domesticados son cristianos más fieles, más intransigentes, que los misiqneros.

Los invasores, con su modo carcelario de evangelizar, nos obligaron a escoger entre el bautismo o la muerte por cuchillo u hoguera. Hoy los curas imponen nombres cristianos, copiados de la bíblica o de los almanaques. Como el papa italiano no santificó ningún indio nuestros nombres van disminuyendo. Sólo pueden ser usados por extranjeros. Hoy los criollos gustan nombres gringos. Los curas los aceptan. A veces sugieren escoger un nombre gringo y otro cristiano. Pero siguen vetando nuestros nombres.

Ahora la iglesia cambia palabras para no envejecer y decaer obsoleta. Los Mariknoll ilustran su revista con ruinas incaicas o mayas, dicen: "God talks through many cultures, some of them focused in the pasf (Dios habla a través de muchas culturas, algunas de ellas situadas en el pasado). El plural de culturas se vuelve dios singular. En vez de atacar nuestra sabiduría crecen usándola. Hasta nuestros Incas milenarios aparecen cristianizados así. Precisamente por el dios de quienes destruyeron la nación incaica.

Cambiar comienza conociendo errores, pero primero para no reincidir. ¿Podrá la iglesia admitir sus errores sin creerse por ello menos santa?:

Iglesias modernas y pequeñas para barrios criollos. Enormes y antiguas para kheswaymaras. Sacerdotes modernos y liberales para las minorías, sacerdotes antiguos e inquisitoriales para nosotros. Más conquistadores espirituales mientras más pequeña la aldea. Hace menos de una década las parroquias andinas, de México y Centroamérica, vendían rezos contra nevadas y enfermedades. Hoy siguen amenazando con el infierno a los preguntones.

En Los Andes y América India la libertad constitucional de cultos garantiza las religiones europeas solamente. No nos permite comunicarnos con nuestros dioses cósmicos. Iglesia y estados nos quieren quitar a nuestro Inti y Pachamama. Juntos ambos quieren imponernos por padre y madre a un dios rencoroso, terrorífico y vengativo. A un dios que no pudo o no quiso evitar el asesinato de millones de kheswaymaras.

Fuimos domesticados y cristianizados El anticristianismo blanco, el ateísmo, también domestica. Los marxistas no lo aceptan. Sin embargo toda religión es parte de la sabiduría de un pueblo. La religión oprimida junta los pedazos dispersos de la nación. Nuestros mitos mientras más antiguos más profundos, más verdaderos y nuestros.

La religión cristiana para sobrevivir dentro del universo andino ha cambiado. Ganó algo de alegría. La semana santa, por ejemplo, supuesta liturgia dolorosa termina en un carnaval de baile. Las cruces de pasión, color de muerte, son decorados por las indias con flores y cintas de colores brillantes. Los animales, ignorados por el dogma, son adornados con hilos y vellones de lanas de colores vivos y los curas tienen que bendecirlos. Incluso dentro de sus iglesias. Barniz cristiano cubre nuestras festividades.

Pero no es suficiente. La libertad religiosa de las constituciones debe alcanzar a la población mayoritaria.

POLÍTICA

El español es el estado, el kheswaymara es el súbdito.

Estados europeos niegan la nación kheswaymara en la cual están incrustados. Apenas reconocen la existencia legal de bolivianos, peruanos, ecuatorianos, chilenos o argentinos. Los estados que nos oprimen son los resabios dejados por España para prolongar su dominio. Su primer propósito es destruir el carácter nacional. Apoyar toda copia, toda mezcla para hacer desaparecer la raza andina. La conexión entre los estados sombra de Europa y la nación kheswaymara es desastrosa para nosotros.

El kheswaymara no tiene un solo partido político. El criollo los tiene todos. El blanco es candidato, representante o presidente. El kheswaymara, a lo sumo, elige. Jamás es elegido.

En cada partido, de cualquier color, de derecha o izquierda, moderado o extremista, pequeño o grande, antiguo o nuevo el kheswaymara es fuerza bruta, militancia. El blanco es dirección. Los partidos están divididos como las repúblicas en dos segmentos: cerebros y masa, gobierno y ciudadanía.

Sin canal político nuestra energía se fermenta en alcohol, se hace odio torvo, simple, resentido y fortalece a nuestros enemigos.

El kheswaymara es el reprimido. El criollo el represor. La represión asesina sin juicio indios rebeldes y trata con delicadeza presos políticos blancos.

La represión colonial esta graduada geográficamente. Moviéndose desde Nueva York, París, hacia Lima, Arequipa, La Paz, Yunguyú o Cliza va haciéndose imposible hablar de nuestra situación. Mientras menos poblada la ciudad o aldea más salvaje la represión. Lo mismo dicho libremente en la ciudad basta para ser asesinado en el campo.

Algunos revolucionarios criollos pensaron sindicalizar las multitudes indias, principalmente en Perú y Bolivia. Pero el sindicato es arma blanca, nacida de las entrañas del industrialismo. Los dirigentes campesinos ya desindianizados trajeron al campo corrupción, sectas, gonorrea, odio entre kheswaymaras. Los sindicatos sirvieron a los obreros de fábrica para lograr más salario, pero no organizaron nuestro pueblo.

LEY Y MORAL

El español legisla. El kheswaymara es legislado.

El criollo copia códigos de Europa para aplicarlos a la nación kheswaymara. Cree las leyes francesas y españolas capaces de afrancesarnos o hispanizarnos.

Las repúblicas andinas, no tienen sus leyes. Usa ajenas, traducidas del francés o copiadas de España. Los procedimientos contradicen las leyes. Forman el enmarañado negocio de la justicia donde reptan abogados, jueces, procuradores, notarios, fiscales, tinterillos, testigos, peritos, escribanos, auxiliares, criollos y mestizos. Hasta hace algunos años jurar en falso era oficio público. En las gradas principales del palacio de justicia de La Paz, tomando el sol al pie de estatuas griegas y romanas grupos agremiados de jurado res esperaban clientes y regateaban sus servicios. Esta profesión, nació con las primeras familias españolas. Ellas en sus largos juicios ante el rey procuraban rentas, premios, compensaciones, indemnizaciones hasta por pérdidas de uñas. Compraron juramentos a puja abierta para llenar el requisito jurídico de testigos.

El criollo es el juez y el kheswaymara el delincuente. Aquel fija normas jurídicas y morales. Este es forzado a cambiar, a deformar su conducta conforme al derecho invasor.

El criollo, quien roba, viola, mata, miente, enseña al kheswaymara lo moral e inmoral. El criollo, quien practica todos los vicios, grandes y pequeños, se escandaliza cuando mascamos coca para matar nuestra hambre. Olvida. Sus antepasados nos impusieron su uso para explotarnos mejor. En el Tawantinsuyu la coca estaba permitida solamente días especiales. Hoy sin ella ni una libra de mineral saldría de Los Andes.

Nuestros hermanos del norte dicen: el maíz es alimento para mi cuerpo y el peyote es alimento para mi alma. El criollo no puede decir lo mismo de ninguno de sus vicios, pues los usa para olvidar, no para aprender. Es moral y legítimo refugiarnos en nuestros cielos donde no puede ingresar el invasor.

Los comuneros todavía reúnen cuotas, contratan abogados y mandan delegaciones a las ciudades para defender sus tierras en los tribunales. Los abogados en el día nos representan, en la noche beben con jueces y rivales, con nuestro dinero.

Los abogados jóvenes suelen poner un letrero en su flamante oficina; "Atención gratuita a pobres e indios". Mientras el anuncio se amarillea o cae, el generoso joven se ha vuelto pirata de edad madura y gran barriga. Organizados en defensa jurídica comunal esos jóvenes evitarán podrirse. Al denunciar dramatizar, difundir todo despojo de tierras comunales y plantear restituciones.

LENGUA

En Los Andes, México, Guatemala o Brasil saber un idioma indio es vergüenza, ignorarlo orgullo. Cuando se pronuncia mal un apellido o nombre inglés, francés o europeo se oculta el error y se esfuerza por no repetirlo. Cuando se yerra al pronunciar un nombre kheswaymara se proclama el error festivamente y se insiste en él.

Cada lenguaje 'es forma de pensar y sentir. Cuando pensamos hablamos con nosotros en silencio. La castellanización oficial asesina nuestros idiomas y pensamiento. La desindianización corresponde al grado de sometimiento al español. Aprender un idioma no es ser invadido por él. Quien crece aprende y enriquece su lengua. El colonizado degrada la suya y la lengua que lo conquista.

"Ni siquiera sabe hablar español" es sentencia mortal. Inhabilita todo aspirante a trabajo, colegio, amistad, matrimonio.

La recia voz del aymara al hablar o balbucear español se vuelve aniñada, temblorosa, suplicante. Radio, televisión, cine acuñan el español como único idioma. Rompen la comunicación interna de las familias kheswaymaras.

En suburbios y aldeas pequeñas de Los Andes, Chiapas, Guatemala, zonas peligrosas donde se mezclan los idiomas, bastan algunas palabras del idioma invasor para pasar de una categoría social a otra, de unas posibilidades económicas a otras.

El criollo promete al kheswaymara incorporarlo a la minoría si aprende el lenguaje invasor. Después resulta que un kheswaymara no se convierte en criollo por haber aprendido español. Como un árabe no se convierte en británico por aprender inglés. Por el contrario, su vergüenza aumenta, es más consciente de la distancia que lo separa del blanco. Después el criollo promete la incorporación si aprendemos a escribir el idioma invasor. Después si tenemos dinero, grado universitario, premios internacionales. Es inútil. Jamás esa distancia disminuye. El kheswaymara castellanizado incluso sufre más. Por

haber traicionado su lengua y por, pese a su esfuerzo, hablar medianamente el idioma extranjero. Soporta al hablar o escribir el miedo a errar y revelar su origen indio.

Seguir destinos ajenos produce vidas incompletas, frustradas necesariamente. La esperanza falsa se aleja apenas uno se le aproxima. El opresor-modelo es experto en inventar nuevas formas de diferenciarse de quienes oprime.

MEDICINA

El criollo no creó ninguna clase de medicina. Pero decide cuál es la forma legal de curar, cual remedio debe proscribirse y cuál prescribirse. Persigue el conocimiento más antiguo sobre plantas, animales y minerales medicinales. Experiencia pulida al extremo de diferenciar las cualidades específicas de la misma hoja, cara arriba o abajo, viendo al oriente o poniente; de saber en qué fase de la luna debe ser quitada, de conocer la planta exacta para calmar, por ejemplo, el dolor de los primeros dientes al salir.

La sociedad criolla oculta la utilidad y uso actual de la medicina kheswaymara. Se avergüenza de ella y caza con sus policías a nuestros médicos, llamándolos hechiceros. Aunque en casos desesperados los busquen en silencio.

Los criollos persiguen la medicina barata, salida de la tierra, experiencia milenaria para expandir la medicina cara, salida de la fábrica, puro experimento. Peligrosa como talidomida causante de fetos sin brazos ni piernas.

Quien quiera curar legalmente en Los Andes debe aprender cómo curan sus enfermedades los europeos, Debe usar las drogas que curan enfermedades simples creando otras complicadas y ocultas. Estas enfermedades nuevas producidas por la industria farmacéutica, llamadas iatrogénicas, resisten la medicina tradicional e industrial.

Los médicos de universidades son simples agentes de ventas de las fábricas de drogas. Las máquinas no producen alimentos, tampoco producen salud. Sus drogas enferman. Los científicos farmacéuticos buscan ganancias encadenando con dependencias.

Los hospitales andinos son copias de los europeos y norteamericanos. A menudo a cargo de monjas, emocionalmente ya ciudadanas del mundo que comienza, según ellas, después de la muerte. Adornados con un cristo crujiente de dolor y agonía para levantar el ánimo a los enfermos.

Mientras las universidades andinas aprendan y enseñen la medicina natural, kheswaymaras y criollos deben tener derecho a elegir públicamente cómo quieren curarse. Si con la medicina nuestra, natural, inocua, probada. O con la medicina ajena, artificial, agresiva, probándose.

EJERCITO

El kheswaymara es comandado, soldado, masa, fuerza. El criollo comandante, oficial, jefe, cerebro. El mestizo sargento. El kheswaymara combate, muere y pierde, esté en el bando que esté. El criollo dirige, sobrevive y gana. El blanco es héroe, tiene biografías y monumentos. Cuando un kheswaymara muere heroicamente su recuerdo es tapado por el silencio.

El servicio militar obligatorio el intenso programa militar desindianizador. Los conscriptos aprenden a balbucear español y son alfabetizados. Se les incita a ser "vivos". El cuartel los infecta con todos los vicios del mundo blanco para que contaminen a sus Comunidades. Deben marchar al ritmo de himnos ingleses, alemanes o norteamericanos sin una nota ni sonido autóctono.

Los ejércitos andinos se llaman nacionales. Y usan ropa ideada y hasta cosida por soldados de otros continentes, estructura de mandos y funciones copiada de modelos europeos o norteamericanos. Otras culturas diseñan su estrategia, táctica, saludos, posiciones de marcha, alerta, descanso, distribución de camas, etc.

SEXO

El blanco es el violador habitual de la india, soltera, casada o viuda.

El blanco se casa con una kheswaymara si ella tiene fortuna. Si una blanca se casa con un kheswaymara es también por su dinero. El indio pobre puede ser invitado al lecho de la española o criolla, hastiada de copular con españoles cansados, deseosa de una fuerza viril. Pero la relación termina con el orgasmo. No crece con reconocimiento legal o religioso. La mestiza arrastrándose al blanqueamiento de ninguna manera se casa con un indio. Por fuerza busca marido blanco. Aun horrible, idiota o delincuente Será paso hacia el mundo opresor. Un mestizo "progresista" prefiere una puta blanca como esposa a una india bella y pura. Muchos dirigentes sindicales cambiaron sus esposas indias, madres de sus hijos, por blancas de cantinas, únicas quienes los aceptaban por su dinero.

ARTE

Es india la única música, pintura, escultura, literatura de Los Andes. Las minorías criollas no tienen arte propio. Consumen el extranjero. Enriquecen vendiendo arte indio a Europa y Estados Unidos y prohibiendo con música de máquinas los ritmos andinos. Los pintores criollos se distribuyen entre las escuelas europeas. Las copian con dos o tres décadas de retraso. Los pintores andinos son catalogados como "primitivistas" por pintar Los Andes.

El arte kheswaymara ha sido degenerado por el mercado. Los dibujos de k'eros, llijllas, ponchos de simbología mítica, hoy son producidos en serie para turistas. Simbolizan solo la ignorancia de los mercaderes.

En Los Andes, Guatemala, México todo arte real, con raíces, es indio. Los demás son copias de copias para consumo de colonizados.

VESTIDO

Cualquier kheswaymara en busca de trabajo, así sea para barrer calles, tiene que usar el uniforme europeo. El patrón, particular o estatal, exige, al indio vestirse como proletario si aspira a ser explotado como tal.

A veces ponchos, ujut'has, telas, están de moda entre criollos y colonizados. Pero no las ven y copian de nosotros sino de europeos o norteamericanos. Nunca antes de ver a sus amos se atreven a usarlas.

LETRAS

El español quien lee y escribe. El kheswaymara suele ser el objeto sobre el cual se escribe. El kheswaymara es el tergiversado y el blanco el tergiversador. El criollo es periodista, empresario o redactor. El kheswaymara quien vende el periódico en las esquinas o tema de reserva cuando faltan noticias.

El kheswaymara es el investigado. El blanco el investigador y planificador de toda "acción social" para la masa india. Nosotros debemos cambiar aunque sostengamos las repúblicas. El criollo es quien cambia, aunque rompa la paz con ríos, aires, animales, plantas, humanos.

RAZON y EDAD

El criollo convence al kheswaymara con o sin razón. No imagina ser convencido alguna vez por él. Considera al kheswaymara menor y le dice, cuando está de buen humor, "hijo", aunque le doble en edad. Espera escuchar de nosotros tatay, padre, caballero, tatita aunque pueda ser nuestro nieto.

RESUMEN

Alimentamos al criollo con nuestras cosechas y animales, trabajamos en sus fábricas y haciendas, construimos sus caminos y casas, somos los soldados de sus ejércitos, llenamos sus iglesias y las arcas de sus iglesias, lo divertimos con nuestra música y baile. El, en pago, quiere exterminarnos. Con el hambre, el fusil o la píldora esterilizante. A los sobrevivientes quiere destruimos como pueblo, personalidad y cultura. Somos su "problema indígena".

II- MINORIAS SERVILES y OPRESORAS

Las ciudades andinas son kheswaymaras, españolas o cosmopolitas. Las minorías criollas no han creado un estilo de comida, vestido, lenguaje, vivienda ni ciudad, etc.

No conciben elegancia delicada no francesa, pulcritud no inglesa, tecnología' no germana o yanqui, clasicismo no helénico. Miden su propio significado e importancia con tales modelos ajenos.

A los kheswaymaras nos consideran salvajes y bárbaros por no copiar lenguaje, vestido, comida, vivienda ni religión. Se asimilan la cultura europea creada sin ellas. Suponen culturizarse cuando se domestican. Sus colegios privados producen colonizados al estilo alemán, suizo, francés, inglés, norteamericano. Algunas materias son enseñadas en el idioma extranjero respectivo. Los alumnos por el resto de su vida disputarán con otros colonizados defendiendo al país que los conquistó. Como las sirvientas fieles defienden a sus patronas.

Las minorías andinas con su servilismo tenaz a Europa y Estados Unidos lograron ser ignoradas por ellos. Temiendo tanto su indiferencia ganaron su desprecio. Suponen suya la antigüedad helénica y romana, pero Grecia e Italia también las ignoran.

Alegra a los latinoamericanos entenderse en francés, alemán, inglés, ruso. Compiten por el preciosismo intolerante del asimilado. Su lengua domesticada satiriza cualquier error en "dicción"; Su esfuerzo pertinaz por imitar el acento extranjero y matar el propio no llega a la perfección sino al ridículo.

La servidumbre se gradúa. Peruanos, bolivianos, ecuatorianos suelen decir orgullosos que se sienten más brasileños o argentinos. Estos, también con orgullo, dicen sentirse más franceses, ingleses, alemanes o norteamericanos. Difícil distinguir en Los Andes turistas de Buenos Aires o Río de Janeiro de los gringos.

El hogar criollo revela renuncia voluntaria a Los Andes. Sus adornos son caras, paisajes, animales inexistentes en el país, inviernos de pinos nórdicos nevados y santa claus rosados, cuando diciembre' es pleno verano andino. Representan lo heroico con un sombrero de ranger o un cazador blanco en safari africano, lo santo con una monja, la sabiduría con lentes. La deficiencia

en la vista les certifica conocimiento. Lo armónico con música antigua europea, "clásica".

Contrariando a los mismos médicos industriales prefieren coca cola a un jugo de frutas, pan, blanco e insustancial como algodón, a la tortilla o pan de .maíz cargados de proteínas, minerales y sabor. Tienen su razón. Los primeros vienen del mundo blanco.

Las criollas suponen la cara española bella, pero no se animan a caminar sin llenarse de afeites, pinturas, cremas, sombras, coloretes, pelucas, colores de cejas, de labios, depilados, pestañas postizas, etc. Para saber si están enfermas consultan al médico, al siquiatra le preguntan si están enamoradas. La tiranía de la moda llena su vacío cultural. Moda nacida del apremio de una sociedad opulenta a miles de kilómetros. Sus mitos y fábulas son elocuentes. Ocultan el "misterio" del nacimiento de sus niños contándoles que llegaron en paquete de París, o colgados del pico de una cigüeña, animal desconocido en Los Andes. Es decir emocional mente nacen extranjeros. Copian el andar cauteloso del turista y arrugando la nariz rezongan: "que sucio está todo esto", "aquí la gente no sabe cómo caminar" "¿por qué no construyen baños?". Olvidan que sus familias gobiernan.

Colonizados antindios laureados como Vargas Llosa, Julio Cortázar, García Márquez fueron consagrados primero en Europa. Entonces las sociedades coloniales los fosilizaron en instituciones de las clases de literatura.

Cuando una sociedad vive copiando estrangula toda creación al mencionarla, incluso al elogiarla. Cuanto rozan los intelectuales criollos lo prostituyen. Atentos a conversaciones ajenas, que los ignoran, sobre realidades desconocidas a ellos, no pueden ni aprender habilidades del colonizador porque su cerebro no tiene tronco propio donde incorporar lo aprendido. No reconocen las suyas propias en el bosque de ideas que los invadieron. ¿Cómo juzgaran su colonización? ¿Con los valores andinos o europeos? ¿Puede la sombra juzgar algo?

El criollo está acorralado por su propio odio racial. No puede invitarnos a su mesa sin ser rechazado de la mesa de los demás criollos. Si es dueño de restaurante o cine debe prohibirnos la entrada para retener su clientela blanca.

Quedó confirmado: los criollos no pueden descolonizar. Lo más que pueden hacer es crear populismos amestizadores, ensanchar un poco las puertas de los cargos bajos de la administración colonial, para los indios serviles.

Perú, México, Bolivia, Ecuador,. Guatemala y toda república criolla asentada en tierra india está orgullosa de su pasado colonial español. Lo recuerdan y honran con estilo de casas, muebles, pinturas. Con toda su forma de pensar. Siguen en la noche de la edad media. Inquisición es su vida diaria. A la censura cristiana sigue la censura ideológica.

Cualquier disfraz europeo es usado para impedir el diálogo andino. El capaz de mostrar cuán burdo es el fanático. Guán ridículo su orgullo por servir opiniones extranjeras conocidas en parte.

III: REVOLUCION EUROPEA PARA LIBERAR LOS ANDES

En 1973, después de 5 años de exilio, llegué a Los Andes. Sin poder seguir viaje a La Paz quedé estancado. Y vi la nación kheswaymara resistiendo la invasión con la tenacidad silenciosa de la roca eterna. Envolviendo las consignas extranjeras de las constantes manifestaciones políticas universitarias escucho el silencio andino. Su enormidad habla. Comprenderlo es comprenderme. En vez de mirar con lentes europeos la realidad andina veo con ojos andinos la solución revolucionaria de Europa. Mi comprensión del marxismo ya no repite. Absurda o lúcida es mía. Lo tuve por situado sobre la historia y la geografía. Ahora sé que no hay nada sin raíces en un tiempo y en una parte de la Tierra.

EUROPA, MADRE DE MARX

Europa se hizo opresora hace cientos de miles de años. Sus colectividades agotaron los frutos naturales antes de aprender a vivir del cultivo. Los hombres abandonaron la agricultura rudimentaria. Las mujeres sembraron ocasionalmente. La siembra, sin canales de riego, fertilizantes, rotación de plantaciones, andenerías ni directrices cósmicas jamás pudo ser organizada en Europa. Pese a ser continente con menos tierra que el Tawantinsuyu.

Abandonando las plantas los europeos abandonaron la comida natural del humano. Sin vegetales se hicieron carnívoros y feroces como los grandes gatos. Con caza frenética exterminaron los animales a los cuales llaman salvajes. No domesticaron una planta, un animal. La escasez de carne se sumó a la escasez de vegetal.

El hambre parió al miedo. El miedo parió al egoísmo. Las colectividades se fragmentaron en clan es e individuos. Estos pedazos no se acercaron ni juntaron en el cuidado y amor a plantas y animales, se redujeron en su rivalidad y agresión. Escapando del miedo al hambre cayeron en la ambición. El robo produjo más que el trabajo individual y rudimentario. Crearon la propiedad privada y acumularon todo cuanto más pudieron. Para cuidar sus propiedades y asaltar las ajenas fabricaron armas cada vez más mortíferas.

Para medir sus diferencias de riquezas inventaron el dinero. Desde entonces su único dios no traicionado.

El acaparamiento individual no resolvió el hambre social. Lo agravó. La guerra se hizo permanente en Europa. Sus estados-naciones resultaron de necesidades guerreras. Al asalto de alimentos, animales, minerales siguió el asalto de gentes. Humanos se apropiaron de humanos. La esclavización de familias preparó la esclavización de pueblos. Desde entonces en Europa hubo sólo dos clases de gentes y pueblos, esclavos o amos. Los obesos ciudadanos griegos elogiaban la belleza de la libertad gracias al hambre de sus esclavos. Su Olimpo está saturado de crímenes, robos, violaciones, traiciones. Sus dioses reflejaban su vida terrenal. Los asesinos eran homenajeados, respetados e imitados. Europa cambió cada vez que una de sus culturas devoró las otras. Sus 6.000 años historiadados son una guerra con dos breves e incompletas treguas, Grecia y el renacimiento. Sus héroes y sus dioses están conectados con la muerte. Castigó a los pocos quienes predicaron amor. Cristo fue ejecutado por el voto abierto, democrático y popular. Después fue hecho bandera de odio. Sangre humana corrió y corre con su dulce nombre por bandera.

Los romanos clasificaron sus propiedades en mudas -cosas-, semiparlantes -animales- y parlantes -humanos- o Los acreedores despedazaban el cadáver de un ciudadano libre en precisa proporción a sus deudas e intereses, para repartírselo. Obedecían las XII Tablas, base del derecho europeo. Cayó Roma y fue añorada y admirada. Toda la historia posterior del continente fue intento por reconstruirla. Hitler se acercó más.

Después de la caída de Carlomagno bandas de asaltantes asolaron Europa, de norte a sur y de este a oeste, matando, violando, mutilando, robando. Los más feroces aplastaron a sus rivales. Se hicieron nobles feudales y engendraron la aristocracia europea. La jerarquía religiosa no fue ajena a la brutalidad. Pobres mujeres eran hechas monjas y vírgenes por el dogma. Violadas por sus superiores parían en plena misa papal. Para evitarlo el Vaticano quedó para hombres y homosexuales.

Europa dice guiarse por la razón y vivió la historia más irracional. Cada vez más lejos de la naturaleza. Hizo del oro mercancía universal y midió la felicidad de los pueblos por su acumulación.

La vida para plantas, animales y humanos era cada vez más intolerable. Sufrían hambre, suciedad, plagas nacidas de los cuerpos raquíuticos, terror y tormento de la inquisición, despotismo de los amos. Periódicamente

visionarios y profetas vaticinaban el fin del mundo. Sus anuncios generaban explosiones masivas de locura, orgías y suicidios. Sobre todo si la profecía coincidía con pestes.

Los europeos escaparon de su tierra por la única salida, los océanos. Sus sabios, con reverente seriedad, describían la tierra como media naranja sostenida por cuatro elefantes parados sobre una tortuga o como cuadrada y plana. En algo estaban de acuerdo: más allá del horizonte los océanos se lanzaban incesantemente a un abismo sin fin. Sin embargo la desesperación empujó a la gente a escapar en frágiles navíos. El frenesí de la huida enriqueció a varias compañías los siglos XIV y XV. Los estados eran muy débiles para explorar. Sólo legalizaron empresas privadas. Estas, cual estados, podían firmar tratados, explorar, explotar y administrar las tierras asaltadas, crear ejércitos y flotas, guerrear. El asalto colonial comenzó en Europa. Usureros, comerciantes, transportistas, inflaban intereses, precios de mercaderías y pasajes. Especuladores vendían asientos en barcos armados de velamen, brújula y pólvora. Muchos fugitivos esperanzados los abordaron rumbo a la nada desconocida. No volvieron ni se supo más de ellos. Según los rumores fueron asesinados y echados al mar por sus codiciosos transportadores. La gente vio la muerte segura en los océanos. Fue obligada por los empresarios a subir a los barcos. Algunos encadenados como los 120 prisioneros venidos con Colón.

Siglo XVI. Los dueños de Europa se lanzaron en competencia al asalto de América, Asia y África. Reyes y empresarios ya tengan certeza. Al otro lado de los océanos había pueblos e impusieron el monopolio de los viajes. Su objetivo ya no era escapar, era lucrar y robar. En Europa quedaba poco por asaltar y crecía el riesgo de ser asaltado por nuevos señores de la guerra. Enfermó aquel continente al extremo de necesitar de la salud de otros pueblos para vivir. Comió hambre ajena.

La única actividad conocida por los europeos mejor que otros pueblos era la guerra. Matar era corriente para ellos. Adaptaron invenciones pirotécnicas de China y perfeccionaron armas de fuego, hierro y pólvora. Inventaron los instrumentos más mortíferos de todo el mundo.

Europa arrebató al resto del planeta todo cuanto distancia y transporte le permitieron cargar. Enriqueció inmensamente con especias de Asia, oro y plata de América y venta de humanos de África. La riqueza europea no salió de tierra europea. Desde 1650 todas sus guerras internas fueron por posesión directa o indirecta de colonias. Ninguna democratización frenó su asalto. La

revolución francesa contrató mercenarios suizos y germanos para retener Haití. Así nació su legión extranjera.

Aprendió de otros continentes a guisar su comida con especias y dejó de alimentarse de carne pura, cruda o asada. Su agresividad enriquecida cristalizó en arrogancia. Midió el grado de civilización de 105 pueblos del planeta usando como metro su salvajismo. A quienes vivíamos en armonía cósmica, sin guerras ni enfermedades, nos consideró animales. Cuatro papas discutieron si los andinos éramos humanos o bestias.

La compraventa de africanos e indios benefició a todos los europeos. Pordioseros y reyes, curas y putas, abogados y poetas, tenderos y pensadores, asaltantes y místicos gozaron del botín en mayor o menor medida. Europa entera acumuló capital. Con él experimento e inventó maquinarias. Ya los alquimistas procuraron crear homúnculos, también llamados esclavos mecánicos, para competir y rebajar el precio de los de carne, quienes encarecen, envejecen, se matan a si mismo o se rebelan. Así nació la máquina.

La ciencia y la industria europeas no resultaron de ninguna acumulación interna de capital o plusvalía. Nacieron del saqueo de continentes. Apenas respiró la industria estiró sus uñas hasta donde había llegado Europa.

La máquina hizo a Europa centro mundial económico, militar ideológico. De allá parten empresarios, asesores militares, misioneros cristianos, protestantes, comunistas. Las mismas fábricas que produjeron mercaderías en serie produjeron marxismo. Por ello esta doctrina nace analizando la mercancía, lo no natural, y enseña la libertad social como resultado "del desarrollo de los medios de producción", es decir, como otro producto industrial.

Dentro del cerebro de Marx se mezclaron economistas ingleses, filósofos alemanes y sociólogos franceses. Ellos, como los esclavistas griegos, pudieron pensar sus abstracciones porque millones de indios, africanos y asiáticos los alimentaron con su hambre, los vistieron con su desnudez y los enriquecieron con su agonía.

La única raíz no colonialista del marxismo es india. Sale del Tawantinsuyu. Por ello la oculta. Europa supuso universal su vida sangrienta. No creyó las primeras noticias del Tawantinsuyu. Tuvo por utópica, irrealizable una sociedad sin guerras, propiedades, hambre, plagas ni opresión. No imaginó una nación viviendo con la paz y el equilibrio de la comunidad estelar. Pronto la inquisición cortó las noticias. Nuestra luz, sin embargo, fue intensa, se filtró por las grietas de la coraza inquisitorial.

Sir Thomas More leyó descripciones como las del navegante Américo Vespucio y del viajero Pedro Martínez d'Anghiera. A continuación escribió Utopía. Prohibida en Inglaterra, su país, se pudo publicar en inglés recién en 1551, 35 años más tarde de la edición en latín. Los pobladores de Utopía se llaman amaronautas, derivación de amautas, vivían sin dinero ni guerras, en colectividades agrícolas. Describió, con la máxima claridad permitida por la época, la vida incaica. Protestó así contra la violencia y egoísmo de Europa. A pesar de ser noble inglés tuvo que huir por varios países y ocultar su nombre con seudónimo. Finalmente fue capturado y ejecutado.

En Ciudad del Sol, de fines del siglo XVI, los habitantes, como en el Tawantinsuyu, no tenían propiedad individual, la autoridad no se heredaba, se lograba con conocimiento y no había policía. Tomasso Campanella, el autor, fue encarcelado 27 años por España a causa de sus escritos y por intentar la liberación de Nápoles.

Pese a la inquisición, cuando los Utopistas, Europa supo más sobre las Comunidades indias que hoy. El renacimiento difundió Campanella, Moro y otros buscando iluminar la oscuridad europea. Nuevos utopistas nacieron. Más allá de sus diferencias todos describen al Ayllu. Claudio Henri de Rouvroy Saint-Simón joven estuvo en América. A fines del siglo XVIII inició un movimiento para sustituir con la ciencia a la iglesia dominante. Propugnó una Comunidad universal, sin guerras, organizada por los más capaces en el trabajo productivo de cosas útiles a la vida. En 1815 sus seguidores publicaban en París "El Productor".

Fourier reveló a los europeos la inmoralidad del individualismo y de la competencia. Ambos -afirmó- impiden el desarrollo de la naturaleza humana en libertad cooperativa. Dividió idealmente toda la sociedad en Comunidades de 1,600 personas llamadas falanges. En 1822 publicó "Tratado de la Asociación Agrícola Doméstica".

Owen dividió la sociedad en Comunidades de 1,200 personas asentadas en tierras de 1.000 a 1.500 acres, dependiendo su tamaño como nuestros tupus de la calidad del suelo para el cultivo. Cocina, trabajo y diversión eran comunales. Hogar y crianza de niños hasta los tres años privada. Escribió New View of Society (Nueva Visión de la Sociedad), Book of the New Moral World (Libro del Nuevo Mundo Moral), Revolution in the Mind and Practice" of the Human Race (Revolución en la Mente y Práctica de la Raza Humana). Sus comunas se quebraron por diferencias religiosas.

Para 1820 varias asociaciones resistían en Europa la propaganda del egoísmo individualista industrial. Todas ligadas con los utopistas. Marx respiró esa influencia. El también diseñó una sociedad formada por comunas autosuficientes radicadas en el campo, pero tecnificadas. Comunismo y comuna vienen de Comunidad.

Marx presenció las efímeras luchas de los obreros europeos contra la naciente industria. Vaticinó: con lucha de clases y desarrollo industrial los obreros del mundo tomarán el poder. Murió Marx y nació el marxismo. El Capital quedó inconcluso. No se descubrió ni una ley ni categoría dialéctica más.

Luego todo cambio. Pero Marx ya no estaba para analizarlo. El colonialismo se industrializa y la industria coloniza. La plusvacía o ganancia ya no sale más de obreros europeos sino de pulmones y sangre de indios, africanos y asiáticos. Los obreros europeos reciben parte del botín en salarios altos, indemnizaciones, jubilaciones, primas, seguros de vejez, enfermedad, desempleo, etc. Son aquietados, hechos cómplices y llenados con sentimiento de superioridad racial y cultural. Satisfechos e insensibles, su rebeldía se ahoga en grasa.

La explotación y lucha de clases emigra de las naciones europeas a los continentes "de color". Como los pequeño-burgueses contemporáneos a Marx despreciaban a los obreros, los obreros blancos desprecian a los famélicos "indígenas" del mundo, se alejan despectivamente de indios, africanos y asiáticos porque éstos trabajan en una etapa menos tecnológica del mismo proceso industrial. La opresión nacional de clases se vuelve opresión continental de razas. Las revoluciones estallan desde entonces fuera de Europa. Con otra gente, organización y propósito. Pero Marx sigue muerto. El marxismo se trunca como posibilidad de análisis mundial. Queda congelado para siempre en categorías y límites europeos.

En el marxismo viven los hábitos y creencias de la sociedad que lo crea.

La riqueza creciente nacida del saqueo colonial de continentes hace a Europa aún más ávida. Sus naciones se embisten entre sí con intención asesina disputando territorios internos y colonias. Como en los milenios anteriores se siguen relacionando básicamente a través de la guerra. La única novedad son las armas, cada vez más mortíferas. El marxismo hereda la agresión europea. La vuelve teoría revolucionaria. La honra como lucha de clases permanente y eterna, motor único de la historia, partera del futuro.

La armonía cósmica no es parte del pensamiento europeo. Su comprensión está encogida al tamaño del hombre aislado. Lo demás es marco. Una visión así no puede crear una explicación compacta. El marxismo nace cortado en dos: materialismo dialéctico y materialismo histórico, aquél enfoca a la naturaleza, éste a la sociedad humana. Separa a los pueblos de sus aires, aguas, tierra, clases de sol, climas, bosques y montañas. Procura conocer al humano sin conocer las, fuerzas vivas que lo forman y tallan.

Esta visión fraccionadora no podía dejar al humano completo. Lo cortó artificialmente en dos partes opuestas y enemigas: cuerpo y alma. El marxismo repite la obsesión disgregadora europea y sentencia: cualquier pensamiento humano, en cualquier parte del universo es, debe ser, o materialista o idealista. Dilema por supuesto inconcebible para una conciencia cósmica.

La embestida sangrienta a continentes prepara la explotación industrial de colonias. La riqueza salida de esta nueva clase de asalto vistió de verdad universal a la vanidad europea. Sin vacilar se proclama a sí misma no sólo la mejor civilización humana sino la única. Divide la historia del mundo en las etapas de su vida. El marxismo disemina como revolucionaria esta versión colonialista de la historia de la humanidad todos los pueblos de la Tierra viven prehistoria, antigüedad, edad media, moderna o contemporánea. Sin excepción progresan escalando comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo y comunismo científico. Es decir recorriendo el camino regional europeo. Al Tawantinsuyu lo considera en el "estado medio de la barbarie" por no haber sufrido esas enfermedades al pasar de la comunidad agraria a la comunidad cósmica.

La historia universal uniformada legaliza el remedio social universalmente uniformado. El europeo como hizo de su cultura "La Cultura" y de su historia "La Historia" hace de su revolución "La Revolución Mundial". Mediante el marxismo encaja la vida de los pueblos, de todos ellos, dentro de un origen, camino y destino europeos.

Afirma el Manifiesto Comunista: la liberación comenzara en "todos los países civilizados del mundo", en los "países avanzados", se refiere a los países europeos o europeizados. Cuando las tropas inglesas irrumpen en la India y truncan su antiquísima cultura, Marx declara a Inglaterra "instrumento inconsciente de la historia para realizar la revolución social en la India" y "sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia". Engels, a los 27 años de edad, defiende la usurpación norteamericana de la mitad del territorio mexicano. Explica: la expansión capitalista sobre "países atrasados" acelerará la revolución proletaria. Hoy esas zonas sureñas son las más fascistas.

Para Lenín Europa es "mas desarrollada en el aspecto cultural" y el marxismo es "la legitima bandera de lo mejor que creó la humanidad: la filosofía alemana, la economía inglesa y la sociología francesa". En sus 40 volúmenes descritos menciona 3 veces a América Latina, 6 a la Argentina, 4 al Brasil, 4 a México y 1 a Chile. Ni una vez al Tawantinsuyo. Según Trotsky Lenín comparte su miedo a que Stalin creó un socialismo asiático, mongol "bloqueado en esas fronteras de la barbarie". Para el marxismo la "cuestión nacional" se planteo siempre dentro de Europa únicamente.

La sociedad madre del marxismo es cruel madrastra de los "indígenas" del mundo. Convierte su sudor y sangre en capital y éste en máquinas. La máquina nace como monstruo artificial. Mata para convertir en ganancia comercial aires, aguas, plantas, tierras, gentes. La tecnología crea inseguridad. La nuclear ha creado en Estados Unidos, Rusia, Europa, la primera industria capaz de hacer desaparecer todo el país por accidente. Ya costo de billones. La vulnerabilidad es cara.

La máquina fragmenta la sociedad e impone la dictadura de una minoría cada vez más especializada y reducida. Centrales planificadoras de cosechas, mercados, programas escolares, sistemas de electricidad, teléfonos, televisión, hasta aviones modernos sólo pueden ser manejados por técnicos e ingenieros. Dispersión y rotación del poder ejecutivo, base de la democracia comunal, son menos y menos realizables en la sociedad tecnológica, sea capitalista o estatal.

El marxismo hereda la visión de una sociedad industrialmente deformada. Considera revolucionario todo avance industrial. No puede juzgar la máquina desde fuera, imparcialmente, porque es su producto. Su imagen de lo posible y de lo imposible, de lo progresivo y retrógrado, de lo moral e inmoral, de la vida y de la muerte está moldeada por expectativas industriales. (ILUCH, Iván: *Retooling Society*. Traducido al español por Ramiro Reynaga bajo el título *Hacia una Sociedad Convivencial*. Cuernavaca, México, Cidoc, 1972, p. ,0/8).

MARXISMO EN LOS ANDES

El marxismo andino no nace de mediar problemas andinos. Viene de lejos, viajando dentro del intercambio colonialista. La metrópoli se lleva nuestros minerales y nos manda mercaderías, religiones, armas, modas, músicas, ideologías. Es último aliento del empuje invasor.

Cruza el Atlántico a comienzos de siglo. Viaja en primera clase como inmigrante rico. Lo portan jóvenes terratenientes. Regresan después de haber estudiado en universidades europeas.

De la costa, principalmente desde Santiago de Chile, sube a la cordillera andina en la tercera década del siglo XIX. Avanza por las entradas abiertas por la invasión española y los capitalismo alemán, francés, inglés y norteamericano. 400 años de invasión le permiten llegar y quedarse.

La incursión europea convierte la ciudad de Los Andes en fortín. Radica dentro gobiernos, comercios, iglesias, ejércitos. Desde allí irradia la conquista. La ciudad blanca tiraniza al campo kheswaymara como el cerebro del blanco tiraniza su cuerpo. En ella radica el marxismo.

Como plantita delicada necesita invernadero para sobrevivir a los 4,000 metros de altura, entre nieves eternas e indios herméticos. Se refugia en salones alfombrados donde los kheswaymaras no podemos entrar. Se vuelve "la" conversación de las elites graduadas de cultas por leer y comentar traducciones atrasadas.

Sube a Los Andes a hacerse ver, no a ver, a enseñar, no a crecer aprendiendo de la realidad. No se alimenta con las ideas andinas. Necesita de un cordón umbilical de miles y miles de kilómetros. Este io nutre con folletos, congresos, documentos y hasta cismas. Se Inicia dentro del marxismo andino la separación perpetua yo y el pueblo. El yo refugiado dentro del nuevo dogma europeo contra toda influencia del ambiente andino kheswaymara.

Al llegar a Los Andes el marxismo encuentra los humanos divididos en dos grupos: Uno diminuto de criollos y españoles, dueños de indios, haciendas, minas, escuelas, ejércitos, universidades, gobiernos. Otro gigantesco, los pueblos kheswaymaras esclavizados. El trabajador libre, con oficio, no tiene lugar entre amos y peones. La barrera racial no permite clase media. En vez de ella encuentra flotando un mestizaje efímero. Esforzándose por desnudarse de lo indio para integrarse a la minoría. Sin cultura, parásito del mundo indio o del blanco.

Frente a las dos sociedades el marxismo elige la minoría opresora. Se convierte rápidamente en la teoría revolucionaria de la juventud del feudalismo español contemporáneo en Los Andes. La ideología del proletariado se levanta sin proletariado, industrias, salarios ni sindicatos. Y aparece en las tierras indias un antiyanquismo totalmente español, con la virulencia y celos del conquistador menor desplazado.

No rompe, ni intenta romper, el pasado colonial, lo continúa. Ni siquiera amenaza al extranjerismo de la minoría criolla que lo adopta. Lo moderniza y expande. Las familias acaudaladas después de acogerlo no cambian, crecen,

adquieren otra variedad política. Tatarabuelos inquisidores, bisabuelos enciclopedistas, abuelos positivistas, padres liberales y capitalistas, hijos socialistas y nietos marxistas. ¿Cuál ideología europea copiarán los bisnietos? Las doctrinas de moda al otro lado del Atlántico sirven a todos ellos para preservar la brutal pirámide fosilizada de razas.

Hoy las elites blancas andinas contienen populistas, conservadores, liberales, fascistas, socialcristianos, socialistas, comunistas, anarquistas, trotskistas, maoístas, fidelistas. Todos ellos dijeron querer liberarnos. Pero precisamente con su pugna forman la nebulosa política criolla diaria que oculta la tragedia kheswaymara centenaria. Sus diferencias no les impiden abusar del kheswaymara o ignorarlo en sus planes. La opresión al nativo andino les permite gozar su entretenimiento político europeo, como la opresión de esclavos permitió la gimnasia intelectual de la democracia entre los amos de Atenas.

Las familias "decentes" aprenden marxismo con el fervor que les despierta todo lo llegado de Europa. Lo feudal izan como antes al cristianismo y a la revolución francesa. Ahora la rancia y alambicada retórica hispana reflorece hablando marxismo, usándolo para rellenar su vacío ideológico.

La juventud marxista luce revolucionaria, hasta radical si sus métodos son violentos. En realidad es juventud conservadora. Como todos los políticos criollos adora a Europa. Su cerebro está guiado por la tradición colonial, por el odio heredado al indio. Continúa, respeta y propaga la dominación europea en Los Andes. Ideas extranjeras le describen su propia realidad local. Captar y crear así es imposible. Por ello sin darse cuenta obedece servilmente las reglas del hierro de la minoría racial. Su rebeldía liberadora es atrapada y neutralizada en las redes invisibles del colonialismo interno. Y es lanzada contra una de las clases de colonialismo internacional. Convertida en soldado de una clase de invasión europea contra otra clase de invasión europea, no podrá dar sino pasos tímidos dentro de las fronteras coloniales.

Desde el cerebro -ideología- hasta el cuerpo -forma de vida- hay un largo viaje. Una existencia entera puede no bastar para recorrerlo. Marxismo en Los Andes es manera de pensar, no de vivir. Los pensamientos marxistas armonizan con un nivel oligarca de comidas, residencias, ropas, sueños y reflejos. Algunos jóvenes llegan a sus clases de marxismo después de sus horas de ballet, francés o música clásica, siempre entendida como música francesa, alemana, italiana del siglo pasado. El trabajador explotado ve al hijo del patrón, universitario y comunista, comiendo, vistiendo, divirtiéndose como otro oligarca más. Aprende que es la doctrina de moda para la juventud blanca.

El marxismo rápidamente ocupa universidades y colegios. Nada más comprensible. De la universidad andina no brota independencia. Desde su fundación está de espaldas a Los Andes y entregada de rodillas a Europa. Nunca fue "Universitas", universal. Fue y es sombra, distante y desfigurada, de la cultura exclusivamente del Mediterráneo. No produce cultura, ni propia ni ajena. Porque cultura es síntesis de la sabiduría de un pueblo. Apenas un pedazo trunco de otra síntesis. La universidad andina ignora los cambios del ambiente andino. Tan sólo reacciona a cambios europeos con años de retraso. Ni una universidad defiende al pueblo indio de la agresión cultural extranjera. Por el contrario, es su arma primera para deformar el espíritu nacional. Allí los jóvenes aprenden a olvidar que pertenecen a Los Andes.

En nuestra tierra hay dos historias: la original clandestina y la invasora, legalizada. El marxismo es parte de la historia europea enquistada en Los Andes. Aprovecha la clandestinidad de la historia kheswaymara y la expansión de la historia invasora. Sabe y enseña. la historia colonizante. Justifica la invasión como fuerza civilizadora. pe la Comunidad cósmica no dice nada porque nada sabe, después de habitar, más de medio siglo en Los Andes. El cura invasor destruyo cuanto no cabía en su fe mezquina. Hoy el marxismo ignora las magnitudes cósmicas por desbordar la estrecha ciencia humana de su sociedad.

Cuanto más nos alejamos de nuestra raíz más los acercamos a la liberación diseñada en Europa. Así la lucha antimperialista no es paso hacia nosotros. Es otro jalón fuera de la realidad andina. España, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos fueron otros modelos de desgajamiento antes de Rusia. Hace siglo y medio la revolución francesa fue otro alejamiento "emancipador" de nuestra identidad.

La voz de la metrópoli se hincha y deforma en colonia. La desindianizada exagera grotescamente el maquillaje de la gringa. Matices religiosos o políticos del mundo blanco producen facciones intolerantes a este lado del Atlántico. Cada nueva división de las religiones de la sociedad blanca genera nuevos misioneros y una nueva sucursal. Testigos de Jehová, adventistas del séptimo día, sabatistas, mormones, bautistas y enviados de todas las demás sectas le disputan a Roma la Católica (es decir la universal) fe y dinero de sus creyentes indios con la acritud típica a toda pugna colonial*.

* "En Guatemala, Perú, Bolivia, Sur de México impresiona la proliferación de iglesia nuevas dentro de las zonas indias. Tenaz competencia en la venta de pasajes al cielo. Los curas distribuyen hojas impresas para clavarlas en las puertas, con una dulce y lánguida virgen. Contrasta ella con el acre aviso en gruesas letras negras: "En este hogar todos somos católicos y no admitimos propaganda evangelista.

La tercera internacional stalinista envió cuadros a todos los continentes. La Internacional se escindió y nuevos misioneros llegaron a disputar a Moscú sus militantes indios, africanos, asiáticos.

Las porfías entre marxistas en Los Andes son consecuencia directa del colonialismo. La única diferencia entre marxismo andino y europeo es la subordinación. Los clásicos del dogma son conocidos en fragmentos de cuarta o quinta transcripción*. Todos digieren a su manera "democracia", "pueblo", "vanguardia popular", "control sindical", etc. Los vuelven referencias congeladas para juzgar todos los problemas. Afirmados en esta minúscula parte de su ideología describen su ambiente. Por fuerza sus "soluciones" son diferentes.

El diálogo fluye únicamente entre quienes piensan sus opiniones por eso están seguros de ellas y no temen confrontarlas abiertamente. Y hasta lo desean para mejorarlas. Diálogo es imposible entre fanáticos armados de citas sagradas. La sombra distorsiona lo que repite. Discusiones ideológico-intelectuales en París, Roma, Moscú, Londres años después producen en Lima, Buenos Aires, Guayaquil, Los Andes luchas a piedra, palo y fusil.

Las polémicas marxistas en la colonia se nutren de textos extranjeros traducidos. Ecos contra ecos. Por ello la indiferencia popular.

Todo cuanto llega del mundo blanco a Los Andes porta colonización. La verdad liberadora cristiana o marxista se convierte en mentira opresora al cruzar el Atlántico y ser copiada en Los Andes. A pesar de su lenguaje, saturado de la palabra libertad.

Al comenzar el siglo XIX el poder de Europa está en crisis. Las burguesías sin sangre azul pero con dinero son acreedoras de los reyes y les disputan su poder político. La crisis monárquica en España debilita el poder colonial en Los Andes, ya golpeado por las tropas de Tupaj Amaru Inca. La lucha kheswaymara de dos siglos y medio está a punto de expulsar todo vestigio de invasión hispana.

El poder de los industriales europeos, mientras procura enterrar la monarquía en la metrópoli, le disputa el dominio de sus colonias. Europa lucha contra Europa en tierras andinas y con sangre kheswaymara. Criollos y españoles

* "Franklin Antezana Paz, mi profesor de economía política en la UMSA. se preciaba de ser el único boliviano que terminó de leer El Capital además de José Antonio Arce.

republicanos y partidarios de una monarquía regional, armados con las nuevas ideas europeas, derrotan a los criollos y españoles monárquicos tradicionales.

Hoy la Europa capitalista pierde país tras país en Asia y Africa. Su crisis política de energía, alimentos, fortalece las fuerzas anticolonialistas.

La liberación del Tawantinsuyu es perfectamente factible otra vez. Sin embargo, las nuevas fuerzas europeas, ahora marxistas, le disputan a capitalismo declinante el control de sus colonias. Como la revolución francesa usan fraseología liberadora para prolongar el dominio blanco.

Nuevamente Europa lucha contra Europa en tierras andinas y con sangre kheswaymara. Los criollos armados con ideas europeas marxistas atacan a los criollos armados con ideas europeas capitalistas.

Los republicanos con la enciclopedia, espíritu de la revolución francesa negaron la opresión al kheswaymara y lo usaron como fuerza bruta para triunfar sus ideas extranjeras.

Los revolucionarios criollos hoy, con el marxismo, espíritu de la revolución rusa niegan la opresión del kheswaymara y quieren usarlo como la fuerza de sus ideas extranjeras.

Europa, el colonialismo, no puede dejar de ganar si con su mano izquierda controla oposiciones y con su mano derecha gobiernos, ambos fortalecidos con la energía andina colonizada.

Los pocos ideólogos honestos de la "emancipación" la viciaron apenas eligieron a Europa por modelo. Hoy, después de aquella trágica experiencia, nadie puede honestamente esperar independencia de modelos europeos.

Los marxistas andinos sintomáticamente consideran libertadores a los criollos repúblicos. Su héroe y ejemplo más 'antiguo es Bolívar, el dueño de esclavos convertido en mito por los hacendados y homenajeado con varias estatuas por la actual monarquía española.

Propio de toda colonia relacionarse con la metrópoli y no consigo misma. Aceptar sin analizar ni titubear medicinas, educación, música, comida, moda, arte, también estrategias revolucionarias blancas. Al colonizado le parece normal ver llegar la liberación, como la luz sagrada del cristianismo, también de ultramar, empaquetada como otro producto europeo que lo civilice.

El cristianismo fue impuesto en Los Andes en bloque. Como algo perfecto, imposible de mejorar. El marxismo es impuesto en Los Andes también en bloque, como dogma perfecto, imposible de ser mejorado. Aparece sin análisis, crítica, creatividad, independencia ni investigación. Apenas con anuencia colonial. El marxismo no concibe la luz del pensamiento libertario brotando de Los Andes. Por fuerza espera la verdad del mundo blanco. Cree pensar cuando repite citas de sus clásicos.

Por muy ignorante que sea alguien hay algo que no debe desconocer, su pueblo propio. Quien no conozca y no quiera conocer su pueblo oprimido justifica todo desprecio. Sin meditar nuestros problemas no los resolveremos. ¿Quién lo hará si no somos nosotros? No es tarea de ideólogos extranjeros, y menos europeos, crear nuestra táctica de liberación.

Toda revolución nace de y pertenece a una cultura. Sin embargo los revolucionarios andinos cuando estudian la realidad andina son excomulgados. El dogma marxista los acusa de desviación "nacionalista", "folclorista", "indigenista". El dogma anima solamente el estudio de la cultura occidental. Ignora la penosa y diaria resistencia de los pueblos indios contra la aculturación extranjera.

El internacionalismo marxista no se forma con aportes de todos los continentes. Ni de varios. Es pura experiencia europea. Prolonga el camino occidental, ancheado y expandido al extremo de poder disfrazarse de internacional y universal para acelerar su invasión.

La lectura de manuales marxistas no expulsa la colonización del pensar vestir, comer, hablar, trabajar, soñar o imaginar. El colonizado al leer marxismo, u otra teoría revolucionaria extranjera, no se libera, se entrega. No rompe su prejuicio antindio crecido durante cinco siglos. Disfraza su domesticación colonial de revolucionaria. Adquiere una visión europea, es decir ajena, infiel, de la realidad andina y de su dependencia. Pensará posible mover Los Andes con un mito extranjero, precisamente con el último creado por la Europa colonialista.

Los pueblos en sus dioses adoran sus propias cualidades y visiones del mundo. Cristianizar naciones no europeas atentan contra sus religiones locales, únicas y originales. Por ello el cristianismo en Los Andes se abrió paso chorreando sangre kheswaymara.

"Marxistizar" pueblos africanos, indios, asiáticos también atenta contra sus soluciones liberadoras locales, únicas y originales. Quien supone a Europa

centro del mundo cree emancipador a quien tiene idea y remedios europeos en Los Andes, Turquía, Ceitán, Nepal, Estados Unidos o cualquier otra región. No considera revolucionario a quien conoce su pueblo típico y exclusivo, sino al convencido de las verdades fabricadas por mentes europeas del siglo XIX.

La cultura europea de la máquina agrede a la cultura natural kheswaymara también dentro de la insurgencia. La revolución europea aplasta la revolución andina en Los Andes. No rompe la cadena colonialista, le agrega otro eslabón, el último, el que cierra el círculo planeando vencer la opresión europea con una ideología europea.

Quiere desgajamos de nuestras raíces cósmicas milenarias, Acoplamos a la breve y sangrienta historia europea. El marxismo andino mientras más puro, más ajeno.

Según el cristianismo tradicional dios permite las injusticias "porque sabe más". Según el cristianismo revolucionario "Jesús renace con cada victoria de los oprimidos". Ninguno de los dos nos lleva al camino de dios sino al camino del blanco. Son su religión.

El marxismo tampoco lleva al indio hacia el camino de su emancipación sino al camino del blanco. Es su revolución. Apenas divide la acción política en "izquierda" y "derecha" impone colonialismo. Los diputados populistas de las comunas de París, cuando se sentaron a la izquierda del salón, no imaginaban estar bautizando los grupos sociales andino.

Teorías europeas revolucionarias aplicadas en Los Andes por fuerza modernizan y profundizan la dependencia. El marxista andino, devorado por la cultura europea, enseña amor a un pueblo que no es el suyo. Le es difícil ya entender lo obvio: la lucha del oprimido contra el opresor no sigue la revolución planeada por la cultura opresora.

COLONIALISMO VIENE DE COLON

Pueblos y personas o son o parecen, o se afirman o se niegan. Quienes son crecen con experiencias ajenas. Quienes parecen al copiar se castran, en vez de crecer matan sus raíces. Apenas envidian lo ajeno y se avergüenzan de sí mismos ya el tiempo es su enemigo. Porque ellos son sus propios enemigos. Quieren desaparecer y confundirse con el modelo. Hasta los dones de occidente les serán prisiones.

No podemos dar sino lo nuestro. Dar no es devolver lo impuesto por el colonizador. Sólo podemos traicionar lo nuestro. Sólo podemos desertar de nuestro pueblo. ¿Mostraremos ser libres ostentando, como obra nuestra, lo puesto por Europa en nosotros? Seremos el animal domesticado presumiendo su facilidad de amaestramiento.

El indio libre entenderá otras culturas, crecerá con algunas de ellas. El indio esclavo no puede ser ni amigo del europeo. Al remedar expresiones de la cara blanca-europea gesticuta muecas deformes que ni su amo occidental quiere ver. La amistad, como la unión, necesita al menos dos polos. El amo no puede ser amigo de su sombra, su esclavo. Sería amistad consigo mismo.

Cada día Asia es más asiática, Africa más africana. Hasta dentro de Rodesia y Sudáfrica. Los Andes siguen encadenados por minorías blanqueadas. Sin reconocer la presencia kheswaymara continuaremos excluidos del avance del Mundo de Color, seguirán hablando revolucionarios blanqueados, en idiomas blancos, de la liberación de pueblos indios. Millones de kheswaymaras, mestizos, africanos, mulatos, blancos pobres son diezmados por hambre, ignorancia, enfermedades, feudalismo, iglesias, joven capitalismo interno, imperialismo, industria y su destino se juega dentro de mentes "liberadoras" europeizadas. Si seguimos así seremos el último refugio del colonialismo mundial.

Quienes tratan de parecerse a los europeos no pueden ayudar a nadie a liberarse. Les falta reconocerse como criaturas formadas por el colonialismo europeo para comenzar el largo camino de la liberación de su cerebro. Su misma forma extranjera de pensar, sin embargo, les hace llamarse "vanguardia esclarecida".

Sin identificar y destruir pensamientos, complejos, sueños y sentimientos invadidos, blanqueados, antindios, ningún revolucionario sale del clan de opresores.

Miente quien condena el colonialismo y venera a Colón. Europa, no Los Andes, habla por sus labios. Aquella le impuso lenguaje, religión, historia, moral, cultura, arte. Ahora le impone su versión de revolución anticolonial.

Puede lograrlo porque América Latina cree que la verdad es ciudadana extranjera y culta sólo la persona que asimiló la cultura "occidental", es decir, a la persona conquistada. Constreñida por hábito colonial busca con ojos domesticados el cómo y el por qué de su liberación en el mundo blanco-

occidental. No dentro de sí misma. Ha sido esterilizada al grado de no poder parir ideas sino ecos.

Los libertadores fracasarán mientras' nos tomen por lo que no -somos. Décadas ya esperan vemos actuar de acuerdo a lo predicho por el dogma ajeno. Tienen ojos y oídos abiertos al mundo "civilizado", a las revoluciones blancas. Ojos y oídos cerrados a la tragedia andina. Jamás los kheswaymaras tuvimos entrada a sus sueños; ocupados por el Olimpo, el Forum, la Bastilla, la Plaza Roja. Vergüenza por lo indio y envidia por lo europeo es la herencia española a romper por maestros, gobernantes, artistas, todos, pero principalmente por revolucionarios.

Sólo el colonialismo explica porqué Europa es el modelo único de los políticos andinos, por qué imaginan toda alternativa política viniendo de Europa, sea libre empresa, fascismo, democracia, empresa mixta, comunismo, incluso nacionalismo; por qué piensan en blanco, ya con naturalidad.

Colonialismo dentro de la revolución en Los Andes es:

- Ignorar que obreros, mineros y campesinos pertenecen a la misma cultura nativa oprimida.
- Aprender de los lejanos países marxistas y no del propio país oprimido. Definir y definirse con las categorías del colonizador.
- Atacar a occidente con una ideología occidental.
- Creer que la profundidad de la invasión la justifica.
- Pensar que libera sustituir el dogma judaico-cristiano por el dogma marxista, unas escrituras sagradas por otras, modelos capitalistas por marxistas, nacidos ambos en lejanas geografías, culturas, lenguajes.
- Recortar los pensamientos regionales a la forma de verdades importadas.
- Orientarse por guías extranjeras en la geografía humana andina.
- Bautizar con nombre europeo una parte de la realidad andina y querer entenderla leyendo los libros traducidos que explican aquel nombre.
- Pensar la liberación posible sin líderes, ideologías, historias y tácticas propias.
- Sufrir por la lentitud en ser invadido.
- Creer poder llenar la vida con lo ajeno sin vaciarla de lo vital, propio y único.
- Medir con la moral dé occidente, única que asesina a sus profetas y sabios para luego envanecerse de ellos.
- Hacer nuestra la pugna Estados Unidos-Unión Soviética olvidando que ellos son acaudalados y poderosos y nosotros pobres y débiles.

- Suponer posible pensamiento político sin comunicación con el pueblo.
- Avergonzamos de la tipicidad de la cultura nuestra.
- Entender traducción por progreso.
- Tratar de expulsar la colonización económica, la que roba sudor y tierras, con la colonización ideológica, la que roba cerebros.
- Pensar que toda persona es "derechista" o "izquierdista", "agente imperialista" o "agente comunista".

Para resolver nuestros problemas necesitamos conocerlos y conocerlos. Los resortes ocultos, claves para hacer saltar la rutina colonial, están confundidos en nuestra vida diaria, presente y pasada.

No verán esas claves los ojos absortos en Europa, occidental u oriental. No las entenderán los cerebros tupidos, embudidos con imágenes, teorías, soluciones creadas por un continente diferente y lejano al nuestro.

¿Cómo podrán penetrar la realidad andina quienes se desconciertan cuando no encuentran una etiqueta europea a mano para nombrar un hecho andino?.

REAL OPRESION DE RAZA, TEORICA OPRESION DE CLASE

La lucha de clases nació, tuvo que nacer, en la misma cuna de la propiedad privada, dinero, individuo, esclavitud, mercancías, capital, imperialismo. Todas creaciones europeas. El remedio tiene la nacionalidad de la enfermedad. Es su hijo.

La lucha de clases no podía nacer en Los Andes donde amos eran y son de raza blanca y explotados eran y son kheswaymaras. Si, por excepción, algún indio explota a sus' hermanos es uno blanqueado con la ambición europea. No generan lucha de clases naciones sin industria. Donde el origen del "capital", dinero, no es acumulación de trabajo artesanal en los Burgos sino despojos de Comunidades kheswaymaras. Donde nadie sabe qué realmente es clase porque los ricos son blancos, españoles o criollos y los pobres son indios.

La historia de Los Andes y de América India no es relación de lucha de clases. De ser así la mayor parte de nuestra vida, los milenios del Tawantinsuyu no serían historia. La lucha de clases tampoco puede historiar nuestros últimos 500 años de invasión, colonia y república. Ni describir nuestro presente. Se nos oprimió y se nos oprime por ser kheswaymaras, no por ser obreros o campesinos. Siglos antes de nacer el primer obrero ya comenzó nuestra explotación.

La historia real de los últimos cinco siglos en Los Andes relata la opresión de nuestra raza, cultura, nación, describe nuestro dolor, resistencia y reseña la defensa kheswaymara contra la invasión. Guerra directa y clara unas veces, indirecta o irreconocible otras.

Encajar la opresión y lucha kheswaymara en la teoría de la opresión y lucha de clases sólo es posible encogiendo y desfigurando los hechos andinos para hacerlos caber en las definiciones de la teoría europea.

Ni aymaras ni kheswas somos clases sociales. Existimos milenios antes que el hombre blanco inventara ese concepto-palabra. Hoy no sufrimos opresión clasista, sufrimos opresión nacional. Aunque importante, la explotación económica de clase es parte de nuestra tragedia múltiple. La teoría de clases no describe nuestro dolor ni articula nuestra exigencia de justicia.

Según el marxismo toda opresión social, y por ello también la nuestra, es básicamente económica. Si en el futuro fuéramos mejor pagados, en campos) ciudades, nuestra nación podría seguir siendo estrangulada. Nuestro sufrimiento económico-político fue y es parte importante de nuestro sufrimiento racial.

Suponer que el análisis de clase, por ser europeo, es universal y describe la vida colonial de Los Andes es ejemplo típico de colonialismo dentro de la revolución.

El pasado andino contradice la teoría europea. No vinieron acaudalados de Europa a explotarnos ni fue España económicamente poderosa al invadimos. Fueron desocupados y delincuentes de una nación pobrísima (Isabel empeño sus joyas para pagar los barcos de Colón), aún no formada, quienes vinieron a convertirse en dueños de indios.

"E yo me acuerdo que los Reyes Católicos mandaron en toda Castilla a sus jueces e justicias, que los que hubiesen de sentenciar a muerte, o a corta la mano o el pie, o darles otra pena corporal e infame, los desterrasen para estas Indias". (FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: Historia general y natural de Las Indias. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959, libro XXV. capítulo 11).

Los refranes de los invasores revelan su ambiente carcelario: "En arca abierta el justo peca", "El vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo", "Piensa mal y acertarás", "Somos indios?" significa "¿quieres engañarme?"

En la historia clasista no resaltan hechos cruciales como los "Certificados de Purificación de la Sangre" Documentos vendidos por las autoridades españolas, en miles de pesos oro, a los escasísimos indios con dinero. Certificaban que en su torrente sanguíneo deambulaban gotas de sangre "pura", es decir española. Los indios compraron estos certificados no por presumir sangre extranjera sino para protegerse contra despojos y para poder ejercer los cargos más inferiores de la administración colonial.

Según Alejandro Humboldt, uno de los pocos sabios europeos llegado a nuestras tierras, España creó con sus leyes 16 castas. Así estiró su distancia del indio e impidió cualquier intento de integración.

Los invasores despreciaron a sus propios hijos e hijas por haber nacido en estas tierras oprimidas. Aunque tenían sangre-española por padre y por' madre los llamaron críos, es decir cachorros, animales recién paridos. Con el tiempo crío se volvió criollo y fue aplicado a los humanos. Les cerraron todo cargo de responsabilidad. Durante los tres siglos de administración colonial de los 170 virreyes cuatro fueron criollos, 14 de los 602 capitanes generales y 105 de los 705 obispos. Les prohibieron usar joyas, reservadas a los peninsulares, para hacer siempre visible su diferencia.

La víctima primera en Los Andes no es el obrero ni el campesino, es el kheswaymara. La explotación básica es de raza, no de clase. Esta nació de los libros, aquella está en la vida El gringo anglosajón o europeo oprime al criollo de origen hispano, éste al menos blanco, éste al mestizo o mulato. Y en la base de la pirámide está el kheswaymara, la mayoría explotada por todos, sin explotar a nadie.

La pirámide racial desmiente la teoría de clases. Cada nivel explota al inferior dentro de escuelas, mercados, religiones, clases, partidos. El kheswaymara recibe el odio directo, diario de los inmediatamente superiores en la escalera. Desocupados, artesanos, pequeños comerciantes, obreros, campesinos, blancos y mestizos, quienes de acuerdo al marxismo debían ser sus aliados, se ocupan de sumirlo cada día la base, de oponerse a cualquier ascenso. Temen que el indio les dispute sus empleos bajos. Los blancoides pobres son los colmillos de la minoría criolla.

La india vuelta chola o birlocha (nombre andino para la mujer que acaba de dejar su ropa india y comienza a usar la copiada) defiende su reciente -y final- ascenso en la pirámide. Ataca con crueldad a la india para demostrar que nunca lo fue. Descarga sobre sus hermanas de sangre su frustración por no poder ascender más y sus miedos a ser descubierta. La opresión de clase existe

en Los Andes, pero es accesoria. Está sostenida por la opresión racial como las ramas por el tronco. Si desapareciera la explotación de clase quedaría intacta la opresión de raza, base de toda otra forma de injusticia social. La lucha de clases no puede destruir la opresión racial. Por el contrario, sirve para ocultada.

Las diferencias políticas entre blancos son superficiales. La que separa al español o criollo del kheswaymara es definitiva, irrevocable. Por eso se la oculta con tanto cuidado.

El español oprime al kheswaymara como obrero, agricultor, acreedor, cliente, creyente, militante. La infinidad de formas de explotación racial desborda los límites de la explotación de clase. El amo blanco, por ejemplo, lleva a la criatura kheswaymara a la iglesia para hacerla bautizar. Convertido en padrino del hijo y compadre de los padres adquiere poder sobrenatural sobre toda la familia kheswaymara. Al padrino y compadre no puede negársele nada y nada se le puede exigir, únicamente se le suplica. Golpear o insultar al padrino o a la madrina se considera tan malvado como ofender al propio padre o madre. Por supuesto jamás un niño blanco tendrá un padrino o madrina kheswaymara. Este parentesco espiritual es arma antindia.

En la colonia racial cualquier amigo gringo o relación con Europa eleva el nivel social. Aunque la relación sea dependencia pura da prestigio en negocios, religiones, deportes, educación, política, etc.

La opresión racial rebalsa la explotación fabril. Cuando nace una criatura en La Paz, Lima, México, Guatemala, Brasil posiblemente sus padres digan: ¡Qué lindo, es blanco, o, será blanco! y guarden silencio si la criatura, aún bella como un leonzuelo, nazca, con color. Saben. por su propio sufrimiento. Un ligero matiz en la piel cambia destinos. Abre o cierra ascensos en trabajos, iglesias, escuelas, partidos. Indios conquistados aplauden al héroe gringo cuando elimina en el cine decenas de indios y africanos. Ven bella una mujer cuando se parece a una cara fabricada en Hollywood, París, Moscú o Roma.

Un socialismo o democracia andinos sin comprensión racial, dentro de estos territorios racialmente oprimidos, seguirán siendo catálogos de frases al alcance de políticos profesionales.

Socialismo sin kheswaymaras, sin caminos ni propósitos kheswaymaras, en países kheswaymaras no es liberador. Revolución ajena no libera porque enajenación es servidumbre. Ni la casualidad puede ayudar. La casualidad también está limitada geográfica e históricamente.

La lucha por y con el pobre en Los Andes es la lucha por y con el kheswaymara. Las minorías criollas' no permitieron ni permitirán justicia económica para nadie. El destino del blanco pobre está soldado con el del kheswaymara. El blanco pobre es empujado por los criollos ricos a la indianización mientras los pocos indios ricos se van blanqueando, porque indio es lo pobre y riqueza es lo blanco.

La proletarización de las clases medias, generalizada por el marxismo, en Los Andes es indianización de mestizos y blancos pobres. Todo oprimido, de cualquier color, debe por fuerza comer, vestir, trabajar, vivir y sufrir como kheswaymara.

El blanco o negro pobre únicamente con el kheswaymara, hambreado, segregado y reprimido, puede hablar su situación, criticar gobiernos o revolucionarios de salón, maldecir su suerte y compartir sus pocas alegrías. Cuando el más ínfimo de los hoteles le es demasiado caro, va con los indios, a dormir gratis en sus galpones comunales. Cuando el hospital más popular le es inalcanzable pregunta al indio y usa sus yerbas.

Opresión nacional -cultural- racial genera por fuerza comprensión racional -cultural- racial. Opresión más racial que clasista produce defensa más racial que clasista. La conquista de la democracia criolla está inseparablemente ligada a la defensa de la mayoría aplastada. Ninguna minoría opresora puede permitirse democracia interna. Necesita reprimir a los criollos no partidarios de la opresión racial.

El desindianizado no escapa sólo de la pobreza económica. Sufre una enfermedad profunda de identidad. Imposible de ser explicada por simple suma y resta de salarios. La descolonización de Los Andes rebalsará todo plan político europeo. Será lucha contra la invasión del dinero, cruz, guerras, clases. Colonialismo viene de Colón.

En América, Asia o Africa no hay una sola sociedad clasista no racista, donde no se pague por el color y no por el trabajo. Incluso en Europa cuna misma de la teoría de clases. Donde llegó Europa esclavizó las razas locales. Fecundó elites para prolongar la colonización. De la invasión militar pasó a la económica y política. Ahora pretende imponer su política de liberación.

La lucha de clases es teoría. Nadie habló de ella en Los Andes antes de llegar a los libros traducidos. Hoy sigue en los libros, no en la vida. No explica por qué fuimos despojados de nuestras tierras, por qué el colono se hace colonizador y luego colonialista, por qué no hay colonizador pobre ni por qué el odio al

kheswaymara es más intenso en blancos pobres y mestizos. Ignora la distribución racial de culpa y sus implicaciones económicas.

Los blancos ricos son familia continental. Las élites nacionales se encuentran en jets, hoteles de lujo, conferencias internacionales, cristianas, profesionales, políticas, fiestas diplomáticas, están emparentadas por matrimonio. Dentro hay fascistas, comunistas, cristianos, anarquistas, demócratas, apolíticos, etc. Todos ellos se benefician, lo quieran o no, lo reconozcan o no, lo sepan o no, de la opresión al indio.

Esta red familiar ayuda a sus miembros a prolongar la estructura racial osificada de sus países. Todo no indio puede medrar de la burocracia estatal, eclesiástica, partidista, tener préstamos bancarios, contratos, pases libres en trenes, stadiums, becas, premios en concursos literarios, de belleza, loterías. Esta urdimbre de influencias ayuda a los criollos en buen tiempo y en crisis. La solidaridad racial criolla va más allá de diferencias políticas. En la cárcel los criollos rebeldes tienen la mejor celda, comida y son los primeros en salir.

Los indios somos el polo opuesto. Nosotros unimos esta enredadera nacional e internacional. El miedo al indio oprimido junta a mos y sirvientes fieles.

En Los Andes el odio al kheswaymara llena la sociedad. Desde el fondo hasta la cumbre. Desde el anarquismo hasta el fascismo, es decir desde la llamada extrema izquierda hasta la extrema derecha. El control blanco luce tan natural que se olvida su color. Los criollos, revolucionarios o no, suponen inevitable y aceptada por todos nuestra entrada a la "civilización". Sólo disputan medios para integramos.

Un asalariado, obrero o campesino, excepcionalmente competente y tenaz puede subir por la escalera económica. Puede pasar del proletariado a la burguesía. Pero dentro la sociedad andina actual nada salva al kheswaymara. Jamás es blanco, privilegiado. Aunque tenga más dinero y títulos que muchos blancos seguirá sufriendo desprecio de aquellos con piel clara, rasgos no indios o apellido extranjero.

La opresión nacional racial es muy profunda. Traspasa la teoría clasista*. Desborda economía y política. Una candidata a "miss Bolivia" tendrá más

* Escena típica en cualquier ciudad andina.

Una familia marxista termina de cenar. Desde la pared el Che en póster sonrío. Su rostro caucásico combina con decorado europeo. El padre animado por la soberbia comida cruza las piernas sobre el grueso estómago y explica la urgencia de desencadenar la lucha de clases. Deja entrever como único obstáculo la ignorancia y la desorganización de las masas. Su pecho crece citando con

posibilidades si tiene apellido extranjero impronunciable. Ninguna candidata tendrá facciones indias. Belleza en Los Andes es solamente europea.

El criollo hoy, como el español ayer, no explota al indio sólo económica y políticamente. Busca exterminarnos, asesinar nuestra cultura, idiomas, religión, Comunidades. La herencia de tres siglos es clara. Lo que hace cada día, directa o indirectamente, está relacionado con su afán exterminador. Y nada de éste nuestro problema vital cabe en la angosta teoría de la lucha de clases.

Teoría de la lucha de clases oculta en Los Andes opresión y lucha de la raza kheswaymara. Libros extranjeros ocultan la realidad local.

El culto marxista a la clase obrera tiene en Europa antecedentes. En Los Andes se vuelve alabanza sin raíz histórica lili social. El marxismo concibe al obrero parte aculturada, aislada de la nación. Procura convertido en clase, sucursal de confederaciones cosmopolitas hostiles o indiferentes a la sabiduría natural de la nación colonizada.

En Africa los sindicatos no lucharon por la independencia nacional. Sumergidos en pueblos campesinos sin dinero los poquísimos obreros sindicalizados devinieron castas envidiadas. Al mismo tiempo parte de la burguesía africana naciente y obreros de la industria europea. Mimados y disputados por las grandes centrales sindicales internacionales.

Como solución europea el marxismo impide analizar la tragedia gigantesca del humano andino. Anula a rebeldes inyectándoles admiración por la cultura opresor. Ayuda al criollo a prolongar su control. Oculta su privilegio de raza con palabras clasistas importadas. Anuncia gobierno obrero en Los Andes sin tradición obrera. Entre los oprimidos andinos el obrero, como en Africa, es minoría privilegiada y envidiada. El uniforme fabril es permitido, la ropa kheswaymara es perseguida, Muy comprensible. El indio fabril ya es tornillo de la industria extranjera incrustada en Los Andes. Muchos obreros están de espaldas a su pueblo. Ya no respetan. a la Pachamama, al Viento, al Agua, a la Montaña. Fueron conquistados por la industria que destruye plantas, animales, tierras, pueblos, con el pretexto de progreso.

precisión a los clásicos. Las miradas de su mujer e hijos lo bañan de amor y admiración. El padre, sin mover la cabeza ni alterar el ritmo del sermón, chasquea los dedos. Una figura morena, silenciosa, encorvada y descalza aparece en el comedor. Una la taza vacía del amo y desaparece como resbalando sus pasitos menudos. La incursión de la sirvienta india es fugaz, no rompe el hechizo de la cátedra libertaria.

Hitler, de cuando en cuando, compartía su comida en la misma mesa con su cocinera vegetariana. Algo así es imposible en Los Andes. Aquí Hiler sería tomado por demagogo teatral y peligroso.

La alianza obrero-campesina sigue propósito después de medio siglo y de cientos de millones de boletines, documentos, panfletos. Obreros y campesinos andinos son kheswaymaras. No pueden aliarse basados en un programa político europeo. Se unirán basados en lo que tienen de común: su esencia comunera. Y sin tanta propaganda.

En historia generalizar es falsificar. Más lo es en política, historia naciendo. La palabra campesino abarca demasiado, no nombra nada concreto. Puede ser el obrero rural norteamericano mecánico, el agricultor capitalista europeo urbano, el andino desocupado sin tierra, mediero, latifundista, capitalista industrial del campo. Nuestra relación con la Tierra es más profunda y compleja que relación económica. El marxismo no lo ve y por ello cree que no existe. La palabra campesino es la etiqueta europea para despersonalizarnos, para evadir nuestro nombre. Por eso la usan los criollos, derechistas o izquierdistas.

La tensión principal en la colonia andina no es clase obrera-empresarios, ni pobres-adinerados en abstracto. Es la tensión entre la nación andina y la élite europea, entre mayorías kheswaymaras oprimidas-minorías criollas opresoras. Las diferencias económicas son una de sus formas principales de revelarse.

Nadie atrapado por la urdimbre del colonialismo interno andino puede vencer al colonialismo externo. El radicalismo importado ayuda a callar la opresión kheswaymara con el estruendo de disparos y bombas. Ocultar diferencias raciales reales solo ayuda a los beneficiarios de la injusticia.

Los ideólogos marxistas en Los Andes vienen de las minorías. Por ello no sienten las diferencias económicas encubriendo la opresión a la raza india. Se hicieron revolucionarios cuando un libro europeo traducido los convenció. Su rebeldía, de meses y años no tiene relación con la defensa kheswaymara de siglos. El marxismo ni menciona esta guerra de liberación. Entiende nuestra resistencia como rémora para su "asimilación".

El blanco avanzó en lo militar, económico, político, médico, religioso. El kheswaymara retrocedió. Convirtiendo su intimidad en fortaleza podrá recapturar todo.

Indianidad es muralla, Reserva y germen. Reliquia y presagio. Es hábitos, silencios, afecciones, repulsiones, imágenes, incluso terquedades para bloquear argumentos.

El kheswaymara sólo o en grupos se sienta en un lugar apartado y phijcha,

acullica o chajcha coca y Huju'tha o lejía, está luchando por su indianitud. Con cada masticación se aferra a su raza y se diferencia del blanco o criollo, haciendo algo ajeno al opresor. Cuando aprovecha las festividades cristianas para honrar dioses cósmicos está identificándose.

El indio de México o Guatemala usa hongos alucinantes o celebra la caza del peyote con mística religiosa. Rompe en su interior la opresión diaria. Es libre unas horas en el cielo indio natural donde el blanco no puede entrar.

La india al hablar con un blanco y ocultar sus pupilas mirando tercamente el suelo dice ¡no! a la mirada invasora. Huye mientras sus pies pisan territorio controlado por el enemigo.

Los párpados de la india, como el velo de la argelina, son armas de defensa. Cuando el indio es grosero o delinque contra el derecho traducido de códigos de Europa, muestra la ilegalidad de la ley y moral foráneas.

Toda guerra de liberación crea leyendas, palabras, mitos, modas, valores, conductas, canciones. En Los Andes ellos saldrán del pensamiento indio cósmico. ¿De cuál otra fuente podrían nacer? Los marxistas seguirán cantando en regiones kheswaymaras traducciones al español de la internacional, de canciones creadas por el pueblo ruso durante la invasión nazi, de italianas como Bella Ciao, de la guerra civil de España o del Caribe.

Cada pueblo musicaliza su ritmo de vida, palpita con su armonía. Y las canciones revolucionarias, cantadas por supuestos liberadores, desprecian los ritmos indios oprimidos e introducen ritmos y versos ajenos.

La colonia busca fuera todo lo que necesita. Remedios para catarro, patrones para uniformes escolares o militares, ritmos y versos para himnos nacionales, estilos de peinado o tácticas para liberarse.

Ya es una ley sociológica. Los colonizados siempre esperan su liberación viniendo de la cultura que los coloniza. Nunca brotando de ellos. Sus luchas no rompen dependencia. La amplían, profundizan y modernizan.> Su secuencia ya es rutina cíclica copia-esperanza-lucha-frustración-copia nueva-esperanza-etc.

En el exilio escribí: "En América Latina es general la aspiración de nacionalizar petróleo, minas, bancos, gobiernos, pero nada de ello será posible sin nacionalizar antes el marxismo. Y en algunas regiones del continente

nacionalizar el marxismo significa indianizarlo. Quería ayudar a mi raza y a "mi" ideología europea pero estas frases fueron vetadas.

Ahora veo claro. Toda ideología o libera o asimila. O nos enseña quienes somos y de dónde nacemos o nos enseña quienes debemos ser y dónde debemos ir de acuerdo a la teoría ajena y cómo son los liberadores. Alimentados sospechosamente con la cultura de la sociedad colonialista.

Europa nos invadió y oprimió hace centurias usando sus ideologías de moda entonces. Ahora pretende liberarnos con su ideología de moda actual. La invasión continúa. Lo único diferente son los instrumentos. Antes más materiales, hoy más espirituales. El fin es el mismo. Borrar nuestras naciones y personalidades. Antes se nos masacraba con perros monteses, arcabuces, cañones, enfermedades y hogueras. Hoy tratan de convencernos a los sobrevivientes que somos demasiados para imponemos la esterilización médica. O que debemos "progresar" para imponernos la muerte cultural.

El coloniaje alcanza su madurez máxima cuando controla tanto gobiernos como oposiciones, legales o armadas. Después ya no puede madurar más. Comienza a podrirse. Precisamente cuando la invasión luce consolidada los colonizados captan la imposibilidad de liberarse con recetas de la cultura invasora. Sienten obvio el absurdo de seguir luchas donde ambos bandos son dirigidos por el mismo colonizador.

En el virreinato el kheswaymara sangró en la defensa armada y en el trabajo esclavo de minas, obrajes, campos. En la república, además de la guerra y del trabajo esclavo, el kheswaymara sangró defendiendo caudillos de cuartel ansiosos por ser presidentes. En las últimas décadas el kheswaymara sangra defendiendo la democracia blanca o la revolución blanca. Europa de derecha luchando contra Europa de izquierda con sangre kheswaymara en tierra kheswaymara. Para el futuro los revolucionarios piden más sangre kheswaymara para la versión libertadora del colonizador.

Ya la sangre india hizo vencer otras recetas europeas. Occidente calumnia a nuestros antepasados de sacrificar humanos y llama fidelidad, civismo, patriotismo, espíritu combativo a estas inútiles carnicerías multitudinarias.

No necesitamos elegir entre capitalismo y comunismo. Si ambas alternativas son europeas no' son alternativas, son matices de colonialismo. Este dilema para los kheswaymaras es irrelevante, ajeno y enajenante. Aleja nuestra mirada de nuestros problemas de sobre vivencia. Lo importante para los kheswaymaras no es ser cada día más o menos capitalistas o marxistas. Es ser

cada día más nosotros mismos y no algo diseñado por quienes destruyen nuestra raza.

La lucha kheswaymara de liberación no comenzó como eco de la revolución francesa, rusa, china o cubana. Tampoco nuestra lucha comenzó resistiendo al imperio norteamericano. Ni terminará al ser expulsado. Quedarán varios otros puntales de colonización. Faltará expulsar a Europa de nuestra comida, vestido, arte, religión, imaginación y sobre todo de nuestros sueños y planes de liberación. Cada vez será más fácil. Europa se reduce a su tamaño, el más pequeño de los continentes.

Europa en cinco siglos nos arrebató tierras, bibliotecas, hermandad y relaciones con otros pueblos indios del continente, religión natural, historia, matemática, astronomía, medicina natural, etc. Hace medio milenio nos excluye de política, historia oficial, planes, escuelas, administración, hospitales por causa de nuestro color. Ahora Europa, mediante el marxismo, pretende arrebatarnos lo único que nos queda, nuestra raza. Nos acusa de "racistas", cuando soñamos, bosquejamos o hablamos de nuestra liberación y nuestros senderos.

Los revolucionarios europeizados en Los Andes con la acusación de racismo nos impiden a los kheswaymaras de ciudad identificarnos con nuestro pueblo. Racismo evoca en el blancoide, Hitler, cámaras de gas, exterminio de poblaciones. Para nosotros evoca España, cultura "occidental". Europa no puede acusar a ningún indio, africano, asiático de racista. El odio por causa de raza es producto europeo. El invasor blanco es el creador exclusivo de la teoría de la raza "superior", de la "raza pura". Racismo es odio a raza, a color de piel. Los indios no odiamos colores, odiamos opresión. En Los Andes, Bolivia, Perú, Ecuador, hay valles con indias e indios de tez, cabellos y ojos claros. Jamás tuvieron contacto con europeos. Su color es adecuación a sus climas y ambientes locales, no podríamos odiar a nuestros hermanos y hermanas porque sus cuerpos se acomodaron al escenario telúrico. El Tawantinsuyu fue multirracial, y la palabra raza es desconocida en aymara o kheswa.

Pero el presente odio al kheswaymara es real. Existe incluso dentro de familias oprimidas y partidos marxistas. Todo está dividido en razas en Los Andes actuales. Clases, barrios, iglesias, escuelas, partidos, profesiones, familias. Toda política ciudadana en Los Andes es antindia. Entre los jefes políticos, de cualquier tendencia, no hay un kheswaymara. Esta exclusión por causa de raza de la mayoría de la población luce al revolucionario criollo, marxista o no, normal y legal.

Mujeres u hombres, jóvenes o viejos, universitarios o analfabetos, fascistas o comunistas, excéntricos o cuadrículados, todos somos racistas en Los Andes. Bebemos, con el primer trago de leche materna, el odio al indio oprimido. En la sociedad colonial andina el racismo antindio es llamado conducta razonable, normal, sociable. Cuando, defendiendo nuestro pueblo, respondemos al odio antindio rechazando al blanco opresor, la sociedad colonial se escandaliza, mediante sus "revolucionarios" Nos tacha de racistas.

Nos odian y explotan por causa de nuestra raza, por lo más íntimo que tenemos, por lo que no podemos cambiar. Nos obligan a identificarnos más con ella. A hacerla nuestra marca, refugio y bandera. A fortalecerla cuando comemos, a adormecerla cuando dormimos, a endurecerla cuando nos juntamos, hasta a embrutecerla cuando vivimos embriagados.

Cinco siglos de opresión racial imponen a los revolucionarios un dilema inescapable: o siguen luchando por las minorías criollas explotadoras, por Europa o luchan por las mayorías kheswaymaras explotadas, por Los Andes. Tratar de evadir el dilema con esquemas' europeos, considerándolo antimarxista, es ocultar la opresión racial y real.

No hay maestros, sacerdotes, médicos, gobernantes, militares, historiadores, artistas que quieran a nuestro pueblo. Nos oprimen en sus escuelas, iglesias, hospitales, oficinas, cuarteles, libros, arte. Opresión colonial es la única relación que tenemos con ellos. Los revolucionarios tampoco nos quieren ni respetan. Nos llaman campesinos en vez de kheswas o aymaras o indios y nos incluyen en sus planes apenas como fuerza bruta. Opresión colonial también' es la única relación que tenemos con la revolución europea.

Quienes nos niegan no tienen derecho a disponer de nuestra sangre. Quienes desconocen y ni quieren escuchar nuestro pasado no tienen derecho a decidir nuestro futuro. Quienes no defienden nuestra nación no tienen derecho a obligarnos a defender sus ideologías. Nuestra sangre no debe ser usada por quienes quieren sepultarnos, con ceremonias ni siquiera nuestras.

En Los Andes ningún desarrollo puede ser al mismo tiempo kheswaymara y blanco. Todo desarrollo tiene por fuerza una dirección. O beneficia a las mayorías kheswaymaras oprimidas o a las minorías blancas opresoras. O se acerca a Los Andes o se acerca a Occidente. O lleva al mundo vivo, natural, regido por leyes cósmicas o lleva al mundo degradante, artificial, regido por máquinas.

En Los Andes sólo pueden haber dos clases de socialismos: El que nos enseña quienes somos y el que nos enseña quienes debemos ser. Uno descubre nuestra verdad, el otro -repite verdades ajenas. Uno brota de nuestra historia milenaria, el otro brota de libros traducidos. Uno nos hace crecer comenzando de nuestras raíces, el otro nos impide crecer cercenándolas. Uno confía en el pueblo como es, kheswaymara, natural y cósmico, el otro confía en la máquina, artificial y occidental. En fin, el socialismo nuestro y el ajeno, el que libera y el que coloniza.

Nuestra teoría de liberación sólo puede nacer de nuestra sabiduría. Comer y beber sólo la savia de la tierra andina, mezclada con la sangre de nuestros héroes, concentrar el análisis de nuestros problemas. Construir la teoría de liberación de los pueblos kheswaymaras no es tarea de ideólogos europeos. Ellos ya cumplieron su deber con sus pueblos. No pueden darnos y no es justo, ni siquiera marxista, esperar soluciones concretas a nuestros problemas concretos.. Esta es tarea de nosotros, mujeres y hombres andinos. ¿Qué otra cosa puede ser liberación?

¿COMO SE DICE MARXISMO EN KHESWA O AYMARA?

Los roces del marxismo con el pasado, presente. y futuro kheswaymara son pocos, efímeros y hostiles.

El marxismo cuando menciona nuestro pasado pierde su precisión al describir bancos e industrias. Balbucea con la típica nebulosidad del colonizador al describir el pasado de quien coloniza. Los enredos insalvables creados por los cronistas-soldados en su afán de denigrar y falsear nuestra cultura son su única referencia*. Insulta a Incas de "déspotas, teócratas", "imperialistas. Mientras más injusto y salvaje luzca nuestro pasado más necesarios lucirán para civilizarnos cristianismo y marxismo. Les ayudaría si desaparecieran los rastros de Teotihuacán, Tikal, Machupijchu, Wiñay Waina, Mitla, Tiwanacu, etc.

El carbono 14 lo ha demostrado. Nuestras pirámides son miles de años anteriores a las de Egipto y ruinas del Mediterráneo. Arqueólogos, etnólogos,

* "Enseña un libro marxista premiado en Cuba: Durante el Tawantinsuyo los kheswas sacaban plata del cerro de Potosi, y escucharon una voz saliendo de la tierra: "No es para ustedes. Dios reserva esta riqueza para los que vienen de mas allá...Los indios huyeron despavoridos y el Inca abandonó el cerro". (GALEANO, Eduardo: Las venas abiertas de América Latina. La Habana, Casa de las Américas. Colección Premios, Mención Ensayo, 1971, p.14). Obviamente el "dios. personalizado reservando y concediendo "riquezas" a los invasores fue justificación española del asalto.

sociólogos europeos se adelantaron a historiadores y éstos dejaron atrás a los políticos y sus ideologías. La historia marxista de Los Andes es la del siglo pasado. Aunque dice crecer con la ciencia cuando ésta revela o confirma la sabiduría india ignora sus conclusiones. Hay médicos, abogados, ingenieros, profesores comunistas. Arqueólogos no.

El marxismo cuando menciona nuestro presente nos muestra como resabio, desapareciendo o ya incorporados al mundo de mercado. Al llamamos campesinos para eludir nuestro nombre kheswa o aymara nos niega y oculta*.

El marxismo no menciona nuestro futuro. Su visión del futuro es anticuada, es del siglo XIX. Como producto fabril que es imagina la Tierra de mañana fábrica total, Europa cubriendo todo el planeta. Ya industrializó, europeizó los pueblos siberianos.

Lenin resumió revolución en Rusia: socialismo más electrificación. Hoy los marxistas resumen la revolución mundial: comunismo más energía atómica. El blanco no aprendió al destruir Tierra, Aire, Agua. Cree posible remediar el daño industrial con más industria. La basura pre-atómica envenena en meses. La basura atómica mata en minutos con radiactividad que dura milenios.

Aunque, asustados por el daño de la máquina, gobiernos capitalistas ya tienen ministerios de ambiente, para el marxismo todavía es revolucionaria toda tecnología industrial. Juzga progreso, no armonía ni respeto al ambiente, sino su destrucción con máquinas. Por ello no ve futuro natural, indio.

El marxista ofende nuestro ayer, niega nuestro hoy e ignora nuestro mañana. Según él siempre fuimos esclavos y la única esperanza que tenemos, en más de 50.000 años, son los grupuculos marxistas. Precisamente q!Jienes no desean conocer nuestra nación.

No busca la verdad andina. No la considera original ni ti pica porque piensa tener ya sistematizada en manuales la verdad mundial. Como capítulo de la historia europea que es, la usa a miles de kilómetros para ocultar la tipicidad local kheswaymara y expandir la europea. Nuestra vida cósmica le parece esbozo o rudimento de la "adelantada" vida europea, adelantada obviamente sólo al pasado europeo.

* Jorge Ovando en su libro Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia (que comienza copiando el título sobre el problema nacional y colonial de Rusia de Stalin) fragmenta al indio en decenas de "tribus". Oculta la fuerza de millones de kheswaymaras equiparándolos con decenas de sobrevivientes de otros pueblos naturales refugiados en las selvas.

La dulzura del cristianismo fue agriada por el odio al indio. El "ama a tu prójimo como a ti mismo" se volvió quema en vivo de comarcas kheswaymaras enteras.

El amor de Marx a quien sufre opresión no fue heredado. Su doctrina fue convertida en otra arma espiritual para atacar la cultura del kheswaymara oprimido.

El marxismo trae lista la solución para los problemas de las regiones que verá por primera vez, a depositaria verticalmente. No llega a dialogar horizontalmente ni a escuchar. La respuesta india es la indiferencia.

El universo kheswaymara es hermético. La coraza india encalleció cinco siglos. Nuestra alegría se escondió debajo de risco huraño. Acusarnos por hoscós, sin embargo, sería tan injusto como acusarnos por tristes. El invasor vino como sacerdote, abogado, militar, juez, profesor, vendedor, técnico, corregidor, salvador político. Debajo de todos estos disfraces era el mismo enemigo cruelmente voraz. Hoy el disfraz más increíble se topará con igual silencio agresivo. No pasaron en vano los siglos de opresión española.

El kheswaymara para aislarse del exterminador ha destruido todos los caminos hacia él. Nadie tiene mapas para remontar su aislamiento, menos Europa. Caminantes sin camino los revolucionarios blancos buscan puerta y llave en Europa para traspasar su aislamiento.

Martillado por las palabras del Che "los indios tienen la mirada impenetrable" quise construir un puente entre marxismo y multitudes indas. La fidelidad colonial al dogma europeo me lo impidió. También me enseñó, el indio y el marxismo no estaban divorciados como yo creía, jamás estuvieron juntos ni se vieron.

Mi esfuerzo por desalojar de la revolución el odio al indio fue censurado como peligrosa desviación de la verdad acuñada hace más de un siglo por dos judíos alemanes quienes supieron nada de Los Andes,

Me extrañaba; en cinco siglos de cristianismo en América no nació un solo santo o virgen india. De los pocos africanos en Los Andes, a uno, Martín Porres, Roma lo santificó por barrer devotamente iglesias sin parar de sonreír mansamente. Pensaba, no tenemos vocación para la santidad.

Más de cinco décadas de marxismo andino no produjeron un ideólogo internacionalmente reconocido*. Me preguntaba ¿tampoco tenemos vocación para el pensamiento revolucionario?

Ahora estoy tranquilo. No nacemos con taras para santidad o revolución. Simplemente no podemos brillar en jerarquías que buscan borrarlos. El único indio aceptado y premiado por ambos dogmas es el indio exprimido, vaciado de su sabiduría ancestral. Y sin ella de lo más que puede graduarse un indio es de excelente repetidor.

Ahora creo más factible ver antes al vaticano santificar un kheswaymara que al marxismo sufriendo por el dolor indio y reconociendo la colonización europea ideológica en Los Andes. La jerarquía papal no es tan anticuada ni rígida como sugieren sus guardias suizos. Aprendió a cambiar para sobrevivir. En mayo de 1975 el arzobispo de Lima celebró la primera misa completa en kheswa, transmitida al Perú entero por televisión. Hoy al amanecer sus sermones, himnos, como los evangelistas, son en kheswa y aymara. Mientras, la mayor preocupación de todo dogma creciente es cuidar su pureza. Por ello no hay dos marxismos: uno europeo y otro latinoamericano, hay sólo uno, el otro es eco.

El silencio europeo sobre el kheswaymara fue roto por un francés tildado de fascista. Jean Larteguy escribió:

"Para transformar a Los Andes en una inmensa Sierra Maestra hace falta el lazo de unión entre la ideología occidental y el alma india, o bien un líder indio egresado de la universidad y que hubiera descubierto el secreto de esta difícil amalgama". (LARTEGUY, Jean: Los Guerrilleros, México, D.F., Diana, 1969, p. 268).

Otro francés, Régis Debray, estuvo presente en Los Andes ligado al Che.

Con fama de prodigio marxista escribió: "¿Revolución en la Revolución?". En esta supuesta columna vertebral ideológica-política de la liberación de Los Andes no menciona al kheswaymara. En La Habana le hablé de nuestro dolor y número mayoritario en la población, antes y después de su libro. No le

* Carlos Mariátegui no es excepción. El fundador del partido comunista peruano engulló, en francés e italiano, toda la literatura europea. Hizo suya la lucha por la libertad de enseñanza en Francia. Pertenece más a Europa aunque este continente lo ignore. En Los Andes no se recuerdan sus largas polémicas sobre problemas domésticos europeos, ni su erudición sobre Turquía, China ni Gandhi, sino sus frases sobre el indio andino, quien, según él, "espera su Lenin y debe. asimilar la cultura occidental". La fuerza telúrica le da trascendencia.

interesó. Estaba ansioso por conocer más de las organizaciones mineras y fabriles.

Kheswas y aymaras estuvimos ausentes del cerebro de Marx. El auguró su doctrina viva, creciendo siempre más libertaria con aportaciones y crítica interna. A su muerte lo embalsamaron, recortaron su sueño a rígida jerarquía. Hoy, siglo y medio después, seguimos ausentes de todo cerebro marxista. Como esta doctrina nunca habla de nosotros, hablar del indio suena obviamente, antimarxista.

La jerarquía desoyó en Los Andes el razonable consejo de Lenin: soluciones concretas a problemas concretos. Por ello su táctica choca con las necesidades se considera infalible. Explica sus tropiezos por indeficiencias de los oprimidos. Estos no se liberan porque no olvidan sus culturas para "asimilarlo". Es decir, la teoría es correcta, el pueblo es incorrecto. La solución: "asimilar" la teoría. En otras palabras, la medicina es correcta, el incorrecto es el enfermo. La solución: el enfermo debe adecuarse al remedio.

Es más revolucionaria las Naciones Unidas. Mediante la UNESCO estableció: la educación tiene que adaptarse a la realidad y no la realidad a la educación.

Marx marcó la religión como "opio del pueblo". Se refirió a la única religión por él conocida, la bíblica, operando en la única sociedad por él estudiada, la europea. Hoy su opinión regional es sentencia mundial. La colonia, sin embargo, a menudo hace de su religión perseguida su herramienta de unidad e identidad*.

En Marruecos la religión islámica orientó a quienes comenzaron la expulsión del colonialismo español. Ajusticiaron borrachos y quemaron tabaquerías porque el Corán prohíbe alcohol y tabaco como vicios extranjerizantes. Los africanos hallaron en sus religiones aliento para liberarse. Las irlandesas lo hallan en su catolicismo. En noviembre de 1975, 300.000 moros marchan sobre su Sahara terminando la ocupación colonial española. Van gritando "Allah Akhbar" (Allá es grande) y Nuestra arma es el Corán. (The New York Times, noviembre 7, 1975).

* Ben Bella necesitó aclarar: la revolución argelina no es un subproducto de una ideología extranjera sino resultado de la evolución y decantación de la personalidad nacional. Dejados pues con nuestro Alá y nosotros estamos dispuestos a construir el socialismo. El Islam no nos ha impedido crear la autogestión (fórmula básica del socialismo argelino) ni las nacionalizaciones. Por el contrario nos ha ayudado a seguir adelante con nuestra revolución argelina. Es inconcebible la liberación de Irán y su avance sin su profeta religioso Joimeny

Nuestra religión cósmica no narcotiza con cielos e infiernos premeditados. No cierra los ojos para orar. Los abre para desciframos la verdadera maravilla natural. Nos explica nuestro origen real. ¿Quién puede negar que nuestra vida comenzó cuando el padre Inti fecundó a la Pachamama? ¿Sobreviviríamos si el sol dejara de salir un amanecer?

En Los Andes muchas cosas blanquean: Cremas, polvos, lentes, ropas, idiomas. Consumir productos importados y aprender sólo doctrinas europeas también blanquea.

Un kheswaymara aprendiendo marxismo es un kheswaymara aprendiendo ideas, ropas, palabras, valores europeos. Es un indio amestizándose.

En Vietnam cuadros del Frente de Liberación Nacional prometieron en 1945 a Ho Chi Minh ir y vivir para siempre en las montañas, practicar los tres "con": vivir, comer y trabajar con los pueblos. No impusieron su idioma de ciudad: del pueblo "indígena" en liberación. Ya hecha dogma, como todos los demás, Aprendieron los locales y ayudaron a crear alfabetos. Por primera vez los pueblos montañosas pudieron escribir.

En Argelia el Frente de Liberación Nacional usó, principalmente por radio, los idiomas árabe y kabília para reforzar la unidad nacional durante la guerra contra Francia.

En Los Andes es diferente. Los revolucionarios desprecian los idiomas oprimidos y originales. El marxismo ni siquiera usa el español vivo, indianizado, mayoritario de las poblaciones urbanas. Usa el español más colonizante, arcaico, ibérico, con olor a herrumbre, autorizado por la academia de la lengua instalada en los castillos decrépitos de España.

No hablar el idioma de un pueblo en su territorio es despreciarlo. Lo saben comerciantes y sacerdotes. Ambos en Los Ardes van reemplazando el español por el kheswa y aymara en su propaganda radial. Así venden más bicicletas, radios, medicinas zapatos, biblias y servicios religiosos

Los curas invasores, principalmente los jesuitas, llamados "perros de dios" por su intolerancia inquisitorial, para cristianizarnos aprendieron kheswa, aymara, guarani y hasta lenguas de pueblos pequeños como los urus refugiados en las islas del lago Titikarka tradujeron su biblia a los idiomas indios.

El marxismo en América habla, piensa, escribe y siente únicamente en español, inglés o portugués. Todos portadores de la invasión cultural.

No fue traducido a un idioma indio. Aunque escuelas, iglesias, gobiernos, ejércitos, recetas de cocina, 'cancioneros, etc. son traducciones en Los Andes. La única palabra kheswa que usa es causanchu, translación mecánica de ¡viva!

Cuando por primera vez el marxismo habló kheswa no fue en tierra kheswa. Fue en el Caribe. Por la Voz de Cuba, onda corta, en los amaneceres. Recién después lo usaron algunos marxistas andinos.

Nos quieren hacer "asimilar" en español la doctrina europea para comenzar nuestra liberación.

Cualquier intento político dentro de pueblos indios basado en el español fracasará. Es aberración hablar al indio de liberación en el idioma del amo.

La necesidad de afirmar que el indio hablará y pensará su liberación en idioma indio, por ser tan obvio, demuestra la profundidad del coloniaje dentro de la revolución.

Como religión, deporte, alcohol, moda en música o ropa, el marxismo puede ser escape del sufrimiento colonial. El kheswaymara angustiado por el dilema de ser asesinado culturalmente en silencio o rebelarse y ser aplastado físicamente, puede refugiarse dentro de la doctrina que niega el asesinato de su nación, puede sentirse rebelde sin desobedecer las reglas sociales antindias.

En vez de ser pro o antindio será anticapitalista, pro o antisoviético, trotskysta, maoísta, fidelista. Atrapado en la maraña de violentas adhesiones y repulsiones entre los fragmentos de cada tendencia su dolor racial queda narcotizado,

Líderes aymaras, kheswas, cambas, chapacos, son absorbidos y hechos soldados abstractos de una lucha tan vasta que se libra en Tokio. Francia, Guinea o Los Andes. Cercado por las sierras morenas de su país invadido el militante kheswaymara se siente "ciudadano del mundo", parte de un ejército internacional. Metas y caminos están ya confundidos. No liberará su pueblo por el uso eficaz del socialismo sino cuando Rusia y el socialismo mundial se fortalezcan y derroten al capitalismo. Sufrirá la falta de "conciencia clasista de las masas" cuando sus hermanos no sean invadidos rápidamente por los planes políticos extranjeros.

Su rebeldía teórica niega la resistencia real y diaria del kheswaymara, parece vivir y actuar políticamente. Pero no tiene voz para defender su nación perseguida. Apenas puede engrosar el coro de consignas traducidas.

El odio blanco usó lenguaje cristiano contra el kheswaymara durante siglos. Después el capitalismo frenético de lucro rápido nos acusó de indolentes. El marxismo ahora condena a quien defiende al kheswaymara acusándonos de "nacionalistas: "folcloristas", "indigenistas". Es el mismo y viejo odio europeo al indio hablando la jerga revolucionario de moda.

El dominio de las mayorías kheswaymaras por la minoría blanca no se detiene en la puerta de los partidos marxistas andinos. No hay un alto dirigente kheswa o aymara. Todos son criollos, casi siempre de las familias acaudaladas, llamadas por ello "decentes". Los dirigentes subalternos son mestizos con dinero y estudios criollos. Los militantes, la base, son amplia y oscura multitud de kheswaymaras y mestizos pobres. La pirámide racial se repite a escala precisa.

La cara del Che reproducida en ceniceros, camisetas, billeteras y hasta calcetines, fue aindiada por dibujantes, escultores y pintores anónimos. Su imagen color bronce, con pómulos fuertes, ojos y cabellos rebeldes negrísimos. Era la versión kheswaymara del humano. La fuerza india aparecía por caminos indirectos. La energía telúrica de Los Andes fue más aceptada por las manos de los artistas que por la mente de los revolucionarios e ideólogos marxistas.

El kheswaymara después de leer la biblia, textos escolares o universitarios conoce menos su realidad, pasado, futuro. Igual después, de leer marxismo.

Se comprende a sí mismo menos que antes. La sabiduría ajena entra al cerebro colonizado desalojando, por fuerza, el saber propio.

El marxismo no menciona, condena ni ataca la desindianización. Es uno de los pasos de este proceso.

Hay kheswaymaras comunistas orgullosos de sus pensamientos europeos y avergonzados de su raza y de su color. Refugiados dentro de la lucha de clases viven la ilusión de indios decolorados infiltrados en el mundo blanco de la política.

Algunos comunistas kheswaymaras llegan al extremo de atacar su nación, raza y cultura perseguidas. En ellos el proceso deshumanizador colonial ha culminado con éxito total.

Dentro de los partidos comunistas andinos y de otros grupos marxistas y revolucionarios hay dedicación generosa, sacrificio, valor anónimo. Más en las bases nacionales que en las direcciones extranjerizadas. Por éstas las

Tawa Inti Suyu

www.hijodelsol.tk

calidades de las militancias no son ayuda concreta al pueblo colonial. Ignora si al final ganarán las bases o las direcciones.

Pero de algo estoy seguro. Ningún marxista avergonzado de su raza andina podrá movilizar Los Andes. Menos liberarlos.

CAPITULO TRES

MAÑANA

DESCOLONIZAR LOS ANDES ES INDIANIZARLOS

O LOS KHESWAYMARAS LIBERAMOS LOS ANDES O NO HAY LIBERACIÓN ALGUNA

Beneficio amplio

Nos oprimen estados colonias. Los criollos sueñan confundirse con Europa, Estados Unidos o Rusia. Los serviles no pueden enseñar liberación.

Suponen defender su país defendiendo su clase, religión, profesión, secta o barrio. Mientras los egoísmos compiten una nueva gente, sin forma, vaciada de historia y sabiduría, nacida para copiar va poblando Los Andes.

Los milenios anteriores a la invasión fueron organización cósmica. Los 333 años de coloniaje español fueron semiorganización natural. Los virreinos no pudieron destruir nuestra estructura comunal y autoridades regionales. Los 150 años de república el caos crece.

Los Andes seguirán vivos si los libres del vértigo de ganancias o guerras organizan la vida humana de acuerdo al Cosmos. Los asesinos de la naturaleza no pueden organizarla. Nuestra responsabilidad es mayor por la creciente capacidad asesina de la máquina. Además de la india agrede toda otra forma de vida, incluso la de opresores. Sin organización kheswaymara seguirán muriendo Vegetales, Animales, Montañas, Aires, Aguas, Tierra. Lo bueno para el kheswaymaras es bueno para Los Andes, para cualquiera de sus formas de vida. Para lo que no es máquina ni producto de máquina.

Nosotros sufrimos más.

Las naciones criollas están levantadas sobre nuestras espaldas. Los intentos kheswaymaras de liberación son llamados gráficamente alzamientos. Al paramos las repúblicas andinas vivirán terremotos, se derrumbarán sus costumbres. Debemos resolver, además del nuestro, los demás sufrimientos sociales y naturales en conjunto.

Conocemos las injusticias a curar. Nadie las ha sufrido todas como nosotros. Podemos enseñar qué es opresión en Los Andes. Los mejores presidentes para

nosotros fueron quienes nos ignoraron, los demás nos asaltaron y ensangrentaron.

Quienes sufrimos dolor podemos crear y sentir plenamente alegría. Únicamente los excluidos de la cultura opresora podremos construir una sociedad más amplia donde todos quepan sin segregaciones.

Los males comenzaron con el nuestro.

Persiguiendo la sabiduría andina las repúblicas criollas persiguen su única defensa posible contra la colonización. La causa primera de sus fracasos es la opresión de la mayoría nativa.

Todos prometen cambios profundos. Quien está al fondo, en la raíz de las dificultades, debe producir y orientar los cambios. Y nadie conoce más el dolor que quien lo sufre.

Somos la base de la pirámide de explotación. Usados por todos, sin usar a nadie. El cimiento de la sociedad andina es nuestra opresión. E imposible arreglar cimientos sin tumbar la casa.

Un blanco pobre en Los Andes sube pisando indios, quitándonos trabajos, tierras, ideas, dinero, etc. Barrenderos, sirvientes, peones, cocineras son indios. Un blanco dura semanas en esos trabajos. La sociedad criolla se avergüenza de un blanco peón o sirviente y lo jala arriba.

La cara de Los Andes es kheswaymara

Cultura no es palabra extraña aprendida de libros traducidos. La sabiduría no vive en papeles sino en trabajos, comidas, vestidos, medicinas, músicas, etc. Ser culto es conocer los límites de la maravilla cósmica, identificarse con el único equilibrio perfecto. Más sabio un pueblo, más experimentado, más confundido con su naturaleza regional, con su Aire, Altura, Tierra y. otras formas de vida circundantes que no puede cambiar. Más realidades vitales conozca, menos máquinas necesita para vivir.

Sólo los pueblos aprenden, en milenios. Los científicos discrepan. Sus experimentos de este año niegan los anteriores y serán negados. Europa no es obra del Cosmos, es del hombre ignorante del Cosmos.

Quien viva en Los Andes en armonía con la naturaleza vivirá como kheswaymara. En miles de años aprendimos a vivir y crecer junto con las otras

variedades de vida. No a costa de ellas. Respetando planta, Animales, Tierras, Aguas, Vientos.

No todas las naciones crean cultura. No todas las naciones crean idioma, religión, forma de trabajo, comida, vestido, música, medicina, arte, visiones del mundo. En Los Andes sólo nosotros creamos cultura. La cultura andina es kheswaymara.

Ningún pueblo sobrevive, menos crece, dentro de cultura ajena. Ni siquiera puede asesinar totalmente su sabiduría propia. Un pueblo no vive cualquier estilo de vida. La opresión lo empuja a seguir estilos ajenos. Por ello las republicas andinas no crearon ni un instrumento musical. Usan los indios o europeos. Su desprecio al kheswaymara es tan grande como su humillación a Europa. Sombreros aymaras de mujer, de copa y redondos, inspiraron a la moda francesa. Recién entonces las criollas los copiaron.

En contraste con el criollo somos personalidad. En nosotros vive la personalidad de Los Andes. Somos los únicos capaces de darla a las naciones andinas.

Tenemos color y olor de Los Andes impregnados en la carne. Nuestra sangre está mezclada con su suelo. Somos fuerza mineral, vegetal, animal. Somos Andes humanizados. En esta región del planeta Tierra somos el único pueblo creador de su forma propia de vida.

Hoy no tenemos base para erigir nuestra sabiduría, para crecerla, para construir otros Sacsaywamanes ni Tiwanacus. 500 años de males humanos y naturales combinados y ningún kheswaymara pensó en huir a otro continente, en fundar una Liberia. Andes y aymarakeswa somos lo mismo. Y no hay revolución ni liberación sin raíces, suelo, historia ni sabiduría propios.

Fallaron todos los estilos europeos

Fracasaron en Los Andes todos los estilos de gobierno y administración de Europa. Sus alternativas políticas y económicas están exhaustas. Desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha.

El colonialismo enseña. La única organización funcional en Los Andes es la kheswaymara. La solución a nuestros problemas está bajo 'nuestros pies, no vendrá de lejos.

Todos deciden el destino de Los Andes. Nada estará resuelto mientras el humano andino, el kheswaymara, no hable.

Las repúblicas andinas son trabajo kheswaymara

Nuestros antepasados construyeron calles, casas, iglesias, escuelas, cuarteles, hospitales, alcantarillados, represas, caminos, mercados, museos, artes, fábricas, rascacielos. Las repúblicas andinas son sudor kheswaymara. No es necesario buscar nuestro trabajo. Basta abrir los ojos, en cualquier parte. de Los Andes lo veremos al frente.

Para los criollos, como para los españoles, el trabajo degrada socialmente, avergüenza. El idioma español es claro. Dice: hay dos clases de trabajo: el intelectual o noble y el manual o vil, de donde deriva servil. El hombre de bien es el hombre de bienes, sinónimo español de riquezas. Es veneración cultural al asalto y condena al trabajo.

Las naciones criollas comen, visten, hacen política, se divierten, sueñan con más dinero o revolución por el trabajo kheswaymara,

Somos la Inmensa mayoría

Tres cuartas partes de la población andina es kheswaymara. Y más en las alturas. Colonizados o no tenemos derecho a gobernar. Incluso de acuerdo a la democracia, europea. Sin embargo, la minoría criolla sigue dueña de Tierra, ciudades, mercados, caminos, escuelas, hospitales, iglesias, cárceles. De maternidades a cementerios, de fusiles a reglas para medir belleza.

Lo más importante. La minoría criolla es dueña de todos los partidos políticos, de extremo a extremo, del conjunto completo de matices.

Porque el beneficio será para la vida total.

Porque sufrimos más todas las injusticias.

Porque todos los males comenzaron con el nuestro.

Porque fallaron los estilos políticos de Europa.

Porque toda obra humana andina es nuestro sudor y

Porque la inmensa mayoría de la gente es kheswaymara, seremos el corazón, cerebro y nervio de la liberación andina.

O nosotros somos la liberación en Los Andes o no hay liberación de ninguna clase.

ES BUEN MOMENTO

Ya no prohíben a kheswaymaras pisar la plaza principal del país. No nos ofrecen más en los periódicos en alquiler ni en haciendas como colonos en venta. Los abusos al kheswaymara necesitan más y más del silencio.

El colonialismo llegó a su cumbre, ahora desciende. Es barrido de Africa Asia y América. Las Naciones Unidas crecen con ex colonias. La tierra finaliza la era europea. Pueblos ocultados por siglos de opresión llenan los noticieros haciendo historia. Renacen nombres antiguos como Mali, Ghana. Dentro de la misma Europa vascos, bretones, catalanes, irlandeses buscan la independencia. Los pueblos de Estados Unidos se aferran a sus tradiciones.

Europa era dueña de todo el planeta. Hoy sólo de las mentes colonizadas. Sus mismas juventudes se avergüenzan de su colonialismo. Con ropa, música, comida, creencias, rechazan herencia y máquinas. Buscan color y vida en los oprimidos.

Con sus colonias Europa perdió vida. Su economía tropieza. Sus ídolos se encogen. ¿Tiene sentido enriquecerse en un mundo amenazado de muerte? Llegó el día cuando el colonizador prefiere orientarse por memorias, más agradables que las realidades actuales y comete errores tontos.

Minorías extranjeras todavía gobiernan Los Andes, Rodesia, Africa del Sur. Respiran por Europa. Más europeísmo sin una Europa mundialmente hegemónica es efímero. El cordón umbilical traía códigos, armas, modelos, éxitos. Hoy trae malas noticias.

Las poblaciones industriales aprenden ya. La industria aniquila toda forma de vida, querer súper salud revela enfermedad. Van sintiendo: la pugna capitalismo - comunismo es cada día más irrelevante. La lucha social día a día es menos entre opiniones políticas y más dilema entre sobrevivir o dejar el planeta poblado únicamente por algunos insectos y máquinas mudas.

Los criollos se han apropiado del impulso descolonizador mundial. Le han impedido llegar al oprimido, al indio. Lo volvieron moda intelectual al meterlo a sus salones. En Los Andes ¿quien sino nosotros podemos beneficiarnos de la desintegración del colonialismo mundial?

Cada día es más claro. Están completas las condiciones para nuestra liberación. Será la culminación del ascendente movimiento descolonizador mundial. Lo repito, colonialismo viene de Colón.

DIFERENTES PARTIDAS, UN PROPOSITO

El incendio comenzará por varias partes. Su luz y calor están viajando desde el fondo, de lo más íntimo. Todavía gobiernos, curas, marxistas compiten absorbiendo a los jóvenes indios que podrían ser nuestros líderes, algunos todavía serán domesticados como buenos cristianos, ciudadanos, comerciantes, marxistas, policías o patriotas. Serán aún controlados mediante su hambre de dinero o revolución, después abandonarán misiones ajenas para cumplir la"" nuestra.

Kheswas dicen: "no somos indios ¡somos Incas!" Mayas prefieren llamarse naturales. Indio no es la palabra nuestra. Pero este vocablo despreciado como nosotros cinco siglos, nos puede unir continentalmente. Ya sirvió en escala nacional en Estados Unidos para el Movimiento Indio Americano. La palabra indio es más nuestra que indígena, preferida por los criollos por el vacío cultural que representa. Y mucho más nuestra que campesino, la etiqueta criolla para tapar el nombre propio, real que tenemos.

La necesidad del nombre indio revela cuan alejados de nuestra senda fuimos, cuánto territorio invadido debemos cruzar para volver. Solamente inglés y español, idiomas invasores, pueden ser nuestros instrumentos temporales de comunicación india internacional. El invasor al juntamos en el dolor nos juntó en el camino de liberación.

Somos cincuenta milenios de sabiduría cósmica más cinco siglos de iglesias, mercados, cuarteles, revoluciones. Usar sólo herramientas indias en regiones de invasión profunda separa de la realidad, del pueblo, como es hoy.

Somos también 500 años de defensas petrificadas en hábitos. Estos pocos siglos están más cerca. Por ello parecen más grandes en las ciudades que los milenios anteriores.

.Cada indio lleva la marea de la sociedad que lo oprime. Mientras más invadido, más herramientas blancas usará al comienzo. Ello también empuja a indianizarse.

Cemento y asfalto igualaron los pasos de la gente .industrial. Por eso tropieza en la montaña. La gente natural no olvidó grabar automáticamente en el cerebro las decenas de metros adelante que ve y acomodar cada paso al terreno irregular, como en millones de años lo aprendieron los animales.

Hoy necesitamos pasos políticos desiguales para avanzar en terrenos desiguales. Usar lo propio y lo ajeno implantado. La máquina produce la forma más tosca de comunicación con la voz única del locutor. Entre indios todos escuchan y hablan. Excepto en cuentos, quien dice una sugestión calla y espera. La idea comunal toma forma filtrando opiniones. Pero hoy mucha gente escucha y cree más a las máquinas. Hablando y hablándonos por radio, periódico, televisión romperemos el discurso sin fin criollo, impondremos el diálogo indio.

No lucharán al comienzo lo mismo el peón agrícola, el minero, el doctor en psicología, el creyente o el militante.

Ruidos se escucharán antes de la armonía Brochazos y pinceladas inconexos iniciarán la pintura del cuadro.

Si los primeros intentos fracasan reorientarán con sus errores. Comenzaremos a avanzar con los movimientos torpes de una wawa. Experiencia, confianza, valor, habilidad son frutos, no semillas.

Ya lo veo. Después de la larga oscuridad, brotan centros culturales. Desentierran nuestro pasado como se desentierran joyas incaicas. Kheswaymaras de partidos, sindicatos, gremios, iglesias, asociaciones, juntas vecinales, centros deportivos, academias, o lo que fuera, sienten la necesidad de jefes y dirigentes de nuestro pueblo.

Los esfuerzos dispersos vencen ensamblados por un propósito político,

ORGANIZACION POLÍTICA KHESWAYMARA

No cabemos en la política andina. No somos conservadores, revolucionarios, fascistas, marxistas, demócratas, progresistas, nacionalistas, internacionalistas, clasistas, socialistas, republicanos ni nada parecido, Ninguna clasificación europea nos contiene, identifica, mide ni moviliza.

Somos voz original andina. Incomprensible para los ecos' de Europa. Dialogar políticamente con criollos es imposible. Presentarles nuestras ideas sería tratar de convencer al portero que nos cierra el portón por orden superior. Mejor hablar al dueño de la mansión y de su cerebro. Desde Estados Unidos y Europa nuestra voz rebotará y será escuchada con atención y respeto en La Paz, Lima, Quito, Guatemala, México. Será respondida en Los Andes con citas, comentarios o plagios de intelectuales europeos pasados de moda.

La palabra kheswaymara en Los Andes tiene otro destino. Es medicina para hermanos y hermanas invadidas

Sin embargo el criollo seguirá dueño de gobiernos y oposiciones, del presente y futuro políticos, mientras las mayorías kheswaymaras estemos excluidas de la acción política.

Nuestra organización es primero. Su importancia rebalsa la política. Apenas una rama debe representarnos en ella. Los mejores hombres y mujeres kheswaymaras no deben sumergirse en la podredumbre.

Ingresar a la política sin ser tragados es nuestra misión. Si tenemos demasiadas esperanzas en aquella confundiremos herramientas con objetivo. Degollaremos nuestro movimiento amestizándolo y nos perderemos dentro de los callejones criollos.

Participaremos con eficacia teniendo propósitos precisos, no buscando "la toma del poder". Saber qué podemos lograr y qué no debemos esperar nos evitará ampliar el mosaico de partidos criollos.

La acción política sola no libera. Apenas podrá servirnos para:

- Romper el mito de la democracia. Todos los criollos, de cualquier política
- y matiz, dicen luchar por la democracia. Esta es el gobierno de la mayoría. Nosotros somos la mayoría en Los Andes. Dominio criollo y democracia en nuestras tierras se contradicen.
- Martillar: Ninguna elección es legítima sin candidatos kheswaymaras, sin la participación políticamente organizada de las mayorías.
- Nacionalizar las constituciones políticas. Deben reconocer Comunidades, idiomas kheswaymaras, culturas andinas. Bolivia, en 150 años de vida, ha tenido más de 15 constituciones. Ninguna de ellas pretendió organizar la vida social ni política andina. Sólo demostrar con vanidad que leyes europeas norman las repúblicas criollas. Los policías suelen decir: "Las mujeres y las constituciones nacieron para ser violadas". Nos alertan: este logro será paso, no propósito final.
- Rescatar a hermanas y hermanos kheswaymaras hechos pongos y mit'hanis de partidos criollos. Demostrarles. La política con su bullicio

aturde e impide la discusión responsable de los problemas andinos, sobre todo del principal, nuestra opresión.

Lo malo no es inútil. Enseña. El criollo político es típico. No tiene cara, tiene máscaras. No diferencia verdad de mentira, sino niveles de conveniencia. Encaja en varios partidos al mismo tiempo, incluso enemigos. No lucha por una línea política, usa todas. De temer cuando alaba y sonrío. Se divide para simular cantidad, firma con varios nombres declaraciones y manifiestos. Comienza a crear un partido, generalmente antes de elecciones, con la pintura, no con los cimientos. En aviso pagado en la prensa la primera declaración opina sobre política internacional y nacional, promete todo a todos, luce revolucionario con condenas a la opresión en general.

Si nuestra principal tarea sería competir con los criollos en política, aunque son grupúsculo, nos devorarían. Tienen dinero, experiencia, hipocresía, radios, periódicos, cárceles y cementerios para hacer de todo germen de partido indio arma antindia.

Los blancos siempre nos vencieron usando indios engañados. No todos los kheswaymaras por serio estarán con nosotros. Los desindianizados atacándonos esperarán ser aceptados por sus amos blancos dentro de la minoría. Nos acusarán, de herejes cuando revelemos la invasión del cristianismo, de instrumento capitalista cuando marquemos al marxismo como ala izquierda de la colonización europea. de comunistas cuando nos defendamos de la voracidad del dinero, de salvajes irrespetuosos cuando desnudemos sus ídolos europeos.

Después aprenderán: Un kheswaymara nunca odia a otro kheswaymara por una idea india sino por una idea ligada, directa o indirectamente, a la colonización. Ninguna organización blanca detendrá el odio criollo al kheswaymara. Ninguna idea europea nos liberará. Lo verán claro. Sólo una organización nuestra nos defenderá. Sin ella seguiremos siendo nada en política aunque seamos la mayoría de la población.

Al comenzar una etapa de luchas los colonizados por fuerza ven posible lograr igualdad dentro de la administración colonial. Los criollos nos hacen creer que siendo obedientes lograremos igualdad con ellos en trabajos, escuelas, partidos, iglesias, ejércitos. Con esta esperanza paralizante ocultan la opresión racial. Precisamente lo imprescindible para comprender la actividad social andina.

La aparente confusión racial en Los Andes entre blancos, mestizos, indios permite decir que todos los andinos tenemos las mismas oportunidades y los kheswaymaras vivimos peor porque somos menos inteligentes. Definiciones matan confusiones. Sin aclarar, resaltar y hacer ostensible nuestra diferencia con el blanco no podremos quitárnoslo de la espalda. Los africanos, por su color inconfundible, no necesitaban insistir tanto como nosotros sobre su desemejanza con el opresor blanco.

Nuestra diferencia con los políticos criollos será, tendrá que ser, la claridad al hablar del elemento racial en la opresión y en la liberación.

El odio racial antindio ya es invisible. No por pequeño sino por demasiado grande. Porque está confundido con toda la estructura social con todas sus actividades. Debemos jalarlo de las greñas, arrancarlo de donde está metido disimulado, y mostrarlo a la luz del Sol. Quienes tengan ojos, oídos, narices deben ser obligados a verlo, oírlo, olerlo. Quienes amen al humano deben sufrirlo.

El lenguaje es otra herramienta para diferenciamos. El criollo no dice su pensamiento político con nombres. y verbos. Lo enmascara con adjetivos. Su retórica no es elocuencia, es cortina estridente. Hemos escuchado demasiado tiempo, nos han contagiado su habla. He sufrido viendo jóvenes kheswaymaras discurseando. Sus ideas eran pretexto para mímicas. Sus adjetivos mendigaban aplausos. El indio no discursea, habla, de inteligencia a inteligencia.

Los adjetivos son como signos de atención, aunque sean muchos no aumentan significado ni belleza. Sólo amortiguan, desdican las palabras. Ideas-palabras cabales no necesitan adjetivos. Las rocas talladas incaicas no necesitan yeso ni cemento por unirse bellas y firmemente.

Toda retórica india suplica halago criollo. Y éste no es respeto, es arma. El criollo respeta únicamente lo que teme, del resto se burla. inútil tratar de convencer al criollo, odia la sensatez.

Preferible silencio a retórica. La sensibilidad india se envuelve con silencio. El hablar incesante impide comunicar. Parlotear sin tregua tonterías evita intimidad y franqueza. El silencio da la pausa, el ritmo para cargar cada palabra con su significado completo. La sabiduría no se desespera ni atropella por asombrar.

La voz kheswaymara está brotando embadurnada de colonia, chorreando retórica española. Poco a poco se limpiará hasta volver a la elegancia serena de la roca desnuda.

Error repetido kheswaymara es imaginar en el criollo nuestra moral. Por este error esperamos remedie una injusticia cuando la mencionamos. Ninguna colección de agravios molesta al criollo. Lo alegra, le confirma que todavía nos controla. Inútil mencionar una injusticia sin su solución. Más fácil explicar los dolores de una enfermedad que el remedio. Veamos las injusticias como enfermedades sociales. Como fallas nuestras por permitirlo.

El uso de la retórica española revela creencia de que la liberación es; o comienza, con mejorar inmediatamente el orden criollo. Es tentador tratar de reformar lo ya existente con nuestra organización social, suponiendo que unos pocos cambios dentro de ella asegurarán nuestra sobrevivencia.

La opresión no se compone, se extirpa. Reformas son instrumentos para cambios verdaderos, no fin.

Los criollos luchan políticamente con rutinas. Sus secuencias son golpes de estado, llamamientos, amenazas, fraudes electorales, guerrillas, frentes, divisiones. Su tradición les impone límites para no despertar al gigante. Hoy nos ocultan no porque seamos insignificantes sino porque somos decisivos.

Cuando aparezca nuestra fuerza estremecerá toda la estructura política andina. Será la energía nueva temida por los políticos profesionales. Nuestra intrusión en la política alterará para siempre las posiciones.

Somos un pueblo enorme, del tamaño de Los Andes, en busca de un cerebro, en proceso de ensamblar sus fragmentos seccionados.

Aun hambrientos, confundidos, desanimados, como estamos en varias regiones, somos fuerza gigantesca en economía, trabajo, mercado, elecciones, etc. ¿Qué pasaría si todos los andinos votáramos libremente cómo queremos vivir? ¿Ganaría Europa o Los Andes? ¿El criollo o el kheswaymara?

Nuestra tarea debe ser del tamaño de nuestra fuerza. Cambiar un estilo de invasión por otro, refaccionar, limpiar el régimen criollo, lograr pedazos crecientes de limosna no son nuestra tarea. No exigen ni un pedazo sustancial de nuestra energía. Luchar por mejoras inmediatas dentro del régimen criollo se justifica si prepara el cambio total de la vida en Los Andes. Esta misión sí

está de acuerdo a nuestro tamaño, necesitará nuestra inteligencia, voluntad, persistencia plenas.

Nuestra organización nacerá despacio para vivir mucho. Sus raíces vendrán de adentro. No surgirá de una noche de acuerdos. Será flor y fruto de siembra paciente.

Brotan ya grupos formando la opinión india. Durarán si martillean oídos indios y multitudes colonizadas. Están perdidos políticamente si se convierten en moda criolla. Su brillo instantáneo asegura olvido y muerte.

El pensamiento se hace fuerza con mujeres y hombres dedicados a volverlo organización todas las horas, todos los días. Confundiendo su vida con esta tarea. Indios e indias de tiempo completo, alimentados por sus regiones, formarán los núcleos permanentes de la multitudes militantes.

Una parte del pueblo kheswaymara, una porción de la energía andina, debe canalizarse exclusivamente para organizamos políticamente.

Nada es imposible para un grupo decidido y paciente dedicado a construir poder político para las mayorías.

Al comienzo en las ciudades tan sólo excepciones estarán con nosotros, pese a que somos la mayoría. Los escogidos tendrán ojos iluminados, capaces de mirar con claridad nuestro objetivo lejano, aliento para resistir y persistir. No sentirán alegría ni pena por aplausos o condenas momentáneas, fabricadas sólo para distraernos. Podrán nadar contra la corriente.

Para mirar lejos se trepa, y entre nieves eternas el frío es desolado. El silencio es grande, oprime, aplasta, hasta puede ensordecen. Sin una estrella dentro uno siente helarse. Regresa corriendo a refugiarse dentro de la multitud tibia uniformada. Arriba resaltamos. Inevitable no ser llamados locos, peligro, bárbaros, vagos, criminales. Si la colonización no nos muerde, está claro. Le somos inocuos.

Hoy dentro de las ciudades sólo organizaciones con propósitos aparentemente inalcanzables atraerán las excepciones. Mientras tanto los líderes kheswaymaras, cambas, chapácos, seguirán invisibles. Desaparecidos dentro de multitudes, de ciudad o campo, incluso europeas o norteamericanas.

Nuestras primeras palabras sonarán en el ambiente político prematuras o tardías, excéntricas o disparatadas. La costumbre se defiende, Caracteres

dóciles, gentiles no inician la ruptura de ninguna rutina colonial. Los iniciadores serán hombres y mujeres tercos, endurecidos. Habrán sangrado con las dentelladas de la ciudad, con despidos de trabajos, iglesias, partidos, con balas, cárceles burlas, persecuciones. Estos y otros sufrimientos alejarán la basura. La verdad será castigada como acción terrorista. Lealtad al propio pueblo será subversión.

Dureza no es insensibilidad. Al contrario. Imposible ser fofo y vehemente. No hay cuchillos de plomo, su blandura no permite afilarlos. Mayas e Incas tuvieron cuchillos de obsidiana, el vidrio hervido por volcanes y presionado por montañas. Su cristal permite un filo más agudo que cualquier acero y jamás necesita afilarse otra vez. Sensibilidad es filo para traspasar pieles y pulsar los cambios tenues de sentimientos, electrizar grupos plácidos, sentir alegrías y dolores descomunales, desconocidos a uniformados.

Toda influencia criolla debe hallar inaccesible, impenetrable nuestra organización. Pero nuestras ramas llegan donde hayan kheswaymaras invadidos. Penetran iglesias, partidos, sindicatos, universidades, etc.

Crecimientos rápidos sin control matan, son tumores e hinchazones. Los troncos necesitan tiempo para endurecerse. Antes de militantes en multitud necesitamos esqueleto para sostener la carne nueva, armazón que asegure aprendizaje de objetivos. Un grupo dedicado a reclutar antes de organizarse llega a ser dirigido por quienes acaban de entrar para aprender. Confunde crecer con inflarse. Es aplastado por el peso muerto de la nueva militancia no enseñada ni organizada. Las ideas decisivas son abrumadas por las superficiales. El hoy mata al mañana.

Un grupo pequeño, selecto; analiza con profundidad las enseñanzas de su nacimiento, fija propósitos centrales, conoce mejor a sus militantes y les exige más.

En territorio invadido lo preferido por la gente y lo útil a su nación suelen ser cosas diferentes. La colonización ha creado hábitos. Su opinión ha eltrado a cerebros kheswaymaras urbanos y hasta rurales. En muchos ha creado el mito del progreso eterno, preferencia incondicional por caminos, escuelas, electricidad, tiendas. Todas armas criollas.

Nosotros debemos decidir comunalmente si queremos o no un camino, cuándo y dónde. Un camino puede ser canal para transportar plantas y animales o incursión para robamos tierras e invadimos con alcohol, putas, cines sangrientos, comidas y bebidas químicas venosas. Más escuelas no deber ser

más maestros enemigos de nuestra nación, asesinos de nuestra sabiduría, dedicados a enseñar a nuestros hijos vergüenza por sus padres.

Confundir lo vitalmente útil a la gente y lo que ha sido forzada a querer es abrir nuestra organización al control criollo. Los aprovechadores tienen olfato fino. Como los parásitos van a la mejor fruta, llegan a los grupos de rápido crecimiento. En toda colonia los partidos afanosos por ser mayoritarios tienen que conciliar. Son muertos por astutos con más estómago que sueños, por liberadores a salario. El germen permanente no reclutará con impaciencia. Usará la afluencia de pretendientes a militantes. Escogerá lo mejor del ambiente. Es decir crecerá como lo hacen plantas y animales.

La tarea es larga, requiere dirección fuerte y estable. Capaz de realizar movimientos cuyas consecuencias se produzcan años después, de sembrar hondo, de resguardar la semilla, para que el viento y el olvido no se la lleven. Una dirección inestable es empujada a arriesgar todo, cada día. Inevitablemente será barrida. Se construye dirección fuerte trabajando para hacerla nacer con la experiencia de los Consejos, procurando depender sus decisiones de la enseñanza de las Comunidades, no del genio de un dirigente.

La juventud fecundará con la experiencia su entusiasmo. El respeto al anciano es respeto a la cultura. Los viejos tuvieron más tiempo para aprender con aciertos y errores. Son sabiduría cósmica natural. Uno mismo puede quitarse años y aparentar juventud. Aumentarse años y aparentar sabiduría, experiencia, es más difícil. En la sociedad maquinizada los jóvenes enseñan a los viejos sus experimentas porque las habilidades industriales duran apenas años antes de ser desechadas: Por eso su vacío cultural.

El indio viejo con su vida ligada a la naturaleza afinó su sensibilidad. Al dar la mano puede medir el pulso, la rigidez de la piel, el cambio de temperatura, sentir el peso del aire, el sosiego de los nervios, detectar la sinceridad.

Los dirigentes comunales hablan, comen, visten y viven como los demás indios. En medio del trabajo colectivo es absurdo acumular sin límite. La gente no vale por tener más papas, maíz, gallinas, armas, cosas o dinero. La Comunidad valora prestigio, desprecia o compadece a quien acapara. Y opinión propia no crea prestigio. Esta nace espontáneamente de los demás. Cual paloma prefiere acercarse a quienes no la persiguen.

Los hábitos para defender la vida, es decir la moral comunal, orientará reacciones y jerarquías dentro de nuestra organización política.

El ejemplo kheswaymara junta. El ejemplo criollo divide. En partidos blancos, de derecha o de izquierda, los dirigentes comen, visten, hablan y viven como patronos, los militantes como pueblo. Por ello los incansables llamamientos al sacrificio por un ideal.

Vendrán kheswaymaras catequizados por católicos, protestantes, comunistas, demócratas, nacionalistas, fascistas, socialistas. Algunos por su decisión. Creyendo esas doctrinas europeas capaces de liberarnos. Otros mandados por sus dirigentes criollos para absorbemos o dañamos. Serán armas criollas atacando desde dentro.

Un kheswaymara marxista, capitalista, evangélico, etc. Es un kheswaymara más algo ajeno. Algo no adquirido sino impuesto a costa del silenciamiento de su raza india. Es un andino soportando una variedad de colonialismo.

La verdad kheswaymara en los Andes es enorme, más grande que todos los pedazos mutuamente rivales en los cuales se divide la verdad criolla. Todos esos pedazos nos dicen "yo soy la verdad". Y no mencionan el Cosmos.

Jamás rechazemos un kheswaymara invadido por ideas criollas. Debajo de su barniz importado está la verdad andina. Es nuestro terreno a erradicar. La invasión. Somos suficientemente grandes para entender cualquier clase de invasión en cualquier kheswaymara. Nuestra curación es identificar, digerir y desasimilar toda incrustación europea en el cuerpo andino.

Cada kheswaymara invadido, cristiano, marxista o lo que sea, es un caso de enfermedad colonial. Toleramos sus ideas europeas pasajeras confiando en su irrevocable esencia natural andina. Aprendamos a combinar la máxima inflexibilidad en su liberación final. Aprendamos a usar como herramientas las diferentes clases de invasión traídas a nuestra organización. Los kheswaymaras marxistas verán en los kheswaymaras evangelistas cómo opera la invasión europea religiosa. Estos verán en aquellos cómo opera la invasión europea política. Después con más facilidad se comprenderán a sí mismos.

Somos un animal gigantesco, del tamaño de varias repúblicas. Tenemos hombres y mujeres de diferentes habilidades. Para liberarnos necesitamos Memorias, Ojos, Lenguas para hablar y para hablamos. Corazones, Colmillos y Garras, Nervios mensajeros, Músculos, Alas, Oídos, Huesos, Pies para ir lento o rápido, Brazos para defender y atacar, para construir y para destruir. Un cuerpo no es puro cerebro, o puro colmillo, o pura lengua. Somos vida comunal En nosotros caben todas las formas de energía, porque hay momentos de paciencia y de intrepidez, de contraerse y expandirse.

Pero diferentes habilidades no son diferentes propósitos. Nadie debe poder hacer nuestro germen de liberación herramienta cristiana» comunista, nacionalista, regionalista o cualquier variante europea, ni pedestal para vanidad o ambición.

Nuestra organización nacerá frágil como todo brote. Para crecer con victorias iniciales debe ver y medir todos los aspectos de las posibilidades propias y enemigas. Más allá de la improvisación o azar. Sin arriesgar toda la organización en luchas inciertas. El heroísmo impaciente no es indio. En el fondo suele ser cobardía desesperada. Es largo el camino, comenzar corriendo no asegura llegar antes, ni llegar.

PROGRAMA

La determinación de multitudes se hace fuerza indesviable ya resumido en pocas demandas claras. Pueblos con necesidades concretas, purificadas en programas no son ignorados.

Su fuerza será incontenible si se concentra en exigencias concretas, posibles, claras, incambiables e inconfundibles. Reclamos vagos generan dudas, apatía y desconfianza. Luchas por problemas generales se vuelven luchas por palabras. El programa une, vincula, identifica, mide avance. Es camino y guía. Impide tanto lemas impuestos como discusiones estériles.

Con programas podremos aliamos sin ser tragados. El ayudará a juzgar rápido cada encrucijada. Orientará si necesitamos abrimos paso entre las grietas de las fuerzas políticas criollas, sin tropezar por tener la vista en la estrella.

El criollo no necesita programa ni siquiera ideología. Su ambición guía su flexibilidad para usar una u otra ideología.

Programa no es para estudio de académicos prudentes, cansados y aburridos, impotentes de crear vida y por ello críticos de toda idea vital nueva. La erudición hace arrogantes cobardes. Un ejército con demasiados generales es nulo. Quienes puedan dialogar con multitudes son más útiles que letrados huraños.

Los intelectuales pueden seguir polemizando las teorías que los invadieron. No necesitan nuestras ideas. Tienen a mano incontables "ismos" extranjeros para satisfacer su sed de más colonización.

El esfuerzo por tener nuestro programa es el esfuerzo por comenzar a unimos y organizamos políticamente. El camino podrá ser largo y programa dura más que dirigentes. Debemos mirar con los mejores ojos, muy lejos, anticipar peligros de desunión y proveerlos en el programa actual. Criollos y españoles siempre vencieron enfrentando indios contra indios. El más pequeño indicio de desunión merece considerarse.

Toda ocasión será buena para fijarlo en las poblaciones. Sobre todo en la gente sin forma, aquella que no se siente india ni criolla. Radios, periódicos, elecciones, aniversarios serán útiles para repetirlo con la persistencia que hizo Tiwanacu, sin prisa y sin pausa.

Es la hora de sembrar, no importa si algunos granos caen sobre cemento. Todos los habitantes de Los Andes tienen derecho a escuchar la voz kheswamara.

Un cerebro no producirá el programa kheswaymara. No hay sabios más sabios que los pueblos. Será voz social, registrada y resumida por representantes de Comunidades. Voz de campos, nieves, altiplano, yungas, valles, junglas. Tallado con verdades como rocas que no necesitan pastas aglutinantes para ser una sola y gigantesca piedra labrada como Sacsaywaman.

Debe ser corto, unos 5 ó 7 puntos, para que puedan memorizarlo todos los kheswaymaras. Si es muy complicado sólo los estudiosos de gruesos lentes lo entenderán. Si es muy general no romperá los disfraces criollos. Si es vago podrá ser absorbido y convertido en arma antindia. Clavado a tiempos y lugares concretos podrá medir avances y retrocesos.

Nuestro programa ya pulido por millones de pareceres, pétreo e inmodificable, se integrará a nuestra sangre, estará en nuestros sueños, será última idea antes de dormir y primera al despertar.

MÁS ALLA DE LA POLÍTICA

Liberar Los Andes es tarea enorme. Son las montañas más grandes del continente, las segundas del mundo. Exige dedicación más allá del interés político, del esfuerzo dosificado en días y horas de oficina. Explicaciones políticas convencen, quizá entusiasman. No encienden persistencias incandescentes eternas.

Un pueblo al agrupar su esfuerzo en una dirección crea un elemento místico. Los instrumentos son creados, escogidos por las tareas. Para construir un

puente basta experiencia y músculos, para sembrar, seguir la tradición. Para romper la opresión centenaria aparecen herramientas místico religiosas como corazón de organizaciones políticas. El camino de liberación es brillante sólo a los devorados por el fuego de mañana. Los comprometidos estarán amarrados al esfuerzo y unos a otros con nudos, no en intereses, ropas ni pieles, sino atados muy adentro de sus entrañas, en sus médulas más íntimas. Avanzarán recto porque mirarán lejos.

El Africa está liberándose porque su fuerza política nació de logias religiosas, secretas para Europa, como Mau-Mau, Hombrestigres, Hombresleopardos. Lo mismo en India y China.

La única mística contemplada, percibida por Los Andes es la nuestra. La avidez española de oro no es mística. Los criollos hoy la suponen moda, producto vendido por lecciones para mejorar la digestión o disciplinar con gimnasia.

En Los Andes el pueblo kheswaymara únicamente tiene dolor, esperanza, paciencia, vida suficientes para purificar su voluntad en acción mística.

Idea, sentimiento, pensamiento, emoción, saber se confunden muy dentro del kheswaymara. No las separa. Por ello es paciente. Tiene suficiente profundidad para alimentar mitos sin fondo, constancias inagotables, sin caer en la intolerancia celosa.

Fuera del pueblo no hay mística. Es pureza de alma colectiva encendida tras un propósito total. Es voluntad de multitudes tallada en milenios por pueblos asombrados de la maravilla cósmica. No es fanatismo. Es luz, no oscuridad. Es urgencia por conocer, no nudos ciegos en el cerebro. La mística andina terminará con el fanatismo traído por España. Evitará aprender los vicios guerreros del criollo. De adquirirlos, aunque venciéramos, la agresión europea se habría reproducido en nosotros.

El Ande está preñado. Otra vez, como hace miles de años, la cultura bajará de las montañas nevadas. Las comunidades refugiadas entre el cielo y tierra son sagradas, guardan sabiduría cósmica. Esperan, bajan ya las aguas de la invasión. Ellas guiarán la reconciliación con el hogar universo.

Entre compañeros antiguos, cuando su comunicación es solidaria pura, mitos como Inkari suelen aparecer más y más. Nadie presume conocerlo entero. Las cenizas de su cuerpo pedaceado se enterraron en lugares diferentes, se lanzaron a vientos y ríos para hacerlas desaparecer. La ceniza se hizo Tierra, Planta,

Roca, Animal, Nube, Gente. Algo de él está en cada kheswaymara, cambia, chapaco. Por matarlo completamente lo hicieron inmortal. Por erradicarlo lo incorporaron a todo cuanto hay en Los Andes. Despertará y unirá su cuerpo mutilado uniendo el Tawantinsuyu.

Las mujeres de ciertas comarcas andinas, Huancayo, Perú; Chuquisaca, Potosí, Bolivia, usan una cinta negra en el sombrero. Otras en las altas montañas tienen toda su ropa negra. Contrastan con la ropa kheswaymara plena de color. Razón poderosa explica la excepción. Están de luto por Tupaj Amaru Inca, Tomás Katari y Tupaj Katari. Antes de cubrirse otra vez de colores su pena se endurecerá. Se volverá diamante afilado.

ESTADO KHESWAYMARA

Los kheswaymaras somos comunidad original de territorio, sangre, libertad pasada, opresión presente, lengua, trabajo, comida, vestido, arte música, religión, visión del Cosmos.

Hoy tenemos todas las profesiones dentro de nuestra raza. Apenas nos falta estado para ser nación.

Los criollos tienen estado. Pero les falta todo lo demás para ser nación. Estén en territorio del Tawantinsuyu. Dudan de su sangre; en Los Andes se sienten europeos, en Europa americanos, hasta indios. Son serviles a España, Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Rusia, Brasil o Argentina. Desconocen la cultura europea y dicen pertenecer a ella. Suponen Grecia y Roma su antigüedad. Usan el idioma de España y aprenden el de Inglaterra, Francia, Alemania o Rusia. Aunque no trabajan procuran imponer el trabajo maquinizado, creado sin ellos. Gustan comida china, francesa o norteamericana; en extrema necesidad sobreviven con nuestra comida. Visten ropa de Europa o Estados Unidos o, excepcionalmente, copian la nuestra. Consumen sombra de arte europeo y lucran vendiendo arte kheswaymara a las metrópolis de occidente. Escuchan y bailan música ajena, extranjera o india. Su religión nació en Judea y ahora está en Roma su cuartel. Repiten la visión europea del mundo.

El kheswaymara es más nación que el criollo. Sus repúblicas criollas están colgadas entre Europa y Los Andes. Su cabeza enredada allá, sus pies hundidos aquí. Si siguen dependiendo de Europa seguirán alejándose del suelo que pisan. Procurando cambiarlo lo destruirán peor. Si deciden injertarse a Los Andes deberán aprender del kheswaymara, de quien conoce esta Tierra al menos quinientos siglos antes de existir los criollos.

Las repúblicas criollas andinas son proyectos de nación. Para serio necesitan crear idioma, religión, ropa» comida, cultura, trabajo. Necesitan dejar de ser sombra.

No queremos integramos a repúblicas insignificantes internacionalmente. Las cuales pese a su pequeñez no respetan nuestra vida y sabiduría cósmica.

Pasado y presente nos colocan, definida y definitivamente, fuera de sociedad, estado y problemas criollos.

Durante 150 años las repúblicas criollas pudieron integrarse a la milenaria nación andina. Prefirieron aislarse. Todas sus acciones buscaron extinguimos. Sus mismas iglesias, conventos, mansiones, casas, nacieron como parapetos militares, con rejas, trincheras, almenas, troneras para disparamos desde seguro.

Los Andes fueron quebrados en pedazos absurdos por reyes lejanos e ignorantes. Ellos no podían crear unidades territoriales. Medían la tierra trazando círculos con un cordel (el nombre sigue usándose en Cuba) amarrado a un palo clavado al suelo. Mientras nuestro pueblo dibujaba curvas perfectas de miles de kilómetros para canales y medía órbitas de constelaciones.

Nos separaron metiéndonos dentro de países diferentes, hasta enemigos a veces. Hoy los criollos usan sus sectas religiosas, políticas, gremiales, regionales y hasta sindicales y deportivas cual tijeras para retacearnos como pueblo. La división no termina en cada secta, se multiplica dentro de ellas en violentas luchas internas. El criollo quiere hacer de cada kheswaymara un fragmento, suelto, disímil, indiferente a su nación.

Nuestro pueblo vive más de 560 siglos. La invasión comenzó hace menos de 5 siglos. El virreinato duró 333 años. Las repúblicas se fundaron hace siglo y medio. El fluctuante presente criollo esconde el pétreo pasado y futuro indio. Es momento de nuestra vida, enseñanza. Si parece grande es por la natural distorsión de la perspectiva.

Los virreinos fueron. Nosotros somos, Las repúblicas se indianizarán o desaparecerán. Nosotros seguiremos siendo.

O las repúblicas se nutren de Los Andes y viven mientras ellos vivan o siguen remedando a Europa y duran mientras dure el europeísmo ya declinante.

Sacamos a los españoles. Quedan sus restos.

Somos el pueblo que no pudo ser asimilado.

Somos roca milenaria natural cubierta de polvo centenario republicano. Somos pueblo-nación grande dividido en repúblicas pequeñas.

Los cimientos del Cusco, Lima, Quito son incaicos, de piedra. Las paredes coloniales son de tierra. La pintura es republicana. Esa tierra y esa pintura serán limpiadas o petrificadas. Seguirá la construcción en roca eterna. Las rocas florecerán otra vez en calendarios y poesías. Los mitimaes seguirán matrimoniando pueblos, injertando sangres para esculpir el humano solar. Los altares tendrán nuevamente un espacio vacío para todo dios nuevo.

Las repúblicas jóvenes y colonizadas, se integrarán al Tawantinsuyu eterno. Sus gobiernos, siempre en crisis sanarán incorporándose a la naturaleza andina.

Después de Sembrar llegará el tiempo de Tejer. Tierras altas con bajas, Comunidades con Comunidades, de zurcir fronteras, de engarzar los pedazos del Tawantinsuyu. Después de Tejer será Edificar. Levantaremos nuevamente la pirámide eterna, palpitante, rotativa, identificando y ordenando los pedazos dispersos.

Si alguien se sorprende de nuestra liberación será el criollo. El planeta prevee y aguarda nuestro despertar. Cuando un sabio, estudiante o simple turista de otro continente sube a Los Andes es para conocer al humano real, al kheswaymara, no al criollo, la sombra. Los pueblos africanos y asiáticos recién entrados a las Naciones Unidas nos ayudarán si nuestro drama llega allí. También. Sufrieron invasión europea. La descolonización mundial no puede terminar sin la liberación de las tierras ocupadas por Colón.

Una parte de los criollos aceptará nuestra administración. Lo saben, el kheswaymara de Comunidad no roba, mata, miente ni ambiciona. Otra parte de los criollos desde siempre quiere irse de Los Andes a las grandes ciudades europeas y norteamericanas. Desprecian aquellos, admiran éstas. Tendrán nuestra ayuda para cumplir su sueño. Hay un antecedente. Hace 150 años los nuevos gobiernos pagaron los pasajes de quienes prefirieron irse a su España.

Cualquiera que trabaje vivirá mejor. Las Comunidades rechazan ocio, no color. El matar no será profesión. El control será comunal. Ya los kheswaymaras bajados de la Sierra a Lima se defienden comunalmente de la delincuencia urbana, a veces uniformada. Con golpes en las paredes de sus cuartos colindantes se reúnen en un instante.

Nos ridiculizan porque sembramos con respeto religioso. Hoy se va entendiendo. La Tierra agonizante ya no quiere alimentar a sus asesinos. Nuevamente sembrar será acto religioso.

Las repúblicas criollas respiran, comen, visten, se divierten y sueñan porque millones de kheswaymaras y demás indios trabajan y sudan. Cuando los desindianizados regresen a su nación se detendrán las ciudades criollas. No podrán sino dejamos decidir qué vida preferimos.

O nos dejan decidir cuál educación queremos para nuestros hijos o creamos nuestras escuelas.

O resuelven el hambre kheswaymara o los kheswaymaras lo resolvemos.

O los estados criollos se indianizan o creamos nuestros estados.

Llano de Animas, 15 de noviembre de 1976
Lima, Abril de 1987

CAPITULO CUARTO

1- LA NATURALEZA ES CÍCLICA

La línea recta no armoniza con los ciclos

Todo lo que existe vibra, late con cadencia rítmica. Olas, estaciones, corazones, pulmones, alas, aletas. Por eso de-cadencia es acercamiento a la quietud de la muerte.

La Vida es dinámica, inquieta, impredecible, sorprendente. Nuestras ideas, ideologías, religiones, conceptos y pre-conceptos, juicios y pre-juicios son estáticos, predecibles.

La Vida siempre va asombrando a nuestros sentidos y sobre todo a nuestro cerebro anclado, clavado a lo fijo, inmóvil. Lerdo y lento para captar la realidad viva circundante, fugaz y veloz.

Lo único que no cambia es el cambio incesante. La Tierra y los demás planetas son organismos vivos, palpitan, oscilan, se expanden y contraen, calientan y enfrían. Desaparecieron continentes como la Atlántida, también animales portentosos como la familia de los dinosaurios, aves gigantes con dientes y pelos en lugar de plumas como los pterodáctilos. No existen hoy cientos de animales en inminente peligro de extinción? Bosques descomunales de helechos se transformaron en mares subterráneos de petróleo en Arabia. El actual altiplano andino fue antes fondo de mar, los fósiles lo prueban.

En el Universo la línea recta, el ángulo recto de 90 grados, no existen. El Fuego, el Agua, el Viento, la Tierra, los cuatro poderes cósmicos básicos transcurren, se mueven en trayectorias curvas. No hay ollas, úteros, gotas, vientres, corazones, soles cuadrados, cubiculares. Las galaxias incluidas la que pertenecemos, tienen silueta, perfil elíptico. Por eso, la mente lineal, mecánica del Hombre Blanco no abarca el Cosmos.

La luz que llega del Inti a la Pachamama en 8 minutos, se curva por atracciones y repulsiones de campos de energía electromagnéticos. Es arco de la espiral sideral.

La vida es cíclica, días y noches, las cuatro estaciones del año, eclipses, terremotos, maremotos, tsunamis, sequías, inundaciones, ciclones, riadas, tomados, tifones, eclipses, cometas, todo tiene su horario y calendario cósmico.

La vida transita, avanza en espirales. No en círculos, porque estos, al nacer y morir en el mismo punto, son estériles.

En ciertos momentos y lugares de la gran espiral tiempo espacial suceden bruscos aumentos e impulsos de potencia. Señalan fines de un ciclo y nacimientos de otro, son reacondicionamientos, reacomodaciones.

Una vuelta de la espiral es un ciclo. Y cada ciclo recuerda el ciclo anterior. Pero no lo copia. Por ello no hay dos inviernos ni veranos iguales. Si la repetición fuera mecánica, la espiral dejaría de ser tal para convertirse en círculo cerrado. Cada ciclo refleja el anterior en una órbita superior, como las vueltas del caracol, del tornado, cada vez más amplias.

2- LA NATURALEZA HUMANA ES TAMBIEN CICLICA

Mente lineal mente mecánica

El mundo está terminando su ciclo industrial e implícito ataque letal contra la Naturaleza. La fuerza ecológica pone al monstruo industrial en peligro de extinción. Hoy, en el inicio del Pachakuti, está naciendo el afán imperioso de "volver a lo natural", en todo, comidas, bebidas, medicinas, ropas, incluso cosméticos. Los fabricantes esconden sus químicos bajo nombres que sugieren pureza natural. La China está entrando con éxito al mercado mundial de vinos sin aditamentos químicos, producidos con la técnica artesanal de antaño.

La era de plástico tiene hartos al mundo entero. Hace mucho terminó la fascinación con este químico, tan maleable y tan difícil de hacer desaparecer, (de ahí la invención del plástico supuestamente bio-degradable).

La historia de la Humanidad oscila entre dictaduras y democratismos, colectividad e individuo, guerra y paz, opulencia y hambrunas, etc. Ahora está completando terminando un ciclo y comenzando, inaugurando otro ciclo. Es el actual amanecer del Pachakuti, el retorno a la matriz natural.

Hace más de dos mil años nació el ego, el individualismo. Poco a poco fue avasallando a los pueblos. Hace 500 años la raza creadora del egoísmo individual se lanzó a la conquista del mundo, se apoderó de Africa, Arabia, Asia, América.

En el nacimiento del Tercer Milenio aparece la mundialización, llamada "globalización". El uso de esta palabra es revelador. Es un vicio del lenguaje,

un anglicismo, es decir un contrabando del idioma anglosajón dentro del castellano. Mundo en inglés se traduce por "globe". El imperio gringo ha intrusionado no solamente en tierras, mentes, religiones, en todo, incluso ha degradado el idioma castellano.

La supremacía de Occidente ha llegado a su cúspide, no puede ascender más. Por fuerza la hegemonía colonial inicia su declinación. Aunque por coincidir con su máximo poderío es difícil de percibirlo. Pero éstos y varios otros hitos trascendentales significan y marcan el comienzo del fin de la tiranía planetaria del Hombre Blanco.

El 11 de Septiembre del 2001 muestra la aproximación del Pachakuti. El imperio yanqui es golpeado, por primera vez, dentro de su propio territorio. El monstruo colonial ya no es invulnerable en su propia guarida. Y no culpa al I "comunismo internacional". Culpa al "terrorismo internacional", al Islam. Aunque éste tiene parte de sus raíces en la religión judía, Abraham pertenece a los dos, es considerado como no occidental.

El derrumbe de las Torres Gemelas fue el derrumbe de las falsas fronteras ideológicas de Occidente. Se confirmó mi palabra. Fidel Castro, cabeza del comunismo mundial tras la desaparición de la URSS, condenó el ataque subversivo, antimperialista y ofreció al Pentágono su ayuda. Hoy Guantánamo parte de Cuba, llamada "Territorio Libre de América", se ha convertido en cárcel, en campo de concentración para más de 600 talibanes, guerreros antimperialistas árabes, sin ningún derecho a defensa legal.

El 11 de Septiembre del 2001 es fecha histórica, hito sagrado. Siendo símbolo del poder colonial yanqui, fue pretexto suficiente para desencadenar al terrorismo tecnológico contra el mundo árabe. Terrorismo ocultado con la palabra equívoca de "guerra", del Golfo, de Afganistán, de Irak.

Esto no es casual, nada lo es. Todo es causal. Tras la desaparición del comunismo estatal el egoísmo, el ego del hombre blanco se ha desnudado de todo disfraz. El "capitalismo salvaje" mata sindicatos, horarios de trabajo, vacaciones pagadas, pensiones, indemnizaciones, sueldo 14, huelgas, fueros sindicales, comisiones, etc. Y crea monstruosidades como alimentos transgénicos, vacas locas venenosas, clonaciones, etc.

Ahora termina la lucha entre políticas, porque" las ideologías han muerto. Comienza la lucha entre el mundo y el enemigo del mundo, es decir Occidente, la guerra es árabes, negros africanos, indios y mestizos americanos, asiáticos, mujeres y juventudes de todas las razas del mundo contra el Hombre Blanco.

Estos son algunos de los indicios, síntomas, señales de la proximidad del Pachakuti en el planeta.

El proceso descolonizador del mundo comenzó expulsando al Hombre Blanco de Asia, de Africa, de Arabia. Ahora le toca el turno a nuestro continente.

3- CHISPAS DEL PACHAKUTI

Viene llegando el tiempo del cambio

3.1 EN ABYA YALA

Hace unos veinte años el pueblo originario de América no existía en la prensa, radio, TV. Era un "problema" de las repúblicas, cada vez más pequeño, extinguiéndose.

Amanece del Tercer Milenio del calendario actual y comienza bien para los pueblos indios. Se inicia otra etapa. El indio despierta y llena los noticieros mundiales.

A lo largo y ancho del continente Abya Yala brillan fulgores de la era nueva.

En México, península de Yucatán, tierra Maya estalla la guerra india. Aún con comandantes blancos, el Ejército Guerrillero Emiliano Zapata llega al congreso, allí habla, bien, mal, regular, pero hace escuchar su voz.

En Ecuador la fuerza india se organiza y cambia presidentes. Su cuerpo "político llamado Pachakuti se constituye en la vanguardia de la lucha de todo el país contra las imposiciones imperialistas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

En Perú el candidato mestizo a la Presidencia se quita el disfraz, la corbata, se pone la ropa ancestral, india y gana las elecciones.

En Venezuela el presidente Hugo Chavez se reconoce indio y su gobierno popular coloca indios e indias en posiciones de poder.

En Chile el mapuche defiende su tierra frente a la voracidad de las multinacionales gringas y se enfrenta al ejército.

Pero no todas son luces.

Pacha Aru y Aymarmarka, núcleos aymaras chilenos, organizaron una media docena de Seminarios Amaúticos en Chile, Perú y Bolivia, encuentros doctrinales en su momento.

La cohesión 'del aymara chileno se iba consolidando y el estado chileno atacó. No con balas ni cárceles. . No hubo ni un muerto ni un preso político aymara en Chile. No hubo necesidad. A los dirigentes los compró, los captó.

En la medida que se hinchaban sus panzas se marchitaba su rebeldía, su espíritu. La decepción apagó el entusiasmo de las bases. El estómago se tragó al corazón y ala mente.

Le salió barato al estado chileno hacer abortar este movimiento aymara. Pero no pudo hacer lo mismo frente a la reciedumbre mapuche. Esta no permite fácilmente a sus dirigentes arrodillarse frente al enemigo.

La lección es clara: En blanco no va ha financiar ninguna actividad favorable al indio.

Pero nunca es demasiado tarde para separarse del enemigo, abandonar el camino efímero de la servidumbre y volver al seno eterno del propio pueblo.

3.2 EN EL KOLLASUYU

En Bolivia las chispas- del Pachakuti son más contundentes.

Ya al terminar el Segundo Milenio algunos relámpagos .anunciaron la proximidad de la nueva era. A fines de los 70 se fundó el Movimiento Indio Tupaj Katari, primer partido político indio de Bolivia.

El MITKA fue el principal organizador del Primer Congreso de Movimientos Políticos Indios de Sud América, Marzo 1980, Perú, cuya resolución central fue clara: **"EN LOS PAISES DONDE LOS PUEBLOS INDIOS SON MAYORIA, ECUADOR, PERÚ, BOLIVIA, DEBEN LUCHAR POR LA TOMA TOTAL DEL PODER POLITICO, POR TODOS LOS MEDIOS, PACIFICOS O VIOLENTOS"**.

3.2.1 PRESENCIA INDIA MASIVA EN EL PARLAMENTO

Un poquito de historia ayudará a captar su significado real. En 1943 el presidente Enrique Peñaranda prohibió el ingreso a la Plaza Murillo de burros y de indios, en ese orden. Diez años después la Reforma Agraria decretó el fin

legal del pongueaje. Pese a ello los únicos indios que entraban al Hemiciclo blandían la escoba dirigiéndose a los mingitorios para limpiarlos.

Hoy, apenas medio siglo después, un instante en la vida de los pueblos, la avalancha nativa irrumpe en ese reducto blanco.

No son los primeros indios dentro del Hemiciclo. Les antecedieron otros. En la década de los 50, bajo el paraguas rosado del MNR brotaron cientos de "dirigentes campesinos". Como tales fueron admitidos dentro de la llamada "clase política". Pronto cambiaron sus ch'ullus por gorras y sus ponchos por chamarras y ternos. Muchos también cambiaron sus esposas de abarcas por mujeres de tacón, a menudo de tacón dorado, es decir éjercedoras de la profesión más antigua de Occidente, la prostitución.

Pasaron por la política sin trascendencia. Se limitaron a cobrar sus dietas. Nunca pidieron la palabra para expresar la voz de sus comunidades.

La actual intrusión masiva india en el Parlamento es un logro. Como todo avance cambia el escenario. En consecuencia es una responsabilidad nueva, un desafío. Existe un peligro, los errores de los "dirigentes campesinos" de la década de los 50 pueden repetirse. Empero el control comunal hoy es más celoso.

Antes los "honorables" formaban una masa opaca, con el uniforme occidental de trajes oscuros. Hoy el Parlamento es más colorido, con polleras, ponchos, ch'ullus, hasta plumas y cueros de felinos selváticos.

La entrada de los Andes dentro del Parlamento boliviano es visual, de imagen. Es una realidad, substancial, de sustancia, de materia. No es todavía una presencia esencial, de espíritu, de mente.

El diputado indio, la diputada india deben mostrar que, además de tener rostro y ropa propios, tienen también pensamiento político propio. Ello supone tener información sobre lo pasado y lo presente, lo cual a su vez significa aprender.

La entrada de los pueblos naturales al Congreso sin la sabiduría cósmica, amaútica será sólo folklórica.

La Nación Andina, hundida en creciente crisis moral, y ende económica, está ya cansada de quejas y lamentos. Estas sólo refuerzan la opresión, con ellas el oprimido delega al opresor la solución de su miseria. Bolivia necesita

soluciones. La "clase política" creó la triste situación actual y no la va a solucionar.

La presencia india en el Parlamento puede ser la clave para salir de la corrupción y su consecuencia, la miseria. Hasta ahora no se ha escuchado la sabiduría amaútica milenaria en el Hemiciclo centenario. El indio tiene mucho que enseñar y aportar. Viene de comunidades con el cordón umbilical intacto con las fuerzas eternas de la Naturaleza, de sociedades equilibradas, sin candados, prostitución, corrupción, manicomios, policías, ecocidios, etc.

Las bases deben decidir en reuniones comunales idioma, ropa, contenido de los discursos, objetivos, todo.

Sin embargo algunos diputados indios han realizado actos jamás imaginables en un blanco. Han repartido sus dietas en los Ayllus que los eligieron.

3.2.2 MACHAJ MARA E INTI RAYMI

Hace pocos años este ritual estaba en franco proceso de extinción. El Inti Raymi fue convertido en una parte más del paquete turístico fabricado para los gringos. En Sajsaywamán, Cusco, empresarios hoteleros organizaban grupos de jóvenes bailarines, desconocedores del contenido ceremonial de la fecha. Los disfrazaban y entrenaban para mover sus caderas frente a extranjeros, más ignorantes aún que ellos, pero satisfechos del show, tan colorido como vacío.

Esto está cambiando. Año tras año se expande la celebración auténtica, no turística del Año Nuevo Andino.

Pero no podía faltar el ataque del enemigo. Aparecieron calendarios insólitos. Según ellos la Nación Aymara estarían cumpliendo 5.000 y pico de años, curiosamente cifra muy parecida al año judío.

El estado boliviano se apresuró a difundir esta imbecilidad, según la cual los aymaras no habrían existido hace 6.000, 10.000, 50.000 años y antes.

El aymara, junto con otros pueblos originarios de Los Andes, fue el primer habitante humano de Los Andes. Cuando en las montañas y estribaciones andina, merodeaban mamuts, dinosaurios, broncosaurios, tiranosaurios, pterodáctilos y otros animales prehistóricos, hoy extinguidos, los antecesores del aymara (jaya mara, año lejano, antiguo) coexistían con ellos, lo cazaban y se alimentaban de su carne. Hoy, junto a los esqueletos de estos animales se

hallan utensilios fabricados por abuelos de los aymaras actuales. Son llevados de contrabando a Europa y Estados Unidos y traficados en el mercado negro.

3.2.3 INDIGENISMO

"Indígena", indio castrado

El sustantivo, el nombre indio etimológicamente viene, es decir tiene su raíz, en el idioma italiano, descendiente del latín, hablado por Cristoforo Colombo, "in deus", en dios, en estado de gracia. El adjetivo, el calificativo indígena tiene relación etimológica con indigente, con indigno.

Otra señal de la aproximación del Pachakuti es la aparición del indigenismo. A los estados hambreadores y masacradores de los pueblos indios, súbitamente y al unísono, les brotó simpatía hacia sus "indígenas". Justo cuando éstos comienzan a organizarse para sepultar la colonia.

Todo indigenismo es blanco, oficial. No hay indigenismo indio, opositor, rebelde contra el sistema colonial. Todo indigenismo es arma blanca antindia.

En 1992, por primera vez el Premio Nóbel de la Paz fue concedido a una persona india, a Rigoberta Menchú. ¿Su mérito? Ser propiedad privada de los comunistas europeos, incapaz de pronunciar una palabra salida de su propio cerebro.

Las Naciones Unidas también en 1992 establecieron la "Década de los Pueblos Indígenas". Década en la cual ningún indio ni india del continente obtuvo beneficio alguno, menos ningún pueblo. "Quizá la 'única beneficiaria fue Rigoberta Menchú', aunque tanto banquetear adquirió un volumen corporal poco apropiado para representar a los hambreados pueblos indios.

Las Naciones Unidas no son tales. Están constituidas por estados, carceleros de naciones, como la aymarakeswamazónica, vasca, catalana, kurda, chechenya, etc., etc. Más del 95 por ciento de su presupuesto va a sueldos de su gigantesca burocracia.

España ordenó a los estados latinoamericanos, como lo hacía la corona a los virreyes, crear el Fondo Indígena, organismo sin fondos, con dinero solamente suficiente para premiar a sus "indígenas" de confianza. La condición, no acercarse a sus hermanos indios, libres, subversivos.

Los gobiernos latinoamericanos, todos antindios, con una sincronía sospechosa, crearon, al mismo tiempo, ministerios de asuntos indígenas, a cargo de blancos ~ "indígenas" domesticados.

No hubo, hay ni habrá relación alguna entre el surgimiento del Pachakuti, protagonizado por indios e indias rebeldes y el indigenismo oficial, protagonizado por los indios e indias serviles. Pero la invención de organismos estatales creados específicamente para adormecer a los pueblos indios es otro síntoma del gran amanecer.

3.2.4 DESHUMANIZADOS POR UN SISTEMA INHUMANO.

Nada más despreciable que una persona que se autodesprecia

Las primeras luces del naciente ciclo postcolonial coinciden con los estertores más oscuros del ciclo colonialista agonizante. Lo peor de lo malo coexiste con el inicio de lo mejor.

Medio milenio de mentira, crimen, egoísmo, hipocresía, ha quebrado la columna vertebral moral de algunos hermanos y hermanas.

Parte del pueblo cósmico eterno ha sido convertido en masa delincencial transitoria. A muchos aymarakeswas no les importa nada su ser social, su Kollasuyu, su Tawa Inti Suyu. Sólo les importa llenar su panza.

Quieren ser lo que no son. Son lo que no quieren ser. Usan nombres gringos, cuyo significado, escritura, pronunciación ignoran. Algunas wirlochas, para alejarse de la pollera materna, ocultan su hermoso cabello negro azabache.

El esclavo siempre copia lo peor del amo. Se vuelve más egoísta, anticomunitario y mezquino que él.

Nobleza, generosidad, magnanimidad son palabras y realidades ausentes de su vida. Es rarísimo el joven indio que cede su asiento en un transporte público a una india anciana o cargada de wawas y bultos.

Incapaz de captar ideas o ideales, sólo capta el beneficio monetario inmediato y personal, logrado por cualquier medio. Para él ser honesto es simplemente ser imbécil. Gestos, semblantes, revelan almas carcomidas por la envidia, mezquindad, rencor, cobardía, traición. Ignora, tanto su propia cultura

despreciada, como la cultura ajena admirada. Es "El Hombre Mediocre" descrito por José Ingenieros.

El despertar de la civilización andina va creando una nueva forma de prostitución política. Algunos "dirigentes campesinos" han superado en esta actividad a los politiqueros criollos. El blanco no ataca directamente a los pensadores e ideólogos indios, y por lo tanto indianistas. Usa sus pongos y lleva la corrupción al extremo: ¡indios atacando al indianismo!.

El ocaso de la era colonial va produciendo estadísticas de terror. Un 10 por ciento de la población original de Los Andes es tarada, retardada mental, por hambre, suciedad, incultura. Pese a su horror es una señal más del fin de un ciclo y el nacimiento del siguiente.

3.2.5 WHIPH'ALA

Otra señal de la cercanía del Pachakuti es el renacimiento del emblema tradicional andino.

La Wiph'ala presenció, alumbró ritos sagrados, ceremonias ancestrales, durante los milenios de vida natural precolonial. Después se regó con sangre española y andina durante los cinco siglos de guerra anticolonial, antioccidental. Sobre todo en los grandes combates dirigidos por Tupaj Amaru, los Hermanos Katari de Macha, Tupaj Katari, Micaela B. Ph'uyukhawa, Wartolina Sisa, etc. que destruyeron los ejércitos virreinales.

La fundación de la república colonial significó un decrecimiento en su uso. Pero siempre estuvo presente en los "levantamientos" indios andinos, es decir cuando éstos se pusieron de pie.

En 1952 ondeó en altiplanos y valles durante la recuperación de tierras comunales, usurpadas por los terratenientes. En la medida que el MNR iba dejando de ser "nacionalista" y "revolucionario" para convertirse en herramienta política del imperio gringo fue cayendo en el olvido.

La creación del Movimiento Indio Tupaj Katari en 1978 significó la introducción de la Wiph'ala a la política boliviana. No fue fácil el inicio. Cuando los militantes del MITKA la ostentábamos y ondeábamos en calles y plazas de La Paz éramos escupidos, agredidos, pateados y calificados de "chilenos" por izar una bandera diferente a la tricolor.

Una diferencia básica entre el Tawa Inti Suyu y Occidente es el concepto-palabra de "exclusivo". El ego-egoísmo del Hombre Blanco se precia, se alaba de su exclusivismo. Es la primera palabra, la más usada de su propaganda comercial, pilar de su actividad económica y social, .en autos, ropas, cosméticos y todo lo demás.

Por el contrario el indio andino, americano, como el africano y todos los demás pueblos naturales, no son exclusivistas, excluyentes. Son incluyentes. No excluyen a otros humanos ni a sabidurías ajenas, tienden a incluirlas dentro de su conocimiento para crecer con ellas.

La Wiph'ala no es estática, monolito quieto. Es dinámica, inquieta, es creciente. Naturalezas diferentes tallaron seres humanos diferentes. El Tawa Inti Suyu comprendió pueblos tallados, construidos por nieves eternas como los urus, chipayas, aymaras, por valles y quebradas como lo mochicas, los khiswas, por selvas y junglas amazónicas como los chunchus, yamomamis, campos, y cientos de otros pueblos.

Cada nuevo pueblo integrado, incorporado significa, sugiere un cuadrado más. Ni más pequeño ni más grande que los demás. Porque de ser así desequilibraría todo su contenido, esencia y belleza.

Hace medio milenio el asalto de Europa al Tawa Inti Suyu sacudió las raíces de los Andes. Queramos o no apareció el mestizaje. Hoy es realidad actual y realidad creciente. Es lá naciendo una nueva raza, la raza solar formada con el aporte de todas las demás razas, y ella constituye un cuadrado más de la Wiph'ala. No la contamina ni la empequeñece. La amplía, y la ampliará más, hasta abarcar al mundo entero.

La Wiph'ala enseña cómo debe organizarse una Nación, un estado. Revela: cada individuo es diferente e igual a otro individuo. Así como cada pueblo es diferente e igual a otro pueblo. La diferencia no separa, no se traduce en jerarquía, en opresión, discriminación, segregación. Predica: la diferencia significa unión, significa igualdad, pues cada uno de sus 49 cuadrados son iguales.

Es la lección, la enseñanza sociológica más científica, profunda y amplia. Es la verdadera UNIDAD DE LA DIVERSIDAD.

Es la bandera más armónica, equilibrada, estética, fascinante del mundo entero. Es la descomposición de la luz solar, de la fuente de toda la vida planetaria.

Como la Chakana es cuadrada, no tiene Norte ni Sur, Derecha ni Izquierda, congelados, estáticos. Las banderas rectangulares son opresivas, fijan una frontera, un arriba y abajo secos, permanentes.

Al comenzar el III Milenio cada vez se la usa y se la ve más y más. Incluso los enemigos de Los Andes, los políticos criollos, buscando el voto de la mayoría india, la van difundiendo.

La actividad política en Bolivia hoy en día es impensable sin la presencia de la bandera andina.

Hoy es símbolo nacional junto con la tricolor. Debía ser la 'única bandera boliviana. La desunión india en el Congreso no lo permitió. Desunión causada por la influencia paternal de los partidos políticos criollos tradicionales sobre algunos diputados indios.

De acuerdo a la ley debiera izarse en el Palacio de Gobierno, en la Prefectura, en el Colegio Militar, en la Academia de Policías, escuelas, colegios, universidades, etc.

3.2.6 EL PENSAMIENTO DE FAUSTO REINAGA

Otra chispa más del próximo Pachakuti. Está saliendo de la sombra inquisitorial de la colonia el pensamiento de Fausto Reinaga. Se resquebraja el cerco del silencio. Se está comenzando a percibir la dimensión de su obra. Se va Viendo que conocer su diagnóstico de Occidente, de su naturaleza criminal, es imprescindible para el avance de la liberación de América, Africa, Asia y del mundo entero.

Mi padre es descendiente directo de los hermanos Tomás, Dámaso y Nicolás Katari. Como ellos kheswa nacido en Macha, hasta hace poco una pequeña aldea de Chayanta, norte de Potosí. De niño yo vi Macha como un pequeña plaza rodeada de inmensos papales.

Sus verdaderos apellidos son Katari Katari, como hay miles de Mamani Mamanis en el altiplano. Tanto Reinaga como Chavarría son apellidos vascos, foráneos. Sin embargo ni su padre Genaro Reinaga ni su madre Alejandra Chavarría jamás hablaron una sola palabra en vasco ni en castellano.

En 1781, las sentencias virreinales de los descuartizamientos fueron muy precisas. Explicaron con detalle las torturas previas a la muerte. Ordenaron

rastrear a todas las personas con apellido Katari para asesinarlas, para "hacer desaparecer la semilla". Cambiar de apellido era sobrevivir.

De esa sangre sagrada viene la fuerza de sus 40 obras, a partir de "Mitayos y Yanaconas", 1940. El estado colonial boliviano al haber silenciado los libros de Fausto Reinaga creyó haberlos sepultado en el olvido para siempre. No sucedió as.. Hoy en día sus libros son los más buscados en Bolivia y Los Andes. Porque un indio o una india que los lee jamás será ya esclavo o esclava mental de Occidente. Bastó que un preso político indio leyera en la cárcel de San Pedro, La Paz, su obra para convertirse en Mallku y ser capaz de paralizar en su momento a la sociedad colonial.

Sus libros menospreciados terminaban en el th'anthakh'atu. Los libros buscados eran de Marx, Lenin, Trotsky. Hoy es al revés. Estas obras occidentales acumulan polvo en los textos viejos de tercera mano. Los libros indios de los Reynaga, padre e hijo, son los más buscados en Bolivia y en Los Andes. TESIS INDIA ha tenido el privilegio de ser pirateado. Igual que los dos últimos capítulos de mi Tawa Inti Suyu por un ph'ajpaku de la Perez Velasco, Carlos Joffré Romandú, un charlatan ladrón hablando de liberación. Mi folleto DEL CHE A TUPAJ KATARI además de ser pirateado ha sido plagiado por un Willy Copari, ambos supuestos "amigos", pudiendo comunicarse conmigo escogieron el camino de la delincuencia. Por eso los menciono. Por pedagogía, pues caminos sucios no conducen objetivos limpios.

Tampoco el nombre de mi padre ha podido ser erradicado. Por el contrario, parientes lejanos, sobrinos que nunca lo vieron, conocieron, ni escucharon, se hicieron pasar por sus hijos, dentro y fuera del país, para profitar de su luz.

La colonia, el estado boliviano, para acallar su voz, para evitar que su pensamiento llegue a la juventud india, ávida de su enseñanza doctrinal, creó La "Fundación Fausto Reinaga", a espaldas y contra la opinión de sus tres únicos hijos. Su objetivo poner un candado a su doctrina volviéndola propiedad privada.

Pero no van a poder encarcelar la luz. El pensamiento comunitario de mi padre no será convertido en propiedad privada, en mercancía de lucro personal.

Yo, como su único heredero universal legal, autorizo públicamente a cualquier persona, a reproducir, de ahora en adelante, en imprenta, fotocopia, o cualquier otro medio informático, uno o todos los libros de Fausto Reinaga, difundirlos y comercializarlos.

Más aún. El estado boliviano, para retribuir en algo el enorme daño causado a la Nación Originaria Andina, debiera publicar sus obras y distribuirlas gratuitamente en colegios, institutos, normales, universidades.

Occidente al ser enemigo del indio es enemigo de Fausto Reinaga. Toda organización andina con su cordón umbilical dolarizado a una ONG, como CIPCA, THOA, varias más, reciben dólares si cumple un requisito: no mencionar a Fausto Reinaga, continuar el cerco de silencio colonial contra su pensamiento indio, es decir liberador.

4- LA LUCHA NO ES DE CLASES, Solamente

**Marx, el último profeta de Occidente
está muerto y el marxismo agoniza.**

En Abya Yala, en Los Andes, empresarios explotan a trabajadores. Por lo tanto hay lucha entre pobres y ricos, hay lucha de clases.

Pero no hay marxismo boliviano, como no hay marxismo latinoamericano, africano, asiático, árabe. Existe un solo marxismo en el mundo, el europeo, el occidental, el blanco. Siendo extracontinental, como es, no refleja, explica, interpreta ni resuelve la realidad social de Abya Yala ni de Los Andes. No llegaron blancos burgueses a explotar a indios proletarios. Llegaron pobres de Europa para "hacerse la América".

Un indio andino, por muy rico que sea, no cruza la frontera racial. No es admitido dentro de la costra extranjera, gobernante y opresora. No entra a un hotel, restaurante de lujo, al Rotary Club, a Los Leones, a las logias masónicas, gobierno de gobiernos. No puede meter a sus hijos al Colegio Militar ni a la Academia de Policías. Jamás será presidente de la Confederación de Empresarios Privados. Por muy bella que sea su hija jamás será "Miss Bolivia", no tiene pelo amarillo, ojos celestes ni verdes, además es Mamani, Kispi u otro apellido andino.

Según la teoría europea los indios explotados debían tener en los blancos pobres sus aliados naturales. Según la realidad blancos y mestizos pobres son a menudo los más racistas antindios. Temen que éste les dispute las sobras de los banquetes. Por el contrario, algunos blancos, ricos y cultos, idealizan al indio, lo admiran por su cosmovisión.

Un indio engullido por la izquierda, es decir por Europa, odiará al indio que no es pobre. Todo germen de burguesía aymara será empujada al campo enemigo,

impidiendo as, la liberación aymara, pues solamente un indio que ha escapado de la miseria crujiente de cada día puede leer, aprender, meditar, dedicarse a organizar a su pueblo por tiempo completo.

El marxismo no libera Los Andes. Los enajena, los vuelve algo ajeno, europeo. Procurar encajar lá realidad andina enorme dentro de la estrecha teoría europea es "cortarse los pies para que puedan caber en los zapatos". (Mao).

Hay que aprender de todos, pero sin ser engullido, adoctrinado por nadie. La organización celular comunista es una guía 'útil para convertir la fuerza social en fuerza político-militar.

Yo lo se a mis 11 años mi profesor de 5to. de Primaria en la Escuela México fue Mario Monje Molina, Secretario General del Partido Comunista de Bolivia. A esa edad comencé el rayado mural. Como miembro activo de la Juventud Comunista de Bolivia aprendí cómo un grupo pequeño, bien organizado se adueñaba de sindicatos, asambleas multitudinarias, asociaciones. Vi dedicación, entrega, mística, más en las bases que en las direcciones.

El trabajo del pedagogo ruso Anton Makarenko con los niños de la calle y los delinquentes juveniles es una experiencia 'útil de conocerla, cuando tal problema social crece día a día en la ciudades andinas.

Hoy, tras la muerte de la URSS, se cortó el flujo del renombrado "oro del Kremlin". Hoy las transnacionales financian a 105 partidos izquierdistas, clasistas, sobre todo trotskystas. Son sus mejores herramientas para dividir la Nación Kolla, para trabar la reorganización de la Civilización Andina milenaria.

La Universidad Popular de El Alto, capital y sede del emergente Estado Kolla, debía ser un centro intelectual pensante, para dotar de un cerebro a la creciente insurrección andina, india, nacional. Pero se ha convertido en una trinchera más del trotskysmo internacional. Creer posible liberar Los Andes guiados por el marxismo, repito occidental, es un error causado por la desviación hacia la izquierda europea.

5- LA GUERRA NO ES DE RAZAS, Solamente

Somos raciales, no racistas

Las razas existen, por lo tanto la guerra entre razas existe también. No niega la lucha de clases, la engloba y usa.

La opresión racista es más profunda y permanente que la opresión clasista. Dos pruebas contundentes: En América Haití es el país más negro, Bolivia el país más indio. Ambos son los más empobrecidos, los más aplastados por el Hombre Blanco. Aunque a los haitianos les va mejor. Sus presidentes son negros, aunque sean esclavos del gringo, como Aristide.

La segunda prueba es más concluyente aún. Durante la Segunda Guerra Mundial los aliados jamás pensaron usar la bomba atómica contra Alemania. Pero no dudaron en hacer desaparecer Hiroshima y Nagasaki, porque los japoneses no son gringos.

Comparada con la raza la clase es efímera y superficial. Un proletario puede convertirse en capitalista, solamente necesita dinero para brincar de una clase a otra. Un burgués puede empobrecer e ingresar al proletariado. La frontera de clase no es infranqueable. La frontera de sangre si lo es, no se la puede cruzar jamás. Un indio nace y muere indio.

Raza es geografía, es clima, es topografía. Las junglas del Amazonas tallan, construyen humanos distintos a los tallados por el Círculo Polar Artico. Los Inuit (mal llamados eskimales, es decir salvajes), los Samis (mal llamados lapones, es decir salvajes) son diferentes somática, biológica, sociológica, emocionalmente a los Yamomani del Brasil, los Mayas de Centroamérica, etc. Pero son tan indios como ellos. Son razas diferentes con una cultura similar.

Los chipayas, urus, aymaras, etc. de las cumbres eternamente nevadas del Altiplano son tan indios como los khiswas, campas, chunchus, waranies, etc. de los valles y de las selvas, pero tienen otro cuerpo, otra cara, otro carácter. Pero sienten, piensan, palpitan al mismo ritmo natural ancestral.

Por eso la Wiph'ala es multirracial, es, repito, verdadera unidad de la diversidad. No ha sido destruida por el asalto del hombre de raza blanca. Su esencia cósmica simplemente se va expandiendo para abarcar realidades nuevas. Al ampliarse comprenderá, abrazará también a negros, mulatos, mestizos, blancos, zambos, chinos, árabes, etc. es decir a todas las personas de cualquier raza, incluso gringos, judíos que hayan evolucionado lo suficiente para tener alma cósmica, despojada de la enfermedad europea del egoísmo individualista, y capaz por lo tanto de aprender de las civilizaciones naturales milenarias de Abya Yala y de Los Andes.

Los indios, víctimas durante cinco siglos de un racismo feroz, son vulnerables, fácil se contagian con esta enfermedad del hombre blanco. Muchos han caído en un racismo visceral. Hoy existen aymaras que creen que fuera del aymara no

hay nada bueno. Cuando esta enfermedad empeora llega a extremos absurdos, ya no sólo de racismo sino de regionalismo. Hay indios para quienes cualquier persona no nacida, hace generaciones, en su barrio, aldea, región, Ayllu o Marka es enemigo.

Este camino estrecho tiende a estrecharse cada vez más. Según algunos el aymara verdadero es uno: el nacido en liwanacu. Otros contradicen afirmando que es el nacido en las nieves eternas de Ulla Ulla, otros replican que es el nacido a orillas del lago sagrado, otros optan por Charazani. Otros afirman que el verdadero indio andino no es el aymara, sino el Uru, el Chipaya, el Pukina, etc. Al final de este camino, cada vez más angosto, está el suicidio.

El orgullo racial es .útil. Todos los grandes imperios han sido racistas. Pero sentir y pensar solamente guiados por el color del cuero es el error racista causado por la desviación hacia la derecha europea. El racismo, como el clasismo, es un contrabando occidental incrustado dentro del proceso de liberación antioccidental.

6- COMIENZA LA GUERRA ENTRE CIVILIZACIONES

Todo el Mundo contra el terror gringo

6-1 OCCIDENTE, EL REINO DE LA MUERTE.

La guerra entre civilizaciones no niega ni la guerra de razas ni la lucha de clases. Las engloba y avanza con ambas.

Guiarse por ideologías es basarse en teorías, siempre ambiguas, cambiantes y opuestas. Mejor basarse en la realidad, en los hechos, tal como sucedieron, sin interpretaciones académicas, sin adornos ni maquillajes.

La raza blanca en el siglo 16 asaltó Africa, Asia, América, Arabia, Oceanía y el mundo entero con un objetivo: imponer un intercambio intercontinental colonial, delincencial.

Pero el robo no fue la primera razón de la agresión. Fue la masacre. A los pocos años de su llegada al Caribe y a Centroamérica la raza blanca logró el exterminio de prácticamente toda la población originaria. Taínos, Siboneyes, Guanajatabeyes y otros pueblos indios fueron acabados por bala, hambre, esclavitud, enfermedades provenientes de un continente- enfermo, pestilente.

Sus cuerpos limpios y sanos no tenían defensas propias, ni medicinas contra la sífilis, gripe, tuberculosis, fiebres epidémicas, etc.

Tras diezmar las poblaciones americanas la raza blanca se iba quedando sin mano de obra esclava para sus haciendas y minas. Entonces inventó el comercio intercontinental de carne humana viva. El tráfico de esclavos africanos cumplió dos objetivos: desangrar un continente y ganar con ello inmensas fortunas.

De cien esclavos encadenados y embutidos en los barcos negreros en Africa llegaban a las costas americanas apenas unos 10 o 20. El resto moría en la travesía por sed, hambre, enfermedad y era arrojado al mar para engordar a los tiburones.

Durante cuatro siglos Europa sobre todo Inglaterra y Estados Unidos (porque pertenece a Europa, aunque esté en tierra americana) engordaron, se potenciaron desangrando el Africa y exterminando al indio piel roja del Norte de América. Recién en 1807 el parlamento inglés prohibió en sus colonial la compraventa de esclavos. No por razones humanitarias, sino porque las nuevas máquinas eran fáciles de ser destruidas, saboteadas.

George Washington, Benjamín Franklin y todos los padres de la independencia de Estados Unidos fueron dueños de esclavos. El Norte industrial, con Abraham Lincoln, abolió la esclavitud por la misma razón. El Sur agrícola necesitaba mano de obra esclava, se opuso y estalló la guerra civil de secesión de 1861 a 1865.

La raza blanca, pues, fue la única raza humana cuya política de estado, cuya decisión fue enriquecerse mediante la masacre de otras razas humanas.

Hoy, esta raza maldita, supuestamente civilizada, extrae de estos continentes asaltados oro, plata, minerales, bosques, alimentos, energía natural y humana. En resumen Vida.

A cambio la raza sin color exporta al resto del planeta armas, egoísmo individual, explotación, crimen, masacre, enfermedad, homosexualismo, sida, basura, alcohol, droga, y sobre todo guerras religiosas e ideológicas. En resumen Muerte.

Occidente es la raza y la cultura de la destrucción. No sólo de humanos.

Las primeras víctimas de la raza europea fueron los bosques europeos. Una ardilla podía cruzar ese continente de Norte a Sur, de Este a Oeste brincando de rama en rama, sin tocar el suelo. Esos bosques han desaparecido, excepto la Selva Negra en Alemania.

La segunda víctima de los europeos fueron los animales europeos, tigres, leones, jirafas, elefantes, gorilas y otros grandes mamíferos escaparon de Europa, se refugiaron en África y en Asia donde su caza estaba limitada.

Esta civilización fue la única en convertir en arte la invención y fabricación de instrumentos de tortura y asesinato. Los actuales museos europeos de la tortura, llamados claramente así, lo confirman.

También fue la única en convertir ahorcamientos, piras humanas, descuartizamientos y otras formas de ejecución en espectáculos públicos, en diversión y regocijo familiar y popular. Algo que rompía la rutina y el aburrimiento.

En Inglaterra ahorcaban a los carteristas enfrente de grandes multitudes. Sus colegas, en lugar de aprender la cruda lección, se dedicaban a ejercer sus habilidades sobre la masa descuidada en ánimo de feria dominguera. El colgamiento inglés era especial. El o la condenada, con la soga al cuello, eran arrojados desde una gran altura. La caída rompía la parte superior de la columna vertebral y la muerte era más expedita.

En el siglo 18 en Europa los verdugos con un garrote solían romper los huesos de brazos y piernas de la víctima. Las extremidades ya descoyuntadas, eran entrelazadas a través de los radios de ruedas grandes sujetas a la punta de un palo. Los ávidos testigos se disputaban a mordiscos trozos de carne, los ojos eran los más apreciados. Ejemplos sobran, describir las formas de la tortura europea necesitaría varios libros.

La crueldad del blanco atacó a su propia raza. Los niños europeos deshollinadores de 4, 5, 6 años morían a menudo limpiando las angostas chimeneas, también morían niños y mujeres en telares y fábricas con horarios de 14 y 16 horas por día, sin domingo ni feriado.

En el Norte de Abya Yala manadas gigantescas de bisontes cubrían el horizonte, tardaban en cruzar esas inmensas praderas 3, 4 días. Hasta que el Hombre Blanco llegó y casi extinguió esos enormes animales solamente para aprovechar su lengua. La única masacre comparable fue la de nuestros

hermanos de piel roja. Visones, armiños, castores, zorros plateados, chinchillas, etc. han sido exterminados por la codicia de la raza blanca.

Hoy la industria descarta a la gente cuando ya no la necesita, después de destruirla con trabajos aburridos, mecanizantes, brutalizantes, despersonalizantes. Cuida mejor a sus máquinas.

A la mujer le va peor. Bancos y otras empresas le imponen usar uniforme para des-sexualizarla y así impedir que el cliente se distraiga con algo diferente al negocio. Las azafatas de las grandes líneas aéreas no pueden escoger su peinado, lápiz labial, maquillaje, relaciones personales. Son obligadas a fumar, a no protestar cuando son manoseadas por los pasajeros.

Occidente es falta de respeto al otro. No puede tener una relación horizontal, de igual a igual, ni entre pueblos ni entre personas. Genéticamente está programado para ser esclavo o esclavizador. Es el obstáculo para un diálogo planetario entre civilizaciones.

Su historia es de invasiones, masacres, violaciones, degüellos, y otras monstruosidades. La raza blanca aniquiló más de 15.000 culturas y 6.000 idiomas. Según Federico Nietzsche, posiblemente el más grande filósofo europeo, "el hombre es la especie más perversa de la zoología". Se refirió, naturalmente, a la única raza que él conoció, la suya, la raza blanca.

Un grupo de niños egocéntricos, egoístas, tristes, pueden destruir en minutos un jardín, un vergel, productos de años de trabajo. Su frenética búsqueda de satisfacción total, inmediata, es camino seguro al aburrimiento y consecuente afán destructor.

El Hombre Blanco es inventor, mayor fabricante y traficante de todas las máquinas para producir muerte, nucleares y no nucleares. Incita guerras internas dentro en las demás razas, con un objetivo doble, debilitarlas y beneficiar su industria bélica.

Occidente usa toda clase de armas. Con el arma económica se ha convertido en acreedor universal de todos los demás países con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Corporación Andina de Fomento, la Asociación del Libre Comercio, etc. Con ellos mata las industrias nacionales para abrir mercados a sus transnacionales. Su propósito geopolítico es expandir el hambre en el resto del planeta.

El Hombre Blanco vacía los estómagos, y también vacía los cerebros de los pueblos que asalta. Con el arma cultural disemina ignorancia, mata la sabiduría e identidad milenarias de las civilizaciones. Sus escuelas, colegios, universidades amputan las raíces cognoscitivas de los países, cercenan la diversidad viva, palpitante para imponer su uniformidad estática y espiritualmente estéril y conducirlos hacia un mundo de plástico, donde todos los niños del planeta dibujen solamente el Pato Donald.

El Hombre Blanco, con el arma moral, expande pornografía, homosexualismo para quebrar la columna vertebral ética de familias y pueblos. Sus herramientas son música, baile, cine, televisión. Matrimonios entre hombres invertidos y entre mujeres lesbianas ya son legales en varios países del mundo, incluso en España, bastión del catolicismo. Y son alabados, envueltos en una aureola de modernidad. Así corroe la estructura familiar, base de la cohesión social y cultural.

El Hombre Blanco convierte a los pueblos en masas, hambrientas, ignorantes, criminales, desechables, cargadas de negatividad. Busca exterminar a todas las demás razas del mundo y habitar el planeta entero solamente con' una raza, la suya. Este el propósito de la clonación, absurda en nuestro planeta sobre poblado.

Y nadie debe sorprenderse. El plan está claramente escrito y anunciado en el Viejo Testamento, raíz del pensamiento occidental. Según esta plataforma geoidéológica, geopolítica solamente el "pueblo escogido de dios" tiene derecho a vivir y tiene, por lo tanto, obligación, mandato sagrado, de exterminar a todos los demás pueblos. Ya se habla de una dictadura "benéfica" mundial. En los hechos ya existe, es el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y es benéfica para los bancos no para los pueblos. Corrió sangre en Argentina y otros países por culpa de las imposiciones del FMI. La nacionalización del gas, exigida por todo el pueblo boliviano, hasta ahora no se realiza por imposición del FM 1.

6-2 SE ACERCA EL PACHAKUTI

El mundo está terminando su ciclo industrial e implícito ataque letal contra la Naturaleza. El monstruo industrial está en peligro de extinción por el empuje ecológico. Hoy, en el inicio del Pachakuti, está naciendo el afán imperioso de "volver a lo natural" en todo, comidas, bebidas, medicinas, ropas, incluso cosméticos. Los fabricantes esconden sus químicos bajo nombres que sugieren pureza natural. China está entrando con éxito al mercado mundial de vinos producidos sin aditamentos químicos, con la técnica artesanal de antaño.

El amanecer del Pachakuti coincide con el amanecer del Tercer Milenio. Comenzó en el mundo con la caída del muro de Berlín, siguió con la desaparición de la Unión Soviética y el consiguiente final de la confrontación mundial entre ideologías europeas. El 11 de Septiembre del 2001, la acción revolucionaria contra las Torres Gemelas de Nueva York .marca con espectacularidad el comienzo del final del ciclo tiránico de Occidente.

El Hombre Blanco, con su brazo derecho capitalista se adueñó de las riquezas naturales de los continentes asaltados. Y con su brazo izquierdo marxista se apoderó de los cerebros de africanos, asiáticos, americanos, árabes y demás razas terrestres.

Al estar Occidente, la Metrópoli, dividida en derecha e izquierda también lo estuvieron sus colonias, el resto del planeta.

La oposición capitalismo comunismo, en el fondo, siempre fue aparente. Son dos caras de la misma moneda. Hace ya más de dos décadas bauticé a Occidente con el nombre de Capicom, Capitalismo-Comunismo, el monstruo bicéfalo. Tras la muerte del marxismo estatizado, la Unión Soviética se volvió simplemente Rusia, mafia como Estados Unidos. La URSS más que comunitaria fue culto a la personalidad, al ego.

La lucha entre izquierda y derecha, ambas occidentales va siendo reemplazada por la lucha entre la civilización del asaltante. Occidente, la civilización judeo-cristiana contra la Humanidad.

Hoy el blanco ataca a las otras razas del mundo, con el pretexto de combatir el terrorismo y el narcotráfico. Siendo él mismo el primer y más grande terrorista, drogadicto y narcotraficante de toda la historia humana. Hay solo un terrorismo, el perpetrado por la raza blanca contra Africa, Asia, América. Es el ataque sin justificación a Afganistán, a Irak, la amenaza contra Irán y todo el mundo árabe.

El mayor logro del pensamiento judío-occidental es haber puesto al mundo entero al borde de la catástrofe eco lógica social, moral, energética. Es haber inventado la basura, esa excrescencia que nadie quiere tenerla cerca. Inexistente en los millones previos de vida humana. Mientras más desarrollada, civilizada, adelantada una sociedad produce más basura y más tóxica, letal, radiactiva. Solamente la ciudad de Los Angeles produce 44 millones de toneladas de basura por día;

La Pachamama, el mundo no pueden coexistir con esta forma de vida destructiva.

Comenzando el III Milenio el planeta está dividido en forma cada día más desigual. Todo en manos de un puñado de supermillonarios, cada vez más pequeño, gozando de la miseria creciente de todos los pueblos.

El poder del ego, egoísmo del Hombre Blanco ha llegado a su cima. No puede crecer ya más, por fuerza comienza a bajar.

Globalización, es polarización. Estados Unidos, Israel e Inglaterra se van quedando solos. Su ataque imperialista contra Irak apenas consiguió un apoyo frío y reticente de Francia, Alemania y el resto de Europa.

El futuro será para todos o para nadie. Occidente, el ego, acaba con la Humanidad, con esta maravillosa aventura de la Vida en el planeta. O la Humanidad se libera de la tiranía letal del Hombre Blanco,

La próxima guerra será entre católicos, musulmanes, asiáticos, africanos, pueblos naturales, mujeres, juventudes, de todas las razas, incluida la blanca, contra Occidente, su FMI, BM. etc.

El remedio no saldrá de las sociedades enfermas. Saldrá de los pueblos sanos, de los pueblos naturales, de quienes no hemos roto el cordón umbilical con la madre cósmica, tenemos la medicina dentro de nuestro ser humano cósmico y natural.

Por esto la liberación del pueblo andino excede la dimensión de Los Andes inmensos.

Existen cuatro razas básicas en el mundo. La roja, de Abya Yala, América. La amarilla de Asia. La negra de Africa y la blanca de Europa y Estados Unidos.

La única raza sin representación en la Organización de las Naciones Unidas es la nuestra. Todas las razas tienen su propio estado, 'menos la nuestra, la raza roja. El asiático, el africano expulsaron a los blancos de Asia y Africa. Solamente falta expulsarlo de las regiones originarias de Abya Yala. Este paso final en el proceso descolonizador mundial va comenzando en lo alto., en las montañas nevadas eternas de Los Andes.

7- NACION ANDINA CONTRA ESTADO BOLIVIANO

Nación es Civilización, es eterna. El estado no lo es.

7-1 EL INDIO PATRIOTA

**El pongo grita: "Wewa Wulibia carajo".
El indio guerrero, dice: ¡Jallalla Kollasuyu;**

El indio de Los Andes hace cinco siglos no tiene patria. V hoy por hoy es el único patriota, ha sido "patriotizado". Es más bolivianista, ecuatorianista, peruanoista que el criollo. El "patriotizador" lleva la patria es su billetera.

Lo traduciré al lenguaje deportivo. El indio llena los estadios aplaudiendo al Bolívar o Strongest, aunque en ninguno de estos equipos de fútbol juega un Mamani, un Kisper, un indio.

Esta ignorancia es fruto de la educación boliviana. Ha logrado que el oprimido venere a los héroes de cartón fabricados por el opresor. Según esta deseducación, des-información Bolivia siempre fue gobernada por grandes estadistas. No explica porqué es el país más miserable del planeta, teniendo oro, plata, diamantes, petróleo, gas, bosques.

Se habla mucho sobre los Derechos Humanos, entendiéndolos solamente como casos individuales. También existen los Derechos Humanos Sociales. Y son más importantes. Si los derechos vitales del 85 por ciento de la población no son respetados, no hay derechos humanos en Los Andes.

Un indio gritando "Wewa Wulibia", "Viva Bolivia" muestra, demuestra ausencia de inteligencia y de información. Está aplaudiendo a los masacradores y hambreadores de su raza madre, de su familia, de sus ancestros, a quienes le cierran el futuro como persona y como pueblo sano, libre, feliz.

Un indio al volverse "indígena" se vuelve parte del problema, es el problema social. No es parte de la solución, no es la solución social.

7.2 DIFERENCIAS

Kollasuyu Nación sin estado. Bolivia estado sin Nación.

Las diferencias entre la Nación Andina y el estado boliviano son enormes, llegan a la oposición irreconciliable.

En ninguna otra parte de la Tierra es tan grande la distancia entre gobierno y población, entre estado y Nación, como en Bolivia.

Nación es comunidad de territorio, raza, historia, lengua, religión, comida, medicina, ropa, arte, música y danza, de origen y de destino. El Kollasuyu, el Tawa Inti Suyu poseen todos estos requisitos. Y fueron no sólo naciones. Fueron Civilización, cuna de culturas, de naciones.

El contraste entre la Nación Kolla y el estado boliviano es total. . Lo bueno para el uno es malo para el otro.

El estado boliviano busca aumentar su dependencia económica, cultural, alimentaria, artística, etc. hacia el extranjero para trabar la independencia del pueblo nativo y mayoritario.

La Nación Kolla vivió, creció, floreció sin ninguna dependencia al exterior. Hoy debe y puede hacer lo mismo. Una de las .primeras tareas del próximo Estado Kolla será terminar la dependencia al extranjero ligada al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional, a la Corporación Andina de Fomento y organismos coloniales similares. Su ayuda no ayuda, perjudica, impide el crecimiento propio. Solamente se aceptará ayuda técnica del Asia, Japón, China, y de otros países, incluso europeos para proyectos y planes específicos. Por ejemplo que no nos regalen paneles solares, que nos enseñen a construirlos.

Al estado boliviano le interesa masificar al pueblo, brutalizarlo con hambre, alcohol, ignorancia, violencia intracomunitaria, intrafamiliar.

El Estado Kolla debe convertir a las masas, siempre inconscientes, en pueblo, siempre consciente, terminando con su desnutrición, alcoholismo, ignorancia, violencia creciente.

El turismo ejemplifica el contraste entre ambos. Cada gringo que llega a Bolivia gasta por promedio 500 dólares. Estos no llegan al pueblo, al indio.

Van al bolsillo del mismo extranjero, dueño de hoteles, buses, restaurantes y de todo lo accesorio a este negociado.

7-3 SIGNIFICADO

Imposible ganar combates ajenos.

La batalla de la Nación Kolla, por dotarse de su propio estado, es la batalla práctica, concreta, tangible por la Civilización Andina, combate que, repito, abarca y engloba la guerra de razas y la lucha de clases.

El inicio de la lucha planetaria entre civilizaciones significa en Los Andes el inicio de la lucha final entre la Civilización Andina Milenaria y el efímero estado foráneo, caricatura de la Europa colonizante.

Caminos ajenos conducen a metas ajenas. Ideologías, políticas, estrategias, tácticas occidentales conducen a metas occidentales.

Durante los últimos 50 años de la noche colonial combatimos un combate ajeno. No hubiéramos podido ganar de ninguna manera. Siendo ambos bandos Occidente, tanto comunista como capitalista, Occidente siempre ganaba. El blanco dirigía la lucha social con sus ideas y teorías. El indio las defendía con su sangre y su vida.

Ahora, en el amanecer del Pachakuti, vamos inaugurando nuestro propio combate, tras nuestros propios objetivos, con nuestras propias armas, estrategias y tácticas. El único combate merecedor de nuestro sacrificio, de nuestra sangre, de nuestra vida. Al obligamos a pensar por nosotros mismos, con nuestro propio cerebro, es el único combate capaz de darnos la victoria.

Cuando cometemos errores en un combate ajeno no aprendemos nada, pasamos de un tropezón a otro. De ninguna manera un paso será correcto, acertado al caminar sendas ajenas. Caemos en un círculo vicioso cada vez más ajeno y por lo tanto más enajenante.

Cuando cometemos un error combatiendo nuestro propio combate es diferente. El error es útil, hasta precioso, porque nos enseña a no tropezamos en el futuro en la misma piedra. ..

Al levantamos después de cada caída, avanzando sobre nuestro propio camino, nos levantamos más experimentados, más sabios. Conocemos mejor al

enemigo, el terreno de combate y sobre todo nos conocemos mejor a nosotros mismos. Elementos imprescindibles para la victoria.

Este el significado del amanecer del Pachakuti en Los Andes. Es el inicio de nuestro propio combate, tras nuestras propias metas y con nuestra propia estrategia y tácticas, aprovechando nuestras fuerzas y cualidades. Aprendiendo de todos sin permitir que nadie nos instruya inocule, adoctrine ni use.

7.4 NACION KOLLA

Los Andes humanizados

En los milenios de pre-esclavitud Abya Yala, Los Andes, eran Materia, Espacio, Tiempo, Energía, Humanidad organizados. Cada persona hacía lo mejor que sabía hacer en bien de su ser social, de su Ayllu.

Un conocimiento cósmicamente científico fue capaz de crear todo lo necesario para vivir en salud, paz y felicidad, de construir estructuras sociales orgánicas, sin opresores obesos y ociosos ni oprimidos hambrientos y explotados. Además creó joyas, libros en piedra, como Teotiwakán, Tikal, Sajsaywamán, Tiwanaku, Samaipata y otros en montañas, valles, junglas con técnicas hoy ignoradas.

El Kollasuyu, como el Tawa Inti Suyu, llegaron a la cúspide de la perfección en la construcción de un orden social natural, propio, sin desigualdades ni sobresaltos. Sin ayuda extranjera, crearon su propia comida, vestimenta, religión, idioma, medicina, música, baile, moral, filosofía, Cosmovisión.

En el A'yllu milenario no existen candados, chapas, cajas de seguridad, calabozos, policías, cárceles, manicomios, desempleo, prostitución, alcoholismo, drogadicción, maltrato y violación de mujeres y de menores. etc.

Cada Naturaleza y clima forma su raza humana propia. El Tawa Inti Suyu abarcando nichos ecológicos muy variados, nieves eternas, altiplanos, valles, selvas, junglas, chacos, etc. fue multirracial. Pero las diferencias genéticas, sicosomáticas,' no significaron jerarquías sociales ni económicas. Esta igualdad de las diferencias está gráficamente estampada en la Wiph'ala, en sus 49 cuadrados de igual tamaño. Fue, lo repito, auténtica Unidad en la Diversidad, palabras .usurpadas por el sistema colonial y convertidas en frase hecha, plagiada, para llenar el vacío" de los discursos oficiales, es decir falsarios.

El Tawa Inti Suyu, el Kollasuyu, no exterminaron una sola especie de animal, de planta durante los milenios de vida precolonial, por el contrario crearon plantas que alimentan al mundo como el maíz, la papa, etc.

A diferencia de Occidente fue el reino, la prioridad del "nosotros" sobre el "yo". No hay nada más creativo, productivo que un pueblo armónicamente organizado. Nuestra vida precolonial lo prueba.

7.5 ESTADO BOLIVIANO

**La verdad se defiende sola,
la mentira necesita la ayuda
de la autoridad, del estado.**

La enfermedad precisa una descripción más extensa que la salud, porque es el problema a resolver. La presencia centenaria colonial del estado boliviano en Los Andes es el obstáculo que impide vivir, crecer a la civilización milenaria y asombrar al mundo con obras nuevas.

7.5.1 COMO NACIO

El 6 de Agosto de 1825 un grupículo de doctorcillos y generalillos, todos esclavistas extranjeros, dueños de mitayos, pongos, yanaconas, mith'anis, fundaron su estado boliviano, perpetrando una triple traición.

Primero a su propio rey español, a quien decían defender durante el día para conspirar contra él durante la noche. La palabra política más usada entonces fue "careta", hipocresía, doblez.

En segundo lugar los fundadores del estado colonial traicionaron a los ejércitos aymarakeswas que destrozaron los ejércitos virreinales.

En tercer lugar traicionaron a Simón Bolívar, quien soñó contrarrestar el poder imperial de Estados Unidos de Norteamérica con los Estados Unidos de Sudamérica, la Gran Colombia. Los hacendados y grandes mineros tenía: otros intereses, mezquinos, esclavistas, por ello su "Libertador" murió lamentándose: "He arado en el mar".

7.5.2 PARA QUE NACIO

El estado boliviano nació para preservar y continuar el virreinato. Para que la estructura económica, social, militar, jurídica colonial virreinal sin cambiar se volviera estructura colonial republicana.

Todos los primeros presidentes de Bolivia fueron miembros del ejército virreinal. Sus uniformes lo revelan sin lugar a dudas. Cambiaron de bando a último momento, cuando los ejércitos andinos ya habían derrotado a los ejércitos coloniales. Recién entonces se volvieron republicanos.

7.5.3 QUE PUDO HACER

Los fundadores de Bolivia pudieron haberse inspirado en la Civilización Milenaria. Pudieron crear el cerebro organizador de la Nación Andina uniendo lo mejor de América y Europa.

Pero escogieron como modelo la copia colonial de los tres poderes ideados al otro lado del océano por Montesquieu.

Pudieron construir un país poderoso, viable, creciente aprovechando las enormes riquezas naturales y la enorme potencia social de un pueblo honrado y trabajador. Pero se dedicaron a enriquecerse desangrándolo.

7.5.4 QUE HIZO

En su corta vida perpetró solamente masacres, destrucción ecológica, saqueos, drogadicción, corrupción, racismo, drogadicción.

El estado boliviano no ha creado nada de valor civilizatorio en toda su existencia.

No ha defendido las riquezas naturales andinas. Por el contrario ha sido cómplice del asalto extranjero sobre las riquezas andinas, oro, plata, salitre, cobre, petróleo, castaña, caucho, etc. Ahora el gas. Los dueños de Bolivia no son bolivianos.

Continuó la práctica virreinal de la caza y asesinato selectivo de amauth'as y mama th'allas para descabezar la Nación Kolla e impedirle reconstruir su cerebro, su organización estatal propia.

7.5.5 QUE ES

El estado boliviano es vacío civilizatorio. El estado boliviano como civilización, como cultura no existe.

Usa lenguaje, religión, ropa, medicina, ajenos, europeas. O usa música, baile, comida, medicina, rituales, ajenos, aymarakeswas o amazónicos. Como dijo Fausto Reinaga es sombra de sombras, eco de ecos.

No existe burguesía boliviana, con planes geopolíticos. Existe solamente oligarquía boliviana, sirvienta de las burguesías extranjeras que gobiernan Bolivia.

El estado boliviano es el más deforestador de todo el mundo.

Es uno de los más corruptos del orbe. Más del 80% del presupuesto van a sueldos para engordar a la burocracia estatal. Y mientras más grande más problemas para el público. Basta recordar un trámite para obtener un carnet de identidad, o un Sello Seco del Registro Civil, donde muy a menudo la burocracia comete errores con el fin de obligar al público a seguir un juicio ante los juzgados, perdiendo tiempo y dinero para solucionar tal "error". Los tribunales de justicia, de aduana, tránsito, se mueven solamente con mucha paciencia y dinero. Por eso la justicia comunitaria va reemplazándola.

Su siempre creciente burocracia es "una maquinaria gigantesca manejada por pigmeos" (Honorato de Balzac).

Según el Banco Mundial es el país con las mayores desigualdades sociales del planeta.

Es uno de los países más racistas del mundo. Los indios bolivianos huyen a la Argentina, Chile, Brasil, Estados Unidos, Europa, donde su trabajo les saca de la miseria.

Es una de las poblaciones más miserables del mundo. Tripas y colas de pescado son enlatadas para Bolivia. Recibe los cigarrillos yanquis con alto nivel de nicotina prohibidos en Estados Unidos.

Es uno de los países más frágiles y vulnerables del mundo. En menos de 200 años ya ha perdido más de la mitad de su territorio. Según Pinochet bastaba la fuerza de los carabineros chilenos para ocupar Bolivia, sin necesidad de echar mano al ejército.

En Bolivia, como culminación temporal de un proceso de tres décadas, a su vez dentro de un proceso de medio milenio, en Abril y Septiembre del 2000, la fuerza india paralizó al Altiplano y al Chapare. El hambre asomó su cara a las ciudades, cada huevo de 30 centavos subió a un peso con cincuenta centavos. El ejército boliviano, por primera vez en su historia, pidió al ejecutivo soluciones políticas y no armadas, es decir declaró su tácita rendición.

Viernes 18 de Julio, horas 2003. La electricidad se cortó en cinco departamentos, ¡qué fácil Nadie sabe por qué!

EI12 Y 13 de Febrero del 2003 estalló en las ciudades de Bolivia la ira del pueblo, la ira de dios, vox populi vox deL En la Pérez Velasco tuve la oportunidad de dirigirle la palabra y capté su enorme potencial. Cuando le pregunté ¿quieren más discursos o quieren acción? Su respuesta fue un rotundo ¡ACCION! A mis preguntas ¡CUANDO; ¡DONDE; su respuesta fue ¡AHORA!, ¡AQUÍ!

Estas escaramuzas mostraron la fragilidad del estado boliviano. Bastó una moderada y por demás justa exigencia de los policías y su huelga para que se abrieran las compuertas de la rabia contenida dentro del pueblo. Las masas urbanas por unas horas se volvieron pueblo.

En Octubre. del 2003 nuevamente la rebeldía popular floreció. En patacamaya parte del ejército se negó a seguir disparando contra aymarakhiswas mineros y campesinos. El presidente gringo genocida tuvo que escapar por aire a su patria gringa. Por primera vez Bolivia fue ejemplo para las masas oprimidas de los países vecinos. Con veneración hablaron de emular el "Bolivianazo".

Después la fuerza y tenacidad del pueblo de Alto Pata obligó a renunciar al presidente Carlos Mesa, sucesor del gringo. E impidieron que los' presidentes del senado y de los diputados, asumieran la presidencia, por estar al servicio de las compañías petroleras extranjeras.

Con un mínimo de organización, de sincronización esa fuerza incontenible hubiera sido más que capaz de cercar y tomar el Palacio de Gobierno.

7.5.6 FUTURO

El futuro del estado boliviano era incierto hasta finales del milenio anterior. Ahora, en el nacimiento del Tercer Milenio, su futuro ya no es incierto. Es muy cierto, es su extinción, su muerte, su archivo en el basurero de la historia, como algo que jamás debiera haber existido.

Cada año el estado boliviano se desintegra más y más. Sus partidos políticos se han convertido en bandas delincuenciales especializadas en asaltar el tesoro público. Parte del botín compra inmunidad e impunidad de presidentes, ministros, jueces, fiscales.

Al comenzar el Tercer Milenio ha desaparecido toda esperanza de un partido político, de un gobierno honesto.

El boliviano nunca va a liberar Bolivia. El estado boliviano es la colonia. No se lo puede democratizar, socializar, indianizar, salvar. Solamente queda quemarlo y sobre sus cenizas construir el país libre, post-colonial.

Ni alimentación, ni salud, ni educación, ni tribunales, ni instituciones como ejército y policía, saldrán de su crisis mientras subsista su causa, la colonia, el estado boliviano.

El propósito del estado boliviano fue la destrucción demográfica, religiosa, cultural, económica, biológica del Kollasuyu. Fracaso en este intento, no pudo alcanzar ese objetivo genocida. En los albores del Tercer Milenio, del nacimiento del Pachakuti, la Nación Kolla, el Tawa Inti Suyu, el gigante dormido, comienza a reorganizarse y hace tambalear al estado boliviano. Este en sus estertores procura prolongar su agonía absorbiendo la energía del indio, de Los Andes.

Pero ya es tarde para arrepentimientos.

8- INTEGRACION

**Quien vive de quien.
Quien necesita de quien.
Quien integra a quien.**

El indio hace 5 siglos ya está integrado. Tiene su lugar, Es el esclavo de la sociedad colonial, virreinal y republicana.

Bolivia vive del sudor indio. El indio alimenta al boliviano como campesino, cuida sus propiedades como carabinero y soldado, lo transporta como chofer, lo divierte con su música y baile, etc.

Bolivia sin el indio, sin el Kollasuyu, sin Los Andes no podría vivir un solo día.

El Indio, la Nación Kolla, Los Andes, pueden vivir, y mucho mejor, sin Bolivia.

La unión de la Nación Kolla con Bolivia es letal para el pueblo originario. Y es vital para la colonia.

Lo importante en el amanecer del Pachakuti es no olvidar la lección, la enseñanza de los hechos históricos, tallados de los hechos futuros. La estrategia del invasor extranjero en Los Andes, en el continente, fue el exterminio del pueblo originario, con hambre y bala.

Hoy, en sus estertores, pretende salvar la colonia fingiendo simpatía por quienes quiso hacer desaparecer. Ensancha la puerta de la burocracia estatal para que puedan caber indias e indios escogidos, castrados, prostituidos.

La Nación no puede crearse por decreto.

La Nación sí puede crear su estado por decreto.

Bolivia es parte de los Andes, pero Los Andes no son parte de Bolivia.

Por muchas razones la Nación Kolla no puede integrarse a Bolivia.

Lo milenario no puede integrarse a lo centenario. Simplemente no cabe dentro del estrecho sistema republicano colonial. Lo centenario no puede abarcar ni comprender lo milenario.

Lo propio, lo original no puede integrarse a lo ajeno, a lo mal copiado.

Lo emergente no puede integrarse a lo decadente, agonizante.

La Wiph'ala no puede integrarse a la tricolor. La tricolor es parte de la Wiphala, tanto a nivel histórico como a nivel gráfico. La tricolor tiene que integrarse a la Wiph'ala. Ya lo está haciendo.

La Nación seguirá siendo incompleta, amputada mientras no construya su estado, reconstruya su cerebro. También ya lo está haciendo.

El estado colonial boliviano se está desintegrando está agonizando.

La Nación es más importante que el estado. Porque es una realidad no sólo sociológica, política, burocrática. Es un hecho geológico, biológico, telúrico, histórico, esencial, sustancial, intrínseco.

La Nación es creación de la Naturaleza. El estado es creación de un cerebro humano ajeno al Cosmos.

El estado es apenas accidental, es tribunal, parlamento y palacio, es fusil, es papel.

9- LA NACION KOLLA y EL EJÉRCITO. "NACIONAL"

Un Corneta Mamani ¿cuando será general?

Según Occidente estado es Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Esta definición es superficial. En Los Andes Estado es arma, ejército, policía. Nada más.

La fuerza de Los Andes ha ido avanzando, reconquistando espacios dentro del orden colonial boliviano. En del Poder Judicial ya existen abogados, fiscales, jueces indios e indias. El indio ha ingresado masivamente al Poder Legislativo. En el Poder Ejecutivo ha llegado a ser Vicepresidente y Presidente del país.

Pero no hay generales indios dentro del Ejército y dentro de la Policía Estos son los últimos reductos donde se atrincheró el enemigo colonial.

A lo largo de la historia de Bolivia la actitud del Ejército Boliviano frente a la Nación Andina ha sido ambivalente.

Por una parte es la casta encargada por el estado colonial de masacrar al pueblo originario, labriego y pacífico, que cierra las puertas del Colegio Militar y de la Academia de Policías a cualquier postulante con cara y apellido indio, andino.

Por el otro lado hay una pregunta inevitable: ¿Cuáles han sido los presidentes bolivianos menos odiados por la Nación Kolla?

Para responder con veracidad esta pregunta es imprescindible despojarse del odio marxista visceral al uniforme militar, predicado durante medio siglo. No se puede ver nada con claridad lo real, lo objetivo, si uno está cegado por prejuicios y preconcepciones subjetivos.

Excepto dos presidentes civiles, Siles Zuazo y Paz Estenssoro inmediatamente después del 9 de Abril de 1952, todos los demás presidentes aceptados por el pueblo andino han sido militares: El Tata Belzu: José Manuel Pando, Germán Busch, dispuesto a fusilar a Mauricio Hoschild por defraudación al patrimonio nacional, dio su apoyo total a la Escuela Ayllu creada por Elizardo Perez y Avelino Siñani, además nacionalizó el petróleo. Gualberto Villarroel, permitió el Primer Congreso Indio de Bolivia, por lo cual la oligarquía lo asesinó en forma tan sanguinaria, incluso René Barrientos Ortuño por encima de su demagogia, Ovando Candia quien volvió a nacionalizar el petróleo, Juan José Torres presente en el congreso indio de Potosí, incluso un militar tan castigado como García Mesa en su momento le dijo al imperio gringo frente a su amenaza de cerco económico: Nosotros no tenemos miedo, podemos vivir con nuestro ch'arque, caya, tunta, chuño.

Por estos antecedentes históricos el ejército nacional frente a la realidad, por demás evidente, de la inminente desaparición del estado colonial, debe decidir si defiende al enfermo Terminal ya olor a cadáver o a la wawa, la Nación Kolla, dueña e hija de Los Andes eternos, a la inmensa mayoría de la población, con una gran cultura civilizatoria milenaria, al gigante dormido despertando o defiende el estado colonial agonizante, la corrupción y el racismo.

Su existencia misma dependerá de su elección correcta.

LIBROS AUN MÁS PERTINENTES

Estoy escogiendo los libros más útiles para los hermanos y hermanas decididos a crear un estado propio para la Nación Andina.

Todos nos pueden enseñar algo útil para nuestros propios propósitos. Pero también todos nos pueden inculcar, absorber, usar, abusar. Por lo tanto debemos ser capaces de aprender de todos sin entregarnos a nadie.

Muchos se extrañarán que ponga juntos libros nazis y judíos. La pelea, rivalidad, entre ellos es pelea entre blancos, entre gringos. Ninguno de ellos tiene simpatía por nuestro pueblo indio. Su pelea no nos concierne, no debe dividirnos. Pese a su gran oposición hay ciertas similitudes entre ellos. Solamente en el Tercer Reich Hitleriano y en el Estado de Israel estuvieron y están prohibidos los matrimonios interraciales.

Nosotros debemos aprender de ambos. Porque ambos buscaron y lograron lo que nosotros necesitamos. Su propio país, estado, tierra, ejército.

Podré ser acusado de sionista por los nazis y asesinado. Podré ser acusado de nazi por los judíos y asesinado. Pero ello solamente afirmara, corroborara con sangre la claridad de mi lección: aprender de todos sin entregarse a nadie. Debemos aprender incluso de la Mafia, que habiendo nacido como un movimiento libertario: "Morte a la Francia Italia Anhelada", "Muerte a Francia Italia Anhelada", devino en una organización, aparato con un envidiable nivel de organización interna,

- 1- MI LUCHA DE ADOLFO HITLER
- 2- EL JUDIO ERRANTE DE HENRY FORD
- 3- LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION
- 4- LA REVUELTA DE MENAHEM BEGIN
- 5- ÉXODO DE LEÓN URIS

INDICE

Ira. Introducción.....	3
INTRODUCCION	4

CAPITULO UNO

AYER

I. La Comunidad C3smica.....	16
II. La Masacre irrumpi3o envuelta en hierro	34
III. Defensa Kheswaymara	57
- Virreinato	57
- Los criollos se emancipan	133
- Rep3blicas europeas incrustadas en tierras del Tawantinsuyu	155
IV. Balance de la guerra.....	230

CAPITULO DOS

HOY

I. ¿Cuántos Kheswaymaras somos?	234
II. Minorías serviles y Opresoras.....	264
III. Revoluci3n europea para liberar los Andes	267

CAPITULO TRES

MAÑANA

Descolonizar los Andes es Indianizarlos.....	306
--	-----

CAPITULO CUATRO

SE VIENE ACERCANDO EI PACHAKUTI.....

INTRODUCCION	
1. LA NATURALEZA ES CÍCLICA.....	339
2. LA NATURALEZA HUMANA ES TAMBIEN CÍCLICA.....	330
3. CHISPAS DEL PACHAKUTI	332
3.1. EN ABYA YALA	332
3.2. EN EL KOLLASUYU	333
3.2.1. PARLAMENTO	333
3.2.2. MACHAJ MARA E INTI RAYMI	335
3.2.3. INDIGENISMO.....	336
3.2.4. DESHUMANIZADOS POR UN SISTEMA INHUMANO.....	337
3.2.5. WIPH'ALA	338

3.2.6. EL PENSAMIENTO DE FAUSTO REINAGA.....	340
4. LA LUCHA NO ES DE CLASES, Solamente	342
5. LA GUERRA NO ES DE RAZAS, Solamente	343
6. COMIENZA LA GUERRA ENTRE CIVILIZACIONES	345
6.1. OCCIDENTE, EL REINO DE LA MUERTE	345
6.2. SE ACERCA EL PACHAKUTI.....	349
7. NACION ANDINA CONTRA ESTADO BOLIVIANO	352
7.1. EL INDIO PATRIOTA.....	352
7.2. DIFERENCIAS.....	353
7.3. SIGNIFICADO	354
7.4. NACION KOLLA.....	355
7.5. ESTADO BOLIVIANO.....	356
7.5.1. COMO NACIO.....	356
7.5.2. PARA QUE NACIO.....	357
7.5.3. QUE PUDO HACER.....	357
7.5.4. QUE HIZO	357
7.5.5. QUE ES	358
7.5.6. FUTURO	359
8. INTEGRACION.....	360
9. NACION ANDINA y EJERCITO «NACIONAL»	362
LIBROS AUN MAS PERTINENTES.....	364

OBRAS DEL AUTOR

- 1- IDEOLOGÍA Y RAZA EN AMÉRICA LATINA- 1972
- 2- RECONSTRUYAMOS NUESTRO CEREBRO-1973
- 3- TAWA INTI SUYU- 1978
- 4- CLASE Y RAZA EN LOS ANDES- 1980
- 5- PENSAMIENTO POLÍTICO DE LA SUD AMÉRICA INDIA - 1981
- 6- DEL CHE A TUPAJ KATARI- 1998
- 7- BLOKEO 2000- 2001

OBRAS POR EDITARSE

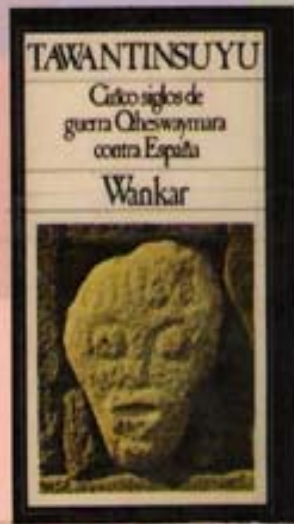
- A: SE VIENE ACERCANDO EL PACHAKUTI
- B: REVOLUCIÓN EUROPEA PARA LIBERAR LOS ANDES
- C: ESPÍRITU Y RELIGIONES
- D: COCA, COCAÍNA, COCACOLA
- E: MANUAL AYMARAKHISWAMAZONICO DE ABERRACIÓN
- F: PSICOLOGÍA DEL ESCLAVO



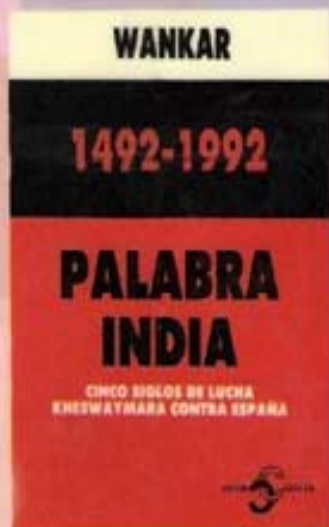
BOLIVIA



PERÚ



MÉXICO



ESPAÑA



JAPÓN

